

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81. 2.º
Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 23. duq.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Tomemos ejemplo.—Feliz el que esparce el bien.—Cármén, ó lo que influye en la vida una mujer virtuosa.—La violeta blanca.—Suscripcion.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el año IV de LA LUZ, siguiendo la costumbre establecida por su propietario, se les regalará un Almanaque para el año 83, haciendo cuanto esté de nuestra parte porque sea una libro útil y agradable.

A los suscritores que en todo el mes de Junio no renueven la suscripcion ó den aviso que continúan suscritos á la LA LUZ, dejará de enviárseles el periódico para el mejor orden de su administracion.

TOMEMOS EJEMPLO.

Al comenzar el cuarto año de LA LUZ, queremos fijar nuestras miradas en seres nobles y virtuosos para tomar ejemplo, para fortificarnos en el bien, para engrandecer y dulcificar nuestro sentimiento.

¡Se leen tantos horrores! se cuentan tantas historias á cual más crueles y más espantosas, que sino existieran algunas almas buenas, los que no cometemos ningún crimen, los que soñamos con la fraternidad universal, viviríamos muriendo, nos creeríamos condenados á sufrir las penas del infierno del que tanto hablan las religiones; pero cuando fijamos nuestro pensamiento en esos seres generosos que viven consagrados al bien de la humanidad, nuestra alma sonríe, la esperanza de habitar en mundos mejores nos consuela. Comprendemos perfectamente que esos espíritus tan sensibles y tan adelantados, son hijos de otras regiones más purificadas que la tierra, y ante la pluralidad de mundos habitados se engrandecen nuestras aspiraciones, adquirimos nueva vida y decimos: La virtud existe, esos seres virtuosos cuya noble historia nos conmueve y nos entusiasma no son un mito de nuestros locos deseos, sino una consoladora realidad.

¿Qué se necesita para llegar á ser como ellos? ¿Qué? Virtud, abnegacion, saber amar, saber sentir; he aquí todo.

¡Lectoras de LA LUZ! tomad ejemplo de varios seres verdaderamente generosos cuya noble historia vamos á compendiar en breves líneas.

Dice *La Ilustracion* en su número 77 correspondiente al 23 de Abril último:

«Hace poco Nueva-York vió un entierro como tal vez no ha presenciado otro más grandioso en sus calles. Llevaban el féretro el gobernador, el alcalde y los primeros comerciantes; seguíanle las personas principales de la ciudad, el arzobis-

po católico y el clero de todas las confesiones, huérfanos de todos los colores, en fin, un cortejo de millares de individuos; mientras pasaba por delante de la bolsa, interrumpiéronse los negocios por media hora. Estos honores extraordinarios, los mas grandes que el pueblo republicano puede tributar á un muerto ilustre, tributábanse á una anciana sencilla que nunca habia vestido traje de seda ni llevado guantes de cabritilla, pero cuyo nombre vive en la boca del pueblo como el de una bienhechora en grande estilo. La que llevaban al sepulcro llamábase Margarita Hanghery. Siendo hermana de la Caridad, cuidó una vez á un hombre rico, quien enternecido por su desinterés y su celo caritativo, determinó casarse con ella in articulo mortis para dejarla heredera de sus bienes, y de este modo en estado de satisfacer sus aliciones benéficas. Dispensáronsele los votos para contraer un matrimonio que la muerte disolvió inmediatamente. La fortuna heredada fué empleada toda en actos de beneficencia. En el puerto construyó una fonda grandiosa para dar comida y alojamiento baratos á obreros y marineros; fundó tres grandes casas de huérfanos sin distincion de razas ni de religion, y gastó centenares de miles de duros en otras fundaciones humanitarias. Abijó a un alumno de sus casas de huérfanos, y este se mostró digno de tal distincion ayudando lealmente á su madre adoptiva en la administracion de sus establecimientos. El dia del entierro de Margarita Hanghery fué un dia de luto para toda la poblacion.»

¡Cuan bien estará este espíritu! pero sigamos nuestro relato copiando de otro periódico dos hechos verdaderamente conmovedores.

LA VIRTUD PREMIADA.

«El dia 14 de agosto se celebró en el palacio de la industria en Paris la sesion pública anual de la Academia francesa. Presidia Mr. Cuvillier Fleury. El secretario leyó algunos trozos del *Elogio de Bourdaloue* que obtuvo el premio de la elocuencia. Terminó la sesion con el discurso del presidente sobre los premios á la virtud. Despues de recordar el origen de estos premios, que fundó, como es sabido, Mr. Monthyon, hizo ver Cuvillier Fleury que la mente del fundador fué que estos premios se concediesen especialmente á los que luchasen con valor contra los reveses de una posicion difícil y oscura, y refirió las siguientes anécdotas que interesaron vivamente al auditorio.

«José Bernard, poseedor de un modesto taller de cerrajero, apenas podia sostener con él las necesidades de sus familias, y sin embargo, dividia sus pobres recursos con otros mas necesitados que él, distribuyendo el domingo las ganancias de la semana entre los enfermos y dolientes. Hacia ya treinta años que su mujer se habia asociado á esta obra de beneficencia, mostrándose paciente, asidua, vigilante y dispuesta siempre para el bien, con la dulce sonrisa del que siente y practica el espíritu de sacrificio. Un dia encontró á algunos pasos de su casa cuatro niños abandonados por sus padres, con el cuerpo cubierto de una asquerosa lepra y en un estado de suciedad tal, que inspiraban horror. Esto no obstante, se los llevó á su casa, los adoptó y les dispensó los mayores cuidados, sin que la retrajese de ello su repugnante estado. Entre tanto su marido ensanchaba la casa para poder dar cabida en ella á la nueva familia; se reducía á la pobreza y se privaba de todo.

«En otra ocasion, la mujer de Bernard, viendo venir por la calle una pobre jóven, cuyos vestidos apenas la cubrian, hizo alto, se acercó á ella, le cubrió las espaldas con un pañuelo y la hizo llevar á un asilo de pecadoras arrepentidas, donde su juventud y su honor estaban á salvo. De la misma manera salvó á otras muchas jóvenes indigentes. En esta santa empresa de la salvacion de las almas, su celo no retrocedia ante ninguna contrariedad ni ante ningun oprobio. Entraba tambien en esos garitos donde tantas jóvenes se han perdido, se acercaba á ellas, las interrogaba, hacia que prestasen atencion á sus palabras, y á veces las enternecia. De los datos reunidos por las autoridades de la ciudad de Rennes, resulta que salvó mas de ciento de estas desventuradas jóvenes. «Vengan, decia el Capellan del convento de la Visitacion; vengan veinte mujeres como la de Bernard, y yo me encargo de transformar la clase obrera de Rennes.»

«Durante la guerra oyó decir esta valerosa mujer que el campo de Coulie estaba lleno de enfermos. Corre á él y se dedica al servicio de las ambulancias. Por su edad, parecia ya inhabilitada para una tarea como esta, y aun sus fuerzas no basta-

ban en apariencia. Pero la caridad la sostuvo hasta el fin. Su marido, que se había quedado en Rennes, cuidaba á los soldados que padecían de las viruelas, sepultando los cadáveres sin disfrutar un instante de reposo, y siempre dispuesto día y noche para ir á auxiliar á los moribundos.

»La Academia ha concedido el premio Monthyon (premio á la virtud consistente en 2,000 francos) á los esposos Bernard.

»Otro premio igual, también de 2.000 francos, ha sido adjudicado á la Sra. V.^a Emilia Proudhon, fundándose en una carta notable suscrita por diputados, consejeros, individuos del clero y las personas mas visibles de Nantes. La Sra. Proudhon tiene cincuenta y ocho años. Su vida se resume en una obra única, pero que cuenta de duracion medio siglo. Siendo niña y huérfana la adoptó un jornalero pobre como ella, el cual empezó á sufrir al poco tiempo de un cáncer en la cara. Para atajar el mal y sostener al enfermo y su mujer, Emilia estaba sola. No se la vió, sin embargo, desfallecer un instante, ni ante el horrible tratamiento que exigía la enfermedad, ni por el miedo al contagio, que al fin la alcanzó un día, habiendo vuelto á su puesto así que fué curada, y continuando en él actualmente. Para sostener á la familia que la había adoptado, solamente contaba con el jornal de franco y medio que ganaba en una fabrica de tejidos de algodón. Uno de sus parientes, queriendo sacarla de situación tan precaria, le ofreció en su casa un asilo, que Emilia rehusó. El jornalero que la adoptó desde la niñez, la necesita ahora mas que nunca, y ella se muestra dispuesta á persistir hasta la muerte en su reconocimiento.»

¿No es verdad que el alma sonríe ante esos grandes rasgos de generosidad, y que por alcanzar la gloria de ser bueno no nos asusta el sacrificio, si este nos ha de conducir á la perfección?

Nosotros cuando vemos esos espíritus fuertes y enérgicos sentimos tan profunda admiración, nos vemos tan pequeños ante sus relevantes virtudes!... y esta pequeñez nos mortifica tan dolorosamente!... lamentamos con tan honda pena los siglos que hemos perdido!... comprendemos tan perfectamente que lo mas hermoso en la vida es ser bueno!... que nos preguntamos con febril afán; ¿dónde está la mina de la virtud para buscar sus filones divinos?—La boca de la mina se encuentra cerca de los seres virtuosos; porque su bondad nos sirve de poderoso estímulo para progresar; y como en la tierra, desgraciadamente, no hay muchos modelos de nobleza que imitar, es preciso que los pocos que hay sean bien conocidos de todos.

No estamos conformes en cierto sentido con el adagio evangélico, que lo que hace la mano derecha que no lo sepa la izquierda, porque la caridad hecha de ese modo no difunde la luz; no se crea por esto, que queremos que las obras de caridad sean publicadas á son de trompeta, ni que se envanezca el que las hace, pero si es muy conveniente que á ciertos corazones mas ó menos indiferentes se les refiera las obras de caridad que se hacen, para que aquel tome ejemplo, y si no ejemplo precisan ente porque de por sí ya sea generoso, se aviva mas el sentimiento; y como hecho práctico referiremos lo que hemos visto hace pocos días.

Una amiga nuestra compadece mucho á los ciegos, cuando les dá limosna les pregunta por qué perdieron la vista. Este interés tiene su historia: ella estuvo muy cerca de quedarse ciega, y por esta razon sabe compadeecer á esos desgraciados. Hace algun tiempo, le inspiró simpatía una niña y un ciego, y ha hecho cuanto ha estado de su parte por proporcionarles algun alivio. Hace tres meses que estando en casa de Celia vimos entrar á un caballero á quien Celia recibió afectuosamente y nuestra amiga rodeó la conversacion de manera que llegó á hablar del pobre ciego y de su hija, refirió las limosnas que les había proporcionado, y hasta la que ella les hacía, y aquel caballero muy amigo de hacer el bien, se sintió conmovido y le dijo:—Cuente V. con un donativo mas, yo le daré para ese infortunado dos duros mensuales. Celia se puso contentísima, y al quedarnos solas nos dijo:—¡Qué bien! he logrado lo que yo quería; todo mi afán es despertar el sentimiento de la humanidad, por esto pongo de relieve las pocas virtudes que encuentro en mi camino, porque el amor atrae amor, la abnegacion de los unos produce el sacrificio de los otros.

Hablar de crímenes y de crueldades parece que endurece el corazón y le hace á uno creer que es mucho mas bueno de lo que es en realidad; porque naturalmente, la persona que no le hace daño á nadie, si se compara con un asesino, claró está

que es mejor que un santo; pero si se pone al lado de los grandes bienhechores de la humanidad, se encuentra que es un sér improductivo.

El no hacer mal no es ningún mérito, la cuestión es hacer bien sin cansarse nunca; porque las buenas obras es el único patrimonio del espíritu, no tiene otro. Por eso nosotros, siempre que podemos, siempre que encontramos rasgos de bondad nos apresuramos á decir:—En tal punto hay un alma buena! en tal paraje hay un sér virtuoso! id á conocerle! estudiadle! imitadle! Todo nuestro afán es despertar el sentimiento. Por eso, *LA LUZ DEL PORVENIR* es un periódico apropiado para los mendigos de la tierra, en sus páginas no encontrarán los sábios los hermosos reflejos de la ciencia ni los grandes problemas filosóficos; pero los pobres, los desvalidos encontrarán historias tristes, episodios de la vida real, hechos innegables de la comunicación constante que existe entre los vivos y los muertos.

Queremos llevar el convencimiento á los desgraciados, que viviremos mañana, que nuestras penas tendrán un término, y para tenerlo hemos de tomar ejemplo de las almas buenas, hemos de amar, de compadecer, hemos de tomar parte en las penas de nuestro prójimo. Haciéndolo así, lectoras de *LA LUZ*, no lo dudeis, el sol de la felicidad irradiará constantemente en los múltiples mundos que en nuestra eterna vida hemos de recorrer.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

FELIZ EL QUE ESPARCE EL BIEN.

El que escribe, puede decirse que se convierte en Aristarco de la sociedad en que vive, en censor de sus semejantes, cuyas huellas sigue con solícita mirada. Una palabra misteriosa, un suspiro, el silencio á veces, un traje raído llevado con cierta elegancia, unos cabellos rubios, el llanto de un niño, la impaciencia del joven enamorado ó la calma y severidad del anciano, todo es útil para el escritor, que á todas horas anda mirando, escuchando y recogiendo los datos que la humanidad inconscientemente le ofrece.

El que escribe, tiene el sagrado deber de difundir la sana moral; pero al mismo tiempo es necesario que la hermosee con las galas de la poesía y el sentimiento, para que el lector no se aburra y aprovecha sus lecciones; y aunque nosotros distamos mucho de poseer el difícil arte de mezclar lo agradable con lo útil, no podemos resistir al deseo de trasladar al papel una verídica historia, cuyo conocimiento debemos á un amigo que nos autoriza á publicarla.

Era un día del mes de Diciembre, triste como la agonía y frío como la indiferencia: las calles de Madrid se hallaban cubiertas de nieve, y los que tenían necesidad de transitar por ellas, procuraban ir tan de prisa como podían, para evitar el helado soplo del Guadarrama.

A pesar de ser la temperatura muy baja, pues aquel día marcaba el termómetro centígrado diez grados bajo cero, una pobre mujer y dos niños de unos seis años, mal abrigados y medio descalzos, recorrían las calles implorando la caridad de los transeúntes. Los infelices apenas podían articular palabra; pues el frío que helaba sus rostros unido al que sentían sus estómagos, tenía casi paralizados sus miembros: cuantas personas encontraron al paso, parecían sordas á la voz del sentimiento, según el poco caso que hacían de ellos. Por fin, á la mujer, madre, al parecer, de los niños, le faltaron las fuerzas y se dejó caer desfallecida en un portal; y los niños se sentaron apoyando sus rubias cabezas sobre las rodillas de su madre, que extendió sobre ambos las manos á la vez que levantaba sus ojos al cielo con amarguísima expresión.

¿Qué significaba aquella mirada?

¿Era una súplica para que Dios velara por aquellas criaturas, ó era ese último adiós, terrible y desesperado, que lanza una madre al ver que sus hijos quedan huérfanos y miserables?

¡Quién es capaz de adivinar lo que sintió la pobre madre en aquellos momentos! Lo cierto es que cerró los ojos y quedó sin movimiento: su rostro se tornó livi-

do, y en sus labios se dibujó una sonrisa tan amarga como su mirada. Su espíritu, abrumado por las miserias de la vida, buyó de la tierra en busca de otros mundos donde reinaran más caritativos sentimientos. Momentos despues, los niños acariciaban á su madre creyéndola dormida; mas como vieron que pasaba el tiempo y no se despertaba, echaron á llorar desconsolados.

Un caballero que á la sazón acertaba á pasar por allí, se detuvo, y viendo que la pobre mujer era cadáver, y sin cuidarse de la triste situación en que quedaban aquellos infortunados, se apresuró á poner el hecho en conocimiento de la autoridad, al objeto de que se le diera la correspondiente sepultura; creyendo con solo esto, haber practicado una obra meritoria; otros, más compasivos, dieron algunas monedas á los niños; por último, un jóven de simpática fisonomía, se adelantó hácia los pequeños, y cogiéndoles de las manos, les dijo:

—¿Os quereis venir conmigo?...

—Sí, contestaron.

Y mirándole como á su providencia, se fueron con él atravesando el grupo de curiosos, que se hacia cruces de la generosidad del jóven, con tanto más motivo, cuanto el raído traje de éste no revelaba una posición muy holgada. Y, efectivamente, el improvisado protector de los huérfanos era un pobre artista que se dedicaba á la pintura y vivía de su trabajo, manteniendo á la vez á su bondadosa madre, único ser que constituía su familia, y á la que amaba entrañablemente.

Felipe llegó á su casa más satisfecho de su buena obra que si le hubiese tocado el primer premio de la lotería; porque, para las almas nobles, la práctica del bien es la mayor felicidad. Desde aquel día, miró á sus protegidos como hermanos; y la buena de su madre, á más de cuidar de su subsistencia, se esmeró en educarlos como si fuesen sus hijos.

El jóven pintor trabajó sin descanso y no perdonó sacrificio alguno, hasta haber de los huérfanos dos hombres instruidos y dos buenos artistas; y como los niños eran aplicados y agradecidos, cooperaron á los buenos deseos de su solícito protector.

Cuando pudieron ganarse el sustento por sí solos, Felipe les dejó en plena libertad de irse á donde quisieran; pero ellos, que amaban á sus protectores y les profesaban la verdadera gratitud del alma, no consintieron en separarse, haciéndose así más solidario el amor de aquellos seres; amor inspirado por la caridad ante el infortunio, desarrollado por los voluntarios sacrificios de Felipe y su madre, y completado por el más generoso desprendimiento; formando desde entonces un hermoso grupo, cuyo jefe, por voluntad de todos, era Felipe. La Providencia, que veía los bellos sentimientos que les animaban, parecía enviarles sus abundantes dones por medio del trabajo, pues éste de día en día se aumentaba, al paso que era retribuido con más esplendidez.

Un día, Felipe fué llamado á casa de un caballero para que hiciera los retratos de sus hijos; mas como quiera que se hallaba ocupado en otros trabajos, envió á sus protegidos, seguro de que desempeñarían su cometido tan perfectamente como él. Y así sucedió: el caballero quedó tan complacido, que les retribuyó espléndidamente. Entonces ellos le dijeron que cuanto sabían, se lo debían á su protector, y le contaron todo lo que Felipe había hecho.

El caballero les escuchó atentamente, y pasándose la mano por la frente como el que quiere recordar mejor, exclamó: «No hay duda, son los mismos.» Despues, dirigiéndose á los jóvenes, les dijo:

«He recibido hoy una lección utilísima, que sabré aprovechar en lo que me resta de existencia: Felipe, siendo pobre, hizo lo que yo pude hacer sin sacrificio, pues soy inmensamente rico: yo vi el cadáver de vuestra pobre madre, y sólo dispuse su enterramiento: mandé decir una misa por su alma, y no me acordé de vosotros; creyendo haber hecho mucho, cuando, en realidad, no hice absolutamente nada. ¡Oh fanatismo, fanatismo! en que estado de idiotismo tienes á los hombres!

«Quizá la Providencia os ha enviado aquí para despertar mi conciencia. Gracias ¡Dios mío! pues parece que entreveo un rayo de luz.

«El pobre artista tiene hoy la satisfacción de ver en vosotros la recompensa de su digna obra, puesto que le dais gratitud y amor eterno; en cambio, yo, el rico caballero, me sonrojo ante la magnánima nobleza de aquél que, sin bienes de fortuna,

tuvo la abnegación de recoger dos huérfanos y alimentarlos con el pan de su trabajo. ¡Dichoso y feliz mil veces el que esparce el bien sin interés alguno!

»Decid á vuestro protector que me tendría por muy honrado si me concedía su amistad, y que, procediendo de un sér altamente noble, sería para mí una de las mejores adquisiciones.»

Apenas supo Felipe el deseo del caballero, corrió á su casa á ofrecérsele en cuanto pudiera serle útil; y el anciano, al verle, le abrazó diciendo: «Sed mi mejor amigo, y os deberé mi felicidad moral. Quiero desde hoy ser el padre de los pobres y aprovechar lo que me resta de vida, en imitaros, haciendo el bien por el bien mismo. Habeis hecho la felicidad de dos niños, y habeis despertado la conciencia de un anciano.

Desde aquel día el artista y el rico propietario fueron íntimos amigos, siendo el último el consuelo de los pobres. Hizo donación á Felipe de una parte de sus bienes, salvándole así de la miseria; pues más adelante el virtuoso pintor quedó sin vista é imposibilitado para seguir trabajando. Cuando esto sucedió, sus protegidos redoblaron sus caricias y cuidados, pudiendo así llegar á una avanzada edad, querido y respetado de todos, en justa recompensa de sus virtudes; y hoy los hijos de los protegidos de Felipe, aún respetan la memoria de aquel noble espíritu, que supo hacerse querer eternamente.

¡Cuán hermoso es el recuerdo de los buenos!

¡A cuántas consideraciones se presta esta verídica historia!

Muchos son los que podrían tomar ejemplo de ella, y con este fin la hemos transcrito, ya que la humanidad es tan olvidadiza en la práctica del bien que necesita á cada momento estímulos y lecciones.

La superficialidad lo invade todo, haciendo perder un tiempo precioso á las familias, que viven año tras año en el mayor abandono sin acordarse de los seres que gimen bajo el peso del infortunio.

La mayoría de los humanos van engalanados por fuera; pero interiormente no llevan sino arapos: en sus dormidas conciencias apenas si sienten una que otra vez el acicate de la virtud.

Tenemos sed de progreso, y, en nuestra impaciencia, cada minuto que se pasa en el estacionamiento nos parece un siglo. Procuremos que el siglo pase con la velocidad del segundo, empleando todo el tiempo que nos sea posible en la práctica del bien.

Gracia.

CÁNDIDA SANZ

CÁRMEN

O LO QUE INFLUYE EN LA VIDA UNA MUJER VIRTUOSA.

La casa de Cármen, ese nido de amores que atrae con su fragancia, sencilla y á la vez hermosa, se presenta á nosotros como el santuario donde la virtud de una mujer activa ha embalsamado con su hálito la atmósfera que allí se respira. Mas ya que hemos penetrado en esta retirada y silenciosa morada, busquemos á sus dueños, busquemos la mano que en todo há impreso la sombra de su sér, la sonrisa de su alma, la poesía de su corazón. Entremos en este pequeño aposento que ante nosotros hallamos y quedemos extáticos; enmudezca el labio, comprímase el aliento, no turbemos la apacible calma, que un ángel duerme y otro vela. Respetemos su sueño, que el sueño de los niños, es un cúmulo de misterios: su apacible sonrisa nos demuestra que otros ángeles se acercan á su lado comunicándoles recuerdos gratos de su anterior estancia en otras vidas; no interrumpamos con nuestra curiosidad indiscreta sus pláticas inocentes; pero inmóviles, como la estatua del mutismo, miremos sin ser vistos, y observemos el rostro del pequeño niño que en descubierto dejan las entreabiertas cortinas, y el semblante de Cármen, de su hijo fiel reflejo: vedla como sonríe cuando el niño sonríe, y como se estremece al menor movimiento del inocente: sus manos se deslizan sobre la labor, y sus ojos corren tras el pequeño niño.

Retiremos un poco nuestra figura. Un hombre viene: franqueémosle el paso: es su esposo: se acerca; y al ver el cuadro que ante sí se observa, también guarda silencio; y la sombra de la felicidad sombrea su semblante franco y varonil.

Corramos un velo ante tanta belleza; no intentemos describir los misterios de una cuna, que nuestra pluma nunca á hacer tal cosa acertaría; nunca nuestra imaginación podría copiar tanta poesía.

Retrocedamos algunos años y penetremos en una casa de regular aspecto, cuyos habitantes entregados al trabajo, sinó son felices parecen serlo.

Una joven de rostro simpático se presenta entre aquellos habitantes la que, por sus deferencias, por sus exquisitos cuidados, se entrevé en ella á la mujer virtuosa, á la mujer soñada y pocas veces hallada.

Un joven la pretende, se aman mejor dicho; pero si es un tronera exclaman sus padres; si es un calavera dice el mundo; ¿qué porvenir le guarda á esa virtuosa joven? Todos temen por la pobre Cármen, porque con todos es buena, todos se desvelan por amenizarle la vida: solo el elegido por su alma, como si en su sufrimiento se gozara, la contraria, torna en tristeza la graciosa sonrisa de sus labios, y en melancólica la profunda mirada de sus ojos negros. ¡Cuánto sufren los ayer dichosos padres! ¡cómo se afanan por distraer la atención de la joven presentándole imágenes bellas, poniendo á su vista los encantos del mundo, tratando de arrancar de su corazón aquella imagen! Pero nada: ni ella pretende trocar en risa alegre su melancolía, ni su amante parece cambiar en arreglada su borrascosa vida; mas á pesar de todo, sacrifica su libertad, únese á Cármen, que alegre marcha hacia el altar, no obstante los augurios de un negro porvenir, y el lazo del matrimonio liga sus existencias.

¡Pobre hija mía! dicen sus padres; ¡pobre joven! dice el mundo entero, y la joven todo lo desprecia: cifra su vida en amenizar su hogar con sus escasas fuerzas, y ¡oh milagro! exclama el mundo: «si este hombre se regenera, el mal no existe, y habitan los ángeles en la tierra.» Pero esto es mentira; á la tierra no vienen ángeles, ni el mal de su suelo arrebató la huella. El mal existe en el alma del hombre; pero vienen espíritus amantes de luz, eviven y dan vida, que progresan haciendo progresar todo en su lado, y Cármen es uno de ellos: su casa es un poema, su vida es una historia en donde las mujeres tomar ejemplos pueden. Su esposo la venera como á su providencia, sus padres la bendicen, y ella, sonriendo entre todos, trabaja sin cesar al lado de su esposo, cuyas ocupaciones en el hogar le retienen. El esposo le participa sus pesares, sus alegrías, sus temores y sus esperanzas, y ella siempre sonríe, siempre guardan sus labios una palabra dulce, su corazón un plácido consuelo.

Dos hijos ha perdido: dos ángeles que volaron al cielo dejando en sus cunitas vacías un mundo de recuerdos: pero Cármen, que cree en Dios, que lee las obras de los progresistas, modernos autores, que sus horas de descanso las roba para estudiar al lado de su esposo también amante del progreso, sabe que esta existencia no es la única, cree que un día hallará sus ángeles *allá* en el cielo; y en sus horas de pena evoca sus recuerdos: vé en la aurora sus dulces sonrisas; en el aire percibe su embalsamado aliento, y es feliz compartiendo su vida entre su esposo, sus padres, los pobres y los libros; y hoy que es de nuevo madre, vive trabajando y á la vez velando la cuna de su hijo, sorprendiendo sus gracias que comunica á su solícito esposo, formando el conjunto mas armónico de la tierra.

Al ver allí los ancianos padres significando con su edad el caer de la tarde; á los esposos representando el apacible y trasparente medio día de primavera; al ver al niño ensayando la vida como el amanecer tímido del día armonizado todo por un lazo eterno, sentimos alegría, admiración, encanto, y tan solo exclamar podemos: «La mujer virtuosa, la joya mas apreciada de la tierra, vedla en ese pobre recinto. El mal convertido en bien por el influjo de sus virtudes, vedlo en su esposo, imágenes ambos de la felicidad que se goza en la tierra.

Sin otro patrimonio que su trabajo son felices. ¿Quién se atreve á dudarlo si en sus semblantes brilla la luz celeste que engalana el cielo; si en su hogar se percibe la suave esencia que emanan las virtudes: el murmullo que atrae con su armonioso acento?

¡Cuán bella es la virtud! ¡qué hermosa es á nuestros ojos la sencilla Cármen que

taubien la interpreta! ¡Quiera el cielo que nunca el hálito del mundo envenene tu dicha: que mueras como vives, trabajando constantemente en tu progreso y en el de los que te rodean; y que al dejar la tierra, al mirar de lejos nuestro mundo, un grato recuerdo lleves en el alma, y un sentimiento de cariño haga que á tu casita vengas en rauda vuelo!

Humacao, Puerto Rico 6 de Marzo de 1882.

SIMPLICIA ARMSTRONG.

LA VIOLETA BLANCA.

Flor que á la vista se esconde
Por no desplegar sus galas,
Y a ver de ruborizarse
Al fulgor de una mirada;
Flor que cuidadosa oculta
Su pequeñez entre zarzas
Temiendo el céfiro aleve
No bese su frente blanca,
O en mucha estima se tiene
O teme no valer nada.

Yo que aspiro tu perfume
Que mi retiro embalsama,
Yo que tengo tu corola
Cortada por mano blanca,
Blanca, que envidiarla puedes
Y como tú perfumada,
Quiero saber de ti misma
Porque no muestras tus galas,
Brindando tan dulce aroma
A los que á tu lado pasan.

Señor: me tengo en muy poco,
Pero no es esta la causa
De que cuidadosa oculte
Mi pequeñez entre zarzas;
Vos quereis saber mi historia
Y fuera mi historia larga,
Y no me encuentro con fuerzas
Para ver de relatárosla;
Ya veis que estoy casi seca
Apenas de mí se exhala
El delicioso perfume
Que fué de mis males causa;
Voy á morir y muy breves
Serán, Señor, mis palabras.
Ansiosa de ver el mundo
Hubo en mis antepasadas,
Una que siguió en finura
Por encima de otras plantas;
Al aire esparció su aroma,

A la luz mostró sus galas,
Y fué de otras lindas flores
Mas que envidiosa envidiada;
A la orilla de un camino
Con orgullo se ostentaba,
Cuando á pasar acertó
Una hermosa cortesana,
Y en sus rizados cabellos
Colocó la flor preciada.

Llegó la noche y con ella
Llegaron para la dama
Las torpes horas que al vicio
Por vil interés consagra;
Hubo allí negras escenas
Que no son para contadas.
Mentido amor que era cieno,
Protestas mil todas falsas,
Caricias que dan aprobio,
Besos que los labios manchan.

La pobre flor que era pura
Como las luces del alba,
Sufrió allí lo que no pueden
Espresaros mis palabras;
Lloró su pureza herida,
Lloró su blancura ajada,
Y su inmodestia maldijo
De tantas ofrentas causa;
Y plegando su corola
Cual por el cierro agostada,
Cayó de las rúbias trenzas
Muerta de vergüenza y rabia.

Hé aquí, Señor, el motivo
de vivir tan retirada;
Aquella fúnebre historia
Sirvió de útil enseñanza,
Y hemos aprendido todas,
Y esta convicción nos valga
Que es mejor vivir modestas
Que vivir llenas de infamia.

J. GADEA GALÍ.

De (El Ateneo Mercantil de Valencia.)

SUSCRICION á favor de la familia menesterosa de Ciudad Real.

Suma anterior 329'87 pesetas.—De un espiritista de Málaga, 1'50 pesetas.—Total, 331'37 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pías.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pías.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pías.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 8.º pral. int.
-Alicante: S. Francisco, 28.º dup.

SUMARIO.

Advertencia importante.—¡El último canto!—Un día que no llega.—La desgracia.—La verdad.—Sueños.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A los suscritores que renueven la suscripción para el año IV de LA LUZ, siguiendo la costumbre establecida por su propietario, se les regalará un Almanaque para el año 83, haciendo cuanto esté de nuestra parte porque sea un libro útil y agradable.

A los suscritores que en todo el mes de Junio no renueven la suscripción ó den aviso que continúan suscritos á la LA LUZ, dejará de enviárseles el periódico para el mejor orden de su administración.

¡EL ÚLTIMO CANTO!

Dicen las Sagradas escrituras: «Llama y te abrirán; Pide y te darán; Busca y hallarás.» Y esto nos sucede á nosotros: tanto y tanto hemos llamado al Padre German, que al fin ha respondido. Despues de haber leído en una sesion espiritista un fragmento de sus memorias, él se comunicó por conducto de un médium parlante, y con palabras conmovedoras describió á grandes rasgos el último episodio de su vida; despues, en una comunicacion particular nos prometió inspirarnos una larga série de artículos, encaminados todos á demostrar cuánto daño han causado ciertas religiones que confunden las miserias terrenales con la vida eterna del espíritu.

Nuestro gozo es inmenso al estar en relacion directa con un espíritu que tan bien supo cumplir sus deberes en la tierra. Tenemos sed de progreso, tenemos hambre de vida, estamos hartos de nuestra inferioridad, queremos vivir, nuestro espíritu necesita el dulce calor de un buen ejemplo para imitarle; por esto el Padre German es para nosotros un poderoso incentivo, y damos gracias á la Providencia por haber puesto ante nuestro pensamiento un modelo de firmeza y de abnegacion.

Bendita sea la hora en que se divulgó el Espiritismo porque la comunicacion ultraterrena nos ha dado una nueva vida, con ella nos hemos creado una familia. ¿Qué nos importa ser solos en la tierra, si nuestros deudos nos esperan allá? si continuamente fieles amigos nos alientan, nos inspiran, nos aconsejan, nos dicen: ¡Trabaja! que en tu trabajo está tu redencion. Más pondremos punto final á nuestras reflexiones para transcribir la comunicacion del Padre German.

«Hermanos míos; veo con placer que leéis afanosos las memorias de un pobre sacerdote á quien conoceis bajo el nombre del Padre German; admirais lo que vosotros llamais sus virtudes, y que en realidad no fueron otra cosa que el estricto cumpli-

miento de su deber. No penseis hijos míos que hice nada de particular, hice lo que debían hacer todos los hombres: dominé mis pasiones que son nuestros mas encarnizados enemigos; esto os mostrará que sois injustos cuando decís que el clero está desposeído de buenas cualidades. En todos los tiempos ha habido excelentes sacerdotes; no os negaré que han sido los ménos, y que los más han cedido á las tentaciones de la molice, de la ambicion, de la concupiscencia; más no digais nunca que las religiones han sido nocivas á la sociedad, porque las religiones en principio todas son buenas, todas encaminan al hombre á la abstencion de todos los vicios; que sus ministros no obedezcan sus mandatos, es otra cosa; pero el precepto divino siempre es grande. Tomad ejemplo en vuestra libertad: vosotros decís que la libertad es la vida, porque es el órden, es la armonía, y sin embargo, ¡cuánta sangre ha regado la tierra derramada en nombre de la libertad!... ¡cuántos crímenes se han cometido! ¡cuánto se ha esclavizado á los pueblos! Pues del mismo modo las religiones han sido la tea incendiaria cuando fueron creadas para pacificar y armonizar las razas. Los sacerdotes han tenido en su mano la felicidad de ese mundo, pero han sido hombres sujetos á deseos, á veleidades, se han dejado seducir, han cedido á la tentacion, y pocos, muy pocos han sabido cumplir con su deber.

»Yo, si cumplí con todos mis juramentos, no penseis que fué por virtud, sino que llega un instante decisivo en el cual el espíritu cansado de sí mismo, se decide á cambiar de rumbo porque ya está, (haciendo uso de vuestro lenguaje,) acribillado de heridas; ya no puede mas, y dice: ¡Señor! ¡quiero vivir! y como querer es poder, el espíritu comienza á dominar sus pasiones, emplea su inteligencia en un trabajo productivo, y allí teneis el comienzo de la regeneracion; y cuando muchos espíritus en una nacion están animados de ese gran sentimiento, entonces es cuando veis esas épocas brillantes de verdadera civilizacion, de inventos maravillosos, de mágicos descubrimientos. Si un espíritu animado de un buen deseo puede servir de consuelo á cien y cien individuos, calculad si millones de espíritus quieren ser útiles á sus semejantes, cuanto bien pueden hacer. Entonces es cuando veis las rocas convertidas en tierra laborable, los desiertos en pueblos llenos de vida, los asesinos en misioneros, las rameras en hermanas de la caridad; el hombre es el delegado de Dios en la tierra, ya veis si puede metamorfosearla.

»Cuando yo estuve en vuestro mundo habia pocos espíritus animados de buen deseo, fué una época de verdadero desconcierto, por eso mi conducta llamó más la atencion, y á mi muerte me apellidaron el *Santo*; pero creedme, estuve muy léjos de la santidad, porque yo conceptuo que el hombre santo debe vivir en una calma perfecta, sin tener nunca ni una sombra de remordimiento; y yo, además de la lucha que sostuve cuando mi pobre madre estuvo en la aldea, ¡lucha terrible! indecision fatal que aun á veces me atormenta: en los últimos meses de mi estancia en la tierra estuve dominado por un remordimiento, pero por un remordimiento horrible, y mi hora postrera hubiera sido espantosa si Dios en su misericordia suprema no me hubiese dejado recoger el fruto de uno de mis grandes afanes, que fué la conversion de Rodolfo, espíritu rebelde á quien quise y quiero con un amor verdaderamente paternal. Si no hubiera sido por él, los últimos instantes de mi vida terrena hubiese sido terrena hubiese sufrido espantosamente. ¡Cuánto bien me hizo entonces!.....

»Quiero daros todos estos detalles, porque deseo presentarme á vosotros tal cual soy; no quiero que me creais un espíritu superior, estuve muy léjos de serlo; y por la madre que tuve que escoger, por las condiciones dolorosísimas de mi vida, debeis comprender que tenia grandes deudas que pagar. Lo que si tuve fué un verdadero afán de progreso, una voluntad potente empleada siempre en el bien; esas fueron mis únicas virtudes, si virtudes se pueden llamar mis ensayos de regeneracion. Algunos de vosotros ha llegado á ese momento decisivo, quereis comenzar á vivir, y como necesitais enseñanza yo os daré todas las instrucciones que me sean posibles, yo os diré los goces inefables que me proporcionaron las buenas obras que hice, y los sufrimientos que me ocasionó el dejarme dominar un momento por cierta influencia espiritual. Estad siempre sobre aviso, preguntaos continuamente si lo que hoy pensais está en armonía con lo que pensábais ayer; y si veis una notable diferencia debeis ponerlos en guardia, y recordar que no estais solos,

que los invisibles os rodean, y estais expuestos á sus asechanzas. Yo una vez fui débil, y os aseguro que me costó muchas horas de tormento mi fatal descuido.

»Un año antes de dejar la tierra, estaba yo una mañana en la iglesia, era á principios del otoño, y me encontraba triste, muy triste; mi cuerpo se inclinaba hacia la fosa, mi pensamiento estaba decaído, veía acercarse la hora de mi muerte, y como durante mi vida no habia hecho mas que padecer, siendo victima de una continua contrariedad, si bien tenia la certidumbre absoluta de la eterna vida é individualidad de mi alma, como en la tierra es tan limitado el horizonte que contemplan nuestros ojos, yo decia con profunda pena: ¡Me moriré sin haber vivido! en tantos años solo algunas horas he podido contemplar el rostro de una mujer amada; pero ¡qué contemplacion tan dolorosa!.... ¡ella con las convulsiones de la muerte! mi amor queriendo salvarla, y mi deber diciendo: —¡Llevátela, Señor! aparta de mí esta tentacion! Yo que hubiera dado mil vidas por la suya.... tuve que alegrarme de su fallecimiento! ¡Qué alegría tan amarga!.... Me queda el infinito, es verdad; pero ahora, ahora no puedo recordar nada que me haga sonreír; y me sentia desfallecer.

»Tengo observado que el espíritu se prepara con tétricos pensamientos cuando vá á cometer una mala accion; y de igual manera, cuando vá hacer un acto meritorio todo parece que le sonríe. Uno está contento sin saber por qué, y es que nos rodean almas benéficas atraídas por nuestros buenos pensamientos.

»Cuando uno se empeña en verlo todo negro, atrae con su intemperancia á espíritus inferiores; y yo aquella mañana estaba triste, muy triste, me encontraba hastiado de todo, queria orar y no podia, queria evocar algun recuerdo agradable y solo surgian en mi mente dolorosas reminiscencias. Cuando mas preocupado me encontraba, senti ruido de caballos que se pararon delante de la iglesia, oí muchas voces confusas, y por último vi entrar á una mujer en el templo la que se dirigió hacia mí; y yo en vez de salir á su encuentro me retiré con ademán sombrío, y me senté en un confesonario dispuesto á rehuir toda clase de comunicacion, pero la mujer me siguió, y al estar cerca de mí exclamó:

»—Padre German, es inútil que os alejeis de mí vengo de muy lejos para hablar con vos; ya me conocéis y sabéis que cuando yo quiero una cosa la consigo; así es inútil vuestra resistencia; y se arrodilló delante del confesonario, pero con un ademán hostil, insultante, su cuerpo se dobló por pura fórmula, pero se conocia que estaba dispuesta á emplear la fuerza para conseguir su deseo.

»La voz de aquella mujer crispó todos mis nervios y me irritó de tal manera, que cambió por completo mi modo de ser. La conocia hacia muchos años, sabia que era un réptil que se arrastraba por la tierra y que habia causado mas victimas que cien batallas; sabia que cuando una mujer deshonoraba el nombre de su padre ó el de su marido, y su deshonor se hacia visible, llamaban á aquella arpia, le daban un puñado de oro y ella se encargaba de estrangular al tierno sér fruto inocente de ilícitos amores; sabia que ella habia seducido á muchas jóvenes, y las habia lanzado en brazos de la prostitucion; sabia que aquella mujer era peor que Cain; sabia tantos detalles y detalles tan horribles de su existencia, que varias veces se habia puesto en mi camino y habia huido de ella sintiendo una repugnancia invencible; y al verla tan cerca de mí, me exasperé y la dije con acento furibundo:

»—Me importa poco que vengaís de muy lejos, nada quiero escuchar que se relacione con vos, nada; ¿me entendéis bien? pues idos de aquí y dejadme tranquilo; sé que pronto me iré, y tengo derecho á morir con tranquilidad, y sé que hablando con vos, perderé la paz de mi alma.

»—¿Y voís sois el santo que dicen, y arrojais á los pecadores arrepentidos de la casa de Dios?

»—Es que vos no venís arrepentida; ya sé lo que deseáis: sin duda me direis, (pues ya tengo algunos indicios de vuestro plan,) que quereis reedificar esta vieja iglesia, y levantar un soberbio santuario en la fuente de la Salud que sirva de hospedaria á los peregrinos. ¿Es verdad que ese es vuestro proyecto? pensando que si levantais templos en la tierra vuestra alma podrá entrar en el cielo; y hasta quizá me direis que cansada de la lucha de la vida quereis vestir el humilde sayal del penitente.

»—Bien dicen que sois brujo y yo así lo creo; efectivamente, habeis adivinado mi pensamiento: los años me abruman con su peso, temo que la muerte me coja desprevenida, y bueno es prepararse para la eternidad, si es que el alma se dá cuenta de sus actos, y si nada recuerda, siempre es grato ponerse bien con el mundo y dejar una buena memoria que borre la huella de algunos desaciertos que he cometido, de los cuales la calumnia se ha apoderado y me han dado cierto renombre que no le quiero de modo alguno para bajar á la tumba. El oro todo lo compra, sed razonable, dejaos de vanos escrúpulos, hagamos un contrato en regla, yo os daré todo el oro que me pidais, y en cambio haced vos cuanto creais conveniente para que mi alma repose tranquila despues de la muerte, y que me recuerden en la tierra con respeto, con veneracion. Mi pensamiento como veis es bueno: quiero borrar las huellas del delito y asegurar mi salvacion eterna. Una buena confesion dicen que nos reconcilia con Dios; yo quiero reconciliarme con él; así es que teneis que escucharme porque vuestra obligacion es atender á los pecadores.

»Así como la serpiente va fascinando á sus víctimas, del mismo modo aquella mujer me fascinó con su mirada diabólica, quise hablar y no pude, y ella aprovechando mi forzado silencio comenzó á contarme la historia de su vida. Estuvo hablando cuatro horas seguidas; y yo mudo, aterrado, sin saber que pasaba por mí, la escuché sin interrumpirla ni una sola vez; hubo momentos que quise hablar pero tenia un nudo de hierro en la garganta, mis sienes latian apresuradamente, mi sangre parecia plomo derretido que al circular por mis arterias abrasaba mi sér; y cuando concluyó de hablar, como si una fuerza extraña se apoderara de mí, salí de mi entumecimiento, me estremecí violentamente, me levanté iracundo, salí del confesionario, la cogí del brazo y la hice levantar diciéndola:

»—Si yo creyera en sortilegios creeria que me habias hechizado cuando he tenido paciencia para escucharte tanto tiempo; pero no, sin duda mi espíritu ha querido convencerse de tu infamia, y por eso te he prestado atencion, para persuadirme que eres peor que todos los Caines, y Herodes, y Calígulas, y Neronés de que nos habla la historia. Para mí no ha habido pecador que no haya encontrado en él un átomo de sentimiento; pero en tí no veo más que la más cruel ferocidad, pero una ferocidad inconcebible! Te has complacido en matar á los niños, que son los ángeles del Señor, no te has conmovido viendo su impotencia, nada te han dicho sus ojos, que guardan el resplandor de los cielos, te has apoderado de ellos como fiera sin entrañas y te has sonreído cuando les veias agonizar; y despues de tantos crímenes, despues de ser el oprobio y el horror de la humanidad quieres levantar un templo, quieres profanar esta pobre iglesia revistiéndola con marmoles comprados con un dinero maldito; quieres envenenar la fuente de la salud haciendo servir el manantial de Dios para un tráfico infame; quieres comprar el reposo eterno con una nueva alevosia. ¡Miserable! ¡sal de aquí! para tí no tiene Dios misericordia! Ahora piensas en el reposo... y tú no puedes reposar jamás!.... tú tienes que ir como el judío errante de la leyenda bíblica corriendo por el Universo; cuando pidas agua, los niños que tú asesinaste te presentarán su sangre mezclada con hiel, y te dirán: ¡bebe y anda! y tú andarás, y andarás siglos y siglos sin que la luz del Sol hiera tus ojos, y cerca de tí, muy cerca, oirás voces confusas que te dirán: ¡Maldita! ¡maldita seas!.... Y yo doy comienzo á decírtelo, yo te digo: ¡Sal de aquí! que las paredes de este santo templo parece que se agrietan, parece que quieren desplomarse para no servir de bóveda á tu cabeza, á tu horrible cabeza donde no han germinado más que las ideas del crimen!

»Yo, que para todos he tenido compasion, yo que he ocultado á tantos malhechores, para tí no tengo mas que el anatema y la excomunion, ¡Huye de aquí, maldita de los siglos! ¡huye de aquí, leprosa incurable! ¡huye de aquí, que el sol se nubla porque no quiere contagiarse contigo! y como si la Naturaleza quisiera ayudarme, se desencadenó una tempestad de otoño, arreció el viento, rugió el huracan y aquella mujer tuvo miedo! tembló de espanto! creyó llegado el juicio final y gritó con verdadera angustia; ¡¡¡Misericordia, Señor!!!—¿De quien la has tenido tú? repliqué con tremenda ira; ¡huye de aquí! que tal horror me inspiras, que si mas tiempo te contemplara me convertiria en vengador de tus víctimas.

»No se que debieron revelar mis ojos, porque ella me miró, lanzó un grito ater-

rador y huyó como una exhalacion. Yo me quedé mirando algunos instantes la direccion que habia tomado, sentí un dolor agudísimo en el corazon y caí desplomado en tierra. Cuando entré de nuevo en la vida de relacion, supe por Miguel que habia estado dos dias sin sentido. Los niños con sus caricias habian querido hacerme despertar, pero todo habia sido inútil. Volvieron los pequeñitos y rodearon mi lecho con la mas tierna solicitud, los miré con infantil alegría; pero en seguida recordé lo que habia pasado y les dije:—Dejadme, hijos míos, ya no soy digno de vuestras caricias. Los niños me miraron y no me comprendieron; yo les repetí las palabras anteriores, y uno de ellos dijo á los demás:—Vamos á decirle á María que el Padre German está muy malo. Tenian razon, tenia enfermo el cuerpo, tenia herida el alma!

»Desde entonces no tuvo un instante de reposo, ¡ni en la tumba de ella! A veces, se me aparecia la niña de los rizos negros, me miraba tristemente, y yo le decia: ¿Es verdad que ya no soy digno de ti? he arrojado á un pecador del templo! La hermosa aparicion me parecia que lloraba y yo al ver sus lágrimas lloraba con ella, y exclamaba: ¡Desventurado! ¿quién soy yo para maldecir? aquella infeliz tuvo miedo, y en lugar de decirle: ¡espera! ¡espera que la misericordia de Dios es infinita! le dije: ¡Sal de aquí! maldita de los siglos! ¡yo si que he profanado esta vieja iglesia! ¡Parece mentira! Yo que solo he sabido amparar... ¿Por qué una vez rechacé á un infeliz pecador? ¿Por qué? Y me iba al campo solo, no queria que los niños me acompañaran porque no me conceptuaba digno de su compañía.

»Las tardes de otoño son muy tristes; los últimos rayos del Sol parecen los hilos telegráficos de Dios que transmiten al hombre un pensamiento de muerte. Yo los miraba y decia: ¿Es verdad que me decís que voy á morir pronto? y como si la naturaleza respondiera á mi pensamiento, las sombras envolvian una parte de la tierra; y yo veia la figura de la judia errante que corria delante de mi, y únicamente me calmaba cuando las estrellas me enviaban sus sonrisas luminosas.

»En aquella ocasion Rodolfo me prestó un gran consuelo: no me dejaba casi nunca solo, parecia mi sombra; donde quiera que yo iba venia á buscarme y me decia:

»—No seais así, si con una pecadora habeis sido inflexible, en cambio muchos culpables os deben su salvacion; sed razonable; ¿qué pesará más en la balanza divina un sér ó mil? Pues mas de mil y de cien mil habeis salvado de la desesperacion. Ya estais enfermo; hay que tener en cuenta muchas cosas; vamos, animaos; y me acariciada como á un niño, y hacia que yo me apoyase en su brazo. Por momentos me animaba, pero volvia á caer en mi abatimiento. Y así estuve sufriendo un año, siempre pensando por qué habria sido yo tan intolerante con aquella mujer, cuando mi tolerancia era proverbial; cierto que era el réptil mas repugnante que yo habia conocido, pero ¿quién era yo para condenar? y esta idea tenaz me fué minando poco á poco, hasta que caí en mi lecho para no levantarme mas. Rodolfo y María fueron mis enfermeros, y todos los habitantes de la aldea rodeaban mi humilde cama. Los niños me decian:—No te vayas! ¡levántate!..... ven á la fuente de la salud, verás como bebiendo aquel agua te pones bueno; y yo les contestaba:—¡Hijos míos! ya no sirve para mí la fuente de la salud que hay en este lugar, me hace falta la fuente de la salud que hay en el infinito!

»Las jóvenes lloraban y me decian: ¡Padre German! no os vayais; y mas de una joven pareja se arrodilló ante mi lecho como si este fuera un altar, diciendome: ¡Padre! bendicid nuestra union, y así aseguraremos nuestra felicidad... y los ancianos me miraban con profunda pena, y decian:—Tu no debes morir nunca, porque tu eres el mejor consejero que hemos conocido en las horas de tribulacion.

»Todas estas pruebas de cariño me conmovian y me avergonzaban, y al fin queriendo descansar en algo mi conciencia, les dije dos dias antes de morir: ¡Hijos míos! quiero confesarme con vosotros, escuchadme; y les conté lo que habia hecho con la mujer culpable, diciendo al terminar: Quisiera purificar la iglesia porque yo la profané; quizá el tiempo se encargue de ello! (y en aquel instante tuve sin duda espíritu profético, porque algunos años despues destruyó el fuego el templo que yo mancillé con mi intolerancia.) Por el momento coged mi vieja capa, sacadla en medio de la plaza y quemadla, que si bien á muchos culpables cubrí con ella, á un pecador le negué abrigo, y manto del sacerdote que no cobija á todos los pecado-

res, merece quemarse y arrojar sus cenizas al viento; en cuanto á mi cuerpo no le impongo ese suplicio, porque no fué mi materia la que pecó, fué mi espíritu, y éste ya sufre hace tiempo la tortura del remordimiento; ¡fuego que abrasa sin consumir! Mas no creais que mi condenacion será eterna, porque yo me purificaré por medio de obras meritorias en mis sucesivas encarnaciones. Rodolfo me miraba diciéndome con sus ojos: ¡No te vayas, que yo no quiero!..... Y yo le decia: Es inútil tu demanda; llegó el fin del plazo; mira como yo muero; toma ejemplo; no es mi hora postrera como yo pensaba; creí morir tranquilo y mi mal proceder con aquella infeliz me hace temblar. Si una mala accion tanto me hace sufrir, calcula como morirás tú, si á tus pasados desaciertos acumulas nuevos extravios. Júrame que no olvidarás mis consejos y así moriré mas tranquilo.

»Rodolfo no podía hablar, pero estrechaba mis manos contra su pecho, y sus ojos me decian: ¡Vive! ¡vive para mí! ¡Cuánto bien me hacian aquellas miradas!..... porque cuando apartaba la vista de él, veia á la judia errante que corria, yo la seguia y los dos corríamos hasta que yo caia desvanecido; ¡cuánto sufría en aquella carrera vertiginosa, que apesar de ser imaginaria á mi me parecia una horrible realidad!

»Rodolfo comprendiendo mi estado, tuvo una buena inspiracion: yo habia enseñado á los niños á cantar en coro en las festividades de la iglesia, yo les componia la música y la letra de cantos sencillos, y habia escrito uno para la muerte de un anciano muy querido en la aldea, cuyas estrofas hablaban al corazon; una de ellas, traducida literalmente á vuestro idioma, decia así:

»¡Anciano! no te vayas, quédate con nosotros! En la tierra está el cuerpo de Dios en el misterio de la eucaristia; bien puedes quedarte tú.

»Hay mujeres que aman! niños que sonrien y ancianos que bendicen! no te vayas! quédate con nosotros!

»Aquí hay flores! hay aves! hay agua y hay rayos de sol! ¡no te vayas! quédate con nosotros!»

»Las vocesitas de los niños cantando estas estrofas producian un efecto dulcísimo y conmovedor. Rodolfo salió de mi estancia, y volvió á entrar á los pocos momentos diciéndome: ¡Padre! escuchad! escuchad lo que dicen los niños! Yo presté atento oido, y al oir el canto de los pequeñitos acompañado de los acordes del órgano sentí un bienestar indefinible, mi mente se tranquilizó como por encanto, buyeron las sombras del terror y ví mi estancia inundada de una luz vivísima, figuras hermosísimas rodearen mi lecho, descollando entre todas ellas la niña de los rizos negros, que inclinándose sobre mi frente me dijo con voz acariciadora:—¡Escucha, alma buena! escucha el último canto que elevan por tí en la tierra! escucha las voces de los pequeñitos! ellos te dicen: ¡Bendito seas!

»Aquellos momentos me recompensaron con creces de toda una vida de sufrimientos. ¡En la tierra me llamaban los niños! en el espacio me llamaban los ángeles!

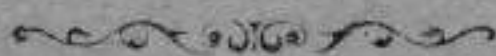
»¡Todos me querian!..... ¿puede haber mayor felicidad? No. Rodolfo me estrechaba contra su corazon. Maria sostenia mi cabeza, y yo, sin sacudimientos y sin fatiga me desprendi de mi cuerpo, sobre el cual se precipitaron todos los niños; y aunque en la tierra los muertos inspiran repugnancia, mi cadáver no la inspiró; todos los habitantes de la aldea acariciaron mis restos que permanecieron insepultos muchos dias, respetando órdenes superiores de la autoridad eclesiástica, que al fin profanó mi cuerpo, poniendo en mis sienes la mitra que usan vuestros obispos; y todo el tiempo que permaneció mi cuerpo en la iglesia no dió señales de descomposicion, efecto sin duda de mi extremada delgadez puesto que parecia una momia, pero que la gente sencilla atribuyó á santidad, y todas las tardes entonaban los niños el último canto que yo les enseñe.

»Supe despues, (para mi consuelo,) que cuando arrojé á la pecadora del templo, fui fiel intérprete de otros espíritus que se apoderaron de mí, aprovechándose de mi debilidad y de mi descontento; y á no haber sido por la buena inspiracion de Rodolfo mi hora postrera hubiera sido horrible; mi desesperacion me envolvia en densas sombras, y como yo no queria salir de ellas, como sufriendo me parecia que lavaba mi culpa, no daba paso, no ayudaba á mis protectores de ultra tumba para que llegasen hasta mí.

»¡Hijos míos! ya veis por un momento de debilidad, por dejarme vencer por el hastío serví de instrumento á espíritus vengativos y yo se lo que sufrí! Sed resignados, nunca os desesperéis, nunca; haced todo el bien que podáis, y así obtendréis lo que yo alcancé, que apesar de mis defectos y de mis debilidades, mi muerte fué la muerte del justo. Los pequeñitos me decían:—No te vayas! y los espíritus del Señor repetían en el espacio: ¡Escucha alma buena! ¡escucha el último canto que elevan por tí en la en la tierra! escucha la plegaria de los niños! ellos te dicen: ¡Bendito seas!»

¡Dichosos los que mueren como el Padre German!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



UN DIA QUE NO LLEGA.

Hay un dia, trescientas sesenta y cinco veces repetido, en el cual no ostenta el cielo su traje azul, ni el sol envia sus rayos sobre la tierra, ni murmuran las fuentes, ni trinan las aves, ni las flores perfuman el ambiente, ni el mar se riza, ni el vendaval desgaja, ni deslumbra el relámpago, ni ruje el trueno; y que, sin embargo, es el consuelo de los que sufren, el temor de los que son felices, la desesperacion de la solterona, el sueño constante de los enamorados, la impaciencia de los que esperan, la tortura de los que no cumplen con su deber y el refugio de los perezosos.

Dia cuyas veinte y cuatro horas están llenas de ilusiones que no se realizan, de esperanzas que no llegan, de promesas que no pueden cumplirse.

Dia que circula como un pagaré sin fecha, y sin el cual la vida llegaria á sernos insoportable, porque ¡quién no deja algo para *mañana*! Hermoso dia que, con solo pronunciarlo, logramos acallar la potente voz de nuestra conciencia, devolvemos la alegría á nuestro corazon, disipamos las tinieblas de nuestra mente.

Ved, sino, á una jóven cuando se halla en la primavera de la vida; edad dichosa en la cual el mundo solo brinda placeres, la sociedad flores, la imaginacion sueños; pero esos placeres, esas flores, esos sueños tienen sus pesares, sus espinas, su triste realidad: en pos de un dia de ilusiones aparece siempre una noche de desengaños, reemplazando la sombra á la luz, el dolor á la alegría, el mutismo á la verbosidad; y en el estrecho recinto de su gabinete, mas melancólica que los pálidos reflejos de la lámpara que la ilumina, se entrega á los recuerdos de este dia que mató para siempre su felicidad.

Lágrimas de fuego resbalan por sus pálidas mejillas, yendo á sepultarse en la pequeña tumba de su boca, como las gotas de rocío en el cáliz de purpurina rosa; de pronto, mueve la cabeza como queriendo desechar tristes pensamientos que la atormentan, sonrie como sonreir deben los mártires, y al entreabrir los labios para dar paso á un suspiro, murmura: «¡quién sabe! ¡tal vez *mañana*.....!»

Mañana tiene para ella algun encanto; en él deposita su última esperanza.

Ved tambien á un jóven enamorado. Se halla convertido en la sombra de su amada; la sigue por doquier: pero el verdadero amor es tímido, y siempre que se ha propuesto hablarla de su pasión, la voz ha espirado en su garganta como si un dogal se la oprimiera. Solo al alejarse la «señora de su alma» sostiene titánica lucha con su corazon, y como queriendo acallar los impulsos de éste, se dice: «hoy no era ocasion oportuna, *mañana* se lo diré.»

¡*Mañana*! Plazo abierto á nuestras penas, á nuestras necesidades, á nuestras miserias, á nuestras aspiraciones.

Mañana, aseméjase á esas ligeras nubecillas, que cruzan el espacio empañando el diáfano azul de la elevada bóveda, con sus vários matices de ópalo y grana. Si nos fuera posible llegar hasta ellas, la ilusion desapareceria; pues en vez de encontrarnos envueltos en transparentes gasas, no veríamos en derredor nuestro mas que el vacío.

Tambien se parece á las tinieblas, que van alejándose á manera que la luz se acerca.

Deseamos la llegada de este día fantástico; devoramos con afán los minutos que nos faltan para llegar hasta él, y cuando ávidos de posar nuestra planta sobre mañana damos el primer paso, desaparece, encontrándonos que no hemos salido de hoy.

¡Mañana! Magnífica palabra para no desconsolar á un cesante; tres sílabas para taparle la boca á un acreedor; día fijado para la realizacion de todo lo que no se quiere hacer.

Mañana es, como dice Selgas, una quimera como la felicidad del hombre; un sueño como la libertad del ciudadano; una ilusion como la gloria del nombre.

Inútilmente lo buscareis en los almanaques, porque solo existe en la imaginacion de los que lo fabrican.

Los días pasan, los años trascurren, desaparecen los siglos, y mañana no llega, porque mañana es un día despues del último día, cuya eterna víspera es hoy.

MILAGROS GOMEZ.

La Desgracia.

No hay nada más respetable,
Oh niño, que la desgracia:
El dolor es imponente,
La infelicidad, sagrada.
Al huérfano desvalido,
Al anciano sin morada,
Al errante peregrino
Sin luz, familia, ni patria;
A los débiles de cuerpo,
A los enfermos del alma,

A todo el que sufre ó llora,
O al que inválido se halla;—
En vez de la burla nécia
Que los perversos le causan;
En vez de los sufrimientos
De la cobarde ignorancia;—
Dale, niño, tu respeto
Tu amor y tu pan sin tasa:
Eso dice la conciencia!
Eso es lo que Dios te manda!

La verdad.

La verdad es santo fuego
Que sienten los buenos sólo;
Es el timbre de los sábios,
Como es la fé del apóstol.
Es del mártir la corona,
Del héroe laurel hermoso:
Halla una estrella en el cielo
Quien de ella da testimonio.
Es la verdad sol radiante
Que los velos tenebrosos
De la ignorancia disipa

Y hace del hombre un coloso.
Es la fuerza inextinguible,
El valor sublime, heroico
Contra la barbarie impia
Los tiranos y los monstruos!

Por la verdad muere el hombre
Cuando siente allá en el foro
De su conciencia, el sagrado
Y vivificante soplo.

R.

Ha visitado nuestra Redaccion el 1.^{er} número del periódico quincenal *La Luz de los espacios*, (órgano del Centro espiritista de la Habana).

Saludamos cordialmente á este nuevo adalid del progreso, que no dudamos, teniendo en cuenta las bien cortadas plumas que posee, sabrá cumplir la mision que al aparecer en el estadio de la prensa se ha obligado llevar á cabo.

Para suscribirse á dicho periódico dirigirse á D. José Mauri, 47, Habana.

Se ha recibido en este Redaccion 35 pesetas de D. Joaquin Padró y Ferrer (de Reus) para distribuirlas del modo siguiente:

Para la familia de la Barceloneta, 7'50 pesetas.—Para Masip, 12'50 idem.—Para la familia de Ciudad Real, 15 idem.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pías.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pías.
Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 pías.

La Redaccion y Administracion:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 3. pral, int.
-Alcanta: S. Francisco, 28. duos

SUMARIO.

Los entierros civiles.—Nuevo reto al Sr. Manterola, con motivo de su última conferencia sobre Es-
piritismo.—Estudios de Historia natural. III.—Pensamientos.—Suscripcion.

LOS ENTIERROS CIVILES.

Nada mas en armonía con nuestra época que la completa libertad de poder cada uno enterrar á sus muertos donde mejor les parezca, es decir, donde verdaderamente le corresponda. Sobre este asunto, nos dió una gran leccion el espíritu de un campesino que dejó la tierra el 28 de Agosto del año 1876, que se promovió un gran escándalo en Barcelona, y principalmente en Gracia, Vallcarca y San Juan de Horta, porque el cura de San Ginés no quiso enterrarlo en el nicho que poseia la familia del difunto en el cementerio de San Ginés, porque el finado habia pertenecido á la escuela espiritista; y no hubo mas remedio que colocar sus restos fuera de aquella humilde necrópolis á la puerta de la mansion de los muertos.

La familia del fallecido, (aunque es espiritista) se creyó con derecho para enterrar á su padre en la tumba que poseian, y al ver que no pudieron conseguir su deseo, alzaron sus gritos al cielo, acudieron en busca de sus amigos mas influyentes, y estos secundando en un todo sus ideas, pusieron en juego todas sus relaciones para entablar una demanda contra el cura de San Ginés, y cuando todo estaba arreglado el espíritu del viejo campesino, hombre que fué en la tierra un modelo de probidad, cuya palabra valia tanto como la firma de cien jueces, se comunicó con un médium parlante que era el mas empeñado en promover ruido con aquel asunto, y dijo así:

«Prohibo terminantemente á mis hijos y á mis amigos que entablen la demanda contra un hombre que ha cumplido con su deber, no es él el que me echa de mi antigua casa; fui yo el que abandoné por mi propia voluntad la iglesia romana y sus sombríos cementerios. Si en mis últimos años nada quise de los vicarios de Cristo, si estando vivo los dejé, ¿por qué pretendéis que ellos me quieran muerto? ¿No comprendéis que no estais en lo justo? Tranquilizaos, no os apureis porque no habeis podido encerrar mi cuerpo dentro de un nicho lóbrego y estrecho; tengo mejor sepultura. Si durante mi larga vida trabajé en cultivar la tierra, nada mas justo que ella me reciba en su seno; esa es la tumba natural del hombre. Os lo repito, dejad mi cuerpo donde está que es el lugar que le pertenece.»

La familia del anciano campesino se quedó viendo visiones al oir tales palabras, porque se creia estar en todos sus derechos al pretender enterrar á su padre en el nicho de su propiedad; pero así como en vida obedecieron en todo al autor de sus dias, de igual manera respetaron su voluntad despues de haber dejado la tierra. Dicho espíritu ha seguido repitiendo en sus comunicaciones familiares, que al que en vida deja una religion, ni tumba le debe pedir á una escuela cuyo credo lo ha rechazado. Y estamos muy conformes con la opinion de este espíritu, y por esta causa creemos tan necesaria la secularizacion de los cementerios, porque cada dia aumentan los disidentes, y cuando uno de estos deja la tierra, como en España, (particularmente) tanto escasean los cementerios civiles, y á los impenitentes los entierran poco menos que en un muladar; si el muerto deja una familia cariñosa, por mas que

esta sea libre-pensadora, no suele serlo lo bastante para enterrar á un sér amado en un lugar que todos miran con desprecio, y llama á la puerta de un cementerio católico pidiéndole una tumba y sucede lo que es muy natural que suceda.

La iglesia ultramontana, (que es muy intransigente) cierra sus puertas á los demandantes y se arma el escándalo del siglo: todos se quejan, y todos tienen razón. Si los libre pensadores no tienen un lugar reservado que reúna las condiciones necesarias para enterrar sus muertos con la decencia y el decoro debido, se ven en la precisión de acudir á un cementerio católico, y los vicarios de Cristo que no conceptúan hermanos suyos mas que á los que rezan su mismo credo, también están en su derecho al rechazar los cuerpos de aquellos que mientras vivieron abandonaron la casa paterna, ó sea la iglesia romana, y como es lógico murmuraron de su madre espiritual, y al morir vuelven como el hijo pródigo pidiendo el sitio que voluntariamente abandonaron.

Cada día se promueven escenas violentas, ó se hacen adjuraciones forzosas mas ó menos ostensibles, para conseguir una sepultura dentro de un terreno respetado por la costumbre; y para evitar estos casos, urge la creación de cementerios donde puedan disgregarse los cuerpos de los libre-pensadores sin dar lugar á luchas que son dolorosísimas para la familia que llora la pérdida de un sér querido, que en los primeros momentos de dolor un grano de arena nos parece un mundo.

¡Cuán cierto es que en los lugares mas pequeños se suelen hacer las cosas que debían hacerse en las grandes capitales! En Almenar, pueblo de la provincia de Lérida, vive un espiritista práctico, que en terreno de su propiedad ha hecho un cementerio civil obteniendo como es consiguiente el permiso del Gobernador de Lérida; y en Tarrasa los espiritistas han trabajado con tanto ahinco, que han conseguido dotar á la población de un cementerio civil, y se verifican los entierros de los espiritistas con la mayor tranquilidad y el mejor orden.

El 18 de Mayo último, tuvimos la ocasión de asistir á uno de estos entierros. La colonia espiritista acompañó los restos de una mujer al lugar donde su cuerpo debe ciertamente disgregarse no faltando los acordes de la música en aquel acto que siempre tiene solemnidad. Como era día festivo, una gran parte del pueblo tarraicense acudió á ver el sencillo cortejo, y dominado por la curiosidad siguió al cadáver y trató de ocupar el mejor sitio en el cementerio para oír hablar á un espiritista, á Miguel Vives, que con lógicos é irrefutables argumentos, demostró la conveniencia de los entierros civiles, porque ya era hora que la humanidad sacudiera el pesado yugo de las religiones, y admitiera el racionalismo religioso. Explicó, (sin dejar lugar á la duda), que el Espiritismo no era ni secta ni religion, que nunca formaría iglesia puesto que los cargos de los presidentes de sus centros, de los vocales de sus juntas y de sus secretarios, todos son puramente gratuitos; que el Espiritismo era una escuela filosófica racionalista que venia á demostrar al hombre que solo por sus obras cada sér sería salvo; que las oraciones pagadas solo eran beneficiosas para el que las pronunciaba por el estipendio que recibía, mas no para él que iban dirigidas, puesto que la Biblia dice bien claramente: *con la medida que midiereis sereis medidos*. Habló de la funesta influencia que han ejercido las religiones sobre las sociedades, pues casi siempre han sido la causa de todas las guerras, no solamente de las guerras religiosas, sino también de las civiles. Pintó con vivos colores el progreso del racionalismo religioso, hizo referencia á la masonería muy acertadamente, calificándola de sociedad humanitaria; y por último pidió una oración en recuerdo de la finada.

¡Momento solemne! se escuchó un sordo murmullo, muchos labios se movieron y no eran solo los espiritistas los que rezaban, porque estos eran en escaso número en proporción de la masa general, que se asoció á aquel acto con verdadera espontaneidad.

En aquellos instantes la voz de la verdad, la inspirada voz de un hombre del pueblo encontró eco en muchas conciencias, y le oímos decir á varias mujeres:—«Es innegable que ese hombre ha dicho la verdad; no sabíamos lo que era un entierro espiritista, y francamente, no se explica mal.»

Una anciana octogenaria también se agregó á la comitiva, y le preguntamos que le parecía aquel entierro.—Bien, nos contestó; todo va adelantando; á mi me gustan mucho estas cosas; la gente ahora es mas entendida, y así debe ser; todo marcha. Mi-

re V. nosotros tambien marchamos. esas que van delante son mis hijas y mis nietas ¡qué saben mas! y en la mirada de aquella mujer irradiaba la hermosa luz de una clara inteligencia.

Nos gusta mucho hablar con los ancianos, ellos son los mejores historiadores, y nos alegró ver que unido á aquel cuerpo doblegado por los años, estaba un espíritu que no lo habia doblegado el oscurantismo de su época.

¡Cuán convenientes son estas manifestaciones del libre pensamiento! ¡cómo se une el pueblo á ellas! Nos argüirán diciendo que el pueblo lo mismo acude á ver morir á un hombre en el patíbulo, que á ver una manifestacion espiritista. No lo negamos; el pueblo es un niño que acude á todos los parajes donde se hace ruido; pero si continuamente se despertara su sentimiento, si se procurara instruirle haciéndole comprender la verdad de la única religion, que es amar á Dios sobre todas las cosas y hacer el bien por el bien mismo, llegaria su dia de redencion, y eso es lo que necesita la humanidad.

Destellos de la verdad suprema, actos de verdadera justicia, y libertad razonada para manifestar su pensamiento. He aquí lo que le hace falta á la raza humana para comenzar su regeneracion. Donde hay orden reina el orden en todo. Una gran parte del pueblo tarrasense acudió á una manifestacion tranquila, y nadie pronunció una palabra que pudiera herir la susceptibilidad del mas exigente.

¡Cuánto mas lógicos son estos entierros sin aparato religioso, que los que llevan centenares de acompañantes pagados, entonando tristes cantos que acaban de angustiar el ánimo! Los espiritistas en particular, no debian conducir á sus muertos sino civilmente. Si sabemos que solo el cuerpo desaparece, que el espíritu vive conservando su individualidad, relacionándose mas pronto ó mas tarde con nosotros, ¿por qué entonar salmos ni responsos por un ser que vive? O se cree ó no se cree; si creemos que el hombre no muere, que lo único que hace es ausentarse, ¿por qué buscar el formalismo de las religiones? ¿por qué tanto que el cuerpo descanse fuera del lugar que llaman sagrado? Por qué llamais ¡oh! espiritistas á las puertas de los cementerios católicos? ¿Ignorais acaso que para el progreso del espíritu nada influye que su cuerpo descanse entre rocas ó entre flores? ¿qué es el cuerpo sin el alito divino del espíritu? Un compuesto de sustancias que lo mismo se descomponen en un lugar que en otro; y si en algunos parajes los cuerpos se momifican y la ciencia los embalsama, de todos modos el resultado es el mismo; momificados, ó embalsamados, ó disgregadas las moléculas que componen nuestro organismo, el cuerpo sin el alma no funciona.

Háganse cementerios láicos para evitar luchas que á nada bueno conducen. Siempre hemos sido refractarios á las pompas religiosas, siempre hemos preferido la espontaneidad del sentimiento. Por eso estamos tan conformes con los entierros civiles. Queremos que vivan todas las religiones, todas, pero deseamos que los libre pensadores sean consecuentes con sus ideas, y que tengan todo lo necesario para enterrar á sus muertos sin pedir hospitalidad á ninguna religion, hasta que llegue la cremacion de los cadáveres que tan beneficiosa seria para todas las poblaciones, que hoy, como decia Tresserra, *los muertos se comen á los vivos*.

¡Cuán despacio vamos por la senda del progreso! ¡cuántas anomalías! ¡cómo se fusionan en un momento de dolor la luz y la sombra! Y nosotros somos tan amantes de que vivan todos los ideales cada uno dentro de su círculo, que realmente sufrimos cuando vemos esas amalgamas que hacen las familias dominadas por el sentimiento.

Tiempo es ya que todas las escuelas tengan vida propia, porque así se robustecen todos los ideales de la humanidad, que todos son necesarios para el plan armónico de la Creacion.

La libertad bien entendida produce el orden y el mútuo respeto en todas las clases sociales; y la union forzosa de los creyentes fanáticos con los libre pensadores origina animadversion, aviva odios amortiguados, dá lugar á escenas cómicas y dramáticas y las condiciones de la humanidad reclaman otro régimen de vida mas armónico, que la diversidad constituya la unidad, ir todos hacia Dios.

De cuanto decimos nos convencimos en Tarrasa, cuando vimos en una parte del

pueblo tanto respeto, tanta tolerancia los unos con los otros y hasta simpatía en algunos hombres por nuestro ideal.

Lo repetimos, urge en gran manera hacer cementerios láicos; vivan en buen hora todos los ideales, pero tenga el racionalismo lo que por ley de justicia le corresponde: un sitio reservado para enterrar sus muertos, que la mayoría de los hombres no dicen lo que según cuentan dijo Diógenes:

Diógenes cuando veía (1)
Su fin cercano, mandó
No enterrarle. Replicó
Un su amigo, que sería
Pasto su cuerpo de fieras.
El dijo: «Un palo tendré
Con que me defenderé.»
—Pues dime ¿no consideras
(Su amigo le replicó)
Qué muerto no sentirás,
Ni defenderte podrás?
Y el sábio le respondió:
—Luego son tus miedos vanos;
Que si he de estar sin sentido,
¿Qué importa más ser comido
De fieras que de gusanos?

La sociedad actual prefiere ser comida de gusanos, y justo es que cada escuela tenga un laboratorio digno donde se disgreguen lentamente los cuerpos, mientras los espíritus que animaron á aquellos organismos siguen su vida infinita obedeciendo las leyes supremas del progreso universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(1) Poesía de J. Ruiz de Alarcón.

NUEVO RETO AL SEÑOR MANTEROLA

CON MOTIVO DE SU ÚLTIMA CONFERENCIA SOBRE ESPIRITISMO.

Verdaderamente que se confunden las ideas, se entorpece, el pensar cubre nuestra imaginación denso velo al considerar los erróneos conceptos y falsas ideas que el Sr. Manterola emite en su elegante decir, cuando se ocupa de la filosofía espiritista. Un conjunto de contradicciones es el arenisco pedestal de su edificio levantado con argumentos completamente falsos y de ninguna validez, coronando su fantástico palacio con una antorcha apagada para que la luz de su sabiduría no alumbrase al mundo.

Verdaderamente que estamos autorizados para pensar que el sábio doctor ha olvidado el Evangelio. Sr. Presbítero, ¿habeis olvidado aquel dicho de nuestro comun maestro, molejando á los que para sí guardan la sabiduría? ¿Olvidais que Jesús dijo que la luz no alumbraba bajo del celemin? ¿Olvidais cuando en la plaza, en el templo, en el campo, en el mar, enseñaba al ignorante? ¿Olvidais cuando, niño aun, discutía en público con los doctores? No habeis leído seguramente las sublimes enseñanzas que encierra vuestro martirologio y las predicaciones de los verdaderos apóstoles, no habeis pensado la soberbia propaganda que el primitivo cristianismo hizo merced á sus públicas discusiones, no habeis medido el alcance que tuvieron las públicas disertaciones de tanto mártir y confesor, ó quereis más reformar lo que ni Jesús concebía, ó bien teneis un sutil oído y habeis distinguido allá en la bruma de los tiempos, los argentinos quejidos de una campana que os anuncia la ruina y desolación como á la carcomida Jerusalem. Es cómodo por demás eso de perorar desde vuestra llamada cátedra del Espíritu Santo, allí donde sería castigado el que os interrumpiera, tergiversais los conceptos y el vulgo ignorante os cree.

En vuestra escuela seráfica, en esa academia donde lucís la dialéctica escolás-

tica y la argucia de vuestra Teologia, debierais para que tal Academia se llamara, para que fuera un verdadero centro de instruccion, admitir replica y controversia con vuestros impugnadores, mayormente cuando inspirados vosotros por el Santo espíritu estais en posesion de la verdad absoluta y á tanto ser desdichado pudiérais arrancar de las garras del fiero Satan. La caridad evangelica que en todos vuestros actos refleja asi lo ordena, por caridad hácia nosotros es-carriadas ovejas debeis abrir un curso de controversia para sacarnos de nuestros errores, porque ¿qué utilidad sacará la colectividad de una discusion privada entre dos sugetos á puerta cerrada? Jesús dijo á sus discípulos: «*Id por el mundo todo y predicad mi evangelio*», no dijo decidlo á uno despues de otro, dijo sí, en las plazas, en las sinagogas, en el campo proclamad que el Consolador ha venido y que el que se arrepienta tendrá un lugar allá junto á mi Padre. Vosotros Doctores y segun vuestro pensar Sucesores de aquellos apóstoles, debeis imitarles y públicamente discutir y exterminar el error, os lo pedimos seriamente y así, admitiendo vuestras enseñanzas de la vida de ultratumba, siendo vosotros los guias de la filosofia espiritista, discutida con vuestro saber, ganará no lo dudamos, el bello ideal de Jesús, la fraternidad universal.

ADELAIDA P. DE SOLANO.

Córdoba 9 Mayo 1882.

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

III.

Hoy vamos á hablar á nuestros lectores de los Monos, empezando nuestra humilde tarea por la Mona, el Roloway y el Mangabey sin collar.

(La Mona Bufe,) tiene los labios y la nariz de color de carne, la cara morena con una faja negra en la frente, la cabeza en su parte superior de un verde dorado y rodeada de blanco, la espalda y costados de un moreno fuerte piqueteado de negro; de este último color tiene las extremidades; la parte superior de la cola, de un azul apizarrado, y una mancha blanca á cada lado de la cola. Su estatura es de unas 47 pulgadas (0'460) desde el estremo del hocico hasta la raiz de la cola, la cual tiene dos piés de longitud (0'560.)

Esta linda mona es un animal muy comun en Francia, pues soporta muy bien las intemperies del clima. Elegancia en las formas, gracia en los movimientos, blandura y mansedumbre, inteligencia penetrante, mirar vivo; en una palabra, cuanto puede desearse en un animal lo posee la mona. Con toda su viveza que raya en petulancia no tiene malignidad, y fácilmente se aficiona á su ama, quien si logra hacerse temer y obedecer, puede darla cierto adiestramiento.

Contra la costumbre general de los monos, esta mona nunca hace muecas, antes bien sus facciones espresan cierta seriedad agradable. Come cuanto le ofrecen: carne cocida, pan, frutas, y ciertos insectos, en particular le gustan mucho las hormigas y las arañas: aunque tiene unos movimientos suaves está dotada de extrema destreza y agilidad. Es tenaz en sus deseos, pero no llega á emplear la fuerza, antes bien cuando ha solicitado por un buen rato algun objeto que no se le quiere dar, deja de repente de pedirlo, salta y parece olvidarlo enteramente. Su moralidad dista de ser ejemplar tocante al derecho de propiedad, pues tiene una propension incorregible á cometer rateria: teniendo tanta destreza en deslizar la mano poco á poco en los bolsillos de los que la acarician, que pudiera tenerle envidia el mas consumado ratero: sabe volver la llave en la cerradura, desenvolver un paquete, y cuanto es necesario para hurtar algun objeto ó golosina.

Siendo distraida y antojadiza, no siempre está de humor para volver las caricias á su amo; con todo, cuando nada le preocupa corresponde con gracia, en cuyo caso juega, toma las actitudes mas amables, muerde ligeramente, se roza con la persona á quien ama, y despide un grito muy suave, espresion habitual de su contento. En general se aficiona muy poco á los estraños; y rara vez deja de morder á

los que se atreven á tocarla: por último está propensa á ciertas antipatías sin motivo y por puro capricho.

Su país es el norte del Africa y en especial la Berberia; al parecer también se halla en Abisinia, en Arabia, en Persia y hasta en algunos otros puntos del Asia. Siendo muy medrosa rara vez penetra en parajes habitados y nunca en las plantaciones. En tiempo de hambre cuando escasean los frutos en los bosques bajan á los llanos reunidas en manadas, revuelven todas las piedras, como pudiera el mas ardiente entomologista, y recojen los insectos que encuentran debajo. Para guardar su coleccion no tiene caja con alfileres como los sábios que corren tras los insectos, sino dos bolsas muy cómodas en que la naturaleza hizo todo el gasto: hablamos de los abazones, bolsas membranosas que la mayor parte de los monos tienen en los carrillos y que se comunica con la boca.

La mona tiene los abazones tan grandes, que pudiera meter en ellas provisiones para dos dias por lo menos, si su glotoneria no fuera todavia mayor, de donde resulta que consume en pocas horas lo que con alguna provision pudiera economizar para varios dias.

No hay cosa mas original que la figura que presentan con sus bolsas rellenas y los carrillos destendidos, que hacen parecer su cabeza doblemente abultada de lo regular; tiene mucha semejanza con esas caras carrilludas que pintaban los antiguos para representar los vientos. Entónces la mona deja á sus compañeras, busca un árbol apartado, donde pueda esconderse, temerosa de que vayan sus compañeras á saquear sus almacenes golpeándola para obligarla á abrir la boca, cosa que sucede algunas veces.

Sentada en su escondrijo, en una bifurcacion del árbol va sacando de sus bolsas los insectos uno por uno, los contempla con aficion, los limpia, les quita las alas y las patas, enseguida hinca en ellos el diente, poco á poco y en distintas veces, como un gastrónomo bien educado, por fin lo traga, y vuelve á empezar la misma serie de operaciones; hasta que ha agotado su provision, no piensa en volver con sus compañeras.

El Roloway es un lindo mico; tiene la parte superior del cuerpo de color castaño bastante vivo, los costados de color ceniciento abigarrado, y le atraviesa los muslos una lista del mismo color: cubren su cabeza pelos cortos y negros, con una faja de pelos blancos y recios, adorna su cuello una pequeña barba blanca. Por lo demás su color varia con la edad, volviéndose amarillento el color blanco.

Hállanse en el Congo y en Guinea, cuyos silenciosos bosques pueblan asociados en gran número. En estado bravío se alimentan con frutas, insectos y huevos de aves. Como son muy domesticables, los negros los cazan para venderlos á los Europeos que hacen el tráfico en la costa del Africa.

Este mico es de índole muy dócil, se aficiona á su amo y le sigue sin tratar de huir, acudiendo á sus brazos cuando le llama. Cierta amigo mio poseia uno de estos animalitos sumamente acaricioso que le acompañaba desde la ciudad á una casa de campo una legua distante; estaba el camino orillado de árboles y como el animal era muy curioso, á todos subia sin exceptuar ninguno.

Cuando estaban distantes saltaba de un árbol á otro con increíble velocidad y ligereza. Pero pronto se cansaba y entónces se subia encima de un perro negro de lanas que los acompañaba, y le obligaba á llevarle. La primera vez que le ocurrió montar al perro, este se espantó y trató de quitárselo de encima; pero el mico, cogiéndose con sus cuatro manos á los mechones de la lana se agarró tan fuertemente, que por mas que el perro saltase y se revolviere no pudo lograr que lo soltase. Cuando el perro se revolcaba por el suelo ó en un hoyo entónces el mico en un salto se ponía á cierta distancia donde se sentaba dejándole hacer hasta que luego que lo veia levantado con otro brinco se le plantaba otra vez encima. Por fin el perro conoció la inutilidad de sus esfuerzos, y tomó el partido de resignarse á ser la calvaladura del Roloway.

No obstante ser tan manso, tenia frecuentemente arrebatos de cólera, hijos casi siempre del miedo; así, por ejemplo, cuando se le caia y rompía algun vaso, jicara, etc., se ponía furioso y daba fuertes chillidos por miedo de un castigo que á menudo no recibia.

Lo mismo que la mona, era este mico muy raterillo, y acostumbraba esconder el fruto de sus hurtos en las camas entre las sábanas. A veces entraba en el corral, penetraba en el gallinero, cogía un huevo en cada mano y caminaba en dos piés haciendo la figura mas grotesca que puede verse. Su afición á los huevos crudos era extraordinaria: rompía la cáscara con un ligero golpecito en los ladrillos, ensanchaba el agujero con el dedo, y se sorbía todo lo contenido sin volver á romperlo. Gustábale mucho el café, y cuantas veces podía penetrar furtivamente en la cocina hu- roneaba todas las cafeteras, y se comía el poso ó residuo que por acaso contenía.

Era igualmente aficionado á los licores, pero no para beberlos sino para mojar-se con ellos, lo cual hacía con sus manecitas metiéndolas en el vaso y pasándoselas por todo el cuerpo.

Por lo demás comía de todo: carne cocida, pan, frutas, pajaritos crudos, cuando se los daban vivos, dulces y golosinas. Rompía las nueces y las avellanas con una piedra, y en muchas cosas daba muestras de bastante inteligencia.

Cuando mi amigo compró este animalito y aun durante tres años despues era en extremo manso, pero me pareció que á medida que envejecia se volvía maligno: un pobre gato de la casa era su víctima, se lo llevaba consigo á todas partes acariciándole y sacudiéndole lo menos diez veces en una hora; á menudo le llenaba la boca de uvas ó manzanas y á fuerza de golpes le obligaba tragar un alimento que de ningun modo le convenia, hasta que al fin causó la muerte al pobre gato; y desde entonces no le dejaron apoderarse de otro.

Por lo demás cuanto he dicho sobre la mona conviene perfectamente al Roloway, teniendo ambos un carácter y hábitos que al par que sus formas ofrecen grande semejanza.

El Mangabey sin collar creyó Bufon que procedía de Madagascar, pero hoy sabemos que en esta isla no hay monos, segun lo dijo ya Sonnevant, y que el mangabey pertenece á la parte meridional del Africa. Vive en Congo, en la costa de Oro, y Lesson dice haberlo visto en el Cabo Cocut. Es una de las especies que mas á menudo llevan en Francia, y que mejor soporta la influencia de este clima: tiene un color gris moreno apigarrado, uniforme y sin manchas, el cual en la parte inferior es mas claro, y hasta á veces llega á convertirse en pardo blanquecino; las manos las tiene negras, y las orejas violaceas. Su cara varia: en unos es de color dividido, en otros cobrizo con el hocico negruzco; pero la parte superior de los párpados es siempre blanca.

Es muy notable en los individuos de esta especie que casi siempre llevan la cola vuelta hácia los lomos.

En general tienen los monos algun carácter propio de cada especie, aunque modificada en los individuos, del mismo modo que los animales domésticos, por ejemplo el perro: y son á veces estos matices tan marcados, que es difícil determinar el tipo; así la mona que es por lo regular tan mansa, presenta á menudo individuos ariscos, malignos é indomables.

Sin embargo esto no se observa en el mangabey ó á lo menos son las excepciones, mucho mas raras que en las especies; cuantos he visto en España tenían la índole mas suave, eran mansos, familiares, acariciosos y propensos á adherirse á sus amos siempre que estos no los maltratasen. No hay otros mas petulantes, sus movimientos son incesantes y muy amenudo toman actitudes en extremo grotescas. «Al ver la variedad y viveza de sus movimientos, dice Federico Cuvier, creyeraseles dotados de mayor número de articulaciones que los demás cuadrumanos, y de mayor fuerza muscular. Particularmente los machos son notables por su extraordinaria agilidad; las hembras al paso que son mas tranquilas son mas acariciosas.»

Los mangabey son efectos á ejecutar visajes de dos maneras; levanta los lábios y ponen de manifiesto sus incisivos, de manera que pudiera creerse que rien, ó bien mueven los lábios con rapidez, al modo de los magotes, cual si hablasen con calor ó profiriesen injurias, y despiden un pequeño grito agudo y como articulado. No merecen el nombre de muecas los ligeros movimientos de la cara, con los que espresan sus deseos. Poseimos uno tan manso y bien domesticado que le dejábamos correr libremente por toda la casa. Cuando la vista de algun dulce ó golosina despertaba su codicia lo pedia con una actitud muy particular, poniendo la mano dere-

cha en la misma forma que un pobre con la palma vuelta hácia arriba, cuya actitud conservaba hasta que le daban el objeto de sus deseos, el cual pedía con un grito bajo y suplicante repitiendo: ¡hué! ¡hué! ¡hué!

Era además muy cariñoso y repetía el mismo grito siempre que le pasaban la mano por la espalda; era muy poco antojadizo; pero en punto á raterías aventajaba á la mona y al rolaway, así como en la astucia con que ejercía sus hurtos, citaremos un ejemplo.

Cierta dia trajome una mujer del campo un regalo de huevos frescos, los cuales puso en un cesto con dos tapaderas. Como el cesto, á mas de los huevos contenia peras y otros objetos algo pesados, la mujer lo apoyó encima de una mesa sin quitárselo del brazo, y puesta de pié se puso hablarme con mucha atención. Acabada su conversacion me habló de los huevos, sacó el cesto del brazo, lo abrió, y figúrase el lector cual seria su asombro al ver que no habia ninguno. Divertime un rato con su sorpresa y confusion y luego la saqué del apuro, levantando la punta del tapete de la mesa, y mostrándole debajo del mismo los huevos, supuesto que habia visto la maniobra de Chiquitin, nombre que llevaba nuestro mangabey.

Aquella mujer al entrar no habia percibido al animalito, quien aprovechó su incógnito deslizándose tras ella: y subiéndose á la mesa, levantó la tapadera con cautela para no ser descubierto, se llevó un huevo en cada mano, lo puso debajo de esta, y volvió á empezar las mismas operaciones con igual cautela y buen éxito, hasta que no quedó un huevo. No le pasó desapercibido haber notado yo su maniobra; pues de cuando en cuando me dirigia una mirada suplicante como para hacerme partícipe de cierta complicidad.

Sin duda creyó haberlo conseguido puesto que se puso furioso viéndome descubrir su latronicio y sobre todo su escondrijo; en medio de su furia no se echó sobre mí, ni sobre la buena mujer quien nada habia visto, sino sobre los huevos, y cogiendo uno en cada mano, huyó en dos piés con toda la velocidad posible.

Conservamos este interesante animal por espacio de ocho años sin que se resintiese del clima. Durante el invierno rara vez se apartaba de la chimenea dende calentaba á la vez sus cuatro manos volviendo las palmas hácia la lumbre. Teníamos un perro pacho al cual por su fidelidad y servicios en la caza concedia mi padre el privilegio de acostarse inmediato á la chimenea; el lugar favorito de Chiquitin era entre las patas del perro, el cual sufría que se le echase encima tendido á lo largo pues ambos animales vivian en buena armonía.

Cuando murió el pobre Chiquitin fué un dia de gran luto para todos, hasta el perro daba señales de un gran sentimiento.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

PENSAMIENTOS.

La mujer está mas cerca de la divinidad que el hombre.—*Libros Veda*s.

Difícil seria decir cuál de los dos sexos ha recibido mas ventajas.—*Jenofonte*.

Para Jesucristo no hay distincion entre el señor y el esclavo, entre el hombre y la mujer. No somos los hijos de la esclava, sino de la mujer libre.—*San Pablo á las Galatas*.

No deben hacer cargos á la mujer por sus ligerezas y deseos los que no hayan sido tocados de esas flechas que llaman Cupidos: en efecto, es una fuerza, si así puede llamarse incontrastables que hace el apetito á la razon.—*Cervantes*.

SUSCRICION á favor de la familia menesterosa de Ciudad Real.

Suma anterior, 346 '37 pesetas. De dos espiritistas de Málaga, 6 id.—De D. José Ramon de S. Quintin de Mediona, 9 '75 id.—De un espiritista, 2 id.—Total 364 '12 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral. int.
-Alicante: S. Francisco, 28, du.

SUMARIO.

De la vida monacal.—El mejor convento.—Los conventos mirados con el telescopio de la razon.—
A Josefa Martinez.—Nos acercamos, (poesia.)

La Prensa ultramontana de Tortosa, puso el grito en el cielo, por un artículo sobre la *vida monacal* que publicó un periódico satirico de aquella ciudad; y como los semanarios católicos se permitieron ciertas apreciaciones de no muy buen gusto, justo es hacerles comprender, que las mujeres racionalistas abundan; y en prueba de ello, para que vean que no es Matilde Fernandez la única que no está conforme con la vida del claustro, publicamos dos artículos sobre el mismo asunto, y así se convencerán que el racionalismo va echando raíces, ¡ya era tiempo! y para soláz de nuestros lectores, publicamos tambien el artículo que ha causado tanto enojo á los ultramontanos.

DE LA VIDA MONACAL.

Ser fraile ha sido y es aún uno de los mas bellos ideales de algunas personas que aspiran á los goces de una vida, tranquila y sosegada, sin aceptar ninguna de sus luchas ni en el hogar, ni en la sociedad. El labrador trabaja penosamente la tierra para que produzca frutos; el militar expone su vida tras las trincheras con el fin de defender la patria; el científico busca soluciones que contribuyan al progreso de la humanidad, y por fin, todos, quién más, quién menos, sostenemos rudo combate para educar la familia que nos hemos creado, á fin de que cada uno de sus miembros sea útil á los demás; pero ser fraile, recoger frutos sin sembrar, gozar de bienes y derechos bajo el dominio de un patricio ó de un extranjero, aprovecharse de todos los adelantos en pró de la comunidad, sin haber discurrido ninguno, abandonando al laico todas las culpas de la fraternidad reservándose el celibato. ¡Oh! hablenme ustedes de ser fraile con la buena vida que sabe darse, con su bodega bien repleta de los mejores vinos, su despensa adornada de sabrosos salsichones y jamones, todo adquirido con el sudor no del trabajo, sino de la mendicidad.

En todas los paises y en todas las épocas, han existido individuos que han querido vivir sin trabajar; ¡es tan dulce la ociosidad! Los conventos no son, pues, cosa propia del cristianismo, como algunos pudieran creerse. En la India, cuna de la humanidad, vemos ya constituido el comunismo; los paganos continuaron con él, y no es más que al final del siglos IV que lo vemos por primera vez en Occidente. El primer convento ó ensayo de convento, tuvo lugar en Roma bajo la direccion de San Atanasio; parece que el pueblo no lo acogió muy bien, á pesar de lo cual, un siglo despues, vemos los conventos multiplicarse extraordinariamente, llegando á un numero y esplendor desconocidos en Oriente.

Dícenos la historia, que el estado de tinieblas y desórden en que se hallaba sumida la sociedad, contribuyó á esta propagacion. Los medios de existencia no estaban tan seguros como ahora, (aunque tambien hoy dia se bambolean), no habia garantias para el comercio, para la industria; los nobles, ricos en pergaminos, pobres en metálico, miraban como deshonor el trabajo que proporciona el medio de subsistir, y así lo más cómodo y sencillo, era meterse en un convento donde la olla estaba siempre asegurada. Sin embargo, seríamos injustos si no reconociésemos los beneficios que los conventos reportaron á la sociedad durante la Edad Media. Las propiedades que los reyes distribuian á los monjes eran campos inmensos sin cultivar, ellos los trabajaron convirtién-

doles en productivas tierras; además en aquellos tiempos de crasísima ignorancia, la poca ciencia que existía, se hallaba entre los frailes; á ellos debemos una porción de manuscritos que solo su paciencia podía copiar, empleando en este trabajo los meses y los años; despues, reinaba tambien entonces grandísima miseria y ellos socorrian las necesidades del pueblo distribuyéndole la sopa. Todo esto son ventajas del sistema monacal, que bueno era aprovechar cuando se necesitaban; mas hoy que esta necesidad ha desaparecido, no comprendemos ese continuo acrecentamiento de conventos que invade nuestro país y amenaza convertirlo en un estado esencialmente clerical, donde no habrá más que una vasta congregacion de frailes y monjas. Hoy la Edad Media ha concluido; á sus épocas de barbarie y de oscurantismo, vanse sucediendo las luces de la civilizacion; la ciencia no es patrimonio exclusivo de unos pocos; el libro, la entrega, el periódico, la difunden entre las masas; hay más sentimiento de justicia por parte de nuestros soberanos; somos más independientes y no es tanta la pobreza, que hayamos de recurrir á un convento para una triste sopa, pues los cuarteles la tienen en bastante abundancia para darla á los chiquillos que van á pedirla, más porque no los acostumbran al trabajo, que por una verdadera necesidad; de manera que los socorros y beneficios que podian prestar los conventos, son cada dia ménos útiles, aún diremos más, son perjudiciales á una nacion. Todo el mundo reconoce que las comunidades religiosas, son gravosas para el país; y todos saben tambien, que para practicar la virtud no es menester encerrarse entre cuatro paredes, vestir sayal, guardar el silencio y hacer voto de castidad; este género de vida está en contra de las leyes de la naturaleza, y lo que tiende trastornar la armonía y el equilibrio establecido desde un principio por el Criador, no puede ser agradable á los ojos de Dios; la mortificacion de la carne ningun bien produce al alma, muy al contrario, entorpece sus libres manifestaciones ya en sentido moral, ya en el intelectual; debemos cuidar de nuestro cuerpo por ser cosa dignísima como todos los dones que hemos recibido de nuestro padre comun; el que quiere ayunar á fin de hacer actos meritorios, ayune, no de manjares, sino de sus pecados: abata su orgullo, mortifique su amor propio, declare guerra á su pereza, no deje tregua ni paz á ninguno de sus vicios, esto será un verdadero ayuno, muy laudable y muy útil por cierto. Convencidísimos estamos de que la fé sin las obras es muerta, pero obras que redunden en bien nuestro ó de nuestros semejantes; por lo tanto, ¿de qué sirven los castigos que á la materia se imponen? De nada. ¿Acaso es ella la responsable de nuestras acciones? Si esto creyera quien se azota por no haber resistido á una tentacion, fuera anti-religioso, anti-cristiano, y se convirtiera en un verdadero escéptico, en un materialista, que negaria las facultades del alma misma.

Mucho se ha escrito sobre la cuestion que hoy nos ocupa; la inutilidad de un individuo que ni crea, ni se reproduce, que no multiplica los talentos que ha recibido sino que á semejanza de aquel servidor de la parábola de Cristo, los encierra, que no paga su tributo á la naturaleza, procreando seres iguales á él, para continuacion y sostenimiento de la raza humana, está demostrado hasta la saciedad por la ciencia y por la filosofía. ¿Qué importa se nos diga que estos hombres y estas mujeres, dedicándose á tan rara vida, lo hacen á favor de la humanidad, á fin de rogar por ella para que se salve? Este argumento poco sério, creído solo de niños y de ancianos, se derrumba por completo ante la lógica afirmacion de Cristo cuando dijo: «A cada uno segun sus obras.» Suponer que Dios puede aceptar el sacrificio de uno de sus hijos como reparacion de las faltas de otro, es tener una pobrísima idea de la justicia divina; los hombres lo hemos humanizado todo: así como los poderosos de la tierra reparten gracias y mercedes á quien les place, así hemos creído que obraba Dios; le hemos atribuido todos nuestros sentimientos, buenos ó malos. Pero desechadas, aunque muy brevemente, las razones que en pró del monaquismo, se podian exponer, ¿son verdaderos los cilicios, los ayunos, las mortificaciones, etc.? La práctica diaria nos lo dirá. Las monjas claustradas se nos presentan flacas, con una tez amarilla, un semblante nada risueño, una mirada sombría y á pesar de estas señales exteriores, todo nos induce á creer que son mas bien causadas por las luchas morales que por las privaciones físicas. Léase una obra titulada *La Monja*, escrita por un abate que no nos dijo su nombre, y se verá cuál es la vida interior del monasterio, cuánto dista de la virtud, cuánto de la perfeccion. Sin hablar de los escándalos que la historia ha consignado, y que la prensa nos refiere diariamente, puede decirse que las monjas poseen todos los defectos mujeriles, todas las mezquindades del sexo bello y poco instruido y ninguno de esos relevantes sentimientos que tanto encantan y cautivan en la mujer; algunas creen de buena fé que el convento es el sumo bien, que por el mundo no se encuentra sino mal, y entonces embebidas en una continua oracion, en un éxtasis perpétuo llegan á alcanzar cierto grado de estupidez que las hace medio felices, mientras que las otras, más infortunadas, conservan serenas sus facultades y nutren su alma con pequeñas intrigas, rivalidades, en-

vidias, que logran poner la disension en la comunidad, y estas pequeñas querellas son su única distraccion, su único goce. Tristísima es en verdad la condicion de estas pobres mujeres arrebatadas á la familia, á la sociedad, á la naturaleza misma; languidece su cuerpo entre negros paredones, y languidece tambien su alma, que en aquel estrechísimo círculo no es posible se desarrolle ninguna de sus potencias, de sus facultades, y pensar que tal abdicacion no sirve para nada ni á nadie!

Muy á la ligera hemos hablado de las monjas; veamos si los frailes son tan desgraciados.

Los hombres son más libres que las mujeres; esta misma libertad les dá un semblante más alegre; ved los frailes, todos están regordetes y rollizos, parece que todos ellos respiran salud. No en balde reunen estas condiciones físicas; sabido es que los frailes son amigos de comilonas, vinos generosos, y su glotoneria es proverbial; como prueba de ello citaremos aquel conocido cuento, no sé si falso ó verdadero, que nos refieren como en un convento de cartujos, los frailes reventaban de puro hartos; reuniose un consejo á fin de etenuar tamaña desventura y se propuso acortar la racion como único medio de salvacion; pero el reverendo prior cortó la discusion diciendo: «Carnicera por barba caiga el que caiga» De aqui se desprende, que la templanza frailuna siguió engullendo tres libras diarias de carne, de manera que no hay porque admirarnos de la gordura de los frailes, pues ya trabajan para alcanzarla. Otro defecto peculiar á la gente de hábito, y que para ella es una principalísima virtud, es la de ser muy pedigüena. Pides mas que un fraile, suele decirse á una persona importuna, tan conocido es el espíritu de los frailes de adquirir sin ningun trabajo; ellos son dueños de riquezas inmensas; provienen de donativos; ellos poseen derechos que no han sabido conquistar para su provincia el más fino diplomático; ellos, en fin, disfrutan de la abundancia en medio de la miseria general; puede haber en una comarca trichina, filoxera, esto no es en perjuicio de sus despensas, ni de sus bodegas. Dirásenos, talvez, que la mendicidad es una virtud, porque es hija de la humanidad. Ya hemos sentado ántes que esto era un defecto y mas aún, un vicio engendrado por la pereza. La mendicidad es á todas luces contraria á la civilizacion, es un atraso, una inmoralidad que reconoce su causa en la holganza; en los países adelantados se ha desterrado la mendicidad, se ha hecho bien: Dios santificó el trabajo, Cristo tambien, los apóstoles predicaban la buena nueva, pero de su trabajo vivian.

Nadie puede alegar razones en contra de la religion del trabajo, porque todo en la creacion está sometido á una actividad asombrosa. Giran los planetas con vertiginosa rapidez alrededor de los soles, que tampoco están inmóviles; ruedan los satélites arrastrados por los cuerpos planetarios; describen los cometas caprichosa carrera; atraéuse las moléculas afectando infinitas y variadas formas; recorre el infusorio su diminuta gota de agua; constrúyense viviendas y buscan luchando su cotidiano sustento, los animales, y en esta red armoniosa de trabajo que á todos envuelve, sólo el hombre se cruza de brazos, mira el cielo y espera el maná, no de Dios sino de los demás hombres, compañeros suyos que tienen á la vida tanto derecho como él; el que vive, pues, á espensas de su hermano perjudica altamente la sociedad.

Terminaremos este ya largo artículo, que no encierra sino ligerísimos apuntes, con una cita del antes mencionado abate, y que nuestros lectores encontrarán en *El Maldito*: «cuando veo en las gradas de la Iglesia el obrero que dá el brazo á la jóven con quien acaba de casarse, digo para mí: hé aqui un hombre que ha hecho voto de pobreza.

Y la jóven menestrala que teme los trabajos y penas del matrimonio, que ha visto en derredor suyo y á veces en su familia, los tormentos de una vida en que con harta frecuencia hay que temer el hambre del día siguiente, esa que vá á profesar en un convento, hace voto de ser rica, bien segura está de no padecer hambre hoy, mañana, ni nunca.»

Aplique el lector estas palabras á los dos sexos, y habrá hecho un resumen de la vida monacal.

MATILDE FERNANDEZ DE RAS.

EL MEJOR CONVENTO.

Entre los periódicos que ven la luz en Tortosa, se publican tres semanarios, «El Correo de las familias», «El Semanario de Tortosa» y «El látigo». Este último publicó el 23 del

pasado Abril en su hoja literaria, un artículo de la joven y entendida escritora D.^a Matilde Fernandez de Rás, bajo el epígrafe: *La vida monacal*, en el cual, pinta con vivos y bien combinados colores el cuadro de las comunidades religiosas.

Estamos muy conformes con las apreciaciones de Matilde, y creemos que todas las mujeres debían ser libre pensadoras; pero no le sucede lo mismo a los redactores de los semanarios tortosinos porque ambos periódicos en sus números del 30 de Abril contienen unos sueltos, qué ¡valganos Dios! no tienen ni una letra de desperdicio; el uno habla de *indecencias* y de *inmundicia*; y el otro increpando a la autora del artículo exclama:

«¡Desgraciada! - u mayor enemigo no podía desearle mayor castigo, que el ver llevadas a la práctica las ideas que en su artículo vierte: la mujer volvería al mismo estado de que la sacara el cristianismo; no constituiría mas que un mueble de lujo y recreo que se arrojaría muy lejos tan luego como se presentase el hastio. Medite la infeliz articulista sobre las consecuencias de sus doctrinas, y comprenderá la desdichada suerte que le esperaba.»

¿Y por qué? ¿acaso la mujer fué creada para la vida estéril del claustro? Nó; fué dada a el hombre para servirle de compañera, para ser la madre de sus hijos, porque sin la union de ambos sexos la reproduccion de la especie humana no puede verificarse.

En todas las demás especies vemos esa misma atraccion esa poderosa necesidad, y en el hombre y en la mujer existen esas sensaciones naturales superiores a todos los votos, a todos los cilicios y maceraciones. ¡Martirios estériles! sufrimientos infecundos! porque anonadan el cuerpo sin purificar el alma.

¿Qué doctrina defiende Matilde que no esté dentro de la lógica y de la razon? ¿De que sirven las monjas y los frailes en el mundo? ¿Qué otra cosa son sino plantas parásitas que viven sobre la sociedad? ¿qué sacrificios se imponen? ¿qué mejoras llevan a cabo? ¿a quién son útiles? A nadie; el mejor convento de la mujer es su casa, lo mismo que para el hombre. ¿Dónde hay un cuadro más hermoso y más edificante que un matrimonio unido por el amor? Trabajando juntos, pensando juntos, afanándose para educar a sus hijos, dando vida a su patria, porque los pueblos sin habitantes son inmensos cementerios, y la animacion se la dan sus pobladores? ¿Cuándo la mujer está mas honrada que creándose una familia? ¿Cuándo está mas salvada de las liviandades humanas que guardando fidelidad a su esposo? ¿Qué es la mujer sin la sombra de su marido? Un juguete de la sociedad. ¿Qué han hecho las religiones de las mujeres? Convertirlas en dóciles instrumentos, nada mas; en autómatas sin conciencia de sus actos.

¡La mujer! que es el calor de la vida!

¡La mujer! que es la sonrisa del mundo!

¡La mujer! que es el arca santa que guarda en su seno a los mártires y los génios!...

¡La mujer! que es la sacerdotisa de la familia!

¡La mujer! que es el complemento del hombre! como este lo es de la mujer, ¿cómo ha de cumplir esta su gran mision separada del hogar doméstico? Si el convento para la mujer es su casa, y su mejor oracion es cuidar de sus hijos y de su marido; y la que no se crea familia propia, nunca le faltan parientes más ó menos lejanos a quienes puede ser útil y sobre todo, ¿qué mas parientes que la misma humanidad? Para educar a los niños, para cuidar a los enfermos y servir de sosten a los ancianos, nadie tan apropiado como la mujer. Así es, que todas las mujeres hacen falta en el mundo, mientras que en los claustros no son útiles a nadie: las oraciones no le reportan a la humanidad ningun beneficio. Victor Hugo dice, que el que trabaja ora, y es la verdad, el trabajo es la oracion de la ciencia; y la oracion rutinaria es el entretenimiento de la ociosidad.

Respetamos todos los ideales, todos, pero no dejamos de conocer que la vida menástica es la mas improductiva y la mas perjudicial para la mujer; porque todo lo que es contrario a las leyes de la naturaleza altera su salud, y de cuerpos enfermos no se puede esperar nada bueno.

La humanidad necesita acrecentarse, no disminuirse, y los conventos son la muerte de la familia y la tumba de la civilizacion. Si en la edad media servian los monasterios de refugio a las ciencias, en el siglo XIX hay Academias, Universidades, Institutos, Ateneos, Asociaciones científicas: los monjes del progreso no necesitan encerrarse en una celda para entregarse a sus investigaciones y a sus análisis, tienen el convento del universo que es el monasterio de Dios.

Y no se crea que pensamos así por mero capricho, es la historia la que nos dice los gravísimos inconvenientes que tiene la vida monástica.

¿Pueden los votos religiosos dominar por completo las exigencias de nuestra misma condicion. No; y si muchas mujeres, (queremos conceder que sean en gran número) consiguen vivir en santa continencia, ¿para qué sirven, preguntamos, estas vírgenes tristes? sin consolar al hombre en su fatiga, sin cerrar los ojos de sus padres, sin inculcar en los niños el amor a Dios, sin llorar con el desvalido, sin trabajar en provecho del prójimo, encerradas en un profundo egoismo? ¿es esta la mision de la mujer? Nó; por que la mujer es la encarnacion del sentimiento; y si en su soledad no consigue cumplir religiosamente con todos sus votos, ¿qué le sucede? ¿a qué da lugar este celibato? La historia nos responderá. Veamos lo que dice Llorente en sus *Registros de la Inquisición*, tomo IV, de la traduccion francesa, página 30-32.

«Había en las Carmelitas de Lerma, una beata tenida por santa, la madre Agueda a quien iban a visitar de los países vecinos, al objeto de hacerle curar a los enfermos. Un convento fué fundado en el lugar que tuvo la dicha de verla nacer, en la iglesia del cual

había su retrato colocado en el coro. Allí, curaba á cuantos lo solicitaban, aplicándoles ciertas piedras milagrosas que evacuaba, deefase, en medio de unos atroces dolores, semejantes á los del parto. Estos milagros duraron veinte años; á la larga, difundióse la voz de que aquellos dolores eran efectos de partos reales. Habiendo verificado la inquisición de Logroño una información en dicho convento, detuvo á la madre Agueda, é interrogó á las demás religiosas, entre otras una sobrina de aquella, llamada Vicenta. Esta, confesó sin embajes el comercio que tanto su tia como las demás, y aun ella misma, sostenian con el Provincial de los Carmelitas, el Prior de Lerma y otros religiosos de alto rango. La Santa había parido cinco veces, y su sobrina fué quien enseñó el sitio en el cual los recién nacidos eran muertos y enterrados antes de que abrieran sus ojos á la luz, siendo efectivamente, encontrados sus esqueletos en el lugar designado por aquella.

»Otra cosa no menos horrible es que, aquella jóven religiosa, enclaustrada desde la edad de nueve años, criatura sometida por su tia á aquella vida extraña, careciendo de toda clase de conocimientos, creía firmemente que aquella era la vida devota, la perfección, la santidad, y caminaba por esta via con una seguridad admirable, fiada en la palabra de sus confesores.

El gran doctor de estas religiosas era el Provincial de los Carmelitas, Juan de la Vega. Este era quien había escrito la vida de la beata, quien había compuesto sus milagros, quien había tenido la maña de hacer de ella una Santa festejada y glorificada en vida. El mismo, era casi un Santo en opinion del pueblo. Los frailes aseguraban que despues del bienaventurado Juan de la Cruz, no había habido en España, un hombre tan austero, otro penitente como él. En razon de la costumbre establecida de designar á los mas ilustres doctores con un sobrenombre (el Angélico, el Seráfico, etc.) se le llamó *el Extático*.

Mucho mas fuerte que la beata, la cual murió, resistió las preguntas que se le dirigieron, sin confesar nada, salvo el haber recibido el importe de once mil ochocientas misas que no había aun celebrado, siendo puesto mas tarde en libertad para ser enviado al convento de Duruelo.»

Como se vé, no somos nosotros los inventores de estas horribles historias, y hasta nos repugna ocuparnos de semejantes episodios; pero ante la PROTESTA que formula el *Semanario de Tortosa* diciendo que le dá vergüenza estampar el nombre que suscribe un artículo publicado por el desdichado periódico, «*El Látigo*»; y que en dicho escrito se amontonan desvergüenzas y supinos errores, justo es que levantemos nuestra voz, no para ponernos al lado de la jóven escritora, porque el que mucho vale, no necesita defensores, sino para demostrar que los conventos no son útiles en nuestra época, en ningun sentido que se mire esta cuestion; y que en muchos de ellos se han representado dramas y tragedias porque era preciso que así sucediera; que como dijo Séneca, «El perjurio es una necesidad cuando el juramento fué un crimen.»

No acusamos no, á esas pobres mujeres fanatizadas encerradas entre cuatro paredes, tratando con la intimidad del alma á su confesor, que es el todo de las comunidades religiosas; y la intimidad entre un hombre y una mujer, puede ser espiritual cuando la nieve de los años ha dejado sus copos sobre sus cabezas, cuando su frente se ha surcado por hondas arrugas; cuando el cuerpo pierde todos sus atractivos; pero mientras la juventud ostenta sus rosas en las mejillas de la mujer, y el fuego de la vida en la penetrante mirada del hombre, si muchos religiosos resisten á esa prueba, si algunos tienen suficiente fuerza de voluntad para dominar sus pasiones, en cambio.... ¡cuántos son vencidos! y caen.... y la inmoralidad mas afrentosa los abruma con su enorme peso; y para demostrar que nos apoyamos en hechos, veamos de nuevo lo que dice Llorente en sus *Registros de la inquisición* (tomo III. c. XXVIII., art. 2.º, edicion 1817.)

«Llorente, cuenta, que siendo secretario de la inquisición compareció ante aquel tribunal un capuchino que dirigia una comunidad de beatas, á las cuales había seducido casi en su totalidad, persuadiéndolas que por ello no abandonaban absolutamente el camino de la perfección. A cada una de ellas les decia en el confesionario, haber recibido de Dios una gracia especial: «Nuestro Señor, decia, se ha dignado aparecérseme en la hostia y me ha dicho: Casi todas las almas que tú diriges me son en extremo agradables, pero sobre todo la de (aquí el capuchino nombraba á aquella á quien estaba hablando.) Ella es en extremo perfecta, tanto que ha logrado vencer ya todas las pasiones, salvo la sensualidad, que la atormenta todavía fuertemente. Queriendo que su virtud reciba su correspondiente recompensa y me sirva tranquilamente, te doy el poder de dispensarla para que pueda usar solamente contigo; sin que tenga necesidad de participarlo á ningun confesor; esto sería completamente inútil, puesto que mediando semejante dispensa no puede por ello pecar.» De entre las diez y siete beatas de que se componia la comunidad el intrépido capuchino dispensó á trece de ellas, que fueron en extremo discretas durante largo tiempo; una sin embargo cayó enferma, y al llegar á las puertas de la muerte, descubriólo todo, declarando que nunca había creído en semejante dispensa, por mas que se hubiera aprovechado de ella. Si el culpable hubiera sencillamente confesado el hecho, hubiera sido absuelto, mediante una ligerísima pena; la inquisición era, dice Llorente, en extremo indulgente para este género de delitos. Pero al confesarlo sostuvo que había obrado bien, puesto que tenia para ello poder de Jesucristo.» ¡Qué le dijeron ¿es verosímil que Nuestro Señor se os apareciera para dispensaros de un precepto del Decálogo?—Tambien, replicó el capuchino, dispensó á Abraham del quinto precepto al ordenarle matar á su hijo; así como á los Hebreos, del séptimo, al mandarles robar á los Egipcios.»

¿Han sido todos los conventos *islas morales* como los llama un gran orador de nuestros

días? Creemos que no. Por esto repetimos que tanto el hombre como la mujer, el mejor convento que pueden elegir es su casa, donde pueden vivir dentro de la ley moral sin escándalos ni sacrificios estériles; y si se mira la utilidad general de un país, veremos en la historia que los conventos han esquilado á los pueblos: en España tenemos la prueba.

En esta hermosa tierra donde florecen los naranjos, había en los siglos XVII y XVIII 3126 conventos, que dieron de gasto al Estado en aquellos 200 años 61000 millones. ¿Y qué se consiguió con esto? La ruina de la nación, su despoblación completa, porque desde que se inauguró la política de intolerancia religiosa, España perdió sus talleres y los reemplazó con hospitales; y con la historia en la mano pudiéramos citar todos los perjuicios que han causado las comunidades religiosas, que si fundaron hospicios y asilos es porque antes crearon los pordioseros.

Afortunadamente la mujer ya no es la sierva de los pasados siglos, comprende perfectamente que su misión no es vegetar dentro de un monasterio, y aun que no faltan alocuadas que abandonan su hogar, con todo, aun en las mismas instituciones religiosas se nota el progreso, porque vemos muchas asociaciones de mujeres, que si bien viven en comunidad, pero sirven para asistir á los enfermos, trabajan, enseñan, hacen algo útil y esto ya es un adelanto.

Es indiscutible que el progreso se abre paso á través del fanatismo religioso, y las mujeres salen de la crisálida del oscurantismo para convertirse en mariposas de luz y mensajeras de la verdad!

La joven escritora que tanto enojo ha causado á los semanarios tortosinos, es casada y madre; por razón natural educará á sus hijos dentro del credo racionalista; así es que cada mujer libre pensadora representa una gran suma de progreso, porque de ella brota una nueva generación.

Ya era tiempo que se levantara la fábrica grandiosa de la civilización universal, y que la mujer comprendiera, que su casa, que su hogar es el mejor convento.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS CONVENTOS MIRADOS CON EL TELESCOPIO DE LA RAZON.

En el número 8 de *El Látigo*, periódico humorístico que ve la luz en Tortosa correspondiente al 28 de Abril del presente año, hemos visto un artículo de D.^a Matilde Fernández de Rás, titulado «De la vida monacal», el cual leímos detenidamente, sin hallar en él otra cosa que un cúmulo de verdades entresacadas de la historia y sabidas con más ó menos certeza por todos los seres algo pensadores que, ávidos de luz, no se cansan jamás de desenvolver los múltiples misterios que la hipocresía de algunos ha sabido velar cuidadosamente á los ojos de los ignorantes: así es, que al terminar su lectura no pudimos menos de exclamar: ¡Tiene razón la articulista!

Y tanto es así que, los frailes hacen votos de pobreza y, sin embargo, lo pasan mejor que muchos ricos; su miseria, es aparente, y su riqueza, positiva; pero esta última, queda oculta en esos suntuosos edificios cerrados á las miradas del vulgo, el cual tiene que conformarse con lo que los reverendos padres quieran decirle, si se exceptúa el que, algunas veces, providencialmente, se descubren ciertos abusos é intrigas que son los que han dado, dan y darán margen á las grandes inteligencias, amigas del bien de la humanidad para escribir cuantiosos volúmenes, los cuales han arrancado á muchos infelices de las garras del fanatismo, hacia unos hombres que predicán la caridad, la pobreza, la continencia y la humildad, cuando ellos poseen el egoísmo por excelencia, una ambición desmedida por acaparar riquezas, la incontinencia en todo aquello que les conviene y se les antoja, y andan muy lejos de la humildad, toda vez que son los primeros que osan imponerse en todas las conciencias.

Estas fueron nuestras reflexiones de entónces; y nada habríamos dicho sobre el particular, si no hubiera llamado nuestra atención una indecorosa *Protesta*, pues otro nombre no merece, publicada por *El Semanario de Tortosa* del 30 de Abril último, la que, sin aducir ningún razonamiento lógico, trata á D.^a Matilde de un modo grosero é impropio de personas que representan la mismísima mansedumbre.

El Correo de las Familias, otro semanario, ultramontano como lo es el primero, y en la misma fecha, dedica también un suelto á dicha articulista, y en su entusiasmo, casi desesperado, la llama: ¡Desgraciada! y dice que, á dominar las ideas de la mencionada escritora, la mujer volvería al mismo estado de que la sacara el cristianismo; no constituiría mas que un mueble de lujo y recreo, que se arrojaría muy lejos tan luego como se presentase el hastio.

Al leer tan pobres argumentos, hemos tenido lástima de quien los ha dictado; y aunque somos muy pequeños en la república de las letras, vamos á conmover tan frágil edificio de errores, con cuatro palabras basadas en la razón, la verdad y la justicia.

No vamos á defender personalidades, porque esto, para nosotros, tiene muy poca importancia; pues, atacar á un escritor público con más ó menos saña, y más si pertenece al sexo débil, es cosa que estamos acostumbrados á verlo, puesto que constituye una de las

misérias que existen en la tierra; máxime cuando la víctima profesa ideales avanzados y tiene que habérselas con enemigos dignos de figurar en la Edad Media por su atraso en toda clase de conocimientos, si se exceptúa el fanatismo y la hipocresía: por esto repetimos, que no nos ocuparemos en defender personalidades, y si solo en destruir las ilógicas observaciones de los semanarios mencionados que gritan desaforadamente, ya que sus débiles conciencias se resienten de que el progreso de la razón divulgue los abusos cometidos á la sombra del cristianismo.

La religion cristiana, ha sido, sin duda, la creencia mas hermosa que ha penetrado en la tierra; pero no esa religion falseada por los hombres, sino la religion primitiva, la que Cristo implantó por medio de su evangelio, y la que practicaban los primeros cristianos como, Asturio y Valerio, que, envueltos en una fé ardiente y sincera y de un amor puro hacia la doctrina de Jesús, salvaron de una muerte segura á Neron, su propio verdugo, perdido en las catacumbas de Roma, puesto que después y por su orden, fueron sacrificados en el Monte Esquilino en recompensa de su generosidad. La generalidad de los frailes y monjas del presente siglo, distan mucho de tanta abnegacion, y para ello, daremos nuestras razones.

Aparte de lo que nos dice la historia, que no es poco, y que á todas horas se puede probar, demostraremos filosóficamente lo que son los conventos de ambos sexos en su esencia, esto es, vistos á través de la ignorancia, y mirados analíticamente con el telescopio de la razón; pues ella solamente es la que, á manera de radiante luz, penetra en las inteligencias para que estas dilucidan lo verdadero de lo falso.

Un convento, á los ojos del mundo ignorante representa un paraíso en donde unos cuantos hombres ó mujeres viven completamente enterrados á las mas altas virtudes y á la mas escrupulosa práctica de la religion, trasformándose en ángeles por medio de la oracion. La ignorancia, terrible enemiga del progreso, es la síntesis de la indolencia que, por no tomarse el trabajo de investigar y escudriñar las cosas, vive del rutinismo y cree cuanto escucha, por absurdo que sea, toda vez que su mismo atraso, la hace ver todo con los colores de la realidad, no siendo otra cosa, que los cárdenos colores de la mas vana ilusion.

Los ignorantes, no ven en los conventos mas que á una coleccion constante de *santos* y *santas* ó especie de seres consagrados al Señor, que ruegan sin cesar por toda la humanidad; los cuales segun las leyes establecidas por la Iglesia, tienen el privilegio de que sus oraciones sean mas atendidas que las de otro ser cualquiera, porque ellos están casi siempre en *gracia* de Dios; además, el vulgo ignorante, cree de buena fé que en los conventos reina una armonía celestial, y que no se conoce ninguno de esos vicios como la envidia, el orgullo, el egoismo, la calumnia, el espionaje y la murmuracion; y como quiera que los ignorantes son crédulos, y de la credulidad al fanatismo, no hay mas que un paso, sucede que, esos dos agentes, enemigos del progreso, son el arma invencible de las comunidades religiosas que, con su aparente virtud, salvo algunas excepciones, han sabido sostener la ignorancia de los pueblos, especialmente en la mujer, por ser esta la que constituye la base principal de los adelantos, y han dicho: «La mujer no debe entrometerse jamás en cosas de religion, porque analizar esta, es querer saber tanto como Dios, y, la Iglesia, no permite estos abusos, pues quien esto hace, es un loco que quiere escalar el cielo, un *impío* que no tiene fé ciega en lo que dicen los *Santos Padres* de la Iglesia y un herético que la religion arroja de su seno por medio de la *santa* excomunion: así, pues, mujer cree y haz creer á tus hijos lo que el confesor te ordene, porque él es el representante de Dios y tiene amplios poderes para hacer y deshacer á su antojo: no indagues, no estudies, no despiertes nunca en deseos de saber, porque esto es pernicioso para tu sexo; cose y reza, ó mejor dicho, sé siempre la esclava del hogar y del fanatismo; he ahí tu gran mision; y cuando tropieces con esos *malditos* de Dios que quieran te impongas en toda clase de conocimientos, no les escuches: deja el mundo y retírate á uno de esos *sagrados recintos*, para adorar eternamente al Señor.»

Y por medio del púlpito y el confesionario, el fraile y el jesuita, han pintado la vida monacal como una antorcha de la perfeccion y una de las glorias mas sublimes de la religion; y la mujer, débil y sencilla, fascinada por la magnificencia de esos cuadros descritos con maña delusoria, ha aspirado, sin saberlo, un veneno activo que ha inculcado de igual modo á la familia; y así la ignorancia alimentándose del fanatismo y este de la ignorancia, han dado por resultado que, la mayoría de las inteligencias, sumidas en el atraso á viva fuerza, solo han visto en los conventos, escaleras fáciles y directas para llegar al cielo en poco tiempo.

Estos son los conventos vistos, aunque á grandes rasgos, á través de la ignorancia; escudriñémoslos ahora con el telescopio de la razón, que este, sin duda, nos acortará las distancias y nos allanará las sinuosidades del error, por mas que en nuestro escrutinio, tengamos que ser breves á causa del corto espacio que nos permite un artículo.

Un convento, ya pertenezca á uno ú otro sexo, es la síntesis del estacionamiento moral y material: en ellos, habitan seres de iguales condiciones que los demás, que están sujetos, como todo, á las leyes naturales que rigen en el Universo. El hombre ó la mujer que se concreta á esa vida monótona del claustro donde todo parece que agoniza porque todo es tétrico y sombrío, lo mismo el traje que les cubre, como el canto que salmodian y el trato místico que usan con los visitantes, aunque estos pertenezcan á su misma familia, ó son unos pobres ignorantes que no comprenden la gravedad del paso que van á dar, ó son los egoístas por excelencia que no quieren conceder el mas pequeño consuelo á la hu-

manidad; pues, desde el convento, no se puede cuidar al padre, á la madre, al hermano y ni al amigo: la familia, para ellos, es un mito: ya puede aquella morir de inanición por el encierro de uno de sus individuos, que el fraile ó la monja, petrifican su corazón para que no se evapore ninguno de esos afectos tan puros de familia: sus labios murmurarán una oración, y he ahí todo el atributo que esa clase de prisioneros, por voluntad unos y por fuerza otros, rinden á la familia.

Por otra parte, los conventos, son unas sanguijuelas constantes de la sociedad; y en la nación donde existen muchos, no hay mas que miseria, pues todos los grandes capitales van á parar á esas *santas casas*, en las que no se carece de nada, mientras á multitud de familias obreras les falta todo para poder vivir con estrechez: nadie tiene tanta argucia para despojar de sus bienes á las familias ricas, como las comunidades religiosas: siempre con las hipócritas frases de que hacen voto de pobreza, que se desprenden de los bienes materiales y que estos deben consagrarlos á Dios para salvar el alma, van catequizando á los crédulos é ignorantes que, imbuidos de una fe ciega en las palabras del fraile, y por miedo de no ir al *infierno* á arder por toda una eternidad, legan graciosamente á los conventos sumas considerables que llenan de inefable gozo á esos *santos* varones que tienen por lema la pobreza; y tanto es así, que se humillan á pedir una limosna públicamente, para demostrar que son pobres de solemnidad; pero, con la sola diferencia, que son mendigos especiales, puesto que no admiten un *pedazo* de pan, mientras que solo quieren dinero, arroz, habichuelas, huevos, ú otras especies análogas, que al menos se puedan guardar; aunque con preferencia, el dinero, por ser el que mejor se puede conservar. Y así sucede, que, como saben pedir políticamente, siempre cuentan con sobrados recursos para edificar, no conventos, sino palacios donde nada falta á los *infelices* que allí se albergan; y no es esto solo, sino que, no contentos con incautarse ocultamente de cuantos bienes están á su alcance, procuran sostener y fomentar en lo posible el fanatismo religioso, entre sus adeptos, para que estos no despierten nunca del error y les sirvan de baluarte en sus grandes hecatombes, producidas siempre por la rápida carrera del progreso.

Ahora bien; ¿esas agrupaciones de ambos sexos encerrados constantemente en un edificio mas ó menos suntuoso y sin otro objeto que el de amar y servir á Dios, ¿son útiles á la sociedad?

El adelanto del presente siglo, el progreso moral que á manera de exuberante llama penetra en las grandes inteligencias, y á la misma razón nos dice, que no solo no son útiles, sino que son una barrera que separa á la generalidad de las familias de la realidad de las cosas, y las sume en el mayor embrutecimiento.

Los conventos, salvo muy raras escepciones, son un verdadero foco de imperfecciones, donde las pasiones se sublevan con más facilidad, á consecuencia de la ociosidad y el espíritu egoísta que allí reinan: ellos han sido los centros en que se han fraguado las mayores conspiraciones, suscitando los grandes cataclismos sociales donde los pueblos han sucumbido víctimas de un despotismo cruel: ellos han segregado á la mujer de la familia por medio de un exagerado misticismo, excluyéndola del trato social; pero imponiéndola el trato íntimo con su director espiritual, como un privilegio exclusivo: han atrofiado su inteligencia, se han hecho dueños de su conciencia y han destruido sus mas bellos sentimientos; y finalmente, los conventos, han sido, son y serán mientras subsistan, un impuesto gravoso para una nación, puesto que todo lo acaparan; en cambio, cuando el pueblo se muere de necesidad, ellos le dan una mísera sopa para mostrarle su excesiva piedad, que aquél, en su ignorancia, acepta y bendice, sin comprender que ha sido astutamente envuelto en la miseria, para poder hacer más ostensible su caridad.

Después de esto, y mucho más que podríamos enumerar, añadiremos que, para ser buenos y virtuosos, no hay necesidad de habitar esas *doradas cárceles* donde pierden un tiempo precioso que podrian aprovechar con mas utilidad de sus semejantes, invirtiéndolo en el trabajo constante de los diferentes ramos del saber humano ó creándose una familia digna y laboriosa: nosotros creemos, que el trabajo es el patrimonio del hombre, y que éste debe emplear las horas de su existencia, mejor de como suele hacerse en los conventos; porque en éstos, son muy pocos los que cumplen como buenos, ya que, la mayoría, se escudan con la religion para cometer mil abusos y esparcir otros tantos errores.

La vida del claustro, esa vida contemplativa y monótona en la que el ignorante ve un cielo permanente y el fanático un sinnúmero de maravillas, la RAZON, sólo ve una vida estúpida, sin afecciones que la embellezcan ni sacrificios que la sublimen; y esa mortificación del cuerpo que existe como una ley precisa á la más relevante virtud, es uno de los mayores absurdos fecundados por el fanatismo, síntesis del ilotismo.

Los hombres ó las mujeres que ingresan en los conventos llevados de su buena fe y creyendo que allí todo es virtud, suelen ver al poco tiempo trocados en amargos desencantos sus mas doradas ilusiones; y entonces, si la rectitud se halla incrustada en su alma, no rompen sus votos por no escandalizar á la sociedad ni divulgar faltas que, en su elevado criterio, ocultan como uno de los medios más prudentes; pero éstos seres que tan brillante concepto se habían formado de la vida monástica, al ver su desencanto, al ver que cuanto allí se practica está muy lejos de responder á sus nobles aspiraciones, viven muriendo porque ven lo que no habían imaginado, y porque, sus espíritus de justicia y de verdad, no pueden ver con indiferencia la exageración de los milagros, las supercherías de que se valen para acrecentar sus rentas, ni otras mil reseñas históricas que no citamos por no ofender á la moral.

Generalmente, los seres virtuosos que en un momento de impremeditación penetran

en esos *presidios del alma*, son las víctimas que sucumben al peso del despotismo y del odio de los demás individuos que forman la comunidad; pues basta ser justiciero y no amoldarse á la hipocresía de esos recintos de intriga, para ser malquisto y despreciado.

Pero son tantos y tantos los viles manejos que se elaboran en esos ófricos edificios, que no es fácil, al mundo ignorante, penetrar en su *oscuridad* sin fin; y únicamente el ser pensador, ese obrero incansable de la civilización, que todo lo analiza por medio del estudio práctico y que todo lo pesa con la balanza de la razón, es el que tiene la doble vista y el que se abre paso ante esas conciencias amuralladas de egoísmo ó espejos de doble fondo, que sólo muestran á la faz del Universo la parte que más les conviene. Así es, que, la ignorancia, siempre verá en los conventos á la mismísima virtud, calumniada y vituperada por los impíos enemigos de la religión; pero la razón, que es la antorcha de la ilustración ve la deformidad de sus pasiones, lo gastado de sus ideales, la nulidad de sus fundaciones, la pobreza de sus argumentos, la esclavitud de las conciencias, el estacionamiento de la instrucción y el mas inícuo impuesto de las familias, puesto que se hacen dueños de sus riquezas y de sus hijas.

Y para terminar, diremos: que amamos el progreso indefinido; y como este es el gran telescopio de la moderna civilización, con el cual acostumbramos á mirar los asuntos trascendentales, como es el que nos ocupa, hemos visto que, los conventos son sepulcros blanqueados por fuera y llenos de putrefacción por dentro; por cuya circunstancia, huimos de ellos como perniciosos á la salud física y moral y nos lanzamos en pos de la razón, para con ella, purificar la atmósfera de tantos abusos cometidos á la sombra de la religión; advirtiéndole, que estamos dispuestos, siempre que así lo deseen, á refutar por medio de la prensa y basándonos en la sana filosofía de la razón, cuantos argumentos antepongan á lo que llevamos dicho; pues nuestro lema es, VERDAD y JUSTICIA.

CÁNDIDA SANZ.

A JOSEFA MARTINEZ.

LA CIEGUECITA DE LA CANTERA.

El alma no muere, dice el Espiritismo; y nosotros basados en esa consoladora creencia que ha fortalecido nuestras almas devolviéndoles la fé perdida por el *misticismo religioso*, decimos hoy: tu alma vive, Josefa querida, y el espíritu que ayer an-
maba tu materia, se cierne hoy libremente en el espacio; quizás te halles entre nosotros, porque nuestro espíritu que simpatizó con el tuyo, sin duda por habernos ántes conocido allá en el espacio, puesto que aquí no tuvimos el gusto de estrechar nunca tu mano, te evoca continuamente, deseando oír una vez mas la armonía que tu espíritu, inspirado por seres elevados (tus protectores ultra-terrenos,) ha esparcido en esta pequeña Isla y hasta mas allá del Océano, y que siempre ha hecho nacer en nuestra alma una esperanza, ya que no podríamos decir una ilusión porque esta muere al nacer, triturada por manos impías que nuestro mundo todavía alimenta. ¡Dichosa tú, hermana mia, que has podido dejar tu cárcel despues de haber sufrido con resignación tu prueba! ¡Dichosa tu, que al abandonar tu traje hecho girones por las vicisitudes de la vida, has hallado otro entretegido por tus virtudes! ¡Flor solitaria que has crecido en el árido desierto de la tierra en donde el frío del egoísmo hiela; en donde el calor de las pasiones mata; en donde la hipocresía de la generalidad de los hombres destroza el corazón y hace perder al espíritu la calma! Tú, que has posado tu planta en este suelo cubierto de cieno, y que has pasado la juventud sumida en solitaria morada, faltándote hasta el beso de una madre casta, privada de las caricias de ese ser, vida de nuestras vidas, que dá la suya nutriendo la nuestra; que se desvela sin cesar por atender á nuestros mejores caprichos; que sorprende en nuestros labios la primera sonrisa, que seca nuestras lágrimas con el calor de sus besos. Tú que despues de haber experimentado tantas faltas, has tenido que soportar hasta la pérdida de la vista, de ese precioso órgano que tanto aprecia el hombre y que le extasia, y que sin embargo todo lo has sabido sufrir resignada, hasta que una mano amiga, uno de esos seres que vienen á esta tierra ha calmado un tanto tus dolores mitigando la pobreza (fantasma horrible que hiela el alma con su demacrado rostro,) un hombre que te hizo conocer la sabia y consoladora doctrina

espírita, contribuistes á desarrollar en tí esa mediumnidad que tanto bien ha difundido

Nosotros al admirar tu espíritu y tu vida pasada, con ojos de resignacion, reconocemos mas y mas nuestra pequenez y decimos con melancolía: ¡quién fuera como tú! ¡Cuán lejos estamos de asemejarnos! porque aquí las vicitudes de la vida nos alteran; los dolores del cuerpo nos agobian; y hastiados por completo de esa existencia monótona, en donde el espíritu solo goza ejerciendo la caridad, y donde cada flor está regada con lágrimas de sangre que, surcando por nuestro rostro, abrazan nuestro corazon, te evocamos y rogámoste que, si te es permitido, dejes llegar hasta nosotros una chispa del amor que embarga tu espíritu, para que, cuando dejemos esa existencia, si no nos asemejamos á tu espíritu, al menos podamos decir: algo hemos hecho! ¡no hemos perdido el tiempo!

Adios, Josefa amiga, espíritu simpático: hasta que vengas ó vayamos á reunirnos. Que sirva á tu familia de consuelo el saber que, mucho mejor que ayer, estás hoy respirando el aire libre del infinito, embalsamado con la esencia divina con la que alguna vez podrás reanimar otras almas, para enseñarlas á progresar viviendo y esperando resignadas la hora de la desencarnacion!

SIMPLICIA ARMSTRONG.

Humacao.

NOS ACERCAMOS.

A LA SEÑORA DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Nunca te he visto! más tus acentos
Ocultas fibras hacen latir,
Brotando dulces los pensamientos
Si nos revelas tus sentimientos
En la *Luz* bella del *Porvenir*.

Allí te admiro como tu eres,
Genio fecundo de inspiracion!
Y pues tu enseñas á las mujeres,
Esa *doctrina* que tu prefieres
Preludio santo de Redencion

Justo que admitas la que tu huella
Con rauda paso siguiendo va,
Astro radiante que luz destella,
Tu de mi noche polar estrella
Que al infinito me llevará.

Así no estrañes, que nuestras almas
Se puedan tiernas comunicar
Entrelazadas como las palmas,
Cuando te escucho, tú solo calmas
Mis horas tristes de hondo penar.

Tu voz rasgando la densa bruma
Aquí en mi oído repercutió,
Llegaste hollando mares de espuma,
Nunca la duda fatal me abrumba,
Porque á tu influjo la sombra huyó.

Tu despertaste mi inteligencia
Al sentimiento de caridad:
Tú me mostraste la oculta ciencia,
Y libertaste á mi conciencia

Habana, Marzo 31, de 1882.

Iluminando mi oscuridad.

Rasgando el velo de mis errores
Tú me enseñaste dónde está Dios;
Lo veo en el prado lleno de flores,
En los arroyos murmuradores,
Y cuando vago del bien en pos.

Son los altares la creacion
Del Sér eterno todo bondad;
Allí se eleva mi corazon,
Pues me dijiste que la oracion
Redimir puede la humanidad.

Y yo que sigo tus enseñanzas
Trás de los mares ruego por ti,
¡Dá á este planeta tus esperanzas!
Y esas ideas de luz que lanzas
En suaves brisas lleguen á mi.

Que el pobre lauro que yo consiga
Para tus sienes te ofreceré,
Y será el lazo, mi dulce amiga,
Que nuestras almas distantes liga
Lazo sagrado de gloria y fé.

Si hoy estoy lejos de donde moras,
Y entre esperanzas y amor sonries
Sabes, Amalia, que á todas horas
Lágrimas vierto cuando tu lloras,
Y mi alma goza cuando tu ries.

ANA MARIA CABRERA DE CORNET

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.

Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.

Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de

El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º

Madrid: Barquillo, 5, pral, int.

-Alicante: S. Francisco, 28. Dupº

SUMARIO.

A dos espíritus. ¿Qué haceis?—Ventajas que reporta á la familia la verdadera religion.—Las madres y las madrastras.—Suelto.—Suscripcion.—Errata.

A DOS ESPÍRITUS

(¿QUÉ HACEIS?)

Hace un lustro, ó sean cinco años, que dos espíritus dejaron la tierra casi á la misma hora; los dos fueron llorados: el uno por su familia y por innumerables pobres; el otro por los amantes del génio, por los admiradores del arte, y por sus numerosos amigos.

Al primero le conocimos y tuvimos ocasion de admirar sus magnánimos sentimientos: era rico muy rico en bienes de fortuna, pero poseía un tesoro de mucha mas valia que todas sus riquezas terrenales, ¿sabeis cual era? su gran corazon.

Era verdaderamente un fiel amigo de los pobres que tomaba una parte muy activa en todos sus dolores.

El segundo era un artista, cuyo retrato hecho despues de muerto, al verlo nos impresionó vivamente, nos parecia que habiamos perdido un amigo, y sin embargo, nunca nuestro nombre resonó en su oido. ¡Qué misterio encierra á veces la simpatía! Inspirados nos sentimos entonces para dedicar un pensamiento al hombre filántropo que tanto se habia desvelado por los pobres; y al mismo tiempo recordando al jóven artista le consagramos un recuerdo diciendole: ¿Por qué te has ido? Ambos espíritus respondieron á nuestro llamamiento, y repetidas veces hemos oido su voz amiga, y hoy en el aniversario de su muerte les preguntamos: ¿Qué haceis? hace mucho tiempo que no nos habeis dirigido vuestros saludables consejos. ¿Nos habeis olvidado? ¿os habeis alejado de la tierra? ¿ya no os interesan nuestras cuitas?

¡Tu! bienhechor de la humanidad!

¡Tu! que en tu marmórea tumba tienes el recuerdo de los pobres simbolizado en dos hermosas flores, en dos artísticos pensamientos!

¡Tu! que tan vivo interés te tomaste en proteger la industria de tu país para proporcionarle bienestar á los obreros!

¡Tu! que en todo estabas, que todo lo preveías, que hasta las máquinas de tus fábricas las hacías funcionar con mucha menos fuerza de la que en realidad tenian, para que nunca fueran víctimas de una catástrofe tus trabajadores!

¡Tu! que eres tan amigo de los enfermos!

¡Tu! que procurabas curar sus dolencias con dobles y triples medicinas, pues les proporcionabas el pan del cuerpo con el socorro pecuniario, el alivio de sus males con la asistencia de un médico, y el agua para calmar la sed del alma con una doctrina verdaderamente moralizadora y consoladora cual es el Espiritismo. ¡Tu! que tanto bien hicistes á la humanidad, ¿en tan breve plazo ya nos has olvidado?

¿Atraído por las maravillas del espacio, ya no te acuerdas de los pobres desterrados?

¡Miranos! somos los mismos—De los años anteriores, como le dijo un poeta á Kardec en su décimo tercer aniversario.

¡Míranos! somos aquellos pobres enfermos que tu miraste en la tierra con paternal compasión!

¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas de la primera tarde que nos vimos? ¡Cuántas cosas nos digiste! ¡qué hermosos planes formaba tu mente!

En tus grandes ojos se revelaba la superioridad de tu espíritu! el sentimiento del amor universal estaba encarnado en tí. ¿Cómo queriendo tanto á los pobres y á los enfermos, has podido olvidarnos tan pronto?

¡Míranos! mira que somos aun los indigentes de ayer, y necesitamos la comunicacion de los buenos espíritus para adquirir fortaleza y templanza.

Por nuestra parte, confesamos ingénuamente que la comunicacion ultra terrena cuando es razonada y consoladora como la tuya, nos dá realmente la vida, adquirimos esperanza, trabajamos con profunda fé, creemos firmemente en el progreso indefinido del espíritu. Ya ves si nos es necesaria tu comunicacion. Nos has dicho muchas veces que no tienes elocuencia: para nosotros eres mas elocuente que Pericles y Demóstenes, porque tienes la sublime oratoria de los hechos que es la que mas persuade, que es la que más convence. Por esto te pedimos que no nos abandones, que nos inspires, que nos alientes, que infundas en nuestro sér aquel verdadero amor que tú sentiste por los pobres; que si en la tierra te interesaste por consolar sus infortunios, al verte en el espacio aseguraste que á los pobres debias el progreso de tu espíritu.

Y tú, inspirado artista, tú que tanto sufriste en la tierra! tú que te quedaste tan cerca de nosotros que durante algun tiempo fuiste se puede decir uno de nuestros espíritus familiares, que nos contabas tus tristezas, que nos hacias partícipes de todas tus impresiones, que vivias de nuestra vida y nosotros de la tuya, donde te has ido? ¿tambien nos has olvidado? No queremos creerlo; tú nos querias mucho; tú nos aseguraste muchas veces que nuestro llamamiento te habia conmovido. Hoy te llamamos nuevamente, porque si alguna virtud tenemos es que no sabemos olvidar. Venid pues espíritus amigos, decidnos qué haceis, qué pensais, comunicadnos vuestras esperanzas, habladnos de esa vida infinita que por muchos esfuerzos que hagamos con nuestra imaginacion no podemos ver claramente nuestra morada de ultra tumba, y deseamos con afán vivísimo saber detalles minuciosos de ese mas allá. Ya sabemos que las almas sobreviven, que se comunican con los terrenales, pero tenemos hambre de luz, y sed de verdad; y si bien escuchamos muy amenudo comunicaciones de gran instruccion, esto no es un óbice para que deseemos oiros, porque os queremos mucho aunque en distinto sentido, pero que el resultado viene á ser el mismo.

Nos reanima el oiros, nos fortalecen vuestros consejos, nos consuelan vuestras frases cariñosas, porque somos avaros de cariño. Vosotros que sabeis como se vive en la tierra comprendereis que nuestro espíritu abrumado por sus recuerdos, debilitado por encarnaciones borrascosas necesita adquirir vida, porque él por si solo no tiene calor vital, languidece, decae, y si el espíritu pudiera morir el nuestro moriría de frio. Y cuando vosotros nos reanimais con vuestros consejos trabajamos con entusiasmo, el afán de progresar nos dá un vigor verdaderamente sobrenatural, nuestro buen deseo nos atrae buenas influencias, y vivimos dentro de una red luminosa porque el flúido de espíritus adelantados nos envuelve como si fuera el manto de la Providencia. Así pues séres amigos acudid á nuestro llamamiento; gratitud y admiracion nos une á tí, ¡bienhechor de los pobres!; y una simpatía indefinible nos enlaza á tí, preclaro artista! ¡Venid los dos! ¡inspiradnos! Vosotros no podeis ser ingratos; pues entonces, ¿por qué enmudeceis? Decidnos, ¿qué haceis?

¿En qué planeta morais?
¿Qué regiones recorreis?
¿Qué horizontes contemplais?
¿En el espacio que haceis?
¿El tiempo en que lo empleais?

¿Se olvida quizá la historia
De este mundo de expiacion?
¿No funciona la memoria?

¿Duerme el alma en la inaccion?
¿Tal vez no es mito la gloria?

¡Responded! lo necesito;
Sin luz no puedo vivir,
Soy un mísero proscrito,
¡Habladme del porvenir!
¡Habladme del infinito!

Decidme si vuestras horas
Deslizan en el placer;
Si dichas fascinadoras
Les brindan á vuestro sér
Sus espléndidas auroras.

¿Si otros cielos de colores
Y vergeles perfumados,
Por adoríferas flores
Os tienen aprisionados
En la red de sus amores?

¿Decidme si del progreso
Seguís la huella bendita?
Y si os alegais por eso:
Si á la ignorancia maldita
Le estais formando un proceso.

Si sois los génios secundos
Que decís: ¡Luz hemos visto!...
Si aprovechais los segundos,
Y el Evangelio de Cristo
Vais predicando en los mundos.

Si sois los iniciadores
De vivílicas ideas,
Si difundís resplandores,
Si en ciudades, si en aldeas
Sois del bien propagadores.

Si vais amor difundiendo
Y filosofía enseñando,
Si los dos vais ascendiendo,
¡Seguid, seguid progresando
Los espacios recorriendo!

La doctrina racional
Es la caridad y la ciencia,
Dadle vida á ese ideal,
Que es la ley de la existencia,
¡El progreso universal!

Descifrad el gran problema
De la historia de la cruz!
¡Decid que no hay anatema!
De los hijos de la luz,
Seguid la vida suprema!

Y aunque nunca os vuelva oír,
Ni jamás os llegue á ver,
No me importará sufrir
Sabiendo que vais á ser
Los héroes del porvenir.

Si un momento de egoismo
Me hizo preguntar ¿qué haceis?
Perdonad mi exclusivismo.
¡Dichosos los que ascendéis
Y os alejais de este abismo!

¡Dichosos los que cumplieron
La mision que le encargaron,
Los que de virtudes fueron
Un modelo, y demostraron
Que como enviados vinieron!

¡Dichoso tú, bienhechor
De la pobre humanidad!
Que aliviastes su dolor,
Difundistes la verdad,
Practicastes el amor.

Si mi voz llega hasta á ti,
Si me oye el génio eminente
A quien amo, y nunca ví,
Prestadle vida á mi mente
Aunque esteis léjos de mí.

Dadme! dadme inspiracion!
Vuestras huellas seguiré,
Y en mundos de irradiacion
¡Iré á proclamar la fé,
La verdad y la razon!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

VENTAJAS QUE REPORTA A LA FAMILIA LA VERDADERA RELIGION.

A medida que las generaciones avanzan por la senda del progreso, las inteligencias, ávidas de luz van rasgando el velo de los misterios y arrancando uno á uno los secretos sin fin que contiene la madre naturaleza: al propio tiempo, se crean nuevas necesidades; tras éstas, es indispensable reformar las costumbres; y en pos de esta evolucion, llegan las metamorfosis [sorprendentes que cambian por completo la faz moral de las humanidades.

El siglo XIX, comparado con el siglo XVIII, tiene la misma distancia que la que existe entre el esclavo y el liberto; entre el infeliz náufrago que está próximo á zozobrar y el que se halla en tierra firme sin peligro de ninguna especie; entre el absurdo y la verdad; entre las sombras y la luz; esto es, el siglo pasado, es la

imagen de la muerte; el siglo presente, es la vida en todo su desarrollo; porque ayer, la ignorancia y el fanatismo religioso, eran el azote de los pueblos; y hoy, la instrucción y la razón son los ángeles que interceden por esa especie de salvajismo intelectual.

Querer vivir hoy como ayer, sería una monomonia que dista mucho de la lógica, porque el hombre necesita otras condiciones muy distintas á las del niño: ayer la humanidad, se adaptaba perfectamente á ignorarlo todo; mas hoy, no puede alentar sin comprender exactamente todo cuanto sus antepasados miraban con indiferencia.

Por espacio de algunos siglos, los pueblos han dormido profundamente en brazos de la indolencia; pero según se han ido renovando las generaciones, se han ido despertando las inteligencias; y hoy no es posible obligarlas á que duerman, porque en su afán de saber, hay momentos que, á serles fácil, escudriñarían hasta los más profundos secretos del alma, que por ley Divina nos está vedado el penetrar.

En el espacio que media de ayer á hoy, hemos despertado, hemos erguido la cabeza, nos hemos agitado en todas direcciones, nos hemos lanzado en pos del progreso, y, ciencias, artes, industria y religion, todo lo hemos enlazado formando un ramo simbólico que significa: la ilustración, en las ciencias; la poesía, en las artes; el trabajo, en la industria; la armonía, en la religion.

Y puesto que la armonía es la base principal del bienestar de los pueblos, y éstos generalmente, carecen de ella á consecuencia de esa diversidad de ideas que subsisten en las creencias religiosas, creemos que la humanidad necesita esa religion del alma pura y sencilla, sin fanatismo, sin preocupaciones, sin absurdos irrisorios, sin rancias tradiciones ni formalismos: necesita una religion que aliente y no intimide, que unifique y no divida, que sirva de guía al ignorante, de luz al incrédulo, de lenitivo á los seres pensadores, y de una paz armónica en las familias: necesita esa religion verdadera que, cual esencia Divina, se evapora del Evangelio de Cristo; pero nó de ese Evangelio falseado por los hombres y adaptado á las ideas de cada uno para practicarlo según le plazca, sino esa doctrina virgen que Jesús inculcó á sus discípulos, en la cual nos manda amarnos mutuamente sin distinción de clases ni opiniones; hacer la caridad sin ostentación alguna; tolerar los defectos ajenos; estar siempre dispuestos á sacrificarnos por aquellos que realmente necesiten de nuestros servicios; buscar las miserias ocultas para prestarles algun consuelo; ser hijos obedientes y afectuosos; padres amantísimos y celosos de la educación de los hijos; ver en la mujer, no á la señora ni á la esclava, sino á la digna compañera del hombre; respetar á los ancianos, porque ellos representan las páginas de una historia más ó menos dolorosa; amar á los pequeñitos, porque son la imagen fiel de la pureza; y, finalmente, antes de censurar á nadie, empezar á juzgarnos á sí propios, porque dichoso aquel que nunca ve las faltas ajenas y siempre tiene presentes las suyas, pues ese es, sin duda alguna, el más perfecto.

Esta es la verdadera religion, la que Cristo legó á las humanidades como un tesoro de gran valía; pero la ignorancia humana, que infliciona cuanto toca, dando torcida interpretación á tan preciosas máximas, fanatizó á los crédulos, oprimió al débil, imperó en las conciencias, y, ofuscándolas, las asesinó moralmente; resultando de ahí que, los pueblos, han vivido como autómatas, semimagnetizados por el absurdo dimanado de esa falsedad invisible que un puñado de egoistas supieron infiltrar astutamente en el sublime Evangelio de Cristo.

¿Qué es lo que principalmente ha causado esas luchas fratricidas de los pueblos?

La ignorancia de las cosas y el fanatismo religioso.

¿Qué es lo que generalmente divide á las familias?

La diversidad de ideas respecto á religion.

¿Por qué existen tantos escépticos?

Por los muchos abusos cometidos en religion.

¿Por qué la mujer es tan frívola y tan ignorante?

Porque la falsa religion la ha dicho que para ser buena necesita ignorarlo todo y convertirse en pobre instrumento de esa fe ciega que constituye el fanatismo.

¿Por qué en la época presente, aún subsiste en algunos pueblos esa especie de idiotez que relega á algunos seres á ignorar hasta la fecha en que nacieron?

¡Ah! triste es decirlo; porque los falsarios de la doctrina de Jesús han amurallado á los pueblos y, aprisionando á las inteligencias con su falso poder, han cerrado las puertas á la instruccion para que aquellas muriesen asfixiadas entre la duda ó el misterio mas profundo, prostituyendo así la verdadera religion, que es el hermoso santuario donde el alma se replega en alas de su sentimiento, para admirar al Sér Supremo en su bondad infinita.

La religion bien entendida, reporta grandes ventajas á la familia, porque ésta siempre vé en aquella á la preceptora de su conciencia; pero si no es pura, la conciencia se extravía, reportando fatales consecuencias, no sólo á la familia, si que tambien á la sociedad en general. Y como prueba de nuestro aserto, véase á esos padres que presumen de religiosos y que, á la faz del mundo, cumplen con todos los deberes impuestos por la religion: pues bien, á pesar de todo, no tienen el menor inconveniente en ser los verdugos de su familia, ora negándola el afecto que la pertenece, ora malversando en frivolidades el dinero que debieran invertir en las sagradas atenciones del hogar, ú ora tratándola con ese rigorismo absoluto que todo lo avasalla, como si aquella familia no fuera otra cosa que la esclava de su intolerancia; éstos padres podrán llamarse tan religiosos como quieren, pero en nuestro pobre concepto, creemos que no tienen la menor idea de la verdadera religion, porque ésta es como la caridad, que cuando mas se oculta mas sublime es.

La religion que se practica ante la sociedad y se infringe entre la familia, no es otra cosa que una religion de lujo; y lo mismo opinamos respecto á todos los que de la religion hacen un extracto acomodaticio á sus miras particulares, estudiándolo perfectamente y divulgándolo allí donde más les conviene, porque esto es vanidad de vanidades.

La religion, existe allí donde se comprende á Dios por medio de las buenas obras; existe, en el amor á la familia, en el celo de su educacion moral é intelectual, en que los hijos miren en los padres á la imágen de Dios en la tierra sin que jamás se bastien de amarlos y respetarlos; existe, entre los esposos, hermanos ó amigos cuyos lazos de amor, aunque distintos, hacen que se amen, auxilien y toleren mutuamente; existe, en el infeliz pordiosero que se resigna en los innumerables escollos que encuentra ante su paso; en el sér que desempeña la noble mision de amparar al desvalido, en la caridad que constantemente se afana por aliviar á los enfermos, en el sacerdote franco y sencillo que instruye, moraliza y no fanatiza; y existe, principalmente, allí donde impera la virtud, porque esta, está tan ligada á la verdadera religion, que no puede existir la una sin la otra; y al decir virtud, no aludimos á esa virtud mística que empobrece á las conciencias, porque de esta al fanatismo, no no hay mas que un paso, sino esa virtud esplendorosa que irradia en todas partes y se agita incesantemente enseñando, aconsejando, dirigiendo, amando, tolerando, sacrificándose y prodigando consuelos en todas direcciones.

La verdadera religion, es la base principal de la armonía del hogar; sin ella, las familias, no serán jamás familias armónicas, y sólo podrán llamarse centros de ignorancia y de discordias.

Hoy, las familias viven reunidas, materialmente; pero respecto á ideas, se hallan divididas por completo; y tanto es así, que existen familias en las cuales el padre es libre pensador y la madre fanática: cada uno quiere inculcar en los hijos sus ideas predilectas, naciendo de ahí un sin número de disturbios que constituyen la tea incendiaria de las familias. Generalmente, los hijos siguen las huellas de la madre, por ser la que más predominio tiene sobre ellos; y entonces, el padre, se hastia al ver su impotencia para destruir unas máximas tan perniciosas, en su concepto; la duda se apodera de él, y de libre pensador, pasa á un frio escepticismo que hiela en un instante sus mas bellos ideales.

Entonces, el amor conyugal ya no es aquel perfume santo que, evaporándose de las almas, las fusiona en un mismo sentimiento; aquel amor dulcísimo se convierte en un deber forzado; y el tierno afecto de los hijos para con sus padres, se transforma en una obediencia austera semejante á la de seres extraños. Todos se cobijan bajo un mismo techo; pero viven solos, porque la falsa religion ha sido la línea divisoria de aquellas almas, robándolas la paz del hogar, que es el mejor tesoro de las familias.

Si sucede lo contrario, esto es, que sea el hombre el fanático y no la mujer, también existe la misma división entre la familia; porque el fanático que está al lado de seres que no lo son, siempre ve en ellos á los *malditos* de Dios; y nada decimos cuando los dos cónyuges participan de igual grado de fanatismo, puesto que entónces la familia, aun que profesa una sola idea, como esta siempre dá torcida interpretacion á las cosas, de ahí los mil desaciertos que son la base de la mayor desarmonia.

En cambio, la verdadera religion lleva la calma á la familia, la dá infinitos goces y la presta inmensos beneficios, porque es la fiel mensajera que viene á modificar las pasiones materiales y á desarrollar los sentimientos mas sublimes del alma; es la que lleva el progreso á los pueblos y los ilumina con sus resplandores; es el oxigeno de las conciencias, porque las purifica; es el sagrado recinto donde el alma se evapora entre el incienso de la más ferviente súplica y las dulces vibraciones de la esperanza; es el pedestal de los gobiernos, porque, sin ella, jamás imperará la justicia ni la verdad; y es el derrotero de la razon por el cual avanza la generacion presente.

Sin religion no se puede vivir, porque el alma se encuentra abandonada en sus luchas, sin tener á quien recurrir mas que al insondable abismo de la duda ó al vacio de la nada: con una religion fanática y exagerada, el alma pierde su belleza, se atrofia la inteligencia y la humanidad se vuelve estúpida; puesto que lo acepta todo, bueno y malo, sin tomarse el trabajo de separar lo real de lo ilusorio, con una religion acomodaticia, de la cual se han servido y aun se sirven muchos, el vicio toma mayores proporciones, toda vez que convirtiendo á la religion en fatal egoismo, se profana uno de los más puros sentimientos que sirven de hermoso faro á los humanos.

Los falsarios que prostituyen las máximas del Evangelio con la vaguedad de sus teorías, no hacen otra cosa que propinar un veneno á las familias, matándolas lentamente; y éstas en vez de ir hácia Dios, se precipitan en el caos de sus viles pasiones, sitio predilecto de un puñado de egoistas enemigos del progreso moral é intelectual, que quisieran sugetar al Universo con su frágil voluntad.

Huyamos de las sombras: la luz se estiende por todo el orbe mostrándonos la religion en toda su grandeza; la religion pura y armónica, la religion del alma, la religion del progreso, esa religion que ilustra y alienta, religion de amor que unifica las familias y con ellas á los pueblos; religion universal que no rechaza á nadie, religion de Cristo, sublime é incomparable, que todos proclaman, pero que nadie practica: esa es la verdadera religion que amamos y deseamos comprendan las familias en su esencia, porque ella solamente será el oasis donde todos encontremos el lenitivo de nuestros dolores y el aura de la esperanza que siempre nos aliente en el trabajo.

CÁNDIDA SANZ.

Recomendamos á las madres de familia el artículo que copiamos á continuacion, dice grandes verdades, y muchos de los males que nos afligen son efecto del poco talento de las madres de familia.

LAS MADRES Y LAS MADRASTRAS.

Hemos convenido tácitamente en apellidar madrastra además de la mujer que contrae matrimonio con un hombre viudo que tiene hijos de su primera esposa, á esas otras mujeres que tratan con poco cariño á sus propios hijos, y que despegadas y frias, no les manifiestan ese amor apasionado y tierno, del cual parece único depositario el corazon maternal.

No habrá seguramente una sola madre, de las que amorosas y tiernas idolatran á esos pedazos de sí mismas, que no se haya estremecido de indignacion al contemplar los malos tratamientos, ó el punible abandono en que las madrastras verdaderas y las malas madres dejan á los hijos. Los colores de la vergüenza y de la cóle-

ra habrán encendido mil veces su rostro, cuando tales cosas han presenciado ó sabido, apresurándose á lanzar su inexorable anatema sobre la culpable, y, sin embargo quizá se las pudiera aplicar con justicia las palabras de Jesucristo tratando de la mujer adúltera: «Aquel de vosotros que esté sin pecado que lance la primera piedra.» ¡Las madrastras! ¿Qué madre no se sublevaría ante la acusacion de madrastra de sus propios hijos? Vivir por ellos y para ellos; he aquí su pensamiento, su idea fija su constante ocupacion; ahorrарles todos los dolores, proporcionarles todas las alegrías, regalarlos, mimarlos, mirarse en ellos, convertirlos en ídolos, mas aun, en dioses: todo por sus hijos y para sus hijos: este es su lema. Las necesidades materiales de la vida, pierden su fuerza imperiosa tratándose de las madres, pues solo las sienten por sus hijos. El hambre, la sed, el sueño, el cansancio, nada de esto existe para la madre, que vela solícita al pié de la cuna de su hijo enfermo. Mientras espia anhelante los progresos del mal, su corazon cesa de latir, y la vida respetando aquel santo dolor, suspende su curso y nada pide, nada exige para su conservacion. Confesamos desde luego que todo esto es sublime, conmovedor, grandioso como el misterio mismo de la maternidad, afeccion santa, en la que se hallan encerradas y contenidas todas las afecciones, amor purísimo, gérmen y compendio de todos los amores de la tierra, y de todas las aspiraciones del Cielo. Pues bien; á pesar de todo, á despecho de la grandeza, de la sublimidad de este amor, existen como decimos antes, madres adornadas de todos estos bellos atributos, las cuales consideradas moralmente, son despiadadas madrastras de sus hijos, dolorosa aberracion que deseáramos ver desterrada del mundo para bien de la humanidad.

Con todo ese cúmulo de bellísimos sentimientos, y guiadas por el mas santo de los entusiasmos, muchas, muchísimas madres, son la causa primordial de los extravíos de sus hijos, y con toda la sangre de sus venas hubieran querido borra: las huellas marcadas en el carácter moral de los tiernos pedazos de sus entrañas, por su funesto é impremeditado cariño.

El exceso de amor, que lleva hasta tolerar y aun alentar nuestros pequeños defectos en la niñez, que mas tarde pueden convertirse en vicios; la debilidad manifestada ante nuestras malas inclinaciones; el orgullo maternal, exagerando con imprudencia nuestras buenas prendas: la vanidad, halagando nuestras locas aspiraciones la tolerancia, disimulando nuestras faltas, y la constante y nunca desmértida indulgencia ante la repetición de nuestros actos raprensibles, no pueden ser, no son sino las eslabones de una larga cadena que, las mas veces, nos hace esclavos de nuestros pasiones bastardas, labrando la desdicha de nuestra existencia y la de otros muchos seres que, fatalmente, se hallan unidos á nosotros. Las madres que tal hacen creemos que, mas justamente que aquellas que tratan con despego y desabrimiento á los hijos de su esposo habidos con otra mujer, merecen el calificativo de *madrastras*. Madrastra, y no otra cosa es de sus hijas, la que halagando su vanidad, por un exceso de cariño mal entendido, fomenta en ellas el amor al lujo y á los frívolos placeres, que tan fatales resultados puede traer mas tarde para su virtud y para su tranquilidad.

Madrastra, y de las mas desnaturalizadas, es para sus hijos la madre que, en la niñez, no trató de corregir en aquellos el carácter voluntarioso y altivo; que por exceso de amor, halló bueno en el niño lo que mañana habia de ser reprehensible en el hombre; que por no contrariar sus gustos no le hizo cobrar amor al trabajo y afición al estudio; que siguiendo en un todo sus caprichos, le dejó marchar por la abierta senda de los placeres, que conduce directamente á la de los vicios, y que hizo, en fin, del sagrado depósito que Dios la concedió al hacerla madre, un sér nulo para el bien y apto solo para el mal.

Madrastra, y no madre cariñosa y solícita es la que, por no traer á los ojos de su adorada hija una lágrima de pesar, ni á sus lábios un gesto de disgusto, no la reprende cuando ve en ella tendencias é inclinaciones á la frivolidad, á la coquetería, á la vanidad y á otra porción de escollos, en los que está segura de naufragar la virtud mas sólidamente cimentada; y esta madre cariñosa, entusiasta, ardiente, apasionada de su hija, que es su alegría, su orgullo, por falta de severidad hará la desgracia del sér que mas amó, en el mundo, del único por quien daría gustosa su vida, por quien sacrificaría su felicidad presente y su dicha futura, pues solo vi-

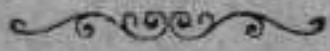
ve por ella y para ella. ¿Cómo se comprende esta aberración? ¿Puede existir tal ceguera? Parece imposible, y, sin embargo, existe. Existen esas madres, verdaderas madrastras de sus propias hijas, á las cuales el amor maternal extravía lastimosamente, hasta el punto de hacerlas instrumento de la desventura de los seres mas queridos de su corazón.

Para que estas aberraciones vayan desapareciendo, es necesario que se disipen las tinieblas que envuelven á la mujer en una peligrosísima ignorancia, y la muestren en toda su grandeza la sublimidad del sacerdocio que se encierra en la maternidad. La mujer necesita, aun mas que el hombre, conocer con precision y claridad sus deberes como madre. No basta para ser buena madre profesar un cariño ciego á sus hijos; es necesario que al amor maternal tan santo, tan puro, tan sublime, tan desinteresado y tan capaz de todos los heroísmos, se una la razon guiada por el mismo amor, y ayudada por la inteligencia, para completar la obra, para formar el sér moral, para hacer del hijo amado el hombre virtuoso, el ciudadano honrado, el esposo amante, el padre modelo, el miembro, en fin, útil á la sociedad y á la familia y la rueda de engranaje para que la humanidad marche hácia el bien, que debe ser su ansiada meta.

La mujer necesita, aun mas que el hombre, una educacion sólida para que, comprendiendo la grandeza de su mision como madre, sea capaz de formar en sus hijas buenas esposas y buenas madres; para que vea que las exageraciones de su ciego cariño pueden conducirla á convertirse en la mas despiadada madrastra. No basta dar al niño su propia vida para alimentarle, esponerse á morir por él para darle á luz, velar su cuna mientras sufre, contemplar con éxtasis, casi divino su sueño angelical, ahorrarle todos los dolores, y darle todas las alegrías; es necesario, á veces guardar dentro del alma ese santo cariño y sus externas manifestaciones, y ser severas inflexibles para cortar de raiz el germen funesto de las bastardas pasiones que mas tarde amenazan causar la desgracia de ese sér adorado. Obrar de otro modo es trasformarse de madre en *madrastra*, mucho mas desnaturalizada, seca y fria, que la esposa del viudo, á la que se aplica este nombre. Aquella no ama á los que no son sus hijos, y quizá por esto vé sus faltas y las reprende con mas severidad. No sufre los dolores y las zozobras de la verdadera madre; pero tampoco goza de sus purísimas alegrías, como compensacion al sufrimiento; en suma, no son madres; pero las que lo son, y por ignorancia ó ceguera incurren en los lamentables extremos que hemos señalado, esas merecen, aun mas justamente que las otras, no el dulce nombre de *madres*, sino el duro calificativo de *madrastras*.

SOFIA TARTILAN.

De (*El Eco del Centro de Lectura*.)

——
Dos números lleva publicados «El Espiritista catalán», periódico quincenal, eco y lazo de union de los Centros y grupos de espiritistas de Cataluña.

Saludamos cordialmente á nuestro nuevo colega deseándole larga vida, puesto que ha venido á llenar un vacío en la prensa espírita de Barcelona donde se publica una «Revista de Estudios Psicológicos» y LA LUZ DEL PORVENIR, faltando un periódico que no fuese ni tan profundo como el primero, ni tan sencillo como el segundo.

Punto de suscripcion, Calle de Condal, 26, -2.º, puerta 2.ª, 3 reales trimestre; número suelto dos cuartos; atrasado cuatro.

——
SUSCRICION á favor de la familia menesterosa de Ciudad Real.

Suma anterior, 364'12 pesetas.—Angel A., 2 id.—De un espiritista 2 id.—De un espiritista, 1 id.—Total 369'12 pesetas.

——
ERRATA.

En el artículo «Los entierros civiles», en la plana tercera, línea 27, dice:—¿Por qué tanto que el cuerpo descanse; y debe decir:—¿Por qué temer tanto que el cuerpo descanse, etc.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Baja de S. Pedro, 30 Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5, pral., int. -Alicante: S. Francisco, 28, dup.

SUMARIO.

Impresiones ante un entierro mixto.—Consecuencias de la irreflexion.—A la memoria de mi querida hija Carmelita.—Los dos suspiros.—La noche.—La ambicion.—Pensamientos.

IMPRESIONES ANTE UN ENTIERRO MIXTO.

Uno de los actos mas solemnes en la vida del hombre es un entierro, porque es el epílogo de una de sus existencias, y si el muerto fué libre pensador adquiere mas interés y mas importancia dicha ceremonia.

El hombre que toda su vida está afiliado á una religion, si cuando muere es conducido al cementerio de su iglesia, esto es tan lógico y tan natural, que nadie para mientes en el asunto; pero el libre pensador, el que milita en las filas mas avanzadas de los ideales políticos, el que se convierte en mantenedor de las libertades pátrias, este atrae la atencion de todos sus amigos, conocidos y admiradores, y cuando cae enfermo todos dicen:—A ver como morirá, á ver si será consecuente con su credo y no acudirá á pedir una tumba á una iglesia de la cual estaba separado por sus convicciones.

Nuestra época puede muy bien llamarse época de transicion: las ideas bullen, el hervor de los pensamientos produce fiebre, pero no ha llegado aun la fermentacion de las ideas, y estas no adquieren nuevas propiedades; la levadura de la razon no tiene aun la fuerza suficiente para hacerlas fermentar. Y este estado especialísimo de nuestro espíritu, dá lugar á escenas para las cuales no encontramos calificativo apropiado: por una parte torrentes de luz, por otra mundos de espesa bruma; el ayer y el hoy se encuentran, riñen, se disputan el terreno palmo á palmo, y despues..... como dos esclavos caminan juntos, unidos por la cadena de las preocupaciones, De esto nos convencimos el dia 8 del mes actual.

Murió un libre pensador, un demócrata de los mas avanzados, no recibió como era natural ningun sacramento en sus últimos momentos, puesto que para él no tenían valor alguno dichas ceremonias, y su familia respetó su voluntad. En su entierro no fué ningun representante de la iglesia. Hasta aquí todo estaba en armonía con el carácter que tuvo el difunto; mas sin duda su familia y sus amigos queriendo que aprovechara el nicho que poseían en el cementerio general de Barcelona, lo condujeron á la católica necrópolis, y al llegar allí el cadáver del libre pensador, quedó á disposicion de una escuela de la cual siempre habia estado separado. En su entierro no fué ningun sacerdote, pero en el momento de entrar su cuerpo en un cementerio católico el capellan de aquel lugar estuvo en su derecho al cantarle los responsos; y como cada cual hace en su casa lo que quiere, el reglamento de aquella necrópolis prohibe ciertas manifestaciones, así es, que uno de los amigos mas íntimos del finado, tuvo que decir á mas de mil personas que esperaban ansiosas oír discursos conmovedores, tan propios de esos actos, que, habiendo dicho el capellan del cementerio que seria responsable de cuanto allí sucediera el que habia firmado la papeleta ó documento de entrada, para evitar cualquier disgusto lo mejor era enmudecer. Pero..... ¿se puede hacer que enmudezca el sentimiento?.....

Ante el cadáver de un sér querido, en ese momento supremo en que los enterra-

dores con estóica sangre fría se preparan á cumplir su cometido, y arrastran la pesada escalera, y suben hasta colocarse frente al nicho, y comienzan á golpear para arrancar la lápida; aquellos golpes secos parece que se reciben en el corazón, la mirada ansiosa se fija en la caja que contiene un algo de nuestra vida, y se dice con horrible desconsuelo: ¡Ya no le veré más! le llamo y no me responde... y entonces.... entonces el hombre que siente no puede callar, es imposible. Hay almas de fuego que por el cráter de su elocuencia tienen que arrojar la hirviente lava de su sentimiento, y esto sucedió cuando pusieron los restos del libre pensador al pié de su nicho.

La multitud murmuraba, bastaba la prohibicion para que todos quisieran hablar, y el descontento subió de punto, cuando los mas cercanos al ataúd vieron que el cura del cementerio cumpliendo con su obligacion, se acercó á la caja y elevó por el muerto sus preces. Al oírle, no faltó quien dijo:—Como, ¿ese puede hablar y nosotros no? y apenas terminó su oracion el sacerdote, un hombre dominado por un verdadero sentimiento se abrió paso diciendo:—¡Quiero hablar! ¡quiero hablar pese á quien pese, y suceda lo que suceda! y como no hay nada que nos dé tanta elocuencia como el dolor, aquel hombre en sus breves y cortadas frases estuvo elocuentísimo, no hablaba por el afán de lucir, no; hablaba porque sentia; lo que no decian sus labios, lo decian sus ojos; lo que no expresaba su mirada lo indicaban sus ademanes: no hay nada tan conmovedor como la expresion fiel de ese dolor íntimo que nos domina, que nos avasalla, y que como torrente impetuoso se desbordó en gemidos y en lágrimas.

El silencio era sepulcral, la voz de aquel hombre vibraba poderosamente; pero los sepultureros que sin duda ya están familiarizados con estas explosiones del dolor, que tendrian prisa por concluir, y además que obedecian á las órdenes de un empleado que estaba al pié de la escalera donde ellos se encontraban subidos, quisieron seguir su trabajo y comenzaron á golpear ruidosamente.

¡Silencio! dijeron unos; ¡abajo! gritaron otros; ¡fuera! repitieron los mas: y esta situacion insostenible duró algunos momentos, sin ceder ni unos ni otros, hasta que no faltó quien prudentemente le advirtiera al que los mandaba trabajar que no promoviera una desgracia, y encarándose con los de arriba les ordenó severamente que estuvieran quietos: y como la voluntad firme se impone, la de aquel hombre se impuso, y pudo escucharse al conmovido orador, y despues á un niño de once años discípulo del finado que leyó una sentida poesía, y acto continuo, despues de la repugnantisima maniobra de sacar otros restos que habia en el nicho, operacion insana que parece mentira que aun se ejecute en nuestros dias, y no se prefiera la cremacion de los cadáveres, á la profanacion de que hoy son objeto, enterraron al digno demócrata que tantas simpatías supo captarse durante su vida consagrada á la enseñanza de los niños, de los adultos y al progreso de la humanidad.

Los amigos del finado estaban descontentos, el sentimiento que los embargaba no habia exhalado su perfume, habian tenido que enmudecer; y un libre pensador nos dijo con vehemencia:

—Dentro de este cementerio parece que estamos en el siglo XIX.

—Claro está, (le dijimos,) aquí estamos en una dependencia de la iglesia mas intransigente y mas intolerante que se ha conocido, y no tienen ellos la culpa, cada cual en su casa está en su derecho de hacer lo que quiere y lo que le acomoda, lo que si nos parece imposible es que los libre-pensadores, las águilas del progreso traigais vuestros muertos á los cementerios católicos, cuando hay el de los protestantes y el de los impenitentes. Toda vuestra vida estais diciendo que no creéis en las religiones, especialmente en la ultramontana que es la que tiene mas formalismo, y en los momentos supremos, cuando uno de los vuestros deja la tierra, acudis al cementerio católico alegando el pretexto que el muerto tiene allí su propiedad. ¿Y que le importa al cadáver disgregarse en un lugar ó en otro? Los deistas, los que admiten el panteismo, creen que el alma en el instante de la muerte deja el cuerpo y se une al gran todo; los espiritualistas saben perfectamente que el alma se desprende del cuerpo y vive aisladamente; los espiritistas aseguran que el espíritu deja su envoltura terrestre y pasa á otros mundos; los materialistas creen que todo muere cuando respira el hombre. Pues ahora bien; si aquel cuerpo ni con alma, ni sin ella

es inerte dentro de la sepultura, si la tiene, porque el alma se vá, y sino la tiene porque al concluirse la fuerza cesa aquel organismo de funcionar, ¿por qué esa predileccion por un lugar que al entrar en él teneis que abdicar vuestros derechos y teneis que obedecer, á los sectarios de una escuela cuyo credo no rezais?

¿No veis que os humillais y les dais motivo á los ultramontanos para que se crean necesarios?

Cuando contraeis matrimonio acudis á un sacerdote para que os bendiga, cuando nacen vuestros hijos los llevais á la iglesia porque no digan, y cuando mueren vuestros deudos los enterrais en el cementerio católico. ¿Por qué?... por vanas preocupaciones, por no alterar la *costumbre*. ¿Ignorais quizá que las *costumbres* son las férreas cadenas de las sociedades?

Rechazais las instituciones religiosas y las buscáis al mismo tiempo, quereis completa libertad de conciencia, y vosotros mismos os encadenais, que cuando enterrais á vuestros muertos ni derecho teneis para expresar vuestro sentimiento. ¿Y vosotros sois los libre pensadores, los que quereis una vida nueva, y una religion racional, y sois los primeros que acatais lo que no creéis?

¡Cuántas reflexiones surgieron en nuestra mente durante el largo rato que estuvimos en el cementerio! Allí estaban los hombres mas avanzados en ideas políticas, religiosas y filosóficas; las primeras figuras de la escuela naturalista destacaban en primer término; pensadores profundos que le piden á la ciencia los secretos del porvenir; y con toda su sabiduría y con todo su progreso, no dan un paso adelante, hacen como los niños, recorren veinte veces el mismo camino y vuelven al punto de donde salieron. Esto hacen los libre pensadores en su mayoría. Sus primeros años los pasan en la iglesia por las piadosas enseñanzas de su madre; despues cuando piensan por si solos rechazan las religiones y niegan hasta llegar al absurdo puesto que niegan la existencia y omnipotencia de Dios; y cuando llegan esos grandes actos de la vida se acercan á las religiones, y murmurando de ellas se someten á sus mandatos.

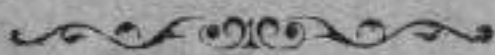
¡Cuántos hombres hacen lo que la Penélope de la fábula! ¡Oh, libre pensadores! ¡cómo tejeis y destejeis la tela del progreso! Los ultramontanos valen mas que vosotros, que esos al ménos nunca se apartan de su credo: la intransigencia es el mote de su escudo, intransigentes fueron, intransigentes son.

No sabeis deslindar los terrenos, no creéis en las religiones, llegais á la negacion absoluta y sin embargo, vosotros las sosteneis. Si todos los que no aceptan el credo romano dejaran de acudir á los cementerios católicos para enterrar sus muertos, ya haria cementerios láicos la autoridad competente por cuestion de higiene, siquiera.

Somos amantísimos de la verdad, nos agrada que cada cual viva desarrollando valientemente su ideal; libertad para todos los cultos, y cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Este es nuestro deseo, el verdadero progreso, que cada religion viva con los adeptos que tenga; que los libre pensadores atestigüen con sus actos lo que dicen sus palabras, que hasta ahora (lesgraciadamente) ponen en accion el antiguo adagio que del dicho al hecho hay gran trecho, esto es, reniegan de las religiones y acuden á pedirles auxilio. El último entierro que hemos visto nos hace decir con amarga ironia: ¿Qué ideal filosófico religioso tienen estos hombres? Ninguno, puesto que ninguno saben sostener.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



CONSECUENCIAS DE LA IRREFLEXION.

Todo tiene su plazo en la vida, todo se enlaza por orden natural, y todo se afecta como es debido. Venimos á la tierra á sufrir grandes dolores, á pasar momentos de indescriptible agonía y á luchar titánicamente hasta conseguir la victoria; mas para esto, se necesita una gran fuerza moral, pues hay choques violentísimos que ponen al espíritu en un estado de atonía tan especial, que por si solos son sufi-

cientos á estacionarle en su marcha progresiva; siendo por consiguiente necesaria, ante todo, la calma; con ella, se reflexiona, y la reflexion, resuelve grandes problemas, guiándonos siempre por el camino mas fácil y seguro.

No es prudente embarcarse en frágil barquilla cuando el firmamento presagia una tormenta, porque, en este caso, hay más probabilidad de zozobrar que de salir ilesos; como tampoco es lógico alumbrarnos con una débil luz ante un fuerte vendabal, porque ciertamente nos quedaríamos entre sombras cuando quizá nos hiciera mas falta la claridad. Los desaciertos se suelen pagar muy caros, y en la tierra donde á cada paso se tropieza con multitud de abrojos que nos punzan cruelmente, no se puede correr sin mirar donde pisamos, por mucho que sea el deseo que tengamos en llegar al fin de aquello que nos proponemos alcanzar, sino que es necesario irlos quitando uno á uno para que no nos hieran, por mas que esto nos reporte, muchas veces, un trabajo superior á nuestras fuerzas.

La humanidad, es un libro que encierra una gran filosofía, y el espíritu pensador que quiera dedicarse á su estudio, en todo tiempo hallará útiles enseñanzas, porque ella es el núcleo de multitud de historias de distintos matices, en cada una de las cuales, hay una buena obra que admirar y un defecto que tolerar.

Hace algun tiempo que una comunicacion nos hizo depositarios de una de esas tempestades domésticas que de vez en cuando suelen amenazar á algunos seres de un modo tan cruel, que dejan un doloroso y eterno recuerdo en sus víctimas; y, nosotros, solo vamos á extraer algunos párrafos, para demostrar que la irreflexion, por sí sola, es capaz de alterar la paz del hogar y destruir en un segundo la mas completa armonía.

Ricardo y Adela, se vieron y se amaron con ese amor purísimo que todo lo tolera y que no perdona sacrificio alguno; y á consecuencia de este vehementísimo afecto, se unieron con los lazos del matrimonio. Por espacio de muchos años, vivieron los dos como ángeles tolerándose sus defectos y acreciendo su amor á cada instante; dos hermosos niños completaban aquel precioso cuadro de familia, y los dos esposos, cada vez mas anamorados, solian exclamar: «¡Que felices somos! ¿Es verdad que nadie podrá truncar nuestro amor? ¡No es posible, se contestaban ellos mismos, porque nuestro cariño será eterno!»

Mas como la vida está llena de amargas decepciones, llegó un momento en que la felicidad huyó como por encanto, y la discordia, esa enemiga terrible del bien, se entrometió en casa de los esposos, como un reptil que se esconde entre la maleza; y si bien no truncó en su totalidad el amor que se profesaban, porque éste, cuando es verídico subsiste siempre, influyó sin embargo á que se enfriara un tanto por parte de Adela. Ricardo que amaba á su esposa con delirio y tenia puesta en ella toda su confianza, vivia tranquilo y feliz sin advertir nada que pudiera turbar la dicha que gozaba; mas como los agentes del mal abundan en mayor número que los del bien, sucedió que, un amigo oficioso, enteró á Ricardo de la torcida conducta de su esposa, sin comprender que, con aquella prueba de amistad, asesinaba moralmente á su amigo.

Ricardo que era sumamente digno y que amaba tanto, le parecia un sueño la fatal confidencia del amigo; y antes de dárle crédito procuró, por los medios mas decorosos, ver si realmente existia el delito; para lo cual, y atormentado por los celos y la duda, terrible enfermedad por cierto, vigiló á aquella mujer tan amada con la sonrisa en los lábios y la muerte en el corazon, obteniendo desgraciadamente, pruebas de su mayor desventura. Inmediatamente reconvino á su esposa; pero esta que á pesar de querer aun á su esposo, no podía dominar la oculta pasión que la devoraba, aunque prometió á aquel corregirse en lo sucesivo, faltó á su promesa: entonces Ricardo, desesperado y loco de celos, mató á sus hijos suicidándose él despues, para dejar á su esposa en plena libertad de amar á quien quisiera, y que sus hijos ignoraran siempre la falta de su madre.

Cuando Adela presenció aquel horrible cuadro, su dolor no tuvo límites, porque ella era la causa de aquel funesto desenlace. La ilícita pasión que hasta entonces habia alimentado, se evaporó como el humo para convertirse en atroz remordimiento, el cual fué su verdugo mas encarnizado, puesto que no la dejó ni un momento de reposo mientras estuvo en la tierra. Adela vivió por espacio de muchos años con un vacío inmenso; el llanto fué su principal alimento; y en sus últimos momentos,

no tuvo una persona amiga que cerrara sus ojos, porque vivía completamente sola; y como su muerte fué casi instantánea, ni los vecinos se apercibieron de ella, hasta pasadas algunas horas.

Nosotros al saber tan triste suceso, hemos preguntado á nuestros amigos de ultratumba por el estado de estos dos seres; y uno de ellos, al parecer nuestro guía, nos ha dicho lo siguiente:

«Preguntais por el estado de Ricardo y Adela, y como sé que no es por mera curiosidad sino para que sirva de útil enseñanza, te diré que, tanto uno como otro, han sido víctimas de su irreflexion: estos dos espíritus vinieron á la tierra en muy buenas condiciones, porque sus deudas no eran muchas: podían haber sido modelo de virtud y amor, porque los dos poseen bellísimos sentimientos; pero Adela fué débil, no supo resistir un deseo mezquino, sino que lo dejó desarrollar á gran velocidad, sin comprender que las pasiones son una especie de corriente eléctrica que, en ménos de un segundo, dominan nuestro ser, y que es necesario huir de ellas sin pérdida de tiempo, antes que dejarlas tomar incremento, pues en el último caso, se tocan tristes resultados: fué poco pensadora y, su irreflexion, destruyó para siempre la felicidad de su hogar siendo la causa de un drama tristísimo: Ricardo, obró con mucha ligereza; pues, su deber como esposo y padre, era el ocultar á sus hijos de un modo digno la falta de su madre; y á esta, aconsejarla con prudencia mostrándola las ventajas del bien y las consecuencias del mal: Ricardo al verse en estado libre, reconoció su falta y lloró amargamente su ligereza: pasado algun tiempo, recobró su fuerza moral, se constituyó en el guía invisible de su esposa y, cuando ésta dejó la tierra, el fué el primero que la estrechó en sus brazos: juntos progresaron en el espacio, y juntos se hallan hoy en vuestro planeta; con la sola diferencia que, en esta existencia, son hermanos; Ricardo ha tomando la envoltura de mujer, para engrandecer su amor purísimo hácia Adela; y esta la de hombre, para ser el apoyo de su hermana: su principal objeto es el de ser sumamente virtuosos, llevar el consuelo al afligido, y conservar su inmenso amor que data de muchas existencias, puro como la inocencia y bello como la virtud: ¡Dios ilumine sus pasos para que no caigan esta vez, y si acaso cayeren, pueden levantarse en el acto, que siempre es hora cuando el espíritu quiere progresar!

»Todos caéis por vuestra irreflexion, y si no os levantais mas presto, es por la debilidad que os aqueja: muchos de los dolores que pasais, nada tienen que ver con las faltas de antaño, pues son creadas por vuestra impaciencia, ya que obráis de ligero y no sabéis reflexionar: si fuérais mas pensadores, os evitaríais grandes males, porque la reflexion es hija de la razon y la irreflexion la base de los desaciertos: os quejais de la tierra, cuando la tierra es sumamente bella comparada con vuestros actos; pues estos son tan malos, que infestan la atmósfera de un modo pernicioso; siendo esta la causa de que vuestra estancia en ella sea tan fatal.

»Sed reflexivos, tolerantes y humildes, que la reflexion, es la nave segura que conduce al espíritu al puerto de la perfeccion.»

Es muy cierto. Si todos nuestros actos se ejecutasen bajo el flujo de la reflexion, no tendríamos que deplorar tantos males; pero esta casi siempre huye en los momentos mas precisos, ó mejor dicho, nosotros mismos la ahuyentamos con nuestra impaciencia.

La mujer por su ignorancia y el hombre por su amor propio, son víctimas, muchas veces, de esa pasión funesta que los ciega por completo y los conduce á un precipicio.

Muchas familias podrían ser mas felices de lo que son, si meditasen un poco antes de poner en práctica su pensamiento.

Las ideas, vuelan cual hojas que esparce el viento, y la reflexion, es la encargada de recogerlas y ponerlas en orden: de aquí nace la armonía, y de esta el perfeccionamiento humano.

CÁNDIDA SANZ.

A la memoria de mi querida hija Carmelita.

Pienso en tí, cuando la irradiante aurora disipa sus tinieblas apareciendo un cielo cual la mañana dorada de tu vida, y cuando en las ondas del mar se ocultan del sol sus rayos cubriendo con negro crespon el ocaso, á ti elevo las emanaciones de mi alma como néctar de una flor, como lágrima evaporada del corazón.

Dichoso mil veces, sí,
El ángel que desde el suelo,
Se despliega en raudó vuelo
Y va en pos de la verdad.

El ángel nunca fenece,
Pues es la luz, la esperanza,
Es faro que en lontananza
Difunde su claridad;

Recuerdo aquel ángel ¡ay!
Que cuando en mí se fijaba,
Parecía que exhalaba
El perfume de su amor;
Y al mirarla dulcemente
Llena de melancolía,
Su boquita se entreabría
Como el cáliz de la flor.

Eran tan bellos sus ojos,
Que en su misma transparencia
Reflejaba la inocencia
De la belleza infantil;
A su semblante agraciado,
Y á su tez pura y hermosa,
No le igualaba la rosa
Que se mece en rico pensil.

Y vivió como la aurora
Que aparece en la mañana
Y esmalta al cielo de grana
Con su vivido fulgor;
Y acabó, como se estingue
En el campo la ambrosia,
Y la dulce melodía
Del pastoreillo cantor.

¡Ángel mío! nunca olvides
Mi buen cariño del alma,
Envía consuelo y calma
A quien te supo querer;
A la que por tí bien triste
Te nombra de noche y día,
¡Ay! palpar yo sentía
Tu sér dentro de mi sér!

Pues siempre sintió mi pecho
La mas inmensa ternura,
La fé sacrosanta y pura,
Que aquí me obliga á exclamar:
¡Tan solo el amor de madre
Jamás será relegado,
Porque es en suma, sagrado
Para poderlo olvidar!

DOLORES DIAZ DE MERLES.

Mayagüez.

Los dos suspiros.

Cruzando en opuestos giros
la inmensidad trasparente,
halláronse frente á frente
dos amorosos suspiros.

—El raudó vuelo detén,
(dijo uno), parando el vuelo,
¿dónde caminas?—Al cielo.

—Yo al cielo subo también.

—¿Quién te envía?—Un corazón
que amor tirano domina.

—Un alma á mi me encamina
esclava de igual pasión.

—Yo soy del dolor la esencia
—Yo espresion del sentimiento.
—Yo nací del desaliento.

—Yo del pesar de la ausencia.

—Nuestra suerte está ligada,
el mismo amor nos dió vida.

—Yo soy ilusion perdida.

—Yo esperanza malograda.

—Juntos volemós en pos
del mismo bien y consuelo,

¡La ilusion vive en el cielo!

¡La esperanza vive en Dios!

F. C. y E.

La noche.

Ya va la noche extendiendo
Sus alas sobre este mundo;
Todo en silencio profundo
Reposa en la soledad.

Ninguna luz se distingue,
Todo es sombras por do quiera;
Y una voz nos dice:—Espera,
Que duerme la humanidad.

Después asoma en el cielo
Bella luna nacarada,
Reflejando en la enramada
Y en el cáliz de la flor,

Que exhalando sus perfumes
La rosa, la yerba, el prado,
El ambiente perfumado,
Es un suspiro de amor.

Y la luna en el espacio
Con su séquito de estrellas,
Escucha nuestras querellas
Y nos mira con bondad.

Ella cuando marcha el día
Es el sol de la tristeza,
Que nos dice la grandeza
Que existe en la inmensidad!

Si de la noche estudiamos
Sus múltiples melodías,
Y las tiernas armonías

Que ella espacia en derredor,

Será mucho más hermosa
Nuestra existencia en la tierra;
Y todo lo que ella encierra
Será dulzura y amor.

PILAR RAFECAS CASSY.

La ambición.

Desde pequeño fué Lino
Con sus hermanos mezquino:
Algo de comer tenía
Y con ellos no partía;
O bien luego se ocultaba
Y á solas lo devoraba.
Aunque está su plato lleno.
Ansioso mira al ageno.
En el paseo y vestido
Quiere ser el preferido:
Dije ó juguete cualquiera
Dél al punto se apodera.

En fin, en todo concepto
Quiere ser el predilecto,
Aunque en estudio y trabajo
De todos está debajo,
Y en liberal sentimiento
Ocupa el último asiento.

¡Cuidado con la ambición,
Hermana del egoísmo,
Que la ambición es abismo
Que se traga el corazón!

R.

Hemos visto los primeros cuadernos de la obra titulada «Los Españoles, Americanos y Lusitanos, pintados por sí mismos,» que publica la acreditada casa editorial de D. Juan Pons, la cual se compone de una escogida colección de estudios sobre tipos y costumbres de ambos sexos en España, América y Portugal dirigida en la parte referente á la mujer, por la eminente escritora D.^a Faustina Sáez de Melgar, y en la del hombre por los señores D. Nicolás Díaz de Benjumea y D. Luis Ricardo Fors.

En el prospecto, figuran los nombres de los más renombrados literatos de ambos sexos, y que, por su mucha extensión, no reproducimos, limitándonos tan solo á citar los de las acreditadas plumas de D.^a Patrocinio de Biedma, D.^a Dolores Moncerdá, D.^a Josefa Masanés, D.^a Emilia Pardo Bazan, D.^a Joaquina Balmaseda, D.^a Angela Grassi, doña Josefa Pujol de Collado, y D.^a Cándida Sanz y Cresini; D. Emilio Castelar, D. Carlos Frontaura, D. Ricardo Sepúlveda, D. José Selgas, D. Víctor Balaguer, D. Antonio F. Grilo, y D. M. Saavedra.

La citada obra, ofrece una lectura variada y amena, al mismo tiempo que un estudio práctico de los usos y carácter de los diversos pueblos hispano-luso-americanos, á la vez que demuestra el estado de atraso ó de adelanto en que se encuentran cada uno de ellos, y que recomendamos muy especialmente á nuestros lectores, como una hermosa joya de la literatura, digna de figurar en las mejores bibliotecas de toda persona amante de la ilustración.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.—La interesante obra que con el título de «Los Españoles, Americanos y Lusitanos, pintados por sí mismos,» ofrecemos al público, constará de dos tomos de regulares dimensiones, impresos con todo esmero en papel satinado, de tamaño folio mayor en grandes páginas de abundante lectura, y la adornarán multitud

de preciosas láminas dibujadas por D. Eusebio Planas y grabados por reputados artistas las que representarán escenas históricas, tipos, retratos, usos, costumbres, etc. de España, América y Portugal, no dudando que merecerán el aplauso de nuestros suscritores. Con el deseo de que tan importante publicacion pueda adquirirse con facilidad y á poca costa y á pesar de no haber reparado sacrificios de ningun género, el precio de cada entrega será solamente de MEDIO REAL EN TODA ESPAÑA.

Se repartirán estas semanalmente y sin interrupcion en cuadernos de á cuatro reales. Cada entrega se compondrá de cuatro páginas de texto iguales á las del primer cuaderno que se halla de muestra en casa de los señores corresponsales. Cada lámina equivaldrá á una entrega.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Barcelona: Juan Pons, editor, Olmo, 13, imprenta, donde podrán dirigirse para los pedidos y reclamaciones.

Madrid: Juan Ullé, Fuentes, 3.—Provincias, Américas españolas y extranjero: En casa de los señores corresponsales de esta empresa editorial.

Se ha puesto á la venta en la imprenta de LA LUZ, Triunfo, 4, en San Martín de Provensals; en Barcelona. Baja de San Pedro, 30; y en Gracia, Centro de lectura, Plaza del Sol, 9; el nuevo libro de D. Manuel Gonzales Soriano, *El Espiritismo es la Filosofía* al precio de dos pesetas. Es una obra que debe figurar en la biblioteca de todos los espiritistas: su autor es el mejor polemista que hay en España

PENSAMIENTOS.

—No hay mejor consejero que el corazón; es infalible. ¡Dichoso el que por él se deja guiar!

—Al adquirirse la supremacía, se conquista el sufrimiento.

—Todo lo sencillo es grande.

—No es corregir el poner de relieve un defecto sino en hacer comprender el MAL que encierra.

—En este mundo no hay placer, no hay mas que sopor, olvido de nosotros mismos.

—La oruga se hace crisálida y de la crisálida sale la mariposa.

—El trabajo físico con moderación, es salud para el cuerpo y bálsamo para el alma; así como el abuso de él, causa el marasmo de la inteligencia y la postración del cuerpo.

—¿Quereis ser grandes? Pues armaos de las poderosas armas: Constancia y energía y llegareis á ser sábios.

—La facilidad está en lo conocido y lo difícil en lo ignorado.

—Lo grande ha sido pequeño.

—Es mas terrible una convicción errónea, que el que la ostenta sin sentirla.

—El fondo es, la forma se hace.

—La ignorancia es la concha que oculta las cualidades de nuestra alma.

—Aceptas el progreso? Sí. Pues aceptas el infinito, porque el progreso para serlo tiene de ser infinito, ilimitado sino ya no lo es: y aceptando el infinito aceptas á Dios porque El es progreso, infinito.

—El mal tiene sus edades: si en principio no se quita, despues es mas difícil porque se arraiga en nuestro ser y pasa á la categoría de costumbre.

—Mas cuesta quitar el fanatismo religioso que una costumbre: aquel se va cuando se adquiere la convicción de algo mejor; por lo contrario una costumbre, necesita para extraerla cambiar algun tanto nuestro modo de ser.

—El principio de todos los males es la falta de método.

—¿Quereis gozar de todo? No abuseis de nada.

—La medida previene del abuso.

—El exceso es la muerte, lo necesario la vida.

—No adular nunca porque la adulación es la madre de todos los desaciertos. Crítica cuando sea necesario y á tiempo pero nunca fuera de tiempo porque entonces hace un efecto contraproducente al que va dirigida.—***

SUSCRICION á favor de la familia menesterosa de Ciudad Real.

Suma anterior, 369'12 pesetas.—De Petrel 3 id. y 4 id para Masip.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral. int.
-Alicante: S. Francisco, 28. duq.

SUMARIO.

Discurso leído por D.^a Amalia Domingo y Soler, en el «Fomento Graciense.»—La esperanza, poesia.

DISCURSO

LEIDO POR

D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER
EN EL «FOMENTO GRACIENSE.»

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al terminarse las conferencias en el *Fomento Graciense* por haber finalizado su año académico, queremos haceros oír algunas reflexiones, queremos hablar con vosotros breves momentos, ¿pues á quién mejor podemos decir lo que sentimos que á nuestros amigos de confianza?

Ya nos conocemos de mucho tiempo, median entre nosotros simpatías, ya hemos adquirido la costumbre de vernos semanalmente, y, puesto que lo avanzado de la estación nos obliga separarnos durante el estío, hablemos un rato esta noche para despedida, digámonos: Adios, hasta el otoño, que volvamos á reunirnos para contarnos mutuamente nuestras impresiones.

Una idea melancólica nos asalta: ¿cuándo se inauguren las veladas del invierno, nos reuniremos en este lugar todos los presentes? ¡Quién sabe! la tierra es una estación del Universo, y los hombres los eternos viajeros que continuamente vienen, é incesantemente se van. ¿Quién de nosotros se irá primero? ¿quién dejará las agradables veladas del Fomento por el «*diá sin noche*» del Infinito? Hé aquí un problema que ninguno de nosotros puede resolver en este momento; de igual manera emprenden su viaje al espacio el octogenario que el recién nacido, la joven llena de ilusiones que el hombre de edad madura abrumado por los desengaños. Esta noche nos diremos los unos á los otros. Hasta luego, hasta el próximo otoño, sin que podamos asegurar cuando nos volveremos á ver. Si por un acaso fuéramos nosotros de los primeros que dejáramos la tierra, queremos que sepais ántes cuales son nuestras ideas en política ya que sabéis las que abrigamos en religion y en moral.

Sin duda recordareis que somos deistas racionalistas, pertenecemos á la escuela filosófica mas adelantada de nuestro siglo, la que le dice al hombre: Vienes de la LUZ, estás en el trabajo y tu porvenir es el progreso indefinido.

Respecto á la moral, no habreis olvidado nuestro ideal sobre la familia; queremos que la mujer y el hombre formen un solo sér; que sientan juntos, que piense juntos, que mediten y trabajen juntos, que la mujer sea el ángel que haga sonreír al hombre, y este sea el árbol gigante que le preste sombra á su compañera. El hombre sin la mujer es ave sin nido; y la mujer sin el hombre, es hoja seca que impelida por el huracan, no se sabe en muchas ocasiones de que árbol se desprendió ni en que lugar irá á caer.

Creemos que la mujer al casarse es cuando comienza su gran mision; y el llegar á ser madre es su apoteosis. La maternidad es la glorificación de la mujer, y aun cuando dice un sábio que la mujer amando siempre es madre, el pequeñito para ser dichoso tiene que dormir en los brazos de aquella que le llevó en su seno. No hay ningun amor en la tierra que se asemeje al cariño maternal, ninguno. Castelar pintando el sufrimiento del huérfano dice así:

«Figuraos una flor sin tallo, un tallo sin raiz, una raiz sin jugo, un nido sin alas que

lo abriguen, un astro sin luz que lo alumbre ó lo vivifique, y tendreis idea de un niño sin madre. Sus gracias, ¡qué impertinentes á los agenos! Sus lloros, ¡qué desagradables! Sus juegos, ¡qué ruidosos! Sus enfermedades, ¡qué penosas! En vez del cuidado el descuido; y en vez del amor la indiferencia. Nada parte tanto el corazon como esta desgracia en la edad de la inocencia y de la ventura. El mártir divino que aceptó á una todos los dolores humanos; la sed y el hambre; la ingratitud de Pedro y la traicion de Judas, las blasfemias del sacerdocio y los sarcasmos del populacho, las sentencias de los jueces venales y las voluntariedades de los Césares tiránicos, el acerbo caliz que le traian los ángeles del cielo, su larga calle de amargura, su corona de espinas, su agonía en que hasta las piedras se partieron de dolor, no quiso aceptar la orfandad, y cuando los soldados le insultaban, y los judios movian la cabeza, y el sol se ocultaba y se estremecía la tierra, ¡oh! reservóse un supremo y necesario consuelo: el ver á través de la oscuridad de sus ojos casi extintos, la bendita sombra de la virgen madre al pié del árbol de redencion, al pié de la Cruz.»

Pues ese consuelo queremos que tengan todos los seres de la tierra, que hay muchos huérfanos..... que tienen madre; y para evitar los horribles sufrimientos de una orfandad anticipada, deseamos la moralizacion del hombre y de la mujer, queremos la creacion de la verdadera familia, la union de las almas que en muchos matrimonios solo se unan los cuerpos; soñamos con el cielo del hogar donde los niños son los querubes con sus caritas color de rosa, con sus rubios cabellos, con sus dulces miradas, y sus alegres sonrisas.

Ahora bien: ya que sabeis como pensamos en religion y en moral, os diremos cual es nuestro credo político, leyéndoos una pequeña composicion que publicamos el 19 de Marzo de 1863 en un periódico de Sevilla.

Hace diez y nueve años, que con el ardiente entusiasmo de la juventud, decíamos á Garibaldi en el dia de su santo:

Si los ruegos ardientes de mi alma
Pudieran darte en tu solemne dia
La dulce paz, la venturosa calma
Que para tí mi corazon ansía,

Vieras en torno tuyo á tus hermanos
Ostentando su enseña victoriosa,
Diciéndote: «Murieron los tiranos,
Y Polonia por tí ya es venturosa.»

¡Genio del bien! recibe en tus hogares
La bendicion de un pueblo agradecido;

Vive feliz en tus paternos lares
Por todo el Universo bendecido.

¡Ilustre campeon! el alma mia
Para tí anhela tan sin par ventura,
Y en tanto luce tan ansiado dia,
Acepta mi afeccion ardiente y pura.

Si en el dia de tu santo en rauda giro
Un ave llega á tí doliente y sola,
Mirala con amor, lleva un suspiro
Y un ósculo de paz de una española.

Por las anteriores líneas comprendereis que hemos sido y somos amantes de la libertad; por eso hemos admirado siempre al libertador de Italia, al hombre que al morir le ha hecho exclamar á Víctor Hugo:

«Mas que una muerte, es una catástrofe! No es Italia la que está de luto. Tampoco es Francia: es la humanidad entera. Esta gran nacion llora al eminente patriota; enjuaguemos sus lágrimas. Está bien en donde está. Si se halla en otro mundo, lo que es duelo para nosotros, será ventura para él.»

¡Un hombre como Garibaldi merece el recuerdo de un génio como Víctor Hugo! ¡qué dos figuras tan grandiosas! ¡los dos han defendido la santa causa de la libertad! el uno con la espada, el otro con la pluma.

Como veis, tenemos nuestro ideal político, porque la mujer es necesario que lo tenga, por mas que muchos hombres se rian de estas baladas, y muchas mujeres se encojan de hombros mirándonos con lástima y diciendo en voz baja:—Bastante politica tenemos nosotras con cuidar de nuestros hijos; pero á estas les diremos lo que le dijimos á una amiga nuestra en una carta que publicamos en Alicante cuando los cantonales y los carlistas defendiendo distintas causas produjeron parecidos efectos, decíamos lo siguiente:

«Amiga mia; Mucho me extraña que te caese asombro el que tanto me interese la politica, cuando esta se relaciona tan intimamente con la vida de los pueblos.

»Tú argumentas como la generalidad; estás conforme con la vulgar opinion de que las mujeres como no tienen que ocupar ninguna posicion oficial en el mundo, no las hace falta tomarse ningun afan porque mande Juan ó gobierne Pedro.

»Ciertamente que las mujeres (con especialidad en España), su mision se reduce á ser los ángeles buenos del hogar doméstico; pero no basta que una mujer sea buena; se necesita que tenga instruccion, que razone, que analice, que sepa distinguir el bien del mal; que no sirva únicamente para condimentar el tradicional puchero y zurcir con

paciencia evangélica los calcetines, nó; eso no basta; y no creas que me gustan las mujeres *marisabidillas* ni las aprendizas de poetisas que no atienden á las obligaciones de su casa por escribir versos á las nubes y á las estrellas, á las que llamó Larra con su gracia inimitable *animales anfibios*, nó; á mí me gusta una mujer que anteponga á todo el cumplimiento de los deberes que se le impone su posición respectiva de madre, esposa, hija ó hermana; pero despues que termine las ineludibles ocupaciones que proporciona el arreglo de una casa, en lugar de entretenerse en criticar á sus vecinas observando si salió fulano, y espiando si entró mengano, se ocupe en leer, en estudiar, en comparar el estado floreciente de una nación con la inminente ruina de otra, y buscar la causa de tan distintos efectos.

»No quiero á la mujer pedante y fátua, que desprecie como mezquinas y vulgares las atribuciones del gobierno doméstico que le ha sido confiado, nó; pero tampoco me des una criatura que despues de guisar, coser y planchar no tenga ante si mas horizonte que las paredes de su casa; y cuando vea á su marido padre ó hijo altamente preocupado por un cambio absoluto de gobierno ó una crisis ministerial, le diga encogiéndose de hombros y con una sonrisa estúpida:—Bien te lo habia yo dicho, que no te metieras en política. ¿No tenemos nosotros con qué vivir?.... pues entónces, ¿qué te importa lo demás? déjalos que se rompan la cabeza; si de todos modos siempre hemos de estar lo mismo, ¿á qué ocuparse ni de lo que vá, ni de lo que viene?

»Estos son (con raras excepciones,) los consejos que los espanoles reciben de sus familias. ¿Y sabes tú la cosecha que se recoge con semejante semilla? el *egoismo*, el *individualismo*, y el *indiferentismo*, que es la *lepra social*.

»La educación que la mujer española dá á sus hijos es esencialmente egoista, (en la generalidad); hay honrosas excepciones, pero nunca estas han formado una escuela, hemos tenido heroínas, pero ni una ni ciento dan carácter determinado á una idea, se necesita mucho mas.

»En España, las clases acomodadas siempre se han inclinado á ser conservadora.. de sus tesoros, no del país como han querido suponer, y generalmente solo los *desheredados*, son los que han buscado la solución del problema social: razon porque ha tardado tanto en resolverse la cuestion, porque no siempre basta *querer*, es necesario *poder* y como el cuarto estado ha tenido que luchar con dos enemigos invencibles, con la aristocrácia de los blasones y la del dinero, por eso se han ahogado tantas nobles aspiraciones, y se ha regado el suelo español con la sangre de tantos mártires.

»Los *indiferentes* y los hombres *agenos á la política* suelen recibir á veces su merecido castigo de manos de las hordas invasoras que queman sus heredades y saquean sus casas, los unos en nombre de la libertad, y los otros en el de patria y rey. Los primeros representan el adelanto, pero el adelanto de un pueblo causado de sufrir, descreído, que comete excesos y crímenes por saciar la sed que le devora; los segundos son la imágen del retroceso que destruyen cuanto tocan invocando el nombre de Dios! ¡Cuánta sombra, Señor! cuánta sombra!

»Los grandes cambios sociales se asemejan á las avenidas de los ríos, y á los desbordamientos de los mares, que arrojan á lo orilla toda las inmundicias que ocultaban en su seno, quedando despues el agua limpia y trasparente.

»Cuando un indiferente comenta los sucesos que suelen trastornar el órden, y pregunta con voz irónica: ¿Y estos son los adelantos de la libertad? Le contesto: Si; lo que veis es la amarga irrisión de la libertad implantada por vosotros, que como dicen muy bien las Sagradas escrituras: *con la medida que midiéreis sereis medidos*.

»Sí, amiga mia, sí; el estado de crisis permanente porque atraviesa España no le debe á la generación actual, sino á las generaciones anteriores, á los consejos de las mujeres que no leían mas que el Año cristiano, y eso las que sabían leer. Aquellas mujeres convertidas en *cosas* dieron á su país generaciones de esclavos, porque el pueblo que no puede gobernarse por sí mismo es esclavo de su propia ignorancia.

»Amante de la gloriosa independencia de mi patria, lamento con toda mi alma los desaciertos y los crímenes, que dejan talados sus campos y quemadas sus ciudades. ¿Y aun me dices pue á las mujeres que les importa la política? ¿No sabes, que la política bien organizada es el raudal fecundo de la abundancia que lleva las semillas productoras á los campos, la industria á las fábricas, el trabajo á los talleres, la limosna á los pobres enfermos, y el bienestar al país, vigorizándose así el crédito nacional y dando vida á las grandes operaciones mercantiles?

»Convéncete amiga mia: el progreso moral intelectual y material necesita para su desarrollo el buen régimen de la política.

»Si cada segundo se pudiese quintuplicar, nunca tendríamos tiempo bastante para ocuparnos de la fuerza motriz, que da empuje á la humanidad para estudiar la historia de los pueblos, y conocer algo de eso que llaman *política*.

Esto decíamos el año 73 y ahora lo repetimos: el indiferentismo en política es el adversario mas terrible de la verdadera libertad; un pueblo indiferente no puede ser libre desengañaos, la indiferencia y la libertad son antitéticas. Por eso en España siempre son los remedios peores que las enfermedades, porque la indiferencia es la base de los políticos españoles; se quieren á sí propios, pero no quieren á su país, les es indiferente el bienestar general.

España para los hombres políticos es como un país conquistado, cada cual la explota á su manera: aquí no hay patriotismo, no hay mas que *individualismo*, nos es completamente desconocida la máxima evangelica de *uno para todos y todos para uno*. Nos dirán que no han faltado mártires; es verdad, hombres ha habido que han llegado al heroismo; pero nos falta lo mas necesario, lo que es indispensable para el triunfo de todas las causas: nos falta la union que es la que constituye la fuerza.

Algunas almas grandes han sacrificado en aras de la libertad toda una vida de abnegacion, muriendo como buenos con la sonrisa en los lábios, con la esperanza en el cielo. Mas ¡ay! ¿de qué sirve el sacrificio de uno ante la indiferencia de mil? da un resultado negativo para la colectividad. Ya sabemos que el trabajo bien empleado nunca se pierde, es semilla que si no germina hoy germinará mañana; pero nosotros estamos cansados de esperar, ¡siempre estamos lo mismo! siempre esclavizados y siempre hablando de libertad en todos sentidos, pero la generalidad con los brazos cruzados.

Quizá no halla un pueblo en el mundo donde domine en más alto grado el indiferentismo religioso, el más profundo descreimiento está en el fondo de muchas conciencias; y apesar de esto, se sigue la rutina religiosa por indiferencia, porque no hay ardor, porque no hay entusiasmo para buscar una religion que esté en armonía con el moderno racionalismo. Muchos hombres niegan la existencia de Dios porque tienen pereza de buscarle; y por un contrasentido inexplicable, los que viven entre sombras, los adalides del oscurantismo, tanto en sentido religioso como político, son los únicos que trabajan constantemente, son los que no perdonan medio alguno para sostener todos sus derechos; y su actividad debemos imitarla, porque si los libre pensadores, si los amantes de la libertad se unieran y trabaran juntos como trabajan los hombres del pasado, algo mas risueño seria nuestro presente, ¡algo mas grande nuestro porvenir!

Nos direis que ya se trabaja, que las escuelas láicas van sembrando su productora semilla: pero esto es poco, se necesita algo mas, y es triste, muy triste contemplar tantas inteligencias inactivas, porque en España es indudable que hay grandes hombres, imaginaciones de fuego que puestas en accion serian capaces de convertir las piedras en flores, y la nieve en hirviente lava: pero... domina la indiferencia en todo y naturalmente vivimos sin vivir, porque los hombres que valen no tienen ideal propio.

En religion, que tan necesario es tener una conviccion sea cual sea, porque sin una idea religiosa el hombre no vive la verdadera vida del espíritu; en religion, repetimos, vemos una indiferencia tan profunda que nos hiela. La mayoría de los libre pensadores en sus conversaciones públicas y privadas niegan la existencia de Dios y se rien de todas las religiones, pero las acatan cuando llega la primera ocasion. Se casan y acuden al sacerdote para que los bendiga, aunque el casamiento civil sea valido, pero dicen: ¿qué hemos de hacer? La sociedad impone ciertos deberes, las exigencias de la familia son tan apremiantes, es violento romper de un todo con el credo de nuestros padres por mas que conocemos que las religiones son un tejido de absurdos; pero en fia, dejemos correr los dias que tras de este tiempo otro vendrá. Y vienen los hijos que son bautizados canónicamente, no porque se crea en la eficacia del bautismo, sino por seguir la costumbre; y luego muere el hombre, y por evitar disgustos de familia recibe los últimos sacramentos, y aunque no los reciba se le hacen lujosos funerales para cubrir las apariencias.... y esta eterna mentira es la tisis de la sociedad.

¿Por qué no ha de sostener el hombre con sus hechos el ideal que acaricia su mente? ¿por qué no tiene energia suficiente para sostenerlo? Porque en el fondo de su conciencia todo le es indiferente. El que se asocia á todos los ideales es porque realmente él no tiene ninguno. ¿Y sabeis por qué no tiene ninguno? porque es ignorante. Al profundo sábio no le importa morir si con su muerte puede darle vida á su ideal; la prueba la tenemos en Sócrates, en Cristo, en millones de mártires que han dicho: Muera mi cuerpo mientras quede mi espíritu con la llama inextinguible de su idea. Y ahora que afortunadamente sin miedo de ninguna especie puede el hombre decir: ¡Yo siento! ¡yo pienso! yo quiero! ¿por qué estas hipocresias sociales? ¿por qué no se ha de decir la verdad? ¿por qué no se han de deslindar los terrenos? ¿por qué no vive cada uno en el seno de la libertad?

¿Qué es la libertad? La facultad que tiene el hombre de obrar ó no obrar, por la que es dueño de sus acciones.

¿El hombre actual es libre? No. Dice Galli, y dice muy bien: «Para que la libertad sea la ley, es preciso que la ley sea la libertad; y nuestra ley religiosa no es la libertad para todas las conciencias, hay una imposición, y esta es la que debe desaparecer por la firmísima voluntad de los libre pensadores: oponer á un credo otro credo; ante una religion que no se cree, presentar la síntesis de un racionalismo filosófico; pero con hechos, no con palabras, que estas son como las hojas secas, se las lleva el viento.

Somos amantísimos de la libertad, pero de la libertad bien entendida basada en el orden y en la justicia; y nada mas justo que vivir cada uno dentro de su ideal sin tener que ocultarle por nécias y vanas preocupaciones, y que ocultando las ideas estas no adquieren vida propia, es imposible; y ya es hora que todos los ideales acudan á tomar parte en el concurso universal, no para disputarse un premio, porque un solo ideal nunca imperará en el mundo, pero si para tomar posesion de sus legítimos derechos, que no los disfrutan nuestros libre pensadores por estar dominados por la indiferencia. Todo hombre indiferente es apático, y la apatia es la ruina de los pueblos, así como la actividad es la diosa de la abundancia, es la que da á las naciones dias de prosperidad y épocas de gloria.

La asociacion es la vida; en todo lo vemos. ¿Por qué venimos disfrutando hace algun tiempo de estas agradables veladas en el *Fomento Graciense*? Por haberse asociado algunos hombres de buena voluntad y estos han creado clases de enseñanza que son de reconocida utilidad para el obrero, como lo son tambien estos ratos de solaz y de recreo; porque en ellos el hombre fatigado por una semana de rudo trabajo descansa un momento, se distrae de sus continuas cavilaciones, y se instruye al mismo tiempo, por que siempre que se oye un discurso, se aprende algo que no se sabia; que aunque se dice con razon sobrada que no hay nada nuevo debajo del sol, como cada cual emite sus ideas á su modo, si el fondo del tema es el mismo en muchos oradores, la forma es distinta, así es que siempre se encuentra novedad en lo que se oye, y en lo que se lee.

Pues bien; si en pequeño vemos los buenos resultados que dan la actividad y la asociacion, calculemos las inmensas ventajas que proporcionarian al pais los libre pensadores si se unieran y trabajaran juntos.

Se nos dirá que ya trabajan, que cada partido político dividido en fracciones discute y trata de resolver el problema social; pero estas fracciones aumentan de tal manera que son innumerables, y las cantidades infinitesimales ya sabemos que aisladas, es escasisimo su valor.

Hay tantas fracciones políticas, que se puede decir de ellas lo que decia un poeta satírico hablando del ejército:

De estos hechos anormales
Verá V. los resultados;
Un dia faltarán soldados
Y sobrarán generales

Pues de igual manera podemos decir nosotros: al paso que vamos, llamándose cada hombre gefe de un partido, llegará dia que sobrarán gefes y faltarán parciales; y este es un trabajo que no sirve, porque todos esos hombres que se mueven dentro de un círculo tan pequeño, se parecen á los infusorios de la gota de agua que con su gracia inimitable describe Bartrina diciendo:

En una gota de agua
que era su todo,
se reunieron en junta
tres infusorios,
y allí acordaron
que fuera de la gota
no habia espacio;

que lo que ellos creían
era lo cierto;
que eran de lo absoluto
unicos dueños,
reyes de todo.

He aquí lo que acordaron
tres infusorios.

A los infusorios del cuento comparamos las diversas fracciones en que se divide cada partido. Nuestros padres que supieron morir por la santa causa de la libertad, no tenían tantos nombres, no habia mas que absolutistas y progresistas, he aquí todo, pero las libertades que hoy disfrutamos á ellos se las debemos.

Para progresar una nacion no necesita formar un vocabulario para nombrar sus distintos partidos políticos: lo que le hace falta son hombres que sepan amar, que sepan sentir; que sea la grandeza de su patria el bello ideal de todos sus sueños. que haya menos *sabiduria* y mas buen sentido práctico, porque una de las plagas de nuestros dias es la abundancia de sábios ¡y cuantos perjuicios causan los falsos *eminentes*, los mal llamados sábios!

Esos son los indiferentes, los que se creen que lo saben todo. Lo que es nuestra época se conoce que no hay en la tierra ningun descendiente de Sócrates, el cual, decia refiriendo una conversacion que tuvo con uno que pasaba por sábio:

«Cuando me separé de él, razonando conmigo mismo me dije: o soy mas sábio que este hombre. Ni él ni yo sabemos ninguna cosa extraordinaria; pero hay entre los dos la diferencia de que mientras él cree saber, aunque nada sabe, yo, que nada sé, nada creo saber. Luego en esto, aunque poco, yo soy algo mas sábio que él, pues no creo saber lo que no sé.»

¡Como han cambiado los tiempos! Ahora, dejando aparte raras, escepciones todos creen saber lo que no saben; y este convencimiento es la paralización del progreso, esta profunda ignorancia es la enemiga implacable de la libertad.

El verdadero sábio es más activo, siempre busca un más allá en todos sentidos: en política, en ciencia, en moral y en religion; es el sediento de los siglos que nunca tiene agua suficiente para calmar su sed; y hoy que afortunadamente ya no estamos en aquella edad sombría que era un delito pensar, hoy que se han apagado las hogueras de la Santa inquisición, hoy que podemos hablar, que podemos discutir, que podemos asociarnos á la clara luz del día, que podemos trabajar en bien de nuestro país sin necesidad de arriesgar la vida en el campo de batalla, sin temer al infamante patíbulo, hoy que en paz y en armonía podemos entendernos, ¿por qué no se progresa mas? ¿por qué la religion racional no se presenta noble y magestuosa bajo el amparo de la ley? ¿por qué los libre pensadores han de obrar de distinta manera que piensan? porque ha de haber hipocresía en los actos mas culminantes de la vida? ¿por qué? ¿por la indiferencia que nos domina, por la pereza que es parte integrante de nuestro ser; por que los españoles, del diccionario no hemos aprendido mas que una palabra, ¿sabéis cual es? ¡*Mañana!* para mañana lo dejamos todo, y el mañana es la perdición de la humanidad.

Siempre recordaremos unas máximas que leímos hace algun tiempo cuya enseñanza se quedó tan grabada en nuestra imaginación, que nos inspiraron algunas reflexiones, con las cuales daremos fin á nuestra conferencia, si es que conferencia puede llamarse nuestro mal hilvanado discurso, en el cual hemos querido demostrar que la indiferencia es la tisis que devora la humanidad.

Decia el sábio á quien aludimos:

«No aguardes á la tarde el bien que puedes hacer esta mañana, ni aguardes á mañana el que puedes hacer esta noche.

»¿Quien te asegura que vivirás hasta la tarde, hasta la mañana del siguiente día? Y, no obstante, tu dilación no puede haberte arrebatado una obra meritoria á los ojos de Dios, y quizás sea causa de la muerte ó de la desesperación de tu hermano necesitado. J. de la C.»

»¡Cuán ciertas son las anteriores reflexiones! ¡Cuántos perjuicios ocasiona el decir *Mañana haré esto ó aquello*. Generalmente esta determinación la toman los perezosos, y por desgracia los indolentes abundan en tan gran número, que es muy difícil decir á punto fijo cuántos perezosos hay en la tierra.

»La palabra mañana debia borrarse del diccionario, y solo debían quedar cuatro frases para designar el tiempo *ayer y hoy, antes y ahora*; pero el *mañana* y el *luego*, es la perdición de la humanidad.

»Desde las acciones mas triviales hasta los actos de mas trascendencia en la vida, todos sufren esa fatalísima influencia del mañana.

»Campoamor, en sus inimitables poemas, tiene uno titulado *La historia de muchas cartas*, y en él pinta con la verdad que le caracterice, la historia de una carta que debió escribir un joven de veinte años, y que la estuvo esperando un año una preciosa niña de quince primaveras; la carta no se escribió, y la niña murió de pena, mientras el alma de sus amores decia todos los días: *escribiré mañana*.

»Este episodio constituye la historia de la vida, y el *escribiré mañana* tiene causados tantos trastornos, ha originado tantas muertes, que no hay guerra por desastrosa que sea, no hay peste que le iguale para hacer víctimas.

»Nosotros lo confesamos; si algo nos inspira odio en la vida es esa palabra *ya lo haré mañana*, porque esa manifestación de la pereza no nos es solamente perjudicial durante nuestra estancia en el mundo, sino que por ellos somos millones de siglos los reprobos de la creación, porque al dejar para mañana el hacer un beneficio, retardamos la alegría que puede experimentar un ser, y somos responsables de cuantos sufrimientos tenga aquel individuo durante las horas que por nuestra indolencia hayamos retardado el llevarle un consuelo y una esperanza, y responsables además de todo el bien que aquel espíritu atribulado dejó de hacer entregado á la desesperación. La indolencia es uno de los crímenes que no tienen castigo en el código de la tierra, pero es sin duda alguna uno de los pecados que mas dura reprensión merecen. Como en la creación to-

do está admirablemente relacionado, lo que para los hombres pasa completamente desapercibido, para la mirada de Dios todo tiene su valor real, y la acción mas pequeña es apreciada por las consecuencias que deja tras de sí.

»El *lo haré mañana* de los indolentes trae á los planetas pobres generaciones que viven rutinariamente, que se estacionan por falta de iniciativa, que viven sin mas elementos que imitar las creencias y las acciones de los demás.

»¿Y eso es vivir?

»No, eso es vejetar.

»Es mal gastar un tiempo precioso.

»Es perder muchos siglos de felicidad.

»Es estacionarse y estacionar á los que nos rodean. De manera que no solo tendremos que dar cuenta del tiempo que hemos perdido, sino que tambien tendremos que darla del tiempo que hemos hecho perder á los otros dándoles mal ejemplo; porque el hombre no vive solo, no es una unidad aislada, sino una de las cifras que componen la cantidad universal.

»El perezoso es un foco de embrutecimiento social; un jóven de malas costumbres no labra su ruina únicamente, sino que se encarga de labrar la de sus amigos. Por ejemplo, un estudiante holgazan dice á uno de sus compañeros:—¡Que día tan magnífico para ir allá ó acullá; aprovechémosle, mañana iremos á clase; y esa palabra terrible *mañana*, es repetida por aquellos labios juveniles que todos dicen sí mañana, y mientras tanto hoy faltan á su obligacion.

»Desde el arreglo doméstico hasta la regeneracion de un espíritu, todo está pendiente del *lo haré mañana*. Una mujer decidiosa, hagamos esta suposicion, arregla su casa lo mas preciso, lo que mas se vé, y los pequeños detalles de arreglar cofres, cómodas y armarios, poniendo la ropa en orden, suele decir *mañana lo haré*, pero ese mañana no llega nunca, y cada día el desarreglo es mayor, y el aspecto de aquella morada es mas repugnante. ¿Pues quien no ha visto algunos de estos aposentos habitados por esas mujeres perezosas que en cada silla tienen un estorbo y en cada mesa un baratillo? Y crían á sus hijos en la costumbre del desorden infiltrando la indolencia y el abandono en aquellas tiernas criaturas, desterrando de su mente el buen gusto de amar lo bello, formando seres groseros, de instintos prosáicos, de ideas vulgares, que pasan por el mundo sin dejar un recuerdo agradable.

»¿Es poco perjudicial el *lo haré mañana* de estas pobres mujeres? A la simple vista quizá parezca un detalle insignificante, pero en el fondo es una causa poderosísima que trae fatales efectos para la sociedad. La mujer que en sus primeros años vé el desarreglo doméstico casi siempre se acostumbra á hacer lo mismo, que suele ser muy cierto el refran que dice: *de tal padre, tales hijos*; y el hombre que aprende de los suyos la indolencia, esta se infiltra en todo su sér, y no solo es indolente para las pequeneces de la vida, sino que se acostumbra á serlo para todo.

»Viene un amigo suyo por ejemplo, y le pide que le recomiende que hable por él á este ó aquel otro personaje para que le coloquen, que está sin destino y su familia se muere de hambre.

»—Sí, sí; contesta el perezoso, descuida que le hablaré; déjalo de mi cuenta.

»—Que no sean tus cosas ¿eh? dice el demandante, mira que no puedo estar así.

»—No, no, te digo que hoy mismo iré; y efectivamente, sale con la mejor intencion de cumplir el encargo de su amigo, pero se entretiene en hablar con este ó con aquel, y dice al final; ¡bah! ¡bah! *iré mañana*, no vendrá de un día, y cuando llega á ir le suele decir su amigo:—¡Hombre que casualidad! ¡si hubieras venido ayer!..... habia esta ó aquella vacante, pero has llegado una *hora mas tarde* y acabo de firmar la credencial que podia haber sido para tu recomendado: y sucesivamente el perezoso va llegando una hora mas tarde á todos los puntos donde podia adquirir la perfeccion apetecida.

»Hagámonos cuenta para progresar que no hay mas que hoy, y seamos muy activos en nuestro trabajo; el hombre activo es útil para sí y para cuantos le rodean, progresa y hace progresar, y nada mas hermoso que asemejarse al Sol, tener luz propia y ofrecer torrentes de luz á la humanidad.»

Hemos llegado al término de nuestro viaje como se suele decir, queriendo demostrar que por nuestra indiferencia de raza no estamos á la altura que debíamos estar.

Encargamos especialmente á las mujeres que no miren con indiferencia la mas pequeña acción de su vida, porque ellas son el espejo donde se mira el niño que mañana será hombre, que tomen parte activa en todo cuanto les rodea; que lean, que se instruyan, que conozcan los males que aquejan á su patria, que conociéndolos no aconsejarán ni á su marido ni á sus hijos el retraimiento de la vida política, sino que ellas mismas les impulsarán á cumplir como buenos, mucho mas que ahora se puede ser buen ciudadano sin exponerse á grandes peligros.

Debemos aprovechar el tiempo, debemos ser libres, que todo nos convida á serlo; comparemos sin ir muy léjos: á principios de nuestro siglo aun la Inquisicion quemó en estatua el cuerpo de un hereje y condenó á galeras y confiscó los bienes á varios impíos; y en proporcion de entonces, hoy podemos decir que tenemos libertad de cultos, aunque en realidad no es mas que una semitolerancia, pero vamos de ayer á hoy resultan á nuestro favor inmensas ventajas. Recordemos tambien cuantos mártires ha tenido la libertad, y ahora que podemos disfrutarla sin hacer ningun sacrificio, no está España colocada en el puesto que le pertenece en la categoría de los pueblos libres, regidos por gobiernos constitucionales. Duerman en paz sus leones, pero levántese llena de vida su industria que la industria es el pan de los pueblos.

¡Pueblo catalan! á tí nos unen los lazos del parentesco y de la simpatia, porque tú eres amante del trabajo; tú no eres indiferente, no; por eso Cataluña es la provincia mas floreciente de España; pero no te duermas sobre tus laureles; si quieres conservar el alto puesto que por tu laboriosidad te has conquistado, repite con nosotros:

¿Que deja sobre el mundo vestigio mas horrible,
La guerra destructora, la peste, el huracan,
La tempestad que ruga con impetu terrible,
O el fuego que en la tierra reconcentró el volcan?

De los múltiples vicios que pesan sobre el hombre
¿Cuál tiene más influjo, cual tiene más poder,
Para manchar su historia, para borrar su nombre
Del libro de la vida, lanzándole al no sér?

¿Que aberracion le induce á ser ave sin nido,
A ser proscripto errante sin patria y sin hogar,
A ser un triste ciego que vive confundido,
A ser un pobre mudo que muere sin hablar?

¿Qué CAUSA dá ese EFECTO, que al hombre le
El fuego de su idea, la luz de su razon? ...
¿Qué mano poderosa, tan sin piedad desata
El lazo de la vida, la fé del corazon?

¿Que filtro envenenado nos deja en la existencia
El germen de la muerte en misterioso mal?
¿Es sombra de otro mundo? ¿quién es? — LA INDI-

El génio de la nada con su hálito fatal.

El hielo de la vida, la tumba de la gloria.
La que hunde lo presente y niega el porvenir;
La que teniendo un poco el libro de la historia,
Desdén cuanto existe y vive sin vivir.

La que á los pueblos lanza por siempre en el

La que al mortal le ofrece la triste esclavitud;
Porque la indiferencia nos dá el oscurantismo,
Que ni abomina al vicio ni admira á la virtud.

El sér indiferente se opone á lo creado,
Las leyes inmutables nos dicen: ¡avanzad!

¡Sociedad del Fomento Graciense! no abandones ni un segundo la senda que has
seguido hasta hoy; instruye al obrero, que los obreros, recuérdalo siempre, son los
hombres del porvenir!

¡Hijos del trabajo! ¡salud y fraternidad!

Por eso todo hombre que vive estacionado
Revela claramente que es torpe nulidad.
Que Dios al darnos vida, nos dió su propio

Sn espíritu divino de inextinguible luz;
¿Por qué secar las fuentes del bien y del talento?
¿Por qué de negras sombras buscamos el capuz?
¿Por qué somos suicidas? ¿Acaso tiene el hom-

Derecho á su existencia? Le pertenece á Dios.
El nos dió poderio para alcanzar un nombre,
No para confundirnos del desaliento en pos.
Las leyes racionales debemos comprenderlas,
Que el mismo Dios nos dice: LEED Y ESCUDRIÑAD;
Y aquel que indiferente no quiere conocerlas
Comete el homicidio de *lesa humanidad*.

No basta haber nacido, vivir y morir ciego,
Que ciego vive el hombre que imita lo que vé,
Sin avivar el foco de inextinguible fuego
Que al génio le dá vida, aspiracion y fé.

¡Atrás! ¡Oh inniferencia! Langosta que en la
Destruyes las espigas del arte y del amor!

Tú causas mas estragos que el fuego de la guerra,
Tú niegas al que gime consuelo en su dolor.

Los siglos que adelantan te arrojan de tu trono,
¡Tu cetro y tu corona los génios romperán
Y las generaciones con implacable encono,
Tus infecundas huellas del mundo borrarán!

¡Obreros de la vida! ya comprendéis el modo
De seguir del progreso la eterna rotacion:
¡En el trabajo siempre encontrareis el todo!
¡En el trabajo España tendrá su redencion!

La esperanza.

Brilla siempre en lontananza
Engalanada de flores,
Entre nubes de colores
La bellisima esperanza.

De los mortales amparo
En todos tiempos ha sido;
Por ella hemos distinguido
En las tinieblas un faro.

Es madre tan amorosa
Que con su cariño alcanza,
Infiltrarnos su esperanza
Cual sus perfumes la rosa.

Ella siempre brillará
Como una estrella bendita;
Que en la esperanza palpita,
¡La vida del mas allá!

PILAR RAFECAS CASSY.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5, pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, du.

SUMARIO.

Aviso humanitario.—Un dia de primavera.—Contra la injusticia de los hombres al hablar de las mujeres, poesia.—La oracion, poesia.

AVISO HUMANITARIO.

LA LUZ DEL PORVENIR asociándose al duelo general que han producido las víctimas de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los señores Morell y Murillo en la calle de Amalia, ha resuelto abrir una suscripcion; y conociendo que son muchas las que se han inaugurado en estos dias, no se promete un éxito maravilloso, pero valga por lo que valga abre la suscripcion, quedando encargada de recibir los donativos Amalia Domingo y Soler, á la cual se le dirigirá toda la correspondencia, Cañon, 9, principal, (por Barcelona) Gracia; y cuanto se recaude será entregado á la familia mas pobre que haya sufrido pérdidas en la mencionada fábrica de sus miembros mas queridos, dándose cuenta oportunamente del nombre de la persona á quien se entregue la cantidad recaudada, y las señas de su domicilio, que como la *Luz* es nuestro lema, luz queremos en todos nuestros actos.

Esperamos que los espiritistas y las almas generosas escucharán nuestra voz: pedimos una limosna para el sér mas pobre y mas desamparado que haya quedado solo en el mundo despues de la explosion que ha llevado de luto á la fabril Barcelona, mejor dicho á Cataluña. En estas ocasiones quisiéramos poseer las riquezas de Crespo, pero somos pobres; por esto pedimos una limosna para una de las muchas víctimas que llorará en la soledad.

LA REDACCION.

UN DIA DE PRIMAVERA.

Cumpliendo su promesa, el espíritu del Padre German nos ha dado la siguiente comunicacion, continuacion de sus Memorias, á fin que de este modo sean mas detalladas; y á mas nos ha prometido, que nos dirá algo sobre otras existencias, para demostrarnos lo que puede el espíritu cuando dice de corazon quiero progresar.

Mucho nos complace esta promesa, porque el espíritu del Padre German, nos es tan simpático, nos es tan querido, que todo lo que sea relacionarnos con él nos es grato, porque siempre lo vemos amante del bien, siempre aconsejando el estricto cumplimiento del deber; escuchémosle.

«¡Qué hermosa es la primavera, hijos míos! ella nos sintetiza la vida! porque es la encarnacion de la esperanza, es la realidad de la gloria. La tierra, apesar de no ser un mundo feliz, puesto que dista mucho de la perfeccion, en relacion á los méritos de los terrenales, es la primavera, el trasunto del paraíso, porque en esa estacion florida todo sonríe, todo se engalana, todo se despierta por el beso mágico de Dios.

»Hay lugares más bellos unos que otros, y durante mi última existencia habité como ya sabeis en una aldea, situada en uno de los parages mas pintorescos de ese plane-

ta. La iglesia y varias casas estaban edificadas en una extensa planicie, y el resto de la población estaba diseminado por las montañas que en anchuroso anfiteatro circunian la aldea. El mar casi siempre bonancible me ofrecia su inmensidad para inducirme á la meditacion. Entre las montañas se extendian apacibles valles surcados por arroyos cristalinos que me convidaban con su frescura y sus fértiles sembrados á reposar dulcemente en las mañanas de primavera; y ya que vosotros disfrutais ahora de esa hermosa estacion del año, quiero deciros cuanto gocé en un dia de esa época feliz en la cual los pájaros, las brisas, las flores, las nubes, la luz del Sol, el fulgor de las estrellas, todo parece que nos dice: ¡Ama! ¡hombre de la tierra! ¡sonríe! ¡alégrate pobre infortunado! y espera en un mañana indefinido.

»Yo desde niño adoré á la naturaleza, y admiré los encantos de la creacion que son como las gotas de rocío, innumerables; por razon natural, cuando tuvo mas reflexion admiré mucho mas todas las bellezas que me rodeaban, y si no hubiera sido porque las condiciones de mi vida no eran para retirarme á una gruta y entregarme á la meditacion, sino que me precisaba estar firme en mi puesto para atender no solo á mis feligreses, (que en honor de la verdad eran los que menos trabajo me daban) sino á los habitantes de los pueblos vecinos, que continuamente venian á contarme sus cuitas, y otros muchos pecadores que dejaban sus palacios y sus castillos para pedirme un consejo, y por último innumerables mendigos que venian con frecuencia á pernoctar en la aldea, seguros de encontrar favorable acogida, todo esto reclamaba mi presencia y me alejaba de mis lugares predilectos, porque me gustaba irme muy lejos de poblado, me complacia admirar el trabajo de Dios sin que la mano del hombre hubiese puesto su sello.

»Quería ver á la naturaleza con sus bosques sombríos, con sus alegres praderas alfombradas de musgo y bordadas de flores, con sus arroyuelos límpidos como las miradas de los niños, y torcidos como las intenciones del malvado, con sus impetuosos torrentes, con sus rocas cubiertas de silvestres enredaderas, con todos sus agrestes atractivos encontraba yo la obra de Dios mas bella: para mí siempre ha sido Dios el divino artista á quien he adorado estudiando á los infusorios y aspirando el perfume de las humildes violetas.

»Cuando yo podia reservar algunos momentos para mí, salia al campo, y apesar de que mi organismo era muy endeble, como por encanto adquiria fuerza, y como si fuera un pequenuelo me lanzaba á correr, pero con una carrera tan rápida, con velocidad tan vertiginosa, que á mi fiel Sultán le costaba trabajo alcanzarme. Llegaba á la cumbre de una montaña, me sentaba, miraba en torno mío, y al verme solo respiraba mejor, sentia un placer inexplicable, y me entregaba no á una extática contemplacion, porque los éxtasis no sirven para nada, lo que si me sucedia, que al verme rodeado de tantas bellezas reflexionaba y decia:—Aquí todo es grande! maravilloso! yo solo soy el ente pequeño y vulgar; pues es necesario que el habitante sea digno de la casa que le han concedido, que le han destinado; y como nunca me faltaban desgraciados á quien amparar, me ocupaba en desenvolver un plan para llevar á cabo una empresa, y nunca tenia tanta lucidez como cuando me iba al campo y me entregaba á pensar en el porvenir de los desheredados; en aquellos instantes se cumplia en mí el adagio evangélico de, que la fé transporta las montañas; porque lo que dentro de mi iglesia me parecia imposible realizarlo, allí lo encontraba todo llano, sin que el menor obstáculo se interpusiera á mi deseo; y entonces..... ¡cuán satisfecho volvía á mi aldea! entonces no corría, iba muy despacio, me permitia gozar como un sibarita, estaba contento de mí; y nunca es mas dichoso el hombre que cuando sondea su memoria y en el depósito de sus recuerdos no haya un solo remordimiento, sino que muy al contrario, ve levantarse lozana la flor de una accion generosa. Como los terrenales estamos tan poco acostumbrados á hacer el bien, cuando cumplimos con nuestro deber, en los primeros momentos nos parece que hemos conquistado un mundo; y esta satisfaccion, si bien es una prueba de nuestra debilidad, mientras no nos llegue á embriagar y se convierta en orgullo, en presuncion, tiene su parte, ó mejor dicho su *todo* es muy beneficioso para el espíritu, porque se disfruta tanto cuando se puede enjugar una lágrima, que por gozar de ese placer, el hombre se aficiona al bien, que es todo lo que hay que hacer en la tierra, practicar el amor, que los terrenales no saben amar, confunden la concupiscencia y la atraccion natural de los cuerpos que es necesaria é indispensable para multiplicarse las especies, con ese sentimiento delicadísimo, con esa compasion profundísima, con esa ternura inexplicable, que debe enlazar á las almas y formar esa gran familia que tan fraccionada y tan dividida se encuentra hoy.

»Entre los mendigos y aventureros que con frecuencia pernoctaban en la aldea, habia una familia compuesta del matrimonio y cuatro hijos, tres varones y una niña, que me habian hecho pensar mucho, porque nunca creo que se han unido en la tierra en una misma familia espíritus mas afines excepto uno. El marido á quien llamaré Eloy era

un sér miserable y corrompido, hundido en la mas completa abyeccion, de instintos tan salvajes y tan crueles, que mataba por el placer de matar; su esposa era su fiel traslado: su dios era el oro, y si mil almas hubiera tenido todas las hubiere vendido al diablo con el fin de poseer tesoros; y sus hijos, la niña era un angel, Teodorina era una aparicion celestial, y sus hermanos tan perversos como sus padres, pero cada uno inclinado á un vicio distinto desde su mas tierna edad. Aquellos cuatro seres por un misterio de la Providencia todos habian recibido de mis manos el agua del bautismo, leuian su castillo lindando con la aldea, y habian sido tantas las fechorias de Eloy y de su esposa en todos sentidos, que habian sido desposeidos de todos sus bienes, se habia puesto precio á sus cabezas, y los que habian nacido poco menos que en las gradas de un trono, se vieron sin tener donde reclinar su sien. Todas las excomuniones pesaban sobre ellos: la iglesia les habia cerrado sus puertas, el Sumo Pontifice habia dado las órdenes mas severas para que ningun vicario de Cristo les dejase entrar en el templo bendito, y no sabeis vosotros lo que significaba en aquella época estar excomulgado, era peor que morir en una hoguera, era ser el blanco de todas las humillaciones, todos tenían derecho á insultar á los excomulgados, que llevaban un repugnante distintivo. ¡Pobres espíritus! ¡cuántos desaciertos cometieron! ¡cuántas lágrimas se vertieron por su causa! ¡cuán tenáz fué su rebeldía! tuvo que verificarse poco menos que un milagro para que aquellos réprobos vieran la luz.

»Muchas veces vinieron á pedirme hospitalidad y á recoger alguna suma del dinero que yo les guardaba, y yo temblaba al verlos, porque los hijos de Eloy eran tan perversos que en un día que estuvieran por aquellos contornos, talaban los campos, estrangulaban á las ovejas, mientras su hermana Teodorina sentada sobre mis rodillas lloraba por los desaciertos de sus hermanos y me decia:—Padre, ¿cuándo llegará para los míos la hora de redencion? yo se lo pido á la Virgen Maria, y esta me habla, si padre; la Virgen habla conmigo, y me dice:—No dejes á los tuyos, que solo tu los llevarás á la tierra de promision.

»¡Cuán grande fué la mision de Teodorina! desde la temprana edad de seis años tuvo tan admirables revelaciones que era el asombro de cuantos la escuchaban. La última vez que vinieron á la aldea, Eloy venia muy enfermo, y aunque yo tenia la orden como todos los sacerdotes, de no dejarlos entrar en mi iglesia, ni hacer noche en las cercanías del pueblo, cedí al enfermo mi lecho y la demás familia la coloqué como pude. Los mas ancianos del lugar se atrevieron á decirme:—Padre, V. desafía la cólera de Dios.—Quereis decir, les contesté, la de los hombres, porque lo que es Dios no se encoleriza jamás; sed mas francos, decidme que teneis miedo, porque pensais que su permanencia en la aldea os traerá trastornos y calamidades: descuidad, lo que si habeis de hacer es redoblar vuestra vigilancia, colocando los perros en lugar conveniente para que los pequeños excomulgados no destrocen en un segundo el trabajo de muchos días; cuidad de vuestros sembrados y ayudadme al mismo tiempo á hacer una buena obra, que me encuentre inspirado y álguien me dice que conseguiré ahora lo que no he podido alcanzar en muchos años.

»Como yo tenia sobre mi grey tanto poder, una palabra mia bastaba para disipar todos sus temores, y los padres de Maria se llevaron á su casa á los hijos de Eloy quedándome en la Rectoria el enfermo, su esposa y la angelical Teodorina, niña hechicera que siempre venia tras de mí á contarme sus sueños y á decirme:—¡Padre! yo no quiero irme de aquí, á vuestro lado mis padres son mas buenos, aquí no hacen daño á nadie, pero fuera de este lugar... sufro tanto... hacen el mal por el placer de hacerlo.

»Eloy estuvo un mes enfermo, y durante aquel tiempo sus hijos hicieron el mal que pudieron; así es que en la aldea no habia un solo habitante que los quisiera, hasta los perros los odiaban, hasta Sultan en cuanto los veia se arrojaba furioso sobre ellos; y en cambio á Teodorina, le lamia las manos y se echaba á sus piés para que la niña jugara con él.

»Eloy durante su enfermedad tuvo largas conversaciones conmigo, y yo aproveché todas las ocasiones para inclinarlo al bien, prometiéndole que si él reconocia al soberano existente, yo tenia influencia sobrada para conseguir que el jefe de la iglesia los perdonara; y aunque sus cuantiosos bienes no podria recobrarlos en su totalidad, porque eran tantas las acusaciones que sobre él pesaban, eran tantos los nobles descontentos que se habian querellado con el rey pidiéndole justicia, que no se podia esperar de recobrar muchas de sus fortalezas, pero algunas de sus granjas si: yo me encargaria de hacer educar en un convento á sus hijos y podria renacer á la vida el hombre que al venir al mundo habia sido envuelto en batista y encajes, y habia llegado al extremo de ser casi un bandido que no podia pasar la noche en poblado. Eloy me escuchaba atentamente, su esposa tambien, pero eran dos almas tan pervertidas, se encontraban tan bien en brazos del crimen, la vida nómada que llevaban era tan de su agrado, que

si venian á buscarme era por Teodorina, la pobre niña era la que siempre clamaba por venir á mi aldea, y aquellos dos seres apesar de su perversidad querian á su hija todo lo que ellos podian querer, porque era verdaderamente un ángel de redencion, hasta sus hermanos la respetaban, y eso que era la mas pequeña.

»Cuando Eloy pudo dejar el lecho ya se asfixiaba en mi compañía, y su esposa mas que él, aun; en cambio Teodorina, que entonces tendria diez años, sonreia gozosa cuidando las flores de mi huerto, y me decia:—Padre, vos que sois un santo haced un milagro con mis padres, y al decir esto me miraba de una manera tan significativa, me decian tantas cosas sus ojos, que le dije una tarde:—Yo te prometo que ó mucho me engaño, ó Dios escuchará tus ruegos y los míos: ruega tú, hija mia; dile á la Virgen que ves en tus sueños que me ayuda, que los espíritus benéficos me den su potencia y seré capaz de transformar un mundo.

»Cuando Eloy dejó el lecho, la hermosa primavera engalanaba los campos, los bosques daban franca hospitalidad á millares de pájaros que entonaban dulcísimos cantares, las praderas ostentaban una mas bella alfombra matizada de diversas flores, el aire era tibio y perfumado, el cielo con su manto azul hablaba al alma, hice venir á algunos ancianos y les dije:—Amigos míos: con el enfermo que he tenido en mi oratorio, con la ansiedad que me han producido los hijos de ese desgraciado, y otras penalidades que me agobian, conozco que mi cabeza flaquea, la tengo tan debilitada que no puedo coordinar mis ideas, me asusta el pensar que yo podría vivir largos años entregado á la inaccion; creo firmamente que si yo saliera al campo á uno de mis lugares predilectos, tendria nueva vida; así es que quiero que todos vosotros me ayudeis á su curacion, quiero que todos los habitantes de la aldea, todos, y cuantos pobres se encuentren en nuestra compañía, vengan conmigo á pasar un dia en el campo: aquel dia no quiero que en torno mio se llore, quiero que todos sonrían, quiero hacerme la ilusion que nos hemos trasladado á un mundo feliz. ¿Aprobais mi plan? ¿quereis acompañarme para entonar una salve en la cumbre de la montaña mas alta que divisan nuestros ojos?

»—Sí, sí; gritaron los ancianos con alegría infantil, haremos todo lo que vos querais para conseguir la prolongacion de vuestra vida: pensais mucho, trabajais demasiado, teneis razon, vamos á descansar un momento de nuestras fatigas; y con afán febril, mis buenos feligreses corrieron por la aldea dando la fausta nueva que yo queria ir al campo rodeado de mi amada grey y de cuantos pobres se encontraran en el lugar. Llegó el dia señalado, y justamente la noche anterior habian llegado muchos pordioseros.

»Aun las estrellas enviaban su fulgor á la tierra cuando ya Sultan entró en mi cuarto ladrando alegremente, como diciendo despierta que ya es hora. ¡Qué animal tan inteligente! ¡cómo lo comprendia todo! como hacia ruido cuando me veia alegre! como guardaba mi sueño cuando le decia:—¡Ay Sultan! estoy malo!... entonces se colocaba al pié de la escalera que conducia á mi cuarto, y no habia cuidado, nadie subia á molestar-me; pero cuando él conocia que yo debia levantarme temprano, entraba en mi aposento dando saltos y cabriolas, y como era tan grande, su alegría promovia una verdadera revolucion, porque derribaba las sillas, mi viejo báculo rodaba por el suelo, y yo me complacia viendo tal movimiento.

»Aquella madrugada al despertarme le dije á Sultan:—Vete, quiero estar solo, vete y despierta á los perezosos. Sultan me miró apoyó su hermosa cabeza en mis manos, y despues con aquella inteligencia maravillosa que le distinguia se fué pausadamente, entonces no hizo ruido, comprendió que mi mente necesitaba cierto reposo en aquellos instantes.

»Al verme solo me levanté, abrí la ventana y asomándome contemplé el cielo y exclame: ¡Señor! sea yo hoy uno de tus mensajeros! dame esa fuerza mágica, esa potencia sin rival que tienen en los momentos supremos algunos de tus enviados! Quiero volver al redil á dos ovejas descarriadas: ¡ayúdame tú señor! que sin tí no tengo aliento, me falta persuacion para convencer, me falta esa elocuencia para entusiasmar y decidir al ser indiferente; me falta esa voz profética que encuentra eco en la mente del culpable; ya soy un árbol muerto, pero si tú quieres Señor, hoy tendré nueva sábia; tú ves cuál es mi intencion; quiero salvar á cinco seres que naufragan en el mar del crimen, quiero evitar el martirio de un ángel: Teodorina es uno de tus querubes, y se asfixia Señor entre los réptiles. Sea yo por breves segundos uno de los delegados de tu omnipotencia, déjame hoy sanar á los enfermos, déjame alegrar á los tristes, déjame esperanza á los desesperados, déjame cantar el *hosanna de gloria á Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra!* déjame ir al grandioso templo de las montañas cuya cúpula es el cielo. Quiero adorarte, Señor, con el amor de mi alma, con el contento de mi espíritu; quiero sonreír, Señor, despues de haber hecho una buena obra; déjame gozar de un momento de satisfaccion, déjame salir de mi cárcel sombría para contemplar la belleza de la luz.

»¿Te pido mucho, Señor? ¿deseo acaso un imposible?—Nó, murmuró una voz en mi oído; véte tranquilo que la victoria tuya será. Y como si se hubieran llevado al hombre viejo, y hubiesen traído al hombre joven, de igual modo me sentí transformado. Yo mismo me admiré y exclamé: ¡Cuán grande es tu poder Señor! ¡tú eres el alma de todas las almas! ¡tú eres la vida! ¡tú eres la fuerza! ¡tú eres la eterna juventud!

»Lleno de dulcísimas esperanzas fui á buscar á Eloy y le dije:—Hoy saldremos todos: yo me apoyaré en tí, es la única recompensa que te pido en pago de mis desvelos, sé tú hoy mi báculo, y mañana libre eres si te quieres ir. Con la promesa de irse Eloy se alegró, y con agrado me ofreció su brazo. Entramos en la iglesia donde ya nos esperaba el pueblo en masa, y allí dije á mi auditorio:—¡Hijos míos! pidamos á Dios que de este hermoso día conservemos todos un recuerdo imperecedero.

»Cuando salimos á la plaza reparé que faltaban varias mujeres de las mas buenas y caritativas, pregunté por ellas y me dijeron que se habian quedado en casa por tener dos de ellas un hijo enfermo, y las otras por hacerlas compañía.—Que vengan las que tengan niños enfermos, que hoy Dios permita que yo tenga don de sanar á los enfermos.—Vinieron las dos mujeres con sus pequeñitos en brazos, di un beso á los dos niños diciendo en mi mente:—¡Señor! tu ves mi deseo, ¡ayúdame! Los niños al sentir mis labios en su boca se estremecieron, abrieron los ojos, uno de ellos se sonrió, acarició á su madre buscando en su seno el agua de la vida, mientras el otro que tenia mas edad hacia esfuerzos porque lo dejaran en el suelo.

»Eloy me miró y me dijo:—Habeis hecho un milagro, Padre.

»—Otro mas grande haré despues porque hoy Dios me inspira, Dios vé mi deseo, y Dios da un mundo al que le pide con el corazon, y nos pusimos en marcha.

»¡Qué día tan hermoso, hermanos míos! fué el único día que sonreí en la tierra, hubo momentos que me creí transportado á un mundo mejor, las jóvenes y los mancebos iban delante, los ancianos y los niños venian conmigo, todos cantaban, todos reian, todos se entregaban á la mas dulce expansion. Cuando llegamos á la cumbre de la montaña, ¡qué espectáculo tan admirable se presentó ante nuestros ojos! El mar y el cielo tenían el mismo color, ni una nube empañaba el firmamento, ni una ola embravecida turbaba el reposo del liquido elemento que formando un espejo inmenso parece que retrata el algo incomprensible del infinito!

»Verdes llanuras cruzadas por riachuelos cristalinos, colinas coronadas por frondosos árboles, ¡todo allí era bello! ¡todo sonreía! todo te decia al hombre: ¡adora á Dios! Así lo comprendió mi alma, y así lo comprendieron mis compañeros, porque todos doblaron la rodilla y cruzaron las manos en señal de adoracion. Despues se levantaron, y entonamos una salve á la naturaleza que yo les habia enseñado, una de sus estrofas decia así:

»¡Salve ¡oh! cielo con tus nubes!

»¡Salve ¡oh! lluvia benéfica que fecundizas la tierra!

»¡Salve compañeros y antecesores del hombre ¡oh! árboles amigos! que tan útiles sois á la humanidad!

»¡Del oloroso cedro se hace la cuna del niño! de la robusta encina se hace el ataúd del anciano!

»¡Salve ¡oh! habitantes del aire! que nos habeis enseñado los himnos de alabanza para saludar al buen Dios!

»Eloy, su esposa y sus hijos estaban junto á mí, y advertí que el primero instaba á los suyos para alejarse, entonces le dije: ¿Por qué quieres irte?

»—Porque sufro, tanta luz me hace daño, sois demasiado bueno para nosotros, y debeis advertir que segun dicen Dios no admite en su cielo á los malvados; aquí parece que estamos en la gloria y este lugar no me pertenece, dejadme marchar.

»—Ya te irás; espera. Cuando se terminó el canto, tomamos todos pan, queso y frutas en abundancia, almuerzo frugal que todos encontramos sabrosísimo; las niñas y los bailaron, cantaron, jugaron; los niños corrieron, los ancianos y las madres de familia jóvenes hablaron y formaron planes para el porvenir, cada cual se entregó á la expansion segun su edad; y yo con Eloy y su esposa me dirigí á un bosque, nos sentamos, y cogiendo las manos de Eloy entre las mías le dije:

»—Ya sé que sufres, la emocion te ahoga; has visto un reflejo de la vida, has visto cómo goza un pueblo virtuoso, y has hecho comparacion con tu miserable existencia. Tú eras rico, y por tus traiciones te ves pobre; tú eras noble entre los mas nobles, y por tus desmanes te ves tan deshonorado que el último de tus siervos está mas considerado que tú, y tiene derecho de entrar en la casa del Señor, y tú tienes que vivir como las fieras; tus hijos serán mañana el oprobio de la sociedad. Hoy has mirado al porvenir y has temblado. Pues bien, si la iglesia te ha excomulgado por tus crímenes, si los reyes te despojan de tu patrimonio en justo castigo de tus audaces rebeliones, aun te queda Dios, ese no separa los malos de los buenos por toda la eternidad, ese acoge

siempre al pecador aun cuando haya caído millones y millones de veces, para Dios nunca es tarde, porque nunca anochece en su día infinito.

»Aun tienes tiempo, aun tus hijos pueden ser la honra de su patria, aun puedes morir en los brazos de tus nietos, aun puedes tener un hogar. Vuelve en tí, pobre enfermo, en tus ojos asoman las lágrimas y quieres contenerlas. ¡Llora alma rebelde! ¡llora a la memoria de tus víctimas! que con las lágrimas de los arrepentidos forma el Señor las perlas. ¡Llora....! y Eloy lloró! aquel hombre de hierro tembló como el árbol agitado por el huracán. Y yo poseído de una fuerza sobrenatural le dije:—Arrepiéntete, tienes frío en el alma y en el cuerpo: á tu alma Dios le dará calor, á tu cuerpo yo lo abrigaré; y extendiendo mi capa la eché sobre sus hombros, estrechándole entre mis brazos, su esposa sollozaba y Eloy la atraía hacia él, y los tres formamos un grupo durante algunos momentos.

»No me dejéis, les dije, dejadme vindicaros ante la sociedad, dejad que á vuestros hijos los coloque en un lugar seguro, dejad que Teodorina sea el ángel de esta aldea, dejadme rehabilitaros, porque esta es la misión del sacerdote amparar al pecador, que el justo no necesita que nadie le ampare, por que su virtud es el mejor puerto de salvación. El sacerdote debe ser el médico de las almas, y vosotros estais muy enfermos, dejadme que os cure; vuestra enfermedad es contagiosa y hay que evitar el contagio. Y tanto me inspiraron los buenos espíritus, que les estuve hablando mas de dos horas, y no sé cuanto tiempo hubiera durado mi peroración si los niños no me hubiesen venido á buscar. Salimos del bosque, y al llegar al sitio donde me esperaban los ancianos les dije presentándoles á Eloy y su esposa:—Hijos míos abrazad á vuestros hermanos, que si la iglesia cierra sus puertas á los pecadores, Dios espera en la mesa del infinito á todos los hijos pródigos de la creación.

»¡Uníos!... estrechaos en fraternal abrazo los que os creéis buenos y los que os considerais culpables, que todos sois hermanos, que todos sois iguales, no teneis mas diferencia que unos han trabajado en su provecho y otros en su daño; mas no creais que los buenos son elejidos, y los rebeldes los malditos de Dios, no; Dios no tiene ninguna raza privilegiada ni desheredada, todos son sus hijos, para todos es el progreso universal! No creais vosotros los que hoy vivís en santa calma que siempre habreis vivido del mismo modo, no; vuestro espíritu ha animado á otros cuerpos, vuestra virtud de hoy tendrá su base en el dolor de ayer. No sois los viajeros de un día, sois los viajeros de los siglos; por esto no podeis rechazar á los que caen porque.... ¡quién sabe las veces que vosotros habreis caído!

»El progreso tiene una base, el BIEN; tiene su vida propia en el amor, ¡amad sin tasa hombres de la tierra! ¡amad al esclavo para que le pesen menos sus cadenas! ¡compadeced al déspota, que se hace esclavo de sus pasiones! ¡ensanchad el estrecho círculo de la familia, engrandeced vuestras afecciones individuales! ¡amad! porque amando mucho es como los hombres podrán regenerarse. En pequeño lo estais viendo en nuestra aldea. ¿No veis cuan tranquilos deslizan nuestros días? cuán resignado vive cada cual con sus dolores físicos ó morales? ¿qué armonía tan perfecta reina entre nosotros? ¿y por qué es esto? porque comenzais á amar, porque principais á compadecer, porque no llega un mendigo á vuestros hogares que sea despedido con acritud, porque vuestras economías las destinais exclusivamente para socorro de los pobres, porque solo pensais en los necesitados y levantais casas para albergarlos, porque trabajais en bien de la humanidad, por esto teneis derecho para ser relativamente felices; y lo sois porque Dios da ciento por uno; y así como se celebra el nacimiento de un hijo, celebremos la llegada de nuestros hermanos, seis individuos componen la familia que hoy se asocia á nosotros: dos de ellos pueden compararse á dos árboles secos, que tardarán siglos en retoñar; pero los otros cuatro pueden dar días de gloria á su patria, pueden crearse una familia, y ya veis si debemos alegrarnos por semejante adquisición.

»Mas de un anciano lloró conmovido. Eloy estaba como abrumado, y mi gozo era inmenso porque veía claramente lo que podrian ser sus hijos. Durante mi estancia en la tierra nunca miré el presente sino el porvenir, y aquel día tenían mis ideas tanta lucidez, contemplé en lontananza cuadros tan bellos, que me olvidé de todas mis contrariedades, de todas mis amarguras, y sonreí gozoso con tan expansiva alegría que me confundí con los niños y jugué con ellos. Yo que nunca habia sido niño, ¡aquel día lo fui! Hermosas horas, ¡cuán breves fueron!

»¡Hombres pesimistas! vosotros los que decís que en la tierra siempre se llora, yo os lo niego; en la tierra se puede sonreír; yo he sonreído; y por cierto que las condiciones de mi vida no eran propósito para ser feliz ni un solo momento; pero cuando el espíritu cumple con su deber es dichoso; en varias ocasiones lo fui, pero nunca como aquel día. ¿Sabeis por qué? Porque aquel día todo cuanto me rodeaba hablaba á mi alma. La primavera de la tierra es muy hermosa, todo renace, todo recobra aliento, todo

es bello porque la irradiación de la vida es encantadora, y nadie mejor que el que vive muriendo lo sabe apreciar. Mis amados fieles estaban asombrados al verme tan alegre y tan comunicativo, y cuando regresamos á la aldea todos me preguntaban anhelantes:—Padre German: ¿cuándo volveremos á subir á la montaña?

»Aquella noche, ¡cuán hermosos fueron mis sueños y cuán dulce mi despertar!

»Llegué á realizar todos mis planes, conseguí cuanto quise sobre aquel asunto: los tres hijos de Eloy fueron educados severamente en un convento, fueron despues útiles á su patria creándose una numerosa familia, muriendo como buenos en el campo de batalla; sus nobles descendientes están hoy en la tierra trabajando en la causa del progreso. Eloy y su esposa no pudieron ser felices porque tenían muchos crímenes que recordar, pero se volvieron místicos, y en ciertas épocas de la vida el misticismo es un adelanto para el espíritu; llegaron á tener miedo del mañana, comenzaron á sufrir y dió principio su redención.

»Teodorina fué un ángel de paz, fué el amparo de los desgraciados y nunca me olvidó, ni su amor de esposa, ni su adoración de madre, le impidieron venir á verme en mis últimos momentos, y como una peregrinación piadosa, todos los años por la primavera durante mucho tiempo visitó mi tumba.

»Solo un día de primavera fui feliz en mi vida, solo aquel día sané enfermos con mi aliento. ¡Cuánto bien pudiera hacer el hombre si solo pensara en hacer bien!

»No hay espíritu pequeño, no hay inteligencia obtusa, no hay posición por humilde que sea que nos sirva de obstáculo para ser útiles á nuestros semejantes. He aquí la idea que yo quiero inculcar en el hombre. ¿Quién fui yo en mi última existencia? Un pobre ser que no fui digno ni del cariño de una madre, y sin embargo, quise crearme, no un porvenir de la tierra, porque ese se lo crea cualquier aventurero, sino un porvenir en mi patria, en el mundo de los espíritus; y lo conseguí. ¿Cuánto mas podreis hacer vosotros que estais en mejores condiciones, porque yo viví en una época terrible en que la teocracia dominaba en absoluto, y yo era una verdadero hereje? Mucho sufrí, mucho luché para dominar mis pasiones, pero ¡cuán contento estoy de haber sufrido! Y aunque no hubiese hallado en ultra tumba el bienestar que disfruto, con recordar aquel día de primavera me podia dar por recompensado de todos mis sufrimientos. ¡Hay segundos de placer que recompensan con creces cien siglos de dolor!

»Procurad hijos míos el disfrutar de esas horas felices que para todos son. No se necesita para ser dichoso mas que querer serlo, porque virtuosos todos podemos ser. Cuando el espíritu quiere se engrandece, quered vosotros y engrandeceos, y así podreis tener un día de primavera en vuestra vida, como le tuve yo.»

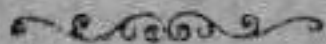
Por nuestra parte tenemos grandes deseos de progresar, por que presentimos los goces purísimos que disfrutarán los espíritus elevados. Mas ¡ay! el que mucho paga mucho debe, y comprendemos perfectamente, dadas las condiciones de nuestra vida, que nos queda mucho que pagar todavía; mas no perdemos la esperanza, que con el transcurso de los siglos llegaremos á disfrutar días de primavera.

Estamos decididos á buscar los rayos del Sol; por eso nunca nos cansamos de evocar á los buenos espíritus para que nos ayuden en nuestra empresa que es árdua y penosa.

Queremos difundir la luz y aun vivimos en la sombra.....! A la simple vista esto parece un absurdo, mas si se considera detenidamente no lo es. Si el espíritu el solo se crea su patrimonio, tiene que comenzar su regeneración aunque sea hundido en el lodo; sus primeros trabajos carecerán de importancia, para la generalidad, mas no para él; la hormiga es pequeña y se hace su casa, la araña es bien insignificante y se forma su palacio, pues de igual modo el espíritu debe ir trabajando para hacerse digno de una vida mejor.

La primavera habla mucho á nuestra alma; cuando vemos que todo renace le decimos á nuestro espíritu:—¿Y tú que haces? ¿No ves como todo vive mientras tú te mueres de frio? ¿Será tu invierno eterno?—No; nos dice un espíritu; para todas las almas hay la primavera del infinito.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Contra las injusticias de los hombres al hablar de las mujeres.

Hombres nécios que acusáis
á la mujer sin razon,
sin ver que sois la ocasion
de lo mismo que culpáis;

Si con ánsia sin igual
solicitais su desden,
¿por qué quereis que obren bien
si las incitais al mal?

Combatis su resistencia,
y luego con gravedad
decís que fué liviandad
lo que hizo la diligencia.

Quereis con presencia nécia
hallar á la que buscáis,
para pretendida Táis
y en la posesion Lucrecia.

¿Qué humor puede ser mas raro
que el que falto de consejo,
él mismo empañe el espejo
y siente que no esté claro?

¿Pues para qué os espantais
de la culpa que teneis?
queredlas cual las haceis
ó hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y despues con mas razon
acusareis la aficion
de la que os fuere á rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia:
pues en promesa é infancia
juntais diablo, carne y mundo.

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere
¡bien hace la que no os quiere,
y quejaos enhorabuena!

Dan vuestras amantes penas
á sus libertades álas,
y despues de haerlas malas
las quereis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasion errada?
¿la que cae de rogada
ó el que ruega de caido?

O cuál es mas de culpar
aunque cualquiera mal haga,
¿la que peca por la paga
ó el que paga por pecar?

Con el favor y el desden
teneis condicion igual,
quejándoos si os tratan mal,
burlándoos si os quieren bien.

Opinion ninguna gana,
pues la que mas se recata,
si no os admite es ingrata,
y si os admite es liviana.

Siempre tan récios andais
que con desigual nivel,
á una culpáis por cruel
y á otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada?

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La oracion.

La oracion es una esencia
De luz y amor,
Que levanta la conciencia
Al Creador.
Es la música, es el grito
Que el alma lanza,
Cuando en pos de lo infinito
Va la esperanza.
Es dilotacion suprema;
Un sol fecundo:
La oracion es el emblema
Fiel de otro mundo.
Es el bienhechor consuelo,
La dulce calma;
La oracion es como un cielo

Abierto al alma!

¡Mas no hipócrita murmullo
Del fariseo!
No del miserable orgullo
El devaneo!
¡Mas no aprendida ó forzada
Recitacion!
Entonces fórmula, nada,
Es la oracion!
De tu alma en los fulgores,
Como la luz
En el iris sus colores—
Álzala tú!

R.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.

Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.

Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de

El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º

Madrid: Barquillo, 5, pral., int.

-Alicante: S. Francisco, 28, duro

SUMARIO.

Aviso humanitario.—Ayes de la Humanidad.—Las penas del Infierno.—La Amistad.—Suscripcion.

AVISO HUMANITARIO.

LA LUZ DEL PORVENIR asociándose al duelo general que han producido las víctimas de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los señores Morell y Murillo en la calle de Amalia, ha resuelto abrir una suscripcion; y conociendo que son muchas las que se han inaugurado en estos dias, no se promete un éxito maravilloso, pero valga por lo que valga abre la suscripcion, quedando encargada de recibir los donativos Amalia Domingo y Soler, á la cual se le dirigirá toda la correspondencia, Cañon, 9, principal, (por Barcelona) Gracia; y cuanto se recaude será entregado á la familia mas pobre que haya sufrido pérdidas en la mencionada fábrica de sus miembros mas queridos, dándose cuenta oportunamente del nombre de la persona á quien se entregue la cantidad recaudada, y las señas de su domicilio, que como la *Luz* es nuestro lema, luz queremos en todos nuestros actos.

Esperamos que los espiritistas y las almas generosas escucharán nuestra voz: pedimos una limosna para el sér mas pobre y mas desamparado que haya quedado solo en el mundo despues de la esplosion que ha llenado de luto á la fabril Barcelona, mejor dicho á Cataluña. En estas ocasiones quisiéramos poseer las riquezas de Crespo, pero somos pobres; por esto pedimos una limosna para una de las muchas víctimas que llorará en la soledad.

LA REDACCION.

AYES DE LA HUMANIDAD.

Indudablemente la tribulacion continúa es el patrimonio de los habitantes de este planeta. No pasa dia, ¿hemos dicho dia? no transcurre un segundo que no tengamos que lamentar una nueva desgracia, especialmente en la clase obrera, que parece la desheredada de los siglos. En una parte, obreros hambrientos se apoderan de lo que no es suyo, impulsados por la desesperacion, como sucedió en Córdoba hace pocos dias; en otro lugar, como ha sucedido últimamente en Barcelona, una verdadera catástrofe llena de luto á mas de veinte familias, dejando aparte las consecuencias que hayan producido los sustos en personas enfermas ó de avanzada edad, ó demasiado impresionables; de esos nada se dice, por mas que no falte quien haya perdido el juicio al ver los cadáveres de dos jóvenes hermanas; pero la razon natural nos dice que ante veinte muertos, son muchos los vivos que están en peligro de muerte.

Lo ocurrido en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo situada en la calle de

Amalia con la voladura de la caldera, es uno de esos episodios escritos con sangre y acentuados con millares de circunstancias todas agravantes.

No seremos nosotros los que señalaremos con el dedo á nadie, ni tampoco diremos este, ese ó aquel tiene la culpa de lo ocurrido; pero los hechos sucedidos son de tal naturaleza, que despiertan la indignacion del mas indiferente.

Personas entendidísimas en maquinaria, que desde niños han vivido en las fábricas, nos aseguran que una caldera de vapor bien acondicionada y bien dirigida, sin hacerla funcionar con mas fuerza de la que en realidad posee, es imposible, del todo imposible que cause ningun trastorno; luego al causarlo debe haber algo que no esté conforme con las leyes establecidas y sancionadas por la práctica.

Mucho compadecemos á las victimas de la explosion que han tenido una muerte tan violenta y tan horrorosa, mas aún á los pobres huérfanos que quedan en el mundo luchando con la miseria y la soledad; pues aunque ahora se recogen bastantes donativos, ¿qué es una pequeña cantidad para toda la vida de un hombre? y aun concediendo que se entregase á cada huérfano una suma tan crecida que constituyese una fortuna, ¿se le devuelve con ella la ternura divina de su madre, y la sombra que dá un padre? No; se les dá, si acaso, el pan del cuerpo, pero no el del alma. Pero mas que á los muertos y á sus pobres descendientes, compadecemos á los causantes de esta horrible desgracia, á los que con conocimiento de causa se han hecho sordos á las denuncias de la prensa, á los clamores de los obreros, á las advertencias reiteradas de los maquinistas, á los que no han atendido mas que á su codicia. ¡Qué triste porvenir les espera! ¡Desventurados! Hoy podrán nadar en la abundancia, hoy sus millones les servirán de parapeto; pero cuando dejen la tierra tendrán que sufrir en sucesivas existencias todos los dolores que han hecho sufrir á sus obreros; los negreros de hoy serán los negros de mañana. ¡Infelices! ¡cuán profunda compasion nos inspiran!

Cuando vemos estas horribles hecatombes, consideramos lo necesaria que es la creencia espiritista para reformar la sociedad. Un hombre que comprenda el Espiritismo, no expondrá la vida de sus semejantes á una muerte dudosa por una ganancia cierta para sus propios intereses, mirará primero y ante todo el bienestar general conociendo que de él depende su felicidad futura. Una encarnacion por mas larga que sea se concluye; un hombre puede hacer uso de su cuerpo un siglo, y hasta algunos años mas, pero al final su envoltura se disgrega y su espíritu queda con todas sus fuerzas funcionando con la vida infinita que le distingue de los demás cuerpos de la Creacion, puesto que el espíritu una vez creado nunca pierde la identidad de su sér; y el espiritista convencido de la eterna supervivencia de su alma procura adquirir riquezas no para la vida de un segundo, sino para la vida sin término del infinito. Asi es que como nadie tira piedras á su tejado, el verdadero espiritista, el que está penamente convencido que vivirá mañana, no es ni pendenciero, ni avariento, ni calumniador, vive mas para los otros que para sí, es como el jefe de familia que atiende á todos los suyos por conveniencia propia, porque todos los trastornos que aquellos experimentan vienen de rechazo á él; pues del mismo modo el verdadero espiritista hace suyas las penas de los demás, porque ensanchando el círculo de su familia terrenal, sabe que será responsable de todos los males que haya causado su indiferencia y su poco afán por aliviar las penas de su prójimo. Y bajo este supuesto queda demostrado que ningun fabricante que sea un buen espiritista expondrá á sus obreros á ningun peligro. Fabricante espiritista hemos conocido, que tenia en sus fábricas y aun las tiene, máquinas de vapor de ochenta caballos y las hacia trabajar con la fuerza de sesenta; y la menor sospecha que le asaltaba, como le sucedió una vez que notó que se gastaba un quintal mas de carbon diario, paró los trabajos tres semanas, desmontó toda la maquinaria y la reconoció minuciosamente, encontrando un pequeño desperfecto, que para la generalidad hubiera pasado completamente desapercibido. ¡Gloria á tí, bienhechor de la humanidad! ¿Por qué no habrá en la tierra muchos hombres como tú?

Hacen falta hombres pensadores, porque el buen sentimiento no escasea, este se pone de manifiesto en ocasiones como la presente que ha habido rasgos muy nobles, especialmente en el pueblo; y nos fijamos mas en la clase pobre, porque, que los ricos hagan una limosna no tiene nada de particular: primero porque tienen obligacion

de hacerla; segundo porque no les cuesta ningun sacrificio. En cambio, el pobre para ganar una peseta la funde con el sudor de su frente, dando *la vida por la vida*. En Barcelona y en sus pueblos cercanos se ha desplegado bastante actividad para allegar recursos para las victimas de la calle de Amalia, y la villa de Gracia ha contribuido con sus nobles esfuerzos para aumentar los donativos.

Todos sus centros han dado veladas liricas y dramáticas en beneficio de los mártires del trabajo. El 9 de Julio todas las sociedades gracienses se unieron y en dos coches colocaron á nueve infortunados, siete niños y dos mujeres; en otra carretela iba el presidente de un centro ultramontano, y el presidente del centro espiritista de la Buena Nueva custodiando el dinero que iban recogiendo cuarenta postulantes. La caridad unió por algunas horas á aquellos dos seres diametralmente opuestos; he aquí nuestro bello ideal. ¡Vida para todos los ideales, y union para todos los sacrificios! Acompañados de una numerosa orquesta, recorrieron mañana y tarde las principales calles de Gracia, recogiendo segun tenemos entendido, doscientos setenta y cinco duros, que serán entregados á los interesados en mano propia, pagando las sociedades los coches y la música.

Aquel día tuvimos el triste privilegio de tener dos huérfanas en nuestra mesa de las que habian ido en la triste manifestacion de la miseria. ¡Pobres heroínas de aquellos momentos! ¡la una no cuenta tres años! la otra, once veces ha visto florecer los almendros.

¡Qué contenta estaba la pequeña! ¡Inocente! ¡Cómo se reía en los funerales de su vida! Nos contaba su hermana que por las mañanas llama á su madre para que la vista, y no se quiere dejar vestir esperando á su madre. ¡Pobre niña! ¡Qué horas tan horribles tiene la vida de este planeta!

Entre las funciones verificadas, asistimos á la que organizó la sociedad coral humorística *La Banya* en el «Teatro Principal de Gracia,» poniendo en escena el magnífico drama *El cura de la aldea*.

¡Cuán bien hicieron en elegir dicha produccion! En todo el espectáculo se notó una esmerada direccion, y damos nuestro parabien á los dignos obreros que á costa de sacrificios se instruyen y con su ejemplo moralizan la sociedad.

¡Hijos del trabajo! Cuando escuchamos vuestros cantos somos todo lo felices que podemos ser en la tierra; vosotros realizais nuestros sueños, sois sin duda alguna los mensajeros del porvenir: el obrero ilustrado es el hombre de mañana.

En el último entreacto se leyeron varias poesias alusivas al objeto benéfico de la funcion; nosotros leimos la que copiamos á continuacion.

A LOS OBREROS CATALANES.

Con sentimiento profundo
Vengo á daros un consejo;
Soy espíritu muy viejo,
Y conozco bien el mundo.
El obrero árbol fecundo
Es donde quiera que vá;
En todas partes podrá
Arraigar y florecer,
Que solo basta querer
Para poder progresar.

A Cataluña quereis
Con cariño filial;
Mas la imprevision fatal,
Sobre vosotros teneis.
¡Sois víctimas!..... ya lo veis:
Hay fábrica catalana,
Que en atesorar se afana
Sin cuidar de sus obreros,
Que en miseros pordioseros
Puede convertir mañana.

Dais la vida por la vida
Porque á ciegas trabajais;
Vuestra existencia inmolais
Ante ambicion fratricida,
Sin mas punto de partida
Que trabajar y sufrir;
Se agosta vuestro existir
En una lucha incesante
Para luego en un instante.....
En un segundo..... ¡morir!.....

¡Esto es horrible! ¡inhumano!
Mi espíritu se subleva,
Y en rauda vuelo me lleva
Al confin americano.
Allí veo á un hombre! ¡á mi hermano!
Que porque es negra su frente
Cual si fuera un delincuente
Se dispone de su vida;
Y una edicion repetida,
Vemos aquí, tristemente!

Los negros y los obreros
Tienen gran similitud,
Igual es su esclavitud,
Que hay fabricantes negreros.
Aun en los años postreros
De este siglo innovador,
Mira el hombre con dolor
Espantosos desaciertos,
Y vé un legion de muertos.....
¡Muertos que inspiran horror!

¡Miradlos bien! confundidos
¡Ancianos! ¡niños! ¡mujeres!
Tras de ellos pálidos seres
Ealutados y afligidos.
Desgarradores gemidos
Acompañan á su adios,
Y de su infortunio en pos
El huérfano y la viuda,
Imploran para su ayuda
¡Una limosna por Dios!

Y aunque ahora la caridad
Les tienda amante los brazos,
¿Podrá reanudar los lazos
Que rompió la iniquidad?
¿Podrá el niño en su horfandad
Hallar el bien que perdió;
La madre que le enseñó
A rezar el padre nuestro,
Y el padre que de maestro
En su niñez le sirvió?

¿Hallará ese amor profundo
Que es la esencia del cariño?
Nò, ¡desgraciado del niño
Que queda solo en el mundo!
Es árbol seco! infecundo!
¡Ciego con luz en los ojos!
Que á todos inspira enojos
Sus gracias y travesura;
Y empapado de amargura
Cruza una senda de abrojos!

¿Y se puede tolerar
Que por una imprevision
O por sórdida ambicion,
Tantos tengan que llorar?
Es necesario aclarar
La causa de tanto duelo;
Urge descubrir el velo
Que cubre tantos horrores;
Y si aun hay inquisidores,
Leyes hay en este suelo.

¡Obreros! si en vuestro afan
Por mantener vuestros hijos,
Dejais cuidados prolijos
Y no sabeis como están
Esos motores que os dan

Con su movimiento vida,
La desgracia sucedida
Os despierta y os advierte:
Que es fácil hallar la muerte
Trabajando sin medida;

Que os hace falta saber
Del modo que trabajais;
Y que uso prudente hagais
Del derecho y del deber.
Y si no lograis tener
Exacto conocimiento
Del motor, del movimiento
Que impulsa vuestros telares,
Buques mil cruzan los mares
Que os lleven con raudo viento

A lejanos continentes
A pueblos civilizados;
Si aquí estais esclavizados,
Si aquí humillais vuestras frentes,
Si ricos indiferentes
No velan por vuestra vida,
Si en vuestra pátria os olvida
Quien ampararos debiera,
Idos á playa extranjera
Pidiendo al trabajo egida.

Que no es la pátria del hombre
Donde al débil se le explota;
Sino la playa remota
Donde alcanza gloria y nombre.
Por mucho que esto os asombre
Creo que la pátria es el mundo,
Pátria el rincon mas fecundo
Donde el sér humano halle
¡Una casita en un valle,
Y un amor grande y profundo!

Si hoy la caridad bendita
Os ofrece un lenitivo,
Si hoy el pueblo compasivo
Su sentimiento acredita,
Pensad que se necesita
Otro algo para vivir:
No olvideis el exigir
Seguridad personal,
Que no se realiza el mal
Si se sabe prevenir.

Si la industria catalana
Quiere tener gloria y vida,
Busque el industrial su egida
En la justa ley cristiana.
La ley que de Dios emana
Siga el obrero tambien,
Sea el trabajo su sosten,
Sea mútua la proteccion,
Y la civilizacion
¡De este mundo hará un eden!

Lo que hemos dicho en verso lo repetimos en prosa: la civilizacion convertirá en paraíso este mundo de expiacion y prueba, porque cuando los hombres se amen mutuamente no difundirán el luto y el espanto esos grandes cataclismos que hoy

nos aterran; porque aunque haya choques más ó menos violentos en los laboratorios de la ciencia y de la industria, amándose los hombres no habrá huérfanos / por que todos los terrenales formarán una sola familia para crearla. Trabajemos todos en el progreso universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 16 Julio 1882.

LAS PENAS DEL INFIERNO.

Si la razon no existiera, si ella con su poderosa luz no iluminara á la humana inteligencia, el error, convirtiéndose en magnetizador de esta, la gobernaria á su antojo; mas como quiera que sus purísimos rayos se estiendan sobre nosotros cual fluido vital que nos alienta, somos, para decirlo así, una fuerza colosal para contrarrestar los absurdos.

Las penas del infierno cuyo tema tratamos en el presente artículo, aunque sea á grandes rasgos, son uno de los principales absurdos que la razon rechaza en todos conceptos, ora porque la deformidad de esos tormentos son hijos tan solo de la exageracion, ora por la insólida base en que se apoyan.

Si consideramos detenidamente la terrorífica descripcion del infierno, solamente con sus penas eternas, con ese dolor ilimitado ó sufrimientos sin fin con que lo presentan los teólogos; es lo suficiente para fomentar el mayor escepticismo entre las masas: ellas son la negacion de la justicia divina, de la inmensísima bondad de Dios y de su omnimoda sabiduria; pues un castigo perpétuo, indica que no hay tolerancia; el que es intolerante, es injusto; y donde no hay justicia, no cabe bondad alguna. Siendo, pues, Dios la esencia del bien y la base creadora de cuanto existe ¿cómo pudo crear un lugar tan tétrico como el infierno, en el cual martiriza á sus hijos constantemente con una venganza insaciable, puesto que sus penas no tienen fin? ¿Qué se hace entonces su justicia, su misericordia y su amor?

El autor de la bellísima obra de la Creacion y de esos millones de mundos que giran sobre nuestra cabezas en los dilatados horizontes del infinito; ese Sér sapientísimo é invisible en la forma, pero visible en sus actos portentosos; el que ha creado el organismo humano, máquina perfectísima de la cual se sirve el espíritu para su progreso; el que nos ha dado una inteligencia para que la cultivemos, y sepamos distinguir lo bueno de lo malo; el que por medio del progreso moral é intelectual nos muestra el amor, la caridad y la ciencia, como el medio mas perfectible para acercarse á El; ese Sér grande y sublime en todos conceptos, se convierte en un sér pequeño lleno múltiples pasiones como cualquiera de los pobres desheredados que pueblan la Tierra, puesto que crea un lugar de tormento indefinido para aquellos de sus hijos que no cumplen con su deber.

Un padre terrenal, perdona á sus hijos por malos que sean, porque el amor de los padres es el mas verdadero y desinteresado que existe entre nosotros; y así como todo lo grande se muestra por sí solo, el amor paternal, inmenso é imperecedero, todo lo sacrifica por los hijos aunque estos tengan defectos capitales, esceptuándose esos padres desnaturalizados, los cuales no merecen el nombre de tales. Luego si los humanos saben perdonar, y el Creador de todo lo creado no perdona, porque condena á los culpables á las penas eternas del infierno; puede decirse, que los terrenales son mas perfectos que Dios, ya que no son tan iracundos, rencorosos ni vengativos.

Esta sola reflexion, bastaria á destruir en un segundo las falsas teorías de ese infierno, imaginado por la conveniencia de unos y aceptado por la ignorancia de los más; pues en sana lógica, no puede admitirse un Dios que, siendo infinitamente grande en todos sentidos, descienda á ser infinitamente pequeño; y para mas claridad, copiaremos algunos párrafos del libro de Kardec: «El Cielo y el Infierno» capítulo VI, páginas 81 y 82, referentes á las penas eternas, los cuales dicen así:

«Dios es único, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, soberanamente justo y bueno, infinito en todas sus perfecciones.

»Es imposible concebir á Dios á no ser con el infinito de las perfecciones; sin lo que no sería Dios, porque se podría concebir un sér que poseyese lo que le faltase. Para que esté sobre todos los seres, es necesario que ninguno pueda sobrepujarle ni igualarle en nada. Tiene que ser, pues, infinito en todo.

»Siendo infinitos los atributos de Dios, no son susceptibles de aumento, ni de disminucion; sin esto, no serian infinitos y Dios no sería perfecto. Si se segregase la mas pequeña partícula de uno solo de estos atributos, no sería Dios, pues que podría existir un sér mas perfecto.

»El infinito de una cualidad excluye la posibilidad de la existencia de una cualidad contraria, que la disminuye ó anula. Un sér infinitamente bueno no puede tener la mas pequeña partícula de maldad, ni el sér infinitamente malo la mas pequeña partícula de bondad; lo mismo que un objeto no podría ser absolutamente negro, teniendo el mas pequeño viso blanco, ni de un blanco absoluto con la mas pequeña mancha negra.

»Solo un sér infinito puede hacer alguna cosa infinita. El hombre, siendo limitado en sus virtudes, en sus conocimientos, en su potencia, en sus aptitudes, en su existencia terrestre, no puede producir sino cosas limitadas.

»Si el hombre pudiera ser infinito en lo malo que hace, lo sería igualmente en lo bueno que hace, y entonces, sería igual á Dios. Pero si el hombre fuera infinito en lo que hace bueno, no haría mal, porque el bien absoluto es la exclusion de todo mal.

»Admitiendo que una ofensa temperal hácia la Divinidad pudiese ser infinita. Dios vengándose de ella con un castigo *infinito* sería *infinitamente vengativo*; si fuera infinitamente vengativo, no podría ser infinitamente bueno y misericordioso; porque uno de estos atributos es la negacion del otro. Si no fuera infinitamente bueno, no sería perfecto, y si no fuese perfecto, no sería Dios.

»Si Dios es inexorable para el culpable arrepentido, no es misericordioso; si no es misericordioso, no es infinitamente bueno.

»¿Por qué impondría Dios al hombre como ley el perdón, si él mismo no sabe perdonar? Resultaría de esto que el hombre que perdona á sus enemigos y les devuelve bien por mal, sería mejor que Dios, que se hace sordo al arrepentimiento de aquel que le ha ofendido, y le niega, *eternamente*, el mas ligero alivio!

»Dios que está en todas partes y lo ve todo, debe ver los tormentos de los condenados. Si es insensible á sus gemidos, durante la eternidad, eternamente esta falto de piedad; si no tiene piedad, no es infinitamente bueno.»

Después de esto, diremos, que no es posible que la luz deje de ser luz jamás, como asimismo que, siendo Dios amor infinito, no puede abrigar venganza alguna; puesto que, el amor, es gemelo de la tolerancia, y el que tolera, está dispuesto a perdonar. Por lo tanto, si Dios perdona, no puede por ningún concepto condenar á sus hijos á un sufrimiento eterno; de lo que se deduce, que el infierno que pintan los ultramontanos, solo es parto de una filosofía errónea creada únicamente para dogmatizar á los pueblos que, envueltos en la ignorancia, han aceptado siempre las religiones á ciegas, como una cosa precisa para poder vivir, pero sin tratar de escudriñar nunca lo bueno ó lo malo que encierran. Así es, que, el infierno, foco de tormentos inconcebibles y que segun la opinion de varios teólogos predomina un fuego voraz que constantemente quema sin que se extinga ni un segundo, ha sido la semilla venenosa que, esparcida entre las masas por los agentes del egoismo, las ha inoculado un terror supersticioso, las ha fanatizado, y las ha dejado con esa fé ciega, síntesis de la mas crasa ignorancia para tenerlas bajo su presión por los siglos de los siglos.

Mas hoy las inteligencias sacudiendo tan pesada carga, aspirando con deleite las brisas del progreso y remontando su vuelo á las esferas de la razon no encuentran ese lugar tétrico donde todos son ayes y gemidos, especie de Babel en la que se confunde la justicia Divina con la humana; no lo encuentran, porque en sana filosofía no puede admitirse; pues para admitir las penas eternas, es preciso negar á Dios su bondad infinita; y esta la vemos en todas partes, puesto que allí donde el progreso

agita, el amor Divino lo satura todo, llevando el sello de su misericordia; y si no fuera bondadoso, no sería pródigo, enviándonos torrentes de luz en todos sentidos para que progreseemos y nos perfeccionemos.

En nuestro concepto solo existe el infierno en la conciencia de aquel que no obra bien, y que su remordimiento, será siempre el mayor de los tormentos, ya que la conciencia, en todos tiempos proporciona al individuo una tranquilidad relativa á la bondad de sus actos; de modo que, si estos fueren malos, aunque sus labios se entreabran ante el mundo para dar paso á una sonrisa, su conciencia, juez inexorable de sus obras, será constantemente la copa de hiel que acibare todos sus placeres.

El que se desespera en las luchas de la vida, también se crea un infierno á su alrededor, porque la desesperacion, es combustible que arde instantáneamente y causa todos los males imaginables; pero estos sufrimientos no son eternos, puesto que solo duran el tiempo que el espíritu quiere. Mientras este persiste en no corregirse, los dolores continúan su marcha; mas cuando reflexiona y quiere mejorarse, aquellos cesan, y la calma y el bienestar le sustituyen.

No concebimos el tormento eterno, porque es la negacion del amor de Dios: creemos si, en la expiacion de nuestras faltas, que son los dolores terrenales á los que todos mas ó menos estamos sujetos, pero hasta cierto tiempo, porque es lo mas admisible y lo mas lógico para nuestro progreso moral y material; pues aunque todo crece y se transforma demostrándonos así que todo vive, solo ese sér invisible, criador de cuanto nos rodea, es Inmutable y Eterno, como se vé por la armonía, belleza y grandiosidad de su obra.

CÁNDIDA SANZ.

LA AMISTAD.

La amistad, es virtud y es sentimiento; es el afecto mas noble y desinteresado de todos los humanos afectos, porque no obliga por el parentesco de la sangre; es el parentesco del alma, libre, inmaterial como el espíritu.

Por eso es peculiar de los pueblos civilizados.

El amor lo conocen y lo sienten los salvajes y hasta los animales todos; el amor anima la creacion entera en su estado primitivo. Donde no alcanza la civilizacion, la amistad es desconocida.

Y aun en las naciones mas cultas, este sentimiento tierno y delicado no es patrimonio de las almas vulgares.

La amistad no se impone, como no se impone el amor ni la estimacion.

El precepto de amar al prógimo, no nos obliga á la amistad. Dice Voltaire en su Diccionario Filosófico: «Ama á tu prógimo, significa socorre á tu prógimo; pero no goza con placer de su conversacion si te es enojoso y antipático.»

Y yo añado: que además de la religion, la educacion nos manda sufrirlo, pero no estimarlo.

No puedo menos de ceder al deseo de traducir la hermosa definicion que el mismo autor hace de la amistad. «La amistad, dice, es la union, el casamiento de dos almas. Es un contrato tácito entre dos personas sensibles y virtuosas.

«¿A qué se obligan por ese contrato dos almas tiernas y buenas? Las obligaciones son mas fuertes ó mas débiles, mas grandes ó mas pequeñas, segun el grado de sensibilidad y el número de servicios prestados, etc.» Hasta aquí el gran pensador.

La amistad era entre los griegos un punto de religion, y estaba además prescrita por las leyes

La amistad íntima une á las personas de una misma clase y de una misma educacion; pero esta union es mas perfecta, y la sienten mejor, cuanto mayor es el grado de ilustracion y moralidad de los que la contraen.

Los estrechos límites de este artículo, no nos permiten estendernos en otras consideraciones y recuerdos históricos, que nos ofrecen rasgos heróicos y sublimes de amistad.

Tampoco hablaremos de la amistad de los hombres en general, limitándonos á tratar de este afecto de predileccion entre el bello sexo ó sexo débil, como nos conviene llamarnos.

Yo no sé si con razon ó sin ella, se ha dicho que entre las mujeres, no hay amistad durable y verdadera.

Yo creo que aquí se confunde el trato superficial y fácil que con tanta ligereza contraen vecinas y contertulias, sin otra causa que la proximidad, el roce, como vulgarmente se dice, y las conveniencias sociales, sin existir, á veces, la simpatia; razon por la que se desuellan á vuelta de cabeza, las mismas que un momento antes se abrazaban y se *piropeaban*, como va siendo moda entre señoras y señoritas: se confunde decimos, esta que pudiéramos llamar *cualidad* con la gratisima amistad, ¡don del cielo! como la ha llamado el solitario de Farney.

La verdadera amistad existe, por fortuna, y para consuelo nuestro entre algunas distinguidas mujeres.

La marquesa de Lambert, dama del siglo XVII, ilustre por su talento y respetable por su conducta, colocaba la amistad en el rango de los primeros deberes de una noble dama.

La perfecta amistad nos pone en la necesidad de ser virtuosas, porque como no se puede conservar mas que entre personas estimables, nos obliga á imitarlas.

En la amistad encontrareis la seguridad del buen consejo, la emulacion del buen ejemplo, participacion en vuestras penas, socorro en vuestras necesidades.

La amistad intima y tierna es el mas dulce consuelo de la vida.

Pasion de las almas grandes y generosas: porque si la amistad no tiene el calor de la pasion, es fria y languidece, quedándose reducida á un trato de mero cumplimiento.

Una verdadera amiga, que os ama, busca en el fondo de vuestro corazon los dolores que os afligen para calmarlos; adivina vuestros martirios mas secretos, y os evita el rubor de contárselo acudiendo á consolaros con el mismo delicado tacto que acude á remediar vuestras necesidades materiales si las teneis.

En la ausencia todo la alarma; un sueño, una noticia vaga en un periódico, todo la pone en cuidado cuando se trata de la amiga querida.

No lo es mucho, la que pasa dias y semanas, sin procurar participar de la vida de aquella que comparte la suya, por la amistad.

Los movimientos espontáneos del alma cariñosa, el abandono de la ternura, solo son permitidos á la amistad de la mujer.

¡Desgraciados los seres, egoistas casi siempre, que no conocen las expansiones de la amistad!

Esas mujeres coquetas, llenas de sí mismas, son incapaces de sentir sus dulzuras y tambien son indignas de merecerlas.

No se ha hecho la amistad para esos corazones, henchidos de amor propio, que no saben amar.

No tiene eco tan hermoso nombre en los eriales desiertos de la vanidad!

Es tanto y tan grande el valor de esa pasion tranquila que se llama amistad, que cuando en el mundo se ha perdido todo, fortuna, familia, juventud; si nos queda una amiga verdadera, no estamos solas, ni somos tan desgraciadas; aun tenemos ilusiones y consuelos, que no trocaríamos por las grandezas de las personas que, por su elevadisima gerarquía, tienen la desgracia de no conocer los íntimos placeres de la amistad.

ESTRELLA.

(Del bello sexo.)

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

De Gracia, 7 pesetas.—De una viuda, 2 id.—De Joaquin Truño de Barcelona, 1 id.—De A. S., 2'50 id.—De los espiritistas de San Sadurní de Noya, 5 id.—Total, 17'50.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 7 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º.
Madrid: Barquillo, 5 pral. int.
-Alicante: S. Francisco, 28, duq.

SUMARIO.

¡En quince días!—Estudios sobre la mujer. Ayer y hoy.—Conócete á ti mismo.—La Esperanza.—Suscripcion.

¡EN QUINCE DIAS!

I.

¡Cuán breve es la felicidad en la tierra! ¡Es una columna de humo que se disipa con vertiginosa rapidez!

¡Es una flor que se entreabre y se cierra ántes de lucir su espléndida hermosura!

¡Es una nota de música lejana cuyo eco se pierde en el vacío!

¡Es un rayo de sol que siempre anuncia la tempestad!

¡Es una promesa que nunca se cumple!

¡La felicidad terrestre es un sarcasmo horrible!

¡Cuán desgraciados son los que conocen la felicidad de este mundo!

Estas reflexiones surgen en nuestra mente recordando una triste historia.

¡Oh! sí, es una historia que hace llorar; un drama íntimo que hemos visto desarrollarse en el brevísimo plazo de quince días.

Angela y Pedro se vieron y se amaron, y un sacerdote bendijo su amor.

Algun tiempo despues Angela dijo al oído de Pedro: «¡Voy á ser madre!»

Pedro se llevó las manos al corazon creyendo que la violencia de sus latidos le haria saltar del pecho: le abrumaba tanta felicidad

Pasaron dias, muchos dias, y un niño hermosísimo vino á la tierra que Pedro recibió en sus brazos con delirante alegría, y durante un año Angela y su marido se creyeron felices contemplando á su hijo. Pedro en-particular vivia consagrado á su pequeño, le besaba continuamente, velaba su sueño, se asociaba á sus juegos y completamente embelesado miraba al niño, y decia á quien le quisiera escuchar:

—¡Ay! si mi hijo se me muriera yo me iba tras de él, y continuamente repetia lo mismo.

Un dia estaba Pedro jugando con su pequeñuelo, y vió que el niño experimentó una violenta sacudida nerviosa, á la que siguió una terrible convulsion. Al pobre padre le pareció ser víctima de una horrible pesadilla; mas ¡ay! se tuvo que convencer de que era una espantosa realidad!

Cinco dias estuvo el niño luchando con la muerte, y al fin su espíritu tendió el vuelo, dejando á la tierra su preciosa envoltura, á la cual acompañó el padre hasta dejarla guardada en la sepultura.

Al dia siguiente Pedro se levantó, arregló su taller (era carpintero) y miró á todos los lados buscando á su hijo.... mas.... como no le encontró sintió frio en el alma, y aquel frio se apoderó de su débil cuerpo, y tuvo que acostarse rendido de fatiga. A los quince dias justos de haber muerto su hijo, y á la misma hora en que éste dejó la tierra, Pedro cumplió lo que tantas veces dijo: Si mi hijo se muere, yo

me voy tras él. Tras su hijo se fué y Angela ha quedado sin esposo y sin hijo. ¡Pobre mujer!

¿No es verdad que es esta una historia muy triste?

¿No es verdad que Pedro es un sér que produce profunda simpatía, al ver el cúmulo de ternura que guardaba en su corazón?

¿Qué era su hijo para él?

¿Cuántas existencias han estado enlazados por los múltiples lazos de la vida?

Muchos hombres pierden sus hijos; raro es el padre de familia que no sella con lágrimas tan sagrado título; y viven, se consuelan y olvidan; pero sentir tan íntimamente como sintió Pedro, pocos sienten en el mundo; y estamos seguros que su hijo y él son dos espíritus unidos muchos siglos há. Guiados nosotros por la mas tierna admiración, suplicamos al espíritu de Pedro que acuda á nuestro fraternal llamamiento. No nos guía la curiosidad, nos guía el amor.

Si, buen espíritu, ven, cuéntanos tu historia, dínos que pasión suprema te enlazaba con tu hijo. Explicanos si lo has encontrado, si te das cuenta de tu muerte, si conoces el estado en que te encuentras.

Ven, Pedro, ven, ¡ven, alma generosa! Tú has pasado desapercibida en el mundo!

¡Pocos, muy pocos habrán comprendido toda la ternura de tu corazón; pero nosotros, cuando te vimos subir al coche para acompañar los restos de tu hijo, comprendimos que te faltaban fuerzas para sufrir, recordamos tus palabras, y nos asociamos mentalmente á tu dolor.

No nos hemos tratado en la tierra; ¿pero qué importa? principiaremos nuestras relaciones, tú en el espacio y nosotros aquí en este mundo. Cuéntanos tus penas y tus alegrías, la impresión que has recibido al desprenderte del cuerpo. Comuniquémonos, y nos daremos luz mutuamente.

Dime, espíritu, si has visto
Al objeto de tu amor,
Si has encontrado á tu muerte
Tu castigo ó tu perdon,
Hablame, yo necesito
De tu comunicacion;
Nos unió la simpatía,
La simpatía del dolor!
¡En quince días, breve plazo!
Se fué el niño! el padre huyó.....
Los dos á la misma hora
Dijeron al mundo ¡adios!
¡Es una historia muy triste!
Y tanto me impresionó,
Que por el obrero sube
Hasta el cielo mi oracion!

Pedro, ven, que yo te llamo,
Ven y cuéntame tu amor,
Que debe tener su historia
Tu delirante afeccion.
¡Morir de amor en la tierra!
¡Tal milagro no se vió
En este pobre planeta
Que es un mundo de expiacion!
Ven, alma sensible, escucha;
Ven, no desoigas mi voz;
Deja tu cuerpo en la fosa
Para su disgregacion;
Y tú, acude al llamamiento
De quien contigo lloró,
Y cuéntame, buen espíritu,
La historia de tu dolor.

II.

Escribimos el anterior artículo despues de algunos días de haber desencarnado el pobre obrero que tanto amó á su hijo, que no pudo estar en la tierra sin él; y al día siguiente de haberlo escrito asistimos á una sesión Espirita. Ninguno de los asistentes sabía que hubiésemos consagrado un recuerdo á Pedro y á su hijo, ni nosotros en aquellos momentos recordábamos tal episodio. Se concentró un médium parlante y con voz muy delicada se expresó del modo siguiente:

«Ahí donde vosotros vivís, los niños pequeñitos no pueden hablar, pero cuando esos niños desaparecen de vuestro planeta se dirigen á vosotros y os dan las gracias por vuestros afectuosos recuerdos. Yo soy aquel niño que se fué hace poco, tras de mí vino mi padre, porque debía ser así. Si á veces la ley parece se trunca en la tierra, poco tiempo está trunca.

»Mi padre y yo estamos íntimamente enlazados; pero en nuestra última encarnacion un obstáculo se puso entre los dos. Yo debía ser hijo suyo, pero otra mujer

debía ser mi madre; y al no cumplirse lo que debería ser, se rompió el lazo que nos unía á la tierra, porque todo nudo que se ata violentamente, roto es.

»Otra mujer me debía llevar en su seno, las exigencias sociales de ese triste planeta lo impidieron; pero no pudieron impedir que yo huyera de un centro que no era el mio. Cuando caí enfermo desde el momento hice el propósito de desprenderme de mi envoltura: mi padre se sintió herido de muerte, y cuando acompañó mis restos, se puede decir que su espíritu apenas estaba ligado á su cuerpo. Ayer cumplió con el compromiso del mundo; hoy satisface su legítima aspiración: vivir en mí y yo en él; era imposible que sin mí viviera en la tierra, tan identificados estamos el uno con el otro.

»Jovencitas que me escucháis, que aun no teneis el yugo del matrimonio; escuchad mi consejo. No violentéis nunca los sucesos de la vida, porque suelen tener mal resultado.

»Si sois llamadas por la Providencia para ser compañeras de un hombre, él vendrá á buscaros; y nunca trateis de forzar la marcha de las cosas. Acordaos de mi historia. Mi madre no fué la que debía ser, y abandoné á la que no me comprendía. Mi padre sin mí no podía vivir; y la dejó sola.....

»Dos mujeres recuerdan hoy á mi padre: la una sin marido y sin hijo; la otra con un esposo que no la comprende.....

»Gracias mil por vuestros recuerdos; mi padre está conmigo. Adios, hermanos, recordad al niño.»

Nos conmovió profundamente esta sencilla comunicacion, de la cual hemos hecho un resúmen; y nada mas grato que cuando se evoca á un espíritu este responda á nuestro pensamiento, pensamiento á nadie comunicado y en ultratumba comprendido.

Hemos sabido posteriormente un precioso detalle. Hablando con una hermana nuestra de esta interesante historia, nos dijo ella:

Mira tú si Pedro quería á su hijo y que particular fué en todo, que cuando el niño nació se conmovió Pedro de tal manera, se alegró de tal modo, que durante ocho días estuvo enfermo.

¡Mira que alma tan sensible! ¡enfermó de alegría!..... y murió de tristeza!

¡Qué pensamiento tan delicado! ¡qué descripcion tan acabada hizo nuestra hermana de los sentimientos de Pedro. Fué verdaderamente una sensitiva!

¡El sol ardiente de la mañana le abatió y los últimos rayos del sol en su ocaso le hicieron morir!

Adios, Pedro; yo ruego al Sér Divino
Que cruces de la vida el gran camino
Unido á aquél de quien te fuiste en pos;

Deslicen puros tus serenos dias,
Y en medio de sublimes alegrías
¡Pide al progreso que te lleve á Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER.

AYER Y HOY.

Es tan sublime la mision de la mujer y tan grande su influjo moral en la marcha progresiva de la humanidad, que todo cuanto á ella atañe, nos interesa en alto grado; y no se crea que, al decir esto, nos guíe la especial dilección que por ley natural tenemos á nuestro sexo; pues siendo tan imparciales, que lo mismo encomiamos sus virtudes como aseamos sus vicios, solo diremos, que el móvil que nos impulsa á pensar en ella, es el importante papel que desempeña en la familia y la trascendencia que de ello resulta á los pueblos y á la sociedad en general.

Al recorrer la historia y hojear ese inmenso volúmen de los siglos, se ve que el atraso de las generaciones ha ido paso á paso ocultándose en el polvo del olvido.

mientras el progreso, ese atleta del Universo, ha ido apoderándose de las inteligencias para que estas despertaran al soplo purísimo de la razón.

La mujer, ese sér débil que ayer caminaba agobiado bajo el peso de la esclavitud, vemos ya que hoy comienza á erguir la cabeza, no con orgullo para apostrofar á los que la envilecieron, sino con dignidad para reconvenir con dulzura á los que por su ignorancia no han sabido en mucho tiempo apreciarla como es debido. Su decadencia de ayer, es, sin duda, la base de su levantamiento de hoy.

De su excesiva insipiente, de ese estado de idiotez en que se hallaba la mujer al principio de la edad media, han sobrevenido infinitos males á la sociedad; y ésta al verse amenazada de tan continuas luchas, ya morales ó ya materiales, hijas en su mayoría del total descuido en la educacion de la mujer, se ha visto precisada á pedir para ésta lo que las anteriores generaciones la habian negado por completo; esto es, la ilustracion en alto grado, y su rehabilitacion ante el mundo civilizado.

Mucho ha ganado la mujer, de ayer á hoy, en conocimientos y coadiciones; pues de misera esclava, pasa á ser la digna compañera del hombre; de ignorante y rutinaria, á medianamente instruida; y así sucesivamente, va saliendo poco á poco del tenebroso caos del misticismo ó indiferentismo, para trasportarse al templo del Progreso, donde la razón, esa antorcha purísima de la inteligencia, va mostrando á las humanidades las ocultas ciencias, los nuevos adelantos y las mejores filosofías; y la que ayer gemía en el olvido sin voz ni voto, hoy puede lanzarse en pos de las ideas gigantes, para difundirlas allí donde el pensamiento humano se agite en deseos de acercarse á la verdad.

Si la mujer supiera apreciar en todo su valor la notable diferencia que existe de la instruccion á la ignorancia, sabria hallar con mas facilidad las ventajas de la una y las desventajas de la otra; y al hacer comparaciones sobre las distintas cadenas que la han sujetado, pues la barbarie, el despotismo, la ignorancia y el fanatismo han sido otros tantos dogales con que se la ha oprimido por espacio de algunos siglos; encontraria tantas y tan útiles reflexiones en pro de su ilustracion, que ni un segundo querria permanecer en ese estado fatal de ignorarlo todo.

Hemos dicho que hoy, la mujer, se halla medianamente instruida, si se compara con la de épocas anteriores; queriendo decir con esto, que ha dado un paso gigante en su progreso; pero como no es ni remotamente el bello ideal que acariciamos, por mas que reconozcamos el notable cambio que se ha operado en ella, no dejamos de ver tambien que, á mas de haberse efectuado con lentitud, la mujer se halla en un estado mixto que tiene muy poco de satisfactorio para los que amamos el progreso como un bien sin rival y deseamos la regeneracion social porque vemos en ella una ley armónica, hija de la mas hermosa libertad.

Pues bien, sobre ese estado mixto de la mujer, diremos dos palabras; y no se crean nuestros lectores que aludimos á la mujer del pueblo, á ese pobre sér relegado al olvido y sobre el cual pesan un sinnúmero de calamidades á causa de la supina ignorancia que la envuelve, pues para que salga del misero estado en que se halla, hay que esperar á mejores tiempos, en los cuales, el mismo desenvolvimiento humano, la arranque súbitamente de las sombras: de la que vamos á ocuparnos, aunque ligeramente, es de la mujer medianamente instruida, de esa mujer que, sin ser completamente ignorante ni mucho menos sabia, se cree saber lo suficiente para desempeñar el alto cargo de institutriz de la familia.

La instruccion que actualmente recibe la mujer, salvo raras excepciones, es tan sumamente reducida, que no hace sino colocarla en un estado mixto ó imperfecto, ante el cual se cree saberlo todo cuando apenas tiene nociones de lo principalmente útil á su sexo. Así es, que casi sabe leer y escribir, medio arreglar su casa y un poco de religion, y ya se encuentra satisfecha de su educacion, creyéndose apta para ser esposa digna y discreta, como asimismo una excelente madre; sin comprender que esa mezquina educacion que hoy se la da, no es mas que el prólogo de la extensa que realmente necesita la que tanto y tanto influye en el desarrollo moral, intelectual y material de la familia.

No pretendemos que la mujer se dedique exclusivamente á las letras, nó; primero, porque no todas son á propósito para ello; y segundo, porque seria colocarla en el polo opuesto de su verdadera union; pero lo que sí deseamos, es que,

cuando se halle en vías de instruirse no se estacione sino que, siguiendo el vuelo de su inteligencia, se remonte hasta allí donde sus facultades intelectuales la conduzcan; esto es, que en vez de quedarse en ese estado mixto en el cual se cree saberlo todo cuando solo comienza á aprender algo, que no se extinga su afán de poseer todo cuanto esté á su alcance; pues esto, sin hacer de ella una gran sábia, la hará instruída y discreta, y, por consiguiente, mucho mas útil á la familia de lo que generalmente es ahora.

La educacion moral, es uno de los elementos precisos para que el alma desarrolle sus afectos en medio de la rectitud; la intelectual, da mayor empuje á la moral porque, el estudio, es el oxígeno de la inteligencia que la dilata y la da vida; y las dos unidas, dan á los trabajos materiales un acierto inconcebible, con cuyo conjunto el sér humano, pasa de la inercia á la actividad y marcha paulatinamente en pos del progreso indefinido. Si todo esto es útil al hombre, tanto ó mas le es á la mujer puesto que ella es la que inculca á sus hijos las primeras nociones de todo.

Tambien es necesario que la mujer sea mas pensadora y que, al comparar su ayer con hoy, á mas de ver la inmensa distancia que la separa, comprenda á la vez que, para desempeñar su alta mision, ha de saber algo más de lo que sabe.

Por lo tanto, en lugar de pensar como suelen hacerlo la mayoría, creyendo que por poco que se sepa es suficiente para conceptuarse una profesora, debe hacerse la lógica reflexion de que, una mujer, por mucho que sepa de todo, nunca sabe lo bastante; puesto que es la que está mas espuesta á luchar con toda clase de vicisitudes, la que tiene que armonizar las ideas de la familia, calmar sus tempestades, suavizar los distintos caracteres del esposo y de los hijos, y la que, cuando se queda sola en el mundo, tiene que hacer frente á las intransigencias sociales; que no son pocas para la mujer desvalida, máxime si á esta la abruma la miseria, porque entonces todos tienen derecho á abusar de su triste situacion, ya que el hombre que aun conserva el fruto de la ignorancia que hasta hace poco le ha inoculado la mujer, es el primero en pisotearla abusando de su miseria.

Así, pues, la mujer, debe poseer extensos conocimientos en todo aquello que pueda ser útil á su sexo, ya porque es la que mas se dedica á complacer á la familia y á sus semejantes, ó ya para no ser tan esclava de su situacion en el momento de quedarse sin apoyo de ninguna clase; pues en este caso, y si la mujer ha recibido una perfecta instruccion, puede disponer de mas elementos para procurarse el sustento, teniendo mucho mas criterio para dirigirse á sí propia; pero de lo contrario, su misma ignorancia será el mayor opresor de su precaria situacion.

Muchos son los enemigos del progreso de la mujer, que se oponen tenazmente á su ilustracion, protestando que, al verse en medio de tanta cosa nueva, se olvida de la religion dejándose arrastrar por esa corriente de los libre pensadores que sólo se cuidan de que sepa mucho, para involucrar su inteligencia y hacer que su alma se pierda eternamente; pero á esto diremos, que, afortunadamente, sucede todo lo contrario; y que la mujer, al verse rodeada de tanta luz (pues por inmensa claridad tenemos al saber), experimenta una transicion dulce, puesto que sin ser nada pasa á ser algo; su inteligencia entónces tiende el vuelo por el anchuroso campo del estudio, y el alma aspira sin cesar aquellas nuevas y suaves brisas, ante las cuales ha despertado despues de una prolongada pesadilla que solo la ha propinado la atonia de cuanto la rodeaba; y en este estado, no olvida la religion, porque la ve mas grandiosa que nunca, porque la comprende tal como es; pura y sublime. y no ficticia y mezquina como la han hecho los hombres; lo que si olvida es el fanatismo que, al contacto de la ilustracion, se desvanece como el humo para no reaparecer jamás; olvida el rutinismo, la tradicion y ese *ayer* nefando, para lanzarse en pos de las ideas nuevas, reformar á la familia con otra educacion mejor y conquistarse un lauro honroso ante la sociedad.

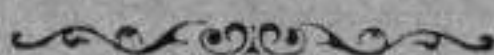
Esto es lo que sucede á la mujer cuando sale de la ignorancia ó de ese estado mixto en que se creia saberlo todo, para entrar de lleno en el complemento de sus conocimientos; este es el fruto de las ideas nuevas, del trabajo incesante de los libre-pensadores, de esos campeones del progreso á quienes, los esclavos del *ayer* madilcen y les llaman *revolucionarios de las conciencias*, porque nada dejan en la inaccion; pero á los que nosotros llamaremos siempre los escudriñadores de la verdad, los após-

toles de las reformas, los profetas de la luz, y los celosos guías de la humanidad que con incansable afán la van sacando del escabroso sendero del error para conducirla á las inmensas llanuras de la razón.

Sí, pobres rutinarios, no os causeis; el siglo XIX, necesita otra mujer más vigorosa que la de ayer; vuestras raquílicas ideas, son míseros infusorios para las que actualmente existen, y por ningún concepto podemos retener entre nosotros; vosotros sois el luctuoso *ayer* que aberrojó á la mujer y la relegó al olvido; la moderna civilización, es ese *hoy* esplendente que se alza ante el progreso indefinido, para decir á la mujer que se instruya y moralice, elevándose á la altura de su misión por medio de la rectitud y nobleza de sus actos; y nosotros, librepensadores hasta la saciedad, diremos á la mujer con toda la efusión de nuestra alma: ¡Víctima del *ayer*, sacude el yugo de la ignorancia; sé más pensadora; desecha el fanatismo; instrúyete siempre, y así podrás ser la tierna y discreta institutriz de tus hijos, para que éstos un día coloquen en tus sienes la corona del amor y del respeto, que es uno de los lauros más dignos de la mujer virtuosa!

CÁNDIDA SANZ

Gracia.



CONOCETE A TI MISMO.

Sobre la artística portada del templo que Apolo tenía en Delfos, campeaba la inscripción siguiente: *Nosce te ipsum*. «Conócete á tí mismo», lema que entraña un sentido profundo y eminentemente filosófico.

Nada más natural, en efecto, que el hombre estudie en sí propio, pues su misma personalidad es el arcano en que se guardan los problemas de su naturaleza, cuya solución explica su origen, su presente y su porvenir.

¿Es el hombre, tal vez, un simple conjunto armónico de órganos, é inmunda materia puesta en movimiento por el solo flúido vital? ¿Está, acaso, destinado á pulverizarse por completo en el fondo de un sepulcro, apagándose entre las tinieblas del triste panteón la llama de su pensamiento?—Si en medio de la atmósfera de materialismo en que por desgracia la humanidad respira, alguno de sus individuos, acosado por la terrible duda, se hace las anteriores preguntas, fíjese en el epígrafe de este mal zurcido artículo y estudie en sí propio, que de seguro se verá contestado por la contemplación de su mismo sér.

Tengo una organización, ocupo un lugar en el espacio, estoy sugeto á la ley de la gravedad y de la inercia, caigo bajo el dominio, en fin, de todas las leyes físicas, luego soy un cuerpo; pero ¿es esto todo? Siento que en mí se verifican fenómenos de un órden muy distinto de aquél á que pertenecen los que se realizan en el cuerpo y en la materia: siento, pienso y quiero; y estas tres modificaciones de mi sér, ni se miden, ni pesan, ni se tocan, ni siquiera se ven, pues solo se conocen por sus efectos; luego dependen de una causa muy diversa de la que produce la digestión, las sensaciones visuales, auditivas, táctiles, etc. y demás hechos orgánicos. Esa causa tiene, por lo tanto, que ser inmaterial: ese principio es el alma.

Luego existe en nosotros algo que se sustrae á las leyes físicas, que no puede enterrarse con el misero cadáver en la estrecha fosa que flota sobre el sepulcro, como el ángel de elevada frente y dorada cabellera, tiende sus alas en el espacio, y flota en los Mundos.

Hombre, sér predilecto de la creación terrena, dualidad armónica de barro y espíritu, que huellas el suelo con la planta mientras tu frente se eleva hácia las regiones de la luz; estudia en tí mismo, sondea los abismos de tu personalidad, y en tí hallarás grandes verdades, aquellas que se refieren á tu origen y á tu destino.

¿De qué te sirve llegar al fondo de los mares bajo la campana del buzo, estrellar tus navas en las heladas barreras del Polo, concentrar la llama del Sol en el foco de un lente, lanzar tu palabra de uno á otro continente al través de un delgado alambre, taladrar las montañas, para dar paso á las rápidas locomotoras, crear en fin,

lentas y tantas maravillas, si desconoces lo que eres, lo que te compone, sino sabes de dónde vienes ni á dónde marchas?

Tú, que amontonando roca sobre roca, levantaste en las llanuras de Egipto las célebres pirámides; tú, que llenaste la antigua Grecia de esbeltas columnas, caladas capiteles y soberbios templos; tú, que en la Edad Media cubriste el planeta con un manto de riquísimas Catedrales, joyas del Arte arquitectónico; tú, que buscando la piedra filosofal en los hornillos de los alquimistas, echaste los fundamentos de la Química moderna; tú, que al través de las olas desconocidas del Atlántico fuiste á buscar la América, perdida entre la bruma de los mares; tú, que fijaste la palabra bajo la prensa de Guttemberg; tú, que te arrojas al solitario Océano, llevando por guía una aguja imantada; tú, por último, que todo lo examinas, que sondeas la tierra, el cielo y el abismo; penetra en tí propio, escudriña los secretos de la naturaleza, y hallarás ancho campo al ejercicio de tus facultades: concómete á tí mismo, que no mereces menos atención que esas estrellas, en las cuales ves otros tantos soles semejantes al nuestro, que esas nebulosas, manantiales inagotables de mundos, que en la inmensidad fulguran.

No todo ha de ser vivir para el exterior; tenemos también el deber de vivir en nuestro interior, y solo estudiándonos podemos saber lo que somos, qué debemos hacer, qué es lo que dejamos al venir á este planeta, y qué es lo que nos espera cuando la muerte, rompiendo la cadena que nos sujeta á esta roca, cual otro Prometeo á la cima del Cáucaso, nos abra las puertas de la verdadera vida.

Hombre, si eres la imagen de Dios, si tienes una inteligencia que te separa de los demás seres de la tierra, si deseas satisfacer esas ardientes é indefinibles aspiraciones que sientes, sin darte de ello completa y exacta cuenta,

CONÓCETE A TÍ MISMO.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

LA ESPERANZA.

Hé aquí uno de los lemas más hermosos que Dios ha impreso en el corazón del hombre, desde que aun siendo niño sufre y gime, hasta que, después de haber pasado por más ó menos decepciones, baja al sepulcro, fin de todo lo humano.

Desgraciado el mortal que, creyendo negados para él sus favores, no siente iluminado su corazón por los rayos benéficos de la esperanza, y muy feliz si todo cuanto anhela llega á realizarlo.

Si en la vida se gozara incesantemente, las páginas que contiene el gran libro del destino serían siempre floridas, y los placeres de la existencia tan dilatados cuanto hermosos; empero no es así, porque la contrariedad altera á cada momento la bella uniformidad de su encanto.

En vano el génio del hombre pretende en sus mágicos sueños presentar á nuestros ojos la aurífera corona de la gloria realizada, porque su risueña idealidad quedará sumergida en la impetuosa corriente del destino. La fatídica voz de la realidad, echándose imperamente cual fúnebre crespon sobre la cuna de sus doradas y dulces ilusiones, le dirá: «Despierta de tu sueño, mire en mí la verdad;» más entonces en medio de su dolor y de las lágrimas que vierte, del brillante celaje de la esperanza, brotan esas áuras bendecidas, que son para el mortal el lenitivo más vivificante.

El corazón humano lleno de necesidades, vive en la ilusión, porque sin ella no podría soportar la falta de una realidad. El adora un solo recuerdo grato que tenga, porque es necesario algo que le alhague y por consiguiente le es indispensable la esperanza para sostener esa vida de deseos. Leed en el alma que sufre las varias y continuas vicisitudes de la humana vida y en su fondo triste y desnudo de placeres vereis destacarse hermosa la limpida aureola de la esperanza.

Preguntad al infeliz que ha quedado sin los autores de sus días al comenzar la

carrera de la vida, con que endulza la triste amargura de su existencia, y él os dirá que la dicha de sus horas felices pasó fugaz, quedando solo una querida memoria, cual la de un sueño hermoso que nada deja sino el pesar de haberlo perdido; que cruzó ante su vista cual una sombra hechicera, fantástica y llena de todos los atractivos que sumergen el corazón en un letargo dulce, pero que su pasajero encanto solo le ha legado las lágrimas que ahora derrama. Abandonado en el mundo, al tender su lánguida mirada, halla un negro vacío, más en su interior se alza una voz amante y cariñosa que, al prodigarla sus consuelos, le dice: «Espera en mí.»

Penetrado en la misera choza del indigente, ó del que, tal vez habiendo gozado una regular fortuna, sufre bajo la opresora mano de un destino contrario, y observado como todo revela allí el sufrimiento, y en su frente está marcado el sello de la desgracia. Allí no hay sonrisas, no hay corazones rebasando placer, pero sin embargo, hay esperanza.

Cuando los rosados albos matinales saludan con sus primeros destellos á la naturaleza, anunciándole un nuevo día y cuando el campesino deja el descanso compensador de sus fatigas, para continuar sus tareas del día anterior, no creais que allí se goza; allí solo se saluda con lágrimas, ese sol que hace sentir en la tierra su benéfico calor, pero tambien se espera.

Cuando el ténue crepúsculo vespertino ya inclina sus trémulos reflejos para depositar una mirada cariñosa en cada objeto que acaba de iluminar y comienza á mostrar silencioso su disco decorado el bello astro de la noche, que desde su estelífero y aéreo pabellon contempla el universo en aquellos momentos cobijan esas dudosas sombras las amarguras del sufrimiento que aún no ha cesado de sentir todo el día el pobre, el desvalido, y sin embargo, si repasais bien esos rostros, espejos del infortunio, vereis que la desesperacion, no está grabada en ellos, pues manifiestan tranquilidad y resignacion. ¿A qué atribuirlo? ¡Ah! entre las muchas espinas sembradas en el camino de su vida y que forman un cuadro trazado con lágrimas y biél, todavía crece una rosa bajo un cielo brillante y luminoso, y en ella fulgura con grandes rasgos esta divina palabra: ¡Esperanza! Si; todavía no se ha eclipsado para ellos su luz expectorosa al cruzar la negra senda de las contrariedades. He ahí lo que dá vida á su corazón.

El reo que ya en capilla cuenta con avidez los minutos que le separan de la inmensa eternidad, que mira la vida como una sombra ilusoria que ha pasado, no obstante, en esos momentos supremos aun alberga su corazón un reflejo de esperanza; y si al fin en su aciago destino la vé terminada respecto á los hombres, entonces su mente sube hasta Dios, y espera más que nunca, porque adora esa luz santa que al otro lado del sepulcro premia con su célico esplendor la resignacion y el arrepentimiento.

Espera el moribundo el instante de reanimarse y el náufrago su salvacion en la débil tabla que puede conducirle á un ribera.

Es la esperanza, pues, el mayor tesoro que el Hacedor ha concedido al espíritu humano. Borrada del mundo sería éste un caos de angustias y lágrimas, porque en el seno de ella se depositan los gemidos de todas las generaciones.

¡Esperanza! ¡Esperanza! Yo te adoro, porque has alimentado muchas horas de mi vida, y he aquí porque te dedico un recuerdo de lo íntimo de mi corazón.

EMILIA CALE TORRAS DE QUINTERO.

(De la *Caceta de Gataluña*.)

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 17'50 pesetas.—De R. T., 2 id.—De B., 5 id.—De Dolores Artigas, 5 id.—De J. S. B., 2 id.—De Palma de Mallorca, 1'50 id.—De un espiritista de San Gervasio, 5 id.—De un espiritista, '50 id.—De M. F., 2 id.—De los espiritistas de San Quintin de Mediona, 5 id.—De los espiritistas de Cehegin, 5 id.—De Mateo Cantos, 2'50 id.—Del mismo para Masip, 2'50 id.—Total, 53'50 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida. Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28. du.º

SUMARIO.

Nuestra opinion.—Estudios sobre la mujer. Sus deberes.—El niño caritativo, poesia.—Pensamientos.—Suscripcion.

NUESTRA OPINION.

Personas á quienes no conocemos, nos escriben muchas veces pidiéndonos consejo para tomar una resolucion en algun acto importante de su vida. Esta confianza que les merecemos, nos es muy satisfactoria, porque á todos nos agrada ser considerados y atendidos, que á nadie le falta una buena dosis de amor propio, y cuando este se ve halagado el hombre disfruta; pero como no hay rosa sin espinas, ni atajo sin trabajo, el buen concepto en que nos tienen algunos libre pensadores, nos ocasiona más de una vez serias cavilaciones; porque el aconsejar con prudencia es lo más difícil, y no conociendo lo bastante al que nos pide consejo, mucho mas. Pero en fin, valga por lo que valga, diremos lo que haríamos encontrándonos en la situacion en que se encuentran dos de los que nos preguntan, sin querer por esto que nuestra opinion les sirva de norte; porque, lo repetimos, cada sér es un mundo, y la determinacion que á uno le puede satisfacer, á otro le hunde en un mar de confusiones, y el hombre siempre debe obrar del modo que mas en armonia esté con su carácter: haciéndolo así, siempre estará satisfecho de si mismo.

Cada espiritu tiene su modo de progresar; y además, el que comienza á desprenderse de los formalismos religiosos, no puede exigirse que esté tan despreocupado como el que nació racionalista; lo que para uno es una montaña, para el otro es un grano de arena, y no puede exigirse que el cocotero dé rosas, ni el abedul azahar: cada sér ha de producir el fruto segun su adelanto. Nosotros nacimos racionalistas, por eso nuestro consejo siempre será avanzado, porque no tenemos apego á ningun formalismo religioso; y eso que nacimos en una ciudad muy dada á cantos y á funciones de iglesia, donde se celebran las mejores procesiones del mundo cristiano; pero confesamos ingénuamente nuestra rebeldía: jamás nos han impresionado las figuras de los santos ni de las vírgenes; de los símbolos religiosos lo único que nos gustaba en nuestra infancia y aun en nuestra juventud, era la *Cruz de Mayo* adornada con sus blancos cendales, con lazos de cinta de mil colores y rodeada de arcos de follaje.

En los barrios extramuros de Sevilla, en nuestra niñez se acostumbraba á celebrar con gran regocijo el Mes de María, y aquellas capillas improvisadas en una sala del piso bajo, cubierta la pared del testero principal con una colcha blanca ó encarnada, y bajo un arco de verde ciprés, la cruz con todas sus galas, nos parecia entonces la alegoría mas significativa de la historia de la Redencion.

Nuestra imaginacion muy dada á suposiciones en aquella época, creíamos buenamente que todas aquellas flores eran las almas de los mártires que volvian á la tierra convertidas en claveles, en rosas, en lirios y azucenas y se agrupaban ante el madero que les sirvió de patíbulo glorificado por el progreso, santificado por el amor. Desde muy niños nos forjamos una religion en armonia con nuestro sentimiento.

Las admirables esculturas y los magníficos cuadros de los pintores místicos, no consiguieron nunca elevar nuestro pensamiento á Dios, admirábamos á el artista, pero no nos remontábamos al cielo; en cambio una mata de Reseda que viéramos nacer entre las junturas de los ladrillos de un balcon nos encantaba, y las flores amarillas de Jaramago que crecía en los aleros de los tejados nos entusiasmaba de igual manera; siem-

pre hemos amado á Dios en la naturaleza, jamás en los símbolos religiosos. Por esto cuando estudiamos la Filosofía espiritista, aceptamos su credo, principalmente, por juzgar ser innecesaria la vida monástica y contemplativa, y considerar las religiones como etapas de la civilización, útiles en los tiempos que nacieron, y sujetas á reforma como todas las obras de los hombres.

Este ha sido siempre nuestro caballo de batalla: hemos considerado á las religiones puramente humanas, y á la naturaleza esencialmente divina. Por esto hemos adorado á las flores mirando con indiferencia á los santos.—Sentados estos precedentes, diremos nuestra opinion sobre dos asuntos que nos han preguntado últimamente, sin que nuestras palabras abriguen la intencion de herir la susceptibilidad de nadie. Diremos lo que nosotros haríamos en igual caso; esto es todo lo que podemos hacer, porque un consejo mas directo es hasta ineficaz no conociendo á fondo el carácter y las condiciones del que pregunta, pues si bien como verán nuestros lectores en los párrafos de una carta que copiaremos á continuacion se declara racionalista el que la escribe, con todo, para aconsejar se necesita mucho tino. Dice la carta en cuestion:

«Enemigo acérrimo en mis primeros años de la casta sacerdotal, por creerlos (y esto con razon) los constantes enemigos del progreso de la humanidad y de la tranquilidad de las familias, en el año 1874 y á los 19 de edad ingresé en una asociacion anti-cultista, en la que todos los que á ella pertenecemos nos obligamos bajo pena de la vida, á prescindir en absoluto de todos los formalismos religiosos, para lo cual tenemos entregada una carta sin fecha dirigida á la autoridad judicial para que no culpen á nadie de la muerte de cada uno haciendo ver un suicidio espontáneo; con objeto de si alguno falta á lo pactado cojer su carta, ponerle fecha reciente y ejecutarlo la Asociacion, caso que por fortuna hasta hoy no ha llegado, y que desde hace cuatro años que estudié y acepté el Espiritismo, jamás hubiere sancionado; como así lo hice saber á dicho centro, sin embargo de quedar obligado á no infringir mi compromiso bajo la antedicha pena.

»Pues bien; hace 6 ó 7 meses pedí relaciones á una jóven de esta ciudad hija de una familia honradísima aunque muy pobre; y por los antecedentes políticos de todos ellos, lo despejada que ella es, y por haberle oído varias veces ocuparse del clero en la forma que solo lo hacen los que los conocen á fondo, me creí feliz: pero hace tres ó cuatro dias me dijo que á instancias de su madre se habia confesado, y que el dia que llegase nuestro casamiento tendria que ser eclesiástico. V. podrá formarse una idea de mi situacion actual: la pasion que siento por ella es imposible borrarla de mi mente. Aceptar que legalice un cura mi matrimonio además que no entra en mis convicciones, no es posible dados los compromisos por mí contraídos, á los que jamás faltaré porque esto equivaldria á un suicidio premeditado cuyas consecuencias me aterrorizan.

»Por lo tanto le ruego que sirviéndose de estos datos me conteste aconsejándome lo que le sugiera su fecunda imaginacion.»

Hasta aquí es lo mas interesante de la carta, lo demás puede suprimirse. Ahora bien; creemos que en este particular no hay mas que un camino, si nosotros fuéramos el protagonista de esta historia, le diríamos á ella:

«Mujer; sondea bien tu corazon, ¿quién te habla mas alto en él, tu religion ó tu amor? Si te unes á mí sin formalismo religioso, puedes adorar á Dios en la naturaleza, en ese templo maravilloso donde todo es grande, porque todo es eterno; la lámpara que ilumina el santuario de este planeta es el sol; el incienso que perfuma el ara santa es la esencia de todas las flores; el órgano que acompaña sus solemnidades es la tempestad; sus coros lo componen todas las aves, mira si tienes una iglesia anchurosa donde elevar tus preces á Dios. Al unírte á mí sin la intervencion religiosa, tú no dejas de rendir culto al Omnipotente, porque puedes adorarle en espíritu y en verdad. ¿Qué prefieres? seguir la costumbre, la rutina porque no digan tus amigas y conocidos que eres libre pensadora, ó unírte á un hombre que te ama mas que á su propia vida, y que sigue la religion del deber, que es la única religion de origen divino que hay en este mundo?»

Si ella nos queria verdaderamente, si ella sentia esa pasion suprema que deside del porvenir de una mujer, nos diria con decision:

—Seré tu esposa ante la ley porque tú eres mi religion, y venceré todos los obstáculos, porque no hay oposicion de familia que pueda contrarestar la firme voluntad de una mujer que busque su amparo en la ley.

Si en vez de contestar con energia, principiaba á titubear y á decir que no se atrevia á renunciar á la religion de sus padres, que, qué diria el mundo, que hay que respetar la opinion general, la diríamos:—Pues quédate con tu formalismo religioso, que hace mal consorcio con el racionalismo; no debemos fundar una familia bajo tan encontrados sentimientos porque flaquearia en su base; mas vale que los árboles se sequen

antes que den frutos enfermos, y los matrimonios que cada uno tiene distinto credo, los hijos suelen no tener ninguno; y hay que formar la familia con una creencia firme, hay que hacerla deísta racionalista, hay que enseñar á los pequeñitos la verdadera religion.

Perderíamos la mas bella ilusion de nuestra vida ántes que unirnos con una mujer que fuese fanática, porque mas vale estar solo que mal acompañado; y por santa que sea una mujer, cuando la domina el fanatismo, puede hacer la desgracia de su marido sin poderlo ella misma remediar; no es toda de su esposo; podrá darle su cuerpo, pero no su alma; su confianza, sus íntimos temores, sus reconditas alegrías, esas son de su religion, de sus imágenes queridas, de su mentor espiritual. La mujer devota es un sér partido en dos, y su marido es el que tiene la parte mas pequeña de aquella persona que lleva su nombre. Por esto no transigiríamos con una mujer fanática; tenemos en mucho el matrimonio porque es la base de la sociedad; y al unirse dos séres deben mirar detenidamente si los dos se comprenden, si hay afinidad en su pensamiento; y la mujer, si sabe querer aceptar la religion de su marido. Quizá nos digan que á la mujer le exigimos demasiado, que lo mismo puede ceder en ese sentido el hombre. Nó; el progreso nunca retrocede, el libre pensador no puede doblegarse ante la mujer fanática, esta es la que ha de salir del caos de su ignorancia, y si no le es posible, si no tiene bastante fuerza de voluntad, si cree que comete un crimen dejando la religion de sus mayores, porque el adelanto de su espíritu no le permite ver mas, se la deja con sus creencias que todas son dignas de respeto y de consideracion; pero el hombre amante de la luz que no se una á la sombra, porque vivirá mas solo que cuando estaba soltero, y sus hijos serán víctimas del distinto credo de sus padres. Nos argüirán diciendo que la mayoría de los matrimonios la mujer es religiosa y el hombre ateo, y no por esto se hunde la sociedad. mas nosotros decimos que la sociedad no tiene que hundirse porque ya está hundida. En un día de fiesta, por ejemplo, repárese en el paseo los matrimonios que van juntos. ¡Ay! ¡cuán pocos son! la mayoría de las mujeres van solas con sus hijos mientras el padre de estos en cualquier parte está mejor que junto á su familia, porque el momento que está al lado de su mujer no es mas que para disputar. ¿Y esta es la base social? casarse el hombre, crearse obligaciones, trabajar sin descanso para mantener á una familia que murmura de él en cuanto vuelve la espalda? Nó; el matrimonio es otra cosa, el verdadero matrimonio son dos séres unidos mas por la simpatía del espíritu que por la atraccion de la materia; son dos personas que se asocian para trabajar juntas, para llevar su gota de agua al mar del progreso. Si tienen hijos la madre inculca en ellos la admiracion hácia su padre, y éste les hace ver á los pequeñitos que su madre es la mejor de las mujeres; y las tiernas criaturas van creciendo entre dos grandes sentimientos: el amor á su madre, y la admiracion á su padre. Los ratos que tienen de descanso los verdaderos matrimonios, no hay miedo que la mujer vaya sola á paseo con sus hijos, ni que el marido se los lleve y deje á su esposa en casa como si fuera una criada, nó; los dos irán juntos complaciéndose en ver disfrutar á aquellos tiernos séres que les deben la vida, únicos goces positivos que hay en este mundo, lo demás todo es mentira.

Creemos que los libre pensadores son los llamados á reformar la sociedad, y por esto están obligados á exigir de la mujer á quien den su nombre un profundo racionalismo religioso, un amor grande, capaz del sacrificio, para entre los dos formar una familia digna del adelanto de nuestra época.

Esto es cuanto tenemos que decir en contestacion á la carta que recibimos de un espiritista.

Ahora nos ocuparemos en contestar brevemente á otra misiva que nos envió una mujer libre pensadora. En ella nos decia que viviendo en la mayor miseria, rodeada de muchísimas penalidades, estaba temiendo que llegase el día de tener que ir á un hospital; y como en estos establecimientos obligan á los enfermos á recibir los últimos sacramentos, nos pedia consejo qué haria en semejante caso.

Si siempre es difícil aconsejar con acierto, creemos que en este asunto lo es mucho mas. Por nuestra parte, en caso de gravísima enfermedad, como creemos que los hospitales son las antecámaras de los cementerios: preferiríamos morir de inanición antes que entrar en aquellas salas insalubres y someternos al tratamiento alopático que para nosotros es la inquisición de la medicina y sufrir la tiranía que la religion ejerce sobre las conciencias en esos tristes asilos de la miseria.

A los últimos momentos de la vida le concedemos nosotros grandísima importancia: creemos, (que á ser posible) debe prepararse el espíritu para ese trance supremo con la contemplacion del espacio que es lo que mas nos habla de Dios; y como en los hospitales todo es sombrío, como allí se angustia el alma, el pensamiento no puede elevarse, y para esa hora solemne en la cual el espíritu se despide de su cuerpo, el hombre debe acercarse á Dios todo lo posible y en los hospitales tiene que alejarse de él irremisiblemente.

mente. La miseria, la repugnante prosa de la vida, es incompatible con la abstracción del espíritu.

Hay fracturas de miembros, hay enfermedades vulgares que suelen curarse en los hospitales, pero las calenturas del alma, las tísis de la miseria, no se curan en esos establecimientos sombríos, y morir por morir, es preferible espirar en medio del campo donde todo nos habla de Dios, á exhalar el último suspiro entre las quejas de los unos y las maldiciones de los otros, y por apéndice atormentado con esas ceremonias religiosas que perturban el ánimo de tal modo que el enfermo enloquece y tiembla ante lo desconocido. Esto haríamos nosotros, no entrar en ningún paraje donde el régimen de la casa nos abligase á mentir.

Respetamos todas las religiones, tanto las respetamos que creemos no deben profanarse con actos contrarios á nuestra conciencia.

Sabido es que si en un hospital el enfermo se declara libre pensador sufre horrorosamente, y dá motivo para que los ilusos fanáticos cometan actos de verdadera crueldad como esponer á los enfermos en la calle en el período mas peligroso de su enfermedad, y para evitar sufrimientos de una parte y arbitrariedades de otra lo mejor es no acudir á esos asilos.

Cada Centro espiritista debe tener un fondo para las calamidades. Nos dirán que la mayoría de los espiritistas son pobres y no pueden tener caja de ahorros. Querer es poder. Nosotros hemos visto en Tarrasa como los espiritistas se socorren unos á otros y ninguno de ellos es millonario, lo que se necesita es voluntad firme y buena fé, y amor á su idea. El verdadero espiritista socorrerá á un enfermo, primero, por deber de humanidad; segundo, por rezar un mismo credo; y tercero por amor á su ideal, para que aquel adepto no abjure de sus creencias y digan los ultramontanos:—No hay mas verdad que la nuestra, todos en el momento de morir acuden á nosotros. Y esto es lo que es preciso evitar, esas abjuraciones forzosas de la miseria porque no todos los espíritus están dispuestos para ser mártires. El infeliz que agoviado por su dolencia, por la pena de dejar á los suyos y por la miseria que le abruma, llama á las puertas de un hospital, y al acostarse en una cama, buena á proporcion de la suya siente un ligero bienestar, y una hermana de la caridad por un lado y un sacerdote por otro le dicen:—Te has de reconciliar con Dios, ¿qué hará aquel pobre sér? ¿cómo ha de luchar si sabe que si se niega á recibir los sacramentos le arrojarán de aquel lecho y volverá á su tugurio despues de haber sido insultado. Cederá porque es natural que ceda y los que le han dejado abandonado serán muy capaces de decir que ha hecho mal en ceder, que debia haber proclamado su credo. ¡Ah! en tierra firme todos son buenos marinos, pero en medio de las olas es donde hay que ver a los hombres, probablemente los que mas murmuran serian los primeros que enmudecerian, en caso semejante hay pocos espíritus que tengan el valor necesario para arrostrar el martirio.

¡Noble mujer! nos has preguntado que haríamos si nos viéramos en tu situación. Ya lo hemos dicho: si conserváramos la lucidez de nuestra inteligencia preferiríamos morir en medio de la calle á entrar en un hospital donde nos viéramos obligados ó á mentir, ó á luchar desesperadamente, siendo causa de que los fanáticos cometieran nuevos desaciertos.

Creemos que los libre pensadores deben separarse por completo de todos los parajes donde dominan las religiones; conocida su intransigencia y su ignorancia, lo mejor es evitar toda clase de contacto con ellas.

Si en el pueblo donde habitas hay verdaderos espiritistas, no pienses de ir á morir en un hospital, ellos te socorrerán, y si así no lo hicieren compadécelos que son mucho mas pobres que tú. Si te abandonan, si te entregan en tu desesperación á la escuela ultramontana, y cumples con sus ritos, eleva tu pensamiento á Dios y olvida á los que se llamaban tus hermanos, que no merecen tu recuerdo los que no se interesan por sus enfermos, ni entierran á sus muertos.

Desprende tu pensamiento de las miserias humanas, piensa en esa vida infinita que te espera en la cual podrás adquirir virtud y sabiduría; y si caes vencida por las circunstancias, si al parecer olvidas tu credo no te aflijas, la mujer que como tú ha cumplido con todos sus deberes, es respetada en la tierra y bien recibida en el espacio. Tú has hecho todo lo que has podido hacer por sostener tu ideal y el que hace cuanto puede, no está obligado á mas.

¡Espiritistas! ¡agrupaos! pensad menos en los espíritus y mas, mucho mas en los pobres de la tierra; haced caridad auxiliando á los enfermos, para que estos no tengan que hacer abjuraciones forzosas obligados por la miseria.

¡Unios y sereis grandes!

¡Amaos y sereis fuertes!

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER.

SUS DEBERES.

En el artículo anterior, dijimos algo sobre la esclavitud en que se hallaba la mujer algunos siglos atrás, y la hermosa libertad que hoy comienza á alborear para ella en el anchuroso espacio de la lógica, especie de horizonte sin nubes donde el pensamiento avanza en su rápida carrera para columpiarse entre los bellos ideales que acaricia: también emitimos nuestro parecer, manifestando se instruyera lo mejor posible, para ser una buena institutriz de sus hijos; pero amantes siempre de unificar la virtud con la ilustración, porque estos dos elementos constituyen la base principal de la armonía social, vamos á trazar sus principales deberes, como adolescente, como esposa, como madre y como anciana.

Por regla general en la mujer, se opera una gran metamorfosis cuando sale de la niñez: sus pensamientos, vírgenes aún, van evaporándose del santuario de su conciencia, como el aromoso perfume de las primeras flores del Estio; y en ese estado juvenil y cuando todo aún sonríe con la pureza del alma, porque el miserable lodo de la Tierra no ha tenido tiempo de mancharlo, ni el dolor con su ardiente lava de consumirlo, todo tiene para la adulta un color bellissimo y fascinador; pues nada hay tan encantador como las risueñas esperanzas de esa edad en que aún no se comprende el peso de las miserias humanas, estado puro que, á poderlo conservar la mujer en medio de las luchas de la vida, haría de ella una joya de inapreciable valor; mas como por ley natural todo sigue su curso de transformación, á las esperanzas, suceden los desengaños; á estos, el dolor; al dolor, el llanto; y tras éste, las sonrisas se extinguen como la duda ante la realidad de la cosa.

Estas duras alternativas, sacan á la adolescente del semiparaiso de sus ilusiones, para someterla al estado de reflexion; etapa tan peligrosa ó mas que la anterior, porque entonces, la mujer comienza á hacer el exámen crítico de su situación; y si su primera educación no ha sido buena, tal y como corresponde á su sexo, el exámen se hace mal, los principales deberes no se comprenden en toda su latitud, y los desaciertos entonces, á más de ser innumerables, son de tan mala condicion, que convierten á la mujer en un esqueleto inútil para nuestros días.

De ese exámen al parecer insignificante, del cual la mayoría de nuestro sexo no hace gran caso, resulta una diferencia notable, puesto que á él van ligados todos los actos de la mujer, ya buenos ó malos, en los distintos estados que ocupa en su existencia.

Sabido es que la buena educación que se inculca en la infancia, es sin duda la que va reglamentando á las demás edades, y la que contribuye en un todo á que, la mujer cuando sale de su adolescencia para entrar en la plenitud de su misión, en esa realidad de las miserias humanas donde se tropieza con toda clase de escollos para poner á prueba las fuerzas morales del espíritu, marche con paso firme por la senda de sus deberes; pero como desgraciadamente á la generalidad de las mujeres les falta tan preciosa base, sucede que, mientras niñas, viven rodeadas de inocentes caprichos que los padres pasan por alto por creerlos naturales en esa edad; pero que al haberlos dejado arraigar en la infancia, crecen en la adolescente, se agigantan en la mujer, y se extienden como una epidemia á la familia; y como es consiguiente, al llegar á la ancianidad, prevalecen los mismos caprichos, porque jamás se han tratado de corregir.

Ahora bien; el capricho de la niña, es la ignorancia de la adolescente, porque no la han preparado ni advertido de los defectos que debía despojarse: pues la adolescencia es el curso preparatorio donde la mujer debe estudiar con detenimiento todo lo concerniente á su gran misión; y esa misma ignorancia se convierte despues en la gran frivolidad de la esposa y de la madre que causa mil desaciertos; y cuando esta llega á la ancianidad, solo inspira el desprecio á la familia, porque esta no puede respetar á la que solo ha inoculado con su poco tacto la constante desarmonía del hogar; siendo así que, á esa edad, si la mujer es digna y discreta, causa admiración y respeto, por ser la que representa á la obrera infatigable del progreso, que ha cumplido exactamente con sus deberes de hija, esposa, madre ó amiga; y que siempre la mujer, si quiere, puede demostrar lo valiosa que es su misión por todos conceptos.

Mas como hemos dicho antes, la mujer, por ley natural, pasa como todo por las distintas fases de su existencia; pero, generalmente, las pasa por costumbre, sin fijarse en que cada transición de estado, la coloca en un sitio más peligroso y, por consiguiente, de más responsabilidad; pues si la adolescente estudia, la esposa, debe ser prudente observadora; la madre, escrupulosa analizadora de todos sus actos, ya que ellos son el espejo

fiel de donde la familia copia constantemente; y la anciana, la gran moralista de la sociedad, que la redima con sus elevados consejos.

La adolescente, se asemeja á los pálidos rayos de un Sol naciente que apenas se percibe su calor; la esposa, ya difunde el sacro santo fuego del amor; la madre, lo engrandece y lo sublima; y la anciana, despues de haber esparcido sus fulgores, se va eclipsando de la Tierra para reaparecer más tarde en otros lugares predilectos de más luz, donde ciertamente recogerá el fruto de su noble y santa mision.

La adolescente que no respeta á sus padres, ni tolera sus impertinencias, ni cubre sus defectos de un modo digno, ni procura complacerles pagando con cariño y gratitud sus desvelos, como asimismo la que ambiciona un lujo que no está á la altura de su posicion, falta á sus deberes de hija obediente, humilde, sencilla y laboriosa; y por lo tanto, una jóven así, es una flor inodora que, en vez de exhalar sus primeros perfumes para hacer más agradable la existencia de sus padres, solo muestra una belleza incorrecta que no atrae sino que aleja, toda vez que la faltan los dulces eflúvios del alma tan puros en esa hermosa edad.

La esposa que quiere imponerse á su compañero de un modo innoble y pretencioso; la que no trata de estudiar el carácter de su esposo para complacerle en todo aquello que sea licito y evitar disgustos; la que descuida ciertas pequeneces de la vida intima que forman entre los dos consortes una atmósfera pesada; la que sustituye á la actividad con la indolencia; la que no es constante en conservar el amor conyugal, cuyo lazo une á los seres eternamente; y la que pregona por todas partes las debilidades de su esposo, sin cuidar de corregirse las suyas, falta por completo á los deberes de una buena esposa; puesto que en vez de dar ejemplo de cariño y discrecion á su amigo y compañero, solo se lo dá de imprudente, ignorante y veleidosa: la buena esposa, cuando reconviene á su esposo, solo lo hace con un motivo fundado, buscando para ello un momento oportuno, al objeto de herirle lo menos posible: pues para todo se necesita tacto en la vida, pero para reconvenir al hombre que, por lo regular, peca de absoluto, hay que buscar un método especial, y este es, el amor y la moralidad. Ante estos dos elementos, el hombre, se ve vencido; porque la fuerza moral de la mujer, es el magnetismo poderoso que más le domina; y el amor, la brisa bienhechora que dilata sus afectos y le hace reflexionar más cuerdamente. Así es, que la buena esposa, es aquella que, con su dignidad y cariño, presenta á su esposo un cuadro acabado de sus principales deberes, ante el cual, si el esposo ha cumplido tambien como bueno, se sonrie de placer; y si ha obrado en sentido opuesto, se avergüenza de sí mismo; siendo este el medio más fácil para hacerle variar de conducta, que reprenderle ágriamente por sus defectos y dar publicidad de ellos.

La madre de familia, tiene mayor responsabilidad que ninguna, toda vez que, sus deberes, se relacionan con sus hijos, constituyendo cada uno de estos una familia distinta; y por esta razon, la educacion de ellos, reclama de la madre un trabajo asídno y esmerado, ya que ella es la que forma su corazon, la que desarrolla sus sentimientos y la que despeja su inteligencia. La madre que da á sus hijos el pan material y descuida el alimento moral seguido de una lógica instruccion; la que confia esa misma educacion á monjas ó frailes que no comprenden lo que es la familia, por que huyen de ella como de una imperfeccion; la que les tolera todos sus defectos como una gracia propia de la infancia; la que publica las faltas del padre delante de los hijos; la que los abandona por cubrir su honra ante el mundo; la que, si por desgracia tiene un mal esposo, inculca á sus hijos el odio hácia él; y la que por un exceso de cariño mal entendido, los acostumbra á un lujo que no puede sufragar muchas veces, porque su situacion no se lo permite, falta muy mucho á sus deberes de madre discreta; puesto que la madre prudente debe acostumbrar á la familia no al lujo desmedido, sino á la sencillez; no al desorden, sino al orden, á la economía bien entendida y á todo aquello más metódico, para que, esas rudas alternativas por las que con tanta frecuencia nos vemos en la vida, se puedan sobrellevar con santa resignacion y esperar otra época más favorable, antes que desesperarse, como sucede cuando se les acostumbra al desarreglo y á lo supérfluo.

¡Es la madre tan responsable de estos actos, es tan delicado este cargo, que, á reflexionarlo bien, no deberia tomar estado hasta hallarse completamente instruida en tan sagrados deberes!

La madre, debe estudiar siempre, porque la educacion de la familia no es rutinaria ni se estaciona, sino que á medida que la civilizacion avanza, ella tambien necesita más elementos de cultura para amoldarse al progreso que rige.

La madre, es la figura más hermosa que existe en la Tierra, porque donde está la buena madre, está lo poético, lo grande y lo sublime.

La mujer en este estado, es el hálito vivificador de la familia, el arca sagrada donde

guarda sus más puros afectos, y el frondoso oasis que brinda al reposo y á la calma del hogar.

La madre que llega á comprender lo esencial de sus deberes, la que sabe dividir entre el amor y la justicia lo que á cada uno de los dos corresponde, es la imagen del progreso que difunde luz en todas direcciones y se sostiene siempre á la altura que la pertenece.

Sigamos á la mujer pensadora en todos sus pasos, y si cuando niña nos muestra su inocente travesura, asemejándose á la inquieta mariposa que no fija su asiento en parte alguna, en la adolescencia, cual la tierna y constante golondrina que no olvida jamás el nido de su amor, se la ve suspirar por las dulces horas de su infancia y extender su hermosa fantasia por la celeste anchura, como para recoger algo de los secretos miríficos que allí guarda la sapientísima mano del Criador; despues, cuando la reflexion le muestra su delicada posicion ante la sociedad, se para á contemplar las miserias humanas, se abre paso ante la filosofia de la razon, escudriña á la mujer en todos sus estados y, al verla en tan malas condiciones, comprende que hay hijas, esposas y madres que no merecen el nombre de tales, ya que todas obran de un modo distinto á como debieran; pues, muchas veces, la hija manda y la madre obedece, ó bien la madre se convierte en déspota y la hija en miserable esclava, ó en terrible enemiga de la que la dió el ser; la esposa, parece que se inspira de un modo tan fatal, que casi siempre hace todo aquello que puede producir más desarmonía entre el matrimonio; y que, así sucesivamente, todo se involucra, todo se coge por los extremos, y nunca se busca ese término medio que es el gran regulador de las pasiones.

Esta mujer, pasa á ser esposa y despues madre, y, en su sed de progreso, va purificando sus deberes y los vá ajustando á la más severa rectitud de su conciencia, porque no quiere incurrir en los errores que á cada paso cometen sus compañeras, sino que procura presentarlas un buen modelo, para que copien de él exactamente toda la perfeccion posible en el cumplimiento de sus deberes; y de este modo, siguiendo su peregrinacion y desempeñando su hermosa tarea, la mujer pensadora es la que se abre paso ante la moderna civilizacion, y la que, cuando llega á la ancianidad, sirve de clara antorcha á cuantos la rodean; puesto que en su venerable rostro, lleva el sello de una gran mision, analizada por la experiencia de una larga existencia, y ejecutada con la lógica de su buen criterio.

Una anciana, debe ser un volúmen filosófico donde las jóvenes aprendan siempre sus principales deberes; porque la anciana que de su mirada no despida rayos de ilustracion natural, de esa filosofia que se crea con los años y que en todas ocasiones dá luz á los pequeñitos; la que al irse de la Tierra no deja á sus parientes ó amigos, una máxima que quede fotografiada en sus almas ó algo que les dé á comprender lo utilísima que es la existencia de la mujer en la Tierra cuando sabe cumplir como buena, ciertamente que será un pobre sér que no pensó nunca como debia, que vino ignorante y se marchó idiota, y que, si fué madre, asesinó moralmente á sus hijos y los enseñó inconscientemente á que ellos hicieran lo propio con los suyos.

En todos los estados, puede la mujer ser grande; y aún cuando permanezca soltera toda su existencia, tambien puede ejercer la sublime mision de madre; pues madre útil es, la mujer que toma á su cargo la instruccion de las niñas y procura educarlas moral y materialmente hasta allí donde sus conocimientos alcancen; madre es asimismo, la que cuida con cariño á los enfermos, porque les hace mas ligera su enfermedad; la huérfana de mayor edad que se constituye en tutora de sus hermanos menores; la que tolera las impertinencias naturales de la ancianidad; la que consuela al afligido; la que ama á los pequeñitos y los aconseja bien; y la que siempre está dispuesta á sacrificarse por sus semejantes, aliviando los males del alma y del cuerpo.

Cuando la mujer obra así; cuando en cualquier estado en que se halle, esparce los perfumes de su alma; cuando piensa, analiza y sabe convertirse en ángel de la Tierra, ciertamente que su hermosa frente, coronada de blancos rizos, infundirá respeto y admiracion al mundo civilizado, ya que estos sintetizarán siempre la sublimidad de una gran mision y la esencia de los principales deberes de la mujer, que consiste, en que sepa ser madre en todas ocasiones; puesto que las BUENAS MADRES, son los mejores ángeles de la Tierra.

CÁNDIDA SANZ

Gracia.

El niño caritativo.

Llegaron los exámenes: Raimundo
Sobre todos quedó sobresaliente:
Niño bueno, estudioso y excelente,
Recibió el parabien de todo el mundo.
Su padre transportado
De gozo, así le dijo:
—Como un hombre Raimundo te has portado:
Y la madre, llorando, lo bendijo
Entre abrazos y besos:
—Te tengo un velocipedo ofrecido:
Aquí están los diez pesos:
Cuando salga tu padre, hijo querido,
A comprarlo, con él marcharás junto,
—Pues á traerlo al punto,
Exclamó el caballero:
Solamente, Raimundo, que primero
Al hospital iremos un instante:
Tengo que visitar á un pobre amigo.....

—
Pasaron adelante.....
Fué Raimundo testigo

De un cuadro tan sombrío y lastimoso,
Tantos males sus ojos contemplaron,
Que de ellos las lágrimas saltaron
Y sintió el corazón latir penoso.

—Papá, dijo, me abruma
La desgracia que veo:
Yo repartir deseo

Entre esos infelices esta suma:—
Compraré el velocipedo despues.....
—Esa accion, hijo mio, santa es.—
Repartió los diez pesos el buen niño
Entre los pobres lleno de contento:
Lloró el padre de gozo y su cariño
Se aumentó por tan noble sentimiento.

—
Rebosando el placer el mas profundo,
Aquella tarde en el jardin rodaba
Sobre un gran velocipedo Raimundo
Y su madre feliz lo contemplaba

—
¡Sin caridad no hay dicha en este mundo!

R.

PENSAMIENTOS.

La mujer soporta mejor el dolor que el hombre.—*Dr. Descuret.*

Siempre habrá cosas nuevas que decir de las mujeres, mientras queda una sola en la tierra.—*Anónimo.*

Una mirada, una palabra, una seña, una sonrisa de una mujer dan al traste con toda la ciencia del hombre.

Las mujeres están naturalmente mejor dotadas que nosotros, y saben desde sus primeros años más de lo que llegamos á aprender los hombres en todo el curso de nuestra vida. Lo único que deben hacer es dejarse guiar por sus instintos, que son seguros y generosos.

Las mujeres solo se engañan cuando reflexionan.—*Alfonso Karr.*

La mujer paga siempre todos los desmanes del hombre.—*Roque Bárcia.*

El amor acepta á la razon como médico, pero no como consejera.

La templanza es moza agradable.

La mujer amada está más dispuesta á dejarse convencer, que á mostrarse convencida.

Es mas fácil contar los átomos de un rayo de sol, que satisfacer las preguntas de un amante.—*Shakespeare.*

La sociedad depende de las mugeres.

Los pueblos que tienen la desgracia de encerrarlas son miserables.—*Voltaire.*

Parece que la naturaleza ha colocado á la mujer entre los hombres para fortalecer las extremidades de la cadena social, la infancia y la vejez.—*Bernardino de Sain' Pierre.*

Los hombres hacen las leyes y las mujeres las costumbres.—*Conde de Segur.*

Tener hijos solo cuesta trabajo y dolor; pero el gran honor es formar hombres y esto lo hacen mejor las mujeres que nosotros.—*J. de Maistre.*

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 55'50 pesetas.—De los espiritistas de Gerona, 10 id.—De Málaga, 1'50 id.—De Huesca, 4 id.—De Cristian Málaga, 5 id.—Total, 76 pesetas.

Para la familia de Ciudad Real:—De Urrera de Gallego, 5 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Baja de S. Pedro, 30	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5.º pral, 1.º
		-Alicante: S. Francisco, 28. du. 6

SUMARIO.

¿Quién es el mas fuerte?—Utilidad de las flores, (poema en un canto).—Soñar despierto y vivir dudando.—La ignorancia, poesia.—Pensamientos.—Suscripcion.

¿QUIÉN ES EL MAS FUERTE?

FABULA.

Dijo un domador de fieras:
—Si he amansado los leones,
Si he vencido bravas hienas
Y los tigres mas feroces,
¿Quién me gana en heroismo?
Cierta sabio contestóle:
—Aquél que vence sus vicios,
El que doma sus pasiones.

F. J. Sala.

Nuestra pregunta la contesta admirablemente el filósofo de la fábula. Nada más cierto; dominarse los ímpetus de las pasiones, es una obra de gigantes.

Esta fábula nos recuerda cierta curiosa historia, que oímos contar hace algun tiempo á uno de los protagonistas de ella, y que aún vive para consuelo y útil ejemplo de cuantos le conocen.

Gaspar Nuñez era un hombre valiente hasta la exageracion, temerario hasta rayar en loco: su audacia era proverbial. El no podia vivir como los demás seres; para casarse necesitó robar á la que luego fué su mujer. Como cazador era el asombro de la comarca. Gracias que fué rico, no careciendo aún de lo superfluo, que sinó... para satisfacer su omnimoda voluntad, ¡sabe Dios de lo que hubiera sido capaz! pero todo le sonrió en la vida y no llegó á ser criminal.

Su pobre mujer, en cuanto Gaspar salia á la calle, se ponía en oracion porque sabia que por lo menos habia de sostener una reyerta con el primero que encontrara. Bullanguero y revolucionario, era el motor de todas las asonadas, y el que capitaneaba todos los motines del pueblo. No tenia en su abono mas que la buena cualidad de ser caritativo. Era el sosten de los pobres, y aunque sus limosnas eran hechas con violencia, al fin las hacia.

Dos hijos le concedió el cielo que eran el orgullo de Gaspar, que decia continuamente: «Quiero que mis hijos sean fuertes y decididos como yo», y Dios escuchó sus votos, porque Pedro y Pablo eran dos muchachos traviesos, camorristas que traian la casa y la ciudad revueltas; y Gaspar, cada vez que venian los vecinos á quejarse de sus hijos, él se ponía tan contento y decia: «Esto quiero yo, que no se dejen pegar por nadie, y entre matar ó ser muertos, que maten primero.»

Los chicos que ya eran de buena condicion, con las alas que su padre les daba el pusieron insufribles, y lo peor del caso es que tenian muy perversas intenciones. Es padre, al menos, no habia hecho el mal por el mal mismo, golpeaba á su con-

trario sin martirizar nunca al ser inofensivo, pero Pedro y Pablo tenían instintos tan feroces que su pobre madre se avergonzaba de haberlos llevado en su seno.

Gaspar decia á su mujer: «No te apures, que ya perderán esos resabios, ahora no les quiero decir nada porque se harían cobardes y yo quiero que sean valientes.»

—¡Ay, Gaspar! decia su esposa, nuestros hijos no son valientes, son, si, crueles y esto no puede seguir así.

—Vaya si seguirá, tú no tienes que ver nada con ellos, puesto que ya comen solos, su educacion es cuenta mia, y los muchachos siguieron haciendo su caprichosa voluntad.

Pedro llegó á cumplir 24 años, Pablo 22, y Gaspar decidió entonces que sus hijos viajaran para que se instruyeran mas de lo que estaban, y fueron acompañados de un hermano suyo, hombre muy razonable y muy entendido, el cual decia á sus sobrinos: «Aquél de vosotros que más honre el apellido que lleva, á ese dejaré mi fortuna: al que tenga más fortaleza y más heroismo.»

Con este motivo, Gaspar decia á sus hijos: Ya veis, siquiera por egoismo debeis ser fuertes, invencibles, nunca se dijo nada de cobardes.

Al fin marcharon los dos jóvenes con su tío Andrés, y este les dijo:—Tened en cuenta que, como el carácter de vuestro padre es poco propósito para la discusion yo no he querido nunca discutir con él, que se fija solo en la fuerza bruta y en el abuso de la voluntad. Yo considero á un hombre fuerte, no porque mate á diez hombres en reñida pelea, la fortaleza yo la entiendo de varios modos, así es que no penseis que yo pretenda que mi heredero sea un Bernardo del Carpio, un Cid Campeador ó un Gonzalo de Córdoba. Por lo tanto vivid como os plazca, pero regularizad la vida, formad un plan, unid vuestros pensamientos, porque la union constituye la fuerza.

Yo nada os diré, os dejaré hacer con entera libertad, siempre que no vea que caminais á la desbandada; pero recordad que yo no soy vuestro padre que tiene la monomanía de las estocadas, yo quiero un espíritu fuerte y este puede tener fortaleza en todos sentidos, y no servir para matar á una hormiga.

Quiero que leais, que estudiéis, que olvideis los libros de caballeria de vuestro padre, quiero que seais hombres, porque hasta hoy solo habeis sido potros por domar.

Los dos jóvenes principiaron una nueva vida, su tío se propuso educarles, pero tenía que luchar con gravísimos inconvenientes, porque sus sobrinos habian crecido dando rienda suelta á todas las malas inclinaciones que pudiera tener un hombre.

Afortunadamente, Andrés encontró en Sevilla un poderoso auxiliar para llevar á cabo su buen plan de regeneracion respecto de sus sobrinos: estos por primera vez miraron á una mujer con respeto, pues hasta entonces solo habian tenido amores fáciles, y relaciones ilícitas, pero en una reunion conocieron á dos jóvenes hermanas, muy simpáticas. A Pedro le gustó Lucila y á Pablo Célia, eran dos muchachas de muy buen trato, y pertenecian á una gran familia.

Andrés vió el cielo abierto al notar que sus sobrinos se habian enamorado, conociendo el gran partido que se podia sacar de ello. El padre de las jóvenes se hizo muy amigo de Andrés, y este hombre leal habló francamente con el amigo, diciéndole: que conocia que Pedro y Pablo querian casarse con Lucila y Célia, pero que, sus sobrinos, en el estado en que se encontraban, no serian capaces de hacer la felicidad de ninguna mujer, apesar de ser ricos, muy ricos, pero que no tenía el demonio por donde desecharlos, mas que al mismo tiempo creia que para los arrepentidos se abrían las puertas del cielo, por lo que él trataba de moralizarlos, instruirlos, ponerlos en fin, en condicion de que fueran dignos de ser amados.

El padre de las jóvenes le contestó que le parecia muy bien el plan, y que como sus hijas eran aun tan jóvenes no perderian tiempo; y ya que la Iglesia de un ladrón arrepentido hizo un santo, y de una mujer perdida que se entregó á la oracion formó una santa, bien podia ser que llegaran á hombres de bien los dos muchachos enamorados: y á partir desde entonces Pedro y Pablo cambiaron bastante de conduc-

ta alentados por su tío que les decia: «La felicidad la teneis en vuestra mano ¿seréis tan estúpidos que la dejareis escapar?»

Los dos hermanos siguieron sus amores, pero no por eso dejaban de hacer calaveradas, y Andrés les seguía la pista con el mayor disimulo, y vió que Pablo tenía mas fuerza de voluntad para detenerse en la pendiente del vicio, compañero inseparable de su hermano muchas veces se apartó de él cuando se lanzaba á la orgia.

Poco á poco fué dejando su modo de hablar provocativo y amenazador, se aficionó al estudio y tres años despues se casó con Celia, siendo su tío el padrino de la boda.

Pedro entretanto fué un nuevo don Juan Tenorio; dejó á Lucila (que murió de pena) y tuvo toda clase de lances desgraciados haciéndose célebre por sus escándalos y locuras, locuras muy celebradas por el padre que decia á su hermano Andrés:

—Vamos á ver, ¿quién te parece de los dos chicos, el mas fuerte; el babieca de Pablo que no se separa de las faldas de su mujer ó Pedro que es el terror de los maridos y de los padres de familia, siendo el primer espadachin del siglo, y que donde señala allí hiere?

—Me preguntas quién es el mas fuerte, decia Andrés, ¡quién ha de ser! Pablo que ha enfrenado sus vicios, que ha dominado sus deseos, que se ha dicho á sí mismo: quiero vencer mis malas inclinaciones, y las ha vencido, calcula tú si será mas difícil entrar por el buen camino cuando hay tantos criminales y escasean en gran manera los hombres honrados. Valor se necesita para perder en una carta toda una fortuna y comenzar á tatatear una cancion como hace Pedro; pero revela mas fortaleza todavia lo que he visto hacer á Pablo, que fué ganar una enorme cantidad y dejar ésta sobre el tapete, dándose palabra á sí mismo de no jugar mas, y no ha jugado mas.

Arrojo grande es el de Pedro al escalar los conventos y robar las novicias, pero es mas fuerte el hombre que se vé perseguido por una mujer hermosa que le ama y á quien él corresponde, á la que sin embargo de haber circunstancias favorables le recuerda su deber, le aconseja olvida un imposible, y para evitar que aquella mujer fuera adúltera, él se ausenta de la poblacion, y me lleva consigo para evitar la tentacion de volver, pidiéndome consejos para salir bien de su difícil empresa.

Esto ha hecho Pablo, ha luchado consigo mismo, que es el combate mas temible de sostener, hé aqui la razon porque habiendo salido victorioso, él y solo él será mi heredero.

Gaspar no está conforme con la opinion de su hermano, pero toda persona de sentido comun admira en Pablo su fuerza de voluntad. El mismo lo confiesa y nos ha dicho repetidas veces:—¡Ay amigo mio! estoy tan escarmentado que á mis hijos los bago andar muy derechos, porque no quiero sufran tanto como yo he sufrido. Cuesta mucho desandar lo andado; el camino del vicio es una pendiente tan suave que se recorre sin sentir; y la senda de la virtud es una vereda tan estrecha, situada entre dos abismos, que cuesta lo que nadie sabe el recorrerla!.....

Dar una estocada á un hombre es mas fácil que retener una palabra de enojo.

Y es la verdad; contener la manifestacion del pensamiento ofendido, es uno de los grandes trabajos del hombre, así como llegar á conocer su inferioridad; ¡oh! esto es mas difícil que conquistar un mundo.

Feliz de aquel que dice como Sócrates: *Sólo sé que lo ignoro todo.*

Este es el hombre más fuerte, el que ha vencido su orgullo.

Por eso nosotros nos encontramos tan conformes con la teoría espiritista, porque el Espiritismo aspira á la regeneracion de la humanidad, empleando para ello el mejor medio: El hombre mismo.

Moralícese el hombre y la tierra será un Eden. Dicen que dijo un inglés refiriéndose á España, que en la patria de Pelayo, ni Dios pudo hacer más ni los hombres menos. Nosotros harémos mas extensiva esa sentencia apropiándola á toda la tierra; diciendo que conceptuamos en gérmenes latentes todas las virtudes que pueden engrandecer la vida; solo falta cultivar el terreno para que la semilla brote y fructifique.

Nosotros somos los agricultores de nuestra felicidad.

¿Cómo lograríamos convertir el desierto estéril en valle fecundo? Abriendo ancho surco en nuestra vanidad; buscando la escondida fuente de nuestro egoísmo; arrancando las espinosas y punzantes zarzas de nuestra envidia.

De este modo, espiritistas, nuestro será el mundo, porque seremos fuertes para dominar nuestras pasiones; al dominarlas no habrá poder humano que nos rivalice y quite la victoria.

¡Seamos buenos y seremos héroes!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Hace algun tiempo, dijimos en una poesía, *si existen flores hay Dios*; despues, leimos un bellissimo poema de Campoamor, y como en él habla de una flor, no podemos resistir al deseo de copiar en LA LUZ, tan preciosa historia, creyendo que nuestras lectoras leerán con placer tan delicado episodio.

Cuanto se refiere á las flores tiene para nosotros especial encanto: las flores, son el alfabeto de Dios!

UTILIDAD DE LAS FLORES

POEMA EN UN CANTO.

Á MI CONSECUENTE AMIGO EL EXCMO. SR. JOSÉ DE CÁRDENAS, EX-DIRECTOR DE INSTRUCCION PÚBLICA.

I.

No lo dudeis, lectores,
ó no hay cielo, ó hay en él aves y flores.

II.

Hallanse en una estancia
compitiendo en belleza y en fragancia,
frente á un espejo, una mujer hermosa,
que tiene al lado izquierdo y al derecho,
en aquel una cuna, en este un lecho,
y en la mesa, en un búcaro, una rosa,
y en tanto que la rosa la embalsama,
mira la madre, tierna cual ninguna,
con el afán del que ama,
á una niña menor que está en la cuna
y á otra enferma y mayor que está en la ca-

ma.]

y con madre tan bella
y con hijas tan niñas y agraciadas,
hace la rosa de la estancia aquella
un jardín habitado por las hadas.

III.

Nieves, que es un modelo
de humanas y divinas perfecciones,
tiene algunas pasiones,
mas todas pasan antes por el cielo.
En su noble postura,
acaso lo de menos es ser bella,
porque, además de hermosa, brilla en ella
la bondad que hermosea la hermosura;
y al mismo tiempo, encantadora y para,
le sale tan de adentro el ser graciosa,
que cuando va á la iglesia, y presurosa
uniendo lo gentil á lo sencillo,
hacia el altar sus pasos se aproximan,
creen que ven á la Virgen y se animan
unos niños de un cuadro de Murillo.

IV.

Hay hombre que sediento,
no á gotas, á oleadas
bebe el ópio volátil de su aliento,
pues Nieves es un hada que en el viento
escribe himnos de amor con las miradas,

y si en cosas de fe cree en lo increíble,
á toda presuncion indiferente,
no cree que es su belleza irresistible.
Contempladla de frente.

¿Fué Venus mas hermosa? Es imposible.
Miradla ahora de perfil. ¿No es cierto
que es mi madre en persona?

Pero ¡ay! lector, perdona,
¡siempre me olvido que mi madre ha
[muerto!

V.

Aunque la niña grande es ya perita
en coordinar las flores que diseca,
lo que escucha á los hombres en visita
se lo cuenta despues á su muñeca.
Y si aun ve como sombras los reflejos
del sol de las pasiones,
y encima de sus ojos, aunque léjos,
ya cierne el porvenir sus ilusiones,
flotando vagamente sus razones
de la inocencia en las tranquilas aguas,
ya sabe por sus propias reflexiones
que una niña es un niño con enaguas,
y un hombre una mujer con pantalones.

VI.

Aunque la grande á la menor desdeña
con todas sus potencias y sentidos,
porque viste de encajes cuanto sueña
y sabe un cuento ó dos de aparecidos,
la niña mas pequeña,
que no quiere por celos á su hermana,
siempre está mas risueña
que al abrirse una flor por la mañana;
y si la grande encanta
por su rostro expresivo,
la mas niña es alegre sin motivo,
como el pájaro canta, porque canta.

VII.

Como alumbra una luz casi apagada
por una bomba de cristal filtrada
madre é hijas tan bellas,
parece aquella estancia iluminada

por la luz interior que sale de ellas.
Y como Nieves, por amor prudente,
para verlas á un tiempo y fácilmente,
sin que estén las dos niñas envidiosas,
pone el espejo enfrente,
al mirarlás de lado y casualmente,
de una á otra, ya fijas, ya indecisas,
envueltas en miradas cariñosas,
vienen y van, y vuelan las sonrisas
lo mismo que si fuesen mariposas.

VIII.

Son flores y mujeres tan iguales
que forman en la estancia de la hermosa
cuatro flores cabales
la madre, las dos niñas y la rosa.
Y cuando llamo á las mujeres flores
es que quiero, lector, que consideres,
aunque ya lo sabrás por tus amores,
que aseguran doctores, muy doctores,
que son flores con alma las mujeres.

IX.

La niña de la cuna que veía
aquella rosa fresca y sonriente
que acaso, al asomarse el día
se le cayó á la aurora de la frente,
cual si fuese algun pájaro pequeño
que ansiase comer flores en el nido,
pedía con empeño
la rosa que en el búcaro veía,
y que por cierto para verla abría
unos ojos de á metro mal medido
y una vez y otra vez, voluntariosa,
como todas las niñas muy mimadas,
poniendo el alma entera en sus miradas
pedía aquella rosa
pronunciando unas frases mal formadas
que querrian decir cualquier cosa.
Y sabiendo las niñas muy pequeñas
la lengua universal de hablar por señas,
lo que la niña ansía
con señas del mas puro castellano,
haciendo líneas curvas con la mano
en el viento lo escribe.
¡Qué modo de decir tan soberano!
¡Seria un orador ciceroniano
si supiera charlar lo que concibe!

X.

La madre encantadora y encantada,
después de oírla hablar, con la mirada,
con un celo, por gracia algo tardío,
dijo al darle la flor:—«¡Toma, bien mío!»
La niña, alegre y con presteza rara,
se aproximó la rosa á aquella cara,
mas fresca que otra rosa con rocío;
y, apretando la flor apetecida,
poco después la niña caprichosa,
en hechicera desnudez dormida,
cayó en un sueño de color de rosa.
¡Oh, trasunto feliz de mis amores!
¡La niña es una imagen de la vida,
pide con ansia flores,
las disfruta... se duerme... y las olvida!

XI.

Mas Nieves cuidadosa,
sabiendo la presteza
con que puede la niña ajar la rosa,
la coge presurosa
y da asilo á la flor en su cabeza.
Pero como hoy, lo mismo
que en los días de amor del tiempo viejo,
atrae á las mujeres un espejo
como atrae á los hombres un abismo,

el verse con la flor en la cabeza
del muerto amor le recordó las glorias
y, excitada de nuevo su terneza,
dando un tierno repaso á sus memorias
le recuerda la flor en los cabellos
que son el fruto de su amor perdido
los ángeles aquellos;
y al mirar á uno enfermo, á otro dormido,
se llenaron, pensando en su marido,
de lágrimas y luz sus ojos bellos!

Y siendo interminables las mujeres
en recorrer memorias hechiceras
cuando idolatran seres
elevados al rango de quimeras,
después, con embeleso,
vió un diamante muy grueso
que en su anillo nupcial resplandecía
como la chispa eléctrica de un beso,
é inclinándose á un lado y otro lado.
en memoria del padre idolatrado,
dió á sus hijas con lábio enardecido
un beso muchas veces repetido,
porque al besar la madre á un hijo amado
besa á un tiempo al amor de que ha nacido.

XII.

De este modo la rosa
que el sueño perfumó de la inocencia,
honró con su presencia
el sueño del amor de aquella hermosa,
viuda sin consuelos y madre tierna,
que tan solo comprende
ese amor absoluto que se extiende
de la vida mortal hasta la eterna!

XIII.

¡Mas! ¡oh Dios! de la niña agonizante
en las formas divinas
la vida se enfriaba á cada instante.
cuando puso de pronto en su semblante
la tisis unas manchas purpurinas,
y al ver por la tristeza de su risa
que la muerte llegaba á toda prisa,
la madre, desolada,
le preguntó con la mirada—«¿Es cierto?»—
y la niña mas pálida que un muerto,
—«es cierto» contestó con la mirada.

Y siguiendo un gemido á otro gemido,
cuando ya sus mejillas
pasaban de amarillas
hasta un azul subido, muy subido,
su garganta hechicera
imitaba en su angustia lastimera
el rítmico sonido
que hace la hoz segando en la pradera.
¡Y al ver la madre que de angustia llena
se quedará viviendo
como un marino en tierra, que sintiendo
la nostalgia del mar muere de pena,
jura al cielo sufrir cristianamente!
porque es una creyente
de esas que van con valerosos pechos
luchando con las penas, frente á frente,
porque saben que flota providente
un eterno ideal sobre los hechos!

XIV.

¡Y, en fin, cuando en el campo se veía
que quemaba los pámpanos el hielo,
la niña, que al morir se sonreía,
se trasladó desde la cama al cielo;
y la madre, entre tanto,
con las manos en cruz y de rodillas,
saboreaba, besando sus mejillas,
el dejo amargo de su propio llanto;

pero, en sufrir experta,
ni siquiera solloza,
por no turbar el sueño de que goza
la niña viva ante la niña muerta!

XV.

Así acabó ésta historia sin historia.
Y al protestar mi pecho compasivo,
que ve Dios desde el trono de su gloria,
que es por la niña mi dolor tan vivo,
que el llanto que me arranca su memoria
humedece esta página en que escribo,
diré que Nieves, de pesar transida
junto á la niña muerta,
aunque al verla tan bella, queda incierta
si está muerta ó dormida,
para aumentar sin duda la belleza
le puso entre las manos, afligida,
la rosa que arrancó de su cabeza.

De *El Imparcial*.

No hay para los humanos
ni honor mas grande ni mayor consuelo;
¡morir con una flor entre las manos,
es morir abrazados con el cielo!

XVI.

De este modo en un día
aumentando el dolor ó la alegría
de fantasmas ya tristes, ya risueños,
la única rosa que en la estancia habia
fué el honor y el testigo de tres sueños.

Y ¿no es verdad, lectores,
que pueden ser en casos semejantes
mas útiles las flores
que las perlas, el oro y los diamantes,
cuando pudo una rosa de esta suerte
perfumar y adornar con su presencia
el sueño angelical de la inocencia,
el sueño del amor y el de la muerte?

CAMPOAMOR.

SOÑAR DESPIERTO Y VIVIR DUDANDO.

¡Soñar! ¿Quién alguna vez no ha soñado? ¿quién, en estado de vigilia, no ha sentido esos instantes de puro goce, de emancipación del espíritu en que se cree ver una otras imágenes, contemplar otros sitios y que, sin embargo, el mas ligero ruido hace volver la vida y con esta á la duda? Vivir dudando, hé ahí la existencia del hombre. Empieza este por dudar del mundo, de la sociedad, del afecto, etc., y concluye por dudar hasta de Dios. ¡Pobres mortales! que tenemos que contemplar continuamente la duda que hace amarga la existencia y que embarga los sentidos, no dejando ni un instante para soñar despiertos, porque la duda cierne sus negras alas hasta en el fondo de nuestro corazón. ¡Oh! en la vida íntima de las familias donde la duda tambien cierne sus alas, se encierra mucho que estudiar y muchos defectos que corregir.

Detrás de la cortina que cubre nuestras puertas ó de la persiana de nuestra habitación, pasan dramas... que bien pudieran remediarse si nos estudiáramos y diéramos á los demás lo que nosotros queremos. El hombre por ejemplo, es propenso á recrear la imaginación en un mundo de descubrimientos, de luz, de armonía, en el que soñando despierto, se extasia. ¿Por qué, repetimos, ha de negarse á la mujer la libertad de ser libre pensadora? ¿por qué, si él por experiencia conoce cuán triste es la ignorancia de cuanto nos rodea, ha de consumir su vida en el fondo del hogar, relegada al olvido, ignorante de todo lo del infinito, dudando siempre? ¿Por que su espíritu va ya rechazando el fanatismo, y como es natural va muriendo lentamente por la duda, puesto que dudar es agonizar? ¡Oh, amigos míos! nosotros, pobres obreros del infinito, os pedimos que tengais compasión de vuestros hijos, de la humanidad entera; y en bien de ella ayudeis á la pobre mujer con vuestro afecto, con vuestra instrucción.

Tened presente el gran pensamiento del primer orador de España, E. Castelar: «Educad á la mujer y tendreis hombres; enseñad ante todo á la madre á formar el corazón de sus hijos; y este tierno y fértil terreno, preparado de antemano, fructificará, no lo dudeis.» ¿Y cómo dudarle si sus efectos se van palpando ya en nuestros días? Si vemos países como el Norte-América, en que el hombre camina hácia adelante á pasos agigantados, y en esos países es libre y pensadora la mujer, se la ve siendo en todo y para todo la compañera del hombre. Tenemos tambien ante nosotros á la monumental España: ese país de los conventos y de los monges, en donde la mujer ha sido tan ignorante que lo ha dispuesto todo ante una orden de un reverendo *pater*, y comparando esos dos centros, y observando á la mujer educada y á la fanática, y admirando el amor á las letras que existe en el Norte de América, el amor á la libertad y al trabajo que la hacen progresar todos sus ramos; enriquecien-

do su suelo, la ignorancia del pueblo español, la decadencia de su tesoro, solo podemos decir: estirpad del alma de la mujer el fanatismo: enseñadla á estudiar, á investigar, á amar al Dios justo, y no al Dios de los rayos y de los castigos, y vereis como el mundo se regenera, y como el hogar se calienta con el fuego del amor que siempre brota de un alma elevada por la moral y la religion: ambas entrelazadas por la ciencia que extirpa la duda y vereis, crecer hombres útiles á sí mismos, á sus familias y á la sociedad.

Sembrad por todas partes, y muy particularmente en el hogar, la semilla de la virtud, y vereis crecer hombres virtuosos; porque el hogar es el templo donde todas las falsas imágenes caen, y queda solo lo real. Adornemos ese templo con virtudes, y no dudemos que ha de producir frutos sabrosos que alimentarán á todas las clases de la sociedad.

Vosotros, padres de familia: vosotros, que sois los protectores de vuestros hijos y los jueces de las acciones de todos los seres que encierra vuestro hogar, abrid los ojos: moralizad vuestros costumbres y mas con el ejemplo que con la palabra, inducid el bien á todos los seres que á vuestro paso halleis. Cuando el hombre mas perfecto, exento de sus vicios, y la mujer mejor, mas civilizada, sean las figuras que llenen el hogar, en él existirá en vez de la duda y esperanzas lisonjeras, entonces se soñará despierto, si; porque el sueño mas grato que puede tener un padre es extasiarse recibiendo las inocentes caricias de sus pequeños hijos, mezcladas con las gratas palabras de la esposa; y este sueño, lo verá realizado: acostumbrado á ver en su esposa una amiga sincera, pasa las horas de descanso en su hogar, en vez de huir de él para correr á los centros de desmoralizacion, huyendo de la compañía de una esposa desaliñada. ¿Qué esperanza mas grata puede el hombre tener en la vida que la de ver en el corazon de sus inocentes hijos reflejarse las sanas máximas que la madre tierna les inculca? Estas son un cúmulo de esperanzas, porque las lecciones de la infancia generalmente se graban en nuestra mente. ¿Y quién es la que posea la preciosa facultad de hacer entrever un mundo de sueños y de esperanzas, sino la mujer? Pues si ella influye en todas nuestras desgracias ó felicidades por medio de la duda ó del amor, ¿por qué no enseñarla á amar con ese amor santo del alma? Por qué no le presentais la luz para que se disipen sus tinieblas?

Educad la mujer y enseñadla á ser madre, y podeis decir que está regenerado el hogar, el mundo y sus habitantes. Y no creais que sea precisamente necesario que la mujer tenga hijos para conocer el sentimiento de la maternidad, no todas las mujeres tenemos innato, salvo muy raras excepciones, el sentimiento de la maternidad; y así la que no tenga pequeñuelos, puede con el mayor gusto dar el nombre de hijos á todos los desgraciados que en su camino halle; porque no hay nada tan grato en la tierra como el amor maternal.

La mujer es una planta que solo florece al calor del hogar doméstico, donde puede esparcir sus gratos perfumes, y así nosotros deseamos verla siempre rodeada de familia, rodeada de pequeñuelos; porque los niños son los grandes de la humanidad. Nosotros queremos ver siempre á la mujer esparciendo en torno de sí el cariño de madre á sus hijos, de esposa á su compañero, de hija á sus padres, de hermana á sus hermanos y siempre siendo la que, por medio del amor, regenera á la humanidad. ¡Amor y ciencia! ¿cuándo veremos estos dos elementos juntos en el hogar? El día que veamos este ideal convertido en realidad, la humanidad será feliz; porque el hombre no huirá del hogar doméstico fastidiado de las tonterías de la mujer, como sucede en nuestros días; sino que, lejos de ir á pasar las veladas en centros donde se embotan los sentidos y donde el alma siente hielo, las pasará al lado de la esposa dedicándose ambos á lo que mas agradable le sea y salpicando siempre sus estudios ó sus trabajos con una frase, con una mirada amorosa que anima mas y mas al hombre, para continuar con mas ardor la jornada emprendida. Entonces y solo entonces la humanidad soñará despierta; pues, ¿quién no sueña con el cielo al ver ante sí un rostro angelical que le sonríe, que le acaricia con sus pequeñas manecitas y que nos recuerdan á los ángeles del Señor? ¡Oh! la duda entonces no hallará asiento en nuestros corazones, y el hastío no se apoderará de nuestro sér; porque nunca estaremos solos, y no estando solos, no pensaremos mal; porque no hay peor conse-

jera que la soledad del hogar. Unámonos todos, hombres y mujeres, pequeños y aristócratas, para que todos trabajemos en favor de nosotros mismos, trayendo al hogar ese algo que en él falta y que solo es efecto de la torpeza y presuncion de la mujer, del orgullo é intolerancia de los hombres que, despues de hacernos fanáticas é inútiles al mundo por nuestra torpeza, quieren hallarnos perfectas.

Hágase la luz para todos: que todos bebamos en la misma fuente: que el hombre y la mujer estén en un todo asociados, y vereis sin duda alguna, feliz á la humanidad.

SIMPLICIA ARMSTRONG.

Humacao, Enero 1882.

La ignorancia.

Como hay aves que no ven
A la clara luz del dia
Y solo se encuentran bien
En su covacha sombría—
Hay espíritus también.

No dan adelante un paso:
Duermen en el torpe exceso
De la inercia y del atraso:
No conocen el progreso
Y viven ¡ay! al acaso!

Como el cáraño escondido
En la grieta del convento
Huyen de la luz! y hundido
En la sombra el pensamiento
Comen tinieblas y olvido!

Muy bien se encuentran con todo

Lo que es letargo y clausura:
En la sombra ó el recodo
Hallan la paz, la ventura
Y no les importa el lodo!

Hay almas que ciegas nacen
En la lucha de este mundo:
Su jornada ciegas hacen:
Son momias que en lo profundo
De los subterráneos yacen.

Mas tú, si apóstol naciste
Y vas de Dios por la senda,
Niño á la ignorancia triste
Quita la túpida venda.
Del siglo la voz escucha!
Realiza sus ideales!
No mas cáraños sociales!
Instruye! trabaja! lucha!

R.

PENSAMIENTOS.

La desigualdad de derechos entre los dos sexos no ha tenido por origen mas que el abuso de la fuerza, y en vano se ha procurado despues escusarla con sofismas.—*Condorcet*.

El porvenir de un hijo es siempre la obra de su madre.—*Napoleon*.

Es preciso enseñar á las mujeres lo que mas tarde tendrán que enseñar á sus hijos.

—*Guizot* (Ley sobre la instruccion.)

La mujer está mas maltratada por la civilizacion que por la naturaleza.

Las mujeres tienen inimitable talento para expresar sus sentimientos sin emplear palabras demasiado vivas; su elocuencia consiste principalmente en el acento, en los movimientos, la actitud y la mirada.

La condicion de la mujer permite casi siempre en las grandes crisis de la vida una admirable sangre fria.

La mujer—dijo un dia un dia un obrero delante de mí—es el domingo del hombre.

La mujer es una religion.—*Michelet*.

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 76 pesetas.—De un espiritista de Alcoy, 5 id.—De un espiritista de Vilasar, 5 id.—De los espiritistas de Peñas de San Pedro, 10 id.—De un espiritista de Pamplona, 1 id.—De los confinados del Presidio de Tarragona, 10'30 id.—De D.^a Francisca Flix de Roch, 5 id.—Total, 112'30 pesetas.

Para la familia de Ciudad Real:—Do; espiritistas, 1 peseta.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º, 1.º, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, 2.º

SUMARIO.

Influencia de la mujer en la familia.—¿Lo alcanzaremos?, (poesía).—Suscripcion.

INFLUENCIA DE LA MUJER EN LA FAMILIA.

Así como las flores crecen gentiles y lozanas ante el poderoso influjo de la naturaleza, así también la familia, preciosa flor humana, extiende su corola y se agiganta ante la influencia moral y material de la mujer.

Para describir á la mujer tal como nos la presenta la historia, con su ignorancia su frivolidad y sus mezquinas pasiones, nos bastaría remontarnos á los tiempos de Nemrod é ir siguiendo paso á paso la extraviada conducta de las generaciones hasta llegar á la época actual, y veríamos, con no poco asombro, que, después de tantas siglos, la mujer de hoy parece la sombra de la mujer de ayer; esto es, que aun la queda mucha ignorancia, aun no es suficientemente pensadora, y que aun es demasiado frívola, porque olvida sus mas sagrados deberes, para atender con preferencia á un lujo desmedido que, en mas de una ocasion, la degrada y envilece; pero para decir lo que es mujer en su esencia y con todas sus afecciones, lo grande y lo sublime de su mision y lo trascendental de su buena ó mala influencia sobre la familia, ¡oh! para esto, necesitaríamos de esa inspiracion Divina que, irradiando en nuestra inteligencia, nos ayudara á transmitir al papel los bellos ideales que acariciamos y que el alma aspira como la pura esencia del bien que es la síntesis del progreso que se extiende por todo el Universo y aletea en torno de una esplendorosa civilizacion.

Mas no obstante, ávidos de contemplar á la mujer en brazos de la ilustracion, trazaremos, aunque sea á grandes rasgos, su verdadera mision y su importante papel ante la familia, base principal de la sociedad en general.

La mujer mirada superficialmente no es otra cosa que un mueble de lujo que se exhibe á todas horas ante la sociedad, para que el hombre, á manera de niño caprichoso, la consagre el tiempo que tenga por conveniente; pero considerada como es debido, es ángel, providencia, ó joya de inmenso valor.

La mujer orgullosa, es un furioso vendabal que todo lo destruye con su despotismo; la fanática, es una sombra que se interpone á la claridad de las cosas, porque aborrece la luz del progreso; la coqueta, es un ángel caído que, descendiendo del trono de la dignidad, se arrastra por el lodazal de las pasiones; la indolente, es una estatua de mármol mas ó menos bella; la frívola, es una Mariposa que se empeña demasiado en acercarse á la luz de vanas ilusiones, para desaparecer trivialmente entre sus llamas; la pretensiosa, es un diamante falso; la ignorante, es una lámpara que agoniza, cuyos resplandores jamás pueden alumbrar grandes distancias.

Desgraciadamente, estas condiciones las poseen la generalidad de las mujeres del presente siglo; y con tales prendas, no pueden crearse otras familias que las que subsisten con semejantes defectos, las cuales forman esa epidemia moral de la sociedad.

Hay ángeles disfrazados de mujeres, y mujeres disfrazadas de ángeles: las primeras, constituyen la felicidad del hogar, porque son la aurora sonriente de la familia; las segundas, son filtros venenosos que dañan cuanto tocan.

En todos los estados, la mujer, puede ser grande desplegando la belleza de su alma y mostrando el inmenso tesoro de amor que posee; pero en su noble mision de madre, puede sublimarse, porque en tan hermosa tarea, aunque algo espinosa, la mujer digna

y pensadora, se transforma en un progreso constante, ya que nadie absolutamente como la madre, sabe tolerar, amar, perdonar y sacrificarse. Los hijos, para la madre, son joyas preciosas que nunca se dejará arrebatar por nada ni por nadie, porque en ella están reunidos varios afectos, como son: el de profesora, porque primeramente los educa; el de enfermera, porque vela con afán sus más ínfimos dolores; el de amiga íntima, porque es su fiel confidente; el de nodriza, porque los amamanta; y últimamente, ese amor maternal puro y desinteresado que no tiene igual en la tierra, producido tan solo por haberlos llevado en su seno y sufrido los sinsabores consiguientes á su estado.

La madre de familia, es el ser más pródigo que existe, porque es la única que jamás se cansa de conceder; es la esencia del amor, por su pureza é intensidad; y es una de las figuras más hermosas de la moderna civilización, cuando á los tiernísimos afectos reúne la virtud y la discreción para guiar á la familia prudentemente, armonizándolo todo con su buen criterio.

De la buena madre, depende el bienestar de la familia, por medio de la educación moral y material, usos, costumbres é inclinaciones que la inculca: de la buena educación de las familias, nace la armonía social; de esta, la unión y adelanto de los pueblos; y de aquí, el mejoramiento humano. Por lo tanto, la mujer discreta y pensadora, es la piedra filosofal de progreso. Reducir á la mujer á una reclusión perpétua, es matarla física y moralmente; negarle la instrucción, es esclavizarla; acostumbrarla á un lujo desmedido, es enseñarla el medio más fácil de perderse; inculcarle una economía excesiva sin necesidad de ello, es hacerla codiciosa; tolerarla su indolencia es convertirla en nulidad permanente; y elogiarla sus frivolidades de niña, es transformarla en un bonito juguete para el hombre.

La mujer, para ocupar el lugar que la pertenece y comprender su verdadera misión, necesita otra educación más sólida que la recibida hasta hoy. Lo primero que debería enseñarse á las jóvenes, es el gobierno de la casa, con orden, economía y limpieza; después, instruir las lo mejor posible y acostumbrarlas á un lujo menos costoso; esto es, un traje sencillo y elegante, hace resaltar más la natural belleza y, al mismo tiempo, es una economía prudente cuyos ahorros pueden reportar grandes ventajas, ya sea evitando deudas con las cuales muchas veces no se puede cumplir, ó bien invirtiéndolos en obras de caridad entre infelices menesterosos. De este modo, las jóvenes, crecen sencillas en su trato, modestas ante la sociedad, laboriosas en su hogar, virtuosas y discretas; y por razón natural, la mujer, con estas condiciones, sería buena amiga, hermana cariñosa, esposa amante y una excelente madre de familia.

La ignorancia que aun invade á nuestro siglo, es uno de los obstáculos principales del atraso de la mujer: la cuestión palpitante que más á preocupado á los sabios de todas las generaciones, desde las más remotas hasta la presente, ha sido siempre, la mujer; y hemos visto que, á medida que esta ha sacudido el pesado yugo que la envolvía, los pueblos han respirado más libremente.

La familia, no existía porque los afectos íntimos del alma, dormitaban semimagnetizados por el atraso que postergaba á las humanidades á vivir una existencia salvaje y degradada por las más bajas pasiones; pero más tarde, al calor de la cultura, se desarrollaron las fuerzas morales, y ante éstas, se agruparon los seres, se formaron las familias y comenzó á alborear un destello de ternura, flor purísima del amor, que fué á reemplazar el sensual libertinaje de los pueblos.

La mujer, entonces, dió el primer paso en la senda del progreso, abriendo su corazón á los dulces afectos de la familia; y hasta el presente ha ido desempeñando todos sus cargos con más abnegación y discreción que antes; pero faltándole mucho aun para el complemento, á causa del descuido de su educación moral é intelectual: y al decir esto, no exageramos; pues es preciso convencerse, de que una mujer ignorante y frívola (como hoy lo son la generalidad de las mujeres), es una carga pesada para el hombre y una pésima directora para la familia; toda vez que, unas veces por no comprender el valor de la cosa y otras por hallarse absorbida en lo que no debiera, descuida sus principales deberes legando á sus hijos la ignorancia que ella heredó de sus mayores, para hacerla extensiva más tarde á sus nietos.

Una mujer así, no podrá ocupar nunca el lugar que la pertenece, y solo será la mísera esclava relegada á un eterno olvido; porque, la ignorancia, es el fantasma aterrador de los pueblos que siempre se interpone á la luz de la civilización, para que aquellos no recobren su amada libertad; y ante esta terrible enemiga, la mujer se aturde y, su escasa inteligencia, queda petrificada para todo adelanto. Esta mujer, no puede por ningún concepto comprender el valor de su misión ni desempeñarla como es debido y por ley natural, todos sus actos llevarán el sello del desacierto; y hasta el amor, ese bello sentimiento del alma que se muestra por sí solo sin estudio de ninguna especie, cuan-

do dimana del ser ignorante, carece del perfume arrobador que le da la cultura, el cual, alejándose del cieno de la tierra, se eleva á lo infinito para sublimarse ante Dios.

La mujer, aunque nacida para amar y ser amada cual si fuese formada de efluvios amorosos, cuando la envuelve la ignorancia, dá á la familia un amor egoísta, material é insulso que mancha cuanto toca, porque la falta el desarrollo del sentimiento moral y la ampliación de los conocimientos materiales, para de estos dos elementos, escogitar lo esencialmente bello y grande. La mujer ignorante tiene un punto de semejanza con el ser irracional, esto es, vive sin saber por qué ni para qué, ora haciendo los trabajos mas rudos y pesados, ora matando el tiempo en necias ocupaciones, ú ora exhibiendo su belleza mas de lo necesario.

¿Puede ser esta mujer útil á la familia?

Nó, y mil veces nó; porque su influencia, es un tósigo que asesina lentamente, y la familia educada en estas condiciones, es una familia enfermiza, moralmente hablando, que solo puede dar á la sociedad un puñado de enfermos ineptos para toda clase de trabajos.

Para hallar á la mujer, grande y sublime, desempeñando su noble misión con rectitud y ocupando ante la sociedad el sitio que la corresponde, es necesario que se la eduque de un modo especial, por ejemplo: cuando niña, necesita una educación altamente moral, pero sumamente lógica, porque los años de la infancia, son los mas preciosos para inculcar las buenas máximas en esas inteligencias vírgenes, que cual hermosas flores, abren sus corolas á todas las virtudes ó á todos los vicios, segun la dirección que se las da: cuando jóven, se hace precisa la educación intelectual, para que esta sea el lapidario de la moral que la haga brillar en todo su esplendor, marchando las dos unidas en constante desarrollo, hasta que llega paso á paso á la edad de la reflexión, que es cuando entra de lleno en la inmensa latitud de sus conocimientos para ser la mujer pensadora, la mujer amante, la mujer ángel, ó esa providencia incesante de la familia que todo lo prevé y todo lo vivifica con su influencia moral y con su preclara discreción.

Las mujeres dotadas de tan bellas condiciones (que aunque en escaso número sin duda las hay), son las sacerdotisas de la familia, en cuyo recinto han edificado ellas mismas el egregio santuario del amor; pero de un amor puro y sin mancha donde el vicio retrocede, porque la virtud con sus niveas alas, forma la bóveda magestuosa de ese templo; son las jardineras del hogar, transformado en frondoso oasis por sus continuos desvelos, donde el hombre se espiritualiza, porque halla una Primavera permanente; donde todo le sonríe, porque la mujer discreta, es la esencia de la vida y la flor misteriosa que todo lo perfuma.

¡Oh! la mujer lógicamente educada, es la imagen de la civilización que unifica á los pueblos por medio de la familia; pero ignorante y frívola, representa el atraso, la paralización de la vida, el vicio en todo su apogeo y la degradación de la familia; porque, la mujer, en este estado, es una nota discordante de la armonía social, que hiere los tímpanos mas delicados de la sensibilidad moral.

La mujer, engrandece á la familia; por ella, alienta el hombre en su existencia; por ella, la sociedad se moraliza; por ella, brotan flores en la vida humana; y por ella, quizá, existen la poesía y el arte; porque no hay nada que inspire tanto amor á lo bello, como un rostro angelical de mujer. Cuando esta posee la belleza moral, á la cual podríamos llamar siempreviva, porque el tiempo jamás la destruye sino que, por el contrario, á medida que aquel transcurre, ella despide mas fulgores, es una obra artística, ó mejor dicho, la misma poesía.

¡Es tan triste el destierro en que vivimos; son tantos los abrojos de la vida, que, si en medio de sus múltiples dolores no existiera la mujer como un lenitivo á ellos, la tierra carecería de su principal ornato; porque sin la mujer, no habría encantos, ni sentimientos, ni esa esencia purísima del amor que adormece al alma, que empieza por inocular al hombre sus primeros afectos, que se extiende á la familia, que llega hasta la sociedad, y que, en alas de la brisa, esparce su perfume por todo el Universo!

La influencia moral de la mujer en la familia, es tan útil y necesaria, como el oxígeno que aspiramos; pero desgraciadamente, vemos con frecuencia que la mayoría de las familias carecen de esa eximia motora del progreso moral y material que constituye la base de su perfeccionamiento.

Querer que la familia dé óptimos frutos sin el trabajo incesante de la madre, es buscar un imposible; es tan inútil, como hallar flores donde se han sembrado obrojos; pues el buen criterio de la mujer, influye tanto en el bienestar de la familia, como el elemento de vida que gradualmente proporciona á nuestros cuerpos el calórico que despiden los rayos solares.

Es tan sublime la misión de esa bella mitad del género humano, que á compren-

derla ella misma en toda su extension, no tuviéramos que lamentar los terribles males que asedian á la sociedad, dimanados principalmente de la mujer, que es la institutriz de la familia, en particular, y de la cual parte el árbol genealógico de la familia universal.

¿Quién sostiene el octogenario en sus vacilantes pasos?

La hija cariñosa que le presta sus mas solícitos cuidados, para que el anciano vea en ella al ángel de su guarda.

¿Quién enseña al niño á elevar á Dios esa súplica de candor, semejante al murmullo de la brisa por lo agitado del lenguaje y la pureza que encierra?

La hermosa figura de la madre, que es la síntesis de Dios en la tierra.

¿Quién disipa con más presteza las nubes del hogar?

La esposa amante, la hija, la hermana, ó en su lugar, la sincera amiga.

¿A quién llama el hombre en sus aflicciones ó en sus últimos momentos?

Generalmente, á la madre, porque es la providencia de los hijos. Y siempre, la mujer, es la imagen del bien que infiltra la paz en las familias.

Entre las múltiples y diversas opiniones de los sábios de todas épocas que, sobre la mujer, se han propalado, las hay tan descabelladas como ilógicas, y muy pocos son los que han dictado un fallo recto; pues unos la presentan como un réptil disfrazado de inocente Mariposa; otros, llevados de su entusiasmo, la han erigido un templo de exagerado idealismo, para adorar en ella la voluptuosidad de sus miserables pasiones; y los mas, despues de mecerse en un sinnúmero de vacilaciones, han colocado á la mujer en una posicion tan falsa, que ya no cabe otra peor; pues la han dejado en brazos de la vanidad para comerciar con su belleza, negándola la instruccion, porque se llegó á dudar si cobijaba un alma como el hombre. En tan absurdos conceptos, no era posible que la mujer se engrandeciera, sino que, despreciada y degradada por los mismos que hubieran podido cooperar á su rehabilitacion, fué precipitada en el abismo de la ignorancia y relegada de todo cuanto pudiese ilustrarla en sus principales deberes.

El orgullo del hombre, en todo tiempo, ha sido un círculo de hierro que ha oprimido tenazmente á la mujer, sin dejarla medrar ni avanzar un segundo en la árdua empresa de su alta mision; sin comprender que, esa opresion ejercida con tanta saña en un sér débil, le degradaba por completo, al mismo tiempo que labraba su propia desventura; pues al sujetar á su compañera á un código injusto, atrofiaba á aquella inteligencia y, con ella, los más bellos sentimientos de la mujer que se transforman en flores odoríferas, cuando la cultura y la moralidad la envuelven con sus esplendores.

El escaso número de sábios que han comprendido el importante papel de la mujer ante la familia, han pedido para ella la instruccion, como el mejor nutritivo en sus difíciles cargos; las consideraciones á su sexo, como un lenitivo á su dolorosa esclavitud; y la ampliacion á sus conocimientos morales y materiales, como elemento indispensable en la educacion de la familia, cuyo cargo debe ejecutar la madre con admirable discrecion, si quiere presentar á la sociedad una familia exenta de vicios, y en que sólo esté sintetizada la *Verdad*, la *Justicia* y la *Armonía Universal*.

Todo esto y mucho más han pedido los grandes pensadores para la mujer; pero muy poco se la ha concedido hasta el presente, sin meditar que, la que figura en primer término en la gran revolucion de los adelantos no debe ni puede estar relegada al olvido ni mucho menos sumida en la ignorancia, sino que debe agitarse y mecerse en las auras del progreso, para trabajar incesantemente en pro de la familia y de sus semejantes; pues educando bien á la mujer, ésta trasmite á la familia sus sentimientos mas puros, la sociedad aspira esas virtudes, y la humanidad se regenera.

Nada tan arrobador como la familia dirigida por una mujer discreta y virtuosa: Camoëus, la compara á la más hermosa fruicion de la vida; el Abate Seglio, al templo del amor; Lamartine, á un día sin noche, porque en ella irradian los afectos más puros; Victor Hugo, la llama la mansion del Señor donde el hombre se inspira en sus trabajos; Mme. Stael, la apellida el laboratorio de la civilizacion, porque de ella emana el bien; Lamennais, dice que la familia es el cuadro artístico de la poesia; Campoamor, en su hermosa fantasía, la considera como un frondoso vergel donde las flores del alma crecen gentiles y bellas; y nosotros, sólo podremos añadir que, la familia, es la flor ideal del sentimiento donde se replegan los perfumes del amor, para guardar en su corola un sinnúmero de afectos á cual más intensos y sublimes. ¡La familia habla tan alto á las grandes inteligencias, que éstas no pueden mirarla sin sentir algo de ese respeto santo que causa todo lo grandioso!

Las pequeñas agrupaciones emanadas del amor, deberian ser los talleres del progreso donde á toda costa se avanzara más y más en los elementos cooperativos al bien; pero desgraciadamente y á consecuencia de esa ignorancia supina que envuelve á la mujer, la familia, se convierte muchas veces en un manicomio donde reina el mayor des-

concierto y se cometen los abusos más atroces. Y he ahí que, la sociedad, resintiéndose de esa fatal discordancia, se agita convulsa en sus ideas y grita desapiadadamente contra la mujer; esto es, se queja de su ineptitud en el gobierno de la casa, de su frivolidad y mala dirección en la familia, de su fanatismo é ignorancia ó de un escepticismo nada común, que suele degenerar en malhadado coquetismo que la degrada y envilece; la sociedad, repetimos, clama contra estas imperfecciones que, sin duda, lo son y capitales; pero al mismo tiempo, se cruza de brazos y no da un paso para ilustrar á esa infeliz víctima del atraso, ni dirigirla con mas lógica, con más criterio, moralidad y extensos conocimientos que hasta hoy; y mientras unos vociferan por un lado contra su nulidad, otros la adulan y envanecen dejándola solazarse en medio de un fausto superfluo, aceptando su ignorancia, con el fin de que siga en su eterna esclavitud, y sometiéndola á una reclusion moral, para que *duerma siempre* en el insondable abismo del error. Así es, que los unos con su indolencia, y los otros con su hipocresía, han dejado á la mujer en medio de innumerables escollos, ante los cuales tropieza de continuo por su inexperiencia, hija de la mala educación que recibe.

Ahora bien: ¿puede la sociedad exigir á la mujer la sana educación de la familia? ¿Tiene derecho á quejarse de su nulidad?...

Ciertamente que no; puesto que no la proporciona elemento alguno para beneficiarla, y si todo aquello que sólo sirve para extraviarla de su principal misión; pues hasta hace poco, siempre se la ha negado la instrucción rotundamente; no se la ha permitido emitir sus ideas por ningún concepto, aunque hayan sido tan justas y tan lógicas como la verdad misma; se la ha exigido una sumisión hacia el hombre, exagerada y casi denigrante; sus trabajos han sido pagados á infimo precio; y todo esto, en pleno siglo XIX.; que si echásemos una ojeada á los siglos anteriores, hallaríamos sintetizada la barbarie hacia la mujer de un modo indescriptible; porque, unas veces, se la ha hecho estéril por medio de viles artificios; otras, se las ha arrebatado sus hijos en el mismo instante de darlos á luz, y hasta se las ha obligado á inmolarlos como una ofrenda aceptable á sus Dioses de barro.

De estos y otros mil abusos que no enumeramos, ha sido víctima la mujer, ante los cuales, el hombre, se ha mostrado impasible como una estatua, creyéndolos, en la ignorancia de entonces, completamente admisibles. Pero dejemos aquellos tiempos luctuosos donde la luz era un mito; echemos un velo sobre el pasado y sepultémosle en el sarcófago del olvido, para ocuparnos un segundo del presente.

Como hemos dicho anteriormente, la sociedad, clama contra los defectos del sexo débil; pero no busca los medios convenientes para destruirlos; y en este caso, se convierte en una mala madrastra, toda vez que sólo sabe censurar á la pobre desvalida sin querer tomarse el trabajo de prestarle su apoyo, cual si se gozara en contemplar sus debilidades.

El hombre, generalmente, salvo honrosas excepciones, es injusto con la mujer, es un juez inexorable, es la intolerancia personificada: él sabe hatagarla cuando le conviene, despreciarla cuando le place, y pisotearla, si preciso es, para satisfacer una venganza que casi siempre responde á esa pueril vanidad tan encarnada en él; ley déspota y cruel, forjada por el orgullo y la ignorancia, que oprime y rebaja á la mujer, porque la imprime el sello de la esclavitud, que es como si se la redujera á la nada; pero que da al hombre los más amplios derechos para obrar á su antojo, sin temor á que la sociedad le censure, ya que esta, como un retoño de la Edad Media, aún lleva por lema el egoísmo, y aún no ha progresado lo bastante para saber fallar con rectitud. Por cuya razón, la mujer, ser débil é ignorante, no halla apoyo de ninguna especie en la sociedad, sino en algunas inteligencias verdaderamente grandes que saben comprender perfectamente el valor que encierra una mujer instruida, sensata, laboriosa y altamente moral, porque ella es la fuerza vital de la familia que, con sus profundos conocimientos morales y materiales, puede dirigirla como es debido.

La mujer, si se la sabe educar convenientemente, siempre es niña en sus afectos; porque éstos nunca amenguan en su virgen corazón y, á medida que la reflexión se agiganta, van creciendo más y más. Si la mujer es discreta, es más tolerante, y tras la tolerancia bien entendida, se desliza ese amor puro é indefinido que sabe el día que comienza; pero que no sabe hallar cuando termina. El amor de la mujer, es más sincero, más sentimental y más duradero que el del hombre, porque este ama con la cabeza, y aquella, generalmente, con el alma; dependiendo esto, quizá, en que la misión de la mujer es mucho más dulce que la del hombre, pues su principal trabajo es amar, consolar y armonizar las tempestades del hogar.

Así, pues, lo único que falta á la mujer para que se convierta en ángel de la familia, es, como llevamos dicho, una instrucción sumamente lógica que combata sus defectos y desarrolle las mas revelantes virtudes morales y materiales, puesto que no pueden exis-

tir las unas sin las otras. Para que la mujer sea respetada en todas ocasiones y se muestre digna ante el mundo civilizado, ha de ser muy discreta en sus creencias religiosas, porque, el fanatismo, embrutece mas que ilustra; sencilla y modesta, porque constituyen su principal adorno; instruida, activa, solícita y amorosa, porque son condiciones indispensables para la buena y útil direccion de los pequeños y la completa armonia del hogar; es necesario tambien, que se eleve á la altura de la actual civilizacion y que comprenda el alto cargo que le está confiado; pues tiempo es ya de que vuelva en sí de ese letargo, en el cual ha dormitado tantos siglos, y tienda el vuelo en pos de otras aspiraciones más útiles y bellas; porque, la mujer, si es pensadora, es la idea bullidora del progreso; no así si es superficial, porque, entónces, constituye el estacionamiento moral y material de la familia.

La palabra *Mujer*, es un hermoso dilema compuesto de varios sentimientos, que queda reasumido en uno sólo: el amor puro y sin mancha. Por medio de ese agente invisible que se evapora de las almas como un flúido magnético, la mujer, puede proporcionar un gran bien á la humanidad; su fuerza moral, puede ser en todo tiempo el iris de bonanza que se interponga en las tempestades domésticas y la que empuje á la familia, y con ésta á la sociedad, á un adelanto inconcebible; sus virtudes y su lata instruccion, un bellissimo talisman para preservar á la familia del vicio y la ignorancia, en cuyo tenebroso abismo se precipitan multitud de familias, por la mala direccion de las madres, empañando así todos sus afectos; porque allí donde existe el cieno y el error, no puede haber nada bello, ya que todo se halla inficionado con los mefílicos miasmas del atraso.

El progreso del presente siglo, demanda que la mujer sea más pensadora, porque, sin su cultura, el adelanto moral se estacionaria; pues donde irradia la luz, no existen sombras; y cuanto éstas invaden, está muy distante de la luz. Por manera que, la mujer instruida y virtuosa, es el sol que vivifica á la familia; y la ignorante y frívola, la que representa la mas frigida espresion del alma, á cuya influencia, petrifica sus más bellas condiciones.

La mujer, aun recibe el pernicioso hálito de la ignorancia, y mientras lo perciba, será coqueta en sumo grado; pues nada hay tan incongruente y perjudicial como el coquetismo, toda vez que él la arrastra á un sinnúmero de desaciertos; y sólo siendo discreta y pensadora, podria ahuyentar de sí vicio tan denigrante, porque comprenderia perfectamente que, cuanto más sencilla es en su trato y en su porte, mejor refleja su ilustracion, su moralidad y su principal belleza; por mas que muchos de los enemigos del engrandecimiento de la mujer, digan lo contrario y acepten de buen grado sus frivolidades, como un escarnio á la ilustracion de la época presente.

No podemos admitir, por ningun concepto, el abandono completo de la mujer, tanto más cuanto que en sana lógica, seria lo mismo que colocar á un pobre ciego al borde de un precipicio; pues así como el ciego, al dar el primer paso, hallaria una muerte segura, así tambien, la mujer que no ha aspirado los vívidos effluvios de una sólida instruccion, se halla impotente para dirigir prudentemente á la familia, y aun para dirigirse á sí propia.

Si la sociedad, en general, supiera apreciar en todo su valor las ventajas que reporta á la familia una mujer instruida con sensatez, ciertamente que obraria de muy distinto modo, empezando por desterrar de las jóvenes la ignorancia, el fanatismo y esa vanidad exagerada que convierte á la mujer en *cosa*, en vez de mostrarla como la estrella polar de la familia y como un lenitivo á la existencia del hombre, que es tal y como la simboliza su alta y noble mision.

¡Oh! la mujer puede ser un astro de gran magnitud, con cuyos fulgores arroba á cuantos la miren, como tambien asemejarse á un mísero reptil que se arrastra en la maleza de sus imperfecciones, cuando sus sentimientos están unánimes por el embotamiento de sus facultades intelectuales; pero prescindiendo de esto último, á cuyo lóbrego recinto no quisiéramos que la mujer descendiese jamás, pues sólo queremos para ella todo cuanto pueda sacarla de la inercia en que hasta aquí ha vivido, y que se engrandezca por medio de una moralidad sin tacha y extensos conocimientos en todo lo concerniente á su sexo, diremos: que, la mujer, es la madre del amor en cuyo seno reclina el niño su infantil cabeza para bendecir á Dios, y donde, mas tarde, se replega con santo recogimiento para ofrecerla la flor de la reciprocidad como un deber de gratitud á los infinitos cuidados que ha ejercido con él, y como la más tierna ofrenda de su alma; que es la bella consejera de la familia, porque calma afanosa sus pesares; el oasis donde el hombre halla las cristalinas aguas para apagar su sed, un santuario especial donde el amor se purifica, y la antorcha del progreso, cuyos destellos constituyen la más lisonjera esperanza del mañana, para cuando las futuras generaciones, fecundas en adelantos, sólo se alimenten del perfeccionamiento moral y material.

Por ley natural, la mujer del siglo venidero, verá con lástima á la de hoy: así como ésta, muestra suma compasion por la de ayer. Todo avanza, todo se transforma en el laboratorio humano, y todo nos dice que no puede existir el estacionamiento, ni mucho menos el retroceso de cuanto subsiste á nuestro alrededor; sólo sí, que unas cosas caminan con más lentitud que otras, y que, la mujer, es precisamente la que marcha con más pausa en la senda de la ilustracion ó de esa revolucion universal donde todo se agita constantemente y donde todo se desarrolla en alto grado.

Sabemos que nuestra humilde voz, carece de esa fuerza eléctrica que todo lo conmueve y arrastra en pos de sí: comprendemos que nuestras facultades intelectuales, son un pigmeo para hablar de la mujer, cuya poética figura aún aletea entre la luz y la sombra; pero, aunque pobres de extensos conocimientos y desprovistos de un vasto criterio previsor, escudriñador y analítico, creemos que, la mujer, en la tierra, desempeña la mision más noble que existe, y que, la familia, puede recoger de ella flores ó abrojos, segun los vicios ó virtudes que más la dominan; pues la mujer, generalmente, es la que ejerce más influencia en todos los actos de la existencia humana.

¡La Mujer!... ¡Pobre esclava de ayer y Mariposa sedienta de luz hoy: cuán grande la vemos allá en el fondo de nuestra alma! ¡Qué hermosos horizontes vislumbramos allá en nuestra fantasia al contemplarla engrandecida por sus virtudes! Esas familias decrepitas que hoy caminan agobiadas por el peso de la ignorancia, las vemos revolotear en nuestros bellos ideales cual ígneos rayos de luz y penetrar en la sociedad para, con el calor de la civilizacion y sus hercúleos brazos, vigorizarla y sostenerla; vemos también á la mujer discreta y sencilla, educando á la familia con rectitud y mostrando á la sociedad la virginal sonrisa de su alma, síntesis de su adelanto moral en vez de la incitante y provocativa sonrisa de la frivolidad y la degradacion; y vemos por último, á esa mujer del mañana, noble y digna, cooperando al bienestar de la familia, y sonreimos de gozo; pues olvidamos á la mujer del pasado, como un estigma del embrutecimiento que pasa ante nosotros cual una sombra imperceptible, para nunca más volver; compadecemos á la presente, como á una infeliz convalesciente que se dispone á recobrar sus perdidas fuerzas para trabajar incesantemente en pró de su progreso; y admiramos á la mujer del porvenir porque es la única que con su cèlica inspiracion, dará á la familia y á la sociedad, las flores de su alma, la esencia de sus máximas, la inmensidad de su amor y esas múltiples dilecciones tan innatas en la mujer, por ser ésta, en sentido filosófico, el sagrario donde se guardan las más relevantes virtudes.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

¿LO ALCANZAREMOS?

A MI DISTINGUIDA AMIGA LA ESCRITORA ESPIRITISTA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Tu voz, como las notas de música lejana
Esparcen en mi alma dulcísima impresion,
¿Será que tus palabras me anuncian un mañana
Potentes conmoviendo mi amante corazon?

¿Será que como un dia tu melodioso acento
Mi espíritu dormido con fuerza conmovió,
Y fermentó agitado mi pobre pensamiento
Y ante una nueva vida, el alma despertó?

Y ambicioné otro mundo, mas luz, otras riberas.....
Me asfixia este planeta y en vano quiero huir,
Anheló remontarme á espléndidas esferas
Rasgando el denso velo que oculta el porvenir.

El porvenir!.... quién sabe? ¿Qué voz el alma escucha?
¿Será que algo me anuncia que tengo que volver,
Y que mi pobre espíritu en incesante lucha
En este abismo horrendo tendrá que renacer?

¿Será reminiscencia de un tiempo ya pasado,



Que me tortura el alma con ansiedad cruel?
Quizás un presentimiento que me descubre osado
De encarnacion lejana el cuadro exacto y fiel.

¡Ah no! que todo avanza en el taller del mundo.
Y Dios no quiere extáticos, los séres que creó,
Siempre será el trabajo, el sábio mas profundo
Que con potente mano lo bueno difundió.

Por él siempre luchando tu magna inteligencia
De multitud de espíritus, has sido el redentor;
Y yo que soy, Amalia, apóstol de tu ciencia,
Anhelo remontarme á un mundo superior.

A un mundo donde reinen la paz y la armonía,
Y siempre sean un mito la pena y la ambicion,
En donde brille eterno el fulgurante día
Porque la luz irradie de hermosa ilustracion.

Donde los séres todos, de hermano el dulce nombre
Se den, así estrechando el lazo fraternal,
Y practicando el bien el hombre por el hombre,
No los inspire el móvil de la ambicion fatal.

¡Hagamos un esfuerzo! pongamos la bandera,
Unidas emprendamos esa *revolucion*,
La universal conciencia llevemos á otra esfera,
Donde palpita y vive la gran revelacion.

Despierte de su sueño la humanidad, y que crea
Que el que trabaja y piensa verá el soñado eden,
Porque nos dá en tributo la lucha de la idea,
Que el alma á Dios se eleva, tan solo por el bien.

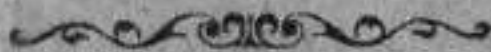
La ciencia espiritista nos abre la ancha via,
Sigámosla anhelantes sin nunca vacilar,
Por ella llegaremos á el anhelado día
Que el alma pensadora se goza en aguardar.

El bendecido día que en plácida bonanza
Derrame por el mundo su refulgente luz,
Y en que los dulces gènios del bien y la esperanza,
Nos quiten de los hombros el peso de la cruz.

Unidas trabajemos, Amalia, hasta el esceso,
De un algo grande y noble, iremos siempre en pos;
Y cuando nos envuelvan las auras del progreso,
Por medio de las ciencias, iremos hasta Dios!

ANA M.^a CABRERA DE CORNET.

Habana 14 Julio de 1882.



SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 112'30 pesetas.—De un espiritista de Cerviá, 2'25 id.—De D. José Blanco, 20 id.—Total, 134'55 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.

Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.

Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion d

El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.

Madrid: Barquillo, 5. pral., int

-Alicante: S. Francisco, 28, dup

SUMARIO.

¡Luz y sombra!—El Magnetismo y Espiritismo considerados bajo el punto de vista católico. — Un nuevo abuso.—Influencia de la mujer en el progreso.

¡LUZ Y SOMBRA!

¡Hé aquí el eterno cuadro de la vida! *¡Luz y sombra!* No hay ningun hombre en la tierra que no tenga ante sus ojos la *luz* de la esperanza y la *sombra* del dolor: la *luz* de una virtud, y la densa *sombra* de cien defectos.

Hay instantes, que esos dos grandes componentes de la existencia, se presentan con igual pujanza: si la *luz* derrama á torrentes sus brillantes resplandores, la *sombra* extiende afanosa sus negros crespones, y el espíritu fatigado no sabe en definitiva á quién conceder la victoria.

Esto precisamente nos sucedió ayer cuando asistimos á la entrega y reparto de las cantidades recogidas ó recaudadas en la villa de Gracia el 9 de Julio último á beneficio de las víctimas de la catástrofe ocurrida en la calle de Amalia.

El buen sentimiento del pueblo difundia la dulcísima *luz* de la caridad, y la ignorancia de otra parte del pueblo, extendia su negra *sombra*. Como nunca en actos semejantes se puede socorrer á todos los que piden, y se atiende únicamente á los mas necesitados, siempre es mayor el número de los descontentos que el de los agradecidos; así es, que en esos momentos decisivos es cuando se pone de relieve el profundo egoismo de la humanidad.

Siendo muy niños, recordamos que leímos una novelantísima de Dumas (padre) *El Conde de Monte Cristo*, y una de las descripciones que se quedó grabada en nuestra mente con caracteres indelebles fué la de la ejecucion de un bandido que iba al patibulo acompañado de uno de sus cómplices; estando los dos criminales al pié del cadalso, llegó el indulto para uno de los culpables, y el que tuvo que sentarse en el fatal banquillo fué tal su desesperacion al ver que tenia que morir solo, que el verdugo hubiera muerto á manos del reo, si la fuerza armada no lo hubiese impedido.

Monte Cristo miraba esta escena, y al ver aquellos dos bandidos que caminaban tranquilos mirando con indiferencia á la multitud que los rodeaba, al llegar al indulto para uno, el otro se puso tan desesperado que mas que hombre parecia una buena herida ó hambrienta, Monte Cristo al ver aquel cambio se sonrió con amarga ironía, y exclamó con tristeza:—¡Hombres! ¡hombres! raza de cocodrilos!!!..... Pues esto mismo dijimos ayer cuando vimos el descontento de muchos al ver que otros eran preferidos por ser mas desgraciados.

¡Cuánto se necesita instruir al pueblo! ¡cuántos ejemplos hay que presentarle de moralidad y de acrisolada virtud para que aprenda á sentir! y no confunda el dolor íntimo del alma con el torpe egoismo, que no consuelen sus penas con una cantidad en metálico mas ó ménos crecida, que comprendan la inmensa distancia que hay entre el dolor que vive de sus lágrimas, y el cálculo que se sirve del infortunio para arbitrar recursos y poder vivir!

Ya saben las lectoras de LA LUZ que abrimos una suscripcion para la familia mas desgraciada que resultase de las victimas de la calle de Amalia, y con este motivo hemos recibido dinero de distintos puntos como habrán podido ver en las listas que hemos ido publicando semanalmente. Entre los donativos figuran algunos que tienen muchísimo valor para nosotros; en particular diez pesetas y treinta céntimos que nos enviaron algunos confinados de Tarragona.

No ahora, que somos espiritistas, sino mucho ántes de conocer el espiritismo, nos inspiraban profunda compasion y dolorosa simpatía, todos los presidiarios que hallábamos en nuestro camiao; no mirábamos los efectos, buscábamos la causa primera de aquellos fatales resultados, y decíamos: ¡quién sabe cual será el principio de estas horribles historias!..... cuántos hijos sin padre arrojados al azar del mundo se habrán convertido en asesinos! otros habrán recibido una educacion viciada, y de cien criminales quizá no habrán tenido mal instinto mas que diez, y los otros noventa habrán cedido á las circunstancias de una existencia azarosa; y para demostrar la compasion que siempre nos han inspirado los presos, vamos á copiar un pequeño artículo que escribimos hace 14 años.

CONFIDENCIAS FAMILIARES.

«Lamartine ha escrito sus memorias bajo el epígrafe de *Las Confidencias*, y desde entonces este género de escrito se ha generalizado de tal modo, que todos queremos participar á los demás lo que sentimos, lo que soñamos, nuestra vida en fin; y á pesar de que la guerra hace ensañarse á los unos contra los otros, ha llegado á tal extremo la familiaridad entre los hombres, que no hay un pensamiento, ni la mas leve idea, que no nos apresuremos á confiarla á ese amigo universal que unos llaman *masa leyente* y otros *público ilustrado*.

«Siguiendo la costumbre general, voy yo tambien á decir lo que siento cuando muere el día. No pienses lector ó lectora, que voy á describir las bellezas del crepúsculo vespertino; primero por la sencilla razon de que otros muchos se han tomado ese trabajo, y segundo, porque estoy convencida que ese cuadro ni se copia, ni se explica.

«El anochecer es una hora que por una combinacion física y moral, nos entregamos casi siempre á la contemplacion, y en esta tarea intelectual el pasado toma una parte muy activa.

«Dicen que lo que se tiene de sobra causa hastío, y aunque esto no hace mucho honor á la humanidad, es necesario confesar que las mas de las veces es cierto. Yo por mí puedo decir, que habiendo tenido la fortuna de nacer en un vergel, mi vida se ha deslizado en su mayor parte contemplando jardines. Las flores han sido mis juegos de niña, mi adorno de jóven, y mi mas pura afeccion en la mitad de mi vida.

«Hoy siguiendo en esto mi buena estrella, mi morada se encuentra rodeada de jardines, y bañando sus muros el mar. Pues bien; á pesar de mi decantada afeccion á las flores prefiero contemplar el piélago azulado cuando el sol deja nuestra zona. Hé aquí una prueba clara y evidente de la inconstancia humana: ayer las flores eran mi vida, hoy el mar es mi adoracion.

«En el mar renace mi fé, el ramor de sus olas me dice, me inicia en otro mundo sin época determinada, sin tiempo conocido, sin límite prescrito.

«Hace algunos días que un nuevo objeto distrae mi atencion y me ocasiona un dolor sin nombre, inspirándome un profundo desden las leyes de la tierra.

«Un gran número de hombres de color cetrino y torva mirada cruzan todos los días por delante de mi balcon; son los confinados en el presidio de Tarragona; las sinuosidades y recodos que forma el terreno les hace aparecer á alguna distancia con la misma figura de una serpiente, y el roce de las cadenas parece el silvido estridente de las boas.

«Por una atraccion involuntaria, miramos con afan lo que nos hace sufrir. La vista de los presidiarios me impresiona penosamente; tras de ellos veo las sombras de sus víctimas y en confuso panorama escenas de barbarie y de impiedad; pero estas imágenes se alejan, y contemplo ante mí aquellos seres que la desgracia, la miseria ó la fatalidad los hizo malvados, asesinos tal vez, y la justicia humana los ha convertido en idiotas, cuidándose nada mas que de dar trabajo al cuerpo para embotar su inteligencia con la fatiga descuidando enteramente la parte moral, considerando de esta manera á una criatura imagen de Dios, como á una *cosa*, como á una *cifra*.

«Cuando un acusado entra en el presidio, odia á un número determinado de sus semejantes, pero cuando sale de él es su enemigo universal, odia en absoluto á la humanidad. Las Penitenciarías de hoy, convierten á los hombres que tienen la desgracia de entrar en sus recintos en los seres mas inhumanos; véase si los crímenes mas horribles, los atentados mas espantosos, no se cometen casi siempre por los desertores ó licenciados de presidio.

«La pena de muerte es un delito de lesa humanidad, y en las casas de correccion regidas del modo ordinario que se suelen regir en casi todos los paises, se comete un crimen de lesa eternidad. En el reino lusitano se ha suprimido la pena de muerte física, pero no ha llegado á mi noticia si han pensado en la muerte del alma.

»¿Qué importa que no destruyan la materia del hombre, si le niegan la existencia del alma?

»Un trabajo superior á sus fuerzas, una mezquina alimentacion, y un trato duro y grosero, no son los medios suficientes para hacer comprender á un hombre la existencia de Dios.

»Cuando un penado entra á sufrir su condena, se debia estudiar detenidamente su carácter, no prejuzgarle por el crimen que cometió, hijo muchas veces de circunstancias especiales, y segun las tendencias que manifestara dedicarle á una ocupacion que desarrollara sus facultades intelectuales y le pudiera hacer tal vez útil á la sociedad, dejando los trabajos penosos para aquellos seres de dudosa naturaleza que ocupan un lugar intermedio entre el hombre y el bruto.

»¿De un criminal, que es lo que se quiere obtener? El arrepentimiento, porque de los arrepentidos la iglesia ha hecho santos. ¿Qué fué San Dimas?.... Un ladron. ¿Qué fué la Magdalena? Una Mesalina, y sin embargo, Dios los ha querido, los ha llamado hasta él. De las comparaciones brota la luz, del crimen de una vida abyecta, nace el error, el ateismo y cuando de vez en cuando esos desgraciados escuchan la palabra de un ministro del Señor, nada comprenden ni nada ven.

»¿Por qué es el hombre la imágen de Dios? Por la privilegiada inteligencia que el rey de reyes le concedió. ¿Pues entonces, por qué todas nuestras aspiraciones no van dirigidas á pulimentar ese diamante que muchas criaturas conservan en bruto?

»Leyes humanas!.... aplicables mas bien á las fieras que á los hombres!

»El triste sonido de las cadenas hiere mi oído! los confinados pasan ante mi ventana. ¡Cuán lejos están ellos de pensar que yo les dedico estas líneas!.... Ya vuelven á su encierro! Para ellos el hogar doméstico es un mito, la familia un accidente secundario! Dios... un nombre!»

¡Quién nos habia de decir entonces que 14 años despues, nuestra voz encontraría eco en el corazon de aquellos hombres que al leer nuestros escritos algunos de ellos habian de llorar y nos habian de expresar su sentimiento por medio de cartas conmovedoras y donativos para los infortunados! Al mandarnos su óbolo nos escribieron lo siguiente:

«Muy amada hermana en creencias: Al leer en el número 10 de LA LUZ el artículo que tiene por lema *Ayes de la humanidad*, nos conmovió en extremo, hasta que en algunos nos hizo resbalar las lágrimas por las mejillas al ver la horrible catástrofe ocasionada por la explosion de una caldera de vapor de los Sres. Morell y Murillo. ¡Pobres víctimas! ¡y á esos desgraciados huérfanos qué triste porvenir les espera!

»Implorando V. para los mas necesitados que resulten de dicha desgracia, nos asociamos á su imploracion para que animados algunos de un sentimiento generoso y humanitario envíen algo, á los que quisiéramos aminorar su desgracia dulcificando su precaria situacion.

»(Aquí le mandamos diez pesetas treinta céntimos). Una cosa insignificante; pero mirando cual es nuestra triste situacion, no dejará V. de comprender que si no hubiese un deseo vehemente, no habríamos intentado verificarlo.

»Nos abstenemos el decirle como se han recogido, porque creemos que le causaria profunda compasion.

»Sin mas, reciba el corazon de estos desgraciados que la aman de veras.—VARIOS CONFINADOS.

»Penal de Tarragona 11 de Agosto de 1882.»

¡Cuán feliz nos hizo esta carta, cuando vimos que en una de las mansiones mas horribles de este mundo penetraba un rayo de luz! que aquellas conciencias endurecidas por el continuado sufrimiento, petrificadas por el abandono social, entregadas á sí mismas, al ver ante sí la eternidad de la vida, al comprender que vivirán mañana, y que podrán regenerarse por medio de sus buenas obras, por su resignacion en los duros reveses de su vida, por su obediencia para con sus superiores, por su noble afan en el trabajo, ¡cómo se apresuran á entrar en la buena senda! ¡como se asocian al dolor de la humanidad ellos que viven tan olvidados de todos! ¡Qué diferencia de ayer á hoy! Sabido es que los crímenes mas horribles suelen ser cometidos por los licenciados de presidio, porque los criminales todo el tiempo que han estado presos han ido acumulando el odio en su corazon para toda la humanidad, y de hoy en adelante comenzará á ser distinto su proceder.

Si estando sufriendo la pena, si careciendo de lo mas necesario para la vida se acuerdan de los desgraciados y compadecen su infortunio, y se privan sin duda de una parte de su alimento para reunir una pequeña cantidad y enviársela al ser que sufre, cuando estos hombres recobren su libertad, ¿se arrojarán en los brazos del crimen? Nó; trabajarán, harán las faenas mas humildes, preferirán pedir una limosna de puerta en puerta ántes que cometer un nuevo delito. El hombre que principia á compadecer, deja de ser criminal. Por esto para nosotros el donativo de los presi-

diarios es un dinero bendito, porque es la prueba evidente que la regeneracion de los espíritus rebeldes comienza, y principio quieren las cosas.

Sagrado es para nosotros, como hemos dicho ántes, todo el dinero que nos envían para los desgraciados, pero sobre todos los donativos figura el de los presidiarios; así es que, para entregarlo tomamos todas las precauciones necesarias para que sea bien empleado el fruto de la verdadera caridad.

Habíamos dicho que pedíamos una limosna para la familia mas desgraciada que resultase de la catástrofe ocurrida en la calle de Amalia, y entre muchos desgraciados difícil es la eleccion. La comision de socorros de la villa de Gracia sabíamos perfectamente que habia trabajado con la mayor escrupulosidad, y al presentarnos el estado de las cantidades recaudadas y distribuidas entre treinta y seis familias desgraciadas, al ver tantas desgracias no sabíamos por cual escoger, cuando reparamos en una nota que habia al final del cuadro de cuentas, que decia así:

«Además se recogió un bulto de ropa, diez pesetas en metálico un y décimo número 860 del sorteo del día 14 de Julio de la Loteria Nacional que se ha concedido a la jóven Teresa Sans lisiada y desamparada.»

Preguntamos y nos dijeron que el billete no habia salido premiado, y que Teresa Sans estaba inútil para trabajar, y habiendo muerto una hermana suya en la catástrofe, único sér que se interesaba por ella, la infeliz quedaba en el mayor desamparo; y entonces dijimos:—¿A quién mejor podremos entregar este dinero que á un sér tan desgraciado que no puede ganarse su sustento y ha perdido el único apoyo que tenia? Pues sea esta la preferida, y dentro de un sencillo porta monedas entregamos á Teresa Sans veinte duros en oro y uno en plata, ó sean 105 pesetas el día 15 de Agosto en el café de la Esperanza, sito en la calle Mayor de la villa de Gracia, a las diez y media de la mañana.

¡Cuántas tristes reflexiones surgieron en nuestra mente al ver tantos desgraciados! ¡Pobres viudas con sus hijos enlutados! ¡Pobres ancianos! ¡Cuántos dolores producidos por el poco amor que siente la humanidad! Si los hombres tuvieran mas sentimiento no habria que lamentar estos horrores, porque ántes que todo, se procuraria por la seguridad personal de los obreros.

El día 17, fuimos á visitar á Teresa Sans que vive en Barcelona calle de San Paciano 13, 2.º, 1.ª puerta, y al ver aquella casa tan pobre nos sentimos dolorosamente emocionados; y cuando hablamos con Teresa mucho más. ¡Pobre mujer! Siendo muy pequeña, (tanto que ella no lo recuerda), se cayó sobre un hornillo encendido, se quemó el lado derecho, y fué tan fuerte la impresion que recibió, que se le quedó paralizada la mitad de su cuerpo, la mano derecha la tiene doblada y sin fuerza alguna, en la pierna de aquel mismo lado nos dijo que tenia llagas, no puede peinarse sola, es un sér completamente inútil, tiene parientes, pero todos son tan pobres que no pueden ausiliarla, y la infeliz nos decia:

—Con mi hermana lo he perdido todo!....

—No; la dijimos, nadie lo pierde todo quedándole Dios; mire V. si Dios no desampara á nadie, que para que V. tenga pan que llevar á sus lábios hasta los presidiarios de Tarragona le han enviado diez pesetas y treinta céntimos.

—Dios se lo pague, dijo Teresa con acento conmovido, ¡Pobrecitos! Tiene V. razon, señora, la misericordia de Dios es muy grande.

Si pudiéramos decir todo lo que sentimos en aquellos instantes, escribiríamos cien tomos en folio. Mirábamos á aquella mujer que hace 40 años que está en este mundo, y no ha hecho otra cosa mas que padecer. Vestida hoy de luto, abrumada por el sentimiento de la pérdida de un sér querido, mirando con espanto á su porvenir, y sobre ella la mano invisible de la Providencia derramando los raudales de la caridad. Le entregamos 29 reales más que habíamos recogido, y le seguiremos entregando cuanto nos envien para ella.

Siempre hemos creido que el espiritismo bien comprendido seria la regeneracion de la humanidad; y ahora los hechos nos han demostrado que sus razonados argumentos difunden la luz en todos los ámbitos de la tierra, y hasta en los presidios esparcen su refulgente resplandor.

¡Espiritistas! trabajamos con fé! prediquemos la buena nueva para que nuestra voz resuene en los sombríos calabozos, seamos los médicos de esos enfermos (vulgo

criminales) que hasta ahora se han creído sus dolencias incurables, demostremos que la instruccion y el amor son los dos grandes motores que impulsarán á este mundo y lo llevarán por la vía del progreso á la regeneracion universal.

No olvidemos que la caridad es la luz, ¡y el egoismo es la sombra!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 18 de Agosto de 1882.

La Revista de Alcoy, semanario católico, publicó el 29 de Julio último un artículo en contra del espiritismo, y tiene datos tan preciosos y afirmaciones de tanto mérito, que lo reproducimos con el mayor placer, puesto que es un buen artículo de propaganda, diciendo con todas sus letras que los fenómenos espiritistas son una verdad. Gracias mil, querido compañero.

EL MAGNETISMO Y ESPIRITISMO

considerados bajo el punto de vista católico.

San Pablo, en su carta á los Efesios, dice á los fieles, que no han de luchar solo contra la carne y la sangre, sino contra los malignos espíritus esparcidos por los aires, rectores de este mundo de tinieblas; y San Juan, en una de sus Epístolas: «No creais, dice, á toda clase de espíritus; probad antes si los espíritus son de Dios.» Desconocidas la naturaleza y realidad de los fenómenos magnéticos y del espiritismo, es muy verosímil la intervencion diabólica cuya accion se oculta bajo los agentes físico-naturales. Y no se diga que es necesario evocacion explicita, pues el demonio puede obrar sin ella, revistiéndose de apariencias ó falsedades para debilitar la fé y triunfar en la grandiosa lucha que, iniciada en el cielo, sigue en la tierra y durará hasta el juicio universal.

Si respecto del magnetismo se nos objeta, que procurando el bien de la humanidad, su autor no puede ser un espíritu malo, fácil es responder con el testimonio de la Iglesia que Satanás se transforma en ángel de luz, y puede ser favorable en lo físico y en lo moral á los que rinden culto á su poder. Conservó en su caída la ciencia angélica muy superior á la humana, y astuto como la serpiente cuya forma afecta, faltaria á su reconocida habilidad, si espantase á sus adeptos los magnetizadores y les hiciese prescindir del flúido misterioso. El baron de Potet, célebre corifeo del magnetismo, corrobora nuestra opinion, confesando ante todo en dichos fenómenos, la intervencion, por lo menos solicitante, de una causa sobrenatural. A propósito de un puñado de polvo recogido en un cementerio y ante el cual sus magnetizados veían y describían cinco esqueletos, exclama: «Esto es superior á la razon, y lo sobrenatural se manifiesta, aunque quisiera negarlo.» (Tomo VIII, página 263.)

Alármase, por otra parte, la moral cristiana ante la influencia que el magnetismo ejerce sobre el sentimiento. El magnetizado adquiere un gran afecto, y tributa su mision completa á su magnetizador, sin dejar de experimentar hácia él, gratitud, deleite y placer sensible. El magnetismo, causa de ilusiones y desórdenes, puede servir á las malas pasiones del magnetizador, puesto que las percepciones que produce, se desvanecen, sin dejar recuerdo alguno, cuando despierta la persona magnetizada. Los hechos prueban cuan poderoso medio es para la corrupcion, puesto que el hombre pierde el uso de sus sentidos, de su razon y de su libertad; y aun en su mismo cuerpo padece, excítase su sistema nervioso sobremanera, y experimenta accesos convulsivos y aun de furor, que terminan con una laxitud y flojedad general. Las mujeres, mas predisuestas por su temperamento y afición á lo maravilloso, suelen ser los instrumentos de que se valen; y se ha observado que muchas han muerto poco tiempo despues de haberse ocupado del magnetismo. Varios médicos notables de Europa han hecho ver los inconvenientes del uso del magnetismo, y afirmado, que debía prohibirse por los Gobiernos.

En cuanto al espiritismo, procedente de los Estados Unidos, parece hacer pocos prosélitos en España, nacion de fé católica profundamente arraigada, apegada á sus tradiciones, poco amiga de novedades, y muy susceptible ante los charlatanes que profesan la propaganda de errores y de males funestísimos bajo el título de sábios bienhechores de la humanidad. En 1852, las mesas giratorias, desde la pesada consola hasta el ligero velador, las porcelanas y frascos de cristal, que con solo la imposicion de las manos giraban, hablaban y adivinaban, produjeron una exaltacion extraordinaria en Francia. Y en efecto, ¿cómo explicar la ejecucion de órdenes mentales, el fantástico baile de las mesas desde el grave y acompasado minuet hasta el vertiginoso wals, la precisa declaracion de la edad de una persona y la repeticion acompasada de las canciones que se entonaban? M. Bautain, vicario capitular del arzobispado de París, dió sobre estos hechos su opinion, para preservar á las almas de los peligros positivos á que se exponían, pudiendo perder la firmeza de sus creencias, la paz de sus corazones y aún la razon.

En el libro que este respetable sacerdote publicó al efecto, afirma la realidad de estos hechos como testigo ocular; confiesa que en ellos concurren fenómenos de pensamiento, de voluntad, de libertad (cuando se niegan á contestar), y no vacila en decir, que estas causas son siempre llamadas por los filósofos espíritus ó almas. Estos espíritus saben cosas que se ignoran, y los circunstantes no pueden ver, y la prueba de que no son espíritus buenos, es que se niegan á contestar en todo lo concerniente á Nuestro Señor Jesucristo; y si se insiste con palabras imperiosas, las mesas se agitan, cual briosos caballos se encabritan y se escapan de las manos que las sujetan. «He visto, dice el ilustrado escritor, un día, á un cesto retorcerse como una serpiente, y escaparse arrastrando ante un libro de los Evangelios, que sin decir nada se le ponía delante. En una sesión, uno de los circunstantes se aproximó al taburete con un crucifijo diciéndole: «Vas á besarle.» y el taburete, como movido por la electricidad, huyó al extremo del salón. Tres veces fué cogido y sujetado, y nunca pudo conseguirse le tocara la sagrada imagen. En una sesión que tuvo lugar en Puy de Dôme en casa de M. Lecomte, la mesa giratoria bailaba llevando perfectamente el compás, según tocaba el pianista. Preguntáronla qué baile prefería, dijo que la polka, porque era la que mas hacia peca... Cuantas veces se la mandaba mentalmente estar quieta en nombre de Dios, obedecía inmediatamente.

Ante hechos semejantes, los venerables Obispos de los Estados Unidos reprobaron dichas sesiones, remitiendo á varios de sus colegas de Europa, datos auténticos confirmando la intervencion del espíritu maligno, que se consignaron en la *Civiltà Cattolica*.

Explican eminentes teólogos que el demonio tiene mas libertad de accion en América, porque la misa se celebra en pocos y distantes lugares, y hay allí millones de hombres protestantes sin bautizar ni profesar religion alguna. La poca frecuencia de Sacramentos y del Santo Sacrificio facilita las comunicaciones de los espíritus malignos con el género humano; y en dicho desventurado país las almas que son evocadas, aconsejan el desprecio á la Biblia y á todo culto y el suicidio para disfrutar pronto las delicias de la otra vida sean pocos ó muchos los crímenes cometidos. En Europa, y sobre todo en España, el demonio no se descubre tanto, y aún reviste á veces las formas austeras de la piedad. ¿Qué extraño es que aumenten los casos de locura y los suicidios hasta el punto de alarmar á los Gobiernos?

Hoy el espiritismo tiene, por desgracia, en nuestra patria sus jefes, sus libros doctrinales y hasta sus periódicos. Como la prensa ajerce una innegable influencia, nos valemos de ella para precaver á los incautos y hacer ver á los que ya saben estas cosas, cuan sabia es la Providencia divina que permite que no solo el temor á Dios, sino tambien el del demonio sea para muchos el principio de la sabiduría, estímulo de mayor perfeccion y motivo de invocacion á los ángeles buenos invisibles que nos protegen, y á la Reina Soberana de cielos y tierra que aplastó la cabeza infernal, y ahuyenta los espíritus de las tinieblas.

C. G.



Un amigo de Huesca, nos envia *El Diario* de aquella capital, para que copiemos una carta que publicó el 11 de Agosto, y como es digna de ser leida y estudiada, la transcribimos á continuacion, y como ella sola se recomienda, omitimos toda clase de comentarios.

UN NUEVO ABUSO.

Vienen repitiéndose con lamentable frecuencia, hechos que la prensa denuncia con verdadera timidez por su delicado carácter, y arbitrariedades graves que redunden en desdoro de lo que nuestras creencias religiosas acatan y estiman con sincera y predilecta afeccion. Dias pasados dábamos de uno de ellos cuenta, amargamente impresionados y manifestando el sentimiento que tales casos de dureza nos producian; hoy, haciendo idénticas salvedades en descargo de nuestra conciencia, publicamos el siguiente escrito que nos remiten de Toledo, pequeño pueblo perteneciente al partido de Boltaña de esta provincia; en cuyas líneas podrán apreciar nuestros lectores, lo sentido de la forma y lo grave de su esencia, deseando al propio tiempo el consiguiente ejemplar correctivo y haciendo votos por que de una vez para siempre cesen de presentarse ocasiones para recordar á quienes los olviden, los delicados deberes que trae consigo el sagrado ministerio de la iglesia:

CARTA DE TOLEDO.

7 DE AGOSTO.

La institucion de la prensa es verdaderamente una institucion consoladora, pues ella

sola presta amparo y da esperanza al que, como yo, en la situación presente, no encuentra tutelar protección en las leyes ni en las autoridades contra un acto que no quiero calificar, entregándolo puro en su salvaje impureza al juicio de la opinión, si es que V. tiene la bondad de dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico á estos desaliñados renglones.

El padre del humilde firmante de estas líneas compró en 1878 á la viuda y herederos de don Mariano Zazurea, vecino que fué de Palo, dos fincas rústicas que este había adquirido del Estado por virtud de las leyes desamortizadoras. Ahora el comprador se halla gravísimamente enfermo y en peligro inminente de morir, hasta el punto de que los facultativos que le asisten han creído llegado el caso de que se le administren los últimos sacramentos y los demás auxilios espirituales propios de tan doloroso trance. Llamado para esto el párroco del pueblo, don Pedro Lalueza, acudió á la cabecera del enfermo y oyó su confesión; pero después que el penitente hubo terminado el relato de sus culpas y manifestado que no tenía mas pecados de que acusarse, le dijo el referido párroco que le faltaba todavía el mas gordo, el de haber comprado el campo que le vendió Zazurea y había pertenecido antes á la parroquia; y que no le absolvía si no restituía dicha finca al curato. Mi pobre y anciano padre se resistió á una exigencia que despojaba á sus hijos de un predio legítimamente y mediante su justo precio adquirido, y el párroco le negó la absolución y le abandonó.

Es de advertir, que después de haber comprado el campo de que se trata, mi señor padre ha cumplido todos los años con el precepto pascual, confesándose espontáneamente y siendo previamente absuelto por el mismo párroco señor Lalueza.

En tan aflictiva situación, bajé á Barbastro á impetrar el auxilio del prelado de la diócesis á que este pueblo pertenece, oyéndome benévola y encargada del gobierno de aquella en ausencia del Vicario Capítular señor Puicercús y prometiéndome dar las instrucciones convenientes al párroco; pero en vista de que estas no daban el resultado apetecido, volví á exponer mis quejas al ordinario, quien, dada la resistencia del señor Lalueza, se ha declarado incompetente para resolver el conflicto.

Tenemos, pues, señor Director, á mi padre agitando en su lecho de muerte y luchando crudamente entre los estímulos de sus arraigadas creencias y el amor de sus hijos, al párroco obstinándose en decir que si no devuelve el campo que el Estado vendió no le absuelve, y á mí viendo con dolor profundo cómo se abusa de las creencias y de la desgracia y se tortura la conciencia del autor de mis días, colocando ante su vista que se apaga, la perspectiva horrible del infierno que vé en la no absolución del sacerdote ó el despojo de sus hijos.

Vuelvo los ojos á todas partes y no hallo quién me defienda y defienda al espirante enfermo contra tan brutal atropello. Las autoridades civiles no pueden compeler al párroco á que administre un sacramento y la autoridad eclesiástica cree que debe abandonarnos á nuestro destino. Pienso en trasladar á mi padre á otro pueblo, en resignarme á verle exhalar su postrer aliento fuera de su lecho y lejos de su hogar, y tengo que renunciar á ese propósito por los temores fundados que abrigo de que los demás curas no han de dejar mal á su compañero de Toledo. ¡Y después de esto la perspectiva de la negación de sepultura eclesiástica con los incidentes y complicaciones amargas que esto trae!

En tan terrible trance no hallo más lenitivo á la pena que me embarga, que exponer á la faz del mundo y entregar al juicio de la prensa y de la opinión lo que acontece, para que la opinión y la prensa juzguen á ese sacerdote y vean si es necesario buscar el medio de que las leyes que le dá el Estado para que todos los ciudadanos las obedezcan, no sean encarnecidas y burladas por quien, olvidando su misión sagrada, convierte en mercancía lo que con tanto respeto estamos acostumbrados á mirar en estas montañas.

Dando á V. gracias anticipadas, queda suyo afectísimo s. s. q. b. s. m.

ANTONIO BARDAJÍ

INFLUENCIA DE LA MUJER EN EL PROGRESO.

Todos convienen con nosotras, que España es el país de la hidalguía y del amor: de la misma manera que Francia es la cabeza de la civilización contemporánea, que Italia es el templo de la belleza artística, que Inglaterra es el espejo de la armonía gubernativa, y que América es la cuna de las libertades europeas. Y sin embargo, España, la noble nación de los Iberos, aquella que probó en cien mil combates el nunca desmentido valor de sus hijos, aquella que paseó triunfante sus pendones por todos los ámbitos del globo, aquella que supo cubrir sus sienes con el inmarcesible laurel de la gloria, y cuyo nombre era temido y respetado por todos los monarcas del Universo. Aquella pues, tan orgullosa de sus triunfos como envidiada de las demás naciones, es hoy poco menos que una nación desprestigiada á los ojos de

toda la Europa. ¿A qué se debe este retroceso histórico? ¿será por ventura, que olvidando sus hijos los deberes pátrios renuncian á ocupar el sitio que por su antigüedad les corresponde? ¿será que su espíritu bélico y conquistador, se ha trocado en el abandono ó en el indiferentismo? ¿ó es que la sangre de nuestros antepasados ha perdido la sávia que les proporcionó tanta gloria? ¡No! La decadencia de España obedece á la inmutable ley del progreso humano. Si examinamos la historia, encontraremos en la vida de la humanidad, dos períodos, á los que podremos llamar al uno de *Barbarie* y al otro de *Civilizacion*. En el primero, la fuerza estaba sobre el derecho, y en el segundo, el derecho supera á la fuerza. El uno era fuego y esterminio, el otro es fraternidad y amor. En el primero se rendia culto á la ciencia de la guerra, y en el segundo no existen mas luchas, que las luchas de la ciencia y del progreso. El uno representa el paganismo, el otro representa la civilizacion cristiana. De estos dos períodos hemos de sacar dos conclusiones: En la época de los bárbaros, la ignorancia enardecia el carácter de sus hijos, convirtiéndoles en temibles adversarios. En la época de civilizacion, el progreso ha saturado la superficie de la tierra con el álito regenerador. En el primero, las mujeres eran ignorantes lo mismo que los hombres. En el segundo, los hombres son más instruidos que las mujeres.

La filosofía de la historia, esa madre de las ciencias, que todo lo analiza, buscando las causas de los hechos de la humanidad, nos presenta á la mujer como la base primordial de la decadencia de los pueblos, reconociendo como causa de todos ellos, la falta de educacion y de instruccion en la mitad mas débil de la humanidad. Y efectivamente, nosotras somos uno de los seres interesados en la reproduccion de nuestra especie; y así como el hombre es la parte activa, nosotras somos la parte pasiva, es decir, que sin el comun consorcio, quedaria la tierra desposeida de la familia humana. ¿Si ambos á dos somos los agentes reproductores, por qué no hemos de disfrutar de los mismos derechos y premisas? ¿por qué el hombre se ha de erigir en tirano de la mujer y esta no ha de salir de su estado de esclava? ¿por qué ese privilegio, cuando todos procedemos de un mismo principio creados? Argumentos son estos de mucha trascendencia para nosotras y para el hombre, y no obstante, en vez de obtener una definicion satisfactoria, vemos á un sinnúmero de filósofos de circunstancias ó gómosos por excelencia, que queriendo demostrar una erudicion de primer orden nos insultan y nos ofenden con sus burgueses peroraciones. Pero esos mismos hombres que creen poseer el don de la persuacion ó del convencimiento, no quieren comprender que la educacion, instruccion é ilustracion de los pueblos está en relacion directa con la educacion de la mujer. Para convencerse de esta gran verdad demostrada por la experiencia, no hay mas que recorrer Francia, Italia, Inglaterra y los Estados- Unidos, cuyos paises deben su estado floreciente al progreso de sus mujeres. Si Italia es el país de la pintura y de la música, es porque sus mujeres sienten cruzar por sus venas la inspiracion del génio. Y si por el contrario, examinamos los países en donde los pueblos principian á sentir el calor vivificante de la civilizacion, ó donde todavía no ha llegado la seductora voz del progreso, veremos que la educacion de sus mujeres está abandonada en los primeros y completamente olvidada en los segundos. Así pues, partiendo de este principio, podemos decir con toda la vehemencia de nuestra alma: Que la decadencia de la nacion Española, es por el abandono con que es mirada la educacion de la mujer. La principal mision de la mujer sobre la tierra es el de ejercer el espinoso cargo de apóstol del hogar; su deber es el de cuidar sus hijos y procurar el desarrollo y educacion de los mismos. ¿Pero qué educacion puede darles, la que carece de ella? Dadme una mujer educada á la par que instruida, y yo os prometo que todos sus hijos serán hombres de provecho. Porque la educacion de la mujer es el sol que vivifica el calor pátrio, es la antorcha que ilumina la redencion de la humanidad, es la voz que llama á los pueblos en busca del progreso, es el templo donde se agrupa el honor, la virtud y la dignidad de los pueblos libres.

Educad á la mujer y España será la primera nacion de Europa.

AMPARO.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion d
El Buen Sentido, Mayor, 81. 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral, int
-Alicante: S. Francisco. 28. dup

SUMARIO.

A los Jesuitas.—Suscripcion.

A LOS JESUITAS.

Creemos que el hombre cuando viaja, si recibe fuertes impresiones, el recuerdo de estas debe dedicarlo á los seres ó á las cosas que le causen sensacion; y como en nuestro último viaje recibimos una profunda impresion al ver los notables trabajos llevados á cabo por los Jesuitas, ¿á quién mejor que á estos dedicaremos las líneas que consagramos al recuerdo de nuestra excursion?

Cada cual debe recoger necesariamente lo que siembra.

Mucho habiamos oido hablar de los Jesuitas, innumerables volúmenes nos habian presentado sus elocuentes páginas en las cuales habiamos leído la historia de la célebre Compañía de Jesús. Autoridades científicas y religiosas nos habian dicho, que no en vano dijo San Ignacio á los suyos momentos antes de morir:—«Os lego por mando el Universo,» puesto que de este mundo se habian apoderado en absoluto los hijos de Loyola.

Melchor Cano, obispo de Canarias, dijo en 1545, cinco años despues de haberse fundado la Compañía, «que era una sociedad anti-cristiana, Compañía de los precursores del anti-Cristo, que este no podia dejar de aparecer brevemente, pues comenzaban á manifestarse sus Precursores y sus Emisarios.»

San Francisco de Borja, tercer General de los Jesuitas, dijo en su carta del mes de Abril de 1560, escrita á los Padres de la Compañía.

«Vendrá tiempo en que la *Compañía* se ocupará toda en las ciencias humanas, pero sin aplicacion alguna á la virtud. La ambicion dominará en ella: la soberbia, y el orgullo entrarán en ella á rienda suelta..... No habrá alguno que la pueda reprimir. Si los ojos de nuestros hermanos se volvieren hácia las riquezas, hácia las grandes alianzas, si hicieren demasiado aprecio de estos adelantamientos, se verán (yo lo confieso así) en abundancia de bienes del mundo; pero con una entera privacion de las virtudes sólidas, y bienes espirituales. Este es el primer aviso que yo tengo que darles..... temiendo en fin, que una desgraciada experiencia enseñe la verdad de lo que mi espíritu está previendo muy claramente. Pluguiese á Dios que ella no hubiera dado tantas veces pruebas muy convincentes de que se hallaban todos estos males en la Compañía, ántes que nosotros entráramos en ella..... El espíritu de nuestros hermanos está lleno de una pasion sin límites de los bienes temporales: trabajan para amontonarlos con mas pasion que los mismos Seculares.

»¡Ay! cuán grande es el número de aquellos que vienen á nosotros para enriquecerse! Pero cuán pocos son los que vienen para hacerse mejores!»

Mr. de Thou hablando de los Jesuitas decia en 1569:

«Esta gente sagaz y artificiosa, nació con una maravillosa industria para engañar á los hombres.»

Benito Arias Montano, sábio Presbítero Español, decia en su carta á Felipe II, escrita en Amberes en 18 de Febrero de 1571:

«Hay pocas personas en toda España que conozcan con pruebas mas convincentes»

tes, cuáles son los designios de los Jesuitas, y á que van á parar todas sus pretensiones: con cuánta industria y con qué medios trabajan, y se desvelan para llegar á su fin.

»Yo no dudo que se tragan Cielo y Tierra por llegar al logro de sus designios perniciosos.

»No ignoro que los Jesuitas tienen espías en todas partes para poder informarse de todo lo que ocurre, respecto á sus negocios. Tratan estos con un secreto profundo, que á nadie confían; pero los hombres justos y que hacen profesion de obrar con simplicidad y candor; no hallan dificultad de penetrar esto mismo, que algun dia se manifestará á todos por el sumo poder de aquel que ha de manifestar á la luz clara los secretos de los corazones, y las mas oscuras tinieblas.»

El venerable Gerónimo Bautista Lanuza, Obispo de Albarracin y despues de Balbastro, refiere la admirable profecia de Santa Hildegardis aplicada á los Jesuitas que entre otros párrafos notables tiene los siguientes:

«Se levantarán unos hombres sin cabeza que se multiplicarán, y sustentarán con los pecados del pueblo. Harán profesion de ser del número de los mendicantes.

»Estudiarán é inventarán nuevos medios de hacer mal.

»Será esta perniciosa orden maldita por los sábios y por los que fueren fieles á Josucristo.

»Se aplicarán con gran cuidado á resistir á los Doctores que enseñan la verdad.

»Se servirán del crédito que tuvieren con los grandes para destruir á los inocentes.

»Se arraigará el Diablo en sus corazones con cuatro vicios principales: *La Lisonja* de que ellos usarán para obligar á los hombres á que les hagan grandes liberalidades: *la Envidia*, que hará que no puedan sufrir que se haga bien á nadie, sino á ellos: *la Hipocresia*, con la que se disfrazarán para engañar al mundo: *la Maledicencia*, que no dejarán de emplear para hacerse mas recomendales, diciendo mal de los otros.

»Predicarán continuamente delante de los Príncipes, pero sin devocion, y sin exponerse al peligro del martirio: ántes para adquirir aplausos de los hombres, y engañar á los simples..... usurparán á los verdaderos pastores los derechos que tienen de administrar los Sacramentos.

»Usurparán las limosnas á los pobres, á los miserables, y á los enfermos: atraerán á sí á la Plebe.

»Harán amistad con las mujeres, y las enseñarán á engañar á sus maridos; y estas les darán sus bienes á escondidas.

»Tomarán innumerables cosas mal adquiridas, recibirán caudales de las manos de los Ladrones de caminos públicos, de los Usurpadores injustos, de los Sacrilegos, de los Usureros, de los Embriagos, de los Adúlteros, de los Herejes, de los Cismáticos, de los Apóstatas, de las Mujeres públicas, de los Mercaderes perjuros, de los Jueces injustos, de los Soldados de mal proceder, de los Príncipes que viven contra la ley de Dios; y finalmente, de todos los malos por persuacion del Demonio.

»Dirán á los pecadores: Dadnos, y haremos oracion por vosotros. Prometiéndoles que de este modo modo satisfarán todo lo que deban por sus pecados, á fin de que los que se confiesan con ellos, se olviden de sus propios parientes.

»Tendrán vida delicada y sensual.

»Todas las cosas les saldrán á medida de su deseo.

»Pasarán esta vida en una Sociedad, ó Compañía, que los conducirá á la muerte eterna.

»Por tanto, el pueblo, poco á poco comenzará á resfriarse para con ellos; y habiendo reconocido por experiencia, que son unos engañadores, dejará de darles, y entonces andarán vagando al rededor de las casas como Perros hambrientos y rabiosos, con los ojos bajos, el cuello torcido como Avestruces, buscando pan para hartarse; pero el pueblo les gritará, diciendo: ¡Infelices de vosotros, hijos de desolacion! El mundo os engañó, el Diablo se hizo Señor de vuestros corazones, y de vuestras lenguas: vuestro espíritu deliró en vanas especulaciones: vuestros ojos se deshicieron en lágrimas en las vanidades del siglo: vuestros vientres delicados buscaron vinos agradables: vuestros piés eran ligeros, y alados para correr á toda suerte de males. Acordaos, que no hicisteis bien alguno.

»Acordaos de que sois Devotos falsos, llenos de envidia y de emulacion.
»Vosotros os fingisteis pobres, aunque en la realidad erais ricos.
»Vosotros os fingisteis simples siendo poderosísimos.
»Vosotros sois Devotos lisonjeros.
»Vosotros sois Hipócritas Santos, y Mendicantes soberbios.
»Hombres que pedís ofreciendo.
»Piadosos endurecidos para con las aflicciones del prójimo.
»Calumniadores melifuos.
»Benignos perseguidores.
»Llenos de amor del mundo.
»Mercaderes de indulgencias.
»Sembradores de discordias.
»Vosotros edificasteis siempre, elevándoos; pero no pudisteis llegar tan arriba como deseabais.

»Entonces caisteis como Simon Mago, á quien Dios quebró los huesos, é hirió con una herida mortal, á ruego de los Apóstoles. Asi será destruida vuestra orden á causa de vuestros engaños, é iniquidades. Id, Doctores del pecado y desórden. Padres de la corrupcion, hijos de la maldad, no queremos seguir ya vuestra direccion, ni ejecutar vuestras máximas.»

Si fuéramos á enumerar todo lo que se ha escrito en contra de los Jesuitas, tendríamos que escribir muchos tomos en folio. Examinando su *Mónita secreta*, se vé claramente la astucia y la suspicacia de los hijos de Loyola. Es innegable que han sabido apoderarse de las conciencias ¿y como no? si sus instrucciones son admirables! porque nosotros admiramos todo lo que lleva el sello de la perfeccion, y hasta el mal nos admira cuando vemos talento en el plan. En el capítulo I de las instrucciones reservadas de la sociedad de Jesús, dice en el artículo 3.º:

«Convendrá ir á los lagares mas lejanos donde haya que recibir limosnas, que se aceptarán, por pequeñas que sean despues de haber pintado las necesidades de los nuestros. Sin embargo, será muy conveniente dar al momento estas limosnas á los pobres para edificacion de los que no tienen exacto conocimiento de la Compañía, y para que en adelante se muestren mas liberales con nosotros.

»En un principio no conviene que los nuestros compren fincas; pero en el caso de que hubiesen comprado algunas bien situadas, digase que pertenecen á otras personas, usando de los nombres de algunos amigos fieles que guarden el secreto: para mejor aparentar nuestra pobreza, las fincas inmediatas á nuestros colegios aplíquense á colegios muy distantes, lo que impedirá que puedan los príncipes y magistrados saber jamás las rentas que tiene la Sociedad á punto fijo.»

¡Qué táctica tan admirable! En el capítulo II artículo 1.º dice:

«Es necesario que hagamos todo lo posible para ganar completamente las atenciones y el afecto de los príncipes y personas de mas consideracion, para que, sean quienes fueren, no se atrevan á levantarse en contra nuestra, sino ántes bien todos se constituyan dependientes de nosotros.

En el capítulo III, artículo 3.º

«Es preciso tambien emplear el ascendiente de los poderosos para templar el encono de las personas de baja esfera y del populacho contrario á nuestra sociedad.»

En el capítulo VI, explica detenidamente el modo de atraer á las viudas ricas, y hay tanta riqueza de detalles y una prevision tan delicada, que no podemos resistir al deseo de copiarle íntegro.

«Deberán elegirse al efecto padres ya entrados en años, de viva penetracion y conversacion agradable, para visitar á estas señoras, y si desde luego notaren en ellas aprecio ó aficion á la Sociedad, les harán ofrecimientos de las buenas obras y merecimientos de la misma: lo que si ellas aceptaren y se lograre que frecuenten nuestros templos, deberá proporcionárseles un confesor que sea capaz de guiarlas en términos de que se mantengan en el estado de viudez, haciéndoles la enumeracion y encomios de las satisfacciones que á tal estado acompañan, haciéndoles confiar, y aun prometiéndoles como cierto, que les servirá esto de un mérito para la vida eterna, siendo eficazísimo para sustraerlas á las penas del purgatorio.

»Les propondrá este mismo confesor hacer y adornar en su propia casa una capilla ú oratorio para verificar sus ejercicios religiosos; porque por este medio se cortará más fácilmente la comunicacion, estorbándose el que las visiten otros; y aunque ellas tuvieren capellan particular, se deberá pugnar por ir á celebrar alli la misa, haciendo á la confesada advertencias oportunas al efecto y tratando de dejar supeditado á dicho capellan.

»Se hará por mudar con tino y paulatinamente lo respectivo al órden y método de la casa, conforme lo permitan las circunstancias de la persona á quien se dirige, sus propensiones, su piedad y aun el lugar y situacion del edificio.

»No debe omitirse el ir alejando poco á poco á los criados de la casa que no estén de inteligencia con nosotros, proponiendo para su reemplazo á personas de aquellas que estén dependientes ó quieran estarlo de la Compañía, porque por su medio podremos hallarnos al corriente de cuanto pasa en la familia.

»La mira constante del confesor habrá de ser, disponer que la viuda dependa de él totalmente, representándole sus adelantos en la gracia, como necesariamente ligados á esta sumision.

»La inducirá á la frecuencia de los Sacramentos en especial el de la penitencia, haciéndole dar cuenta en el de sus mas recónditos pensamientos é intenciones; la invitará á ir á escuchar á su confesor cuando este predicare, prometiéndole oraciones particulares, recomendándole igualmente la recitacion cotidiana de las letanias y el examen de la conciencia.

»Será muy del caso una confesion general para enterarse por estenso de todas sus inclinaciones, por lo que se hará que se determine á ella, aunque ya la hubiese hecho en manos de otro.

»Insístase sobre las ventajas de la viudez y los inconvenientes del matrimonio en particular del repetido, y de los peligros á que pudiera esponerse relativamente á sus negocios particulares en que se procurará penetrar.

»Se le deberá hablar tambien de hombres que le disgusten, y si se tiene noticia de alguno que le agrade se le representará como hombre de mala vida, procurando por estos medios que se disguste de unos y otros repugnándole el enlazarse á ninguno.

»Cuando el confesor estuviere ya convencido de que ha decidido seguir en la viudez, convendrá que le aconseje dedicarse á la vida espiritual, pero no á la monástica, cuyas incomodidades se le deberán mostrar al vivo: en una palabra, se conviene hablarle de la vida espiritual de Paula y de Eustaquio. Se conducirá el confesor en términos de que despues de un voto de castidad de la viuda, á lo menos por dos ó tres años, la haga renunciar para siempre á segundas nupcias. En este caso ya se le habrán de impedir toda clase de relaciones con los hombres, y aun las diversiones entre sus parientes y conocidos, protestando que debe unirse mas estrechamente con Dios. Respecto á los eclesiásticos que la visitaren ó á quienes ella fuere á visitar, cuando no sea asequible apartarlos á todos, se trabajará para que los que se trate sean recomendados por los nuestros ó por los que están á nuestra devocion.

»En este estado se procurará escitarla á dar limosnas, bajo la direccion se supone de su padre espiritual; pues es de suma importancia el emplearlas con utilidad: mas, cúidese de que haya discrecion en el consejo, haciéndole ver que las limosnas desacertadas son con frecuencia causantes de muchos pecados, ó sirven á fomentarlos en términos que ni fruto ni mérito producen.»

En el capítulo IX, en el artículo 8.º dice:

«Cuando las viudas ó casadas nuestras devotas, no tuviesen mas que hijas, las persuadirán los nuestros á la misma vida de devocion ó á la del claustro, para que excepto el dote que haya que darles puedan entrar sus bienes en la sociedad paulatinamente; mas cuando tengan varones, á los que ellos fuesen á propósito para la Compañía se les catequizará y á los demás se les hará entrar religiosos en otras órdenes, con la promesa de alguna suma reducida. Cuando sea un hijo único, á toda costa se le atraerá, inculcándole la vocacion como hecha por Jesucristo, haciéndole desbarbararse enteramente del temor á sus padres, y persuadiéndole de que hará un sacrificio muy acepto al Todo Poderoso, si se atrae á su autoridad, abandona la ca-

sa paterna y entra en la Compañía: lo que si así sucediere despues de dar parte al General, se le enviará para su noviciado á una casa distante.»

¡Con que perfecto disimulo se incautan de los bienes ajenos! Veamos sus instrucciones en el mismo capitulo artículos 11, 12 y 15.

«Los superiores pedirán al fiado á los ricos y adictos á la Compañía, entregando recibos de su propia letra, con el fin de hacer creer al mundo por todos estilos que la sociedad está pobre; no olvidándose de visitar á menudo á los que prestaron, para exhortarlos sobre todo en sus enfermedades de consideracion á que devuelvan los documentos de la deuda diciendo que así no necesitarán hacer mencion de la Compañía en su testamento; y por esta conducta adquiriremos bienes sin dar motivo á que nos censuren los herederos.

»Tambien convendrá en gran manera pedir á préstamo, con pago de intereses anuales, y emplear el mismo capital en otra especulacion que produzca mayores réditos á la Sociedad; porque tal vez sucederá que movidos á compasion los que nos prestaron, nos perdonen el interés en testamento ó donacion, cuando vean que fundamos colegios é iglesias.

»Los confesores deberán visitar con frecuencia á los enfermos, en especial si se hallan de peligro, y los superiores cuidarán muy exactamente de enviar un padre de la Compañía que mantenga al enfermo en sus buenos propósitos, cuando el confesor tenga que separarse de su lado; por cuyo medio lograremos deshacernos de los otros religiosos y eclesiásticos que acudan á rodear al enfermo. Sin embargo, nunca estará de mas atemorizar á los enfermos con el infierno, y cuando no con el purgatorio, diciéndoles que el pecado se apaga con la limosna como el fuego con el agua, y que nunca estarán mejor empleadas las limosnas que cuando se destinen al socorro de los religiosos que por vocacion están dedicados á la salvacion del prójimo; que tambien les tocará parte de sus méritos y redimirán sus pecados, cuya multitud se borra por medio de la caridad. Esta virtud, que puede pintarse tambien como el vestido nupcial, sin el que nadie puede tomar asiento en el sagrado banquete: y por fin, se citarán los pasajes de la Sagrada Escritura mas á propósito y conformes á la capacidad del enfermo, para moverle á que sea generoso con la Compañía.

»Los nuestros persuadirán á las casadas mal avenidas con los estravíos y deslices de sus maridos, y temerosas por la suerte de ellos, de que puedan quitarles alguna cantidad para expiacion de sus pecados y alcanzarles el perdon.»

En el capitulo XVII, dice en los artículos 1.º y 8.º

«Cada uno debe procurar tener la misma opinion que los otros, aun en los asuntos mas frívolos, ó ya que esto no sea asegurar que es; porque así se aumentará y fortalecerá mas y mas la Sociedad, sin que le hagan mella los trastornos que sobrevengan en los negocios del mundo.

»Siendo de temer que se promuevan disturbios si todo esto llegase á suceder, deberá variar nuestra política conforme á las circunstancias y escitar guerras contra los soberanos adictos á nosotros, para que en todas partes se haga necesaria la intervencion de la Sociedad y vengamos á ser ayuda indispensable á la pública tranquilidad; por lo cual tendrá la Compañía en beneficios y dignidades eclesiásticas la recompensa á que se habrá hecho acreedora de parte de los príncipes.»

Hemos copiado extensamente los anteriores parrafos, para hacerles ver á los Jesuitas que ya los conocíamos hace mucho tiempo; y que apesar de la execracion general de que han sido objeto, pues los han arrojado de todos los paises civilizados, nosotros admirábamos su refinamiento en el mal; los veíamos grandes como el Satan de la tradicion combatiendo continuamente contra los azares de su destino, renaciendo de sus cenizas como el Fénix de la leyenda, y recobrando vida como la Hidra de la fábula. Los habíamos visto de lejos, y como la sombra vista de lejos toma formas gigantescas, nos habian parecido héroes, los que mirados de cerca son pigmeos.

Dice un antiguo adagio que va mucha diferencia de lo vivo á lo pintado y esto es una gran verdad. Habíamos visto á los Jesuitas en las historias, en los tratados religiosos, en sus códigos secretos, pero no los habíamos visto de cerca, no habíamos examinado las instituciones políticas ó filosóficas miradas por ellos, diezmadas por

ellos, disueltas por ellos, y cuando ménos lo esperábamos, cuando nuestro pensamiento estaba muy léjos de la Compañía de Jesús, un llamamiento amistoso nos llevó á una rica poblacion agrícola é industrial, donde el Jesuitismo tiene extendida su inmensa red, donde las mujeres consagradas á un culto exagerado inspirado por sus confesores, duermen en brazos de la ignorancia como dormian en los pasados siglos todas las clases sociales; pero si las mujeres duermen, algunos hombres velan, y con asombro, (lo confesamos ingénuamente,) oímos á muchos hombres del pueblo, hacer la historia de los manejos jesuíticos con tanta verdad, con tanta profusion de detalles, con tan profundo conocimiento de causa, nos mostraron las heridas, (aun abiertas) que habian recibido varias instituciones, hechas, no con el dardo que hiere á fondo y en un segundo hace el daño, sino empleando el amor y la mansedumbre, la lisonja y el agasajo, la proteccion y la generosidad; y ante aquella historia palpitante, ante aquellos hechos innegables, ante aquellos relatos veridicos, ante aquellos efectos producidos por el jesuitismo, cuanto habiamos leído nos pareció pálido y falto de interés, y vimos que Santa Hildegardis estuvo inspiradísima al hacer su profecía sobre los Jesuitas especialmente cuando dice:

«Por tanto, el pueblo poco á poco comenzará á resfriarse para con ellos; y habiendo reconocido por experiencia, que son unos engañadores, dejará de darles, y entonces andarán vagando al rededor de las casas como Perros hambrientos y rabiosos.»

Este será su fin, sí; pero ántes..... ¡cuánto daño harán!..... por esto damos la voz de alerta á los pueblos, especialmente á las mujeres, que la mayoría de ellas por su ignorancia son las fieles aliadas de los Jesuitas. Despertad de vuestro sueño, madres de familia! Vosotras las que adorais á vuestros hijos! las que compartís las fatigas de la vida con vuestro esposo, no os convirtais en instrumentos de vuestra ruina, no esclaviceis á vuestros hijos, que donde la Compañía de Jesús sienta sus reales, la esclavitud es segura. No os dejeis seducir por sus halagadoras promesas, ni por sus frecuentes dádivas: *oprimen sábiamente*, echan sobre los pueblos el lazo de su ciencia, pero lazo al fin.

Para ellos el mundo es una casa de espósitos donde hacen el papel de tutores, y ya sabemos lo que son los tutores. Hemos visto, hemos tocado las consecuencias de sus doctrinas en la disolucion de grandes agrupaciones. Los trabajos de un siglo los deshacen, los inutilizan en menos de un segundo; y hora es ya que se acabe esta lucha que á nada bueno conduce. Vosotras trabajais en vano y ellos adquieren grandes responsabilidades, de consiguiente, lo mejor es deslindar los terrenos, y será beneficioso para unos y para otros. En algunas localidades ya han comenzado los hombres á trabajar por cuenta propia, y esto es lo que conviene para arraigar la verdadera civilizacion.

Cese el carnaval de la vida, harto tiempo ha llevado el Jesuitismo su negro antifaz, ya ha llegado la época de desenmascararos, hijos de Loyola! ya el pueblo comienza á conoceros, vuestro poder deja de ser temible en el momento que el hombre puede pensar por sí mismo. Levantais casas gigantes, pero sus cimientos se llenan de agua, trabajais mucho, vuestra actividad es admirable, pero no trabajais mas que para vosotros mismos, *no habeis hecho bien alguno* y el que siembra vientos es sabido que recoge tempestades; no lo olvideis.

Nos inspirais profunda compasion, porque entre vosotros hay hombres que son génios eminentes, notabilidades científicas, grandes industriales, célebres economistas. ¿Y todo vuestro saber en qué los habeis empleado? En acumular riquezas para vuestro cuerpo dejando en la mendicidad vuestra alma. Sois los materialistas, los sibáritas, los epicureos que vivís entregados á los placeres sin recordar que vuestro espíritu vivirá eternamente. Y no será que pecais por ignorancia, no; porque demasiado sabreis la eterna individualidad que conserva el espíritu en sus innumerables existencias; así es que sois mas culpables, porque no podeis alegar falta de conocimientos. Para vosotros nada hay oculto, vuestra investigacion penetra en todas partes, y podeis decir con la loca jactancia de los sábios *¡Todo lo sé!* y sin embargo..... ¡cuán poco sabeis!.....

El talento del hombre debe consistir, en crearse una posicion estable, una fortuna independiente y duradera, y vosotros todos sois ramas de un árbol, esclavos

blancos sujetos á la peor de las servidumbres. El hombre ántes que todo debe aspirar á ser libre, vosotros esclavizais á los pueblos, pero no por eso es menos penosa vuestra esclavitud; imponeis vuestra voluntad al parecer, y en realidad no teneis voluntad propia: sois máquinas, no sois hombres. ¡El hombre! el que lleva en su frente el destello divino de la inteligencia! el que se proclama rey del mundo porque domina todo lo creado! el que cambia se puede decir la configuracion del globo terrestre, porque perfora las montañas, canaliza los mares, convierte en tierra laborable el infecundo desierto, descubre continentes, le disputa su vuelo á las aves formando globos aereostáticos, se sirve de cuanto encierra este planeta para su manutencion y comodidad, con la combinacion de diversas sustancias gases y frotamientos crea la luz artificial, y se rodea de todos los refinamientos del lujo, de todos los encantos del arte, de todos los placeres de la vida; el hombre, que es la imágen de Dios en la tierra, porque es el sér mas adelantado que en ella habita, ¿es posible que se rebaje hasta el punto de no ser mas que un dócil instrumento de una voluntad superior, como le sucede á los miembros de la Compañía de Jesús?

¿De qué os sirve entonces la razon? para qué os es útil vuestra personalidad, si vuestra individualidad desaparece en la absorcion que hace de ella el General de la Orden? No comprendéis adeptos de Loyola que descendéis de la categoría de hombres para convertirlos en *propiedad animada* como llamaba Aristóteles á los esclavos? Vosotros haceis lo que hacia Faraon, que meditaba cómo habia de *oprimir sabiamente*. Sabiamente oprimís á los pueblos, pero al mismo tiempo os esclavizais, ¿de qué os sirve vuestra sabiduría si con ella no podeis conquistar la libertad que disfruta un mendigo? Un pordiosero es mas libre que vosotros. ¿Cómo no tomáis parte en el progreso universal? ¿Cómo seguis estacionados haciendo un trabajo innoble? por qué el trabajo por humilde que sea ennoblece al hombre cuando este tiene libertad de accion, y le humilla cuando trabaja por una órden superior. Toda servidumbre es odiosa aun cuando arrastremos cadenas de oro; podrán ser mas ó menos ligeras pero al fin cadenas son; y hombres como vosotros que en cierto sentido tanto valeis, es lástima, si, es lástima que no os asociéis al renacimiento actual, que no empleéis vuestra sabiduria en conquistaros un porvenir, porque ahora vuestro porvenir es el caos; con tanto como edificais, no teneis vuestro ni un solo palmo de tierra.

Vuestra asociacion ha despertado todos los ódios, ha producido todas las enemistades, habeis sido el brazo fuerte que ha manejado á su antojo todas las traiciones, y la humanidad al ir progresando será generosa, y arrojará sobre vuestras iniquidades el desprecio y el olvido. Vosotros que habeis querido contar los latidos de todos los corazones, que habeis querido ser los dueños del universo, llegareis á ser tan pobres que ni su ódio os concederá la humanidad; el ódio es una pasion, y aunque es una pasion funesta, ni esa lograreis perpetuar en los hombres.

No morireis de muerte violenta como han muerto los miembros de otras asociaciones religiosas, nó; morireis de frio, os faltará el calor de la vida, parecereis los apestados de los siglos que vagareis errantes sin hogar ni pátria. ¡Desgraciados! si vuestros afanes los hubiérais empleado en bien de la humanidad, ¡cuánto hubiérais progresado! vuestra institucion seria eterna, porque el progreso es eterno. La moral de Cristo, es la moral de siempre: *Devuelve bien por mal, y haz el bien por el bien mismo*, son máximas que se encuentran en los libros de los Vedas y en el Nuevo Testamento; en tanto que vosotros adeptos de Loyola decís únicamente, que, *el fin justifica los medios*: y vuestro fin ha sido la dominacion absoluta, y vuestros medios el homicidio secreto, la persecucion, el espionaje, la delacion misteriosa, y todas las argucias y sofismas, y toda la tolerancia hasta con el libertinage y con el crimen..... ¡Ah! teneis que caer como cayeron Sodoma y Gomorra abrumados por el peso de vuestras iniquidades.

Si el fuego del cielo cayó sobre las ciudades del valle de Pentápolis, sobre vosotros caerá el profundo desprecio de las generaciones, y mas tarde el olvido.... ¡Nada quedará de vosotros! ¡nada! ¡ni el mas leve recuerdo! en la noche de los siglos se perderá vuestra historia, como se pierden las hojas secas arrastradas por el huracan!.....

En las piedras de vuestros sarcófagos crecerá compasiva la yerba y cubrirá vues-

tras tumbas sin que una mano amiga las separe, ni una mirada ansiosa busque vuestro nombre.

Ya comienza vuestra ruina porque ya se saben vuestros secretos, ya los hombres principian á pensar, y ante la luz del progreso huyen las sombras del pasado. Hoy os parece aun que sois colosos, pronto os convencereis que sois pigmeos. ¡Hay horas supremas en el reloj de los siglos! el hombre de grado ó por fuerza tiene que obedecer á la ley del progreso universal, y vosotros tambien progresareis; porque os vereis reducidos á la impotencia, vuestro número irá disminuyendo como disminuyen las pulsaciones en las sienes del moribundo, hasta que el corazon de ese cuerpo gigante llamado Compañía de Jesús deje de latir; y entonces las moléculas que hoy componen ese gran organismo se disgregarán, y los Jesuitas tomarán parte en la vida universal, dejarán de ser cosas y comenzarán la existencia que á la especie humana le corresponde. Ahora trabajais para empequeñeceros, estais completamente estacionados, haceis el mal por el mal mismo, os complaceis en la destruccion, y el espíritu no ha sido creado para destruir sino para aumentar los véneros de la vida.

Conocíamos vuestra historia, pero somos de aquellos que para juzgar quieren ver, porque sabemos perfectamente que de dinero y calidad, la mitad de la mitad; pero despues que hemos visto vuestros trabajos de cerca, despues que hemos estudiado los efectos que ha producido vuestra causa, recordamos la profecía de Santa Hildegardis y conocemos que sufrireis cuanto ella os predijo; la única ventaja que tendreis sobre las otras comunidades religiosas es que no morireis violentamente, morireis de inanicion, la tisis del alma os consumirá, enfermedad terrible que no perdona á ninguna de sus victimas.

¡Compañía de Jesús! ¡tú qué has usurpado el nombre de un mártir! ¡tú qué has falseado su noble doctrina! ¡tú qué te has levantado formando tu pedestal de todas las miserias humanas, sufrirás la misma afrenta que has hecho á la verdadera religion!

Amontona riquezas! todo te será inútil un dia! te sucederá como le sucedió al moro de la leyenda de Luis Rivera; escucha y graba en tu memoria este cuento oriental.

Muley Hazem por el desierto cruza;
rojas las nubes son, fuego la arena,
y muerto de hambre y de fatiga el moro
junto á una palma llega.

En torno gira los ardientes ojos,
descubre un saco, rápido lo observa,
y creyéndolo lleno de avellanas
á desatarlo empieza.

Restos de alguna caravana errante
que por allí pasó, loco contempla,
algo que alivie el torcedor del hambre
busca y no encuentra.

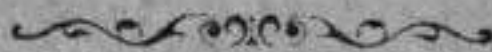
¡Alá es grande! decia, y cuando el fruto
que él esperaba por el suelo rueda,
exclamó con dolor: ¡No hay avellanas!
¡Solo son perlas!

Perlas encontrareis vosotros en el desierto de vuestra vida! teneis el corazon metalizado. ¡Pobres Jesuitas!.....

¡Cuántas nubes amontonais sobre vuestra cabeza! el dia que la tempestad estalle ¡ay! de vuestros templos no quedará de ellos ni una sola piedra.

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla: habeis contraido con la humanidad grandes deudas, el saldo de vuestra cuenta durará siglos y siglos!...
¡Pobres Jesuitas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 134'55 pesetas.—De Pablo Estevan Matas, 6 id.—De los espiritistas de Santa Pola, 12 id.—De dos espiritistas de Pamplona, 4 id.—De los espiritistas de Almonacid, 21 id.—De Bernardo Castillo, 1 id.—Total, 178'55 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion d
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral, int
-Alicante: S. Francisco, 28, dup

SUMARIO.

Los entierros espiritistas.—El Amor.—Discurso pronunciado por Manuela Diaz.—Carta de los espiritistas de Almonacid de la Sierra al cura párroco del Pueblo de La Almunia.—Pensamientos. El lujo, poesia.—Suscripcion.

LOS ENTIERROS ESPIRITISTAS.

El *Diario de Barcelona* del 24 de Agosto, publica una carta del señor obispo de la Diócesis, dirigida al clero, para que los llamados vicarios de Cristo detengan la corriente de la civilizacion, que como torrente impetuoso penetra en todos los lugares de la tierra.

En dicha epístola hay párrafos admirables referentes á los entierros civiles que es el caballo de batalla de la escuela ultramontana. Dice S. I:

«Es una de esas verdades tradicionales que están en la conciencia de todas las generaciones y de todos los pueblos, que los cadáveres son como una propiedad de la Religion.»

Tiene muchísima razon el señor obispo: las religiones son los cadáveres de los siglos, y justo es que todos los muertos descansen en el mismo lugar.

Dice su ilustrísima:

«¡Qué impiedad tan horrible y al mismo tiempo que estravagancia tan ridícula! ¡Qué insensatez tan chocante; arrancar de las manos de Dios los restos de un hombre que acaba de entrar en el dominio de su justicia; empeñarse en robarle aquellos huesos inanimados, cuando El se ha opoderado de su alma!»

Pues si Dios se ha apoderado de su alma, qué importa el cuerpo, si este se descompone, si sus moléculas se disgregan, si cuando se contemplan los cadáveres dá horror el ver aquel monton de materia putrefacta, que parece como imposible que aquella cantidad de polvo de un color indefinido, haya servido un dia de componente para formar un organismo radiante de belleza y de juventud?

Llamando su ilustrísima á los entierros civiles *mojigangas ridículas*, sigue diciendo:

«Por desgracia, en algunos pueblos de nuestra Diócesis han tenido lugar escenas de este género; entierros civiles, espiritistas y masónicos, sin que nuestra autoridad eclesiástica haya podido impedir estos escándalos, que, sobre ser ofensivos á la religion, infringen tambien la constitucion política del país, que prohíbe terminantemente se hagan manifestaciones públicas de cultos extraños y actos hostiles á nuestra santa y divina religion.»

Perteneciendo nosotros á la escuela espiritista racionalista, creemos que tenemos obligacion de decirle al señor obispo de Barcelona, que los entierros espiritistas no tienen formalismo alguno, no hay en ellos ceremonias de ninguna especie, ningun símbolo ni alegoría se coloca sobre el ataúd, ni se canta, ni se reza por la calle, lo único que suele oirse son los acordes de la música, que en muchos entierros católicos tambien se oyen, especialmente en los de los niños y en los de los grandes mag-

nales; así es, que un entierro espiritista no es *mojiganga ridícula*, señor obispo, es un acto digno, serio y grave, que responde á la razon. La escuela libre pensadora, la que adora á Dios en espíritu y en verdad, la que tiene por principios religiosos el credo siguiente, condensado por el vizconde de Torres Solanot, ni debe aceptar ceremonias de otras religiones ni crear nuevos formalismos. ¿Cómo? si los espiritistas creemos:

«En la existencia de Dios.»

«En la inmortalidad del alma.—Preexistencia; Reencarnaciones.»

«En la pluralidad de mundos habitables y habitados »

«En el progreso indefinido.—La práctica del Bien y el trabajo como medio de realizarlo.»

«En las Recompensas y expiaciones futuras, en razon de los actos voluntarios.—Rehabilitacion y dicha final para todos.»

«En la comunión universal de los seres.—Comunicacion con el mundo de los espíritus, probada por hechos que son la **DEMOSTRACION FISICA DE LA EXISTENCIA DEL ALMA.**»

«En ir hácia Dios por el amor y por la ciencia.»

«Tenemos fé racional.—Esperanza y resignacion.—Y caridad para todos.»

«Tal es la síntesis del Espiritismo, que solo puede atacarlo quien no lo conoce; por eso los espiritistas, con la fuerza invencible que dan aquellas verdades, han lanzado un reto permanente llamando á discusion á todos los impugnadores.»

Es verdad; por esto decimos al Prelado que ha llamado al entierro espiritista acto escandaloso, que no está en lo cierto, puesto que no tiene ninguna ceremonia ridícula, un entierro puramente civil.

Los espiritistas racionalistas nada tienen que ver con las religiones, porque todas tienen formalismo; y el espiritismo no acepta ninguno, absolutamente ninguno; por esto queremos separacion completa entre las religiones y nosotros; y al quererlo así, no creamos nuevas ceremonias porque entonces estaríamos en el mismo terreno que las sectas religiosas, que todas tienen su ritual y nosotros no necesitamos ninguno; lo que le hace falta al hombre para progresar, no son oraciones pagadas ó sin pagar, lo que necesita para regenerarse es hacer el bien por el bien mismo, es *no hacer mal á nadie* sino todo el bien posible; esto, esto lo más necesario; y como los verdaderos espiritistas lo creen así, por eso no tienen rito ninguno, porque saben que ninguno les sirve si no practican la ley de Dios, que es el amor universal.

Dice su ilustrísima:

«La civilización moderna, que tiene la fatalidad de confundir todos los principios en el orden religioso y en el moral, toma como sinónimos la libertad y la independencia; cree que en el hecho de ser nosotros libres, somos tambien independientes, y este es un error filosófico de trascendencia inmensa y de consecuencias funestísimas.»

»Que el hombre es perfectamente libre, es una gran verdad consignada en el Evangelio; pero tambien lo es que depende de Dios, y no como quiera de Dios, sino que tambien depende de orden de su providencia, que nos hace á los unos dependientes de los otros, segun nuestros diversos estados y ministerios, y á todos dependientes de la Religion.»

El hombre, señor obispo, es dependiente de la **RAZON**, no de la religion, porque esta no es única, son muchas las religiones, y cada cual, (cómo es lógico,) cree la suya la mejor, mientras que la razon moral tiene sus leyes fijas é inmutables. La razon rechaza en absoluto el homicidio, el adulterio, la calumnia, el hurto, la usura, la explotacion odiosa del hombre por el hombre, y acepta con verdadera fruicion el amor universal y la proteccion mútua, puesto que los grandes moralistas dicen que los hombres deben protegerse y ser uno para todos, y todos para uno.

La razon nos dice que el hombre para vivir tranquilo y tener fuerza moral en su casa, debe tener buenas costumbres, debe servir de útil ejemplo á sus hijos que es el mejor medio de instruirlos.

Esto comprenden los verdaderos espiritistas; por esto se acogen algunos libre pensadores á la ley civil, que es la que debe dar fé, de cuando nace el niño, de cuando contrae matrimonio el jóven y cuando muere el anciano, la ley es muy jus-

to que intervenga en los actos principales de nuestra vida para la buena organizacion social; pero la imposicion de las religiones no es necesaria en pleno período de civilizacion; las religiones han podido imponerse mientras los hombres no han pensado por sí mismos, pero tomándose el trabajo de raciocinar, desengañese el Sr. Urquinaona, pasaron para no volver los siglos décimo cuarto y décimo quinto, por eso hoy los entierros civiles tienen razon de ser, porque el hombre ha recobrado sus legítimos derechos, y por eso tiene libertad para vivir dentro de las leyes morales, rindiendo culto á su ideal religioso ó filosófico sea cual sea; así es, que no se comete ningun escándalo porque cada escuela entierre á sus muertos del modo que esté más en armonía con su creencia. Y además, si ahora hay estas divisiones la iglesia que se llama de Jesucristo tiene la culpa.

Ella ha negado sepultura á los que no han recibido los últimos sacramentos, ella ha arrojado de sus cementerios á los libre pensadores, ella ha promovido verdaderos conflictos desenterrando á los muertos, como sucedió en Lérida el 12 de Mayo último que desenterró el cadáver de la esposa del Sr. Amigó y Pellicer, enterrada el dia 9 del mismo mes. ¿Y podian durar semejantes atropellos? No; harto tiempo han durado desgraciadamente; es necesario, es indispensable, es imprescindible que se habiliten cementerios láicos, el entierro civil es hoy una verdadera necesidad hija de la civilizacion y consecuencia lógica de la intolerancia religiosa.

Si cuando han muerto los libre-pensadores la iglesia que se llama de Jesucristo, hubiera imitado las virtudes evangélicas del que ella dice que fué su fundador, no hubiera negado sepultura á los que disentan de su credo porque los hubiese considerado hermanos suyos como Cristo consideró á todos los hombres, que para él, lo mismo valian los samaritanos que los nazarenos, los publicanos que los fariseos, amó á la humanidad sin condiciones; y en cambio la iglesia que lleva su nombre ha sembrado y fomentado la discordia con su intolerancia, con su absurda intransigencia.

Ella ha separado de su seno á los grandes hombres, ella se ha mofado de su ciencia, ella no ha sido compasiva con la atribulada viuda y el inocente huérfano, sino que en vez de ampararles y consolarles en su amargura, les han devuelto sus muertos diciéndoles que para los herejes no hay tierra sagrada, y en esos momentos horribles, cuando el dolor, (que es el cristal de mas aumento que se conoce en la tierra) nos hace ver todos los sucesos mucho mas grandes de lo que son, cuando el hombre cree tener sobre su frente todo el peso del Universo, porque llora la pérdida de un sér querido, entonces la iglesia le ha agoviado con sus insultos y ha dejado sin enterrar los cadáveres de sus deudos á las puertas de los cementerios como sucedió ante la necrópolis de San Ginés de Valcarca con los restos de Pedro Segú el 30 de agosto de 1876 que permaneció el cadáver delante del cementerio desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde, teniéndose al fin que enterrar fuera del lugar que llaman sagrado con la circunstancia agravante que el difunto estaba en estado de descomposicion porque la familia del finado lo tuvo en su casa dos dias depositado esperando al señor Cura de San Ginés que fuera á recoger los restos del que fué obrero de aquella iglesia diez y ocho años.

¿Pueden tolerarse semejantes abusos? No; por esto los entierros civiles tienen razon de ser, porque para sostener el buen órden se necesita evitar esos grandes escándalos, como el que se produjo cuando enterraron á Julio Dufermont en Enero de 1881 que estuvo su cadáver en el depósito del cementerio católico de Barcelona si mal no recordamos dos dias hasta que el cementerio protestante le abrió sus puertas y le ofreció una tumba al difunto.

Creemos que estas escenas violentas producen mas escándalo que un entierro civil que para nada tenga que intervenir con la iglesia, porque en las primeras todos hablan mas de lo que deben, y se entablan discusiones enojosas, creándose entre los libre pensadores y los clericales profundas enemistades, y esto es lo que hay que evitar, siendo lo mas prudente y lo mas decoroso la creacion de cementerios láicos donde cada cual entierre á sus muertos del modo que crea conveniente.

Hoy la religion no es la señora del mundo, de consiguiente su imposicion sobre las conciencias es imposible; y los entierros civiles son la consecuencia lógica del libre exámen; el progreso los reclama, y en vez de suscitar escándalos como cree el

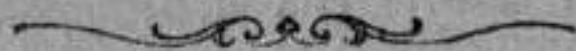
Sr. Urquinaona, evitan por el contrario grandes disturbios; hora es ya que cesen las contiendas religiosas y que se dé á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; y no olvide la iglesia que se llama de Jesucristo, que á nadie puede culpar de lo que hoy acontece mas que á ella misma. Si hubiera sido mas tolerante, como que *las costumbres forman leyes*, los hombres pensadores hubieran tardado mucho mas tiempo en abandonar la vieja rutina, porque las creencias tanto religiosas como filosóficas tardan en arraigarse, pero arraigadas, pasan luengos siglos antes de secarse sus raíces.

Vanas son las lamentaciones de los Prelados: el progreso avanza, la razon humana se despierta, brilla en oriente la aurora de un nuevo dia, todos los ideales ofrecen el perfume de sus flores, el renacimiento filosófico es un hecho como un dia lo fué el renacimiento del arte.

El hombre se emancipa de la esclavitud de la ignorancia, y á la escuela espiritista racionalista le cabe la gloria de haber despertado muchas inteligencias; son muchos los sábios que buscan en su filosofía y en sus estudios experimentales la solucion de los grandes problemas de la vida; por esta razon, Sr. Obispo de Barcelona, los entierros espiritistas ni son, ni serán nunca *mojiganga ridicula*, sino la demostracion de un ideal filosófico que tiene vida propia, y que dentro de los derechos que la ley concede, entierra á sus muertos sin formalismo alguno, porque todos los cree innecesarios.

Ya se rompieron los estrechos mo'des de las edades pasadas, hoy todos los ideales dejan su crisálida convertidos en mariposas, que revolotearán eternamente ante la llama inmensa del progreso!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Nuestro propósito al publicar LA LUZ DEL PORVENIR, fué despertar el sentimiento de las mujeres, y hacerles amar la luz. Algunas han respondido á nuestro llamamiento. Ultimamente recibimos unos versos muy entusiastas que terminaban así:

¿Será tal vez que algun lazo
En otra existencia unió,
A Amalia con Isabel?
¡Quién lo sabe! ¡solo Dios!

En aquella sencilla composicion se veia todo el entusiasmo de la juventud, y toda la ternura de un alma sensible y delicada; contestamos á Isabel, y hemos sabido despues que es una hermosa niña que ha visto florecer los almendros quince ó diez y seis veces; nos enviaron un artículo de la novel escritora, y aunque imperfecto en la forma tenemos un placer en publicarlo, porque revela tanto sentimiento..... dedica al amor sus primeras inspiraciones!... ¡Quiera el cielo que la hermosa niña encuentre el amor que su mente sueña! Escuchemos á Isabel.

EL AMOR.

¡Amar y ser amado! He ahí la incesante aspiracion de nuestra alma, el delirante sueño de nuestra mente, el problema que todos anhelamos resolver.

¡Amor! ¡cuántas bellezas, cuántas armonías tiene esta dulce y melodiosa palabra! ¡y cuántas ideas entraña esa hermosa y sublime entre todas las leyes que al Universo rigen! ¡La ley del amor! Ella es la que abre al hombre los senderos del infinito. Ella es la que hace vibrar las fibras mas delicadas de nuestro corazon que con sus acompasados latidos nos dice que está formado para el Amor, porque no obstante de ser la indolencia parte integrante de nuestro sér, nuestra alma tiende á la perfeccion. Ahora bien, para que nosotros que somos perfectibles podamos llegar á la cumbre de la perfeccion tenemos que progresar, pues el progreso es el que hará este prodigio, y sino amamos con toda la vehemencia de nuestra alma, ¿cómo progresar moralmente? La ley magestuosa del amor es la que muestra al sér que ama anchos y dilatados horizontes; ella es la que sostiene admirablemente á esta flotante y aérea esfera en el archipiélago sideral como así mismo á todos los demás mundos que se agitan en la inmensidad.

Amor vemos en el canoro trovador de la naturaleza, al melodioso ruiseñor que trina dulcemente en la odorífera flor, en las avécillas que cantan en el espacio llenándolo de

armonías. El amor es el que sostiene al nutritivo fruto en su tallo, y á la pintada mariposa que liba en el cáliz de la flor.

Amor vemos en los niños, preciosos ángeles de caritas rozadas y cabellos rubios como el oro; ellos son la base de las futuras generaciones y de las grandes ideas y á quien su tierna y cariñosa madre estrecha contra su palpitante seno, y estampa en su pura frente, delirante, frenética, en raptos de amor maternal, un ósculo puro, casi tan puro como el que á las plantas dá el lábio santo de Dios! ¡Ah! los niños son flores purísimas que en el vergel de la vida difunden el perfume embriagador de la inocencia y despliega su rozada corola para recibir la gota bienhechora de las caricias de su madre! saben amar porque en sus alegres ojos se descubre un mundo de ese sentimiento que todo lo embellece, que todo lo engalana..... Desgraciados los niños que, ya sea para saldar alguna cuenta, ora para sujetar sus fuerzas morales á la prueba, encarnan en una madre desnaturalizada para quien la palabra amor maternal no tiene significado alguno. Madres indignas de la alta misión que se les ha confiado, apenas los pobres niños abren los ojos á la luz son depositados en el torno de la inclusa que es la hipocresía del infanticidio, como la calificó muy bien una ilustrada escritora; en ese sarcasmo del mundo, en ese desierto árido y estéril donde el ser que huella su abrazada arena no descubre á la frondosa palmera que ofrece bajo su copa el reposo que nos hace recuperar las fuerzas. Los niños tienen sed de amor, y el que se lo niega no tiene corazón; porque, ¿quién no siente amor por un ángel que alza su candorosa faz en demanda de un beso?

¿Qué buena madre, sacerdotiza del amor, no cifra toda su ventura en labrar la felicidad del tierno vástago que ha sido confiado á sus cuidados y ternura? ¿y no siente dilatarse su alma cuando aquel pedazo de sus entrañas donde se ve reproducida le envía en una mirada, en una sonrisa la grandeza de su filial amor? ¿Qué anciano en cuya frente depositó el tiempo sus copos de nieve no siente su corazón perfumado por el sentimiento dulce del amor y ora con fervor en raptos de inmensa gratitud al divino Padre cuando se ve objeto del cariño y consideración de todos los individuos de su familia? Por el progreso y el amor llegará el hombre á ser grande; mientras el amor sea un mito, no saldrá este del microscópico círculo donde en la actualidad se halla encerrado por su exclusivismo, porque el amor es la base de todas las virtudes que constituye la perfección.

Jesucristo, espíritu elevadísimo, iris de paz, divino mentor de las humanidades, nuncio de esperanza y de consuelo, descendió en esta penitenciaría para enseñarnos con su ejemplo á amar á nuestros semejantes, á practicar el bien por el bien mismo; á recordarnos el *Nosce te ipsum* que algunos siglos ántes predicó el filósofo Fales de Mileto. El virtuoso y sabio Jesucristo llevó su abnegación hasta inmolarse en holocausto de la humanidad, y en aras de su santa doctrina... mas estractemos algunos párrafos de un artículo debido á una distinguida escritora:

«Tendamos la vista á las aves y veremos con que solicitud y esquisito cuidado depositan sus huevos en nidos, formados de antemano, como cuidan de ellos hasta el instante en que el polluelo rompe la cáscara que lo encierra como despues coloca con su mismo pico el alimento en la boca de sus pequeñuelos, y como en fin se desvela, por preservarle del peligro hasta que ellos pueden por sí solos ganarse la subsistencia, y así sucesivamente en todos los seres que pueblan el espacio vemos reflejarse el destello purísimo de la ley del amor.»

En efecto tan sublime ley se refleja en todos los seres de la creación desde el microscópico infusorio que puebla la gota de agua hasta el paquidermo de pesada mole que mora en los desiertos.

El amor, la caridad y la ciencia, consecuencia del Progreso son la síntesis de la grandeza de Dios. Sublime y magestuosa trinidad que es la que está llamada á regenerar á las humanidades; porque si hasta aquí ha sido un mito el amor, y hemos vivido como los ilotas, en los designios de Dios está que el amor, la caridad y la sabiduría, enlazarán á la gran familia humana con el vínculo de la fraternidad universal; así nos lo dice el Espiritismo, y lo afirma nuestra razón.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

De *La Revista Social* copiamos un discurso pronunciado por una mujer del pueblo; algunas de sus frases son duras y amargas, pero otras son tan dulces y tan conmovedoras que revelan un profundo sentimiento.

La mujer comienza á despertar de su letargo. ¡Ya era tiempo! Escuchemos á una hija del trabajo.

DISCURSO pronunciado por la compañera Manuela Diaz en el Centro de trabajadores del barrio de la Macarena de Sevilla.

Salud á la flor de eternos y suaves perfumes.

Salud, ¡oh, hijas eternas del amor y del sufrimiento!

Esclavas del deber y del egoísmo social, yo os saludo con vacilante voz para que llegue á vuestros corazones como la trémula mano del inspirado artista toca las tirantes cuerdas del sonoro instrumento y con él llena los ámbitos de sublimes melodías.

Saludo á la flor que está llamada á regenerar la sociedad por medio del estímulo y la enseñanza de sus tiernos capullos, para que despues de abrir sus corolas embalsamen con su fragancia la atmósfera social, corrompida por la ambicion, la ignorancia y por viejas instituciones, símbolo del error y de las tinieblas, que traideras nos han arrebatado hasta los derechos que por ley natural nos pertenecen, los cuales debemos conquistar palmo á palmo por medio de las corrientes civilizadoras hasta que podamos elevar el pendon de la Razon, de la Libertad y de la Justicia.

Sí; volved la vista á los pasados siglos y recorred la historia de mujeres célebres y en ella encontrareis que, cual los rayos del sol hacen brillar el zafiro ó la perla, de igual manera convierten las circunstancias en diamante, fuego vivísimo de la imaginacion de la mujer, que acaso se hubiera agostado en el silencio y en el olvido.

En ella encontrareis, entre las nobles matronas de la antigüedad, á la más ilustre y digna de ceñir la corona de laurel y siempre viva por el heroísmo y enérgico valor que supo poner en juego para defender su honor de las asechanzas del pretor romano, Leuconia, ó sea la jóven lusitana, despues mujer de Viriato, de ese gran hombre que, dormido para libertad de los pueblos al lado de sus ovejas, lo despertó la ambicion de su mano, y por hacerse digno de ella, fué el terror de Roma y de la religion Druida, y su nombre en la Historia ocupa un lugar cual los primeros, y para nuestra nacion de gloria.

Saludo tambien, como mártir de la fé conyugal y emblema de virtudes esclarecidas, á Lucrecia, hija del patricio Sexto; Lucrecia, de naturaleza romana en tiempo de Tarquino, y cuando gemia el pueblo rey, esclava del yugo de su tiranía.

Sí, compañeras: Es necesario que arda en nuestros pechos el fuego sacrosanto del amor á una causa tan justa; dedicaos al cultivo de vuestros hijos con la esplendente belleza que sabe hacerlo una madre que aspira á que se embriague la humanidad en sus aras tributándole un recuerdo indeleble y eterno.

Dedicaos en los efimeros ratos que no os encontréis consagradas á vuestros deberes de esposas y madres, á recorrer una por una las páginas de la Historia universal, y hallareis un millon de celebridades de nuestro sexo, como Pantea, Juana de Aragon, Artemisa, Paulina, mujer de Séneca, Catalina II de Rusia, Juana Grey, Cleria, dama romana, la madre de Lamartinez y otras mil eminentes, cual la heroína Jael, sombra gigantesca que, cual palmera, descuella por encima de la familia humana para justificar á la mujer de todos los tiempos, desde el primitivo, y bajo aquella dura ley y en medio de los feraces bosques primitivos y rodeada de aquellas duras tribus de atesorada faz y continente agreste, se proclamaba el derecho humano, tanto en el Gólgota por el mártir de la igualdad, como por Jael en la selva, do se confundia su eco con el estridente rugido de la pantera.

Sí, compañeras: Si queremos ocupar el lugar que en la sociedad nos pertenece, y desempeñarle cual debemos, es preciso ante todo que volvamos la espalda al hombre de los piés negros, ó sea al jesuitismo; que desoigamos sus consejos; que huyamos de sus confesionarios, pues al llegar á ellos, nuestras conciencias fanatizadas no ven que contribuimos y ayudamos á labrar nuestras cadenas, y con sus eslabones forman ellos las que han de aprisionar luego á nuestros queridos hijos.

¿No veis con sentimiento, dulces amigas, que todavia hay hombres que siendo padres de familia y careciendo de lo más preciso para su sostenimiento, roba su alimento para contribuir á la elaboracion de un gran manto riquísimamente bordado en oro para engalanar esta ó aquella imágen, los cuales riegan la tierra con el sudor de su tostada frente, dedicando el producto de sus afanes para dicho objeto, mientras sus hijos, careciendo de lo más preciso para la vida, lo ven muy satisfechos con tal que lleven una vela ó cirio en las cofradías ó procesiones?

Sí, compañeras: si estos hombres estuviesen educados en la escuela de libre-pensadores, no estarían sus conciencias fanatizadas ni servirían cual maniquí á esa clerigalla que, pavesas de la inquisicion, no pueden traer otra tendencia en la sociedad que el oscurantismo y el embrutecimiento.

No permitais que vuestros hijos vayan á sus escuelas; que no harán más que perder el tiempo estudiando hoy lo que por necesidad tienen que olvidar mañana.

Ya que no tengamos la satisfaccion de llevarlos á la escuela de libre-pensadores, al menos que sean á las que estén en más armonia y al alcance de nuestros principios.

Es necesario que, no olvidando el puesto que ocupamos en la sociedad, inspirándonos en los principios de la Federacion, contribuyamos con nuestro grano de arena al gran banco, de donde deben sepultarse las viejas instituciones, por no estar conformes con la ley del Progreso.

¿Cuán grato no seria para nosotras, compañeras, las que mal vestidas y peor alimentadas, hubiérais de transformar las leyes de este orden social por haber contribuido al derumbamiento de un edificio ya carcomido, fundándolo de nuevo en la razon natural y dentro del derecho?

No veis que mientras nosotras, envueltas en el sudario de nuestra honra nos revolvemos dentro de la más espantosa miseria despues de los sacrificios hechos por nuestros desdichados esposos, productores de todo lo bello y lo ideal, y cuando vuelven de sus rudas faenas á descansar en nuestra presencia de los sinsabores de su existencia, solo en-

cuentran tedio y menosprecio, debido á la falta de recursos, mientras que los que se han abrogado la ciencia como exclusivo patrimonio triunfan y derrochan?

¿Creeis que el Cristal de la India, la porcelana oriental, el zafiro, la alfombra de Persia y el decorado de tisú, unido á las ánforas de Venecia y otros mil objetos que representan el gusto artístico, solo se han hecho para que los disfruten unos cuantos zánganos de la colmena social?

No, compañeras: Solo los que al estímulo de la ciencia y las artes se consagran, son los que deben tener derecho á tantas preeminencias y goces.

Si proclamamos como base ó cimiento de nuestros principios el sagrado emblema de «No más derechos sin deberes,» no más otro flamento en ser humano, reina y señora de la creacion.

La mujer ha nacido con todos sus atributos, y en ella brilla el espíritu del bien, que vivifica á la familia cual casta vesta ó sacerdotisa encargada de dar culto á sus tiernos hijos con sábios consejos, para que por este medio lleguen á ser discretos, instruidos y modestos, y sepan inspirar un respeto profundo al par que aspiren á la gloria y bienestar de las futuras generaciones.

La grandeza no es sinónimo de felicidad, como se cree, cuando germina en la conciencia ese gusano roedor que, sin cesar, atormenta á los poderosos de la tierra.

¡Oh, dulces amigas mías! No envidieis jamás el aterciopelado vestido, los collares de brillantes y diamantes, los numerosos criados, el suntuoso palacio edificado á costa de la sangre del obrero que gime bajo las cadenas de sus opresores.

No lo ambicioneis, sino cuando al rendiros, vuestros esposos os digan con los más dulces halagos: hé aquí el producto íntegro de mis afanes y desvelos.

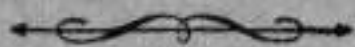
No lo ambicioneis, porque empañan el alma; palabra demostrativa de un espíritu que siente las fuertes sacudidas de la materia, ó sea el movimiento locomotor, impresionable y eterno.

No lo ambicioneis ni os dejéis seducir por apreciaciones y exterioridades engañosas, pues vuestro honor es preciada joya hasta extinguirse su brillo, pasando á ser escarnio y ludibrio de cuantos les rodean.

Ambicionad y sostened con verdadera fé y entusiasmo la importancia social de la mujer y su omnimoda influencia sobre las costumbres, sin que necesite salir de la órbita del hogar doméstico.

Ambicionad que renazca en nosotras la primavera de la vida cuando contemplamos con éxtasis los primeros rayos del sol que hacen germinar las flores, trocando en diamantes los helados témpanos que cubren las montañas. ¿Cuántas veces, melancólicas y tristes no habeis evocado el nombre de algun tierno amante, vosotras las que aún no habeis vestido el sayal del himeneo para consagrarse á la fecundacion de su especie, don sacrosanto con que ha dotado á la mujer como complemento de la ley natural?

Si, compañeras: Nuestra mision en la vida, ocupa un lugar sacrosantísimo en la humanidad, y no debe turbarlo el vértigo de una turbulenta pasion, sino las dulces emociones del casto y puro amor, que constituye la felicidad de la humanidad; y solo por este medio, cuando al exhalar el último suspiro bajemos á la fosa eterna, las generaciones venideras depositarán un recuerdo de laurel y siempre viva al bello sexo del siglo XIX.



Nos escriben de Almonacid de la Sierra, que el 20 de Agosto predicó en dicho pueblo el cura párroco de La Almunia, diciendo en su sermon, que los espiritistas están endemoniados puesto que se comunican directamente con el demonio.

Los espiritistas de Almonacid, ávidos de luz, decidieron consultar con el buen cura, y le dirigieron la carta siguiente:

«SR. D. MARIANO GARCIA:

»Deseosos los Espiritistas de esta poblacion de aprender todo cuanto les sea posible para aproximarse en algo á practicar la doctrina predicada y practicada por Jesús, y habiendo oido estos en el dia de hoy que V. en su elocuente discurso pronunciado en este Templo, ha tenido á bien manifestar sin preámbulos ni rodeos de ninguna especie, que las comunicaciones recibidas en nuestras sesiones, (que nosotros las consideramos de espíritus de mas ó menos elevacion pero todos mensajeros de Dios) es esclusivamente el Demonio quien se comunica con nosotros; y considerando no habrá inconveniente en V. para ejercer una de las obras de caridad que mas recomendó Jesucristo, que es el dar luz al que se encuentra en tinieblas, le suplicamos como hermano, si lo tiene á bien, nos cite punto y hora el que le convenga y le sea posible y allí gustosos acudiremos y tendremos una discusion amigable y razonada, en donde V. podrá libremente probarnos nuestro error, y la existencia de su llamado Demonio.

»Creemos no se negará V. á una peticion tan humanitaria como lo es el aprender lo que se ignora, y siendo V. el mas apropiado para enseñarnoslo, acudimos suplicándole haga este bien que de Dios recibirá el premio.

»Si á ello se negare, no se estrañe pudiera alguna vez leer en letras de molde en algun periódico nacional ó extranjero, lo sucedido en este dia.

»Quedan esperando su contestacion hermanos que le aprecian y descan su bien.
»En nombre de todos,

FRANCISCO LOPEZ HERRERO.

Almonacid de la Sierra 20 Agosto 1882.»

Esta carta le ha sido entregada al Sr. D. Mariano Garcia por dos honrados vecinos de Almonacid, á los cuales, contestó el cura párroco de La Almunia que se negaba en absoluto á la peticion de los espiritistas, porque solo en el púlpito y en el confesonario razonan los vicarios del Señor.

Ya esperábamos esta contestacion: los que se llaman los poseedores de la verdad suprema, solo hablan en lugares donde no es posible la discusion, prueba inequívoca que su VERDAD solo es grande en medio de las tinieblas.

El lujo.

¿Qué valen las carrozas,
Ni los palacios?
¿Los diamantes, las perlas
Ni los bocados?
¿La incontinencia
Del perezoso rico,
Su muelle inercia?

Detrás de vanas pompas
No marches tú,
Ni anhelos mas riquezas
Que la virtud.
¡Yo no conozco
Una cosa que valga
Ménos que el oro!

R.

PENSAMIENTOS.

—El que ama está siempre rodeado de alegría, corre, vuela, es libre y nada le detiene; da todo por todo, y posee todo en todos, porque descansa en ese bien supremo que es superior á todo y del que se derivan y proceden todos los bienes.

—El ama no se detiene en los favores que se le hacen, si no que se eleva con toda su corazon hácia el que se los dispensa.

—Solo el que ama puede comprender los gritos del amor y esas palabras de fuego que un alma vivamente llena de Dios le dirige cuando dice: tú eres mi Dios, tu eres mi amor, tu eres mio y soy toda tuya.

—Escucha mi corazon para que te ame más y para que conozca por medio de un deleite interior y espiritual cuán dulce es amarte, nadar y perderse por decirlo así en el oceano de tu amor.

—El que ama generalmente se mantiene firme en las tentaciones y no se deja sorprender por las insinuasas persuaciones de su enemigo.

—El amor verdadero es luminoso como la aurora y silencioso como la tumba.

—El amor es un secreto sublime, por cuya virtud dos son uno; el hombre y la mujer se funden en un ángel y el cielo aparece.—*Victor Hugo*.

—Solo hay dos remedios para las enfermedades del alma: esperanza y paciencia.—*Pitágoras*.

—Hay en el corazon humano una generacion perpétua de pasiones; de suerte que la ruina de una es casi siempre principio de otra.

—Fácilmente triunfa la filosofía de los males pasados y futuros; pero los presentes triunfan de la filosofía.

—Mayores virtudes son necesarias para sobrellevar la buena fortuna que la mala.

—Casi todos somos tan locos, que gastamos nuestro dinero en comprar penas.—*Franklin*.

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 178'55 pesetas.—Un espiritista, 2'50 id.—De Mataró, 10'25 pesetas.—
Total, 191'30 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Baja de S. Pedro, 30 Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion d. El Buen Sentido, Mayor, 81, 2. Madrid: Barquillo, 5. pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, duq.

SUMARIO.

Remitido.—Una Procesion.—El recreo.—Pensamientos.—Suscripcion.

Señora Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Tendrá V. la bondad de insertar en el periódico que tan dignamente dirige el anuncio siguiente:

Todos los Centros espiritistas que quieran ser representados en el Certámen Coral que tendrá lugar el 23 de Setiembre á las 9 de la noche en el «Círculo de la Buena Nueva de la Villa de Gracia», Plaza del Sol, 5, pasen á recoger en la Secretaría de dicho Centro la invitacion correspondiente.

Los comisionados deberán traer un documento en el cual conste el nombre del individuo y el Centro á que pertenece con la firma del Presidente.

Dios guarde á V. muchos años.

Gracia 18 de Setiembre de 1882.—El Presidente, *Luis Llach*.—El Secretario, *Juan Esteve*.

UNA PROCESION.

Cumpliendo religiosamente el Padre German el ofrecimiento que nos hizo de continuar sus memorias por medio de sus comunicaciones, hoy transcribimos la última que hemos obtenido, impregnada como todos sus relatos del noble sentimiento que siempre distinguió á este espíritu en los principales actos de su vida. Apóstol de la verdad y esclavo de su deber, cumplió su mision en la tierra de un modo admirable. Lástima que la mayoría de los sacerdotes no sean como él, algo mejor viviríamos si los ministros del Señor que tan dominada tienen á una gran parte de la sociedad, fueran hombres amantes del progreso y adoradores de la justicia.

¡Cuántas mejoras se realizarían! ¡qué distinta sería la administración de los mal llamados *Asilos benéficos*! los ricos no serían tan pobres, y los desheredados de este mundo podrían morir tranquilos amparados por la verdadera religion..... pero hagamos punto final á nuestras reflexiones, y estractemos la interesante narracion del Padre German.

«Hermanos míos; Dejadme divagar algunos momentos.

»¡Pensamiento humano! ¡eterno demente de las edades! ¡cómo te complaces en evocar recuerdos! niño de todos los tiempos, vas como el pequeñuelo ó como la pintada mariposa saltando de flor en flor! así voy yo: voy narrando mi historia sin orden ni concierto; yo que encargo el método en todo, vosotros podreis acusarme de ser antimetódico, porque tan pronto os cuento los últimos instantes de una de mis existencias, como me complazco en referiros los actos anteriores de esa misma encarnacion; y sin que quiera sincerarme de este proceder anómalo, debo deciros que tengo mi estudio en medio de esta aparente incoherencia, hago dos trabajos á la vez: toco la fibra sensible del espíritu que se encarga de transmitir mi historia, y este á su vez llama á la puerta de los corazones lacerados, y les dice: —Escuchadme, que os vengo á contar un episodio de lágrimas.

»Entre el espíritu y el trasmisor debe establecerse afinidad de sentimientos, porque de ese modo el trabajo es mas fructífero. El espíritu segun el centro que escoja para sus manifestaciones, debe sugetarse al grado de adelanto de sus oyentes; ¿pues de qué servirá una comunicacion astronómica por ejemplo, á los pobrecitos de la tierra que ni sepan leer? No es la cuestion que hablen los espíritus, lo principal es que despierten el sentimiento; y este es mi propósito, despertarlo en los seres que transmiten mis inspiraciones, y estos á su vez que lo despierten en vosotros. No quiero que seais sábios, anhelo primeramente que seais buenos. Por esto no me cansaré nunca de contaros episodios conmovedores, porque á la

humanidad le hace falta sentir antes que investigar; y en prueba de ello os diré que entre vosotros pequeños de la tierra, se encuentran hoy encarnados grandes sábios de la antigüedad, hombres que hoy son de figura pigmea que dicen con profunda desencanto:—¡Ay! tengo tanto frío en el alma que no me basta todo el fuego del Sol para reanimarme. Esto os probará que la sabiduría sin sentimiento es una fuente sin agua; y para encontrar el agua de la vida, es necesario sentir, amar, compadecer, vivir para los demás. Por esta razón se encuentran hoy entre vosotros hombres de saber profundo que como el león enjaulado aunque estén en medio de los mares dicen mirando al cielo:—¡Señor! si es que tú existes, ¡ten piedad de mí! sácame de este planeta y llévame á un paraje donde pueda respirar; y los que con su sabiduría asombraron al mundo antiguo, hoy pasan completamente desapercibidos, confundidos entre los ignorantes de la tierra; y estas existencias de luchas sordas, estas encarnaciones de trabajos titánicos son las que queremos evitar.

»Mucho tiempo hace que venimos trabajando en este sentido: queremos que la humanidad lllore y que con su llanto se regenere. No le venimos á contar nada nuevo, en todas las épocas ha habido las mismas historias: los fuertes han humillado á los débiles; en todos los tiempos; la superstición apoderándose del entendimiento humano, la falsa religión levantando altares y la fría razón negando obcecada el principio inteligente que hay en la naturaleza; hijo de Dios niega á su padre, aprovecha su libre albedrío para ser parricida; y como el hombre sin una creencia religiosa, aunque sea un matemático profundo no pasa de ser un pobre salvaje á medio civilizar, por esto empleamos todas nuestras fuerzas en despertar el sentimiento humano, porque el hombre que ama á sus semejantes, ama á la naturaleza, y amándola adora á Dios, puesto que Dios es la vida diseminada en el átomo invisible y en los soles que atraen con su calor á millones de mundos.

»Sí, hijos míos, sí; es preciso amar para vivir. No conocéis los verdaderos goces de la vida, vivís para vosotros y no podéis estar contentos de vuestro egoísta proceder, porque nadie toma parte en vuestras egoístas alegrías; estais solos y la soledad es muy mala consejera. La soledad es agradable y hasta necesaria cuando el hombre tiene alguna acción buena que recordar, pero cuando se levanta y solo piensa en sí mismo es muy digno de compasión.

»Yo he tenido muchas existencias, en algunas de ellas me han llamado sábio, pero creedme solo he vivido cuando me han llamado bueno; entonces sí, entonces he tenido momentos que nunca, nunca olvidaré. Cuando se han fijado en mis ojos esas miradas luminosas que parece que han ido á recoger sus resplandores en el infinito; cuando la voz de la gratitud ha resonado en mi oído; cuando las manos de dos jóvenes han estrechado las mías diciéndome con su mudo ademán: ¡Bendito seas! que á ti debemos nuestra felicidad; ¡ah! entonces el espíritu despierta de su penoso sueño, las brumas de las miserias humanas desaparecen, y el sol de la eterna vida brilla esplendente en el límpido horizonte del porvenir. ¡Amad! ¡amad mucho! ¡amad con todo el entusiasmo con que puede amar el espíritu, que para amar ha sido creado y amando cumplireis con el precepto divino de la Ley Suprema.

»Voy á contaros uno de los episodios de mi última encarnación.

»Se había terminado una guerra sangrienta; los hombres habían satisfecho sus miserables ambiciones; muchas viudas, ancianos y huérfanos, gemían en el rincón de su desierto hogar; y como si no fuera bastante la destrucción de la guerra, vino la peste, que es su compañera inseparable; y sembró el espanto y la desolación en las ciudades fraticidas que habían dicho á su hijos:—Corre, vé, y mata á tu hermano.....

»La aldea que yo habitaba se encontraba en un punto tan elevado, eran tan puros sus aires, tan limpias sus aguas, que corrían alegremente en juguetones riachuelos y en caudalosas fuentes, que nunca las enfermedades epidémicas habían penetrado en sus pacíficos hogares. Así es que apesar de la pobreza casi general de sus habitantes, en caso de peste, acudían centenares de familias á beber el agua de la fuente de la salud, que según aseguraba el valgo, era un preservativo para todos los males.

»Aunque la aldea en sí era muy pobre, estaba rodeada, si bien á largas distancias, de varios castillos de opulentos nobles; así es, que en casos de necesidad, castillos, conventos, granjas, y todas las casas del pueblo se llenaban de forasteros que venían huyendo de un peligro que casi todos lo llevaban consigo: huían de la peste y la peste la llevaban ellos con sus vicios y sus ambiciones.

»Al declararse la peste, mi aldea se vió invadida por una turba de nobles que vinieron á turbar nuestra dulce tranquilidad. Entre los fugitivos había varios príncipes de la iglesia que en lugar de quedarse en su diócesis, habían abandonado á su grey cuando mas necesitaban los fieles de sus exhortaciones, de sus donativos y de sus cuidados; porque los sacerdotes no son útiles á la sociedad mas que en los momentos de peligro, en la vida normal son poco menos que innecesarios; pero en las calamidades pueden ser los enviados de la Providencia que difundan el consuelo entre los atribulados. Pero como los príncipes de la iglesia de todo se han ocupado siempre menos de cumplir con su deber, en aquella ocasión como en otras muchas, dejaron al bajo clero luchando con los enfermos y con otras penalidades.

»Entre los que llegaron había un obispo á quien yo conocía desde niño, hombre audaz que le servía la religión para desarrollar á su sombra sus bastardas ambiciones, y había sido uno de los que mas habían trabajado para comerciar con la fuente de la salud.

»Afortunadamente la epidemia terminó sin que en la aldea ni en sus cercanías hubiese una sola defunción ocasionada por tan terrible enfermedad; y el obispo antes aludido á

quien llamaremos Favonio, subió al púlpito de la vieja iglesia, y con tono imperativo dijo lo siguiente:

«¡Pecadores! ya habeis visto como la cólera divina ha descargado sus furores sobre las ciudades invadidas por la peste, justo castigo de sus abominaciones: la Providencia ha demostrado que está agraviada por los desaciertos de los hombres, y ha castigado con la muerte á las almas rebeldes, destruyendo su cuerpo y condenando al espíritu á la eterna expiación de sus culpas. Para desagraviar á la Providencia, justo es que verifiquemos un acto grato á los ojos del Señor, y al mismo tiempo demos testimonio de nuestro agradecimiento por habernos conservado la vida que emplearemos en honra y gloria de Dios; así pues, el domingo próximo ordenamos que todos los fieles se reúnan para acompañar á su su Divina Magestad que llevaremos en procesion á la cumbre de la montaña que dá sombra á esta aldea, y despues bajaremos al barranco y volveremos á la iglesia. Ordeno que ninguno se excuse; quiero que todos asistan á un acto tan meritorio.»

«Aquel language imperativo causó muy mala impresion en mis feligreses, acostumbrados como estaban á seguirme siempre sin que yo lo indicara que me siguieran; me querian y esto era lo bastante para que continuamente unos ú otros trabajasen en mi huerto y me acompañasen hasta la puerta del cementerio despues de haber dado mi paseo de costumbre.

«Al domingo siguiente le dije á mi superior: Hoy me corresponde ocupar la tribuna sagrada, porque si otra vez os oyeran mis feligreses, perderian la fé en Dios para muchos años. Dios no se impone; Dios se hace amar, y sus ministros no han de dar órdenes imperantes si quieren ser intérpretes del Evangelio de Cristo. Favonio me miró y sus miradas me digeron todo el ódio que para mi guardaba su corazon; pero como nunca conocí el miedo, y mi espíritu por el contrario se crecía en la lucha, subí al púlpito mas animado que nunca, diciendo á mi auditorio:—Amigos míos; no estando conforme con algunos puntos de la plática que mi digno superior os dirigió el domingo pasado, justo es que me apresure á desvanecer ciertos errores que no quiero de ningun modo que abrigueis en vuestra mente.

«Sentó el erróneo principio que *la cólera divina ha descargado sus furores sobre las ciudades invadidas por la peste*; y yo debo repetiros lo que ya os he dicho muchas veces: que Dios no puede encolerizarse jamás, porque es superior á todas las pasiones humanas. El no puede hacer otra cosa que AMAR y CREAR; bajo este supuesto El no puede agravarse, porque no llegan á El nuestras miserias contiendas, y no hay que quitar enojos al que está fuera de nuestro alcance. Personalizar á Dios es amenguar su grandeza, es desconocer la esencia de su Sér. Dios crea y al crear dá á los mundos y á los hombres leyes eternas; así es que cuanto acontece obedece al cumplimiento de la ley. Sabido es que despues de las guerras sobreviene la peste, no en castigo de nuestra barbarie, sino como resultado de haber infestado la atmósfera con los centenares de cadáveres que en estado de putrefaccion descomponen sus gases deletéreos inficionando el aire; y si ofensa pudieran hacerle los hombres á Dios, los vicarios de Cristo, los pastores del Evangelio que abandonan su rebaño cuando el lobo les amenaza son los que ofenden no á Dios pero si á los nobles sentimientos que deben ser patrimonio esclusivo del hombre.

«¡Principes de la iglesia! tan poca fé teneis en la justicia divina que así huís de vuestros hogares abandonando á las familias indigentes en medio de la tempestad? ¿Sabeis lo que representa un obispo en su diócesis? pues es lo mismo que el capitán de un buque, que no abandona su embarcacion hasta que ha salvado al último grumete; pues de igual manera vosotros no debeis dejar vuestras ciudades infestadas, en ellas debeis permanecer para alentar á los débiles, para consolar á los tristes; si quereis llamaros padres de almas cumplid como padres. ¿Habeis visto jamás que un padre salve su vida dejando en peligro la de sus hijos? No; primero procura para ellos que para él; pues siendo así, cumplid como buenos ó dejad de usurpar títulos que en honor de la verdad no os corresponden.

«Pensais cubrir las apariencias dando un largo paseo, obligando á los pobres ancianos y á los enfermos que os acompañen. ¿Y para qué? Nunca las ceremonias religiosas deben ser abligatorias; si las almas de los creyentes necesitan esas manifestaciones, acudan los que quieran asociarse á esa manifestacion que á nada útil nos conduce, porque las procesiones no son las que engrandecen el sentimiento cristiano; el pasear el cáliz con la hostia consagrada no lleva la esperanza á ningun espíritu enfermo como la lleva la exhortacion evangélica que el sacerdote dirige á un sér que sufre; las romerías y procesiones no dan otro resultado que esparcimiento para la gente moza, cansancio para los viejos, desilucion para los pensadores, y vano prestigio para los que las organizan; y sobre otros cimientos debe levantar sus torres la iglesia cristiana. Conste, pues, que conceptuo las procesiones como paseos antihigiénicos, manifestaciones religiosas que no despertan otro sentimiento que el de la curiosidad, y el sacerdote cristiano debe tener mas nobles aspiraciones.»

«Como debeis comprender, mis palabras tuvieron distinta acogida. Los míos no me aplaudieron porque lo sagrado del lugar no lo permitia, y mis contrarios no me redujeron á prision porque yo tenia en mi ventaja una gran fuerza magnética: los dominaba á mi antojo; cuando los miraba de hito en hito cerraban los ojos y huían de mi lado diciendo por lo bajo:—Sois un hechicero, sois el fiel servidor de Satanás.

«Aquella tarde se organizó la procesion: delante iba toda la nobleza, detrás los Prelados, tras de ellos todos los habitantes de la aldea, y por último yo llevando en mis manos el cáliz. Todos los niños me rodeaban, no solo de la aldea sino tambien los de la nobleza, que como la niñez es tan expansiva, me demostraba su afecto con la ingenuidad de su ino-

cencia. Los niños fueron los únicos que gozaron en aquel paseo, los demás siguieron el curso de la procesion por seguir, sin esa espontaneidad del alma que es la vida del espíritu. En la cumbre de la montaña hicimos alto, y los niños de la aldea entonaron un himno á la Providencia implorando su proteccion para los viajeros que al dia siguiente debian emprender la marcha para regresar á sus hogares.

»Descendimos al llano, cruzamos el puente del barranco y nos detuvimos en la plaza de la Iglesia, donde los enfermos y los mas ancianos nos esperaban, es decir me esperaban; me cabe la satisfaccion de decir que si dejaron su lecho fué para oirme porque sabian que yo hablaria ántes de entrar en el templo, lo que contrarió en gran manera al obispo Favonio, mas yo le dije:

»—Aquí es donde debo hablar, porque es donde los enfermos y los ancianos me esperan; la Iglesia es pequeña é incómoda porque carece de los asientos necesarios; aquí están ellos en su lugar favorito; en esta plaza han jugado cuando eran niños, han bailado cuando eran jóvenes, y hoy ya decrepitos le vienen á pedir al Sol el calor de sus rayos para vigorizar sus helados cuerpos; hablemos pues aquí, el Sol reanimará su materia, y mi palabra alentará su espíritu, y subiendo las gradas que conducian al templo me detuve en el átrio y dije:

»¡Príncipes de la Iglesia y nobles del reino! Ya hemos cumplido vuestro deseo, yendo en procesion á la cumbre de la montaña, ya habeis dado gracias á Dios porque os ha conservado la vida, y mañana os disponeis á volver á vuestros hogares porque estais seguros que la peste no se cebará en ninguno de vosotros, porque ya os habeis preservado del peligro bebiendo tres novenas el agua milagrosa de la fuente de la Salud, rezando siete salves á la Virgen ántes de beber cada dia el agua bendita. ¿Y os creéis salvos? ¿vuestra supersticion es tan grande que ya no teméis á la cólera divina como decís vosotros? ¿con tan pequeño sacrificio se calma la ira del Omnipotente? es curioso ver como arreglais las ofensas y los desagrazos; pero como yo veo muy léjos, como sé cuanto se conspira sobre el manantial de la fuente de la Salud, como sé que se hará valer la feliz circunstancia de no haber muerto ninguno de vosotros durante su larga permanencia en la aldea, para decir que no debe estar mas tiempo ignorada la milagrosa fuente, y al iros dejareis cuantiosos donativos para reedificar esta vieja Iglesia y hacer una hermita junto al manantial, debo preveniros de antemano que cuanto dejeis será entregado á los pobres, y ni un *denario* gastaré en reedificar la Iglesia. Pobre es como la veis: sus vasos sagrados no son de oro ni de plata, son de humilde estaño; pero el cáliz no tiene valor por las piedras preciosas que le adornan, sino por las manos que lo elevan en recuerdo de Jesucristo: si el que celebra la misa cuando levanta el cáliz, levanta con él su espíritu á Dios, si no es calumniador ni codicioso, si no estafa á su prógimo, si no hurta el fruto del cercado ageno, si vive dentro de la santa ley de Dios, Dios envia sobre su cabeza los eflúvios de su omnipotencia, aunque el cáliz que sostengan sus manos sea de grosera arcilla. No quiero que la sofisticacion religiosa profane esta aldea, no quiero darle valor á lo que en realidad no lo tiene. La fuente de la Salud no tiene mas ventaja en su favor que sus aguas filtradas por ásperas piedras, llega á nosotros limpia y cristalina sin que ninguna sustancia extraña enturbie sus hilos de liquidos diamantes.

»Decidme los que vociferais que esa agua os ha dado la vida, ¿qué variacion experimentais en vosotros? Ninguna indudablemente. Ya se sabe que el habitante de las ciudades cuando va una temporada al campo siente su cuerpo mas ligero, tiene mas apetito, pero en vuestra parte moral, ¿qué variacion notais? cuando se verifica un milagro debe haber un cambio radical, y vosotros habeis venido con la muerte en el alma y con la muerte en el alma os vais: sentís las mismas ambiciones, abrigais los mismos deseos, vinisteis huyendo de la peste, y la peste la llevais vosotros: vuestros ojos me han revelado grandes misterios: yo sé que hay jóvenes que desean morir porque ya les abrumba el peso de sus quince años: entre vosotros hay mujeres que lloran recordando grandes desaciertos y han venido á la fuente de la Salud creyendo que la virtud de sus aguas destruiria los fetos del adulterio. ¡Cuántas historias me habeis venido á revelar sin haberme dicho una sola palabra! ¡cuanto os compadezco! con todas vuestras riquezas sois tan pobres!..... y aun quereis aumentar vuestras miserias profanando este paraje donde viven en dulce paz algunos pequeñitos de la tierra!

»No intentéis venir á turbar nuestro reposo, porque nunca consentiré que realiceis vuestros planes. Mientras yo viva no se abusará de la credulidad religiosa; y para que os convenzais que la fuente de la Salud no da salud á nadie, hay uno entre vosotros que ántes de entrar en su palacio morirá, y es el que mas agua ha bebido.»

»Al pronunciar yo estas palabras, la confusion fué indescriptible, los unos decian:—Es un loco no sabe lo que se dice; los otros se miraban azorados y el obispo Favonio se acercó á mi y me dijo con amarga ironía:—Ya que sois adivino decid quién morirá de entre nosotros.

»—Vos, le dije con acento imperioso, y os lo he advertido, repliqué bajando la voz, porque sé la historia que guardais, y seria muy conveniente que os confesarais con la mujer que habeis perdido haciéndoos dueño de su porvenir; aprovechad los instantes que para vos son preciosos. Alguien me lo dice, álguien me inspira, y mis predicciones suelen cumplirse; no extrañéis mi lenguaje, ya sabeis de antemano que detesto las farsas religiosas.

»La muchedumbre se fué retirando, y una preciosa niña de quince años, la angelical Elina, hija de los condes de San Félix, que casi toda la tarde habia estado cerca de mí, me dijo con voz angustiada:

«—Padre; mañana me voy y me precisa hablaros esta noche, necesito veros en la fuente de la Salud, mi buena nodriza me acompañará.

«—No es hora de entrevistas, hija mia, pero como sé que sufres iré á escucharte.

«Me retiré á mi cuarto acompañado de Sultan, tomé algun alimento, y me venció el sueño; pero Sultan cuya extraordinaria inteligencia siempre me causaba admiracion, comprendió sin duda al hablarme Elina y al indicar con su diestra la fuente de la Salud, que allí me esperaba; así es que me despertó lamiéndome las manos y ladrando suavemente; al despertar me acordé de la cita y acompañado de mi fiel compañero me dirigí á la fuente, donde ya me esperaba Elina con su nodriza. La primera al verme me dijo:

«—Padre; esta tarde habeis dicho grandes verdades, asegurando que aquí no se recobra la salud. Teneis razon: enferma vine y enferma me voy; mis padres y mi confesor quieren unirme con un hombre que detesto; es muy rico, pero es un miserable, y ántes que darle mi mano me mataré; y esto queria deciros: que estoy decidida á morir y que rogueis por mi en vuestras oraciones.

«—Ya ves hija mia, ya ves como la fuente de la Salud á ti en lugar de curarte te ha empeorado, porque aquí se ha agravado tu enfermedad; yo lo sé, y si he hablado esta tarde ha sido principalmente por ti, porque he leido en tus ojos que el agua de esta fuente te podria causar la muerte si á tiempo no te se dá un antidoto.

«—¿Qué sabeis? dijo Elina fijando en mí sus hermosos ojos.

«—Nada de particular, hija mia; vete tranquila, yo velaré por tí.

«—Entónces lo mejor será que me ponga bajo vuestro amparo.

«—No, nada de violencias; mañana yo hablaré á tu padre y le diré que espere, y esperará para hacerte cambiar de estado; porque entre tu padre y yo hay una cuenta pendiente y me tiene que obedecer. Yo sé que tú en esta fuente has visto unos ojos que han hecho latir tu jóven corazon, y tu espléndida hermosura ha despertado á un alma que dormia; yo puedo hacer vuestra felicidad, y la haré; vete en paz.

«Elina me miró con ese arrobamiento con que miran las vírgenes que apesar de estar en la tierra recuerdan el cielo, y rodeando mi cabeza con sus brazos me dijo con voz vibrante:—¡Padre! ¡bendito seais! vos sí que me habeis dado la salud.

«—La salud de las almas hija mia es el amor correspondido; amas y te aman, yo te prometo que realizarás tus sueños, y mi promesa es agua de salud para tu espíritu; confía en Dios, en el mancebo de los negros ojos y en mí; sonrie dichosa, que tendrás en tu vida dias de Sol!

«Se fué Elina, y yo me quedé un largo rato en la fuente de la Salud, necesitaba prepararme para un nuevo sacrificio.

«Sin duda recordareis, que entre los seres á quien amparé en mi vida uno de ellos fué un niño hijo de una mendiga que murió al darle á luz; yo le recogí, lo dejé en poder de unos aldeanos, y tres años despues volví por él y se lo entregué á los padres de Maria para que tuviera una familia cariñosa.

No pasaba dia que Andrés no viniera á verme: espíritu sencillo y agradecido creció tranquilo y cumplió 17 años sin que una nube de tristeza empañara su frente; varias veces me habia dicho:—Padre, yo quiero ser sacerdote como vos, y cuando dejeis de existir yo os reemplazaré y todos me querrán en la aldea.

«—No hijo, le decia yo; quiero que te cases, que tengas familia, que tus hijos cierren mis ojos, quiero verles jugar á caballo con mi báculo, quiero que *vivas*, que yo no he vivido.

«—Es que no me gusta ninguna mujer, replicaba Andrés sencillamente.

«—Ya te gustará alguna, hijo mio; eres muy niño.

«—Yo me habia hecho la ilusion de casarlo con alguna jóven de la aldea, que se hubieran venido á vivir conmigo, y ya me veia rodeado de mis nietos, porque Andrés para mí era mi hijo; la mirada que me dirigió su madre al morir, la muda súplica de aquellos ojos, habian despertado en mi corazon el amor paternal, y queria á Andrés con toda la efusion de mi alma, habiendo en mi cariño gran parte de egoismo, lo confieso: aquel sér lo queria yo para mí; así es, que lo eduqué sin despertar su inteligencia, le enseñé lo mas preciso, y me guardé de profundizar sus estudios para evitar que su espíritu ambicionara dejar aquella vida pacífica. Yo necesitaba ver cerca de mí algo que me perteneciera, que todo me lo debiera, y ninguno mejor que Andrés, que vino al mundo en las mas tristes condiciones y por mi proteccion vivió dichoso en medio de la abundancia y querido de todos, así es, que lo repito, dejé dormir su espíritu para que no le pareciera monótona la vida de la aldea. A veces yo lo miraba y decia:—Soy un criminal, este niño bien educado seria algo en el mundo, pero entonces le perderia, se iria muy lejos, y sabe Dios si le volveria á ver. No, no; como todo lo ignora no sufre, y yo con su presencia soy dichoso; y así iban pasando los dias cuando llegó Elina y un centenar de nobles huyendo de la peste.

«Una tarde vino Elina á ver mi huerto, que era el mejor cultivado, y tenia fama por las muchas flores que en él crecian lozanas y hermosas. Andrés se apresuró á presentarle las mejores frutas y las flores mas bellas; los dos jóvenes se miraron y se quedaron como estasiados uno en frente del otro. Yo estaba dentro del cenador, y observé la impresion que se habian causado; escuché su animada conversacion, vi como los dos se decian con sus ojos: *¡te amo!* y sin poderme contener lancé un suspiro y me levanté contrariado, porque aquella hermosa niña habia destruido en dos segundos todos mis planes. Andrés ya no seria dichoso en la aldea, el recuerdo de Elina le atormentaria, porque era hermosísima, sus miradas le habian prometido un cielo, y Andrés seria muy desgraciado sino llegaba á

realizar sus sueños; y para cerciorarme me puse en observacion, y vi como aquel alma salia de su letargo.

Mudo, pensativo se pasaba largas horas en el huerto sentado en la misma piedra donde Elina se sentaba; poco aficionado á la lectura, entonces buscó en los libros agradable pasatiempo y servian á la vez de pretesto para hablar con Elina, que por la tarde venia á verme, (segun ella decia); y durante dos meses Andrés y Elina se creyeron en el paraiso, si bien él se transfiguró por completo. Su semblante risueño se tornó melancólico, sus rosadas mejillas perdieron su matiz nacarado, su frente adquirió arrugas y sus limpidos ojos expresion, el niño se hizo hombre y comenzó á sufrir; midió el hondo abismo que le separaba de Elina y tembló. Ella era de la primera nobleza, inmensamente rica; y él pobre, sin instruccion, sin porvenir. Cuando supo el día que los nobles abandonarían la aldea, le vi entrar en mi cuarto triste y sombrío, le miré con profunda compasion y le dije:

»—¿Qué tienes? El me miró y me dijo:

»—No lo sé.

»—No mientas, eres muy niño aun para mentir. ¿No me miras como á un padre?

»—Sí.

»—Pues entonces, por qué no me cuentas tus penas?

»—Porque aumentaré las vuestras.

»—No importa, Dios me dará fortaleza; siéntate y habla; pero Andrés no pudo hablar, únicamente me dijo con voz entrecortada por los sollozos.—¡Mañana se van!!!.....

»—Ya lo sé que se van mañana, y si no hubieran venido hubiese sido mejor.

»—Es verdad, replicó Andrés mirándome con tristeza. Yo vivia tan tranquilo..... y ahora..... no sé que será de mí.

»—Ahora comenzarás á vivir, porque empezarás á luchar; mañana mismo te irás de la aldea.

»—¡Yo!.... gritó el niño con mal disimulada alegría.

»—Sí; hartó tiempo he sido egoísta, te confieso mi debilidad: yo, el árbol muerto, para adquirir sávia quise injertar con mis secas raíces un tierno arbusto, ese eres tú; hice el propósito de no instruirte, de dejarte dormir en un sueño apacible; te hubiera casado con una jóven rica de la aldea, hubiéramos vivido juntos, tus hijos hubieran dormido en mis brazos, y yo les hubiera enseñado á andar, y ya me parecía ver el huerto convertido en un paraiso. ¡Qué hermoso sueño! ¿no es verdad? Mas hoy ya es imposible realizarlo, te has despertado y amas como no se ama mas que una vez en la vida; mi egoísmo recibe su justo castigo. Yo desde luego debía haber procurado hacerte hombre; al hacerme cargo de ti, no debía pensar en mí, sinó en estudiar tus aspiraciones; y en vez de hacerlo así, te he ido entreteniendo como se entretiene á un niño; perdóname, hijo mio, ni un segundo mas estarás á mi lado, mañana te pondrás en camino llevando cartas que te abrirán las puertas del gran mundo. Una mujer noble, (que me quiere mucho) te recibirá con los brazos abiertos y te servirá de madre. Dile á la hermosa niña que ha turbado nuestro reposo que te espere, que tú conquistarás un nombre para hacerla tu esposa.

»Andrés se arrojó en mis brazos y no pudo expresarme su gratitud más que con sus miradas, la emocion le ahogaba: era demasiado feliz.

»Al día siguiente todos se fueron, y al verme solo en mi huerto fui débil y lloré, lloré por Andrés, pero luego me quedé tranquilo, quizá mas tranquilo que nunca porque habia cumplido con mi deber.

»Seis años despues, Miguel y María estaban atareadísimos arreglando mi cuarto porque iban á venir huéspedes. Elina me habia escrito anunciándome su llegada, suplicándome que saliera á esperarla en la fuente de la Salud. Andrés durante ese tiempo gracias á mis recomendaciones encontró cuanto podia desear, y en todas sus cartas me demostraba su gratitud.

»Aquella tarde me dirigí á la fuente, deseando como los niños que pasasen pronto las horas; al fin sentí ruido de caballos á lo léjos, este cesó, y algunos momentos despues vi á Elina y á Andrés que no me dieron tiempo de mirarlos, porque se arrojaron en mis brazos con tal precipitacion, que estuve á punto de caer.

»Hay momentos en la vida cuyas múltiples sensaciones no se pueden describir, así es, que renuncié á decirlos el goce inefable que experimenté. ¿Cuánto tiempo estuvimos los tres abrazados? lo ignoro; solo sé que los tres hablábamos á un tiempo, que no me cansaba de mirar á Andrés que era un gentil caballero, en cuyos negros ojos irradiaba el fuego de la vida.

»Venian para que yo bendijera su union. Elina de acuerdo con su padre habia dejado la casa paterna porque su madre y su confesor de ninguna manera querian ceder á su casamiento con Andrés; pero el Conde de San Félix me debía la vida, y fué agradecido confiándome la felicidad de su vida.

»¡Qué hermosa pareja hacian los dos! Elina ya no era la niña tímida, era la mujer con toda su belleza y sus atractivos; alma apasionada, miraba á Andrés de un modo, que hubiera hecho enloquecer á los santos.

»Nunca olvidaré aquella noche! al verlos tan felices y tan sonrientes que me acariciaban como si yo fuera un niño, ¡cuánto gocé! En aquel mismo lugar, ante la rústica fuente, levanté mi diestra diciendo:—¡Benditos seais por vuestra juventud y vuestro amor! perpetuad el matrimonio que en otro mundo contragisteis y seguid viviendo unidos por toda la eternidad! sed como la luz y la sombra que siempre se siguen la una á la otra, como el árbol y sus ho-

jas, como la flor y el fruto: no tengais mas que un solo pensamiento manifestado en una sola voluntad. ¡Amaos! que de los que se aman hace el Señor sus ángeles.

»Involuntariamente Andrés y Elina cayeron de rodillas, y yo les seguí hablando de la felicidad del amor.

»Cuando mas entusiasmado estaba enmudecí, al ver dos sombras delante de mí: la una era la niña de los rizos negros, que colocaba sobre la frente de Elina su corona de jazmines; la otra era la madre de Andrés que apoyando su diestra en la frente de su hijo, me miró y me dijo:—¡Bendito seas tú, que les sirves de padre á los huérfanos!

»Aquellas palabras me causaron una impresion indescriptible, y grité: ¡Andrés! tu madre!..... el jóven se levantó aturdido y nada vió; Elina sí, dijo que veía un reflejo luminoso que se fué desvaneciendo.

»Ocho dias estuvieron en la aldea los jóvenes desposados, que á mi me parecieron ocho segundos; no me cansaba de mirarlos, necesitaba ver su inmensa felicidad para no sentir la ausencia de Andrés.

»Cuando se fueron, cuando los vi alejarse rodeados de la numerosa servidumbre que el conde habia enviado para custodiar á su hija, cuando los vi en el seno de la grandeza y de la vida, cuando vi á Andrés con todo el esplendor de la hermosa juventud manejar su brioso corcel, miré al pasado y vi una choza miserable y en ella á una mendiga dando á luz un niño que entró en el mundo causando la muerte de su madre; y al verle despues tan jóven, tan arrogante, tan dichoso, dije con intima satisfaccion:—¡Esa felicidad es obra mia!..... ¡Gracias, Dios mio! mi vida no ha sido estéril! miento al decir que estoy solo: nunca está solo el que difunde el bien! Andrés siempre se acordará de mí! Y así fué: entró de lleno en la vida, se hizo célebre por sus hazañas, y á todas partes donde fué habló con entusiasmo de mí, siendo él de los que mas trabajaron para hacer patente mi santidad.

»Muchas y encontradas opiniones me juzgaron durante mi vida, y la ignorancia dió valor á mis actos más sencillos: mi prediccion de que el obispo Favonio moriria antes de llegar á su palacio se cumplió; murió á la mitad del camino, de muerte natural. Yo entendia mucho de medicina, sabia la dolencia que le aquejaba, los abusos que habia hecho bebiendo en demasia el agua de la fuente de la salud, para hacer ver que el agua le habia aliviado, cuando en realidad para su enfermedad era un veneno activo toda clase de liquidos. Mi observacion hija del estudio la tomó el vulgo por inspiracion divina, que todo en ese planeta se juzga así: hay tanta ignorancia que á los pigmeos los convertís en gigantes, y á los verdaderos gé-nios los condenais al olvido.

»Afortunadamente hoy los espíritus vienen á aclararos muchos misterios; aceptad sus revelaciones porque son las memorias del pasado.»

Memorias que debemos recopilar para estudiar en ellas la ciencia de la vida. ¡Quién nos dijera que los muertos habian de ser los maestros de los vivos!

¡Padre German! ¡cuánto te debemos! cuántas dulces emociones han conmovido nuestro sér desde el feliz momento que nos pusimos en relacion contigo! No nos dejes nunca, queremos progresar! queremos vivir! ayúdanos á luchar en el mar proceloso de la vida; árbol frondoso extiende tus ramas sobre nosotros y á tu benéfica sombra trabajaremos con la dulce esperanza, mejor dicho, con la certidumbre que algun dia lucirá para nosotros el radiante sol de la felicidad!

¡Inspiranos! queremos ser grandes! queremos ser buenos! queremos vivir! queremos ser uno de los redentores que difundan la luz del progreso ante las humanidades del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El recreo.

Una excelente señora
Ha acostumbrado sus hijos,
No á torpes juegos incultos,
Sino á gratos ejercicios.

En el estanque del huerto
Ya navega un vaporcito,
Que habilidosos construyen
Entusiasmados los niños.
Ya de carton ó madera
Hacen varios edificios
O dan funciones dramáticas
En un gracioso teatrico.
Ya del uno al otro lado
Del jardin corren un hilo:
En los extremos colocan
Dos cartuchos ó cilindros,

Es el teléfono! al punto
Uno aquí apresta el oido,
Allá el otro el parte pone,
Y aplaudiera Edison mismo
—«Un ferro carril hagamos,»
Otra vez dicen los chicos—
Y con una maquinita
Que les regaló su tio,
Improvisando los rieles,
Los carros, campana y pito,
Del zaguán á la cocina
Hacen el férreo camino.

Así es como se divierten
Los pequeñuelos de juicio,
Y no jugando á los toros
O á los sándios caballitos!

R.

PENSAMIENTOS.

- Las mujeres juegan con su belleza como los niños con un cuchillo, y se hieren.
- La blancura del alma de las jóvenes, que se compone de frialdad y alegría, se aparece á la nieve; se deshace al amor, que es su sol.
- La mujer siente y habla con el instinto del corazón, que es infalible. Nadie puede decir cosas tan tiernas y á la vez tan profundas como la mujer. ¡Dulzura y profundidad! He ahí la mujer, he ahí el cielo!—*Victor Hugo*.
- No hay obra noble en que la mujer no esté mezclada.
- La mujer, maestra en un principio del hombre, es luego su inspiradora, y mas tarde su compañera en la desgracia.—*Monseñor Dupanloup*, obispo de Orleans.
- La fisonomía de la mujer no comienza hasta los treinta años.—*Balzac*.
- Débese á la mujer el amoroso respeto que obliga á no convertirla en un instrumento pasivo.
- En ciertos momentos, la mujer vé por encima de nuestras cabezas, penetra en lo invisible, y atraviesa los cuerpos en el mundo de los espíritus al infinito.—*Jorge Sand*.
- La mujer es un poema que debe leerse con el corazón por espacio de muchos años antes de llegar á comprenderla.—*Stendhal*.
- La mujer vale tanto como el hombre; no vale más pero tampoco menos.
- Ha sido necesario una revolución para abolir la esclavitud, seria preciso otra para abolir la bastardia y decretar que la mujer, así como el ciervo no es una propiedad.
- Las mujeres llevan en su seno el porvenir de la sociedad. No habrá nunca más progreso social que el que se deberá á ellas.—*Emilio de Girardin*.
- Si me preguntasen á qué debemos atribuir la prosperidad particular y la fuerza creciente del pueblo americano, contestaría que se debe á la superioridad de sus mujeres. *Tocqueville*.—(La democracia en América.)
- La mujer es un manjar de los dioses cuando no le adereza el diablo.—*Shakespeare*.
- Entre los hombres y las mujeres, las fuerzas, serian iguales si lo fuese también la enseñanza. Hagamos la prueba en los talentos no modificados por la educación, y entonces veremos si somos tan fuertes.—*Montesquieu*.
- ¿Qué es el espiritismo? es fuente de vida, rio de gloria y mar de felicidad.—*Un espíritu*.
- La tristeza es una nube del alma.
- El agua de la lluvia hace brotar las flores; el agua de las lágrimas hace brotar los sentimientos.
- La tristeza tiene su rayo de dolor, como la nube tiene su centella.—*F. C.*
- Cuando se ha amado con pasión, se aborrece con furor.
- Cuando el amor las enjuga, las lágrimas pierden parte de su amargura.
- Cuando los hombres y las mujeres hablan de amor, los primeros dicen mas de lo que sienten, y las segundas siempre saben mas de lo que dicen.
- Del amor al odio, no hay mas que un paso, y en el camino de la vida, el amor propio nos tiene siempre con el pié levantado.
- El amor es la salutación de los ángeles á los astros.
- El alma del enamorado, siempre está de rodillas ante el objeto de su amor.
- Al amor divino solo el Señor le parece bueno, fiel, constante en sus promesas, amable en su indulgencia, magnífico en sus dones, real en su ternura, clemente en su cólera, el único bastante grande para llevar toda la inmensidad de nuestros corazones, el único bastante poderoso para satisfacer todos sus deseos, el único bastante generoso para descifrar todas sus amarguras, el único inmortal á quien podrá amarse eternamente, por último, el único á quien nos duele haber amado demasiado tarde.—*Masillon*.
- Satan no seria Satan si fuera capaz de amar.—*Santa Teresa*.
- El amor es la vela que Dios ha dado al alma para que vuele al cielo.—*Miguel Angel*.

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 191'30 pesetas.—De Madrid, 5 id.—De Adolfo Fougerat, 2'50 id.—Total, 198'80 pesetas.

A favor de la familia de Masip:—De Adolfo Fougerat, 2'50 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pías.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pías.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pías.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral., inf.º
-Alicante: S. Francisco, 28, du.

SUMARIO.

¡Siempre lo mismo!—La mujer ante el fanatismo.—Te quiero amar, poesía.— A la verdad, poesía.—
Suelos.—Suscripcion.

El 12 del mes actual, publicamos el adjunto artículo en la *Gaceta de Cataluña*, y lo reproducimos en LA LUZ porque ciertos asuntos necesitan mucha luz, es necesario que se conozcan los buenos resultados de la influencia clerical.

REMITIDO.

Sr. Director de la GACETA DE CATALUÑA.

¡SIEMPRE LO MISMO!

Dicen que la religion es la primera piedra de la civilizacion, y que debe considerársela como la nodriza del linage humano. Convenido; la religion, sí; no solo es la nodriza de la humanidad, es mas aun, ¡es la madre! pero las religiones son ya otra cosa muy distinta, estas son las madrastras de la raza humana, y vamos á demostrarlo con hechos. Hagamos antes un poco de historia.

El espiritismo ó sea el racionalismo religioso, al difundir la luz de su verdad en todos los confines de la tierra, penetró como era natural en varias cárceles y presidios, y son muchos los presos que dentro de su sombrío calabozo han escuchado la voz de los espíritus, y han sentido germinar en su mente ideas superiores á su cultura y á su sentimiento, y han escrito páginas impregnadas de amor, de esperanza y de verdadero arrepentimiento, los que ayer siguiendo el ejemplo de Cain, asesinaron á sus hermanos complaciéndose de su obra.

Los criminales de oficio, los que hicieron el mal por el mal mismo, los que por sus feroces instintos eran mas temibles que las fieras, los que odiaron á la humanidad con un odio implacable, los que no tenian la menor idea de Dios, los que parecia imposible que fueran seres racionales, el espiritismo ha causado en su modo de ser tan extraordinaria metamorfosis que algunos de ellos se han bautizado con el agua bendita de su llanto. Algunos recordando á sus victimas han llorado con ese llanto íntimo del alma, con ese dolor de corazon, que nos hace sentir y pensar, y agotar la vida de cien siglos en un segundo.

Los espíritus, al dirigirse á los criminales, han conseguido mas con sus consejos y sus exhortaciones que todas las leyes y todas las religiones de la tierra: porque sabido es que los hombres que han sufrido una larga condena la mayor parte de ellos al recobrar su libertad la han empleado en cometer un nuevo crimen; á los licenciados de presidio se les ha tenido mas miedo que á la peste, porque á su paso las flores se han convertido en ceniza. Pues bien; desde que las obras y periódicos espiritistas han penetrado en algunos presidios, muchos de los penados que ayer solo pensaban en diezmar á la humanidad, hoy se asocian á los dolores del linage humano; tenemos pruebas irrefutables de lo que decimos.

En dos ocasiones hemos abierto una suscripcion en las columnas de *La Luz del Porvenir*, (semanario espiritista), la primera para un pobre paralítico que hacia ocho años estaba postrado en un sillón sin mas amparo que su esposa pobre y enferma, siendo como se ve la situacion de ambos verdaderamente aflictiva, pedimos una limosna para aquellos desventurados, y algunos presidiarios nos enviaron diez y ocho reales para el pobre penado que sufría la *condena del dolor* (palabras textuales de un confinado).

¡Los presidiarios! ¡los que viven sin vivir! los que gastan sus fuerzas en un penosísimo trabajo, los que están separados de su familia, los que no tienen en torno suyo nada apropiado para dulcificar su sentimiento; esos hombres despreciados de la sociedad, han sentido latir su corazón y han compadecido á un pobre enfermo que sufre la condena de su postracion, y le han enviado el fruto de sus economías. ¡Bendita sea la caridad! y bendita la luz de la razon, que ha penetrado en la tenebrosa conciencia de algunos seres que por su rebeldía han atraído sobre su cabeza la horrible tempestad del infortunio!

La segunda suscripcion que abrimos, fué para socorrer á la familia mas desgraciada que resultase de entre las víctimas de la catástrofe ocurrida en la calle de Amalia, y nuevamente los mismos presidiarios nos enviaron una carta concebida en estos términos:

«Muy amada hermana en creencias: Al leer en el número 10 de *La Luz* el artículo que tiene por lema *Ayes de la humanidad*, nos conmovió en extremo, hasta que en algunos nos hizo resbalar las lágrimas por las mejillas al ver la horrible catástrofe ocasionada por la explosion de una caldera de vapor de los señores Morell y Murillo, ¡Pobres víctimas! ¡y á esos desgraciados huérfanos qué triste porvenir les espera!

»Implorando V. para los mas necesitados que resulten de dicha desgracia, nos asociamos á su imploracion para que animados algunos de un sentimiento generoso y humanitario envíen algo á los que quisiéramos aminorar su desgracia dulcificando su precaria situacion.

»(Aquí le mandamos diez pesetas treinta céntimos). Una cosa insignificante, pero mirando cuál es nuestra triste situacion, no dejará V. de comprender que si no hubiese un deseo vehemente, no habríamos intentado verificarlo.

»Nos abstenemos el decirle como se han recogido, porque creemos que le causaría profunda compasion.

»Sin mas, reciba el corazón de estos desgraciados que la aman de veras.—*Varios confinados.*»

¡Cuán feliz nos hizo esta carta, cuando vimos que en una de las mansiones mas horribles de este mundo penetraba un rayo de luz! que aquellas conciencias endurecidas por el continuado sufrimiento, petrificadas por el abandono social entregadas á sí mismas, al ver ante sí la eternidad de la vida, al comprender que vivirán mañana, y que podrán regenerarse por medio de sus buenas obras, por su resignacion en los duros reveses de su vida, por su obediencia para con sus superiores, por su noble afán en el trabajo, ¡cómo se apresuran á entrar en la buena senda! ¡cómo se asocian al dolor de la humanidad ellos que viven tan olvidados de todos! ¡Qué diferencia de ayer á hoy! Sabido es que los crímenes mas horribles suelen ser cometidos por los licenciados de presidio, porque los criminales todo el tiempo que han estado presos han ido acumulando el odio en su corazón para toda la humanidad, y de hoy en adelante comenzará á ser distinto su proceder.

Si estando sufriendo la pena, si careciendo de lo mas necesario para la vida se acuerdan de los desgraciados y compadecen su infortunio, y se privan sin duda de una parte de su alimento para reunir una pequeña cantidad y enviársela al ser que sufre, cuando estos hombres recobren su libertad, ¿se arrojarán en los brazos del crimen? Nó; trabajarán, harán las faenas mas humildes, preferirán pedir una limosna de puerta en puerta, ántes que cometer un nuevo delito. El hombre que principia á compadecer, deja de ser criminal. Por esto para nosotros el donativo de los presidiarios es un dinero bendito, porque es la prueba evidente que la regeneracion de los espíritus rebeldes comienza, y principio quieren las cosas.

Ahora bien; el proceder de estos penados es digno de censura ó de aplauso? creemos que todo ser que *sienta* y que *piense*, al ver los excelentes resultados que ha pro-

ducido el espiritismo en algunos presidios de España, bendecirá la hora en que la luz penetró en las mansiones de las tinieblas.

¿De un criminal, que es lo que se quiere obtener? El arrepentimiento, porque de los arrepentidos la iglesia ha hecho santos. ¿Qué fué San Dimas?..... Un ladrón. ¿Qué fué la Magdalena? Una M-salina, y sin embargo, Dios los ha querido, los ha llamado hasta él.

¿Por qué es el hombre la imagen de Dios? Por la privilegiada inteligencia que el rey de reyes le concedió. ¿Pues entonces, por qué todas nuestras aspiraciones no van dirigidas á pulimentar ese diamante que muchas criaturas conservan en bruto?

¡Leyes humanas!..... aplicables mas bien á las fieras que á los hombres!

No ahora, que somos espiritistas, sino mucho ántes de conocer el espiritismo, nos inspiraban profunda compasion y dolorosa simpatia, todos los presidiarios que hallábamos en nuestro camino, no mirábamos los efectos, buscábamos la causa primera de aquellos fatales resultados, y decíamos: ¡quién sabe cuál será el principio de estas horribles historias!..... cuántos hijos sin padre arrojados al azar del mundo se habrán convertido en asesinos! otros habrán recibido una educacion viciada, y de cien criminales quizá no habrán tenido mal instinto mas que diez y los noventa habrán cedido á las circunstancias de una existencia azarosa.

Los enfermos son los que necesitan médico, el castigo ha de ir acompañado de la instruccion, porque si no se educa al culpable éste se acostumbra á rodar por las cárceles y ni su misma pena le causa pena.

¡Cuántas veces cuando hemos escuchado á los grandes oradores en los Ateneos, nos hemos trasladado con el pensamiento á los presidios y hemos contemplado aquellos hombres, los unos desgraciados, los otros culpables, pero todos con la misma necesidad de aprender, y hemos dicho:—¡Cuánto más valdria que estos apóstoles de la civilizacion fueran á los parajes donde habiten los enfermos del alma, y les dieran la salud con el flúido de su elocuencia!

Sentados estos precedentes, y habiendo demostrado con hechos la mision moralizadora que tiene el Espiritismo en las penitenciarias, contaremos lo que ha ocurrido últimamente.

Hace algunos dias que en uno de los presidios de España murió un confinado, en sus últimos momentos acudió el capellan de la casa á prestarle los auxilios espirituales, y el moribundo se negó á recibir la extremauncion diciendo que era espiritista, y que no aceptando los dogmas de ninguna religion no creia conveniente someterse á sus formalismos, que su espiritu se confesaba con su Creador, y que le dejase morir tranquilo; y por mas que insistió el sacerdote, nada pudo conseguir.

El buen cura acto continuo amonestó al comandante del presidio, diciéndole que él tenia la culpa de lo ocurrido, por consentir ó no vigilar lo bastante para impedir que entraran en la casa libros y folletos espiritistas que los penados leian con avidez, y que daban por resultado aquellos actos de insubordinacion, y que para escarmiento negaba la sepultura sagrada al cadáver del espiritista.

El comandante, (hombre prudente), queriendo evitar escándalos, disuadió al padre de almas de su *evangélico* intento, prometiéndole que al dia siguiente daria la orden terminante prohibiendo á los penados la lectura de libros, folletos y periódicos espiritistas, y que el que no la cumpliera seria castigado con la mayor severidad, encerrándole en un calabozo, ó cargándole de cadenas.

El jefe del establecimiento cumplió su palabra, se forma á los presos, se les leyó la orden, se procedió al registro, y dos ó tres dias despues un cabo observó que un penado se guardaba un periódico, se lo pidió, aquel se lo entregó, y al anocheecer entró el confinado espiritista en el penal cargado de cadenas.

¿Se habia insubordinado, habia promovido escándalos entre sus compañeros? ¿habia faltado á su obligacion? No; su único delito consistia en leer un periódico espiritista, cuya lectura, cual lluvia benéfica habia conseguido ablandar su corazon, y le habia enseñado á resignarse con su suerte, y á buscar en la práctica de las virtudes la regeneracion de su atribulado espíritu; por esto fué cargado de cadenas el que algunos dias antes se habia privado de comprar un pedazo de pan para enviar su óbolo á una familia desgraciada. ¿Y por qué sufría aquel hombre tal castigo? ¿por iniciativa del Comandante? No; este obedecia á la intransigencia clerical, la intolerancia de un

vicario de Cristo atrajo sobre un hombre ávido de progresar todo el rigor de la ley.

Ahora bien: ¿han conseguido los ministros del Altísimo con sus ceremonias y sacramentos conmover el corazón de los culpables? No; pues en todos los presidios hay su capellan, en todos se celebran los actos religiosos, y de todos los Establecimientos penales salen los criminales con mas fiereza que entraron, dejando aparte rarísimas escepciones; y es muy natural que así suceda, porque un trabajo superior á las fuerzas del individuo, una alimentacion mezquina y un trato duro y grosero, no son los medios suficientes para hacer comprender al hombre la existencia de Dios; pero sigamos nuestro verídico relato.

Enterados algunos espiritistas de lo ocurrido en dicho presidio, pidieron una entrevista al Comandante; éste los recibió cortesmente y aquellos le hicieron presente que era un acto injusto el haber cargado de cadenas á un infeliz que buscaba los medios de ser bueno, demostrándolo con sus obras.

El Jefe del penal les prometió que levantaria el castigo al confinado espiritista, (y efectivamente al siguiente dia le fueron quitadas las cadenas); pero que no podia dejarles leer obras espiritistas para evitar conflictos con la iglesia, que ya habia tenido varios avisos de un alto Prelado y él habia dejado correr el tiempo hasta que la muerte del penado que no quiso recibir los sacramentos, agrió mas la cuestion y por esto tuvo que prohibir en absoluto toda clase de lectura y castigar severamente al que infringió su orden para que esta fuese cumplida, repitiendo: *No quiero que se lea en el presidio, porque el señor Arzobispo no lo quiere y no puede ser.*

¡Siempre lo mismo! ¡siempre las religiones oponiéndose al progreso, embruteciendo al hombre y hundiéndole en el caos de la desesperacion!

El Espiritismo con su racional filosofía, con la certidumbre de la eterna vida del espíritu y de su progreso indefinido, esa doctrina consoladora y moralizadora como ninguna religion del mundo: ¿dónde hacen mas falta los destellos de su esplendente luz? la razon natural demuestra que donde mas se necesitan sus eflúvios es en las cárceles, en los presidios, en todos aquellos lugares donde los hombres sufren las expiaciones del cautivarío y de la miseria; á los desgraciados indudablemente es á quienes mas les precisa persuadirse que vivirán mañana, para sufrir resignados su presente y comenzar su regeneracion.

El hombre sin un ideal religioso y filosófico no puede vivir, necesita creer en un Dios y esperar en un porvenir, y lo repetimos mil y mil veces; en bien de la sociedad, en bien de los infelices penados, en bien de los mismos establecimientos penales, donde siempre se están lamentando evasiones, y donde los presos viven en continua contienda: debe permitirse la lectura de las obras espiritistas en todos los presidios, porque únicamente las enseñanzas del Espiritismo son las que han conseguido que algunos presidiarios se abstengan de comprar un pedazo de pan y destinen aquel dinero para un acto de caridad.

Nosotros, en nombre de la moral y de la justicia, en nombre de lo mas sagrado que hay en el mundo, que es el progreso eterno del espíritu, rogamos á los jefes de los establecimientos penales que pongan una línea divisoria entre su legítima autoridad y las exigencias clericales. Si los penados espiritistas diesen motivo por su insubordinacion, por su falta en el trabajo, por sus abusos en todos sentidos para ser castigados; prohibáseles en buen hora la lectura de unos libros que los vuelven aun más insaciables y mas temibles; pero si por el contrario el preso que se hace espiritista hace todo lo posible por dulcificar su carácter, por mejorar sus costumbres y hace todo lo posible por dulcificar su carácter, por mejorar sus costumbres y aconseja á sus compañeros la resignacion y la humildad, déjesele tranquilo que trabaje en la redencion de su alma. ¿No hay tolerancia de cultos? ¿No hay capillas y escuelas protestantes? ¿No hay la ley civil para sancionar los actos de los libre-pensadores? pues los penados son hombres como todos los demás; el Estado tiene derecho de retener á los culpables en un lugar determinado en justo castigo de su inobservancia de las leyes morales, pero no tiene derecho para imponerle un ideal religioso, y si, tiene sagrada obligacion de respetar el que cada individuo profesa, porque todo ser racional es libre para adorar á Dios á su manera siempre que su credo religioso o filosófico moralice al hombre.

¡Parece mentira que en el último tercio del siglo XIX hayan conseguido las influen-

cias clericales que se castigue á un hombre cargándolo de cadenas por haber leído un periódico espiritista!...

¡Siempre lo mismo!

Pero la luz se abre paso, y es en vano que las tinieblas quieran cubrir el horizonte de la vida, porque la razon, la verdad y el progreso, difunden sus brillantes resplandores, y el hombre pensador alborozado sonríe ante su eterno porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



LA MUJER ANTE EL FANATISMO RELIGIOSO.

Como un estigma de la moderna civilizacion ó como una sombra que se interpone á todo progreso, existe entre nosotros un formidable enemigo del bien en general, mísero y rastrero como un vil insecto, que, cual astuta serpiente, se introduce en las familias para inocular en ellas su ponzoñosa baba y sumirlas en un largo estacionamiento: ese terrible fantasma que quiere imperar á toda costa en los dominios del mundo civilizado, es el fanatismo religioso que, á manera de epidemia, invade las conciencias para enseñorearse despues en la mayoría de los pueblos.

La mujer, sencilla y crédula por lo general, acoge casi siempre las creencias religiosas con una fé intensa que constituye su más bello ideal; y he ahí que el fanatismo, hijo espúreo de la sinrazon, valiéndose de esa debilidad femenil, hace de la mujer una esclava predilecta del error, para que enseñe á sus hijos absurdo tras absurdo, como una cosa meritoria á los ojos de Dios.

La mujer ante el fanatismo, es la negacion de toda ilustracion, y el narcótico que adormece en la ignorancia á la familia. Creer lo que no se comprende, es haber perdido la libertad de pensar; es dar paso al ilotismo, y huir de la razon misma para precipitarse en un abismo de errores.

¡Oh! la mujer, esa gran institutriz de la familia cuya educacion se refleja en la sociedad para despues formar los pueblos, no puede ni debe ser fanática, puesto que al serlo, prostituye su conciencia; y al desquiciarse esta, mueren los mas puros sentimientos de la mujer, toda vez que el fanatismo no quiera á la familia instruida sino ignorante y completamente ciega, para que no vislumbre sus carcomidos cimientos basados en la hipocresía y en el desmedido egoismo de acapararlo todo, aun á costa de la muerte moral de toda una generacion.

La mujer fanática, roba á la familia sus más caros afectos, depositándolos en el buen ó mal criterio de su confesor; y á tanto llega la ofuscacion del exagerado devotismo de algunas mujeres, que éstas consultan con sus directores *espirituales* hasta las cosas más insignificantes de la vida íntima de la familia, que solo deben ser poseedores los padres ó los esposos. Y he ahí que, la mujer, noble y grande por la bella mision que desempeña enseñando y consolando, se degrada y envilece ante el fanatismo, volviéndose estúpida é intransigente con todos aquellos que no rinden culto á ese verdugo de las inteligencias, ante el cual la razon se subleva, porque ve en él un voluminoso error del que se sirven la mayoría de las religiones, como un escudo para cometer toda clase de abusos.

Si la mujer no tuviera que desempeñar el importantísimo cargo de madre, de la cual dimanar para la familia y la sociedad, en general, utilísimas ventajas ó gravísimos males, ciertamente que no nos ocuparíamos de su educacion moral é intelectual, ni de su esclavitud ó fanatismo, ni de todas esas pequeñeces que la constituyen en una completa nulidad para un cargo tan difícil como el de dirigir con acierto á la familia y con ella al Universo entero.

La mujer que para orar acude diariamente al templo y descuida los sagrados deberes de la familia, es una pobre loca que no sabe lo que hace, su oracion no es otra cosa que el continuo murmullo de un alma dormida, cuyo eco no sale de la tierra porque se apaga ante los sonoros cánticos de la Naturaleza; de nada le servirá el rezo cotidiano, si niega la ilustracion á la familia y no la inculca el amor universal, ese cariño fraterno de nuestros semejantes que une á todas las clases de la

sociedad como una necesidad del progreso, y como á la fiel interpretacion del Evangelio: esto, la saben muy bien las religiones positivas, por mas que no lo practiquen; pues Jesús dijo: «Amaos los unos á los otros;» y aquellas nos dicen: «Fuera de nuestro credo no hay salvacion: el que no acata nuestra ciega fé, no es digno de que se le quiera, y solo merece el desprecio de la madre iglesia.»

¡Pobre humanidad si hubiera de concretarse al fallo incorrecto de un puñado de egoistas; ya podia prepararse á la negacion del bien por toda la eternidad, si no se coligaba con ellos creyendo todo lo que dista de la razon tanto como la humanidad misma de la completa perfeccion! De manera que inculcar el fanatismo en la mujer del modo que se viene haciendo desde há mucho tiempo, es desarrollar la ignorancia en la familia, cerrarla el paso á todo progreso, excluirla de todo aquello mas útil á su adelanto moral y material.

Los falsarios del Evangelio, esos innovadores ficticios del bien, han trazado á las generaciones, y especialmente á la mujer, una senda de flores inodoras con las cuales han hastiado su alma y la han convertido en vil instrumento de su argucia: por medio de la exagerada práctica de los deberes religiosos, ha ido perdiendo esta su libertad de accion sobre la familia, y hasta de sí propia: pues entregada en alma á la religion, su conciencia, por sí sola no ha podido obrar lógicamente, sino que ha sido necesaria la intervencion de un tercero, y desde el momento en que las familias se han visto dirigidas por un intruso sin sentimientos (pues no puede tenerlos quien trabaja por destruirlos) en vez de la sana direccion de una madre discreta y virtuosa, y por consiguiente todo amor, desde aquel instante, repetimos, se ha formado una línea divisoria llamada abuso, ante la cual, la mujer, se ha visto envuelta en las sombras del absurdo, quedando á gran distancia de la verdadera luz.

La causa de todo esto, ha sido el fanatismo religioso inoculado con falacia en la débil inteligencia de la mujer; por cuya razon, casi podemos asegurar que las religiones, buenas en el fondo, pero falseadas por los hombres al gusto de cada época, no han hecho otra cosa que retenerla en perpétua ignorancia, y convertir á las familias en miserables agrupaciones estólicas y fanáticas; y he ahí todo su trabajo: destruir ocultamente los grandes ideales, parapetarse en la mansedumbre, é irse apoderando paulatinamente de todas las conciencias.

La razon se subleva ante el desequilibrio moral en que vive la mujer; pues allí donde impera el fanatismo religioso, esa especie de ángel malo que á la vista del vulgo ignorante aparece como el faro luminoso para llegar á Dios pero que en realidad no es otra cosa que el venenoso réptil que emponzoña las inteligencias, allí es donde vemos mas intransigencia, menos franqueza y menos virtudes, y esto se nota mucho mas en la mujer que en el hombre, toda vez que á aquella se le ha propinado mas dosis de fanatismo; pues las religiones han dicho: «Fanaticemos á la mujer, y podremos dominar el Universo: neguémosla la ilustracion, y siempre será nuestra...» Y valiéndose de esta arma poderosa, la han subyugado moralmente por espacio de algunos siglos.

La mujer, generalmente, es de carácter mas impresionable que el hombre, y por consiguiente, cualquier idea toma en ella mayores proporciones; pero las ideas religiosas, se agigantan aun mas que ninguna. Así es, que, si, además de su natural tendencia, se la insta, ó mejor dicho, se la obliga á exagerar su creencia, en este caso, la mujer cristiana y sencilla que en un principio miraba á la religion como un lenitivo para el alma, pasa á ser despues la fanática maliciosa, que, con tal que cumpla exageradamente con las prácticas religiosas no le importa criticar á su vecina por envidia, calumniar á la inocente amiga, desatender su casa y su familia, por ir á pasar dos ó tres horas en extática contemplacion y exponer allí su devocion á la faz de la sociedad, para crearse la opinion de virtuosa, por mas que en realidad no lo sea.

Mas nosotros, nunca podemos conceptuar por mujer virtuosa á la que se exhibe en los templos, porque allí está la ociosidad en absoluto, la ostentacion del lujo y la tumba de las inteligencias. Nosotros, tenemos en mas alto concepto á la virtud: creemos que esta es la emanacion de Dios, porque de él parte todo lo perfecto, pero como tambien estamos en la conviccion de que el trabajo es el patrimonio del espíritu en la tierra, nos parece que estamos en lo cierto, al creer que es mas virtuosa la mujer que cumple como buena en el seno de la familia, tolerando al esposo,

educando á los hijos, disipando con prudencia las nubes del hogar y llevando el consuelo á sus semejantes, que aquella que olvida todo esto y va á caer de hinojos, alzar los ojos al cielo y darse fuertes golpes de pecho: en la una vemos á la mujer verdaderamente cristiana, noble y digna, cumpliendo con su gran mision y orando constantemente en el fondo de su alma; oracion sublime que, cual la humilde violeta, exhala su perfume por la inmensidad; oracion pura, porque la produce el trabajo que es el templo de la gloria donde el espíritu recoge sus mejores lauros para el porvenir; pero en la otra solo vemos la inaccion, el devotismo exagerado, una vida estúpida é improductiva, y la inexactitud en el cumplimiento de sus mas sagrados deberes.

Lo hemos dicho varias veces, y lo repetiremos constantemente: el fanatismo religioso en la mujer reporta fatales consecuencias á la sociedad; y mientras él exista, las humanidades se verán sin fuerzas para avanzar en su progreso moral é intelectual.

Para que las familias puedan curar radicalmente de esa anemia moral que las consume, es necesario que la mujer, esa hermosa imágen del sentimiento y del amor, cultive mas y mas su inteligencia, con el fin de que, por medio de la instruccion, comprenda mejor su verdadera mision y sepa dilucidar mas facilmente la inmensa distancia que hay de la mujer completamente cristiana, á la exagerada devota; dos polos diametralmente opuestos, que el uno sintetiza la razon por excelencia, y el otro el error de los errores.

Un buen libro de sana filosofía puede dar á la mujer la tranquilidad de su alma y una enseñanza elevada en el modo de corregir sus imperfecciones: puede desarrollar su inteligencia, para tener claro conocimiento de cuanto comprende á su sexo y estado, que, destruyendo uno á uno sus defectos, será la mujer discreta y virtuosa que dará ópimos frutos á la sociedad: esa mujer ideal que nos presenta el Evangelio de Cristo, síntesis del progreso indefinido; la mujer lógica que no robará á la familia sus derechos para depositarlos en el fanatismo, porque entonces sabrá dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; comprenderá que el fanatismo, es el dogal de las conciencias, que las circunda de absurdos para que se pierdan en el laberinto perpétuo del misterio; como asimismo verá con los ojos de la razon, que la religion sin fórmulas, sin errores, sin la exageracion de sus preceptos, pero sí con esa fé razonada que lleva á nuestra alma el convencimiento del bien y que nos va mejorando en nuestros actos, con ese trabajo incesante de ir de dia en dia penetrando nuestras miserias y cooperando al bienestar social, es la verdadera y única religion que debe aceptar la mujer, si quiere conseguir el engrandecimiento de la familia: pues el racionalismo cristiano, es la aurora de la moderna civilizacion, donde la mujer puede encumbrarse por medio de su virtud é ilustracion; pero el fanatismo, solamente la dará una gran dosis de ignorancia y un ahorroamiento invisible, para que continúe siendo la misera esclava de las religiones y la infeliz reclusa de sus grandes y nobles aspiraciones.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

Te quiero amar.

(Poesia italiana.)

Te quiero amar ¡mi bien! cuando la tórtola
Arrullándola llama á su pareja,
Cuando el fulgente rayo de la luna
En la laguna sumergir se deja.
Te quiere amar en las tranquilas horas
Cuando yase en sopor natura bella,

Y al florecer el alba matutina
Brilla en el cielo la postrera estrella.
Te amaré en tanto el corazon palpita
Y haya un rayo de sol, y haya un abismo,
En tanto sople el aura, el mar ondula,
Y hasta en la tumba te amaré lo mismo.

JOSEFINA VITALI.

¡Tienen oídos y no oyen!

Séres que á vuestra puerta
llamar ¡ay! suelen,
y creéis falso su lloro,
¡compadeceedles!
¡Si supiérais!... Un día
oi que llamaban
á la puerta de un noble
falto de alma,
porque con voz burlona
oi que dijeron:
—Busca otro asilo hermano
que éste está lleno.

Y el pobre peregrino
ya casi yerto,
murmuró nuevamente:
—¡Abrid! me muero!...
Los que falso su lloro
tal vez creyeron,
al día siguiente hallaron
al pobre..... muerto!.....
Era el viajero errante
ave sin nido,
que murió... como muchos
de hambre y de frío!
INVISIBLE.

A la verdad.

¡Verdad! sublime palabra
Que un mundo entrañas de ideas,
Jamás se cansen mis lábios
De exclamar: ¡bendita seas!

¡Verdad! palabra armoniosa,
Pura emanacion de Dios!

Siempre, siempre el alma mia
Marche Verdad, de ti en pos!

¿Quién arranca sus secretos
A la muda eternidad?
¡La ciencia! que ha sido, y es,
¡el alma de la verdad!
ISABEL PEÑA.

*. Nos escriben de Monistrol de Monserrat que está en dicho pueblo tan arraigado el racionalismo que desde el año de 1876 ha habido 62 familias que han llevado al registro civil 62 niños, sin hacer uso del bautismo canónico, han contraído matrimonio 36 individuos y los 18 matrimonios con la ley civil se han creído suficientemente enlazados, y 40 muertos han sido llevados á la última morada sin rezos ni responsos.

Inútil es decir que Monistrol cuenta con un centro espiritista de hombres bastante entendidos y además hay otros grupos familiares.

En seis años bastantes raices ha echado el racionalismo religioso, y falta hace que la luz sea hecha en lugares cercanos á los monasterios, porque así se cumple la eterna ley de los contrastes: ¡junto á las sombras de la tradicion los resplandores del progreso, la aurora sonriente de la verdadera civilizacion!

*. El museo Garibaldi, que se ha inaugurado en el Capitolio el 20 de Setiembre, se ha aumentado con una azada, regalada por aquel general á los hermanos Vecchi en 1861, y entregada por estos al museo. Al regalo de Garibaldi acompañaba la siguiente carta:

«En cambio de la nueva azada que me mandais, os envio otra de que me venia sirviendo desde hace largos años en mis labores de campo. Conservadla, ya que tal es vuestro deseo, como un testimonio de la siguiente conviccion mia: que si los hombres fuesen mas discretos, deberian emplear el hierro, precioso metal, no para matarse reciprocamente, sino para preparar á la familia humana la fuente de mayor prosperidad.»

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 198'80 pesetas.—De Pradejon, 5 id.—Total, 203'80 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral. int.
-Alicante: S. Francisco, 28, du.

SUMARIO.

Un paso mas.—La Naturaleza ante el hombre.—Lo que yo quiero, poesia.—Suscripcion.

Un paso mas.

Todo el afán del hombre es adelantar un paso en el camino de la perfección, y este mismo deseo deben tener todas las sociedades y agrupaciones; comprendiéndolo así, el Círculo espiritista de la Buena nueva de la villa de Gracia, toman parte activa en el movimiento general, sus muchos asociados y en particular su Presidente no perdona medio para engrandecer el local de la sociedad y darle todas las comodidades posibles dentro de su humilde esfera.

En el piso bajo está la biblioteca, el salón de lectura y la secretaría, en el principal habita el Presidente y su familia, y en el segundo piso se han hecho obras últimamente, y hay un salón para las sesiones que mide quince varas de longitud y nueve de latitud. En el testero principal se ha colocado una espaciosa tarima rodeada de una barandilla pintada de blanco. El pavimento está cubierto de una alfombra de fieltro, lo mismo que las gradas. En dicho estrado, hay dos mesas, la una cubierta con un tapete de damasco de lana carmesí, y la otra es redonda destinada para la prensa, ó para los medios de escribir, doce sillas y un sillón, completan el sencillo mueblaje. Las paredes están adornadas con ocho escudos: cada uno sostiene dos banderas, una española y la otra extranjera, simbolizando que el Espiritismo ha unido todos los pueblos derribando las fronteras; en los escudos hay escritos los nombres siguientes: Suiza, América, Italia, Francia, Inglaterra, Rusia, Saboya, etc., etc.; ocho retratos buscan abrigo entre las banderas, figurando en primera línea el de Allan Kardec, Flammarion, Fernandez, Miguel Vives y otros espiritistas, conocidos los unos por sus buenas obras y los otros por sus escritos.

Doscientas catorce sillas ocupan el salón, pero que en caso preciso pueden colocarse trescientas, dejando libre bastante espacio junto al piano; una galería muy extensa sirve de salón para fumar, y en la antesala hay un guardarropia para las señoras, estando el de los hombres en la galería.

Las obras que se han verificado, han sido principalmente para inaugurar una serie de conferencias que se darán todos los sábados a las nueve de la noche dedicadas especialmente á la instrucción de la mujer y á la moralización de la familia; temas que desarrollarán distintos oradores sujetándose todos al mismo asunto. Las conferencias deben ser habladas ó escritas en un lenguaje sencillo, al alcance de todas las inteligencias, que es cuando las disertaciones son útiles.

Nuestro objeto principal es instruir á las mujeres del pueblo, y como estas generalmente carecen de grandes conocimientos en historia y en literatura, de nada les servirá que le hablemos de historia antigua ó moderna, la historia de su casa es la que necesitan saber, primero tienen que aprender á estudiar el carácter de su marido, las inclinaciones de sus hijos, las rarezas, manías y caprichos de los ancianos que las rodeen, en todas las cosas debe comenzarse por los cimientos; así es que la mujer lo primero que debe saber es ser mujer de su casa; y después que sepa cumplir con sus obligaciones, que son muchas, tiempo le queda de comenzar su instrucción de adorno.

Queriéndole dar á la inauguración de estas veladas familiares un matiz verdadera-

mente fraternal, se escogieron tres sociedades corales de la villa de Gracia y la banda de guitarras y bandurrias, y se organizó una fiesta musical con honores de certámen, y decimos con honores, porque éste no reunió todas las formalidades debidas, si bien hubo un jurado compuesto de entendidos profesores de Barcelona, y sus premios correspondientes como verán nuestros lectores en la continuación de este sencillo y verídico relato.

Una inmensa concurrencia acudió en la noche del 23 de Setiembre último á los salones del «Círculo de la Buena Nueva» y «Centro de Lectura», que llenó todos los pisos de la casa incluso el espacioso jardín; todas las clases sociales estaban allí representadas, mujeres muy distinguidas y hombres muy entendidos, no se desdeñaron de acudir á oír los cantos de los hijos del trabajo.

A las diez se comenzó la velada musical y algo literaria, dándose lectura de dos escritos que copiamos á continuación.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Hoy es el día de júbilo para este Centro de lectura, y noche de expansion y recreo para los amantes del progreso, cuyas huellas imprimen los esfuerzos titánicos llevados á cabo por el infatigable director del mismo, asociándose á sus legítimas y humanitarias aspiraciones, la distinguida poetisa D.^a Amalia Domingo y Soler, que con sus inspirados escritos ha puesto la verdadera atracción moral á su punto de partida; ante el objetivo capital de verse secundados por los elevados sentimientos de distinguidas personas que no han perdonado medio alguno para que esta Villa esté dotada de un Centro de Lectura donde se difunde la ilustración y se armonizan lo útil y lo bello, basado en el espíritu de adelanto que reclama nuestro siglo; y en ardoroso sentir para las futuras generaciones que de nuestros plácidos ensueños de bienestar podrán culminar la obra de sus pasados, en aras de la perfección universal, dadas las imperfecciones de la humanidad que en sus estacionamientos se ha dañado á sí misma, sin presentir que cada elemento constituyente dentro de su orden avanza y arrastra á los demás, para la bella consecución de su sublime ideal. ¿Quién no se congratula al asociarse con seres como los que acabo de hacer especial mención? que llevados del mas puro racionalismo son potente ariete contra los que pretenden cierta influencia temporal, aconsejados tan solo por su egoismo, en el positivismo utilitario, importándoles muy poco la verdad y el interés general cuando se trata de sus particulares conveniencias; esperando la severidad de la historia para que les diga: ¡vuestrós móviles bastardos, retardaron el triunfo de una idea salvadora!

Si; á estas personas debemos ese algo que hoy nos congrega aquí, justo es que nos asociemos á ella para derramar el bálsamo consolador de amor y fe, cual derramó en aquellos tiempos el mártir del Gólgota, saturando nuestras ideas de espíritu democrático, siendo la expresión pura de la igualdad, dirigiendo el consuelo sobre todos los desheredados, sobre todos los afligidos y oprimidos y la condensación mas terminante de todos los privilegios y todas las tiranías. La palingenesis aparece en su remoto origen rompiendo la cadena del pobre esclavo, y devolviendo al hombre su libertad y con ella la dignidad humana que de consuno reclamaba ese bello don, donde se hallaba escarnecida desde el nacimiento de las primeras sociedades en perjuicio de los débiles y humildes. No es tema, aquí, señores de entrar en filosofía de fueros inabienables sobre el derecho innato del hombre y debo concretarme á objetivar el fin propuesto por este Centro en la presente noche, que en torno suyo mira como propios los secundados miramientos de las sociedades corales, que sabiendo el amor fraternal que inspira este acto, solo tratan de corresponder á tan feliz pensamiento; no viendo en ello mas que la pura y desinteresada gratitud del Centro de lectura, que sin buscar formas forzadas por el lenguaje del arte, se ha propuesto consignar un modesto recuerdo para cada una de ellas, y que sirva de símbolo de unión, y no de objeto de mérito en el presente certámen; siendo este el verdadero lazo que nos dirija á un común esfuerzo y de esta suerte lograremos que la juventud advierta que para ella se emplean estos medios que mas tarde podrán apreciar por el feliz resultado que de ello pueden obtener, sirviendo de sosten al progreso en todas sus manifestaciones para que mañana pueda dedicar un recuerdo de imperecedera memoria á los que se desvelaron por su bien.

Llevado este Centro á la mas alta gratitud, faltaria á su deber si no consignase con el mas vivo sentimiento de respeto y admiración la favorable acogida que ha tenido la realización de la fiesta que nos ocupa, siendo para los individuos que lo componen un fausto acontecimiento dentro los límites de la virtud y la modestia; á cuyo enlace contribuye la prensa, esta antorcha de la civilización á la cual saludo cariñosamente en nombre de este Centro, haciéndolo extensivo á las demás entidades científicas, y á esa distinguida mitad del género humano que con sus atractivos sabe dar toda la importancia que el concierto reclama, dando al propio tiempo las mas expresivas gracias á las corporaciones oficiales y las delegaciones que por tal concepto nos han honrado con su presencia, asociando en ellas á todos en general y á cada uno en particular; cerrando este imperfecto trabajo con un aplauso al progreso universal.—HE DICHO.

A. B.

Gracia 23 Setiembre de 1882.



NUESTRO PROPÓSITO.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Justo es que antes de comenzarse el modesto *festical* que celebraremos esta noche, demos una ligera explicacion del principio de estas fiestas musicales, de su importancia moral, y del fin que nos hemos propuesto al inaugurar una série de veladas dedicadas á la instruccion de la mujer, y á la familia en general.

«Los *festivales* han nacido en Alemania, debiendo su origen á las buenas relaciones que han existido siempre entre las diversas sociedades corales.

Un *festival* dura tres dias: el primero es dedicado á la ejecucion de una gran sinfonia en la iglesia mas capaz de la ciudad; el dia segundo se ejecutan ya en la iglesia, ya fuera, segun el carácter de las piezas, diferentes obras vocales é instrumentales, como oberturas, sinfonias, salmos; y el tercero es consagrada mas especialmente á la música de concierto, ajecutándose cuartetos, aires de ópera, solos de instrumentistas célebres, armonia vocal é instrumental.

«Los *festivales* restringidos y muy raros en un principio, han tomado un gran desarrollo. Comenzaron en Alemania en 1786, y desde 1820 á 1826 es cuando los *festivales* se han multiplicado en Suiza y Alemania. La fiesta de los cantores del lago de Zurich desde esta época se celebra periódicamente en cada centro, siendo la mas importante la celebrada en Zurich el 25 de Julio de 1843 en la que tomaron parte 1200 cantores de los once cantones. Otra gran fiesta musical tuvo lugar en 1829 en Baden, en el canton de Argovia (Suiza) bajo los auspicios de Pestaloizi, con la particularidad que, de nuevo cantones convocados, cinco pertenecian al culto reformado y cuatro al católico, y los cantores entraron del brazo en la ciudad de dos en dos, uno católico y otro protestante.

«El primer *festical* que tuvo lugar en Francia, fué en Auxerre en 1849; en Paris el primero que se verificó fué en 1846 en el circo de los Campos Eliseos, concurriendo á él 1000 cantores; y al inmortal Clavé le cupo la gloria de inaugurar los *festivales* en España, en la la industrial ciudad de Barcelona en el año de 1864, presentando una masa coral compuesta de 2000 coristas, concurrieron 57 sociedades de las 85 con 2612 individuos de que constaba la inmensa Asociacion.»

Clavé sin duda alguna es uno de los hombres mas grandes de Cataluña, porque es el que mas ha moralizado al pueblo, formando esa gran familia unida por el sentimiento mas noble. El ha conseguido que los obreros sienten juntos, que juntos rinden homenaje á la música, que como dice muy bien la distinguida escritora catalana Josefa Pujol de Collado, «puede considerarse sin ningun género de duda, como el alimento del alma. Es universal, no tiene patria, su cuna es el mundo entero. Como el bien nace en todas partes y en todo lugar es bien recibida: ora resuene dulce y patriótica, ora sublime y magestuosa, ora arrebatada y loca posee, la facultad de conmover al espíritu. El hombre renunciando á la música se privaria del mayor de los encantos.

«Su poderosa influencia ha sido siempre reconocida desde los tiempos mas remotos. Los pueblos bárbaros la rendian ya vasallaje, la Roma gestilica la tributaba entusiasta culto y todas las ceremonias eran autorizadas por sus acordes. La Grecia artistica la divinizó, y mas tarde la Era moderna la hizo aditamento obligado de todo acto importante. Al son de la música se verificaban los sacrificios durante el paganismo. Los gladiadores romanos y los mártires cristianos marchaban igualmente á la muerte precedidos por la música; y los brillantes torneos de la caballeresca Edad Media, lo mismo que la boda del último siervo se celebraban con músicos acordes.

«¡Ah música! ¡Con cuánta verdad se te puede llamar hija del cielo! ¡Cuán dulcemente humedeces nuestros párpados! ¡Con qué agradable rapidez haces latir el corazón! Todo lo que por ser demasiado grande no puede desenvolverse dentro los reducidos limites del lenguaje humano, lo expresas tú.»

Abelardo Lopez de Ayala definiendo la música dijo así:

La música es el acento
que el hombre arrobado lanza
cuando á dar forma no alcanza
á su mejor pensamiento;
de la flor del sentimiento
es el aroma lozano;
es del bien mas seberano
presentimiento suave,
y es todo lo que no cabe
dentro del lenguaje humano.

Es muy cierto; la música tiene un algo inexplicable parecido á la idea que nos formamos de Dios: cada sér le adora á su manera y de igual modo todos los hombres encuentran en la música algo que responde á la aspiracion de su alma; la música para nosotros es el resumen de todos los deseos de la humanidad; ella es el fiel intérprete que dice á los génios del espacio las esperanzas que nos hacen sonreir y los infortunios que nos entregan en brazos de la desesperacion. La música es el principio de la fraternidad universal.

La música popular tiene para nosotros indefinible encanto; por eso las composiciones de Clavé han logrado acelerar los latidos de nuestro corazón como cuando en nuestra ju-

ventud escuchábamos los cantos andaluces, cantos inimitables que le han hecho decir al célebre Alfonso Karr:

«¡La soledad! ¿No la habeis oído? es el canto de las andaluzas; es la emanación, lánguida y apasionada, vapor y llama á un tiempo, que se escapa de aquellos pechos bañados en el indefinible sentimiento de las tierras del mediodía. Es la imaginación que vuela, el corazón que late, la sangre que hierve, el alma que se evapora, el amor que convida, el deseo que se enardece, la pasión que se incendia provocativa y enternecedora. Hay en sus notas toda la voluptuosidad del pecado, toda la melancolía del recuerdo, toda la suavidad del éxtasis, toda la dulzura del placer, todo el encanto de la contemplación. Cuando sus acentos dilatados, temblorosos, desordenados, tristes y seductores se lanzan al aire, parece que cerniéndose en él, dudan un momento entre la tierra y el cielo, entre volar ó caer, entre el gozo liviano de los hombres y la dicha pura é ideal de la gloria.»

Nuestra cuna se ha mecido al compás de esos cantos populares; he aquí la razón porque admiramos á Clavé, porque es el poeta y el cantor del pueblo, porque ha poetizado el trabajo, porque ha exhalado toda su ternura en su dulcísima canción *L' anyorament*. La musa popular ha sido siempre nuestra compañera, y Clavé es para nosotros la personificación del sentimiento popular; por eso le asociamos á nuestros proyectos de reforma social y le dedicamos la primera velada. ¿A quién mejor podemos dedicarla? El consagró una parte de su vida á unir y ha hacer sentir al pueblo, él despertó su sentimiento, nosotros le queremos despertar también; él formó una inmensa asociación; para asociar 2612 individuos como logró reunir en 85 sociedades no empleó mas medios que su trabajo, su constancia y su gigante inspiración; y con esos mismos recursos cuentan todos los hombres que tienen una firme voluntad, querer es poder, es decir, de una manera relativa: cada ser puede engrandecerse dentro de su esfera por medio de su perseverancia en el plan que se proponga; el trabajo es el lapidario del imposible.

Nuestro propósito es unir la familia, que hoy se encuentra unida por la costumbre no por el amor; queremos que la mujer comprenda su verdadera misión, y que el hombre la considere como la inseparable compañera de su vida; que la asocie á sus penas y á sus alegrías; que sea su amiga íntima á quien comunique todos sus secretos; y para conseguir nuestros laudables deseos, daremos una serie de conferencias, en las cuales todos los oradores que tomen parte en ellas, secundarán nuestra idea, que es instruir á la mujer para que esta á su vez eduque al hombre.

Así como se forman sociedades cooperativas para unificar el trabajo y los intereses materiales, nosotros queremos formar una sociedad donde los sentimientos morales adquieran notabilísimo desarrollo y todos sus individuos tengan un solo ideal: ser buenos.

De todas las clases sociales el pueblo indudablemente es el que mas necesita instruirse y saber de donde viene, porque está aquí y á donde irá; es la fracción de la humanidad que mas sufre, es la que lucha con las grandes contrariedades de la miseria, es la que vive sin vivir. Por eso es la que reclama con mas urgencia conocer el por qué de su vida, es la que debe engrandecerse por su trabajo y embellecer las horas de su existencia con la ciencia práctica.

La ciencia de saber vivir no se conoce, únicamente se conoce su parodia; porque sabido es que cuando un hombre emplea malas artes para estafar á cuantos le rodean, burlando la vigilancia de la justicia, rodeándose con un lujo oriental, se dice: «¡Ah! Fulano sabe vivir; es un hombre que lo entiende» Y la ciencia de la vida es otra cosa: saber vivir es saber amar, es unirse el hombre y la mujer para protegerse mutuamente, es crearse una familia amorosa, es formar todos los hombres la familia universal, es ser *todos para uno y uno para todos*; es sufrir juntos y gozar juntos. Por eso damos comienzo esta noche á nuestro proyecto con una velada musical, y mientras la música nos haga sentir, juntos recordaremos al inmortal Clavé: y en las veladas sucesivas iremos diciendo á las mujeres cómo pueden ser mas dichosas, como pueden convertirse en ángeles del hogar, como pueden ser la esperanza del porvenir y la primera piedra del progreso universal. ¡La mujer levantará una iglesia que nunca derrumbarán los siglos! ¡La mujer dentro de su hogar puede ser la redención de un mundo!.. ¡ella es el primer amor de todos los redentores que ha tenido la Humanidad!

¡La familia es la tienda hospitalaria
Que encuentra el fatigado peregrino!
¡El templo donde eleva su plegaria!
La familia es la fiel depositaria
De un algo puro, celestial, divino!.....

¡Es la que guarda con cariño santo,
La cuna donde duerme el pequeñito!
¡El niño que los padres quieren tanto!
¡El ser en cuyo amor cifran su encanto!
¡Ángel que nos recuerda el infinito!

¡Es la familia asociación bendita!
Su porvenir asegurar debemos.
Por las leyes de Dios está prescrita
¡Una familia el hombre necesita!
¡Una familia universal formemos!

Trabajemos con fé, con ardimiento
Y no nos cause espanto la vigilia,
No perdamos minuto ni momento
En preparar el gran renacimiento
Del amor y la unión de la familia!

La unión de la familia es la ventura!
Sin ella nuestra dicha es ilusoria;
El hombre que en su hogar halla ternura
Encuentra en este mundo de amargura
Los inefables goces de la gloria!

¡Mujer! si para amar eres nacida!
Si Dios un cielo regalarte quiso
Sea el progreso tu punto de partida,
Y consagra las horas de tu vida
¡A convertir la tierra en paraíso!

Terminada la lectura, comenzaron los coros sus agradables cantos. En un intermedio un joven poeta leyó una poesia titulada *Todo y nada*, que no insertamos por no tenerla en nuestro poder, lo que sentimos, porque su asunto profundamente filosófico, nos recordó las poesias de Calderon. Terminado el certamen, los señores del Jurado formularon el siguiente fallo.

Sr. Presidente de *El Centro de Lectura*.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Con extraordinario placer, á la par que con profunda atencion, los señores Profesores que constituyen el Jurado aquí presente, han tenido el honor de escuchar cada una de las piezas corales cantadas sucesivamente por las dos sociedades *Amigos de la Aurora* y *La Favorita Graciense* que en honroso y amigable certámen hoy de presentarse acaban.

Constituido el Jurado en acto deliveratorio, tiene el honor de exponer su fallo ante el muy digno Sr. Presidente del Centro, cuya resolucion, hija de una perfecta unanimidad de votos, es como sigue:

1.º Que atendiendo al vigor, energia, color y buen gusto que ha demostrado poseer la sociedad *Amigos de la Aurora* en *Los Xiquets de Valls*, la juzga el Jurado acreedora al premio consistente en una *Lira de plata*; y 2.º Que notable por la union y seguridad que distinguen á la Sociedad *La Favorita* en la ejecucion de *Pel Juny la fals al puny*, no vacila el Jurado en hacerla merecedora al premio que consiste en un *Pensamiento de plata*.

Cumple ahora al Jurado enviar sus cordiales enhorabuenas á los iniciadores de esa gloriosa y noble justa, sus mas calurosos aplausos á los jóvenes que cada una de esas Sociedades componen; á cuantos dan vida y aliento al progreso moral de los pueblos, á los que trazando las sendas que á lo bueno y á lo bello conducen, hacen que el obrero laborioso, que ese digno hijo del pueblo sepa hermanar con el trabajo que sostiene el cuerpo las bellas y nobles artes que enaltecen el espíritu.

El Jurado, Sr. Presidente, cree haber cumplido con su mision: despues de ello no la resta mas, que augurar paz y fraternidad entre tan distinguidas Sociedades y quiera el cielo que la Union y Concordia sean sus mas constantes divisas.—HE DICHO.

(Siguen las firmas).

Acto continuo se proclamó á la reina de la fiesta, que por cierto escogieron á una joven muy simpática y muy distinguida, la que despues de recibir de manos del Secretario del Centro una linda flor, colocó los premios en los pendones de las tres sociedades corales que tomaron parte en el Concierto, y entregó al Director de la banda de bandurrias y guitarras una pluma de plata, tomando despues asiento en el sillón que se la tenia preparado, para escuchar la lectura de una lindísima poesia catalana improvisada por una joven poeta que se inspiró contemplando su rostro dulce y melancólico y su esbelta figura verdaderamente aristocrática.

El Secretario dió fin al acto diciendo breves frases, pero profundamente intencionadas, anunciando que el sábado próximo verian los concurrentes el desenlace de la obra comenzada aquella noche que se habia dedicado al recreo y á la union de aquellas sociedades corales; y que en la velada siguiente, se daría lectura de un proyecto humanitario que pretende llevar el consuelo y la tranquilidad al hogar del proletario, y que por eso repetia, que de aquella fiesta lo mejor seria el desenlace.

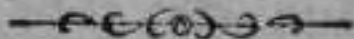
La reina del certámen musical, acompañada de otras señoras, de los individuos del Jurado y de los periodistas, aceptó un sencillo refresco, y despues tomó parte en el baile que se improvisó con gran contento de la juventud.

Tal fué la inauguracion de las veladas que pensamos dedicar á la instruccion de la mujer y á la moralizacion de la familia; nuestro plan es difundir las enseñanzas morales amenizándolas con algunas veladas recreativas, que lo útil es mucho mas útil si se mezcla con lo agradable; siguiendo las sesiones espiritistas su antiguo orden, los jueves por la noche á las ocho, y los domingos y dias festivos á las cuatro de la tarde.

Las veladas instructivas y recreativas nada tienen que ver con las sesiones espiritistas; las primeras no tienen carácter doctrinal, la moral universal es de todas las escuelas, y esta es la que nos proponemos enseñar que es la que mas pronto aceptan todas las inteligencias.

Que la mujer necesita instruirse es indudable, y cuanto se trabaja en su instruccion será beneficiosísimo para el progreso universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



LA NATURALEZA ANTE EL HOMBRE.

¿Qué escribiremos hoy? ¿Dónde iremos á buscar elementos para llenar las columnas de un periódico? Recurriremos á la Naturaleza, á ese libro inagotable, á ese manantial eterno donde el hombre puede beber incesantemente hasta mitigar su sed. ¿Dónde hemos de recurrir sino á ella, cuando ella sola ha sido nuestra maestra, cuando ella sola ha sido la que nos ha enseñado á sentir y á amar? ¿Qué podríamos nosotros escribir sino copiáramos de ella cuando no hemos conocido ni siquiera los primeros rudimentos de la educacion, cuando no hemos estudiado ni aun nuestra misma historia? Gracias al Padre: esa maestra incansable del hombre, esa amiga fiel en todas las épocas, cada dia nos presenta una nueva pagina de la cual puede el hombre copiar otra y agregarla á la historia de su vida.

Si nuestros ojos ávidos de luz miran al cielo, vemos los astros en su constante luminar; vemos el espacio en su maniobrar eterno; vemos la atmósfera recibiendo partículas moleculares que la purifican con su hálito volviéndolas á los mundos para formar parte de otros cuerpos con la nueva vida que han tomado; vemos el astro rey de nuestro mundo, fertilizar con sus vivificantes rayos nuestras vidas, dándonos vigor para trabajar cada dia con mas actividad; vemos nuestro satélite templando con su ténue y suave luz la ardorosa temperatura que el rayo cálido del sol deja impregnada en nuestro suelo; vemos mas próximo á nosotros el horizonte teñido de coloreado, dibujando fajas luminosas compuestas de mil colores donde se admiran las que componen el precioso arco iris. Si bajando un poco la vista la fijamos en lo alto de nuestra misma atmósfera, vemos las cúpulas de los montes cubiertas de nieve, de montañas graníticas, algunos despidiendo corrientes de lava sirviendo de respiraderos á la fuerza centrífuga que dá vida á nuestro pequeño mundo: volvemos á otro lado los ojos, y vemos á la ligera golondrina tender su vuelo y alejarse de nosotros, caminando á desconocidas playas y cruzando un azulado é inmenso charco llamado mar en donde el hombre deslumbrado por tantas corrientes, por tantos y variados peces de colosal tamaño y de imperceptible figura; al contemplar tanta riqueza, mira al cielo buscando al Divino Hacedor.

Si al despertar el dia y al despertar tambien la Naturaleza en apacible primavera, iluminado todo por esa luz misteriosa del crepúsculo, observamos las plantas y vemos que sus hojas al sentir el calor que las anima, álzanse tambien como saludando á la mañana; vemos las gayas flores meciéndose en su tallo al son del murmullo del plácido arroyuelo y admirados de tanto encanto, ni siquiera nos apercibimos que el dia avanza y debemos aprovecharlo.

Si volvemos á nuestras contemplaciones y vemos á la hormiga trabajar sin descanso para proveerse del preciso sustento; á la mariposa revolear de flor en flor buscando el suave néctar que extrae de estas; á la industriosa abeja fabricar la miel que nutre nuestra vida; al suelo fértil vigorizando el fruto; á los ganados ayudando en las faenas al hombre alimentando á la vez su vida; si nos encaminamos al bosque y vemos la enramada formada por la mano creadora que vida dá á la vida, y oímos al ruiseñor entonar himnos místicos en los que parece dar gracias al Padre; y al declinar la tarde sentimos suave la menuda yerba que nos sirve de suelo y observamos como todo se reconcentra en sí mismo durmiendo en dulce calma al soplo suave del vespertino crepúsculo y observamos despues el inmenso conjunto, buscamos el principio y no lo hallamos, buscamos el fin y no lo vemos; estudiamos la noche y encontramos misterios, y miramos el dia y nos ofrece cada vez mas ancho el campo de nuestras aspiraciones; cada vez mas inmensa lo que llamamos ciencia; cada vez mas perfecta la obra del Universo; cada vez mas sublime el *principio supremo*, Creador del infinito, *causa* sin causa y sin definicion acertada, *esencia* de la esencia que dió principio á la creacion del éter. Hojeamos con afan el libro de los astros; miramos ávidos las páginas del cielo y á nuestras dudas, á nuestra ignorancia, hallamos siempre el gran Diccionario de la Naturaleza. Repasemos constantemente sus páginas; fijemos en nuestras almas lo que cada dia de nuevo aprendamos, y no nos pasará lo que al empezar este artículo: siempre tendremos en el libro de nuestra vida páginas en

blanco, y en la Naturaleza un depósito de sublimes y sábias leyes. Leamos ese libro, por todas partes que le abramos siempre estará para nosotros dispuesto á instruirnos y no retrocedamos que el porvenir es nuestro.

La Naturaleza, esa maestra incansable, con sus sábias lecciones nos hará conocer el deber que en la tierra tenemos; nos hará ver que sin trabajo la ley no existe y la humanidad perece; que sin trabajo nos estacionamos; el alma se anonadaria, y moralmente moriría sumida en letárgico sueño. Nos enseñará que sin amor no se sostendrían los p'anetas, y nuestro mundo perdiendo su equilibrio, como los otros globos, caería hasta desquiciarse con un choque, y confundirse en el caos de los orígenes: nos hará comprender que en el orbe todo vive, todo progresa; que nuestro espíritu marchando sin descanso en ascendente línea, jamás retrocede, jamás pierde lo que ya ha adquirido: que nuestro mundo no es un pequeño infierno como algunos le suponen, sino un crisol donde el alma purificándose, se eleva á otras mas puras esferas: que es una necesidad la muerte para el hombre; pues del mismo modo que las moléculas se elevan á la atmósfera y nutriéndose en ella toman nueva vida y habitan en otros seres, así el alma del hombre se eleva á los espacios y alimentándose del infinito vuelve á encarnar y en su nueva existencia, ya algo mas depurada, su esencia deja otra imperfeccion en el crisol terrestre.

En fin. Si nuestra alma mas depurada pudiera elevarse (rápida como el deseo que la anima) á la creacion sin fin que aunque mal la presiente: si no nos impidiera la grosera envoltura traspasar los umbrales de lo desconocido, y frases bellas tuviera nuestra habla, hacer podríamos un ligero y pálido bosquejo de la enseñanza pura que guarda el infinito al que infinitamente le observa. Pero la luz celeste nos deslumbra, la música sublime del alma lastima nuestras fibras; y en nuestra imperfeccion, llamamos á la muerte la nada y á la vida el infierno, creando un Dios injusto, una creacion hecha á la ventura y un fin terrible: *la nada*.

Terminamos por hoy nuestros estudios del éter. Empezamos sin hacer nada y damos fin á nuestra tarea recomendando á todos el estudio de la Naturaleza, particularmente á las almas sencillas á quienes la confusion del mundo amedrenta; fijen la mirada en sus brillantes páginas, y con fé firme esperanza y caridad secretos mil del mundo escudriñaremos, que nos harán dichosos y elevarán nuestra alma al Eterno.

SIMPLICIA ARMSTRONG.

Humacao Puerto Rico Marzo 7 de 1882.



LO QUE YO QUIERO.

A MIS DISTINGUIDAS AMIGAS LAS SEÑORITAS DE MAURI.

Guarda el mortal como el avaro aculta
En ignotos parajes su tesoro,
Un recuerdo de amor, ferviente lloro
A la morada que le vió nacer.

Y esperanzas, placeres é ilusiones
Dulcísimos momentos de ternura,
Como aurora de mágica ventura
Cual humo vano vé desaparecer.

Y familia, recuerdos, afecciones
Todo en su pátria inmaculada deja,
Allí de amor la melodiosa queja
Eco doliente, tras su sombra vá,
Y se contempla desgraciado en tanto
Léjos del suelo que meció su cuna,
Porque influyendo acaso la fortuna
Cuna y sepulcro un sitio no le dá.

Para esos seres basta su elemento,

Como basta la niebla á sus antojos
Y al descorrer el velo de sus ojos,
Siempre son ciegos que en la luz no ven.

Esos son refractarios al progreso,
Dejadlos en su misera atonía
Hasta que llegue el suspirado día
En que reclinen la abatida sien.

Y si al llorar el tiempo que perdieron
Viene el recuerdo hiriendo la memoria
Y al recorrer su estacionaria historia
Exclaman con afán: «Pequé Señor»,
Ese Dios, que los orbes aprisiona,
Un rayo les dará de su clemencia
Para que pueda en próxima existencia
Trabajar para sí con noble ardor.

Trabajemos tambien los que felices
Desgarnamos el fúnebre capuz,

Que al penetrar un rayo de la luz
Nuestro vasto horizonte alumbrará.
Y podamos en alas de la idea
Libres vagar sin limite prescrito,
Y remontando el alma á lo infinito
En eflúvios de amor se embriagará.

Mas yo quiero volar á otros confines,
Para calmar mi conmocion secreta,
Y buscar en la mente del poeta
El fuego de la ardiente inspiracion!
Y las altas montañas socavando
Seguir el hilo de ignorada ruta,
Y penetrar en la desierta gruta
Sintiendo palpar el corazon.

Quiero de Grecia en la distante playa
Aspirar los eflúvios del talento!
Y desde algun suntuoso monumento
Las sombras de sus génios contemplar!
Y en la soberbia y opulenta Roma
Inclinando abatida mi cabeza,
Aunque sienta en el alma honda tristeza
Sus marchitos laureles admirar!

Y despues en el Niágara potente,
Moje mis piés hirviente catarata,
Cuando baja formando ondas de plata
Impetuoso el torrente bullidor.
Y á Nápoles despues me lleve el aura
Que allá el Vesubio acogerá mi ruego,
Quiero abrasarme, con su ardiente fuego,
Quiero escuchar su tétrico fragor!

Yo anhele animacion y movimiento,
Me gusta el sol, la luz y los colores,
Y estudiar el lenguaje de las flores,
Y ver rasgar la noche su crespon.
Contemplar la magnifica alborada
Que ofrece el alba en su primer sonrisa
Y aspirar los perfumes de la brisa,
Refrescando mi ardiente corazon!

Yo necesito meditar á solas,
Sorprender su secreto á las estrellas,
Y escuchar las tristes querellas
De las sonoras ondas de la mar.

Y anhele penetrar los rayos de oro
De ardiente sol que al universo baña,
Y del volcan en la candente entraña
La lava que potente va á lanzar.

Yo quiero en un vagel perdido el rumbo

Las ondas remover del Océano,
Y á escudriñar el insondable arcano
De su dulce armónico gemir.

Y quiero contemplar el movimiento
De sus bullentes olas agitadas,
Cuando lleva en sus linfas retratadas
Las nubes esmaltadas de zafir.

Quiero en las sombras de la augusta noche
Buscar los ecos del ayer perdidos
Que repercuten en los vagos ruidos
Que al Universo llenan de pavor.
Y entre los sueños que la mente crea
En esas horas tristes solitarias,
Las cadenciosas místicas plegarias
Que las almas elevan con amor.

Yo quiero ver del pecho del creyente
Surgir nubes de luz y sentimiento,
Que lleven sus callados pensamientos
Hasta el excelso trono de su Dios.
Y la turba de espíritus que vuelan
Llevando la plegaria bendecida,
Del que trabaja en la terrestre vida
Siempre vagando del progreso en pos.

Yo quisiera escalar el infinito
En alas de la mágica esperanza,
Allá donde espíritu se lanza
Buscando el foco de la inmensa luz.

Y descender despues á este planeta
Donde el orgullo inconsecuente y vário
Lleva la humanidad hácia el Calvario,
Doblegándose al peso de su cruz.

Y en el silencio augusto de la muerte
Remover las cenizas veneradas
Que gimieron un tiempo esclavizadas
Al yugo que el Eterno desató.

Pues quiero preguntar á los que fueron
El misterio grandioso de la vida,
Y poder apreciar la despedida
De los amantes séres que dejó.

Quiero, en fin, que los séres del espacio
Me envuelvan en su mágica fragancia,
Y que visiten mi modesta estancia
Despertande mi ardiente caridad.

Y que al dejar la mísera materia
El alma libre ya de su envoltura,
Halle en mundos de luz y de ventura
Paz y Progreso, Union Fraternidad.

ANA MARIA CABRERA DE CORNET.

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior 203'80 pesetas.—De un espiritista de Mataró, 5 id.—De un espiritista de Arenys de Mar, 1 id.—Total, 209'80 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.^o
Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28. duob

SUMARIO.

II Trecentos años!!!—Reflexiones sobre los mediums.—Historia natural.—Una buena accion.—Pensamientos de Alfonso Karr.—Suscripcion.

III TRESCIENTOS AÑOS!!!

SÍLOGISMO

Si al ser feliz creo serlo
Sufro en mi dichoso estado,
Porque me hace desgraciado
Sólo el miedo de perderlo,
Y si estoy bien sin saberlo,
Pues no lo sé, no lo estoy,
Así, mañana como hoy,
Ser feliz nunca podré,
Pues si lo soy no lo sé...
Si lo sé... ya no lo soy.

J. M. Bartrina.

Por costumbre general, siempre nos causa admiracion lo que vemos más fastuoso; si encontramos un pordiosero y un magnate miramos á este último y decimos: ¡Dichoso él! *nada le falta!* y en realidad, quizá, le falte todo. Siempre juzgamos por las apariencias, y éstas, suelen engañar tan repetidas veces!..

Como en el mundo siempre se desea lo que no se tiene, quizá por esto, cumpliéndose en nosotros la ley ineludible de la vida, hemos mirado con melancólica y noble envidia á todos los seres que hemos visto rodeados de amor, sin duda porque nuestra existencia ha sido íntimamente solitaria, caraciendo de numerosa familia, y habiendo perdido en edad temprana á los autores de nuestros dias.

Sin duda por esto, hemos sido avaros de amor, y nos hemos fijado con más insistencia en las almas que parecian venturosas, pero no basta mirar, es necesario saber, comprender y distinguir.

Hace muchos años nos llamó la atencion una góven pareja que se presentó en Sevilla; nada más simpático ni más distinguido que aquellos dos seres.

Ella era una mujer encantadora, blanca, pálida, estaba tísica, y los últimos resplandores de la vida irradiaban en sus negros ojos, cuya trista mirada estaba fija constantemente en su arrogante compañero, que la miraba con esa tierna compasion con que se contempla á los niños enfermos.

Aquellas dos almas estaban tan íntimamente unidas, tan ávidas de contemplarse, que no dormian más tiempo del que estrictamente es necesario para no perder la salud: es hasta donde puede llegar el delirio del amor, no dormir para tener mas tiempo de mirarse.

Cuande se les veia pasar, no bastaba mirarlos, era indispensable seguirlos con la vista y hasta con los pasos, porque la felicidad que irradiaban sus semblantes nos era tan desconocida, que nos atraia, como atrae todo lo extraordinario.

¡Cuántos éramos los que envidiábamos su ventura! y sin embargo, ¡cuán efímera era su dicha! ¡lo que es juzgar por las apariencias! ¡Ni ella era libre, ni él tampoco! Sus horas de placer habian hecho la desgracia de otros seres, y al dejar la tierra es

probable que sus espíritus llorarian amargamente el haber infringido las leyes morales que tanto se deben respetar.

Si hubiéramos visto estos dos seres tan apasionados, y á un honrado matrimonio que hemos conocido posteriormente, ignorando la historia de los primeros, hubiéramos dicho: Si la felicidad existe en la tierra, indudablemente que estas dos almas jóvenes y amantes son dichosas; y en realidad no eran ellos los espíritus felices, sino la humilde pareja que pasa desapercibida en el mundo sin que nadie fije los ojos en su envidiable bienestar.

¡Cuánto hay que mirar en la tierra! y qué miope es aún la humanidad! Cada día que pasa nos convencemos más de nuestra pequeñez y vemos que desgraciadamente nos hemos dejado cautivar por la vana ostentacion, sin fijarnos en las sencillas virtudes que como humildes violetas se esconden entre las familias del pueblo.

Sinceramente arrepentidos, hoy sólo deseamos dar á conocer los modestos héroes que vamos encontrando á nuestro paso, porque queremos inculcar en nuestros lectores las saludables ideas de no dejarse llevar por encantadoras apariencias, como nos ha sucedido á nosotros, sino que estudien con más aprovechamiento.

La humanidad la consideramos como una obra que se vá publicando por entregas: hay dos ediciones, una de gran lujo que es la aristocracia, y otra económica que es el pueblo; pues bien, en estos libros de papel basto, y de mala impresion, es donde suelen encontrarse episodios interesantes que dan lugar á profundísimas consideraciones.

El matrimonio á que nos referimos nos agradaba por su sencillez y por la perfecta armonía que veíamos reinar entre ellos, por su excelente corazón, por sus ocultas obras de caridad, por su paciencia en las enfermedades y en las tribulaciones, y por otros mil pequeños detalles nos merecian el mejor concepto, pero su felicidad íntima no habia despertado nuestra admiracion, hasta que un incidente vino á dar distinto rumbo á nuestras ideas.

Un espíritu familiar que nos merece completa confianza, porque sus comunicaciones llevan el hermoso sello de la verdad; espíritu que dirige con sus consejos la numerosa familia que ha dejado en la tierra; hablando un día de la felicidad y afectos terrenales, dijo así:

«Existe entre vosotros un matrimonio tan bien avenido, que el día que uno de los dos cónyuges emprenda el viaje, ya puede preparar el otro su pasaporte. ¡Cuánto se quieren M... y A...! no teneis en torno vuestro dos espíritus más unidos, hace más de trescientos años que caminan juntos, queriéndose tan profundamente que no se pueden separar el uno del otro.»

Cuando escuchamos estas palabras, un sacudimiento nervioso agitó nuestro ser, y lloramos sin podernos explicar el por qué de nuestro llanto. Despues, preguntándonos la causa de nuestra repentina afliccion, nos dimos cuenta de ella. Nuestro espíritu lloraba sintiendo vergüenza y profundo sentimiento: comparaba su soledad con la vida de aquellos espíritus cuyas virtudes habian conseguido perpetuar su amor, y durante tres siglos aquellas dos almas generosas, apoyada la una en la otra, habian sabido sufrir y habian confiado en la misericordia de Dios.

¡Cuán bien deben de haber cumplido todas las misiones que se hayan impuesto en sus existencias!

¡Ellos no habrán quebrantado los preceptos del Evangelio!

¡Ellos habrán hecho el bien por el bien mismo!

¡Ellos habrán compartido su pan con el hambriento!

¡Ellos habrán dado de beber al sediento!

¡Ellos habrán vestido al desnudo!

¡Ellos habrán amparado al peregrino!

¡Ellos habrán compadecido al delincuente!

¡Ellos habrán cuidado á los enfermos!

¡Ellos habrán sido muy buenos! porque gratuitamente no se concede al Espíritu una felicidad tan duradera.

¡Habrà algo más hermoso que esos momentos en que dos Espíritus se den palabra en el espacio de buscarse en un mundo de tinieblas; descienden á él, se encuentran, se unan, y durante el sueño de sus cuerpos, ellos se comuniquen sus recuer-

dos de ayer, sus esperanzas de mañana y se digan con efusión: ¡Nosotros viviremos siempre sin separarnos jamás! y risueños y tranquilos vuelvan á reanimar sus dormidas envolturas sintiéndose felices por una intuición divina!

¡Vivir en otro ser un año y otro año! ¡un siglo y otro siglo! Esa felicidad es superior á todos los cálculos humanos, dígalo sino el SILOGISMO que precede á este artículo. El poeta materialista niega que exista la felicidad, desde el momento que nos asalta el miedo de perderla; pero aceptando la eternidad de la vida ese temor se desvanece.

Que le pregunten á nuestros amigos M. y A. si temen que su felicidad se destruya después de haber oído la comunicación que hemos mencionado.

¡A qué altura se encontrarán estos dos espíritus cuando les es permitido gozar de la certidumbre de su bien en el planeta donde vivimos sin poder disponer de un segundo de vida!... donde todo es incierto... donde el velo de lo desconocido nos envuelve por completo.

¡Seguid gozando, espíritus humildes, de vuestra felicidad suprema! ¡que trascuran para vosotros los siglos con la rapidez del rayo! y felices de nosotros si algún día nos hacemos dignos de habitar en las regiones luminosas que os sirvieren de espléndida mansión.

¡Qué hermoso premio habeis obtenido por vuestras virtudes! ¡trescientos! ¡trescientos años de amor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEXIONES SOBRE LOS MÉDIUMS

Dispuestos siempre á difundir la luz entre los más pobres de inteligencia, jamás nos cansamos del estudio práctico de las investigaciones, que son las que, por medio de un escrupuloso exámen, esparcen más claridad en las múltiples dudas que nos asaltan. Amamos el Espiritismo como á puro manantial de la moral más lógica que hemos conocido hasta el presente, y por lo mismo, lo estudiamos y observamos con afán, tanto en sus maravillosos fenómenos, cuanto en los escollos que á cada paso se presentan.

La mediumnidad, ha sido nuestro estudio predilecto, porque la creemos uno de los fenómenos de más trascendencia; y su misma importancia, nos muestra la suma delicadeza con que debe tratársela, pues, de lo contrario, se tocan amargos resultados.

Generalmente sucede, que cuando se presenta una mediumnidad; sea la que quiera, causa una sorpresa extraordinaria en el individuo que la posee; si éste tiene suficiente criterio para hacer de ella un buen uso, nada malo hay que temer, sino que por lo contrario la mediumnidad se desarrolla gradualmente con grandes ventajas para el medium y para todos aquellos que acuden á él en busca de un consejo, porque siempre hallarán pruebas auténticas y revelaciones maravillosas que serán un lenitivo especial á sus dudas y vicisitudes, pero si en vez de esto, y sin necesidad, se hace un uso extremado, degenera en abuso, y entonces, del abuso, se pasa á la obsesión; y sabido es ya los tristes resultados de esas dominaciones, de las cuales muchos médiums son víctimas á consecuencia de su propia indiscreción, ya por no querer escuchar las lógicas observaciones de personas competentes en esta clase de estudios, ó ya por caer en manos inhábiles que por su insuficiencia, los dirigen de un modo detestable, destruyendo con sus imprudentes consejos, las más de las veces, hermosas mediumnidades que, bajo una buena dirección, darian ópimos y sazonados frutos.

No basta ser médium, es preciso saberlo ser y comprender extensamente el valor moral que encierra.

Hemos conocido algunos médiums que tenían hermosas facultades y, al cabo de algún tiempo, las han perdido casi por completo. En vista de esto, preguntamos á un espíritu que nos merece entero crédito por sus saludables máximas y por el sumo interés que muestra en guiarnos hácia la perfección, la causa de semejante desaparición, el cual, nos dijo lo siguiente:

«Cuando un médium tiene grandes facultades para servir de intermediario á los espíritus y llega un momento en que aquellas desaparecen, es porque existe una causa poderosa que las rechaza en absoluto; causa dimanada de la mala conducta del médium en su vida íntima, ó de una exagerada credulidad en sus propias manifestaciones. En uno y otro caso, el médium, aleja de sí y casi sin comprenderlo, las buenas influencias, atrayéndose las malas, con las cuales, hace que aquellas facultades, vigorosas en un principio con el fin de que le sirvieran de sano correctivo, vayan debilitándose hasta perder toda su fluidez, desapareciendo con la misma facilidad que se presentaron.

«Esto sucede, generalmente, con los médiums orgullosos; su vanidad, semejante al falso oropel, desaparece cuando menos lo piensan, quedando reducidas á la nada las mediumnidades que poseyeran. Otros médiums, llevados de su ignorancia y usando de su mediumnidad para cosas fútiles ó simplemente curiosas, son víctimas de espíritus muy inferiores en el orden moral, con lo cual, acaban por no ser dueños de sí mismos; y siguen siendo médiums irrisorios que propalan, entre los espiritistas ignorantes, un sin número de absurdos, acrecentan la duda entre los incrédulos, hacen perder la fé á los novicios, y embrutece más y más á los fanáticos, dispuestos siempre á creer todo cuanto sea emanado de los espíritus, tanto si es lógico como si no lo es.

«La mediumnidad bien dirigida, es un bellissimo don que muchos de vosotros aun no sabéis apreciar como es debido. Para conservarla en toda su pureza, teneis que mirarla con mas respeto y no usar de ella sino para las cosas puramente útiles y necesarias; y debeis entender por útil y necesario, todo aquello que pueda reportar un bien á la humanidad.

«Los médiums, deben ser muy humildes y altamente morales, para poder ser los intérpretes de espíritus superiores, con cuya asistencia, podrán difundir la luz de la verdad entre sus semejantes. Todas las mediumnidades son útiles y buenas, cuando no se abusa de ellas; pero si se las toma por pasatiempo, se pierden, ó se es víctima de espíritus ligeros y burlones que hacen distraer un tiempo precioso.

«Los buenos médiums, no deben prestarse jamás á preguntas frívolas ni de segunda intencion, ni mucho menos para asuntos materiales; pues para éstos, cada individuo de por sí debe regirse segun su criterio; el médium, debe concretarse á transmitir fielmente, ya sea de palabra ó por escrito, las comunicaciones que obtenga de los espíritus, siempre que comprenda que dichas comunicaciones pueden servir de útil enseñanza á la humanidad; pues de lo contrario, debe desecharlas y pedir auxilio a su guia ó espíritus protectores: debe alegrarse de ser el intermediario de buenos espíritus, y mirar dicho don como un favor especial que le concede para su propio progreso; pero jamás enorgullecerse de ello, porque es lo mismo que arrogarse un derecho que no le pertenece.

«La mision del médium, es altamente noble y humanitaria, porque instruye y consuela; y por la misma razon, se les debe dirigir con gran acierto, al objeto de que no tropiecen con las obsesiones, que son el arma más temible de las mediumnidades; pues un médium obsesado, es una completa nulidad para el bien, y un fatal abismo donde se estrellan los mejores y mas nobles deseos de aquellos que aman la verdadera luz: en cambio, los buenos médiums, son profetas que divinizan su palabra por medio de los celestes flúidos que perciben; y son apóstoles del progreso, porque van descubriendo la filosofía del porvenir, al propio tiempo que van destruyendo las negras sombras del error y las falsas tradiciones del pasado. Los malos médiums, son espíritus atrasados que no distinguen la verdad de la mentira; pobres ciegos que caminan sin rumbo fijo, por el triste erial de su existencia.

«Nosotros que, por hallarnos despojados de la carne, vemos algo más que los que os envolvéis con ella, comprendemos lo que os vale un buen médium; y cuando le hallamos, sentimos un gozo indescriptible, y velamos por él, como pudiera hacerlo una madre cariñosa; le amonestamos sin cesar á que destruya sus imperfecciones, y procuramos por todos los medios que están á nuestro alcance, acercarle á la perfeccion.

«¡Oh! si vosotros comprendierais lo que vale un buen médium, seriais mas cautos en las preguntas, hariais un estudio especial de todas las mediumnidades y no

molestariais á los médiums sino para cosas útiles y serias; y si los mismos médiums supieran apreciar la bella facultad, procurarían, por todos conceptos, ser modelos de virtud, para atraerse las buenas influencias, y, de este modo, con su mismo progreso hacer progresar á los demás; entónces no veriais desaparecer las mediumnidades con la misma rapidez que se presentan.

»Sed lógicos, investigad, analizad, no asevereis la cosa hasta tener la plena convicción de que es cierta, sed humildes, fallad con justicia, dejaos dirigir ó aconsejar por quien sepa más que vosotros, refrenad vuestras pasiones y no os dejéis llevar del orgullo, usad de la templanza como uno de los antidotos más especiales contra la intolerancia, y cuando esteis en posesion de estas virtudes, vereis mediumnidades asombrosas y constantes que responderán á vuestras nobles aspiraciones; pues la moralidad y la cultura, son la base principal de los buenos médiums, y fuera de esto, no hallareis mas que obsesiones que siempre os conducirán á un fin funesto.»

Ante tan lógicas razones, muy poco tenemos que añadir. A cada paso, vemos médiums convertidos en instrumentos de espíritus inferiores, bien por la torcida conducta que observan, bien por el orgullo que les domina, ó bien por el escaso criterio de quien los dirige; y por lo general, éstos médiums, bajo una máscara hipócrita de humildad, no hacen otra cosa que sembrar la discordia en los centros, ya sean estos familiares ó no.

Nosotros, siempre clamaremos contra los malos médiums, y sobre el abuso que muchos hacen de las mediumnidades, porque donde esto subsista, hay discordancia de ideas, falta de criterio en los mismos médiums ó quien los dirige, y una gran dosis de credulidad ó fanatismo.

Amamos el Espiritismo, comprendemos algo lo que valen los médiums y, por lo mismo, quisiéramos que fueran tan lógicos y virtuosos como su alta mision lo exige.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

HISTORIA NATURAL.

IV.

El grupo de los cinocéfalos, de cuya descripcion vamos á ocuparnos, comprenden especies muy interesantes, pero que no tienen generalmente ningun atractivo bajo el punto de vista fisico ni moral.

Son las mas horribles, ordinarias y repugnantes del orden de los cuadrumanos; su aspecto es feo y desagradable, ocupando el grado mas inferior en la escala de los monos, porque en ellos desaparecen las mas perfectas formas y hasta la belleza del pelaje, para ser sustituidos con las pasiones mas bestiales. Solo hay una especie que no se descubrió hasta estos últimos tiempos, y es el de cinocéfalo gelada (*cynocephalus gelada*), todas las demás eran ya conocidas de los egipcios, de los romanos y los griegos.

Los cinocéfalos son los monos mas grandes despues de los orangos; su cuerpo es fornido, sus músculos tienen una gran fuerza; su pesada cabeza se prolonga en un largo hocico, grueso y truncado en la punta, abotagado ó cubierto de rayas y con una nariz saliente. Su sistema dentario se parece al de los carniceros por sus terribles caninas, cortantes por demás; tienen los labios muy movibles y las orejas pequeñas; sus ojos, coronados de crestas superciliares muy desarrollados expresan la astucia y la malignidad que les caracteriza, ofrecen miembros cortos y fuertes, cinco dedos en las manos, y la cola, larga ó corta, aparece unas veces cubierta de pelos lisos y otras abundantes, presentando callosidades muy grandes y de un color vivo; el pelaje es largo y lacio; el color gris amurillo, gris verdoso, y en ciertas especies, la cabeza, el cuello y los hombros aparecen rodeados de una especie de crin.

Los cinocéfalos habitan el Africa y las regiones del Asia mas cercanas de aquella, la Arabia Feliz, el Yemen y el Hadranaut; segun parece no pasan del golfo Pérsico y del Tigris, pero evidentemente debe considerarse el Africa como su verdadera pátria. Se encuentran, no obstante en diferentes regiones razas particulares que se extienden á varios paises, y asi, por ejemplo, se hallan tres especies en el Africa oriental, y en particular en Abiscnia; otras dos en las inmediaciones del Cabo, y dos tambien en el Africa occidental.

Estos animales son verdaderos monos de las rocas, habitan las altas montañas ó cuando menos los países montañosos mas elevados de Africa; no se les encuentra en los bosques y parecen evitar los árboles, donde no suben sino en caso de necesidad. Trepan por las montañas hasta de diez ó doce mil piés sobre el nivel del mar, y llegan á veces al limite de las nieves perpétuas, aunque prefieren al parecer los países montañosos de cuatro á seis mil piés de altitud.

Los viajeros mas antiguos dicen que las montañas son su verdadera patria. Barthema de Bolonia, que atravesó la Arabia en 1503 refiere que vió en el camino de la ciudad de Zibit, á media jornada de marcha del mar Rojo, y en una montaña de difícil acceso mas de dos mil monos semejante al leon por su aspecto sino por su fuerza. No era posible pasar por aquel camino sino escoltado por un centenar de personas á fin de rechazar los ataques de aquellos animales. La mayor parte de los demás viajeros que han recorrido los países donde habitan dichos monos están conformes en que los cinocéfalos son animales de montañas, y hay ciertamente derecho para extrañar que algunos naturalistas mas modernos den por sentado que las selvas vírgenes son su residencia.

El alimento de los cinocéfalos está en relacion con su género de vida: consiste en cebollas, raíces tuberculosas, yerbas, frutos de plantas trepadoras ó de las que caen de los árboles é insectos, arañas y los huevos de pájaro, etc., se incluyen tambien en su régimen. Una planta africana, muy buscada por estos monos, ha recibido el nombre de Babuina con que se designa tambien una especie de este género. Los cinocéfalos causan los mayores destrozos en las plantaciones y en especial en los viñedos; se ha dicho que llevan á cabo el saqueo con arreglo á un plan maduramente discutido, que arrebatan con frecuencia una gran cantidad de frutos de los jardines y los llevan á las cimas de las montañas, donde los almacenan para los tiempos en que falta el alimento y hasta se dice que en sus expediciones forman una cadena para pasarse los frutos de mano en mano. Cuentan tambien que si se les interrumpe cuando están ocupados en su pillaje, arrancan presurosos las calabazas, los melones, los pepinos ó las granadas que hallan á mano y se las llevan para arrojarlas en un sitio seguro fuera del jardin volviendo despues para trasportarlas á cualquier punto elevado de su albergue. Por último asegúrase que el centinela (apostado verdaderamente por ellos cuando van al merodeo), debe anunciar á los señores ladrones por medio de un grito la llegada del hombre, y añádese que la vigilancia del centinela es mucha porque sabe que si falta á su deber sus compañeros le matan. Todo esto podrá ser un cuento pero lo que si está probado es que los cinocéfalos son una verdadera plaga para los indígenas á quienes causan grandes perjuicios.

Entre los cinocéfalos, mas que en los otros monos, todo indica el animal terrestre; la estructura de su cuerpo les obliga á permanecer en el suelo y no pudiendo apenas subir á las rocas, con mucha mas razon tendrán dificultad para trepar á los árboles. Siempre se les ve andar sobre las cuatro manos, y si se apoyan en dos, cosa que rara vez sucede, no es mas que para mirar á su alrededor, prescindiendo de que no pueden tomar esa posicion sino descansando el cuerpo sobre uno de los piés delanteros. Su andar se parece mas al del perro que al del mono; cuando están tranquilos y no tienen prisa sus pasos son lentos y pesados, y si se les persigue, galopan haciendo los mas extraños movimientos. Todo el cuerpo se balancea, especialmente la parte superior; y la cola se enrosca de una manera tan provocativa, y hay en sus pequeños y brillantes ojos una espresion tan impertinente, que la simple vista de estos monos basta para formarse una idea de sus abyectos instintos. Sus facultades intelectuales no contradicen en nada la impresion que producen á primera vista.

Hablando de estos monos dice Scheitlin: «Todos los cinocéfalos son mas ó ménos malignos, salvajes, coléricos, insolentes, lascivos y astutos. Por malo que sea su natural, puede cambiarse cuando son jóvenes domesticándolos y acostumbrándolos á la obediencia; pero á medida que envejecen, se extinguen los buenos sentimientos, y el primitivo carácter recobra su predominio. Entonces ya no obedece; rechinan las dientes y muerden como cuando eran salvajes, de modo que la educacion no se arraiga en ellos con bastante solidez. Dícese que si se hallan en libertad son mas inteligentes é ingeniosos y que domesticados son mas afables é instruidos. Sin embargo, no es posible negar á estos cuadrumanos algunas buenas cualidades: se profesan entre sí, y principalmente á sus hijos un amor extraordinario; quieren tambien al hombre que les cuidó y educó y hasta se hacen útiles de diversos modos; pero todas sus buenas cualidades no compensan sus defectos. La astucia y la perfidia dominan siempre en todos ellos; se distinguen principalmente por su carácter irascible, y su cólera estalla con la rapidez que se inflama un monton de paja; pero dura mas tiempo y no se extingue tan fácilmente.

Una sencilla mirada, una risa algo burlona ó una mirada maligna bastan para irritar al cinocéfalo, y en su rabia todo lo olvida, aun al que acariciaba pocos minutos an-

tes. Son, pues, siempre peligrosos; su carácter feroz y bestial se ostenta con frecuencia y de improviso, haciéndose en este caso verdaderamente terribles para sus enemigos.

Los cinocéfalos viven seguros en su país, pues así el hombre como las fieras los temen y evitan todo lo posible encontrarlos. La verdad es que huyen del hombre, pero cuando la necesidad les obliga, aceptan el combate, lo mismo con él que con los carniceros no dejando de ofrecer la lucha verdaderos peligros, pues los cinocéfalos atacan casi siempre en crecido número. El leopardo parece ser su enemigo mas temible, si bien persigue ántes á los jóvenes que á los viejos y no ataca nunca á una bandada. Si ha de creerse á los indígenas, ni el mismo leon se atreve con semejantes enemigos; los cinocéfalos vencen fácilmente á los perros, y sin embargo, estos nobles animales no conocen mayor placer que darles caza. Pudiera creerse á primera vista que cuando uno experimenta los mordiscos de tan peligrosos cuadrumanos, vacilará en volver á medirse con ellos, pero no sucede esto. Los perros de caza de los habitantes del Cabo abandonan todas las pistas por seguir la del cinocéfalo, y testigos oculares afirman que las luchas que empeñan con ellos son verdaderamente terribles. Los plantadores del Cabo temen mucho mas por sus perros cuando persiguen al cinocéfalo, que en la caza del leopardo.

Los reptiles son los únicos animales que tienen el privilegio de causarles espanto; la mas pequeña culebra inspira un temor indescriptible á toda una bandada y de creer es que los monos han tenido ocasion de sentir los peligrosos efectos de la mordedura de las serpientes venenosas, pues siempre temen á los reptiles. Jamás mueven una piedra ni rebuscan entre las breñas sin asegurarse primero de que no encontrarán ninguna serpiente: estos prudentes animales no temen al escorpion; saben cogerle con destreza, le arrancan su dardo sin herirse, y se lo comen con la misma satisfaccion que experimentarían al saborear las arañas ó los insectos.

El hombre no puede hacer mas que alejar de vez en cuando á los cinocéfalos de sus plantaciones: una verdadera caza exigiria gran número de hombres para no ser peligrosa, y además seria siempre difícil hacerles una guerra de exterminio.

A juzgar por lo dicho, podria creerse que es imposible hacerse dueño de un cinocéfalo, pero nada hay mas fácil; su sensualidad es causa de su pérdida. En toda el Africa se sabe que los cinocéfalos son muy aficionados á las bebidas espirituosas y que se embriagan fácilmente, de modo que, basta poner á su alcance algunas vasijas llenas de estos líquidos, para verlos á poco completamente beodos. Cuando se hallan en este estado, se les coge, y gracias á las fuertes ataduras con que se les sujeta, y á los repetidos golpes, se consigue calmar generalmente el primer acceso de cólera, tan violento como terrible. Su propia inteligencia les hace reconocer bien pronto que el hombre es su amo.

Los cazadores se apoderan con mas frecuencia de los monos pequeños, valiéndose para ello, por regla general, de los perros que dispersan las manadas y paran las piezas mas jóvenes. Estas se entregan sin resistencia á sus perseguidores, sin que el domesticarlos cueste dificultad alguna, porque separados de la madre, son felices encontrando quien les cuide bien.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

UNA BUENA ACCION.

Al encontrarse el corazon en estado de verdadero entusiasmo hace derramar abundante y expresiva sonrisa adornando en este instante todas nuestras acciones: el alma, á su vez, deja deslizar todo lo que de sencillo y agradable encierra, dando á comprender que existe otro mundo de paz y ventura el cual nos brinda placeres desconocidos.

Haciéndonos estas reflexiones sentimos el grato recuerdo de un sensible episodio que le oimos leer á un niño de corta edad y trataremos de referir.

Muy cerca de una pintoresca cabaña habia una bondadosa familia compuesta de 4 hermanos, dos de cada sexo. Estos eran de corazon noble, pobres, y vivian los unos para los otros haciendo llevadero el triste recinto en que se albergaban: los dulces consejos que recibieron en su niñez y los sencillos ejemplos de sus padres les hicieron ser buenos y humildes.

Una mañana estaban los dos varones, llamados Emilio y Guillermo, contemplando las cristalinas aguas que corrian á inmediaciones de aquella cabaña, y se dejaron llevar por el vivo deseo de recibir el perfume de la brisa. En su tránsito vieron que

se dirigia hácia aquel manso arroyuelo, una mujer; cuando llegaron cerca de ella notaron que llevaba una hermosa criatura, y entonces la preguntaron con interés adonde iba tan temprano con ese niño. Ella, sorprendida por imaginarse que habian adivinado su propósito, huyó con precipitacion. Los jóvenes no supieron á qué atribuir la fuga, pero meditando, acordaron ocultarse en un sitio desde donde pudieran observarla.

Al notar la mujer que no era perseguida por aquellos, continuó su camino pare consumar un horrendo crimen, y cuando creyó que no la miraban, acercóse á la corriente é hizo movimiento como para lanzar en ella al niño. ¡Cuál no seria su agitacion al sentir que la detenian y al mismo tiempo le arrebatában al que iba á ser su víctima!

Los autores de tan pronto socorro fueron nuestros nobles amigos, los cuales se habian propuesto librar al niño de los miserables caprichos de su madre; ellos, satisfechos de tan buena accion regresaron á su hogar y entregaron la criatura á sus hermanas Luisa y Maria, recomendándoles que la cuidaran con el mayor recreo.

Hay momentos en que se respira mejor y nos encontramos como envueltos en uno de esos placeres encantadores que llenan de completa felicidad. Esto mismo pasó á Emilio y Guillermo, quienes dejaban leer en el semblante cuanto encerraban sus almas, y con abundantes frases de expansion y alegria hicieron que en su pobre choza se hallaran todos anegados en una verdadera armonia que los colmaba de alagadoras ilusiones.

Muchos son los que pueden sentir esas delicias que fortifican el alma, pero es necesario engrandecerla con hechos generosos, para que sirviendo de estudio, pueda formarse una sublime idea de esa emanacion divina.

La ejemplar accion de que hacemos referencia, dejó en nosotros el agradable deseo de practicar la caridad, y no dudamos que teniendo la inmensa dicha de poder adornar la vida con recuerdos de abnegacion, nos sentiremos envueltos en la suave y pura esencia que justifica la bondad del Sér Supremo.

DOLORES DIAZ.

Ponce, (Puerto Rico) 7 Setiembre de 1882.

PENSAMIENTOS DE ALFONSO KARR.

Desgraciado de aquel que no ha sentido humedecerse sus ojos, á la vista de cierta flor! Ese no ha sido niño, ni adolescente; no ha tenido madre, ni hermana, ni prometida; no ha amado. La vida ha sido para él un viaje á ciegas, un día sin Sol, una flor sin perfume.

¡La flor del trabajo; la flor de la alegria; esa es la flor del Lino!

El ciprés se eleva derechamente hácia el cielo, como la plegaria del verdadero creyente, parece que el espíritu de los que hemos amado nos habla en el sordo murmullo de su ramaje.

—Aguijón, ponzaña, fealdad, vicios, necedad, todo puede trocarse en virtud y belleza, al solo contacto de las alas del cariño; basta á veces la esperanza, el deseo de ser amado.

—En los claustros se admira como virtud la ausencia de todas las virtudes.

—La vida es cáuce de negras injusticias y fieras ingratiudes.

—No hay en la tierra un solo ángulo donde no alcance la influencia del dolor.

—La flor puede vivir sin perfumes; la mujer no puede existir sin amor.

—El arroyo es como el aire, no tiene voz sino puesto en marcha.

No luce en parte alguna el astro del amor, que no sobrevenga el nublado de los celos

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 209'80 pesetas.—De los espiritistas de Capellades, 3 id.—De J. S., 3 id.—De un amigo de los que sufren, 1 id.—Total, 216'80 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.^o
Madrid: Barquillo, 5 pral, in.^o
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.

SUMARIO.

Aviso humanitario.—¡Los presos!—La fuerza y la idea.—Anuncio.

AVISO HUMANITARIO.

Un padre de familia que tiene muchos servicios prestados á la causa del Espiritismo, hace tiempo que pasa por una terrible prueba, mereciendo ser auxiliado por todos aquellos hermanos en creencias que se hallen en condiciones de hacer bien.

La consideracion y respeto que debemos á esta persona desvalida, nos priva de poner aquí su nombre, sin embargo, designamos la administracion del Criterio Espiritista de Madrid Son Bartolomé 13, pral derecha para mas informes; los donativos para socorrer esta desgracia se dirigirán á nombre de Amalia Domingo y Soler, Cañon 9, pral. (Por Barcelona) Gracia donde se darán más pormenores si algun espiritista lo desea. Rogamos á nuestros hermanos que en esta ocasion demuestren que los espiritistas van á Dios por la caridad.

¡LOS PRESOS!

Todo ser sensible se interesa vivamente por los desgraciados que sufren el castigo impuesto por la ley; el precepto evangélico dice:—*Odia el delito y compadece al delincuente*, y en verdad nadie es mas digno de compasion que el espiritu rebelde que atrae sobre sí, el mayor de los infortunios, que es vivir cautivo.

¡Cuánto horror nos han inspirado siempre las cárceles! ¡Cuán cierto es que el espiritu conserva inexplicables recuerdos de su pasado! Siendo muy niños entramos en la cárcel del Populo de Sevilla; recordamos perfectamente que era una hermosa noche de primavera, y fuimos con nuestra familia á ver á un joven militar acusado de conspirador, que al dia siguiente debia marchar á Melilla; y sentimos tal horror al cruzar aquellos sombríos corredores alumbrados por pequeños farolillos, experimentamos tal espanto que hasta el alcalde, (persona bondadísima) nos inspiraba terror; nuestra ansiedad, nuestra angustia llegó á alarmar á los que nos rodeaban, y no estuvimos tranquilos hasta que salimos á la calle; entonces respiramos libremente y nos creimos trasportados á un paraiso; nuestro espiritu no pudo resistir á aquella prueba, recordaba sin duda los muchos años que habia pasado dentro de las prisiones y se horrorizaba. No sentiamos el miedo pueril que siente el niño, no, era el horror del hombre huyendo de las sombras del pasado.

Muchas veces en nuestra infancia al regresar por la tarde de nuestro paseo habitual, teniamos que pasar por delante de la cárcel á la hora que los presos cantaban la salve, y aquel canto nos hacia llorar sin darnos cuenta el por qué.

Siempre que hemos visitado las casas de correccion hemos sentido un dolor sin nombre, y si nos causa pena no poseer una gran fortuna, es porque no podemos levantar una cárcel modelo, donde los presos pudieran educarse, instruirse y moralizarse; y aun que decia Melchor Palau muy oportunamente:—*La mejor cárcel modelo, es hacer que desaparezca*.—Como no nos hacemos ilusiones sobre el adelanto de la humanidad, y estamos convencidísimos que han de transcurrir innumerables siglos antes que los terrenales se regeneren, por esta razon pensamos tanto en las prisiones, porque las cárceles bien acondicionadas son y serán durante mucho tiempo la primera y mas imperante necesidad de los pueblos: y no somos nosotros solos los que así pensamos, son muchos seres los que secundan nuestras ideas, tanto encarnados como desencarnados; entre estos últimos, figu-

ra en primera línea el Padre German, que en una de sus últimas comunicaciones dijo lo siguiente:

«Hermanos míos; Vamos á ocuparnos hoy de los seres mas desgraciados que hay en la tierra. ¿Sabeis cuales son? los presos. El espíritu solo con venir á este planeta ya viene condenado á saldar cuentas atrasadas, y si tras de su expiacion y su prueba, redobla su cautiverio cometiendo nuevas faltas que atraen sobre el culpable el castigo de la ley, aquel pobre espíritu se encuentra dos veces prisionero; si pequeña creia la tierra para sus deseos, de pronto se vé privado de aire y de luz; si encontraba pesado el cuerpo material á que estaba unido, se aumenta su pesadez con las enormes cadenas que tiene que arrastrar. Si le abrumaba la pobreza aumenta su indigencia porque su alimento es escaso y de sustancias averiadas; si existe en este mundo el maximun del dolor, indudablemente para los presos está reservado; todo cuanto yo os diga espálido, es necesario haber estado preso para saber medir el hondo abismo en el cual se lanza el hombre, unas veces por su propia voluntad, otras impelido por la ignorancia ó dominado por adversas circunstancias, hijas de diversas causas, cuyo resultado siempre es fatal.

«Entre los grandes problemas sociales que hay que resolver en la tierra, el primero de todos es la cuestion de subsistencias; en todas las épocas ha habido ricos muy ricos, y pobres muy pobres; estos últimos, por razon natural, han odiado á los ricos, y han dicho en todos los tonos de la escala musical que la propiedad es un robo. Del hombre que vive careciendo de todo se pueden esperar todos los crímenes, y como son muchos los que viven sin disfrutar ni el mas pequeño goce de la vida, todos estos desheredados son otros tantos instrumentos que pueden emplearse en el mal. No quiere decir esto, que los grandes potentados no hayan cometido crímenes, y horribles algunos de ellos; pero hay que añadir á vuestro adagio, de que si, *la ociosidad es la madre de todos los vicios*, la desesperacion es la peor consejera que puede tener el hombre. El hambre nos irrita, la sed nos enloquece, y de un loco se pueden esperar todas las locuras; los hurtos y los homicidios, ¿qué otra cosa son que actos de verdadera locura? Los criminales son dementes, infelices, enajenados cuya enfermedad nunca ha sido estudiada, y por consiguiente no ha podido ser comprendida. Criminalidad habia en la tierra en las diferentes épocas que habité en ella; crímenes se cometen hoy y se cometerán mañana, y se seguirán cometiendo mientras los ricos sean muy ricos, y los pobres sean muy pobres; los primeros demasiado felices, hastiados de sus pingües riquezas, se entregan al desórden por sentir una nueva sensacion, y los pobres dicen en su desencanto, sonriendo con amarga ironia.—Ya que Dios no se acuerda de nosotros vivamos como si él no existiera; olvidemos sus leyes ya que para nosotros no sonrie la providencia.

«¡Ay! esta desarmonia social, este descontento intimo en que vive el hombre es la cuna de espinas donde se mecen los grandes desaciertos. En la tierra se vive muy mal, los espíritus encarnados en este planeta, en su mayoría son inferiores, y por esto sin duda han tenido para idear tormentos una inventiva tan notable, que si la hubieran empleado en el bien, la tierra seria el paraíso de la leyenda bíblica.

«Si crueles han sido los homicidas, inclementes han sido los jueces, que los han juzgado no perdonando medio para martirizar al culpable de un modo inconcebible; y lo que es mas triste aun, es que la religion haya sido mezclada en estos horrores. En las cárceles religiosas la crueldad con los condenados ha sido tan excesiva, que si culpable fué el asesino, doblemente homicida fué el que le impuso el castigo. Ahora vivis en la tierra en la mas dulce armonia en comparacion de cuando yo la habitaba; vuestros presidios hoy son casas de recreo comparadas con aquellas sombrías fortalezas donde gemian en las mismas mazmorras los infieles, los herejes, los rebeldes á su rey, y los malhechores de oficio; los tormentos de la inquisicion que tanto os espantan, no son nada en comparacion de los que imponian los *Penitentes Negros*, asociacion terrible que aun existe en la tierra, pero notablemente modificados sus estatutos; su primera época es casi desconocida en nuestra historia, que bien se la puede llamar del modo que está escrita *una conspiracion contra la verdad*, como decia Herodoto, apellidado el padre de la historia.

«Se puede decir que lo ignorais todo, pero llegará un dia, cuando la mediumnidad esté mas extendida, que sabreis episodios de la historia universal que os parecerá imposible que haya habido hombres para triturar el cuerpo humano, y seres que hayan podido sufrir años y años un tormento superior á todos los cálculos. Yo que soy un espíritu muy viejo, que he visto y sufrido mucho, que he pasado por todas las fases de la existencia, tengo propósito de deciros algo sobre la historia terrible de los *Penitentes Negros*, que han tenido en su mano todos los poderes. Sus miembros se han sentado en la mal llamada silla de San Pedro, en los tronos de todos los Césares; han sido los Maquiavelos de todos los tiempos, la politica y la religion han sido sus armas empleadas á la ofensiva y á la defensiva, segun les ha convenido, pero siempre han sido tan feroces y tan crueles, que han parecido los encargados de hacernos creer que Satanás no era un mito, que existia para tormento y condenacion de la humanidad.

«Como la moderna Compañia de Jesús, han sido odiados y temidos, dispersados y perseguidos hoy, tolerados y mimados ayer por la voluble fortuna, martirizados y santificados, de todo han sufrido y de todo han gozado, pero siempre han sido fieles á su juramento, donde ha habido dos han formado una asociacion; si toda su constancia y su talento lo hubieran empleado en el bien, la tierra seria un lugar de delicias.

«En mi última existencia estaban en una de sus épocas de poderío; siendo yo adolescente, los monjes que me educaron me iniciaron en alguno de sus secretos, y hasta para ha-

lugar mi vanidad juvenil, me hicieron asistir á sus sesiones ordinarias, y se propusieron segun me decian, hacer de mi un águila de la Orden, pero como yo les abandoné, les apostrofé, y les dije que moriría mil y mil veces antes que secundar sus planes de iniquidad. fui su victima, se puede decir, nunca me perdonaron al ver que luchaban con fuerzas iguales, porque mi espíritu inclinado al bien, y fovorecido constantemente por los sábios consejos de espíritus protectores; como despues he tenido ocasion de ver, yo era fuerte, muy fuerte, causa que me proponia defender la defendia con tal firmeza, empleaba en mi trabajo tanta fuerza de voluntad, me importaban tan poco los obstáculos, estaba tan plenamente convencido que el bien atrae bien, que muchas veces era temerario; arrostraba toda clase de peligros sin serlo que se llama un valiente en el sentido vulgar de la palabra, pero me poseia tanto de mi papel humanitario, gozaba tanto mi espíritu cuando podia decir á una familia afligida:—Aquí tienes el consuelo, sentia en todo mi sér una emocion tan dulce! una satisfaccion tan pura!.. un goce tan inmenso!.. que en aquellos instantes dejaba de pertenecer á la tierra. El decirle á un prisionero te traigo la libertad, era para mi la felicidad suprema; la primera mirada del cautivo me demostraba una dicha tan inmensa que en aquellos momentos yo gozaba lo que no comprendéis en la tierra.

»Los presos siempre han tenido en mi un decidido defensor, y hoy mi trabajo favorito es inspirar resignacion y esperanza á los moradores de los presidios, que son sin duda los seres mas desgraciados de ese planeta; los unos porque á veces son victimas de la torpeza de la ignorancia, los otros porque han influido en su destino la soledad, el abandono, el desprecio social; aquellos porque son espíritus rebeldes inclinados al mal, de instintos tan perversos quo en torno de ellos ni la yerba crece, porque su aliento envenenado inficiona el aire.

»¡Cuánta perversidad hay en algunos seres! y estos precisamente son los que necesitan la proteccion y el consejo de los espíritus. Si Cristo vino á la tierra para salvar pecadores, los que nos preciamos de seguir sus huellas debemos imitarle. Los justos, ellos solos saben el camino del paraiso, y los impios son los que necesitan quien los guie; los ciegos si van solos pueden tropezar y caer. ¿Y quién mas ciego que un criminal?... por eso yo me constituí en lazarillo de muchos culpables, procedimiento que en algunas ocasiones me causó horribles sufrimientos, pero la rosa mas fina, la que tiene el aroma mas delicado, es la que tiene mas espinas; de todas las sensaciones agradabilisimas de que puede gozar el espíritu, ninguna es tan grande, ninguna nos proporciona goce mas puro, que poder decirle á uno que llora:—¡Alma triste que lloras apenada, sonrie y espera, que yo te traigo el cáliz donde hallarás el agua de la vida!

»Ver aquellos ojos que por poco expresivos que sean, en aquellos momentos hablan con toda la elocuencia del sentimiento; ver la animacion que adquiere aquel semblante, ser uno por algunos momentos un nuevo Pigmalion que dió aliento á una estatua, dar la esperanza al que duda de todo, asemejarse al sol difundiendo el calor y la vida es llegar á la suprema dicha, es vivir en la perpétua luz, y no apreciaríamos lo que valen los resplandores de la aurora, si no sintiéramos la melancólica influencia de las densas sombras de la noche!

»He sido espíritu de combate: en la inaccion, en la vida normal, era yo lo que se puede decir un sér inofensivo, de pocas necesidades y de menos ambiciones; pero en la lucha por los desgraciados, yo que hablaba poco me volvia elocuente como Pericles y Demóstenes, emprendedor como Alejandro, audaz como un aventurero, mandaba y suplicaba al mismo tiempo, empleaba hasta el insulto si con la violencia podia arrancar la firma de un soberano; heria su dignidad á fondo, me importaba muy poco que me odiaran los grandes, si podia servir de amparo á los pequeños.

»En una ocasion, siendo yo muy jóven, pedí como cuestion de estudio á mis superiores, que me dejaran visitar una fortaleza que tenia una biblioteca con documentos importantísimos, cólices curiosísimos y otros pergaminos de gran valia, pretesto que empleé para conseguir mi intento, que era visitar los subterráneos de aquel sombrío edificio que servian de prision preventiva á los que faltaban á las leyes políticas religiosas y morales; sabia que se estaba preparando una expedicion al Norte, que muchos desgraciados iban á ser abandonados en las regiones de las nieves perpétuas, y ante aquellos asesinatos lentos se sublevaba mi alma. Yo queria el castigo del criminal, pero al mismo tiempo queria instruirle, moralizarle, hacerle conocer el remordimiento, pero no triturar su cuerpo y desesperar su alma.

»Se habia cometido un asesinato en la persona de un magnate; diez individuos estaban complicados en la causa, y sabia que los diez penados sufririan igual condena, y esto me desesperaba, porque decia: Es imposible que esos diez hombres hayan pecado por una misma idea; cada uno de ellos habrá tenido distinto móvil; no hay un hombre que se parezca á otro hombre, cada sér es una individualidad, ¿por qué la ley ha de ser tan ciega? ¿por qué no ha de estudiar en esos seres que tanto se prestan al estudio?

»Conseguí mi intento y penetré en la fortaleza donde tenia permiso para permanecer quince dias. Una parte del castillo estaba habitada por cincuenta penitentes, otra parte servia de clase preparatoria á cien neófitos de la Orden, y los subterráneos servian de prision preventiva á todos los acusados de aquellos contornos, donde no era permitido visitar á los reos, únicamente los veian sus familias el dia antes de salir á cumplir su condena.

»Fui muy bien recibido por los primeros jefes de la Orden, que aun no me habia yo dado á conocer, aún creian que les serviria de instrumento para sus planes satánicos, y me con-

dujeron á la biblioteca entregándome las notas de lo mas curioso que encerraba aquel templo de la ciencia; en una celda cercana á aquel santuario del saber humano me dieron cómodo alojamiento acompañado de un penitente que era el llavero de las prisiones. Entonces en las cárceles habia pocos empleados, los presos estaban de una manera que se podian haber dejado solos sin miedo que se evadieran. En aquellos inmensos subterráneos solo aquel hombre penetraba, á nadie mas era permitido bajar á aquella cripta donde los hombres se encerraban vivos.

»Como mi idea principal era visitar á los presos, comencé por ganarme la confianza del monje llavero, pero pronto me convencí que nada conseguiria, porque si bien sus ojos me hacian revelaciones, su boca enmudecia sellada por el miedo; me distinguia con su afecto, pero á lo mejor recogia velas y se encerraba en el mas profundo silencio.

»Estando yo una noche entregado á la meditacion, vi que mi compañero se levantó pausadamente, se acercó á mi lecho y vi que tenia los ojos abiertos, pero fijos, inmóviles, despues abrió un armario, arregló algunos papeles, se sentó, rezó varias oraciones con voz muy débil, y se volvió á su lecho donde permaneció sentado largo rato, hasta que un fuerte golpe, dado en la puerta de la celda con un martillo, le estremeció violentamente, abrió los ojos, miró un reloj de arena y se vistió aceleradamente llamándome con voz insegura. ¿Estais enfermo? le pregunté:—No; la cabeza la tengo muy pesada, he soñado que estaba en la Palestina, y no sé, tengo una gran confusion en mis ideas.

»Yo me guardé muy bien de decirle lo que habia observado en él, y lo que hice durante el dia fué estudiar sobre el doble sueño, ó sea esa segunda vida de los aletargados, que hoy conoceis con el nombre de sonambulismo, y pronto me convencí que el llavero durante su sueño, desarrollaba fuerzas inteligentes que hacian de él un instrumento precioso para un hombre que supiera estudiar y dirigir aquellas manifestaciones misteriosas de una voluntad superior á su modo de ser.

»Esperé la noche con afán, nos acostamos, y me puse en observacion, y casi á la misma hora de la noche anterior, mi compañero se incorporó, habló algunas palabras ininteligibles, y entonces me levanté y le dije muy quedo, cogiendo una de sus manos.

»—¿Qué tienes?

»—¡Miedo!

»—¿De qué?

»—De los muertos vivos.

»—Querrás decir de los prisioneros.

»—Sí; mi cargo es horrible.

»—Renuncia á él.

»—No puedo, pronunciaría mi sentencia de muerte. ¡Niño! ¡huye de aquí!

»El mismo golpe de la noche anterior despertó á mi interlocutor, que al verme junto á él manifestó extrañeza, diciéndome si estaba enfermo. Para abreviar te diré, que todas las noches en cuanto el llavero se dormia yo me levantaba, y mis primeros ensayos de magnetismo los hice con él. Le dormia á mi voluntad, le hacia hablar cuanto yo queria, y para continuar mi trabajo pedi por gracia que me dejaran quince dias mas en la biblioteca. Me los concedieron, y una noche magnetiqué al monje llavero, y por un camino que él mismo me habia indicado me fui á visitar las prisiones acompañado del dormido carcelero que me guiaba admirablemente por aquel sombrío laberinto de anchas galerías y estrechos corredores; llegamos por fin á un espacioso salon cuyo pavimento estaba manando agua fétida; en la pared habia unas concavidades de trecho en trecho, y dentro de aquellos nichos cerrados con fuertes barrotes de hierro habia un hombre en cada uno de ellos, que tenia que permanecer en pié sin poderse doblegar, por no tener espacio para hacer ningun movimiento, y por estar sujeto con argollas por los piés, por la cintura, y á veces por el cuello. Aquellos infelices, por una crueldad horrible, eran bien alimentados, y les daban vinos compuestos para vigorizar sus fuerzas, y excitados con aquellos reactivos sufrían horrorosamente en aquellas tumbas, luchando desesperadamente la forzada inercia de su cuerpo, y el fuego devorador de sus sentidos sobre excitados.

»La impresion que recibí fué tan dolorosa, en particular delante de un hombre jóven y robusto que al verme me dijo:—Quién quiera que seas dile á mis jueces que soy inocente que tengo tres hijos que son la vida de mi vida, que el hombre que ama á sus hijos no puede ser criminal, tengo una esposa que es un ángel, ves á decirle que no se avergüence de llevar mi nombre, que soy inocente; y un torrente de palabras brotaron de aquellos labios, que todas encontraron eco en mi corazon.

»Le prometí volver y sali de aquel paraje en un estado que no me es posible explicar, creia firmemente que el infierno existia y que yo habia estado en él.

»A la noche siguiente dormí al llavero, y me fui solo pues ya sabia bien el camino y hablé con aquellos diez desgraciados. En honor de la verdad solo uno era inocente del crimen que se le imputaba, los demás todos eran mas ó menos culpables pero nunca merecedores de aquel tormento, de aquella crueldad que parece inverosímil, fabulosa y sin embargo es tristemente cierta.

»Habiendo visto lo que deseaba me despedí de los *Penitentes*, y al irme declaré al llavero lo que habia sucedido, diciéndole:—Si eres mi aliado ganarás en tranquilidad y en reposo, si me niegas tu apoyo diré al gefe de la órden que estás endemoniado, y si me pierdes.... nos perdemos los dos. Si me delatas te advierto que yo no moriré; solo podria no haberte dicho nada y haberte dominado con la fuerza poderosísima de mi voluntad, pero no quiero valerme en todos mis actos mas que de la verdad. Entonces el llavero me

confesó que desde mi llegada á la fortaleza me habia tomado un gran cariño, y habia sentido una profunda aversion por el cargo que desempeñaba, pero sabiendo que pronunciaba su sentencia de muerte si renunciaba á él, sufría en silencio la tortura de horribles remordimientos; que su deseo era ir á la India en calidad de Misionero. Yo le prometí que todo se conseguiría si me era fiel, me prometió su alianza, y me separé de él satisfecho de mi obra, pues veía que mi voz habia encontrado eco en su corazón.

»Inmediatamente fui á ver á la familia del acusado inocente, y al hablarle del desgraciado Lauro, su esposa se abrazó á mis rodillas diciéndome:—¡Señor! es inocente! mi esposo es incapaz de cometer un crimen, adora á sus hijos, y el que sabe amar como mi Lauro ama no es criminal; si él declarara que se habia convertido en asesino, diría que se habia vuelto loco, que mentía.

»La noble convicción de aquella mujer me dió mas aliento; me presentó tres niños que parecían tres ángeles, blancos, rubios, sonrosados, con grandes ojos azules que parecía que guardaban el resplandor de los cielos. Las inocentes criaturas me miraron sonriendo, el mayor que tendría ocho años, me dijo con voz dulcisima:—Mi padre es muy bueno, tu tambien tienes cara de bueno, ¿verdad que salvarás á mi padre? ¡pobrecito! dile que todas las noches le sueño.

»La voz de aquel niño me conmovió de tal modo que le dije:—¡Pobre ángel desamparado! yo te prometo salvar á tu padre, y acto continuo fui á ver al primer jefe de los Penitentes y le dije:

»—Los últimos diez acusados que han ingresado en vuestras cárceles es necesario que los entreguéis á los tribunales civiles; me consta que uno de ellos es inocente, tiene esposa y tres hijos; con la deportacion de ese hombre vais á cometer cinco asesinatos, y eso es horrible; los otros nueve deben ser juzgados separadamente, porque es distinta su culpabilidad; la historia de esta asociacion religiosa está escrita con sangre, y si yo he de pertenecer á ella tiene que tomar otro rumbo; quiero justicia y verdad; del modo que corais sois los piratas de tierra; condenais sin apelacion para confiscar los bienes de los condenados; quereis que yo sea el águila de la orden, y lo seré si verdaderamente quereis ser los ministros de Dios en la tierra practicando su ley de amor.

»—Águila queríamos hacerte, pero veo que habremos de cortarte las alas; ya conozco lo que tú serás en el mundo: serás el manto de los criminales solo por ir en contra de las leyes, porque en ti está encarnado el espíritu de la rebellion; eres niño y audaz, pero á los audaces le sabemos poner freno á su audacia. Por esta vez te dejo libre, que en medio de todo á mí me gustan los hombres como tú, y creo que al fin nos entenderemos, pero desiste de tu plan: la orden de los *Penitentes* con las revueltas políticas carece de fondos, estos le son necesarios, indispensables, sin ellos no se podría sostener; el fin justifica los medios; el fin de la orden es grande, porque es imponer la religion en todo el Orbe; asociacion tan poderosa necesita medios; ¿qué es la vida de diez hombres ante la salvacion de millones de criaturas? Este proceso fallado por nosotros nos conquistará la simpatía y la proteccion de la familia del asesinado, y además, los bienes de los culpables quedan á nuestro favor, y.... la eleccion no es dudosa. Déjate de generosidades juveniles, cuando tengas mis años te convencerás que la humanidad es una raza de vivoras, y todas las que se aplastan es en provecho de la masa comun.

»Nada contesté, porque comprendí que todo seria inútil, y no quise provocar su cólera porque me tenia en su poder, y si me retenia, no podría serle útil á mis protegidos.

»En cuanto me despedí salí al campo, me postre de hinojos sobre un ribazo, y mirando al cielo exclamé:—¡Señor! inspírame! pon en mis labios tu divina palabra! diez familias, están expuestas á perecer de hambre, un hombre inocente va á ser inmolado en aras de una asociacion que es el vampiro del Universo; dame la magia de la persuacion para conmover á un monarca de la tierra. ¡Señor! á tu sombra la raza de Cain sigue difundiendo el espanto y la muerte; deje que comience mi vida de sacerdote con un acto digno y justo. Yo tengo sed de justicia y hambre de verdad! yo te amo Señor sobre todas las cosas de la tierra, y en tu nombre quiero difundir la luz!

»¡El fuego de la inspiracion divina inflame mi mente! Y sin perder un momento me puse en camino y al dia siguiente hablaba con el rey, al que logré convencer para que reclamara los diez acusados, que en justa ley los tribunales civiles debian condenar y no los eclesiásticos, puesto que el muerto nada tenia que ver con la raza sacerdotal. Tres horas le estuve hablando para convencerle, porque ningun soberano queria malquistarse con los *Penitentes negros*, pues sabian muy bien lo que les aguardaba que era su muerte mas ó menos tarde; pero al fin conseguí que firmase la orden pidiendo la entrega de los diez acusados, yendo yo con el capitan que mandaba la fuerza á sacarlos de su sombrío calabozo. Los guardias del rey y hasta el capitan temblaban al entrar en los subterráneos, y ver aquellos hombres enjaulados como fieras, que al salir de su encierro no sabian dar un paso; hubo soldado que lloró como un niño al ver tanta impiedad; el capitan al ver aquellas torturas rugia de rabia y decia:—Dios no existe, ¡mentira! si existiera, no habria tanta iniquidad.

»Yo dominado por una fuerza extraña cogí al llavero y le dije:—Quiero verlo todo, quiero decirles á estos desgraciados una palabra de consuelo; guíame, y yo te prometo sacarte de aquí; y mientras el capitan y los soldados conducian á los presos fuera de la fortaleza, yo seguí aquel laberinto de galerias y corredores donde resonaban en todas direcciones desgarradores gemidos de las victimas que agonizaban en aquellos sepulcros. Es imposible pintar todos los tormentos á que estaban sujetos una parte de aquellos desventu-

rados que ya estaban juzgados y condenados á concluir sus dias en aquellas cuevas rodeados de reptiles y de todo cuanto puede atormentar al hombre. Tal horror sentí, tal vértigo se apoderó de todo mi sér, que le dije á mi compañero:—Sácame de aquí, mi sangre se convierte en plomo derretido que me quema las entrañas, yo no pensaba que el infierno existiera, pero existe. Yo me vuelvo loco, tengo miedo de quedarme aquí, ¡sácame por compasion!..... Mi compañero me echó sobre sus hombros y me sacó por una poterna; al sentir en mi frente las ráfagas del aire, al verme en el campo, me dejé caer de rodillas, miré al cielo lancé un grito agudísimo y caí desvanecido.

»Cuando volví en mí, me encontré en un aposento de la Cárcel Real, el capitan y el llavero estaban á mi lado, parecia que habia perdido la memoria pero pronto me di cuenta de lo que me habia sucedido y pregunté por los presos, diciéndome el capitan que estaban en la enfermería.

»El llavero aprovechó mi mal estado para acompañarme sin inspirar sospechas, y además, que los *Penitentes*, ante la fuerza armada eran humildes y no oponian la menor resistencia á los órdenes del Soberano; ellos decian, que todo lo hacian en bien de los pecadores, porque el castigo predispone á la enmienda, tenian en su mano el gobierno de todos los estados, y aparecian en todas partes como obedientes y humildísimos súbditos dispuestos siempre á cumplir la voluntad del Soberano; tampoco reclamaban cuando la justicia ordinaria se apoderaba de uno de sus miembros, aparecian como mansísimos corderos, siempre dispuestos á transigir con todo, pero luego cautelosamente se vengaban de una manera horrible.

»El llavero suplicó al capitan que le detuviera como prisionero, alegando que el maltrato que daba á los presos merecia un severo correctivo. El infeliz hizo revelaciones que no quiero recordar, aseguraba que preferia morir devorado por los salvajes á volver bajo las órdenes de los *Penitentes*.

»Por mi mediacion todo se arregló, y mas tarde se embarcó para la India donde sufrió el martirio y murió como él deseaba, devorado por los salvajes.

»El proceso de los diez acusados me costó muchas horas de insomnio, persecuciones sin cuento, amenazas terribles, pero al fin Lauro quedó en libertad, y cuando salió de la sala del Tribunal, y su esposa y sus hijos le rodearon con sus amantes brazos caí de rodillas diciendo:—¡Bendito seas Señor! ya no me importa morir, á semejanza tuya he resucitado á los muertos! ¡Gloria á tí, alma del Universo! por los siglos de los siglos!

»Lauro y su familia me colmaron de bendiciones, y su hijo mayor me decia:—Quédate con nosotros, y te querremos tanto como á nuestro padre!

»Los nueve condenados restantes sufrieron el castigo proporcionado á su enorme falta; quedaron reducidos á la esclavitud, trabajando en las obras públicas, eran esclavos del Estado como lo son ahora vuestros presidiarios, sus bienes quedaron en poder de sus familias; y á proporcion de la condena que les esperaba por el tribunal eclesiástico, aquellos desgraciados se creian felices, y para lo que aquellas almas rudas podian expresar, se mostraron agradecidos á mis afanes.

»No tardaron mucho tiempo los *Penitentes* en demostrarme, que me harian pagar cara mi osadia: três años estuve expatriado, sufriendo los horrores de la mas espantosa miseria y el dolor de agudísima enfermedad; pero cuando mas sufría, veia en mi mente á Lauro al salir del tribunal rodeado de su familia, y me decia á mi mismo:—Aquel hombre tiene una esposa que le adora, tres ángeles que le sonrien, sin él, hubieran muerto de frio esos cuatro seres que viven al calor de su ternura; si yo sucumbo soy un árbol muerto que á nadie puedo dar sombra; y además, aquel hombre era inocente y no debia morir, yo al fin me he revelado, he negado mi alianza á los que me sirvieron de padres y me instruyeron. ¡Cúmplase la voluntad de Dios que siempre es justa! y estaba tan resignado á morir que cuando recibí el pliego con mi indulto, en el primer instante casi me sentí contrariado. Ya he dicho ántes que yo en la vida normal era un sér si se quiere apático, me asustaba la lucha incesante de la vida, y habia acariciado tanto tiempo la idea de la muerte que casi la amaba. Uno de vuestros poetas mas escépticos cantó á la muerte, buscad su canto y agregadlo si quereis á estas líneas, sino todo, algunas estrofas; para mí en aquella ocasion la muerte era una *Isla de reposo*, como la llama el poeta (1) diciendo:

»Isla yo soy de reposo
En medio el mar de la vida
Y el marinero allí olvida
La tormenta que pasó.
Allí convidan al sueño
Aguas puras sin murmullo,
Allí se duerme al arrullo
De una brisa sin rumor.

—
»Soy melancólico sauce
Que su ramaje doliente
Inclina sobre la frente
Que arrugara el padecer;
Y aduerme al hombre, y sus sienas

Con fresco jugo rocía,
Mientras el ala sombría
Bate el olvido sobre él.

—
»Soy la vírgen misteriosa
De los últimos amores,
Y ofrezco un lecho de flores
Sin espinas ni dolor.
Y amante doy mi cariño
Sin vanidad ni falsía:
No doy placer ni alegría
Mas es eterno mi amor.

—
»En mí la ciencia enmudece,

(1) Espronceda.

En mí concluye la dnda,
Y árida, clara y desnuda
Enseño yo la verdad;
Y de la vida y la muerte
Al sábio nuestro el arcano
Cuando al fin abre mi mano
La puerta á la eternidad.

»Cierre mi mano piadosa
Tus ojos al blando sueño,
Y empape suave beleño
Tus lágrimas de dolor.
Yo calmaré tu quebranto
Y tus dolientes gemidos,
Apagando los latidos
De tu herido corazon.

»Había sufrido tanto, había vivido tan solo..... que me horrorizaba la idea de la ancianidad: me despedí con sentimiento de aquellas montañas envueltas en su blanco sudario de las nieves perpétuas, y volví á mi pátria casi moribundo. Mi primer pensamiento fué ir á ver á Andrés, y al verle, al recibir sus inocentes caricias, sentí que resucitaban en mi alma los deseos de la vida. Me avergoncé de mi debilidad y de mi egoismo, comprendí que había sido injusto porque nunca debemos desear la muerte, cuando en la tierra hay tantos huérfanos á quien servir de padre.

»Poco tiempo despues me retiré á mi aldea donde habité mas de cuarenta años. Ya en los últimos meses de mi vida, estando una tarde sentado á la puerta del cementerio, vi llegar un anciano cubierto de harapos, que me pidió una limosna para los niños cuyos padres estuviesen presos. Sus palabras me llamaron la atencion, y no pude menos de preguntarle por qué pedía para los hijos de los presos.

»—Señor, me dijo, es una penitencia que yo me he impuesto. En mi juventud estuve en poder de los *Penitentes negros*, acusado de un crimen que yo no había cometido; un hombre que era un santo se interesó por mis hijos y me devolvió al cariño de mi familia, atrayendo sobre él la persecucion de los Penitentes que consiguieron su destierro y tal vez su muerte; el recuerdo de aquel hombre nunca se ha borrado de mi memoria, si bien me acuso que cuando le deportaron nada hice en su favor, tuve miedo de caer nuevamente en las garras de aquellos tigres, y no solo enmudecí, sino que cambié de residencia, me expatrié. Los años fueron pasando y mi remordimiento fué creciendo, hasta el punto que hace mas de diez años que yo mismo me impuse la penitencia de pedir limosna para los hijos de los presos en memoria de aquel hombre que se sacrificó por mí. Todos los años el 1.º de Enero reparto todo lo que he recogido durante un año, entre veinte niños, huérfanos por la muerte ó por el cautiverio de sus padres, y al repartirlo les digo:—Rogad por el alma del Padre German.

»El relato de Lauro me conmovió profundamente, y le dije dominando mi emocion:

»—Pues habeis rogado por el alma de un hombre que aun está en la tierra.

»—¿Vive el Padre German?..... gritó el mendigo animando su rostro un destello de júbilo. ¿Decidme donde está si lo sabeis? que Dios ha tenido misericordia de mí; porque siempre he dicho cuando me he creído próximo á la muerte: ¡Señor! en mi última hora permíteme que se me presente el Padre German, y me creeré perdonado de mi ingratitud.

»No sé de qué modo miré á Lauro que el anciano se acercó mas á mí, me miró fijamente y se arrojó en mis brazos diciendo: ¡Qué bueno es Dios para mí!!

»¡Qué compensaciones tan hermosas tienen las buenas acciones! ¡cuánto gocé hablando con Lauro! Todos sus hijos se habían casado y vivían con la mayor abundancia, su esposa había muerto bendiciendo mi nombre, y él practicaba la caridad en memoria mia. De los nueve condenados cuatro murieron en la esclavitud, y los otros cinco alcanzaron la gracia de un indulto general que dió el Rey por haber tenido grandes victorias en la *Tierra Santa*; volvieron al seno de su familia, y pudieron sonreír contemplando á sus nietos.

»Al día siguiente Lauro se despidió de mí, diciéndome: Ahora si que no le temo á la muerte, que venga cuando quiera, ya he realizado todos mis deseos, que eran veros antes de morir; y como si la muerte hubiera estado esperando nuestra entrevista para terminar los días de Lauro, al salir de la aldea el anciano mendigo puso un pié en falso, y cayó á un despeñadero muriendo en el acto por la violencia del golpe.

»Costó bastante trabajo la extraccion del cadáver, pero conseguí sacarlo, y fué enterrado cerca de la niña de los rizados negros. No tardé mucho en seguirle, y en el espacio encontré á varios presos de la tierra que me demostraron su gratitud.

»¡Amad! ¡amad mucho á los presos! procurad su instruccion, moralizadlos, educadlos, castigadlos, porque es muy justo que sea castigado el delincuente; pero al mismo tiempo que imponeis la pena, abridles el camino de su redencion. Si triturais el cuerpo del cautivo, desesperais su alma, y no espereis acciones generosas de espíritu desesperados.

No soñeis con días de libertad, no digais que trabajais para la union de los pueblos ni que sois los iniciadores de la fraternidad universal, si antes que todo no mejorais la triste suerte de los criminales; mientras tengais esos presidios semillero de crímenes, focos de corrupcion, habitados por hombres que no les dejais tener ni el derecho de pensar; infelices de vosotros! todos vuestros planes de reformas sociales serán trabajo perdido. No podeis imaginar todo el daño que os causa vuestro sistema penitenciario: un hombre desesperado atrae fatales influencias, y en vuestros presidios hay tal aglomeracion de espíritus inferiores, que su perniciosa influencia os envuelve, os aprisiona de tal modo que á veces me inspirais lástima; porque los presos sin saberlo vosotros se vengan de vuestro abandono, enviándoos con su flúido toda la hiel que guarda su corazon. Os lo repito, y nunca me cansaré de repetirlo: los criminales son dementes, ni mas ni menos. ¿Qué haceis con vuestros enajenados? Los sujetais á un plan curativo, pues sujetad á un plan mo-

ral á los que infringen las leyes: no empleeis la violencia que nada conseguireis, porque empleais armas que en realidad no os pertenecen y no las sabeis manejar.

Si teneis la inteligencia, si teneis el don de la palabra, si sois de la raza de los Redentores, ¿porque no seguis sus huellas?

»¡Ay! pobre humanidad! ¡cómo te hundes en el lodo! ¡cómo manchas tu hermosa vestidura! ¡cómo inficionas la atmósfera que te envuelve! ¡cómo huyes de la luz! ¡cómo ensanchas el vasto territorio de las sombras! ¡Me inspiras compasion! ¡vuelve en tí! ¡comienza tu trabajo de regeneracion universal! y no te envanezcas abriendo Ateneos y Universidades, si antes no has dado principio á instruir á los criminales, cuya ignorancia te condena á perpétua servidumbre.

»Yo quise mucho á los presos en mi última encarnacion, y á mis afanes por ellos he debido la hermosa libertad que hoy disfruto.

»¡Hombres! ¡hombres! si comprendierais vuestros verdaderos intereses, no seria la tierra una penitenciaria de la Creacion, sino uno de los mundos regenerados, una de las moradas donde el alma pudiera sonreir. No olvideis mis consejos, hijos míos; yo quiero mucho á los terrenales porque entre vosotros conocí á la niña pálida, la de los rizos negros.

»Adios mis compañeros de infortunio; trabajemos todos en el bien universal, redoblemos nuestros esfuerzos, acerquémonos á los presos, y ellos nos darán la libertad.

»No olvideis que los justos ellos solos saben el camino del progreso, y los culpables son los ciegos perdidos en las sombras de la ignorancia; guíemos, hijos míos, á los pobres ciegos: ¡son tan dignos de compasion!.....»

Cada día que pasa estamos mas contentos de haber conocido el Espiritismo, y de habernos puesto en relacion con espíritus de adelanto.

¡Padre German! alma sensible al dolor ageno, enviamos tu benéfico fluido porque deseamos difundir la luz; y ya que nuestras condiciones no nos permiten acudir á todos los lugares de sufrimiento como tú hicistes, al menos por medio de la prensa, diremos el modo, de cómo se consuela á los desgraciados, cómo se instruye á los ignorantes, cómo se engrandece el hombre por medio de su trabajo, cómo la tierra infecunda se convierte en un vergel.

¡Queremos trabajar en bien de los afligidos, queremos ser el médico de las almas enfermas!

¿Es mucho ambicionar? no; nosotros no ambicionamos penetrar con nuestros escritos en las Academias; nada nos importa que nuestro humilde nombre sea desconocido por completo entre los hombres científicos, si algunos presidiarios nos consagran un recuerdo de fraternal cariño.

¡Pobres desterrados de la vida! tambien para vosotros hay la tierra de las palmeras y de las fuentes cristalinas! tambien el sol de la felicidad os enviará sus luminosos reflejos! si buskais en la práctica de las virtudes la eterna libertad!

¡Tristes confinados que gemis dentro de las prisiones! sed buenos y sereis libres! sed justos y sereis grandes! Para todos los seres de la Creacion, guarda el Omnipotente los mundos felices, donde el Sol del progreso difunde su imperecedera, tu esplendente luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La fuerza y la idea.

Ayer detuve el vagabundo paso
Junto el banco de piedra del paseo,
Pidiendo un cuadro al carnaval humano
Que trasladar al literario lienzo.

Y armado con su remington brillante
Un jóven, un soldado pasó luego:
Con el aire de triunfo de la fuerza
Hacia el cuartel encaminóse presto.

Otro jóven tambien pasó enseguida:
Se dirige hácia el próximo colegio
Y lleva bajo el brazo comprimido
El arma de la paz, un libro, un libro bello.

Los ví alejarse en pos uno del otro,
No obstante ser sus signos tan opuestos,
Y con la vista el libro acariciando:
— Esto, exclamé, por fin matará aquello.

R.

En el «Centro de Lectura» de la villa de Gracia, Plaza del Sol, 5, se dá razon de un buen pintor. Recomendamos á nuestros hermanos en creencias que si tienen alguna obra que hacer en su casa se acuerden de nuestro recomendado, que sabe cumplir muy bien con su obligacion y necesita trabajar para vivir y mantener á su familia.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: en trimestre adelantado, 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Estranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración d
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5 pral, int
-Alicante: S. Francisco, 28, dup

SUMARIO.

Aviso humanitario.—¡El amor es la luz!—Comunicaciones.—Poesia en su día á D. F. A.—La armonia del hogar.—El jesuita Cermeno.—Cuadro en el hogar, poesia.—Pensamientos.—Suscripcion

AVISO HUMANITARIO.

Un padre de familia que tiene muchos servicios prestados á la causa del Espiritismo, hace tiempo que pasa por una terrible prueba, mereciendo ser auxiliado por todos aquellos hermanos en creencias que se hallen en condiciones de hacer bien.

La consideracion y respeto que debemos á esta persona desvalida, nos priva de poner aquí su nombre, sin embargo, designamos la administracion del *Criterio Espiritista*, de Madrid, San Bartolomé, 13, pral., derecha, para mas informes; los donativos para socorrer esta desgracia, se dirigirán á nombre de Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, pral. (Por Barcelona) Gracia, donde se darán más pormenores si algun espiritista lo desea. Rogamos á nuestros hermanos que en esta ocasion demuestren que los espiritistas van á Dios por la caridad.

¡EL AMOR ES LA LUZ!

Dice Víctor Hugo: «que sino hubiese amor se apagaria el sol,» y le hemos oido decir á un espíritu, «que un mundo sin amor es un planeta sin luz, y que no hay progreso en la tierra porque no hay amor.»

¿Qué diremos despues de escuchar estas grandes verdades? Todo será pálido; pero, á pesar de conocer nuestra insuficiencia, haremos algunas consideraciones sobre el amor, siquiera porque creemos que en la tierra no se conoce ni aun siquiera la sombra del amor, exceptuando á las madres, y aún estas, tienen muchas de ellas un gran fondo de egoismo.

El amor entre dos seres de distintos sexos, es en este mundo el egoismo puesto en accion, porque por lo general el amor va acompañado de los celos, y estos, son los tiranos del Universo. Nada más insufrible, nada mas intolerante, nada mas imprudente, ni más descortés que un hombre ó una mujer celosa: viven exclusivamente para sí mismos, para ellos el mundo está vacío; con mirarse uno al otro ya tienen bastante; pero como en el pecado se lleva siempre la penitencia, nada mas triste ni mas amargo que la vida del celoso.

Cuando dos seres que se aman con frenesí están juntos, por lo general riñen de continuo, porque nunca están contentos el uno del otro, y cuando se paran entran las dudas y las cavilaciones de ¿qué hará ella? ¿qué hará él? y si uno se retarda á la hora de la cita, ¡qué angustia! ¡qué zozobra! ¡qué agonía! siempre mirando en direccion de donde debe venir el ser amado. Ni el mas potente telescopio tiene mas alcance que la mirada de un amante celoso. Si se aplica el oido, ó cien metros de distancia conoce una mujer celosa que adelanta una hormiga, con tanta atencion escucha el rumor mas imperceptible, y el ruido de los pasos de su amado, los siente ella en los latidos de su corazon.

Y á esta febril impaciencia, á esta contrariedad continua, á esta inquietud que consume la vida, es á lo que los terrenales llamamos felicidad; y cuando dos seres se mortifican el uno al otro en nombre de su mal entendida pasion, decimos muy entusiasma-

487.94
22.94
166.00

dos: «Aquella y aquel se quieren con delirio; no viven más que el uno para el otro; tienen celos hasta del aire que respiran, porque donde no hay amor no hay celos.» Y esta locura, este profundísimo egoísmo y este vértigo del sentimiento es la única felicidad de la tierra, porque aquí se tocan los extremos: no se dejan vivir el uno al otro ó el hombre y la mujer se unen por costumbre y se toleran por necesidad, distrayéndose el hombre las más de las veces con fáciles amores, y la mujer no suele ser infiel de hecho, pero sí de idea.

Casi todas las mujeres sueñan con un ideal que no suelen encontrar, y aceptan un marido por conveniencia, por tener una sombra, porque la mujer soltera hace un mal papel en la sociedad, y de estas uniones de rutina, surge una generacion raquítica, pobre de sentimiento y huérfana de grandes ideas, porque no hay elementos para otra cosa.

Cuántas veces hemos oído decir á mujeres casadas, dirigiéndose á alguna de sus hijas: «No seas tonta, mujer, cástate con fulano.»—«Pero si no me gusta, replica la muchacha; si amo á otro.»

»—Esas son simplezas: ¡yo tampoco queria á tu padre cuando me casaron con él; y luego.... al fin le quise, porque el trato es el todo, la costumbre hace mucho.

»Los amores de la juventud son amores de novelas, y en el mundo se ha de buscar lo positivo. La mujer necesita casarse con un hombre que la mantenga; y desengáñate, al año de casados todos los matrimonios están lo mismo hartos el uno del otro; pero como Dios siempre hace bien las cosas: vienen los hijos y estos sujetan al hombre y á la mujer, y vamos viviendo y lo demás se deja correr;» y con esta sublime moral se crean y se nutren las familias en la tierra!

¡Cuán bien dijo el espíritu: No hay progreso porque no hay amor!

No hay amor en este mundo, no; si dos se quieren se olvidan de los demás; y si sólo se unen por *instinto*, aconsejan á los suyos que vivan por rutina; y el amor que concibe el alma en esas horas de soledad y meditacion, ¡cuán distinto es del amor de la tierra!

Siempre las almas han soñado, pero desde que el Espiritismo ha extendido la comunicacion y hemos entrado en relacion con los seres de ultratumba, nuestras ideas han adquirido un gran desarrollo, y al calor del dulcísimo amor de los invisibles se ha purificado nuestro amor, y vá perdiendo algo de su profundo egoísmo; porque hacemos comparacion y vemos que su amor es fuente de vida, y el nuestro es árbol seco, es planta estéril.

Cuántas veces nos hemos sorprendido al oír decir á un espíritu amigo:

«Ayer estuve en tal ó cual paraje, porque sabia que allí recibirías malas influencias, y acudí en tu auxilio para preservarte de ellas.»

¡Cuánta ternura, cuánta prevision, cuánta solicitud y tierno interés! En cambio, la generalidad de los hombres hacemos un favor cuando se nos pide, y aún así.... nos suele costar trabajo, que el sentimiento espontáneo escasea tanto en la tierra que se puede llamar feliz el que encuentra un átomo de ternura.

¡El amor es la luz! felices de nosotros si nuestro progreso nos conduce á mundos mejores, donde el amor universal sea su ley, donde las almas se amen sin temor á la lucha de los celos, ni al desvío de la indiferencia, sino que se unan dulcemente, que con sus miradas se trasmitan la vida de su sér, y esta vida la prodiguen con fraternal ternura á cuantos seres los rodean.

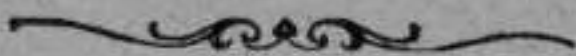
Que no haya exclusivismo sino abnegacion.

Que tan grande sea el amor de uno para todos, como el de todos para uno.

Trabajemos en nuestro progreso, amemos mucho, pero amemos bien; que las pasiones de la tierra en vez de engrandecer nuestro sentimiento lo empequeñecen.

Todos decimos en este mundo cuando queremos de veras: «Que me quiera á mí sólo, ¡qué no piense mas que en mí!» y este deseo, es la esencia del egoísmo; debemos apartarle de nosotros, debemos procurar que nuestro amigo más querido sea tambien querido de todos; entónces cuando el sentimiento, cuando la ternura salga de la estrecha cárcel de nuestras pasiones, el amor entre los hombres será fuente de vida, será árbol frondoso que prestará sombra, será llama benéfica que nos dará dulce calor, será, en fin, el lazo divino que hará de la humanidad una sola familia, con sólo un sentimiento y una voluntad; entónces el amor será luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Una triste historia de familia, que ha dejado á un buen espiritista solo en la tierra,

apesar de tener muchos deudos, nos mueve á publicar hoy dos comunicaciones y una poesia dedicadas á un hombre verdaderamente cristiano; y como las almas buenas, son dignas de alguna recompensa: justo es, que sus cansados ojos se fijen en unas líneas que para su amor de padre tendrán un valor inmenso, y los lectores indiferentes, se convencerán una vez mas, que el amor de los espíritus, es superior á todos los amores.

Comunicacion espontánea del espiritu de un hijo á la Médium C. S. para dirigir á su padre desgraciado en su familia, pero resignado y enaltecido por el Espiritismo.

Amadísimo padre: ¡Con cuánto placer vengo á tomar posesion del Médium al objeto de dirigirme á tí para comunicarte algunos de mis pensamientos y consejos que puedan serte útiles en lo que te resta de esa tu azarosa existencia!

Es tan difícil trasladar nuestro propio lenguaje á los espíritus encarnados en vuestro Planeta, como á vosotros el haceros entender de un sordo-mudo por vez primera: esto es; nos cuesta un trabajo inmenso el tener que materializar las frases con el fin de que nos entendais mas; á pesar de ello, ávidos siempre de haceros partícipes de nuestras impresiones, venimos con gusto á la Tierra para guiaros por la senda del bien, y deciros que no estais solos, y que los seres queridos que un dia llorásteis como perdidos para siempre, velan incesantemente por vosotros.

Mi buen padre y generoso amigo: Tu sabes lo mucho que yo te amaba, y la íntima confianza que mediaba entre los dos, cual si hubiéramos sido dos almas fusionadas en un mismo eflúvio de amor. Pues bien; al separarme de ti para volar á otro mundo de mas luz, te sentiste profundamente herido, y con esa espina en el alma seguiste dolorido el árido desierto de la vida para encontrar al fin el desencanto en los sentimientos mas puros que creias haber inspirado, sin que yo, que te amaba y comprendia mejor que nadie, pudiese estar á tu lado para disipar las nubes de tristeza que empañasen el sol de tu felicidad. Y no es extraño: juntos hemos viajado varias existencias, auxiliándonos mutuamente; y por lo tanto, nuestro cariño, semejante al árbol viejo que ha echado profundas raices, es hijo de la reciprocidad de nuestros actos; así es; que son múltiples los lazos de amistad que nos unen, y cual cadena de flores olorosas, perfuman á nuestro espiritu y los estrechan mas á cada instante.

En la actualidad, mi muy amado, estoy satisfecho de tí, pues hay momentos en que te veo completamente resignado, que es cuanto yo deseo; porque en la resignacion hallarás la calma de tu espiritu y una gran dosis de progreso. Sé siempre justo en tus apreciaciones, y vivirás tranquilo; sé muy tolerante, y hallarás menos pesada la existencia: mira los defectos de los terrenales como una ley natural de ese Planeta: juzga siempre á tus semejantes por sus buenas obras, y te parecerán menos defectuosos, sirviéndote sus imperfecciones como un correctivo á tí propio: no evoques recuerdos dolorosos que á nada conducen, pues la mayoría de ellos eran cuentas atrasadas con las que ya quedaste en paz: hoy solo te resta sembrar virtudes, enjugando las lágrimas de los desgraciados, y cuyo llanto será la radiante aureola que te envolverá un dia, al dejar la tierra, para resarcirte de tus sufrimientos.

¿Qué importa, amigo mío, pisar infinidad de abrojos, si se tiene la esperanza de que mas tarde se han de convertir en preciosas flores?

No hay filosofia tan profunda como el dolor, porque sin él no sabríamos corregirnos de los muchos defectos que poseemos, y miraríamos á nuestros semejantes con esa frígida indiferencia que petrifica el sentimiento.

Así, pues; continua la marcha por el erial mundano, y cuando una ortiga te punze, procura arrancarla de tu paso con paciencia; que unos dolores sirven de base para resistir otros mayores; y de este modo, tu peregrinacion no será infructuosa, y habrás cumplido como bueno.

Es cierto que, los que, como tú, sufren esa soledad del alma que os hace agonizar lentamente, necesitan triples fuerzas para luchar, siendo muy pocos los que salen victoriosos de ella, pues muchos suelen morir de inanición, cuya enfermedad deja al espiritu por mucho tiempo, aun despues de abandonar la envoltura material, en un estado de atonía tristísima, que le corta el rando vuelo de su libertad; pero tu no estás en ese caso, puesto que el Espiritismo, fuente inagotable del bien, ha sido el néctar delicioso de tu alma, la fuerza eléctrica que la ha hecho remontarse por cima de las miserias humanas; el oasis donde ha recobrado la calma, aspirando las brisas de la razon, y escuchando las célicas armonias del progreso indefinido. Ha sido un mundo de luz

para tu inteligencia, que la ha mostrado mil y mil horizontes desconocidos, donde se encuentran enlazados con fraternal amor todos los elementos cooperativos al perfeccionamiento humano. Por lo tanto, puedes decir que has visto la luz de la verdad en medio de las sombras de la vida, que es la imagen de una noche eterna, donde siempre se duda, se teme, se desconfía de todo, hasta de sí mismo.

Ahora bien; no te abatas, que yo siempre estoy á tu lado para fortalecerte, pues tú eres el único objeto que me retiene en la Tierra; y cuando abandones esta, mis brazos serán los primeros que te estrecharán para remontarnos juntos á otras esferas de más adelanto, en que la familia no es un mito como aquí, sino muy al contrario, porque es el templo de la felicidad, donde el amor, puso como el del inocente niño, es el hálito vivificador de los espíritus.

Adios, mi amadísimo y buen padre; sé siempre justiciero y noble como hasta aquí: ama á los pobres con el mismo afecto que á mí, y no dudes que, ni la proteccion Divina te faltará, ni el acendrado amor de tu querido hijo cesará un segundo de hacerte tan feliz como posible sea.

PANCHO.

Barcelona 10 Setiembre 1882.

MEDIUM LA SRTA. C. S.

4 Octubre 1882.

Mi amadísimo padre: Espíritu mil veces querido, porque juntos hemos luchado ante las múltiples miserias de la vida, y juntos tambien hemos gozado de los efimeros placeres de la Tierra: yo siento una satisfaccion inmensa al verte en este memorable dia, rodeado de los seres mas adictos á tus avanzadas ideas; y te felicito, porque con tu buen criterio, has sabido unificar el arte, la poesia y la ciencia moral, representada por la muger, esa infeliz esclava de la ignorancia, del fanatismo y del despotismo del hombre. Al mismo tiempo, hoy reunes á tu alrededor espíritus de distintas condiciones, aunque bajo una misma envoltura, lo que aplaudo con toda mi alma, ya que de esa reunion amistosa algo bueno puede sacarse y mucho útil han de aprender algunos de los ahí reunidos.

La mujer sencilla, discreta y bondadosa es un tesoro de gran valia, que debiera, casi por necesidad, figurar en todos los actos mas importantes de la Sociedad, porque ella, y solamente ella, padre mio, puede dar dias de gloria á la Humanidad.

Yo te deseo que disfrutes hoy de toda la felicidad posible: y para ello te ayudaré con mis flúidos, para que no tengas un segundo de tristeza.

Paz, amor, bienestar y dicha suprema, te desea quien te ama con el sublime amor del espíritu.

Tu hijo,

PANCHO.

POESÍA EN SU DIA Á D. F. A.

Quisiera pulsar mi lira
entre las auras del Cielo,
para poder expresar
el cariño que os profeso.

Y no creais que ese amor
es el de la Tierra, abyecto
sino puro como el alma
que aspira á lo grande y bello.

Tosco será mi lenguaje
porque de galas carezco,
mas mi pobre inspiracion
aceptad como un recuerdo.

Hay en la vida terrena
mucho malo y poco bueno,

y entre tantos ideales
como gira el pensamiento,
la ingratitud y el sarcasmo
son de este pobre destierro
los hálitos que envenenan
al cariño mas sincero.

Son tantos aqui los seres
de las pasiones, enfermos
que solo la reflexion
como un eficaz remedio,

Puede hacernos comprender
que para no haber defectos
era preciso formar
con la virtud, otro Cielo.

Y no es extraño que aquí
en este Planeta yermo
vos, amigo que pensáis
con tan perspicuo criterio,

Os halleis á cada paso
en un abismo de cieno
do mueren las ilusiones
de los seres que son buenos.

Quizá por eso decís
que es la gratitud un sueño,
y que no habeis tropezado
con quien os la haya devuelto.

Acaso tengais razon
mas yo lo contrario os pruebo.
Yo he visto esa flor hermosa
en los pliegues de mi pecho,

Yo la he sentido brotar
como brota el sentimiento,
he aspirado sus esfluvios
como aromático incienso.

He sentido su calor
como sacrosanto fuego,

y con fraternal cariño
yo en el alma la conservo.

Yo admiro esa flor preciosa
que con éxtasis contemplo,
yo inclino su gentil tallo
á las brisas del progreso.

Y yo seguiré sus giros
con vertiginoso vuelo,
siendo en nuestras almas, ella
un lazo de amor eterno.

Vos, aspirareis su aroma
con sin igual embeleso;
yo, la guardaré, constante
en un lugar predilecto.

Y si algun dia os hallarais
en la Tierra sin afectos,
pensad que existe una amiga
que, aunque de vos, se halle léjos,

Al saber vuestros dolores,
en alas del raudó viento,
volaria para daros
mil pruebas de amor sincero.

C. S.

Gracia, 4 Octubre 1882.



LA ARMONIA DEL HOGAR.

Ha dicho un gran filósofo, que, la armonía del hogar, es la dulce melodía de las almas y el más bello concierto de la vida. Y verdaderamente, es lo cierto. Nada hay tan hermoso en la existencia humana, como la paz de la familia; porque ella es el árbol frondoso del amor que dilata los corazones y vivifica á los espíritus.

Una familia armónica, es la base del perfeccionamiento humano, en la cual, la mujer, desempeña un importante papel; pero para esto, es necesario que la madre, en su sagrada mision, sea tan discreta como ilustrada; porque no siempre, á la ilustracion, va unida la discrecion, toda vez que aquella se consigue con el estudio; mientras que ésta, suele ser hija de la reflexion, aunque, generalmente, es condicion insita del espíritu. Y una mujer discreta é ilustrada, es el alma de la familia que en todo tiempo la conducirá entre los fragantes perfumes de la más esplendente civilizacion.

El buen criterio en la mujer, es una de las condiciones indispensables para la sana direccion de la familia; pues de nada la serviría el tener profundos conocimientos en todo aquello que fuese útil á su sexo, si no poseía una gran dosis de reflexion que, haciéndola pensar detenidamente, la sirviera de itinerario en todos sus actos para obrar con toda la rectitud posible.

La mujer, por lo general, es dócil, sufrida y de una imaginacion bastante despierta; mas carece de reflexion: su ardorosa fantasia, la hace concebir ideas gigantes que en más de una vez, la elevan á una esfera de conceptos superiores á los que concibe el hombre: el amor, tiene para ella los más dulces atractivos, por ser la eléctrica corriente de su sér todo, que la transforma en heroína: la religion, si es lógica la convierte en ángel y la hace más pensadora; pero el fanatismo, la reduce á la nada pura el bien y al todo para el mal, porque, la mujer, al fanatizarse, muere completamente para el progreso, causando mayores males á los hijos que el hombre; puesto que, la familia, casi siempre viva bajo la influencia de la madre, por ser ésta la que constantemente está á su lado.

La mujer, es la gran concertista del hogar; y cada individuo que se cobija en él, una nota que sólo ella comprende y puede afinar perfectamente para que, todas á la vez, produzcan el sonoro eco de la union de las almas: mas cuando por falta de reflexion y llevada de su ligereza, desafina, las demás notas se resienten de la mala direccion, produciendo el sordo rumor de una tempestad próxima á estallar, y el concierto pasa á ser un desconcierto, por la poca discrecion de la mujer que no ha sabido contener á tiempo el desajuste de tan dulces notas. Y esta debilidad de nuestro sexo, es la que asiduamente nutre á las falsas religiones, á la tradicion, á las preocupaciones, al error y á la ignorancia misma, que, so pretexto de auxiliar á la mujer, la fascina y precipita en el más cruel

estacionamiento, que es el terrible enemigo de todos los adelantos y el fúnebre sudario de las inteligencias.

De la verdadera religion del alma á la falsa del fanatismo, existe una distancia inmensa; pues, la una, es la radiante luz del progreso; y la otra, un profundo abismo donde mueren todas las ideas: la primera saca á la mujer de la ignorancia, alimenta su inteligencia de sanos y profundos conceptos, y la eleva al digno lugar que la pertenece ante la familia y la sociedad; la segunda, la embrutece, la hace olvidar sus más sagrados deberes, la relega al mayor indiferentismo y, por medio de esta subyugacion casi inconsciente, la mujer, se torna altiva con el esposo, egoista con los hijos, intolerante con sus domésticos, desagradable con sus amigos é impaciente consigo misma y esto' un dia y otro consecutivamente, pone á la familia en un estado tal de disgusto, que, la armonía del hogar, desaparece como por encanto para sustituirle la tea incendiaria de la discordia, amiga inseparable del fanatismo, plaga tradicional que todo la desune, y donde la ignorancia se enseña para involucrarlo todo con sus múltiples absurdos.

La mujer, en su alta mision de esposa y madre, necesita de una reflexion superior á la del hombre; porque, guiar á los hijos con prudencia y complacer al esposo con acierto, son dos cargos, al parecer, sencillos, pero algo difíciles en la práctica. Mas como quiera que á la mujer no se la ha enseñado la realidad de sus deberes, y si sólo multitud de frivolidades, resulta que, las más ilustradas, muchas veces, carecen de un buen criterio para resolver algunos de los asuntos más delicados de su existencia. Y esto sucede, especialmente, cuando la mujer, cegada por el fanatismo, quiere oponerse á las libres ideas del esposo, luchando titánicamente porque aquél niegue la verdad en absoluto y crea á pie juntillas cuantos errores difunde el fanatismo religioso; entónces, por ilustrada que sea, pierde la serenidad y discrecion que tales cosas requieren, puesto que defiende una causa injusta y lucha contra un imposible; toda vez que, donde irrada la luz, no es posible reinen las sombras. Y, sin embargo, llevada de su su inmensa ceguedad, se obstina en que la luz deje de ser luz; y al no conseguirlo, arrastrada por el vértigo de su exagerado devotismo, no vacila en despreciar al esposo, destruir su corazon y repudiarlo cual si fuera un réptil que emponaña cuanto toca.

¡Ah! El fanatismo, es fatal siempre; pero en la mujer, es doblemente pernicioso, porque, su axaltada imaginacion, lo acoge con más vehemencia que el hombre, dándole mayor colorido; y por esta razon, ese terrible enemigo de la civilizacion y de la paz del hogar, va con pertinaz empeño á posarse en [la débil inteligencia de la mujer.

¡Infeliz mujer! ¡Pobre víctima del atraso, mecida en las turbulentas olas del oscurantismo! ¡Cuán triste es su pasado y cuán mezquino aún su presente!

En los primitivos tiempos, la barbarie, se cebó en ella como en su mejor presa, sin que la ignorancia dejara de envolverla con su fatídico sudario; más tarde, el Cristianismo, con las sublimes máximas de Jesús, vino á sacarla del cieno en que yacia, para elevarla al rango de la digna compañera de hombre; despues, esa misma religion, prostituida por la humanidad, la hizo esclava, cegó su inteligencia, mató sus sentimientos y la constituyó en vil instrumento de su miserable argucia; en la actualidad, aún toca las consecuencias de tan fatal semilla, porque no la han dejado comprender su verdadera mision, y en vez de ser la profesora de sus hijos, se halla en el triste estado de no saberlos dirigir con acierto, sino que, á semejanza de un demente, tan pronto se refleja en ella la estupidez de la ignorancia, como la ceguedad del fanatismo, la duda del materialismo ó la eterna duda del escepticismo; pues, todo absolutamente, se agolpa á su cerebro; pero nada dilucida, porque nada conoce á fondo que pueda mostrarla un rayo de luz, puesto que la han educado en la duda y el misterio.

Por lo tanto, hora es ya de que se lance en pos del progreso para explorar su anchuroso campo y dilatar su vista intelectual; que estudie en la vida humana las innumerables luchas que la cercan, la revolucion moral que se opera, el continuado movimiento que la agita y esa inmensa variedad de alternativas, ora favorables ó contrarias que forman la pesada atmósfera terrestre; que reflexione un poco más sobre lo importante de su mision, para que dé á la familia otros elementos de vida mejores que los que la ha dado hasta hoy; y que conozca perfectamente la religion que profesa, puesto que los principios religiosos en la mujer, son de gran importancia para la vida íntima da la familia. Si son confusos y exagerados, no pueden producir mas que graves errores que ofuscan su inteligencia en alto grado, esclavizándola moralmente; mas si son claros y lógicos, la mujer marcha por otra via más perfecta, pudiendo desempeñar más discretamente todos sus cargos.

La mujer fanática, es una devota ciega que practica lo que la dicen que practique, sin comprender la realidad de sus creencias; empero la mujer pensadora, la que profesa una religion prudente, ésta sabe lo que practica, porque ántes lo ha estudiado detenidamente, tomando para sí lo esencialmente bueno; y únicamente así podrá existir la armonía del hogar, que es la redencion de la familia, el perfume de la existencia humana y el célico

canto de las almas, donde, unidas por las dulces notas del sentimiento, trabajan constantemente en pró de su propio progreso; formando de este modo la familia, el concierto más armónico de esta planeta, debido todo á los afanes y desvelos de la mujer pensadora que, remontándose en alas de su deseo, busca los mejores medios para el perfeccionamiento de la familia y el bienestar de la humanidad.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

EL JESUITA CERMEÑO.

Con este epígrafe, publica «El Noticiero de Cádiz» del día 13 del actual el artículo que copiamos á continuación.

«Un hecho sumamente escandaloso tiene que lamentar el pueblo cristiano de esta ciudad, y en el que figura como protagonista uno de esos fanáticos, soberbios y osados que prevaleciendo de la cultura del país y de la respetabilidad que indignamente gozan, se permiten algunos insultos groseramente al pueblo y piden á Dios justo y bondadoso cosas tales que no pueden menos que calificarse de barbaridades. Relatémoslo, á fin de poner en relieve el aserto de lo que decimos, y para que las personas honradas y de buen criterio puedan juzgar el caso con entera imparcialidad.

En la parroquia del Rosario celébrase anualmante la novena á su patrona estando este año á cargo los sermones de unos misioneros de la Compañía de Jesús.

Uno de ellos, llamado el Padre Cermeno exhortó á los fieles que concurrían al templo á que fuesen el domingo ocho á hacer la confesion y recibir á S. D. M. Las mujeres como siempre acudieron en gran número, pero los hombres lo hicieron en un número tan infinitamente pequeño, que llamó la atención del furibundo ministro de Dios. En la noche del mismo domingo, subió al púlpito y desde y allí con la mayor mansedumbre y caridad cristiana insultó al sexo masculino, y pidió para Cádiz nada mas que hambre, calamidades, el cólera, y que los mares se salieran de su centro é inundaran la poblacion (palabras textuales.) Esto produjo en las mujeres lágrimas y suspiros pero en algunos hombres produjo una indignacion tal que sin la intervencion de personas de respetabilidad hubiera producido un verdadero conflicto. El efecto de las maldiciones es tan desacreditado, que no tememos las iras de ese digno y modesto jesuita que pretende nada menos que juzgarnos el día del juicio y cuando Dios nos llame á su presencia. Son tan ridículas casi todas sus palabras, que esperamos que nuestro prelado pondrá los medios de evitar su repeticion.»

Y preguntamos nosotras: ¿quedarán impunes las escenas de este género, estos actos punibles que en menoscabo de la moral y del derecho se repiten con tanta frecuencia en nuestra patria? ¿Qué dudas hacen sugerir en nuestra mente estos exabruptos de esos ignorantes con ínfulas de sábios, esos pigmeos con pretenciones de colosos, que nos abruman bajo el peso de su intolerancia! ¡Jesuitas!! dejad libre el paso á la impetuosa corriente del progreso que cual la sirviente lava que sale con impetu por el cráter de un volcan, arrolla cuanto á su paso se opone. Inútilmente pretendéis apoderaros de las conciencias imponiendo vuestra absurda fé ciega, que va desapareciendo cual la niebla de helada mañana á la influencia del sol esplendente de la razon. ¡Hijos de Loyola! vuestra institucion es la hidra que ahoga en germen todo sentimiento de caridad: es la que fomenta el odio y la rebellion, la que induce al regicidio, en una palabra, la que do pasa imprime sus funestas huellas la tea de la discordia siendo verdadera calamidad mas terribles que las plagas de Egipto para la nacion que comete la aberracion de abrirle sus puertas. ¿Quereis ver como no es gratuito nuestro aserto? Pues bien; dirijid la mirada hácia el pasado y decidme ¿quién cubrió de luto el reino lusitano sepultando en el corazon del monarca José el puñal regicida sino vuestro soberbio hermano el jesuita Malagrida? ¿Por qué os expulsó Carlos III de España y sus dominios? ¿por qué recientemente os arrojó como Jesús á los mercaderes del templo la vecina república francesa? ¡Jesuitas!! nacisteis en la noche de los tiempos, volved á la noche y esconded vuestra deformidad entre las brumas del pasado ó preparaos á abandonar vuestra institucion misteriosa, vuestra doctrina terrorífica de la ira de Dios y vuestra conducta insidiosa para apoderaros del oro y de la conciencia de la mujer: vuestro tiempo ha pasado y en vano intentais atrofiar la razon. Los hombres os conocen y los gobiernos y las mujeres de este siglo principian á conoceros tambien. No tendreis derecho á vivir en los actuales tiempos sino á título de abandonar la autoridad, y el artificio de adoptar en su lugar

la fé racional. Convinceos; hicisteis vuestro tiempo, y los hombres dejando los andadores de la niñez se emancipan de vuestra odiosa tutela y buscan una creencia en la razón, don el mas precioso que hemos recibido del Creador.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

Cuadro en el hogar.

Sobre la blanda camita
Un querubin de tres meses,
Blanco como una azucena,
Luminoso y sonriente.
Un travieso pelirubio,
Que los tres años no tiene,
Acaricia al pequeñuelo
Y lo besa tiernamente.
De su amor en los excesos
Tal vez lastimarlo puede;
Mas hay un ángel rosado
Que cuida á los inocentes.
La primojénita al lado
De los chicos permanece,
Pues como á los seis camina
Ya los cuida y los protege.

Amor sus alas divinas

Sobre el bello grupo extiende;
Amor los besos recoge
En sus mejillas de nieve.
Mil cosas los tres se dicen
En su charla balbuciente,
En sus anjélicas risas,
En sus arrullos celestes.

Los ve la madre: el trabajo
Por un momento suspende:
Arrobada los contempla
Y á Dios en el alma siente.
Vuela en transporte dichoso,
Los abraza muchas veces
Mil besos les dá— y prosigue
Sus domésticos quehaceres;
Mientras los niños hermosos
A su charla y juego vuelven.
R.

PENSAMIENTOS.

—No hay mas que reunirse dos tristezas, aunque procedan de diferente motivo para que se comprendan y simpaticen.

—Vivir no es recorrer un jardín; es sufrir y gozar juntamente, es trepar por una cuesta encrespada, y detenerse de cuando en cuando, para reposar bajo una regalada sombra.

—La vida es una herencia de dolores, solo de tarde en tarde mitigados por un consuelo.

—La Caridad es la cultura del corazón.—*Alfonso Karr.*

—El bien para saber si es grande se conoce su valía por los obstáculos que le hacen la contra.

—El hombre cuando reflexiona le falta poco, muy poco para poseer la verdad.

—Es mas fácil conquistar aplausos que silencio, el silencio cuando se escucha á buenos oradores, dice mas que todos los aplausos.

—Las palabras cariñosas valen mas que el pan para los viejos.—*S. R.*

Suscripcion á favor de un espiritista desgraciado.

Un espiritista, 2 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5. pral., 1.º
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.

SUMARIO.

Aviso humanitario.—Influencia del jesuitismo en la familia.—A mi amigo M. N.—Suscripción.

AVISO HUMANITARIO.

Un padre de familia que tiene muchos servicios prestados á la causa del Espiritismo, hace tiempo que pasa por una terrible prueba, mereciendo ser auxiliado por todos aquellos hermanos en creencias que se hallen en condiciones de hacer bien.

La consideracion y respeto que debemos á esta persona desvalida, nos priva de poner aquí su nombre, sin embargo, designamos la administracion del *Criterio Espiritista*, de Madrid, San Bartolomé, 13, pral., derecha, para mas informes; los donativos para socorrer esta desgracia, se dirigirán á nombre de Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, pral. (Por Barcelona) Gracia, donde se darán más pormenores si algun espiritista lo desea. Rogamos á nuestros hermanos que en esta ocasion demuestren que los espiritistas van á Dios por la caridad.

INFLUENCIA DEL JESUITISMO EN LA FAMILIA.

DISCURSO LEIDO POR

D.^a Amalia Domingo y Soler

EN EL «CENTRO DE LECTURA DE LA VILLA DE GRACIA.»

SEÑORAS Y SEÑORES:

Ya que el tema principal de estas conferencias es la moralizacion de la familia, abogando por la intima union de los seres enlazados por el parentesco ó por la simpatia, justo es, que fijemos nuestra atencion, en el enemigo capital de la familia.

¿Sabeis cuál es? quizá pensareis que es el juego de azar, en el cual el hombre pierde su fortuna en breves segundos, ó el vicio de la embriaguez, que confunde al hombre con el bruto, ó el desordenado apetito sensual que aleja al esposo de la esposa, y hunde al primero en asquerosos lupanares; creereis tal vez que es el vértigo de la politica, porque el hombre exaltado por este ó aquel partido, labra muchas veces la ruina de los suyos, porque pasa su tiempo organizando asonadas, y capitaneando gente sediciosa, en lugar de trabajar para mantener á su familia; quien sabe si os figurareis que nos referimos al lujo inmoderado de algunas mujeres que con su loca vanidad arrastran muchas veces á su marido al fondo de un precipicio, porque le aconsejan que tome parte en negocios de sucia procedencia con el innoble afan de que gane mucho dinero: todos esos vicios realmente son los encargados de convertir el hogar doméstico en un infierno; pero á todos estos enemigos se les *vé venir*.

Al hombre jugador se le conoce al vuelo, no hay más que verle, con su mirada incierta, con su color pálido, con su habitual descontento ó su desordenada alegría; el jugador

de oficio no vive como los demás hombres; las continuadas, las violentas emociones que recibe, dejan en su semblante y en su carácter una huella indeleble.

El individuo que se entrega á la embriaguez lleva en su rostro el sello del embrutecimiento.

La persona que busca en los lupanares sus horas de recreo, hay algo en su mirada que demuestra claramente lo grosero de sus aficiones y de sus gustos.

El revolucionario incorregible, el que alborota por costumbre, se dá á conocer en seguida por sus peroraciones, porque siempre es portador de grandes noticias, anunciando crisis y bajas en la Bolsa, de todos los valores públicos.

La mujer vanidosa, esa flor sin perfume, que necesita de todos los encantos del lujo para poder vivir, no hay mas que fijarse en sus ojos y estos dicen claramente que en aquel sér no hay un átomo de sentimiento; de manera, que de esos grandes males, si queremos, podemos librarnos, que con mucha razon dice el adagio *de las aguas mansas librame Señor, que de las bravas me libraré yo*.

El enemigo á quien nosotros aludimos es de indole muy distinta de los que hemos citado anteriormente; se presenta á nuestros ojos con todos los dulces atractivos de la humildad, es un sér amigo que nos ofrece su desinteresado apoyo, que nos dá su leal consejo para guiarnos en el laberinto de la vida: su mision es consolar y conducir á los pecadores por buen camino. ¿Quién no abre su corazon al que nos ofrece su amistad, su valimiento, sin exigirnos otra recompensa á sus afanes sino que nos ocupemos de la vida eterna y de la salvacion de nuestra alma?

Semejante abnegacion, necesariamente despierta en nosotros un profundo agradecimiento; de éste, al cariño, no hay más que un paso, y del cariño á la mas tierna confianza, se desciende tan dulcemente que no nos damos cuenta del cambio que se opera en nosotros.

El que quiere, confia sus mas íntimos pensamientos al ser amado sea en el sentido que sea. El amigo espiritual de la mujer ó del hombre, se hace dueño de todos nuestros secretos sin hacernos la menor pregunta, y este amigo espiritual, este mentor de la mujer, este maestro de los niños, este consejero universal es el enemigo implacable que conspira constantemente contra la verdadera paz de la familia. ¿Sabeis quién es este enemigo? el jesuita en particular, y el jesuitismo en general.

El diccionario define perfectamente al jesuita y al jesuitismo diciendo: *Jesuita* es el individuo de la compañía de Jesús, y hablando metafóricamente *jesuita* es todo aquel que tiene una astucia particular para manejar los negocios del modo mas conducente á sus intereses.—El sujeto hipócrita y solapado.

Jesuitismo es la doctrina de los Jesuitas, y como jesuitismo se considera la conducta artera y astuta, y la hipocresia refinada.

Ahora bien; el Jesuita que se convierte en guia espiritual de la mujer ¿no es por razon natural el enemigo de la paz de la familia? Si; y su influencia es fatal; podrá como individuo aislado ser un santo, pero agregado á la colectividad á que pertenece, es un elemento de discordia; dentro del hogar doméstico, el jesuitismo produce la tisis de la familia.

La compañía de Jesús, la que hace romper á sus adeptos todos los vínculos familiares, la que separa al hijo de sus padres, la que se apodera con medios legales de los caudales de los moribundos, como vemos continuamente, que sin ir mas léjos, en pocos dias han muerto tres señoras, la una en Manresa, que ha dejado sus cuantiosos bienes á los Jesuitas, otra en Zaragoza que les ha legado trece millones de pesetas, y otra en Santander, que ha dejado toda su fortuna á los hijos de Loyola, para que terminen las obras del convento de Suesa y construyan otro convento en Santander, dejando la difunta varios sobrinos en la mayor miseria; ante esta verdadera lucha que sostiene la compañía de Jesús, arrebatando á los parientes de los finados sus verdaderos derechos, haciendo creer que si despojan á los pobres de la tierra, es para conducir un alma al cielo, viendo el botín que recogen los sectarios del jesuitismo tenemos razon para decir alto y muy alto, que los enemigos del hogar doméstico son los Jesuitas.

Si; ellos son los que se introducen en la familia y bajo el manto de la religion siembran la zizaña entre aquellos que debian vivir unidos por los lazos del cariño, ya que lo están por los vínculos del mas cercano parentesco.

Dice un antiguo adagio, *que algo tiene el agua cuando la bendicen*; esto es, cuando se habla de una asociacion como siempre se ha hablado de la Compañía de Jesús, sus motivos habrá. A poco de su fundacion ya se dieron á conocer los Jesuitas; dicha compañía se fundó en 1540, y en 1552, D. Juan Martinez Silicéo, Arzobispo de Toledo, prohibió el confesonario á los Jesuitas de su Arzobispado, y publicó sentencia de excomunion contra los que fueran á confesarse con ellos. Mandó á los Párrocos, y Casas Religiosas, que no dejaran predicar, ni decir misa en sus iglesias á individuo alguno de la Compañía; y prohibió el Confesonario de Toledo á todos los Sacerdotes que hicieran con los Jesuitas los Ejercicios Espirituales.

¿Qué hazañas harian los hijos de Loyola en el breve plazo de 12 años, cuando tanto temia su influencia el Arzobispo de Toledo?

Veamos lo que nos contesta Melchor Cano Obispo de Canarias, que en 1556 dijo: «que de los Jeeuitas es de quien habló San Pablo en el capítulo 3.º de su segunda Carta á Timoteo, en estos términos:

«Pero sabed, que en los últimos tiempos se verán unos hombres amantes de sí mismos, avarientos, vanagloriosos, soberbios, maldicientes, desobedientes á sus padres, y á sus

madres, ingratos, impios, inhumanos, enemigos de la paz, calumniadores, immoderados, sin amor á las personas virtuosas, traidores, insolentes, llenos de orgullo, mas amantes del apetito que de Dios, aparentando piedad, pero verdaderamente arruinarán el espíritu y la virtud..... Introduciéndose en las casas, llevarán tras de sí, como cautivas, mujercillas cargadas de pecados y poseídas de diversas pasiones: siempre aprendiendo, nunca llegarán al conocimiento de la verdad; del propio modo que Janes, y Mambré resistieron á Moysés, de la misma suerte se resistirán estos á la verdad; son hombres perversos en el espíritu, y corrompidos en la Fé. Mas los progresos que ellos hicieren tendrán sus límites: porque últimamente será conocida su locura de todos, así como lo fué entonces la de los Mágicos..... Todos los que quieran vivir en paz en Jesús nuestro Señor, serán perseguidos; pero estos hombres malos, é impostores, se fortalecerán de cada vez mas en el mal, engañando á los otros, y engañándose á si mismos.

Ya vemos como consideraba Melchor Cano á los Jesuitas, y el que tambien los apreció en todo su valor, fué Jorge Bronstvel Arzobispo de Dublin que dijo en 1558:

«Hay una Compañía, que se ha levantado poco tiempo hace y se llama *de Jesuitas*. Engañan grande número de personas: viven la mayor parte como los Escribas y Fariseos. Con el tiempo intentarán abolir la verdad: llegarán casi á su deseado fin, porque este linaje de gentes tomará varias formas. Con los gentiles serán gentiles: con los ateistas serán ateistas: con los judíos serán judíos: con los novadores serán novadores, expresamente para conocer vuestras intenciones, vuestros designios, y vuestros deseos, y vuestro corazón; y de este modo quedareis semejantes al hombre insensato, que dice en su corazón: *No hay Dios*.

«Estando estos hombres (*los Jesuitas*) derramados por toda la tierra, serán admitidos en los Consejos de los Príncipes, los cuales por esto no serán mas sábios. Los encantarán de modo, que los obligarán á que les revelen sus corazones, y sus mas ocultos secretos, sin que ellos conozcan este intento: lo que les acontecerá por haber abandonado la Ley de Dios, y su Evangelio..... Con todo, Dios, para justificar su Ley, por último cortará prontamente esta Compañía con las mismas manos de aquellos mismos que mas la habrán socorrido, y mas se hubieren valido de ella; de suerte, que al fin los *Jesuitas* se harán odiosos á todas las naciones, serán de peor condicion que los judíos, no tendrán lugar fijo en la tierra, y entonces un judío hallará mas amparo que un *Jesuita*.»

Se cumplió en parte la profecía del Arzobispo de Dublin, porque los Jesuitas han sido expulsados repetidísimas veces; de Francia han sido arrojados en 1594 en 1762 y en 1880. Fueron expulsados de Portugal en 1779; de Rusia en 1719 y en 1817 y de España en 1767 en 1820 y en 1868; pero ellos resisten á todas las tentativas de las naciones que han querido amenguar y disminuir su poder, y salen siempre victoriosos porque es suya la mujer.

Clemente VIII, en el discurso que hizo en 1592, exhortando á los Jesuitas á la reforma les dijo, entre otras razones:

«Quisiera saber, qué haceis todos los dias metidos tres, ó cuatro horas en el confesionario con personas que se confiesan todos los dias; porque estas almas timoratas, que frecuentan tanto los Sacramentos, no pueden tener nada, ó casi nada que os digan, que necesite absolucion. Yo no puedo dejar de inferir de aquí, y de este uso, una cosa que se os arguye, y es, que por medio de la confesion sabeis muy bien todo lo que pasa en el mundo. ¿Pero puede darse abuso mas horroroso que servirse de un Sacramento tan santo para adquirir noticias tan profanas?»

En el confesionario precisamente, es donde tienen los Jesuitas la varita mágica: que les sirve para sus obras de encantamiento, allí es donde se apoderan de los secretos de la familia, allí es donde se hacen dueños moralmente de la conciencia de la mujer; pues si bien hay algunos hombres sujetos á su confesor, las mujeres generalmente son las que buscan en la religion, las unas un entretenimiento, un pasatiempo, una distraccion, un medio de lucir y de llamar la atencion; las otras, ese cariño, esa condescendencia que no suelen encontrar en su marido; la mujer, lo hemos dicho muchas veces, y no nos cansaremos de repetirlo, vive sola, completamente sola, dejando aparte algunas excepciones; pero la mayoría de las mujeres no encuentran en su marido esa paciencia, esa amabilidad que necesita ese sér esencialmente sociable; la mujer es muy comunicativa, muy expansiva. ¿No la veis? desde pequeñita se forma familia con las muñecas y con los animales domésticos: conocemos á una hermosa niña que careciendo de muñecas viste á un gato pequeño como si fuera uno de esos muñecos llamados niños llorones, y le habla, y le pasea, y le acaricia; en cambio el niño, sus juegos son de muy diversa índole; este hace caballos de todas las sillas y bastones que encuentra, y les grita, les amenaza, y les golpea si con alguna cuerda puede formar un látigo; el hombre siempre quiere mandar, la mujer siempre quiere querer; y es religiosa porque la religion la ofrece varios efectos: quiere al confesor, porque este escucha con paciencia todo lo que ella le cuenta; quiere á las imágenes que venera, la mujer necesita querer algo; la religion le agrada porque la ofrece múltiples afecciones; y el jesuita convertido en confesor se apodera en absoluto del alma de la mujer; no solamente de las mujeres que viven solas en medio de su familia, sino de aquellas que viven halagadas por todos los amores de la vida; mujer hemos conocido adorada de su marido y querida de sus hijos que se ha dejado seducir moralmente por su confesor, y éste ha sido el árbitro de las acciones de aquella mujer que, entre su marido y su fanatismo religioso, se ha dejado subyugar por este último y ha obedecido ciegamente á su guia espiritual, desoyendo las razonadas advertencias del hombre que

al pié de los altares le dió su nombre y su amor, cuando para los dos sonreía la hermosa juventud.

La influencia del jesuitismo en la familia, es tan perjudicial como la sombra del Manzaniello, cuyo fruto encierra un activo veneno, y cuyas hojas tienen una influencia mortífera sobre el fatigado viajero que se duerme bajo su follaje. Tenemos pruebas innegables de lo que decimos, y aunque sea á grandes rasgos vamos á referir un hecho que ha causado la completa desunion de una familia respetable, enlazada por el amor mas puro.

Un amigo nuestro, despues de muchos años de matrimonio, al casarse su primera hija, tomando por modelo á su esposa, inspirándose en el plan de vida que habia visto en su casa, la vispera del dia en que debia celebrarse la boda, escribió una carta que tituló *Consejos á mi hija*; dicha carta vamos á copiarla íntegra, porque ella nos revela todo el amor, toda la prevision de un padre que ha vivido consagrado á la educacion de sus hijos; el hombre que escribió tan prudentes consejos tenia paz en su hogar, no nos cabe la menor duda; su alma reposaba tranquila en el santuario del amor conyugal, una mujer solícita y amante debia sonreírle y acariciarle, este hombre debia cruzar sereno el embravecido piélago de este mundo; para escribir del modo que él escribió, el espíritu necesita gozar de esa tranquilidad íntima que nos predispone á formar un plan de vida armónico. Escuchemos á un hombre que sonreía en la tierra, á un padre amorosísimo dando consejos á su hija.

CONSEJOS A MI HIJA.

«Vas á entrar, mi querida M., en un estado para el cual no están generalmente preparadas todas las jóvenes, pero que yo, en el curso de educacion que he seguido contigo, he procurado hacerte entrever con el tacto y la delicadeza que reclamaba tu inocencia. Esas indicaciones y la claridad de tu inteligencia, te habrán sin duda llevado á la reflexion de su importancia como Sacramento y como posicion social, para comprender los deberes que impone; pero por mucho que pueda profundizar tu investigacion en tan serias meditaciones, nunca alcanzaran todo su valor, tu inesperienza y el recato de tus principios.

»Hay en la santa institucion del matrimonio deberes graves y solemnes, que, en el órden social, preparan un bienestar de paz, de tranquilidad y de satisfaccion en el hogar doméstico; y en el físico, alimentan y reproducen los encantos de un amor puro y casto. Estos deberes están al alcance de cualquiera mujer de buen sentido que oiga solo el eco de los dulces instintos de su sexo, y quiera dejarse llevar por la suave corriente de su conveniencia, sin temer de que se desprenda, siquiera una hoja, de la flor preciosa de su pudor, que ha de conservar sin tacha, fresca y pura en todas las situaciones de la vida.

»Al separarte de mi lado, ya que nó de mi amor, para unir tu suerte al hombre de tu eleccion y de mi aprobacion, oye una vez por todas, explícitamente, la base de esos deberes.

»¿Aspiras, hija mia, á la felicidad posible en la tierra? Nada más natural, y nada tambien más justo para un alma llena de virtudes como la tuya. Desde luego tienes dado en ese difícil camino un paso muy importante, con haberte inspirado en principios religiosos e instructivos, con haber arrostrado heroica y cristianamente las horas terribles del infortunio que á la Providencia plugo enviarnos; con haber sido una hija dócil, sumisa, resignada y obediente, y con haber sometido tu inclinacion natural á la voluntad de tus padres; pero ten entendido, que la mujer en cualquiera de sus estados de madre, de esposa, de soltera, de hija, jamás podrá alcanzar esa grata aspiracion, si no va dejando en su camino una huella de paz, de dulzura, de consuelo y bienestar, y llega á formar la alegría y la felicidad de todos los que la rodean.

»Los espléndidos y luminosos fulgores de la satisfaccion propia nunca llegan á apercibirse por las almas elevadas, sino cuando irradian sus brillantes rayos de luz sobre los seres que forman su cortejo. De esta manera, la mujer, inclinada por instinto á todo lo manso, y dulce, y bueno, si una mala educacion ó un perverso ejemplo no han secado esas preciosas semillas que la Naturaleza implantó en su corazon; y dotada casi siempre de sentimientos de piedad y de abnegacion, no puede sentir su corazon henchido de completa alegría, sin ver con orgullo reflejados todos los tintes de su felicidad, sin transmitir los flúidos embriagadores de sus puras emociones hasta los seres más abyectos entre los que forman su inmediato círculo social.

»La felicidad que no se revela en cuantos rodean á la mujer, es como un hermoso rosal en medio de un impenetrable campo erial, cuya fragancia nadie aspira y cuya belleza se esconde en la indiferencia y en el hastio, hasta que en breve agosta su estéril esencia y muere sin ser apercibido ni sentir el vivificante roce de una mano amiga que, embriagada, recoja su aroma delicioso.

»Si, pues, la mujer en todas las etapas de la vida, ha de procurar la felicidad de los que forman su rededor, tu primer cuidado ha de ser el de estudiar el carácter de las personas en cuya familia vas á entrar, y especialmente el del hombre á quien ya entregaste tu amor y tu fe, y vas ahora á jurar sumision y obediencia. El círculo en que has de moverte es muy estrecho, y con un poco de tacto y el buen sentido que tienes, llegarás á conocer los a tros que giran en esa esfera de familia para hacerte el centro á que aquellos converjan, captándote el amor, ó la estimacion y confianza de todos, y atemperándote sin humillacion á las costumbres, á los hábitos, á las opiniones de cada uno, sin que parezca que hay estudio en conseguirlo.

»En los primeros momentos es cuando más debes revelar esa espontánea deferencia cualesquiera que sean los esfuerzos que te cueste, así porque esto te abrirá el camino de futura abnegacion que has de seguir, como porque la primera impresion es la que marca una huella más profunda de adhesion, tolerancia y simpatía. Mas tarde, el conocimiento de tu docilidad, el afecto mútuo que va engendrando el trato íntimo de familia y el estudio reciproco de los caracteres, van dando entrada á modificaciones, que, insensiblemente, entre personas bien educadas, concluyen por unificar las voluntades y los gustos.

Otros padres, otros hermanos, nuevos parientes y criados subrogarán á los que arrullaron tu cuna, te acompañaron en tu niñez, te colmaron de ternura en tu juventud y te han admirado y amado hasta este momento.

»La felicidad se te ofrece entónces bajo un prisma de belleza y esplendor que puede halagar, pero no satisfacer de un todo tu corazón, si á las emociones que produce, no van unidas las de una convicción íntima de tu buen proceder como esposa, y una confianza inalterable en el amor, y en la admiración y aprecio del hombre á quien confiaste tu destino.

»A conseguir estos dos objetos debes consagrar tus más preferentes esfuerzos: pues todas las brillantes ventajas que te brinde el mundo, son, como tú conoces, humo leve que se disipa al soplo de ligera brisa sin dejar una huella visible, mientras que los dolores del corazón herido por la indiferencia ó el desprecio del que debe estimarlo como un tesoro inapreciable, labran y duran por toda una eternidad.

»Lo primero que has de procurar, es leer en el semblante de tu esposo, sus instintos, sus inclinaciones, las tendencias de su carácter, sus sentimientos y opiniones, con el único fin de identificarte y de encarnarte en todas sus ideas, sin limitación alguna. El hombre, acostumbrado á dominar por su temperamento y educación, y designado como jefe de la familia que forma, siente naturalmente herido su orgullo y su dignidad, si en la mujer que debe ser para él toda templanza y dulzura y que le ha jurado al pie del altar obediencia y respeto, se revela, siquiera una vez, oposición á su voluntad; y todavía es más profunda esa herida, si la contrariedad se expresa con marcada acrimonia. La conducta de la mujer es entónces injustificable, y las consecuencias de su falta pesan muy pronto en la balanza de su vida.

»En la unión marital y en el seno de la familia, no debe haber más que una voluntad, á la cual han de plegarse las demás. Esta sumisión es tan suave y halaga tanto el amor propio y los tiernos sentimientos de una esposa amante, que, en demostrarla, encuentra siempre un placer inefable; y su ejemplo imprime tal carácter de confianza y convicción en la familia, que, inconscientemente, llegan á confundirse todos en un solo pensamiento, dejando satisfechos los corazones y sembrada una semilla que ha de dar preciosos frutos de orden, respeto y tranquilidad en el curso de la vida conyugal.

»Al entrar en el asilo del esposo, la mujer debe cambiar los hábitos, la educación y el carácter que imprimieran las costumbres de la casa paterna, por los que encuentre establecidos, ó quiera que rijan en la suya, el hombre á quien hizo su jefe y su Providencia en la tierra, y á quien Dios le manda seguir, abandonando sus padres y demás afectos. Si se exceptúa la casi imposibilidad del deshonor propuesto por un marido, nada hay en el orden social, moral y religioso que atenúe la falta de la mujer en ese sentido. La seriedad, el desvío, la acritud ó cualquier otro signo ostensible de resistencia á identificarse con su esposo, faltando á su deber más imprescindible, es inmediatamente precursor del resfriamiento en el ardor apasionado de éste, de tibieza en su estimación, y gradualmente, con una corta continuación de ese funesto sistema, del alejamiento de la paz y de la felicidad domésticas, con los consiguientes escándalos, ruina de intereses, desgracia y mal ejemplo para los inocentes hijos, y crímenes que no me atrevo á mencionar, M. querida, porque espero en Dios que no se presentarán en la senda práctica de tu vida. Solo la educación, una religión profunda, y la evocación santa de un amor sincero, pueden á veces hacerse superiores á la irritabilidad y amargura que producen en un hombre que tiene conciencia de sus derechos y llena los deberes de su estado, la contrariedad de su esposa, de su compañera, de la que el Cielo le entregó para que se encarnara en él, y oyese su voz, y fuese su eco, su reflejo, y su consuelo en los reveses de la vida.

»No, por Dios, M. mía, jamás tus acciones, ni tus palabras, ni tus gestos se separen de los pensamientos de tu esposo, aunque tengas que sacrificar tus convicciones y los afectos más arraigados de tu corazón. No dejes que ni una sola vez se descorra el velo del respeto que ha de existir intacto entre ambos, y que puede desgarrarse al primer choque imprudente de opiniones encontradas; ni des lugar á que se infiltre la desconfianza, y como áspid venenoso, roa el corazón del hombre que, obcecado ó no, irascible, temerario quizás en sus ideas salva tu amor y lo conserva puro al través de las borrascas de las pasiones, y solo puede herirlo mortalmente la horrible expectativa de no encontrar en el ser débil que aceptó su protección y su destino, que colmó de toda la ternura posible á su alma, esa uniformidad de pensamientos que un amor casto siempre engendra y que el deber más sagrado impone. Herida cruel, M. mía, cuyos dolores pueden disimularse por naturalezas muy privilegiadas, pero cuya cicatrización está reservada solo á la muerte.

»La mujer con su dulzura y sumisión consigue dominar las naturalezas más irritables y violentas; y si estudia las oportunidades de entrar en conferencia con su esposo sobre los puntos en que su delicado buen juicio le hace mirar las cosas en sentido contrario que á éste, pueda estar segura del triunfo de su razón y del imperio de su opinión. El hombre, generoso por instinto, está siempre predispuesto á someterse á las influencias que hablan al corazón, cuando se ejercitan en el estado normal de su espíritu; y así como, rechaza con acrimonia y hasta con irascible despotismo, las advertencias contradictorias de los que, en sus momentos de pasión, se hallan bajo el imperio de su autoridad, oye y acoge aún con gratitud, las reflexiones que se le hacen en calma, inspiradas por su propio interés, y con los atractivos poderosos del amor de una esposa, nunca contemplada con más ternura, y admirada con más entusiasmo que cuando nos salva de un abismo con el poder de su palabra. ¿Qué puede negar un hombre, por violento é iracundo que sea, á la esposa, que en horas de calma y emoción, le hable en nombre del amor y en interés de la familia común, cuando ningún recuerdo ingrato viene á mezclar su acíbar á esas íntimas expansiones del afecto conyugal? Y si una lágrima de gratitud se desliza por las mejillas de la esposa, ¿cuán alto no eleva su mérito, y se engrandece para el marido honrado y digno el amor que le profesaba, y el agradecimiento que le debe por haberla dejado oír sin exasperarlo, la voz de la razón y de la conveniencia!

»Procura, M. mía, rodear á tu marido de todo el prestigio á que es acreedor por solo ese título; siendo tú la primera en reconocer y confesar sus virtudes y ocultar sus defectos, sin permitir que nadie los mencione ó los censure; separándote de toda sociedad en que tu debilidad te prive del placer de vindi-carlo, pero sin incurrir en la falta de decirle el ataque que se hace á su persona, para no exponerlo á un

exceso funesto de venganza. Tu deber en este caso, es emplear con tacto y amorosa solícitud los medios de sustraerlo de la crítica de los demás, estudiando y aprovechando los momentos oportunos.

»Nada hay más ridículo y degradante para una mujer, que hablar siquiera sea confidencialmente y con el mejor de sus amigos, de los vicios de su marido ó de algunas rasgos de su vida íntima. Las discusiones domésticas de cualquiera importancia y las expansiones de la vida conyugal, no deben salir de los estrechos lindes que recibieron las primeras impresiones de un casto y recíproco amor. Nada debes en fin hacer saber ni dejar traslucir que no respire el respeto, la consideración y el cariño que compete á tu marido; y ese ejemplo, más elocuente que todas las formas, hará, que no solo tus hijos, tus criados y los extraños tributen iguales atenciones al jefe de la familia, sino que seas honrada y estimada, á la vez, por los indiferentes, y ensalzada y venerada por los tuyos.

»Practica los actos religiosos que tu profunda fé en la divina Providencia te inspire, tomando por lemas la Humildad, el Amor y la Caridad con que el divino Maestro nos enseñó su purísima doctrina; rechaza el egoísmo y la intolerancia que son estelas engañosas que conducen al horrendo piélago del fanatismo donde se sumergen los más nobles atributos que Dios al hombre imprimió en el albedrío y la razón; busca en el modesto círculo en que te muevas lo que solo sea objeto de estudio para alcanzar tus elevadas aspiraciones al bien y á la virtud, despreciando la vanidad, el baile y demás frivolidades de la sociedad para escapar del ridículo y de los tiros envenenados de la maledicencia; cultiva en fin, la feliz inteligencia con que á Dios plugo dotarte, no solo para que conserves y adelantas lo que con tanto afán has adquirido con mi eficacia y tu estudio, sino para que hagas amena la sociedad, á tu esposo y á tus amigos, y trasmitas un día tus conocimientos, y formes el corazón de los hijos que el Señor te diere, con la perseverancia, el amor y el buen éxito que has visto en mí.

»En el orden físico tienes, M. querida, otros deberes no menos importantes que cumplir. Procura ante todo el aseo constante de tu persona, interior y exteriormente, y no dejes decaer con el abandono de tu traje las gracias y los atractivos naturales con que fijaste el corazón de tu esposo, aunque para ello te sea necesaria esa coquetería de buen tono, inherente á las señoras honradas de la Sociedad. Ten presente que en el lo único que es disimulable la ficción ó la exageración en la mujer, es en la expresión del afecto conyugal hasta el límite en que se pueda satisfacer el corazón del hombre que la ama, porque llena de esa manera su primer deber, que es hacer la felicidad de éste, dejando ilesa su conciencia.

»El aseo personal y el uso moderado é interrumpido de algunas esencias, rejuvenecen el amor y evocan siempre recuerdos gratos de las primeras impresiones con que aquel se formó; y cuando no se presenta ninguna de esas circunstancias que hacen aparecer á la mujer como un sér humano y material, la imaginación entusiasta y ardiente del marido enamorado, se complace en contemplarla siempre como un espíritu celeste desprendido de la Altura para embriagar de felicidad con étereos flúidos todos sus sentidos.

»Para ser pulcra la mujer, para consultar directa ó indirectamente los gustos de su marido y para recatarse en fin, de todo lo que ofenda la inocencia y lastime la exquisita susceptibilidad del amor nunca es vieja la mujer, ni ha podido establecerse confianza entre los cónyuges, ni han decursado muchos años de matrimonio. La honestidad y el decoro nunca envejecen, y mientras más tiempo decurse, y la incuria de los años vaya imprimiendo su deletérea huella sobre el rostro de la mujer, mayores deben ser los esfuerzos de esta para ocultarla á su marido, con preferencia á los demás, y mayor por consiguiente su disimulo para parecer bella y regenerar las ilusiones prontas á debilitarse con hielo de la edad; ataviando su persona graciosa pero modestamente, y alejando de sí todo lo que de material ó común pueda manifestar á su marido.

»Ten por principio, seguir sus gustos en las cosas más triviales de la vida, pues ninguna satisfacción exterior con que el mundo pueda halagarte, compensará un momento de amargura que tú proporciones, por un capricho estéril, al hombre que te consagró su amor y juraste complacer. Que su voz sea en fin, lo que prevalezca en el hogar doméstico, y que tú la primera, impongas silencio al sordo murmullo de de aprobación, que pueda levantarse contra sus más leves insinuaciones.

»Si un día la Providencia te hace conocer los sublimes é inefables amores de madre, que este nuevo y misterioso afecto redoble las atenciones, cuidados y el cariño hácia tu esposo, porque ya no es para tí sola para quien necesitas é imploras su amor y su protección; es también para el fruto precioso de tu casta unión, que desde el primer soplo de vida en tus entrañas reclama toda tu abnegación y hasta el alimento de tu propia sangre, y pocos esfuerzos necesitarás para que la naturaleza hable en tu favor restituyéndote el amor y la ternura para ambos, si alguna ráfaga violenta de malas pasiones ha podido arrebatarlos un momento del corazón de tu esposo. Porque los hijos entre personas que sienten la influencia de la instrucción, de la honradez y de la religión, vienen á ser el iris de paz que asoma siempre risueño para calmar las borrascas, y restablecer la dulce armonía en el hogar íntimo de la unión conyugal.

»Hé aquí, M. mía, los *consejos* que inspira el amor paternal más puro al que tuvo la suerte de darte vida y guiarte con solícita ternura en tus pasos juveniles, hasta este momento en que voy á ponerte bajo la dirección del nuevo protector que Dios te ha marcado, abjurando de toda intervencion en tu futuro destino. Creo haberte preparado para la grave misión que vas á desempeñar y espero en el Sér Supremo, que te dará su gracia para llenar los serios deberes á que te sujeta. El anteojo de mi inalterable amor te observará desde lejos para seguir tus pasos con vigilante afán. Si eres feliz obteniendo el premio de tu buen comportamiento, el esplendor de tu felicidad penetrará hasta el horizonte oscuro de mi vida: si víctima de malas pasiones ó de la injusticia de tu marido, viertes amargo llanto, mis lágrimas te acompañarán desde allí; pero si la crueldad de nuestra suerte te arrastrase al más leve criminal olvido de tus deberes, me verás aparecer severo al lado de tu marido, y recobrar mi autoridad de padre en nombre de Dios, para pedirte cuenta de mi educación, de mi religión, de mis principios y del inestimable y único tesoro de mi honor, que aspiro á que siga incólume en cada uno de mis hijos, aunque sea preciso arrostrar el martirio y la muerte.

»Las virtudes que llevas sembradas en tu alma, el amor filial que me has relevado, la serenidad y resignación en las dolorosas horas de prueba y la claridad de tu inteligencia, me ofrecen suficiente ga-

raulla de que esos días de amargura no llegarán para nosotros, y de que están reservados para ti glorias y contentos que los espíritus elevados aspiran con inefable encanto en el silencioso y modesto asilo conyugal, centro exclusivo de los goces más puros de la vida.

»En medio de ellos, ó en las horas de duda ó de tribulacion, vuelve la vista, M. querida á estos apuntes que podrán tal vez servirte para detenerte en el umbral, ó para alentarte en las dificultades, ó para disipar tus temores, ó darte en fin, la virtud de la resignacion, porque ellos son la expresion pura de amor, del que más te quiere, de tu padre.

¿Qué revela esta carta? un profundo conocimiento de la vida, una calma perfecta en el hogar doméstico, un buen método de educacion; este hombre era todo lo feliz que se puede ser en la tierra, el 11 de noviembre de 1866.

El 4 de Enero de 1882, este mismo hombre, escribió otra carta dirigida á un ministro de Dios, de la cual copiaremos algunos párrafos para que sirvan de epílogo á una verídica historia. Dice así el citado escrito:

«Señor: la obra infena que principi6 en París, un Ministro, llamado por sarcasmo, de Jesucriso, separando á una hija del respeto, de la gratitud, de la veneracion y del amor que debe á su padre, habeis, vos, su digno sucesor, venido á continuarla aquí, rompiendo los lazos que la Religion impía de vuestro corazon no puede santificar. Ambos sois los Publicanos arrojados del Templo que querian convertir en cueva de ladrones, y nunca esta doctrina ha podido ser mejor aplicada que con los que incitan, por interés, á una hija y á una esposa, antes tan dulces, respetuosas y ceñidas al círculo de su deber, á la rebelion, al desprecio y á la expulsion del padre y del marido, que treinta y nueve años les ha dado vida, instruccion, honra, gloria y amor puro.

«Vuestra moral no retrocede ante ningun obstáculo por llegar á la satisfaccion de vuestro egoismo y ambicion. Habeis comprado con la astucia el vasto capital de la hija que aquel falso Ministro, por su interés arrancó del amor y de la bendicion de su padre. — Os habeis apoderado tambien de la conciencia extraviada de la esposa que, por treinta y nueve años, fué un ejemplo de respeto hácia su esposo; y hoy, por vuestro fatal criterio, le arroja ciego inmundo á la frente, que revocaria sobre la suya, si pudiera mancharla. Vuestra ambicion moral y vuestro bolsillo están satisfechos. Gozad esos fatídicos lauros, pero sabed que á nadie engañais, y que todos os conocen y os señalan como el Prelado de la hipocresía, de la astucia y aun de la ignorancia, de la Comunidad Jesuítica en que ostentais vivir por conveniencia. Pero si podeis acoger algun fugitivo sentimiento cristiano, pensad, y temblad; porque la justicia del Dios perfecto que ni vos, ni vuestro predecesor conoceis, no se hace esperar mucho cuando se atacan vínculos tan sagrados.

«Habeis disuelto el matrimonio que habia prescrito, por treinta y nueve años de amor y de armonía, su eternidad. Ese sello de ódios que le habeis impuesto para matar toda esperanza, lo querreis arrancar en vano, cuando lleguen los remordimientos y el crujir de dientes de la Escritura, en que vuestro cómplice y vuestras víctimas os han de acompañar.

«Mientras tanto, mi conciencia está pura y mi inteligencia serena para perdonaros á todos como cristiano, así, como para imponerme á vos lleno de altivez y dignidad, como hombre y como caballero.

¿Qué diferencia tan inmensa existe entre estas dos cartas! ¡las separa un abismo! ¡un abismo tan insondable como la eternidad!

La primera es la luz! la esperanza! el canto de los ángeles! la sonrisa del cielo!!

La segunda... ¡ay! la segunda es la muerte!... es la lápida mortuoria que ha puesto el fanatismo religioso sobre la tumba de la felicidad de una familia!

El autor de estas dos cartas tuvo que estar separado de los suyos tres años, para arreglar la herencia de una de sus hijas que habia quedado viuda; y durante este tiempo, un padre Jesuita logró captarse la confianza de aquella familia, consiguió que la joven viuda, (inmensamente rica) hiciera un casamiento ventajosísimo para la compañía de Jesús, y separó con sus malas artes á un matrimonio que durante treinta y nueve años habian vivido el uno para el otro consagrándose á la esmeradísima educacion de sus ocho hijos, siendo una familia modelo que cuantos la conocian la envidiaban. Un amigo de estos desgraciados que hizo una breve reseña de sus desventuras, decia al final de sus apuntes:

«He concluido la síntesis de una historia larga, dolorosa, lamentable, que he ido viendo deslizarse en el santuario de una familia que amo y trato íntimamente, que he admirado por sus virtudes, por su clase, por su posicion, por su inteligencia, y á cuyo frente se halla un hombre respetable por su notoria hidalguía, cultura y probidad, venerado por sus sentimientos cristianos, su abnegacion por la humanidad, su amor ilimitado por esa familia, hoy segregada, disuelta, y sobre la cual tiene que cernirse constantemente el cuervo negro de la desgracia, y no encontrarse jamás la paz de la conciencia en ninguno de sus importantes miembros.

«No hay ya seguridad en la existencia pacífica de ningun matrimonio, cuando se han roto las ataduras del que yo he visto formar con la armonía de sentimientos más leal, y fomentarse y seguir por cuarenta años con inalterables y más bien crecientes entusiasmos y pasión.

«No hay tampoco fé posible en los resultados de la educacion, cuando miro yacer en el volvo de la destruccion y de la nulidad la que con tan perseverante esmero he visto dar personalmente á los hijos de este matrimonio en el sentido de la moral, de la instruccion y de todas las virtudes. Hoy el trabajo y los sacrificios que yo, imparcial y extraño á la familia, conozco y puedo aquilatar, todo está perdido: y de aquellas bebidas purísimas, que muchos veníamos agrupados á sorber de doctrina, de instruccion y de ejemplo, donde mucho habia que ofrecer, no quedan más que las heces venidas en rápida ebullicion de diez meses sobre la superficie, para lanzar al fondo las glorias purísimas que no fascinan, del amor de cuarenta años á la familia y á las dulces expansiones del hogar. Ay! Triste es pensar que no volverán

ya, para esos corazones demasiado lastimados y dignos de compasion; y mas triste todavia cuando evoco la vida apacible, la abnegacion, la dulzura y las virtudes morales desplegadas en las vicisitudes comunes tan dificiles de la suerte, por esa madre que nadie hubiera pensado capaz de lastimar con un pensamiento á nadie y mucho ménos al que era su protector y su único amor. Solo el fanatismo pudiera haber segado con su afilada hoz recuerdos, sentimientos y prácticas de tantos años que tan felices, hasta el idealismo de lo etéreo, han hecho á estos dos esposos, ambos nobles, generosos y grandes en lo moral, para haber preparado con su honrosa vida social tantos laureos, hoy marchitados, á sus distinguidos hijos.

»Termino con mi cabeza serena, la fé en el corazon y la seguridad en los hechos, pero no he creído de conciencia en un criterio cristiano dejar de hacer conocer, aunque en concreto, esta historia de actualidad que tantas enseñanzas ofrece de la debilidad humana, y de la influencia deletérea de las pasiones si no se equilibran en la balanza del deber moral y social. Igualmente para que, con este ejemplo, que aun conmueve, formemos todos los cristianos y hombres de buena voluntad una cruzada vigorosa contra esa horda de Publicanos fementidos é hipócritas, que, con abuso de su Ministerio Sacerdotal ó Social, perturban friamente la moralidad y la paz de las familias sencillas y arrebatan de su apacible santuario las lluvias ténues de amor y de ternura para lanzarle las tempestades de las pasiones. Algo conseguiremos, si, unidos, podemos arrancar la máscara, á algunos de esos fariseos y siempre será un triunfo; porque si cuarenta años de amor y estimacion más puros no han podido preservarse, aparecerá con vergüenza para la moral una omnipotencia suprema en el FANATISMO y un foco absorbente de males en la VANIDAD.

A esto indudablemente aspira el Jesuitismo, á convertir en omnipotencia suprema el fanatismo religioso de la mujer; halagando al mismo tiempo su vanidad, que es el demonio tentador que la hunde en el caos de todos los vicios, de todas las ingratitudes, de todos los perjuros.

El jesuita, el hombre sin voluntad propia, el que no tiene familia, tiene que ser el ave de mal agüero que lleve á todos los hogares la desolacion y el luto; y como nosotros deseamos la verdadera union de la familia, por esto no titubeamos en asegurar que el jesuita es el enemigo particular de la familia, y el jesuitismo el enemigo general que no perdona medio para alcanzar sus fines que es la absorcion de todas las voluntades.

Ya hemos presentado un ejemplo contando á grandes rasgos la horrible decepcion que ha sufrido uno de nuestros mejores amigos, que respetó siempre las ideas religiosas de su amada esposa, cuyo fanatismo y credulidad ha sido la desgracia de toda una familia.

El hombre no debe dejar que la madre de sus hijos se entregue ciegamente al culto de una religion; él debe educarla, debe advertirle los peligros á que se expone una mujer fanática; lo hemos dicho muchas veces y lo repetimos ahora: de nada sirve que el hombre sea libre pensador si la mujer pasa su vida en la iglesia supeditada á las órdenes de su confesor; la mujer casada debe ser toda de su marido.

España, que sin duda alguna es un pueblo que tiene que pagar grandes deudas aunque no sea mas que por el ensañamiento que ha tenido siempre en las persecuciones religiosas, hoy alberga y protege á la Compañia de Jesús, y la familia española está amenazada de males gravísimos; la influencia del Jesuitismo es innegable, los jesuitas van adquiriendo lo que necesitan, que es inspirar confianza y disponer de cuantiosas sumas; en todas partes levantan edificios para la enseñanza, y no olvidemos lo que decia Leibnitz: *El que tiene la escuela tiene el mundo*. Como si no fueran bastante los legados de los moribundos, hombres acaudalados les ofrecen una parte de su fortuna; últimamente el marqués de Comillas les ha ofrecido levantar en el pueblo de su título un suntuoso edificio dotándolo con las rentas necesarias y destina lo á educar 100 jóvenes pobres y sobresalientes. Es decir, (como dice muy bien un escritor) arrancar á la miseria gran número de inteligencias para ponerlas al servicio del jesuitismo por medio del agradecimiento.

Esta invasion jesuítica es peor que la de los bárbaros del Norte; la Compañia de Jesús no emprende sus ataques tocando la trompa bélica, ni haciendo relinchar ni piafar á sus bridones, entra como la mansa oveja que lanza lastimeros balidos arrojada de su aprisco, y haciendo el papel de víctima es como el jesuita se introduce en el seno de la familia, acariciando al pequeñuelo, compadeciendo á la mujer, y si es menester favoreciendo la industria del marido, para luego dominar las conciencias de los crédulos á su placer y de su fatal influencia, no está libre ninguna clase social, para ellos todos los seres le son útiles, desde el jefe de una nacion hasta el vendedor ambulante, desde la Superiora de un convento, hasta la desdichada meretriz; por esto damos la voz de alerta á la familia española, porque aunque para los jesuitas llegará el día profetizado, y se verán como decia el Arzobispo de Dublin, *sin luzar fijo en la tierra, y un judío hallará mas amparo que un jesuita*, mientras llega esa época, ellos irán haciendo su trabajo, que como decia Antonio Arnaud, *espíritus tan inquietos nunca están ociosos*, irán destruyendo el amor de la familia, fomentando la anarquía social, y esto es lo que debemos evitar nosotros, su influencia en la familia, no confiándoles la educacion de nuestros hijos, ni la direccion espiritual de nuestras mujeres, ni aceptando su cooperacion y proteccion en nuestras industrias, empresas ó negocios.

Para los niños hay profesores láicos, á las mujeres les basta su marido, su padre ó su hermano para dirigirlas, y las que no tienen familia tienen su razon, que Dios no deja á nadie desamparado en la tierra; y el hombre que quiere trabajar no necesita de nadie, se basta á sí propio. Los yankées tienen un aforismo que encierra en breves frases la mision del hombre en este mundo, ellos dicen así: No esperes nada de nadie, sino todo de tí mismo. Y verdaderamente, el progreso del espíritu no se realiza sino por el trabajo que por sí

propio hace; todo ser lleva en su inteligencia la fuerza motora que ha de dar movimiento á su vida; no busquemos apoyo en una asociacion que conspira contra lo mas sagrado que hay en la tierra. Los que no respetan la paz de la familia son deicidas, porque la familia es el templo donde el hombre cumple los preceptos de Dios!

Por la familia el hombre crece y se multiplica, y Dios nos dijo: *creced y multiplicaos*.

Por la familia ama el hombre á su prójimo, y Dios le dijo *ama á tu prójimo como á ti mismo*.

Por la familia se asemeja el hombre á Dios, porque dá vida á sus hijos, difunde la luz entre ellos, y trabaja la tierra para darles el pan de cada dia.

Sobre el nido de la familia española agita sus alas el águila del Jesuitismo. ¡Españoles! recordad que la sombra de sus alas, es fatal como la sombra del Manzanillo!

¡Madres de familia! si amais á vuestros pequeñitos, rechazad en absoluto la influencia del Jesuitismo! hora es ya que el fanatismo religioso deje de dominar á la mujer!

¡Mujeres del siglo XIX! ¡huid de las sombras del pasado! que ya alborea en Oriente el Sol del progreso con su satélite la caridad!

Rezad, meciendo la cuna de vuestros hijos!

Confesaos con vuestro esposo! cumplid con todos vuestros deberes, y así practicaréis la verdadera religion!

La mujer dentro de su hogar es el primer sacerdote del mundo!

¡Madres de familia! ¡arcas santas del linaje humano! ¡Yo os saludo y os envío, un ósculo de paz!

A MI AMIGO M. N.

Varias veces me ha suplicado V. le dedique algun escrito; y, tratando de complacerle, doy publicidad al presente con objeto de atacar la presuncion de algunos jóvenes que deseo ver marchar por vía distinta á la que siguen; y convencida que V. está animado de los mismos sentimientos que yo, y es acérrimo defensor de los principios morales, no dudo que le gustará ver atacado el vicio; y con tal motivo dirijo á V. estas líneas, no dudando que las leerá con gusto, en razon á que ellas son la genuina representacion de mis ideas.

LA POBREZÁ DE LA HUMANIDAD.

¡Cuán grande es la presuncion de algunos jóvenes, amigo mio! Es necesario observar la sociedad, ver y estudiar uno á uno sus individuos, medir sus acciones con la medida de la razon, para exclamar despues: ¡Qué pobre es todavía la humanidad! ¡Cuán dignos de lástima son esos seres que creen merecerlo todo y llamar la atencion del resto del mundo!

Muchos son los vicios de la sociedad en que vivimos; pero uno sobre todo, uno, hijo del orgullo, es el que hoy por hoy está de moda, si así puede decirse, cual es la presuncion del propio valer. Muchos, repito, son los individuos que poseidos del propio mérito, cometen acciones tan degradantes, que si ellos pudieran verse por un instante así mismos con sus propios ojos, se avergonzarian de admirar las bajezas que al abrigo de ese imaginario mérito cometen. ¡Oh, cuán pequeño es el hombre que se ensalza así mismo!

Bastante lástima dá á la vista eserutadora ver esos seres, pígemeos del infinito, lepra de las sociedades, escarrio de las familias, sombras del hogar doméstico y Tenorios de nuestra época, que al fin son descubiertos, porque estamos en el siglo de la luz, y ésta penetra hasta lo intimo de la conciencia. Perdonémosles; pero descubramos sus faltas, quitemosles la careta donde quiera que les hallemos, y de este modo evitaremos á la sociedad un cúmulo de sufrimientos.

Las faltas de nuestro prójimo nunca deben manifestarse, á menos que no sea para corregirlos, segun dice la *moral religiosa*; pero como esos seres de que trato no se corrigen sino es arrancándoles el antifaz á fin de que no hallen á quien engañar, y solo dejan su vida cuando no están entre gente cándida que les oiga, léjos, muy léjos de faltar á aquel deber moral, con él cumplimos, poniendo de manifesto la pobreza de la humanidad y la pequeñez inmensa de algunos individuos que, creyéndose grandes, se presentan tan ínfimos á nuestros ojos, que necesitamos usar un microscopio para estudiar su naturaleza. ¡Oh miserias humanas! ¡Cómo conducís al hombre á un terreno tan resbaladizo como es el de la presuncion!

El hombre presuntuoso siempre está expuesto á resbalar y.. ¡ay de él en su caída! Generalmente en el terreno amoroso es donde se conoce más y más al hombre que presume de sí mismo. Las jóvenes tienen imprescindiblemente que aparecer ante ellos con un carácter circunspecto, pues de lo contrario cuentan las infelices que son calumniadas: si les sonríen, están perdidas por ellos; si les hablan con afecto, es que las enamoran; y como van cubiertos con la máscara de la hipocresía, y la joven inexperta no adivina su malicia, he ahí que las pobres mujeres tenemos que aparecer ante la sociedad serias para no dar lugar á ser calumniadas; y no sólo nosotras tenemos que aparecer serias, sinó que los jóvenes de buena fé, que aprecian sus amigas, habrán de quedarse sin oír su amistosa conversacion y sin verlas desplegar sus lábios con una sonrisa.

Y todavía mas: las casadas tienen que andar con mucha cautela, porque si se quiere están algo mas expuestas que las solteras. ¿Y la que tenga su novio? ¡Pobre de ella! ¡Cuántos lazos entretegidos con el amor mas puro, no han deshecho esos seres indignos de ser admitidos en la sociedad! Ellos creen que las mujeres tenemos el corazon en la mano para darlo al primero que llega; y que estando ellos adornados con las virtudes que se suponen aun ántes de dirigirnos una mirada, buscamos el medio de hacerles dueños de nuestros corazones. ¡Nécios! No conocen que cuando el alma ha enlazado con lazos de amor sagrados á otra alma, y que cuando el corazon se ha regalado y con él nuestro pensamiento, los dardos que á aquel se dirigen, son tirados al espacio y se pierden en lo infinito, puesto que el corazon se convierte en altar donde la imágen de otro corazon se graba y es necesario herir á los dos para rendir á uno.

Esos seres mezquinos aún no se conforman con introducir la discordia entre otros dos seres nobles y generosos, nó; no están satisfechos con herir las fibras mas delicadas del corazon humano, sino que tambien se presentan ante la sociedad triunfantes con el lauro de la batalla ganada, haciendo alarde de deferencias de que no han sido objeto, y de favores que no han existido ni en la mente de los seres aludidos.

Nosotras, al contemplar esos individuos, á los cuales no se puede sonreír, sentimos compasion; pues les vemos tan sumamente pequeños, que no es posible analizarlos con solo la vista del hombre; pero no crea nuestro amigo ni nuestros lectores, que por ellos dejamos de sonreír y ser cariñosas con nuestros amigos, nó; nosotras tenemos el sistema de procurar la tranquilidad de conciencia y dejar á la humanidad que siga la senda que guste; á los necios que crean lo que quieran, pues ya se irán convenciendo poco á poco de que sus creencias son vanas quimeras y concluirán por avergonzarse de sí mismos.

Termino, amigo mio, este artículo, con un verso, pues ahora recuerdo tambien me suplicó V. le dedicase algunos; y como el siguiente corrobora lo que ántes he dicho, espero que V. enristrará su péñola y con gusto me ayudará en sus escritos á robustecer el tema que me he propuesto, que no es otro que atacar los vicios donde quiera que asomen con objeto de imponerse; y al efecto, conmovida canto:

¡Nécios que tanto abusais
Del candor de la mujer!
¿Qué habeis podido creer?
¿Por qué tan mal la tratais?
Si por acaso ignorais
Las reglas de urbanidad,
Y una sencilla amistad
Os hace ver ilusiones,
Medid bien los corazones;
Juzgad con mas piedad.

SIMPLICIA ARMSTRONG.

Suscripcion á favor de un espiritista desgraciado.

Suma anterior, 2 ptas.—De un espiritista de Mataró, 5 ptas.—De Pamplona, 2 ptas.—De D. Anselmo Herrero, 1 pta.—De un espiritista de Sans, 1 pta.—De un espiritista, 2 ptas.—De un espiritista, 2 ptas.—De un espiritista, 1 pta.—De un espiritista, 2'30 ptas.—Total, 18'50 ptas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral, int
-Alicante: S. Francisco, 28, dup

SUMARIO.

¿Qué podré decirte? (A Pepita.)—La Providencia.—El Egipto sacerdotal.—¡Pobrecita!—Suscripcion.

¿QUE PODRÉ DECIRTE?

(Á PEPITA.)

Hija mia: Hace algun tiempo que tu buen padre me dijo que abrigabas un deseo, querias que yo te dedicase un articulo: como no te conocia, pregunté quien eras, y tu padre me hizo tu panegirico diciendo así:

«Los que conocen á mi hija Pepita, de 21 años, ven en ella la sencillez de una niña de ocho primaveras tratándose de interpretar ciertas cosas para las cuales se necesita emplear la malicia que no conoce: de temperamento nervioso es esquisita su sensibilidad, y todo espectáculo triste la conmueve profundamente. Los trapos que en general son el encanto de las jóvenes de su edad, para ella son indiferentes, y careciendo de lo mas preciso en su clase, se le ha visto dar una camisa nueva á una pobre que ha llegado á la puerta; su pan, mas de una vez lo he visto pasar de la mesa al primer pordiosero que ha llegado; y por último, ella no comprende y le parece muy raro y extraño que existan pobres habiendo ricos.»

Ante tan bella pintura me detuve; me inspiraste simpatia, y esperé una ocasion propicia en que te pudiera decir algo puro y agradable como tú; no queria hablar-te de penas, queria contarte algun episodio verídico que estuviese en armonia con tu delicado sentimiento; y felizmente, voy á relatarte un sucedido, como dicen los niños de nuestra encantadora Andalucía.

En Marzo ó en Abril del año actual, el cajero de un Banco de la rica ciudad de J. cerró la caja dejando como de costumbre las puertas de la habitacion, donde aquella se hallaba, cerradas únicamente con el pestillo.

El empleado F. L. encargado de hacer la requisa, entró en el aposento donde se guardaban los caudales y encontró sobre el mostrador un monton de billetes de banco que importaban mas de cinco mil duros; cerró la puerta y subió á la habitacion del Director á quien le pidió lo acompañara á la caja; aquel accedió, y F. L. le presentó la cantidad que se habia dejado olvidada el cajero; el Director le dijo que no dijera nada, hasta ver si el cajero echaba algo de menos, y recogió los billetes.

Pasaron dos dias sin que el cajero notase la falta, y entonces el Director le entregó los cinco mil y pico de duros, diciéndole:—Ahí tiene V. esa cantidad que gracias á la honradez de este buen empleado no se ha perdido V. en el caos de la deshonra; y dirigiéndose á F. L. le dijo:—Desde hoy tiene V. aquí casa y colocacion para siempre lo mismo que su hermano, que así deben recompensarse las acciones de los hombres honrados, quedando autorizado para arreglar el personal del establecimiento como mejor le acomode.

F. L. y su hermano viven con sus respectivas familias dentro del Banco, siendo respetados y atendidos de todos los empleados de la casa.

¡Cuán bueno es ser bueno, hija mia! F. L. me consta que vivía muy pobremente y que mas de una vez habia mirado con tristeza las brumas que envolvían su porvenir; y gracias á su probidad, no solo ha asegurado su subsistencia sino que ha conseguido hacer participe á su hermano de su prosperidad. Si el hombre estuviera mas educado, por cálculo siquiera cumpliría con su deber; porque el goce mas grande que puede tener el espíritu es cuando ejecuta una buena accion.

Vulgarmente se dice, que casi todos los beneficios son pagados con ingratitudes, y que por consiguiente el bien que hacemos nos proporciona serios disgustos; y á esto decimos que no estamos conformes con dicha apreciacion; creemos por el contrario, que el bien que hacemos siempre nos brinda sus consecuencias goces inefables: la primera impresion es divina; todas las riquezas del mundo son impotentes para ofrecer al hombre el goce que este experimenta cuando hace una buena accion.

Siempre recordaré lo que me contó hace algunos años una noblé mujer que ya dejó la tierra.

Cuando conocí á Julia, ésta atravesaba una de esas crisis terribles que suele tener la vida de los pobres: se dedicaba á coser para vivir, y por multitud de circunstancias se atrasó tres meses en el pago del alquiler del pequeño y sombrío aposento que habitaba; como consecuencia natural, la dueña de la casa le dijo que se mudase, y Julia se encontró en medio de la calle sin saber que hacer; ella comprendia perfectamente que si daba algun dinero la dejarían en la habitacion algunos dias mas, y se decidió á pedir auxilio entre las varias familias á quienes le trabajaba; pero como un pobre inspira tan poca confianza, Julia llamó á varias puertas y casi todas permanecieron cerradas; al fin, como último recurso, llegó á casa de una señora á quien apenas conocia, le contó sus apuros y la señora compadecida le dió dos pesetas sin mirar las monedas que le entregaba. Julia las tomó y sin mirarlas tampoco las guardó en el portamonedas y se despidió. Cuando estuvo en la calle, segun ella me contó, dice que experimentó una sensacion desconocida, su cabeza ardia, le parecia que alguien le hablaba al oido, se arrepentia del paso que habia dado de ir á pedir dinero á una persona poco menos que desconocida, y maquinalmente abrió el portamonedas para ver el dinero con que contaba, y al verlo sintió un sacudida terrible porque sin duda, por una equivocacion, la señora en vez de darle dos pesetas le habia dado una peseta y una moneda de cinco duros.

Si el diablo existiera, se podia decir que en aquellos instantes Satanás atormentó á Julia con la tentacion mas halagadora; la infeliz se veia en la calle, comprendia perfectamente que no pagando se quedarían con sus escasos muebles en rehenes, y si entregaba aquellos cinco duros á la dueña de la casa suspendia el conflicto y ganaba tiempo, y en los pobres ganar dias es vivir; pero al pensar así sentia un dolor tan agudo en el corazon, respiraba con tanta dificultad que queria andar y no podia; durante algunos segundos estuvo indecisa, y esta indecision la atormentó de tal modo que tuvo que apoyarse contra la pared, quiso llorar y no pudo, y como si huyera de alguien que fuese tras de ella, echó á correr y volvió á la casa de donde habia salido entregando á la señora la moneda de oro que inadvertidamente le habia dado.

La señora estrechó su mano y le dijo:—Julia, no acuse á la fatalidad diciendo que vive sumida en la indigencia, una mujer como V. nunca es pobre.

Cuando Julia se vió en la calle un raudal de lágrimas brotó de sus ojos, lloraba de alegría, habia sido mas fuerte que la tentacion de Satan (como diria una beata); la miseria, que tan mala consejera es para el hombre, no consiguió hacerle perder su dignidad, y Julia sufrió tranquila todas las consecuencias que traen consigo esas horribles crisis de la vida, hasta que la venida de un hermano suyo puso término á su afflictiva situacion.

Aun me parece verla y oirla cuando me contaba sus muchas penas; al llegar al suceso que te he referido, su rostro se iluminaba, su mirada siempre triste adquiria extraordinaria brillantez, y decia con entusiasmo:

—¡Qué feliz seria el hombre si siempre cumpliera con su deber! si nunca descendiera, ¡qué vida tan hermosa seria la suya! su goce seria continuo. Créeme Amalia, debemos compadecer muchísimo á los criminales, porque deben sufrir horribilmente; en cambio el recuerdo de una buena accion nos acaricia toda la vida, se mira uno á sí mismo con inexplicable satisfaccion, se experimenta un placer que no se parece á

ninguna de las sensaciones conocidas. Y Julia en esto decia la verdad.

Sí, hija mia; así como en la culpa está el castigo, en la práctica del bien está la recompensa. Entre las personas mas ricas que he conocido, recuerdo á una señora anciana que conocí en San Sebastian, su trato afable y expansivo me hizo intimar bastante con ella, y hablando una tarde de lo mismo que te hablo en este artículo, me dijo Dorotea: Nadie mejor que yo puede decir que toda buena accion tiene su recompensa. Aquí donde V. me vé con tantas riquezas que yo misma ni sé lo que tengo, he sido muy pobre, y no un día ni dos, sino mas de cuarenta años; mi padre era pescador de los mas infelices, mi marido marinero, que murió en el mar dejándome cinco hijos, de estos, se me murió el mayor que era la luz de mis ojos y mis piés y mis manos, porque era muy trabajador; cuando se murió yo no sé lo que sentí, estaba como loca, le acompañé al cementerio, le vi enterrar, y al volver á mi casita se desencadenó una tempestad tan horrorosa que parecia el fin del mundo. Un vapor inglés entraba en aquellos momentos en el puerto con tan mala suerte que todos sus palos se hicieron astillas, y se fué á fondo muriendo toda la tripulacion incluso el capitan y varios pasajeros; unas cuantas familias de pescadores presenciaron aquella desgracia; entre los náufragos que logramos salvar, yo salvé á un niño de unos cinco años, mas hermoso que el Sol, pero ni él me entendia á mí, ni yo á él porque era inglés; ninguno de los pasajeros supo decir quién era aquel niño, únicamente sabian que habia sido encargado el capitan por un sacerdote, y le supliqué al Cónsul inglés que lo dejase á mi cuidado, hasta que alguien de su familia lo reclamara. Accedió el Cónsul á mi deseo y me quedé con el niño que fué la alegría de mi pobre casa, porque mis hijos le querian mucho, y los pobrecitos, como le veian tan delicado y tan bonito (porque era una criatura preciosa), para ellos era un ángel bajado del cielo y se complacian en acariciarle, y para que lo quisieran mas yo les decia que lo habia enviado el alma de su hermano y que mientras mas buenos fueran con el niño extranjero, menos tiempo estaria su hermano penando en el purgatorio. Para no cansarla le diré que pasaron ocho años sin que nadie preguntara por el niño á quien le decíamos Guillermo, [por conocer yo á varios ingleses que llevaban este mismo nombre.

Guillermo me queria con delirio, y mis hijos y yo le mirábamos como cosa propia, pero al mismo tiempo con cierto respeto. Yo le hacia ir á la escuela mientras mis hijos y yo trabajábamos en la playa, y siempre estaba yo á media racion porque Guillermo se alimentara mas y tuviera buen color y alegría.

Una tarde, ví con gran extrañeza un coche de camino que se paró delante de mi pobre casa; justamente Guillermo y mis hijos estaban jugando á la puerta, bajó una señora del coche y arrojándose sobre Guillermo comenzó á besarle con un frenesí, que al momento me figuré que era su madre; y no me engañé. El ver el gozo de aquella mujer me recompensó de todas mis privaciones.

Guillermo no sabia lo que le pasaba, porque para él su madre era yo; y fué tan bueno que no quiso separarse de mí; siempre decia que él tenia dos madres. Hijo de un amor muy desgraciado, su madre tuvo que esperar á que muriera su anciano esposo para recorrer el mundo buscando á su hijo; los míos encontraron en ella una madre, ella les dió la educacion que yo no pude darles, y hoy los cuatro pertenecen á la marina mercante.

La madre de Guillermo murió dejando su inmensa fortuna dividida en seis partes una para su hijo y las cinco restantes para mis hijos y para mí. Cuando murió, la sentí tanto como á mi hijo, porque no puede V. figurarse lo cariñosa que era para mí. Todas las mañanas me llevaba al cuarto de Guillermo, le contemplábamos las dos como dormia, y me abrazaba diciendo:—¡Cuánto te quiero, Dorotea! si supieras cuánto he llorado por mi hijo.....! No puedes comprender cuánto te quiero!

Ya vé V. si Dios me ha recompensado lo que hice por Guillermo, que nunca se ha querido separar de mí, ni cuando se casó; sus hijos me dicen abuela, y nunca está mas contento que cuando me lleva del brazo. Bien dicen que Dios da ciento por uno; ocho años trabajé para Guillermo, y hasta me privé del alimento necesario, pero despues he sido y soy completamente feliz, porque tengo asegurado el porvenir de mis hijos y de mis nietos puedo amparar á muchos pobres, me veo querida de una numerosa familia ¿quién mas feliz que yo?

Efectivamente; Dorotea era dichosa porque recogia el fruto de la semilla que habia sembrado: recoger á un huérfano es la obra mas meritoria que el hombre puede hacer en este mundo, y tratarle con las consideraciones que Dorotea trató al niño extranjero, mucho mas; porque generalmente el pan de la caridad suele ser muy amargo, *alimenta pero no nutre*, como decia Fernan Caballero. Siempre se trata al desgraciado con cierto desvio, y Guillermo encontró en su familia adoptiva respeto, cariño y hasta veneracion, porque reconocian en él cierta superioridad que ellos no se explicaban, y trabajaban para él con verdadera abnegacion.

Hija mia: al dirijirme á tí, he querido recordar algo puro y delicado que tuviese semejanza con tu carácter.

Tu dices, que no comprendes como existen pobres habiendo ricos, de consiguiente te deberán ser simpáticos los hechos que te he referido, porque las almas buenas simpatizan con todo lo que es grande y noble.

Adios, Pepita, modesta violeta de los hermosos jardines de Andalucia, tú vives en la oriental Sevilla, tú aspiras el perfume de sus flores, tu cuna se ha mecido á la sombra de sus limoneros y me parece que eres algo mio.

Te quiero porque eres buena, te admiro porque te interesas por los pobres, y deseo que si mañana unes tu suerte al hombre que elija tu corazon, este sea para ti el marido que te ame y el padre que te proteja.

¿Qué mas podré decirte?

Que todo en torno de tu hogar sonria,
qué goces de dulcísima quietud,
que si á la ancianidad llegas un dia,
de tus nietos la plácida alegría
te recuerde tu hermosa juventud

—
¡Vive para querer y ser querida!
¡vive que será grande tu mañana!
que los que el bien difunden en la vida
en recompensa justa y merecida
¡son las lumbreras de la raza humana!

—
¡Son esos génios de saber profundo!
¡son esas almas de virtud modelos!
¡son del amor el manantial fecundo!
¡son los astros que alumbran este mundo
con la divina luz que hay en los cielos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA PROVIDENCIA.

¿Quién desconoce la Providencia? ¿Quién negará la omnipotencia de Dios? ¿Quién que estudie las innumerables páginas del gran libro de la Naturaleza, no admira la infinita sabiduria del Hacedor, foco grandioso sobre el que giran los mundos trazando las elípticas del bien supremo? La Creacion, ¡oh! la Creacion! presenta tantas sublimidades donde el espíritu investigador puede abismarse, que para describir sus bellezas, sus armonías, es necesario poseer la inspiracion de Safo y la filosofía de Sócrates. ¿Quién no experimenta un vivo placer al ver á los alegres habitantes del aire? ¿Quién no escucha con embeleso sus deliciosos conciertos, sus arrobadoras melodias? Las aves, dice un sábio naturalista, no son únicamente los moradores del aire sino que embellecen tambien todos los climas, todos los sitios, los bosques, las rocas, la mar, las florestas y hasta los desiertos se animan con sus cantos. Hay aves terrestres, acuáticas y aéreas; las unas han sido criadas para la noche, las otras para el dia, y esa tropa volátil parece haberse dividido la Naturaleza de la cual el hombre se hizo rey.

El ruiseñor canta la primavera al rededor de la tierra, las gaviotas siguen las tempestades al rededor del océano. ¿Pero qué utilidad reportan las avecillas? Todo se enlaza en la Naturaleza; la tierra y el aire son dos mundos diferentes y no obstante la existencia del uno depende de la del otro. Las aves descienden á las campiñas para purgarlas de insectos, y de reptiles venenosos. ¡Cuánta misericordia! ¡cuánta prevision! Cuando las aguas del Nilo se retiran ¿qué seria de la tierra de los Faraones, del país de las pirámides, si aves bienhechoras no limpiaran de inmundos reptiles sus tierras húmedas? ¿Quién no se siente arrebatado de amor hácia el divino autor de cuanto existe? Su Providencia vela sobre todo; adoremos su Providencia.

El aire, flúido sin el cual la Naturaleza no desplegaría su manto de espléndida hermosura, sin el que no existiría ni el reino animal, ni el vegetal, ha sido considerado por los antiguos, como un cuerpo simple, esto es, como un cuerpo formado por una sola clase de moléculas. Lavoissier sometió el aire á sus esperiencias, y halló que este flúido era una mezcla de dos gases de principios antagónicos, que complementándose mutuamente producen los inmensos beneficios que dispensan á la Creacion. Un gas mefítico de principios mortíferos unido á un gas activo, separados nos hubieran dado la muerte, reunidos alimentan la vida. ¡Admiremos la bondad del que los ha medido con tal exactitud que el mas ligero cambio traeria sobre nosotros una inevitable destruccion! ¡Sublime y magestuosa armonía del Universo; todo en él está equilibrado. Los cielos, la tierra, las plantas, todo concurre al bienestar de un átomo-perdido en el espacio! Era necesario, dice un sábio, toda la abundancia de las aguas para mantener lozana y risueña á la Naturaleza; bajo el soplo de Dios se abrió una gran hoja y cubrió las tres cuartas partes de la tierra con su raudal de vida. Era necesario el movimiento para impedir la corrupcion de las aguas, y mantener la abundancia sobre nuestro globo. El Eterno dotó á otro globo satélite del nuestro de la facultad de producir este movimiento. ¡Cuán grande es su misericordia! ¿cómo dejar de admirar la prevision, la inefable bondad del Criador? La aurora ó crepúsculo matutino que procede á la salida del astro del dia como así mismo el vespertino á su desaparicion, han sido creados para embellecer con sus poéticas tintas nuestras mañanas, y engalanar con su luz indecisa nuestras tardes, uniendo así admirablemente lo agradable á lo útil, elevando y descendiendo gradualmente para nosotros, los tonos de su esplendente sol que nos cegaria, si bruscamente hundiera su ojo de fuego en nuestra admirable cámara óptica. ¡Oh Providencia, yo contemplo tu misericordia infinita en la creacion, y mi alma se engrandece al vislumbrar sus armonías y en ellas me revelas la inmortalidad de mi sér.

Todo en la gran Creacion canta el amor con armónico lenguaje: desde el astro que obedeciendo á sus leyes rueda por el éter, hasta el átomo inapreciable en el espacio. Admiremos la sabiduría del excelso sér increado y creador. Adorémosle en el vasto templo de la creacion, porque la Creacion revela al hombre observador ideas altamente filosóficas que le evidencian los beneficios que le dispensa la Providencia.

Estudiemos, investiguemos. Del trabajo de hombres estudiosos ha resultado la geología, que penetra hasta las entrañas de la tierra, y á través de sus capas, sorprende sus secretos. El conocimiento no se adquiere sin trabajar asiduamente. El suspirado secreto del saber, verdadera piedra filosofal, solo puede adquirirse por medio del trabajo que es el santuario de la virtud. Trabajemos con fé y el éxito mas completo coronará nuestros esfuerzos. Trabajemos, que como dice César Cantú, en el trabajo está el reposo y en el reposo está el trabajo.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

EL EGIPTO SACERDOTAL.

En el confuso y revuelto caos de las primeras edades columbramos inmóvil el despótico Oriente y la teocrática India de los *puranas*, aquella religion, aquella sociedad que á través de los siglos lleva hasta nosotros la poética descripcion geográfica que hiciera de la tierra, presentándola á las poblaciones indias bajo la metafórica y se-

ductora forma de una bellísima y gigantesca flor de lócus—el divino emblema del amor antiguo—meciéndose dulcemente en el mar, figurando en un pistilo el *Merou* ó Monte Sagrado y cediéndole como fantásticas y enormes hojas, las siete supuestas islas, que bañaron las oceánicas ondas.

Después, casi á raíz del panteísmo indio vemos surgir magestuoso de las solobres olas al primitivo Egipto, á manera de hermoso pebetero dispuesto á esparcir como un perfume celestial por el mundo antiguo, los nebulosos dogmas del Oriente. ¡El Egipto! Su venerable perfil medio borrado por el paso destructor de las edades, aun nos recuerda aquellos remotos tiempos, durante los cuales á la sombra de sus inmensos monumentos, meciera con cariñosa solicitud la frágil cuna del género humano que le confiara el Asia, la madre universal y augusta de las razas.

La primera civilización de los pueblos egipcios, fué, á no dudarlo, oriental y si al pasar de las orillas del Ganges á los valles del Nilo se transformó algun tanto, no por ello dejaron ambas castas de guardar sus analogías.

El primitivo Egipto, el Egipto sacerdotal se considera el pueblo mas supersticioso y cruel de la antigüedad, su doble y africana divinidad Isis Osiris, principio de toda vida, es el mito mas bello y positivo que han producido las religiones, pero tambien á causa de la influencia que la superstición ejerciera entre los egipcios, las esculturas que adornan la tumba de Osymandias, la gran sala sepulcral de las ruinas del Tébas, las cariátides de Egipto y el edificio de Karnac, han legado á la posteridad el recuerdo de su crueldad para con los vencidos.

Mientras los egipcios fueron regidos por la casta sacerdotal que se apoyaba á su vez en la de los guerreros, el Egipto permaneció extraño por completo al movimiento progresivo de los demás pueblos, puesto que para ellos la religion era solo un motivo de aislamiento, y encerrados en los valles que fertiliza el Nilo, odiando el mar por insidioso consejo de sus sacerdotes, sin abrigar jamás la idea de salir de su país, bien puede decirse que á parte de los principios que recibieron de la raza ária, su civilización nació en su mismo suelo, desarrollándose durante largo tiempo en el centro del Egipto, sin trascender en lo mas mínimo al exterior.

Mas todo lo que el Egipto sacerdotal nos presenta de mezquino y avaro, contrasta notablemente con la era gloriosa que inauguró Psamético al efectuar la revolución de las ideas antiguas, permitiendo á las tribus de los jónios y carios establecerse en su país. Ante aquella medida que rompía abiertamente con las tradiciones por largo tiempo respetadas hasta el fanatismo, los sacerdotes y los guerreros se sublevaron y promovieron numerosos disturbios, comprendiendo que se les escapaba el poder que por espacio de tantos siglos habian ejercido sobre la raza egipcia, pero Psamético fué inflexible; aquellas dos castas que representaban una sociedad moribunda y unas instituciones caídas, emigraron hácia la Etiopia y la sombría quietud del Egipto teocrático fué reemplazada por la bulliciosa animación que despertaba el comercio al penetrar en las ciudades egipcias por sus vírgenes vías de comunicación.

Solo al extinguirse las castas sacerdotales y guerreras fué cuando empezó la verdadera vida de los pueblos egipcios, las naves extranjeras como una bandada de palomas remontaron el Nilo y á cambio del pórforo, el tegido y los granos que les diera el Egipto, dejaron amontonados en sus riberas, el Africa el oro, el ébano y la sal, la India sus especies, la Fenicia sus vinos, la Arabia el incienso; los pueblos egipcios se metamorfosearon por completo al despojarse de aquella fisonomía egoísta con que los caracterizaron sus castas, y la joven egipcia de ojos negros y ardientes, de color cobrizomate, de movimientos airoso, naturaleza exuberante y contornos estatuarios ofrecia amorosa y sonriente á los artistas griegos, junto á los muros de Tébas, la dulcísima agua del Nilo prisionera en la hermosa ánfora del Egipto, mientras que en el interior de los templos, bajo sus venerandas bóvedas resonaba la armoniosa lengua griega, deliciosamente mezclada con las varias acentuaciones de los dialectos jónico, dórico y ático, á manera de rítmica modulación, de encantador preludio, del fraternal concierto que para el porvenir preparaban las razas.

La Fenicia y la Judea adoptaron algunos títos egipcios y la joven y risueña Grecia al tomar del viejo Egipto los elementos que le faltaban para completar su personalidad, le puso en contacto con el resto del mundo antiguo, para que ni un solo instante, desmintiera su hermosa misión en la historia aquella admirable raza, que

diera artísticas formas al dórico Apolo á la ateniense Palas y al asirio y fantástico Adonis ¡poética encarnacion de la bellísima lágrima que vertiera la amorosa Salambó la inconsolable Myrra, la tierna y fogosa mujer asiria!

La filosofía griega se robusteció con el auxilio de la sabiduría egipcia; Ferecides, el maestro de Pitágoras, arrancó la inmortalidad del alma del fondo misteriosísimo del Egipto y Platon mismo, al adornar con alas las almas perfectas, copió el ave simbólica de aquel país; el Fénix egipcio.

Solo emancipándose así del imperio avasallador de las castas sacerdotales y guerreras, logró el antiguo Egipto comunicar su civilizacion á los pueblos extranjeros y de recibir de ellos los elementos que toda sociedad, que toda agrupacion necesita, y aunque mas tarde el ejército persa acaudillado por Banbues avasalló el imperio de los Faraones, obligando á los pueblos egipcios á tolerar una religion, al lado de la religion indigena; siguiendo la ley irresistible del progreso cuando Alejandro de Macedonia señaló el sitio donde debia edificarse la ciudad que lleva su nombre, los egipcios se convirtieron en griegos, porque aquella raza habia cumplido ya su mision, y se preparaba á desaparecer de la escena del mundo dejándonos únicamente el recuerdo del poderoso esfuerzo que hiciera para mezclarse con la civilizacion de su tiempo, al salvar el límite de la supersticion de sus castas le habia impuesto.

Hoy todo ha cambiado; el paso destructor de las edades ha relegado al olvido de aquellas civilizaciones, el Egipto moderno es solo el venerando panteon de la antigüedad, el gigantesco libro, cuyas páginas de piedra nos hablan de pasadas épocas; y al fijarnos en las ruinas de sus antiquísimos templos, al abismarnos en la contemplacion de aquellos monumentos que han resistido impávidos la aurora y el ocaso de tantas generaciones, creemos que á su alrededor flota algo conmovedor, augusto y sublime, algo parecido á un himno que concebido por el pensamiento, el respeto lo lleva á los lábios convertido en un imperceptible murmullo de admiracion; detenemos un momento nuestro paso para considerar que allí concentrará un dia la humanidad todas sus aspiraciones, y junto á los inmensos sarcófagos que guardan los restos de los reyes egipcios creemos distinguir la augusta sombra de la historia que se complace en repetir amorosa á nuestros oidos el último y misteriosísimo eco de aquella remota civilizacion.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

¡POBRECITA!

Siéntate aquí á mi lado, mas cerca, de manera que las palabras salgan sin esfuerzo de mis lábios y lleguen queditamente á tu alma sin apenas resonar en los oidos: tengo miedo de que te hagan mal.

Espera: es: piano abierto me parece una boca que se rie de nosotros enseñándonos sus dientecillos blancos; ciérralo. Y los bullones de aquellas cortinas plegadas, me parecen cien ojos que nos miran; córrelas.

¡Cómo se apagan los ruidos en este gabinetel Yo amo el invierno porque es un pretexto para alfonbrar y tener cerrados los balcones sin que de noche salga la luz por los cristales, como diciendo: «aquí hay gente.»

Y, además, porque estás á mi lado mas tiempo, temeroso del penetrante frio que hasta aquí mismo pasa, luchando con las menudas llamas en la chimenea.

Cuando ese relojito que descansa sobre el mármol del tocador, al pié del espejo, hace vibrar el agudo timbre con doce golpecitos apagados, soy toda oidos esperando de un momento á otro apercibir tus pasos en la calle. Y cuando escucho el morder de la llave en la cerradura y oigo como la puerta gira cerrándose detrás de tí, me complazco en mirar por la vidriera el farolillo del sereno que vuelve la esquina, y vacilo entre salir á recibirte en la escalera ó aguardarte en este sitio.

Casi siempre concluyo por sentarme en el divan, acomodándome de modo que la pantalla evite la luz sobre mi rostro; y gusto de ponerme muy seria, para que, entrando, al abrir la puerta del gabinete te halles conmigo de frente y, en viéndome, digo para mis adentros: «¿Qué tendrá?»

Conozco cuando te dices eso, porque llegas á mí y observas mi rostro inclinándote como para hacerme una reverencia: entonces me pongo mas seria y te huyo los ojos, mordiéndome los labios, hasta que no puedo sufrir más tu mirada, y suelto á reir mientras me cojes las manos y me levantas del asiento llevándome á tus brazos.

Hoy no podré esperarte: ya lo ves. Empieza á caer la tarde y se van cerrando mis párpados: parece que estoy sintiendo la impresion de tus dedos cuando te complaces en verme incomodada, empenándote en cerrarme los ojos para que no te mire.

Por esto quiero tenerte mas tiempo cerca de mí; voy á pasar muchas horas sin darme cuenta de tu presencia.

Estoy fatigadísima y tienes de ello la principal culpa. Con decirte que no he puesto en orden mi traje de ayer, comprenderás hasta que punto cansóme la fiesta. Mira el vestido arrugándose encima de aquella butaca, sobre el abrigo sin doblar. No vuelvas á llevarme á baile de etiqueta.

Quiero mejor hablar contigo, preparándote el café sobre el velador enfrente de la lámpara: y es que siempre tengo que decirte algo nuevo.

Mira: entre mis juguetes tengo un kaleidóscopo; tu me has dicho que se llama así ese tubo metálico con un cristalito para mirar, por dentro, multiplicados prismas de colores, que dan vueltas y vueltas á placer de la mano, sin formar una misma combinacion dos veces. Así son mis ideas; míralas por el cristal de mis ojos cuando hablo, y, siendo pocas, no las verás repetidas en las vueltas que dan con mis palabras. Una sola imagen verás siempre, es verdad: pero ella es la tuya, y yo no tengo la culpa de tenerla constantemente delante de mi alma.

Te hablaré cuantas veces se me ocurra, de aquella mesa cubierta con tapete verde y hule ribeteado con trencilla; de aquel quinqué con pantalla deslustrada que ardía con poca luz y sobra de quemada mecha; de las butacas de gutapercha descascarillada, próximas al sofá acomodado con almohadones cubiertos con fundas de algodón tejidas á la mano: te hablaré de la sillita baja en que se acurrucaba mi anciana abuela para remover las escusas del brasero á cada instante; y, finalmente, traeré á la memoria la venerable figura de mi padre, descubierta su arrogante cabeza encanecida, ajustada la ropa que fué uniforme militar y era recuerdo de sus buenos tiempos, inclinado sobre la mesa, atenta su mano izquierda al cigarrro y su derecha distraída en la cajilla de fósforos, ó volviendo las hojas del libro que leía.

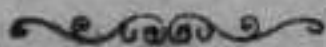
Nosotros hablábamos en voz alta unas veces, otras muy bajito, segun nuestras palabras eran ó no para nosotros solo.

Te hablaré de que entonces no estaba tan contenta de tí como lo estoy ahora. Entonces, cuando me decias muchas cosas, las oía yo viviendo de quien vivía muy cerquita de mí y llamaba á las puertas de mi sér, mas no dentro: hoy las escucho subiéndome del corazón á la cabeza y sintiéndolas articularse en tus labios para volverse á mí de donde salen. Es de manera que ya has entrado en mí y tomado yo posesion tuya por donde tus ideas y mis palabras son mías, gustándome mas por ser cosa de mi propia vida.

Entonces sentia algo como si me oprimiesen fuertemente por los hombros apretándome el pecho cada vez que me decias con los ojos lo que hoy dicen tus labios; ahora se me dilata el seno cuando pongo mi cabeza al lado de la tuya, y, entornando mis párpados, como en este momento, vencidos por no sé que fatiga, te oigo decir con miedo de escucharlo..... ¡pobrecita!

I. LOPEZ LAPUYA.

Méjico.



Suscripcion á favor de un espiritista desgraciado.

Suma anterior, 18'50 pesetas.—De los espiritistas de San Sadurni de Noya, 16 id.—De D. Manuel Benedicto, 50 id.—De Lérida, 2 id.—De Tarrasa, 5 id.—De un amigo de los que sufren, 2 id.—De los espiritistas de Almonacid de la Sierra, 21 id.—De D.^a Enriqueta García, 5 id.—Total, 119'50 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pat. int.
-Alicante: S. Francisco, 28.º dup.º

SUMARIO.

Sed de infinito.—Los mejores elementos para progresar.—Dichosos los que se van.—A la Sociedad.
A mis queridos queridos muertos.—Las dos encinas.—La caridad.—Suscripcion.

SED DE INFINITO.

Existe en la tierra una dolencia divina, dolencia que Castelar bautizó con el hermoso nombre *nostalgia del infinito* y que un distinguido escritor italiano calificó de enfermedad del cielo. Sin duda por las condiciones especiales que para ello se necesitan, son bien contadas las personas que hemos visto padecieran de esa dolencia, apesar de ser muchísimas las relaciones, que durante nuestra vida hemos sostenido.

Es la enfermedad esta una profunda sed que siente el alma, sed, que no se apaga, que no se calma en la tierra.

Respecto al particular un espíritu nos ha dicho últimamente:

«¡Dichosos los que tienen sed de infinito! Venturosos los que contemplando la bóveda estrellada suspiran con tristeza y preguntan con melancolía: ¿Estoy aun muy lejos de la tierra prometida?

¿Me faltan muchos siglos para cumplir mi condena?

¿Volveré repetidas veces á esta triste aldea de la Creacion?

¿Seré siempre el débil pigmeo que sueña con una raza de gigantes?

¿Seré mañana el ciego de hoy que solo en mi mente veo los colores del arco iris?

¿El sordo mudo de ayer, será el hombre silencioso del porvenir?

¿Veré realizados mis sueños en un mundo mejor?

¡Feliz el hombre que reitera esas preguntas, cuando contempla las innumerables é inesplicables grandezas de la Creacion!

¡Dichosa el alma que no le basta el aire que en la tierra se respira, y que presiente una vida mas pura y mas sublime en otras mansiones de espléndida belleza donde todo sonria respirando amor!»

El que se contenta con la vida de la tierra, no comprende, no adivina la omnipotencia de Dios.

Aquí la naturaleza es bella, pero los habitantes de este planeta somos espíritus en turbacion, violentos, iracundos, frenéticos en nuestras pasiones, vengativos en nuestros enojos, envidiosos en nuestra admiracion, maliciosos en nuestro trato, interesados en nuestra amistad, irónicos en nuestra lisonja, recelosos en nuestra confianza; y nos tenemos los hombres mas miedo unos á otros, que si tuviéramos que luchar con fieras.

Nuestras leyes son tiránicas, porque solo á viva fuerza cumplimos con nuestro deber; y aun así, aprovechamos cuanto nos es posible las pequeñas libertades que el código penal, ó mejor dicho social, nos concede.

Contemplemos los matrimonios, que es el asunto principal del cuadro de la vida, leamos detenidamente la historia que cada familia guarda, y es triste decirlo, no sabemos entre tantas novelas históricas cuál es la mas dolorosa.

El principio de casi todas es poético, encantador! ¿Que muger no es bella cuando ama? ¿Qué hombre no es interesante cuando sonrie apasionado contemplando el ángel de su vida?

La ceremonia del casamiento es conmovedora; la mujer con el traje de desposada parece una mariposa cuyas alas de nieve quedan preudidas en la llama de unos ojos

de fuego. Mas tarde, cuando la mujer palidece, cuando principia á coser afanosa gorritas diminutas y camisas de muñeca, cuando toda la casa se pone en revolucion para recibir dignamente al viagero del cielo, entonces, aquellos momentos de espera es un paréntesis divino en que el hombre y la mujer unidos estrechamente se sonríen y llaman al niño que á veces responde con su llanto desde el claustro materno.

Pasan dias y nace el niño, y despues..... pasan los años y otros viageros llegan que ya no son tan bien recibidos. La madre tiembla recordando los sufrimientos pasados, el padre se fatiga si no gana lo bastante para mantener tantos hijos, y cuantas, y cuantas veces hemos oido decir á las mujeres: Si no fuera por estas criaturas, que no es bueno que presencien un escándalo ¡ay! ellos y solo ellos, son los que me sugetan al lado de mi marido; y aquel esclama: El lazo del matrimonio no es nada: los hijos son los que atan al hombre. Y así se van tolerando unos á otros, y esto es hablando de las personas razonables, de las que se hacen respetar en la sociedad, que despues de esta primera clase, vienen los desaciertos clandestinos, la prostitucion pagada, con todas sus terribles consecuencias, como es una generacion de niños espósitos, pobres párias del universo que tanto han sufrido en todas las edades, despreciados de unos, acogidos de otros pero siempre humillados, que como dijo muy bien Roure:

«Cuando el Estado le negaba todo al Espósito, la Iglesia se lo daba todo; cuando el Estado le rechazaba, negándole la participacion en sus empleos, la iglesia lo acogia caritativamente en su seno admitiéndole en todos los suyos; cuando el Estado le negaba la consideracion de ciudadano, le daba la iglesia, el de hijo; mas luego. ¡cuánto ha cambiado! Al darle el Estado la consideracion de ciudadano, la iglesia le ha rechazado de su seno, queriendo ver en el espósito el estigma del pecado de un padre: al darle el Estado la participacion en sus empleos, le ha negado la iglesia todos los suyos. ¡Hasta cuando habrán de estar en pugna la Iglesia y el Estado.»

Vicente de Paul recorre las calles de Paris y vé un jayan dislocando los huesos á un espósito, para hacer de él un gimnasta; quítaselo de las manos y profiere indignado aquella frase que ha pasado á la historia: ¡¡Bárbaro!! Si resucitara el caritativo sacerdote y viera que la iglesia los desprecia hasta el punto de no permitir á la espósita entrar y profesar en un convento, ordenar al espósito sacerdote, sin previa dispensa del Sumo Pontífice, exclamara tambien: ¡¡¡Bárbara!!!»

Bárbara, si; bárbara y cruel es la sociedad que arroja de su seno á seres que ella misma crea.

¡Ah! la atmósfera de la tierra asfixia, envenena las horas de la vida, donde quiera que se mire en este mundo solo se encuentran lágrimas. Si entramos en los hospitales, ¿qué vemos allí? libros vivientes donde estudian los médicos ¡infelices enfermos! que mueren maldiciendo la hora en que nacieron.

Si se penetra en los palacios, ¿que hay en el fondo de ellos? el hastío y el aburrimiento, la sed de la riqueza, y el fastidio de la degradacion. Oh! la tierra, la tierra es una penitenciaría del universo; aquí todo es triste y sombrío; por esto las almas pensadores (que ya hay algunas) cuando se recogen en mística contemplacion, cuando admiran en la noche silenciosa los mundos diamantinos que ruedan en el espacio, cuando consideran la espléndida belleza de la Creacion, y adivinan lo que sus ojos no ven, cuando reflexionan lo mucho que vale la vida, cuando calculan los trabajos realizados por el progreso universal, en aquellos momentos su sér se agita, su mirada irradia, su mente arde, y en su cerebro se funden los mas agigantados pensamientos, y algo dice en su oido: ¡Avanza que hay un mas allá! y entonces el hombre mira en torno suyo y esclama:

¿Qué tengo? ¿qué me sucede? ¿qué ansiedad desconocida aparta el sueño de mis párpados, y el reposo de mi cuerpo? Tengo fiebre, siento frio, y la sed me devora, pero el agua de la tierra no es bastante para calmar mi gran agitacion.

¿Estaré enfermo? parezco un poscrito que llora por su patria perdida.

Gimo como el prisionero recordando su hermosa libertad!

No sé de donde vengo, ni adonde voy, pero suspiro por una mansion desconocida. Todos los lazos de la familia me unen á este mundo; y sin embargo yo siento que me llaman otros seres de apartadas regiones.

Estas, y parecidas frases pronuncian las almas pensadores que tienen sed de in-

finito; y esa misma sed, esa sed ardiente tenemos nosotros. ¿Qué haremos para calmarla? ¡Progresar! por que solo progresando dejaremos la tierra y regeneradas por nuestras virtudes llegaremos á ser los moradores de los mágicos mundos de la luz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS MEJORES ELEMENTOS PARA PROGRESAR.

Dice un sábio escritor: «La filosofía, es la solución de todos los problemas y uno de los elementos mas poderosos para el progreso.» Ciertamente que, el que no filosofa, jamás podrá dar á su inteligencia el desarrollo necesario, ni mucho menos discutir con perfectibilidad, cualquier asunto que se suscite por sencillo que este sea.

Para nosotros la filosofía, es un libro colosal de ciencia indefinida; es el observatorio desde donde el espíritu va analizando minuciosamente todas las etapas de la vida; es el soláz de la imaginación febril que se lanza en su busca para descansar de las continuas dudas que le asaltan; es el campo de batalla donde luchan sin ser vistos el espíritu y las pasiones; es la luz del alma y la base de la ciencia; es finalmente, la segur que arranca de raíz los abrojos del error dejando que fructifique la preciosa semilla de la razón.

¡Oh! La humanidad necesita de la filosofía pura y racional, como necesario le es el aire que respira; porque sin ella, el espíritu viviría siempre entre el misterio y las sombras.

La razón, la justicia y la verdad, son los principales elementos para progresar; y siempre que el hombre mire con indiferencia á cualquiera de ellos, se aleja de Dios con la misma rapidez que el sol se aleja de nosotros al llegar la noche.

Dice Ahrens: «No hay luz que se encienda en la inteligencia, que no vaya á sostener su fuego en el corazón.» Es cierto. La filosofía suele alumbrarnos en los casos mas apurados; y como quiera que la inteligencia y el corazón marchan unidos, porque la una es la depositaria de todo cuanto queremos analizar y el otro es la clave del sentimiento, el espíritu no puede servirse de la una sin que sienta la impresión del otro; pues siendo la inteligencia uno de los órganos mas principales de que el espíritu se vale en todos sus actos, al brillar en ella la luz de la razón, el corazón late con alegría bajo la influencia de sus benéficos rayos; y la luz y sentimiento, forman esa apacible llama á cuyo calor vive el espíritu con una calma indefinida.

El racionalismo, es hasta hoy la luz mas clara que ha brillado en la inteligencia humana, encendiendo en nuestro corazón el fuego de la fé razonada.

La filosofía espírita, abraza la ciencia en su mas lata extensión, y en ella encuentra el hombre los mejores elementos para su adelanto moral é intelectual; pues como dice un célebre escritor: «Los adelantos en las ciencias tienen una tendencia fija al bien de la humanidad, porque la ciencia examina la verdad y la verdad conduce siempre á la virtud.

Sí; la ciencia es el primer peldaño en la escala del progreso; la verdad, la primogénita de Dios; y ciencia y verdad, son dos bellísimas joyas que el hombre por su propio bien debería poseer siempre.

Afortunadamente el Espiritismo, basado en lo mas justo y razonable, nos enseña á ser modelos de perfección poniendo á nuestro alcance los principales elementos, como son: el amor universal, un constante deseo de saber y analizar todo aquello que sea útil y provechoso, y la caridad para todos sin distinción de clase ni creencias.

Es verdad que el planeta en que vivimos no es sino un mundo de expiación y de prueba; y si fuéramos perfectos no estaríamos aquí; pero como quiera que á pesar de todo, el progreso marcha sin que nadie lo pueda detener en su veloz carrera, sucede que, si ayer el hombre por su ignorancia, admitía multitud de errores, hoy que las inteligencias tienen algunos grados mas de adelanto, antes de admitir un absurdo se piensa un poco mas; pues no basta creer todo aquello que los demas creen que está bien, sino que tenemos el sagrado deber de sujetarlo á un minucioso examen, para no participar del mismo error; y cuando estamos convencidos de ello, no

debemos aceptarlo de ningun modo ni por respeto á miras sociales, pues segun Silvio Pellico: «La mayor de las debilidades es hacerse esclavo de lo que otros piensan cuando estamos convencidos de su falsedad....»

¡Oh! verdad innegable es esta pero desgraciadamente son muchos los que padecen esa gran debilidad.

La preocupacion, ha sido siempre el mayor verdugo de las humanidades: por el que dirán de los otros, el hombre se esclaviza y vive en doble prision; por su apatia en el saber, aun cobija infinidad de errores; y por su nécio orgullo, teme encontrar á la verdad como el criminal á la justicia, pues no hay cosa que nos contrarie mas, que, confesar que se es débil ó ignorante.

La humildad es otro de los elementos mejores para llegar al camino de la perfeccion: sin ella jamás se unirán los hombres con un solo pensamiento; y como quiera que la union constituye la fuerza, faltando ésta, siempre caminarán las humanidades sobre la movediza arena de la razon, que es el orgullo, el cual convierta el sábio en pigmeo y al ignorante en un orador ridiculo. El orgullo, es la tempestad del alma y el huracan de las pasiones; la humildad, calma al espíritu y le hace superior; aquel se remonta mas allá del límite que le pertenece, y en su atrevido vuelo, cae sin darse cuenta volviendo á quedar tan pequeño como antes: ésta, cumpliendo con su deber, sigue su marcha tranquila y serena, lo mismo acaricia al pobre que al rico, á todos consuela con igual dulzura, para todos tiene una ley, á todos mira como hermanos, y remontándose al infinito, de todos presenta á Dios el perfume de las buenas obras; pues no hay ser por malo que parezca, que no tenga inscrita en las páginas de su vida alguna buena accion.

Así pues, ya que la filosofia es la solucion de todas los problemas, bueno será que filosemos algo mas para coartar un tanto nuestras pasiones y desechar ese orgullo innato que tanto y tanto nos estaciona.

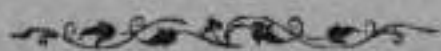
Triste es que la humanidad se precipite en un abismo de imperfecciones, pero es mucho mas triste que, siendo el Espiritismo la luz del alma, algunos de los que se llaman espiritas, sigan viviendo en las sombras; y decimos esto, porque quisiéramos que todos cuantos conocen el racionalismo, se distinguieran por sus buenas obras; pues siendo el espiritismo la esencia del Cristianismo, deberíamos ser justos é imparciales en todos los actos; pero desgraciadamente lo que para unos es un profundísimo estudio, para otros, es un mito.

Con todo, nosotros siempre amantes del progreso en general, deseamos que todos, sean los verdaderos filósofos racionales, humildes, sencillos; pero jamás buenos en apariencia é hipócritas en el fondo, porque este proceder es indigno de todo ser honrado, al mismo tiempo que se aleja de las preceptos divinos: tengamos sed de justicia para ponerla en práctica continuamente; amemos la ciencia, porque ella es la base de la civilizacion; el trabajo, porque es nuestro único patrimonio; á la caridad, por ser una de las principales virtudes que debe poseer el hombre; y al bien por el bien mismo, sin pensar en la recompensa.

Estos son los mejores elementos, para regenerarnos; y como quiera que todos los tenemos á nuestro alcance, natural es que haciendo uso de ellos, nos pongamos en mejores condiciones, si es que aspiramos á ser los verdaderos cristianos racionalistas, para ejemplo de las futuras generaciones.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia,



DICHOSOS LOS QUE SE VAN.

¿Quién pudiera ser tan dichoso, que abandonando moradas lúgubres, sitios donde la asfixiante temperatura mata lentamente, donde los dardos de las iniquidades envenenan el corazon destrozándolo á intervalos; pudiera marchar tan rápido como el pensamiento, allí donde se eleva en alas del deseo nuestra pobre alma? ¡Oh Dios mio! cuán perversos debemos haber sido; cuando hemos venido á este destierro á

presenciar tantas y tantas luchas, en las cuales el alma cae, vuelve á levantarse, se fatiga, agota sus fuerzas y por último, abatida y confusa, déjase llevar á la ventura, siéndole indiferente hasta su mismo sér. Nuestros ojos se cierran cansados de ver tanta falsía, nuestra cabeza calenturienta por el calor de las ideas, se doblega con pesadez, y nuestro cerebro se trasforma, al ver tanto espacio sin fin, tanta magnificencia, y contemplar despues al hombre; pequeño infusorio, que con la ayuda del microscópio, aun dá trabajo distiuguirlo, entre esa armónica obra que confunde nuestra mente demostrándonos mas claro nuestra pequeñez.

¡Hasta cuándo, Dios mio, estará el hombre en la tierra sujeto por sus imperfecciones! ¡cuándo cesará, cuando esa desunion entre los hijos de un mismo padre, ese odio exterminador entre los individuos de una misma familia! La mente se fatiga al es- cudiñar los secretos ocultos en el corazon humano, y el alma deseosa de sacudir el peso de tanta ignominia y hallar otros círculos donde mecerse, otros afectos con que depurarse, otra luz en que envolverse, vuela al infinito, mas al sentirse aquí retenida el llanto brota de nuestros ojos y solo podemos exclamar: ¡Cuándo abandonaremos esta cárcel, cuándo podremos cerner en el infinito nuestras álas remontándonos hasta llegar cerca de Dios? Tendemos la vista hácia adelante queriendo ver la aurora de nuestro porvenir, y nada, todo permanece en calma, no pudiendo vislumbrar nada que nos demuestre si nuestra expiacion toca á su término, ó si nos quedan muchos dias que contar en la tierra. Y al ver tan léjos y no alcanzar el fin, decimos angustia- dos: ¡Dichosos los que se van! ¡Triste los que aquí se quedan! ¡Cuándo nos ire- mos nosotros? Sábelo el cielo. ¡Ay! que larga se nos hace esta jornada, que larga, Dios mio, ¡Cuándo terminaremos? ¡Somos tan pobres, tan atrasados! que por mas que nos aterre la existencia en la tierra, sabemos demasiado que nos falta que per- manecer aquí mucho tiempo; pues nuestra ignorancia nos volverá á traer, no sabe- mos cuántas y cuántas veces.

¡Oh! si en medio de esta lucha, si en este incesante tormento no tuviéramos siempre la fé en Dios y el recuerdo de que aunque tarde iremos á visitar otras mo- radas; si no viniera en nuestra ayuda la fé evangélica predicada por Jesús: ¡cuánto mas pesada nos parecería esta existencia! Pero la Providencia previsora, nos ha descornado una punta del velo, enviando en nuestra ayuda ángeles de paz que con sus dulces y consoladoras palabras aminoran nuestras penas. ¡Oh! Espiritismo rege- nerador de la humanidad, raudal de luz purísima, mar bonancible donde navegar puede el hombre sin temor á las terribles borrascas de la vida, sin tí nuestras almas hubieran sucumbido en la lucha terrestre, prolongando mas nuestra expiacion con el peso de nuestras iniquidades: sin tí, el mundo entero cegado por el fanatismo, al par que por la duda, hubiera perpetuado una era de crímenes sin cuento; sin tí, la mujer hubiera permanecido, no sabemos cuánto tiempo todavía en nuestro suelo relegada al olvido. Pero tú te levantas humilde y á la vez grande en tu pobreza; tú te le- vantas cuando la sociedad se siente decaer, cuando el hielo del escepticis- mo corroe las entrañas de la humanidad, y dices á la pobre mujer: ven, que yo te enseñaré á conocer y á amar el dulce nombre del Padre; yo te haré com- prender la moral evangélica predicada por Jesús el Cristo; yo te ayudaré á levantar el templo de tu hogar, del cual tu sola eres la sacerdotiza. Y dirigiéndose á la socie- dad la dice: tus cimientos tiemblan desnivelados por el torbellino de las humanas pasiones; tus estátuas caen, tus templos se desmoronan al menor soplo del vendabal; porque la hora ha sonado en que las profecías de Jesús han de cumplirse, y en que el hombre extirpando de su alma el vicio, dé cabida á la fé religiosa y con ella aprenda á conocer y practicar los mandamientos de Dios, que dicen: «Amarás al Se- ñor tu Dios sobre todas las cosas y no harás ídolo ni figura alguna para adorarle». «Amarás á tu prójimo como á tí mismo.» Bendito espiritismo; tu has enseñado al hombre por medio de tu filosofía, á armonizar con la religion la ciencia, formando entre ambas un lazo luminoso, en cuyas puntas se ven inscriptas las palabras: Amor, ciencia y virtud. ¡Gracias Dios mio! gracias por habernos concedido en medio del caos tenebroso en que permanecemos aun sumidos, el Ancora salvadora cuyo nom- bre lo componen estas frases. «Espiritismo ó Doctrina Cristiana Espírita,» y cuyo resúmen es: «Hácia Dios por el amor y la ciencia.»

¡Ciencia y amor! ¿quién en nuestro suelo sembrado de iniquidades por nuestra

mano impía, podrá abrigaros en su corazón? ¿Dónde reside en nuestro mundo ese ser tan dichoso en cuyo corazón esas dos frases se hallen esculpidas? No lo sabemos, y dudamos que en nuestro pobre suelo se alberguen seres tan felices, pues así pueden llamarse os que tal riqueza hubieran alcanzado. En nuestro suelo, donde cada alegría nos cuesta millones de lágrimas; donde cada uno de nuestros pasos queda marcado por un surco sangriento producido por las agudas espinas que han punzado nuestros pies; aquí donde la ciencia solo existe en pañales y el amor solo habita en germen en nuestras almas. Pero si es cierto que hoy todo aquí nos contraria, una luz se presenta á nuestra vista: guiémonos por ella, sigamos su camino y no dudemos, nó, que el mundo marcha hácia la perfección; no dudemos que este planeta de expiación y prueba, un día será mundo regenerado, donde solo vendremos á esparcir el bien, donde solo el amor formará leyes imperecederas. No desmayemos, nó; reunamos nuestras fuerzas que el porvenir es nuestro; él nos brinda torrentes de armonía con que engalanar nuestra morada; flores hermosas con que perfumaremos la hoy llamada pobre vida, y que entonces será existencia radiante, que lejos de querer abandonarla cansados con su peso como sucede á nuestras almas hoy, la veremos deslizarse tranquilos. ¿Estará lejos época tan venturosa para el hombre? «De vosotros depende,» nos dicen los que ya no existen. Y nosotros que así lo comprendemos, decimos á los hermanos: Adelante, adelante ¿qué importa la lucha si nos están reservados lauros imperecederos?

Unamos nuestras fuerzas y luchemos con ahínco contra nuestros peores enemigos que son nuestras pasiones, y no desfallezcamos, que la luz radiante de la religión que profesamos nos asegura que la victoria es nuestra.

SIMPLICIA ARMSTRONG.

Humacao.

A LA SOCIEDAD.

¿Qué es la vida? Un sueño. ¿De qué servirían todos esos afanes, todas esas luchas, todos esos rencores si un más allá no existiera? ¿Qué recompensas tendría la virtud en ese mundo? Triste, triste es tenerlo que decir, la virtud se halla postergada, solo se atiende al Dios oro. Teneis oro, pues ya sois buenas, caritativas, virtuosas, generosas, en fin todo lo bueno tendreis por mas que seais malvadas, egoistas y miserables. Sois pobres pues ya sois malas aunque resplandezca en vuestros corazones la virtud en todos los actos! ¡Ah! sociedad injusta! ¡cuán mal haces! ¡qué de crímenes eres causa por tus injusticias! ¡cuántos hombres hay perdidos por tus ridículas preocupaciones! Si un hombre comete una falta, si es rico, es una calaverada; pero, si es pobre es un crimen, que la sociedad tiene que castigar porque no se infecte con el mal ejemplo.

Si una mujer despues de luchar contra un hombre que jura que la ama y ceda al fin. ¡Horror! exclama la sociedad: esa, (si es pobre) es menester que se arroje de nuestro seno, es preciso que no se roce con nosotros, porque su tacto solo nos contamina; apartémosnos de su lado!

¡Cuánta hipocresía!... no basta que aquella mujer haya luchado ántes de ser vencida; no basta que haya hecho todos los esfuerzos imaginables para conservar puro su honor, no; no basta que solò haya sido vencida por un amor enloquecedor que en uno de esos momentos en que se es por decirlo así, loco, haya un hombre abusado de su situación, la sociedad no lo consiente, eso es faltar á la moral, eso es enseñar el camino de la perdición á todas las mujeres; la sociedad es tan compasiva, que solo tiene para ella insultos, y desprecios; se la arroja de su seno y se la conduce de desprecio en desprecio al camino de la prostitución.

La sociedad lo hace así y no hay mas que acatar sus leyes. La sociedad, puede mucho mas por ese desprecio erróneo, que no las malas inclinaciones que hay en las mujeres. ¡Sociedad corrompida! ¿hasta cuándo has de ser el escollo mas fuerte de la virtud.

¡Sociedad inmoral! ¿hasta cuando has de ser la perdición de todo buen sentimiento?

to? ¿hasta cuando repito, has de ser tan hipócrita? ¿cuándo será la hora de que arrojes la careta que cubre tus maldades?

Mas ¡ay! que mi voz no será escuchada, solo será oída por unos cuantos individuos tachados de visionarios, de locos utopistas; pero afortunadamente tu hora se acerca; ya se oyen los truenos de la tempestad que te ha de deshacer, ya se ven de cuando en cuando á la luz de esos relámpagos la nueva sociedad que se va á fundar sobre tus ruinas. Aprovechate, vive á tu gusto, que muy poco tiempo te queda en que puedas gozar de tus errores. ¡Sociedad fanática opresora! tus crímenes están predicando tu ruina! ¡Baldon para tí y para tus defensores! Llor á los apóstoles de la nueva idea que vienen á regenerar á la humanidad!

AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

A MIS QUERIDOS MUERTOS.

Son las ocho de la noche; ante mis ojos veo confusas sombras, y á mis oídos llegan confusamente los lejanos ecos de varias campanadas dadas en las iglesias; las de la Catedral esparcen en los aires su voz hueca y sonora que parece imponer silencio á las demás, porque todas callan y esta habla solo algunos instantes; luego queda todo en silencio, lo interrumpen unas campanadas lejanas como la voz del caminante que se queda atrás de sus compañeros y pide auxilio en el silencio de la noche y la soledad de los campos, á este llamamiento responden unas campanadas dadas con cierta uniformidad y de tiempo en tiempo por todas las parroquias; dolorosos y lúgubres son sus ecos como los ayes de una dolorosa y triste agonía; así continúan largo rato, porque es este el mes de los difuntos y esas campanadas llaman á los fieles para que recen, manden decir misas, novenas y responsos por sus muertos; sus sonidos son tristes como las voces del arrepentimiento. ¿Piden acaso oraciones para las almas que sufren? Por eso sus ecos parecen gemidos, porque nos representan las voces entristecidas de los seres que tanto amábamos y vienen á pedirnos en el silencio de la noche un recuerdo, una oración, una lágrima. Hoy es el día que la iglesia Romana dedica á los difuntos; tributemos pues ese recuerdo, recemos y lloremos..... Pero no, yo no puedo, no debo llorar, porque mi querida madre me lo tiene prohibido, ella no quiere que lllore pues me dice que si me entristezco y lloro ella también llora y siente las mismas penas que yo siento.

Mis queridos parientes á quienes yo llamo mis muertos porque ya se fueron, no esperan un día determinado de cada año para comunicarse, pues no los atrae ni les conmueve la voz de la campana sino los latidos de mi corazón y de cualquier otro corazón querido, y están continuamente á mi lado, viven conmigo participando de mis tristezas y de mis alegrías, ellos depositan al acostarme un beso sobre mi frente, y dormida vuela mi alma con ellos y sueño entonces la dicha que á su lado me espera cuando deje mi espíritu su vestidura corporal, entonces ellos me tienen ofrecido salir á recibirme y hacer mi agonía menos penosa. En este momento no estoy sola, no; ellos, mis muertos queridos, están á mi lado conmoviéndome dulcemente; pero aunque los siento y puedo adivinar sus pensamientos, no me basta, quiero verlos escritos y tener la seguridad de que son ellos los que escriben; quiero cerciorarme que no es un capricho de mi imaginación; para conseguirlo, recurro á un médium. Toma este la pluma y se coloca delante de mi mesa, yo me coloco detrás, y hacemos una pequeña oración pidiendo á Dios que permita que mis muertos se me comuniquen y despues apoyados mis brazos sobre la mesa, frente al médium hago esta pregunta sola con mi pensamiento:—*¿Etais aquí?*—A los pocos momentos la mano del médium se mueve y escribe sobre el papel:—*«Sí»*—Vuelvo con mi pensamiento á preguntar:—*¿Estás también aquí madre mía?*—Y la mano del médium vuelve á escribir:—*«Sí también estoy.»*—Mi entristecido corazón vá dilatándose poco á poco, y mi pensamiento repite:—*¿Etais todos aquí?*—El médium tarda ahora un poco más en contestar, pero pasado un momento, estampa en el papel la siguiente comunicación:—*«Sí, querida hija mía, todos los seres que te han amado y que has amado están aquí y muchas veces como lo sabes acudimos sin que nos llames. Todos permanecemos á tu lado, nunca te dejamos sola y si algún momento nos alejamos no es del todo. No tengas inquietud por las sombras que has visto, somos nosotros tus hermanos que en todas partes te seguimos. Ama á Dios, hija mía, sé buena, ama á tu prógimo, ten caridad, confía y espera que serás feliz.»*—Mi pecho se dilata por completo, ha desaparecido por completo la tristeza que oprimía mi corazón. Sí; si digo en mis pensamientos aquí están mis verdaderos amigos; estas palabras son de con-

suelo, mi imaginacion no me engaña: aquí están, mi corazon lo siente, la ciencia me lo demuestra, la razon me lo esplica.

Otra vez vuelven á herir los aires esas campanadas tristes y lastimeras que tanto me conmovieron, pero ahora solo traen á mi imaginacion las luchas de aquellos fanáticos que quisieran escalar los cielos, que claman como si al comenzar su camino hubiesen quedado á cierta altura sin poder descender ni elevarse, pidiendo á Dios con acentos inspirados por el arrepentimiento, como si quisieran desde allí con sus lamentos dar testimonio todas las horas del dia y de la noche de sus errores y de su ambicion.

ANTONIA AMAT DE TORRENTS.

Barcelona 1.º de Noviembre de 1882.

Las dos encinas.

En un bosque, inmediatas
Hay dos encinas,
Ambas son corpulentas,
Y ambas erguidas;
Mas una de ellas
Por el fuego de un rayo
Se mira seca.

Su vecina orgullosa
Feroz la insulta
Haciendo de su estado
Sangrienta burla;
—Con tal vestido,
La dice en este invierno
No tendrás frio!

—Cual tú me ví cubierta
De verdes hojas;
Como tú á los paseantes
Presté ancha sombra;
Medita un poco
*Que hasta al fin, cara amiga
Nadie es dichoso.*—

Con voz débil responde
La triste encina,
Que aunque pobre y doliente
No es menos digna.

Pero el consejo
Desprecia la que brilla
Con manto régio.

Mas ¡ay! que la fortuna
No es Sol perenne,
Y sus noches brumosas
Y oscuras tiene.
Ni es cual montaña;
Sino mar movedizo
Que arrulla ó brama.

Un leñador al bosque
De las encinas,
Armado de hacha fiera
Se vino un dia,
Y á mi princesa
Con tajos y mas tajos
Echó por tierra.

*El que de la fortuna
Se vé en la cima.
Para hacer su descenso
Gradas no mira,
Y echa en olvido
Que cuando saltan gradas
Hay precipicios.*

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

La caridad.

¿Ves ese anciano, niño,
Que triste implora
En el nombre del cielo
Una limosna?
Pues yo te ruego
Acojas cariñoso
Al limosnero.

No basta un buen pedazo
Darle de pan:
Algo más necesita
Lo caridad:
Hazte su amigo:
Aproxímate y dale
Pan y cariño.

R.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 119,50 pesetas.—De un espiritista, 5 id.—De Vilasar, 10 id.—De T. M. 1'50 id.—De una espiritista, 1 id.—De Palma de Mallorca, 1'50 id.—De un presidio, 5 id.—De D. Juan M. Contreras, 25 id.—De Ciudad Real, 5 id.—De D. Justo Oliver, 1 id.—De D.ª Tomasa Raciosuro, 1 id.—De D.ª Francisca Raciosuro, 1 id.—Total, 176'50 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion d
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.
Madrid: Barquillo, 5. pral, int
-Alicante: S. Francisco, 28. dup

SUMARIO.

Orgullo y credulidad.—A los materialistas.—La falta de instruccion de la mujer.—El idioma, poesía.—Suscripcion.—Aviso.

ORGULLO Y CREDULIDAD.

Entre los muchos enemigos que se crea el hombre, el orgullo y la credulidad son dos grandes barreras que interpone entre él y el progreso, siendo muy perjudicial en el Espiritismo la buena fé de los espiritistas crédulos que consideran á los espíritus como dioses invisibles á los cuales consultan en todos los apuros de su vida, y les piden su parecer para lo mas trivial sin atreverse á dar un paso, sin consultar antes con sus espíritus familiares.

Entre el uso y el abuso, hay un mundo de por medio. Estamos muy conformes con que se desarrollen las mediumnidades y nos relacionemos con los espíritus, por que es muy necesaria la comunicacion ultra-terrena; pero de esto á dejarnos guiar ciegamente por lo que nos dicen los invisibles, hay una notabilísima diferencia.

En el Espiritismo como en todas las creencias, hay su parte ridicula, siendo el orgullo y la credulidad los que se encargan de ridiculizar lo mas grande, lo más sublime, lo más portentoso, la comunicacion de los espíritus.

Por un misterio incomprensible para nosotros, una gran parte de los espiritistas antes de ser aprendices se declaran maestros, se proclaman independientes y se nombran directores de los grupos espiritas, y con la mejor buena fé evocan á los espíritus entregándose en cuerpo y alma á la voluntad de los invisibles. lo que dá lugar á esas terribles obsesiones que son la desgracia de muchas familias.

Como útil ejemplo vamos á contar lo que está pasando en un pueblo cuyo nombre omitimos.

Unos cuantos hombres de buena voluntad formaron un centro espiritista, donde se estudiaban las obras de Kardec con bastante buen sentido. Como en todas las reuniones hay hombres orgullosos, pronto en dicha sociedad se formó un grupo de disidentes que alucinados formaron reunion aparte para preguntar á su antojo á los espíritus y perder el tiempo en frivolidades.

Muchos ignorantes creen que el Espiritismo ha venido para darnos el maná ó cosa parecida, que no tenemos que ocuparnos en pensar, sino en seguir buenamente lo que nos digan los espíritus, y así lo creyeron sin duda los espiritistas que formaron grupo aparte en el pueblo en cuestion, porque sin tomarse la molestia de ver si el sitio que les designaban era apropiado, dijeron á los espíritus que querian plantar un huerto, y que les indicaran adonde habian de dirigirse para encontrar agua abundante que fertilizara sus sembrados, y los espíritus les dijeron que en un lugar cuyo suelo está formado por duras rocas, comenzaran á trabajar con todos los útiles necesarios y sus correspondientes barrenos, y pronto verian coronados sus esfuerzos y sus trabajos por un éxito feliz, porque al abrir el pozo el agua subiria á flor de tierra y la felicidad seria completa, que al mismo tiempo de un olivar cercano arrancasen todos los olios, y que lo araran y lo prepararan y sembraran las semi-

llas que pronto serian fertilizadas por el agua que entre las rocas brotaria prodigiosamente; y aquellos infelices alucinados, sin consultar con ninguna persona entendida, comenzaron á trabajar sin descanso, dejando de acudir á ganar su jornal dedicando todos los instantes de su vida al impropio trabajo aconsejado por los espíritus.

Los demás habitantes del pueblo, algunos de ellos muy conocedores del terreno, al verlos trabajar en un sitio donde no hay ninguna probabilidad de encontrar agua, se rien de sus locas ilusiones, y lo que es peor aun, se mofan con razon del Espiritismo y dicen que los espiritistas son unos locos pacíficos. ¿Y quién tiene la culpa de estos contratiempos? el orgullo y la credulidad; habiendo un verdadero contrasentido en estos obsesados: son orgullosos por no reconocer la autoridad de algunos hombres mas entendidos y más prácticos; y son crédulos hasta el extremo de dejarse engañar por los espíritus; no quieren ser dominados por la razon, y se convierten en siervos de la ignorancia abdicando los legítimos derechos que tiene el hombre para pensar por sí mismo y ver el pró y la contra de todos sus proyectos.

Somos entusiastas del Espiritismo, necesitamos la comunicacion de los buenos espíritus como las flores necesitan el rocío de la noche y los rayos del sol de la mañana para poder vivir.

Sí; necesitamos oír la voz de los invisibles como necesita el enfermo la salud.

Como el prisionero, la libertad.

Como el desesperado, la esperanza.

Como el sediento, el agua del puro manantial.

Como el hambriento, el pan de la hospitalidad

Como el ciego, la luz.

Como el mudo, la palabra.

No podemos comprender la vida sin la certidumbre de un mas allá; pero á pesar de sernos poco menos que indispensable la comunicacion de los espíritus, renunciaríamos á ella en absoluto si comprendiéramos que habíamos de ser un día juguete de los invisibles, si viéramos que perdíamos por una parte el respeto y la consideracion á ciertos seres superiores á nosotros en conocimientos, en moralidad ó en iniciativa, y por otro lado nos sometíamos á los caprichos y á las exigencias de los seres de ultra-tumba que halagando nuestra vanidad nos dijeran: ¡tú eres grande! ¡tú sola posees la verdad! Esto y la dominacion clerical es una misma cosa, con la sola diferencia que unos están en el escenario del mundo, y otros tras el telon de la muerte.

Nosotros quisiéramos que hombres entendidos escribieran largamente sobre este importantísimo asunto. No somos amigos de gefaturas ni de pontificados, pero es preciso conocer que para dirigir un centro, y aunque sea un grupo espiritista; se necesita tener algunos conocimientos especiales, estar dotado de una gran doble vista, de una clara intuicion para conocer las intenciones de los de allá y de los de acá.

Hemos conocido á muchos espiritistas, algunos de ellos muy recomendables por su talento natural, por sus buenas costumbres, y sin embargo, puestos al frente de un centro se han dejado dominar por el orgullo, y luego han sido derrotados por su credulidad.

Hay presidentes de sociedades espíritas, que creen lo que creían los grandes sacerdotes, creen que con ser ellos sábios ya es suficiente, y desdeñando á los ignorantes se encierran en su gabinete y se entregan á sus estudios favoritos; mientras los espiritistas confiados á su cuidado viéndose todos en el local destinado á las sesiones, hacen lo mismo que los niños en ausencia del maestro, juegan con las comunicaciones de los espíritus, hacen mil preguntas ridículas, nunca falta un chiquillo mas crecido que juega á ser el presidente, y jugando, jugando, se oficiona y toma su papel por lo sério, y el presidente efectivo se alegra de tener quien le reemplace, porque así se evita tratar con gente que no le entiende, y el orgullo de los unos, y la credulidad de los otros, da lugar á muchos y deplorables desaciertos, y creemos que los asuntos del Espiritismo no deben dejarse así: bastantes son los que se separan de la buena senda por su orgullo primero y su credulidad despues; y los presidentes de los centros debian hacer cuanto esté de su parte por armonizar todas las voluntades, por echar la semilla de la fraternidad.

Que la empresa es árdua ya lo sabemos; que los resultados la mayoría de las ve-

ces son negativos, quién lo duda; pero no se debe trabajar por la seguridad del éxito inmediato, se debe trabajar porque el hombre no viene á la tierra para comer y dormir, viene para progresar, y en la vida rutinaria no hay progreso ninguno ni tampoco en el egoismo del sábio.

El que acapara sabiduría y se desdén de enseñar á los pequeñitos, ó se cansa pronto de su indocilidad, se parece á un árbol que toda su sávia la emplea en follaje y no dá fruto: del mismo modo el hombre cuando no vulgariza sus conocimientos nada deja trás de sí y todo nuestro afán debe ser el difundir la luz cada cual según el entendimiento que posea.

La ignorancia es la base de todos los desaciertos, ella forma los cimientos del orgullo desmedido y de excesiva credulidad; mientras mas instruido es el hombre mejor sabe apreciar el mérito de los demás; nadie es mas modesto y mas humilde que el verdadero sábio, ese reconoce lo que vale cada uno, y admira el talento y la virtud en sus múltiples manifestaciones.

Para todas las empresas de la vida hace falta la instrucción, pero para el estudio del Espiritismo es verdaderamente indispensable. Mientras mas instruido es el hombre, es más tolerante, mas condescendiente, más amigo de la unión; y aunque nunca la humanidad terrena podrá vivir muy unida, dadas sus condiciones anárquicas, porque cada espíritu se cree que él solo posee la verdad, pero á fuerza de trabajo podrá conseguirse una notable modificación, y esta es la tarea del Espiritismo: modificar, armonizar, fraternizar, y dadas las condiciones actuales de la mayoría de los centros espíritas, su resultado hasta ahora es poco menos que nulo; los sábios enorgullecidos con su ciencia, y los ignorantes creyéndose bastante entendidos para no necesitar ninguna tutela, y luego se entregan en poder de los espíritus ligeros que se divierten con ellos como los chicuelos con las peonzas.

Tal vez dirán que somos impacientes, que toda idea tiene su período de incubación, que hay que darle tiempo al tiempo, que ya vendrán espíritus mas inteligentes, mas adelantados que harán un trabajo mas productivo que el nuestro. Todas esas reflexiones son muy acertadas, pero si nos cruzáramos de brazos esperando tiempos mejores, estos nunca vendrían, porque las épocas de progreso no vienen por que sí, son la cosecha que se recoge de los trabajos perseverantes de multitud de espíritus que han ido preparando la tierra; en todo lo vemos, los grandes inventores, los que se llevan la gloria de tal ó cual descubrimiento con el trascurso de los siglos se llega á saber que no fueron ellos los primeros que difundieron la luz, sino que otros hombres más humildes ensayaron sus mismos procedimientos, que no tuvieron resultado porque la ignorancia que reinaba entonces no lo permitió, pero que ellos cumplieron como buenos llevando un granito de arena para levantar la fábrica grandiosa de la civilización universal; así es que en el Espiritismo no nos debemos cruzar de brazos ante el orgullo de los unos, y la credulidad de los otros diciendo: *esto pasará*; y ya vendrán tiempos mejores.—Vendrán, sí; pero será trabajando todos á una; sino saneamos un poco este pantano, no podrán encarnarse en la tierra ciertos espíritus y llevar nuestra mísera vida.

Pongamos un ejemplo muy sencillo: los que vivimos en una casa limpia y ventilada, cuando vamos á una casucha miserable donde todo es sucio y repugnante, ¿podemos permanecer mucho tiempo en aquel lugar nauseabundo? No! nos asfixiamos, y tenemos precisión de salir de aquella casa para respirar mejor.

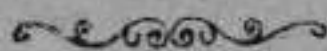
Pues de igual manera los espíritus de progreso no pueden encarnarse en este planeta mientras dominan en absoluto las sombras, á no ser los redentores que en el cumplimiento de su gran misión purifican la atmósfera que les rodea con el perfume de sus virtudes. Si queremos la luz es necesario que trabajemos para disipar las tinieblas.

El Espiritismo es la escuela filosófica mas adelantada de nuestros días, y merece que aunemos nuestros esfuerzos para separar la zizaña del trigo. Las comunicaciones de los espíritus son la vida, pero mal comprendidas son la muerte; son la luz de la eternidad y las sombras del caos, son el consuelo y la esperanza, y á veces la desesperación y la locura. Hemos visto y vemos continuamente grandes errores cometidos á la sombra del Espiritismo, y no queremos que suceda lo que ha sucedido con el Cristianismo: queremos que se estudie, que se trabaje, que se difunda la luz, que

se regenere la sociedad; queremos preparar la tierra para que vengan espíritus superiores y conviertan esta penitenciaría en un lugar de progreso.

No son los grandes hombres los que hacen los trabajos preliminares, son los pequeños los que quitan las piedras del camino. Trabajemos en bien de la humanidad, sin que nos envanezca el nócio orgullo, ni nos ciegue la excesiva credulidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



A LOS MATERIALISTAS.

Una vez le oímos decir á un deísta fanático, que los materialistas eran los ministros del *diablo*, que se ocupaban en destruir á la religion negando á Dios en absoluto; pero nosotros, aunque creemos que existe un Sér superior á todo lo creado, no tenemos á los materialistas en tan pobre concepto, porque, á Dios gracias, estamos tan léjos del fanatismo, como lo están los mismos fanáticos de la realidad de las cosas. Además, como para nosotros *el diablo* no existe, jamás podremos atribuirle un cargo ilusorio; sin que por el contrario, la escuela materialista nos merece gran simpatía, en atención á que, ávida de luz, busca y rebusca algo que la saque de esa inercia en que la mayoría de las religiones han sumido á las humanidades.

La escuela materialista, se compone de un grupo de libre pensadores cuyas grandes inteligencias dilucidan perfectamente las ciencias físico-químicas, acercándose bastantes á las morales; pues, afortunadamente, la mayoría de los materialistas que hemos conocido, han sido buenos esposos, excelentes padres y amigos sinceros, elevándose con semejantes condiciones, á la altura de hombres honrados; pero que, bastiados de tanta farsa religiosa como se ha tramado en la série de siglos que nos han precedido, solo se concretan al realismo presente y niegan la vida futura, del mismo modo que se niegan á sí mismos negando la existencia del alma; y al negar ésta, no es extraño que nieguen á Dios, ya que la humana inteligencia de la época presente, no puede hallarle ni comprenderle sinó como á una inteligencia superior á cuanto existe al alcance de su vista material; pues querer buscar á Dios de otro modo, es tan imposible como querer saber á punto fijo á dónde terminan los espacios incommensurables del infinito.

El materialismo, es la duda constante del alma que, cubriéndola con el velo de la indecision, la hace fluctuar entre el sér y el no sér; pues, apesar de negar la existencia del alma, el materialista, tiene momentos en que duda en su conciencia, de lo mismo que afirma ante el mundo.

Los materialistas, dicen que nada hay tan real como las ciencias, porque ellas demuestran exactamente la propiedad, poder ó virtud que cada cosa de por sí encierra; y fuera de los fenómenos científicos, todo se convierte, para ellos, en una agonia lenta que acaba con el no sér.

A esto diremos, que nada tan real como la verdad misma, porque las ciencias exactas son lo mas sagrado que existe en la tierra; pero tambien debemos decir que, si las ciencias constituyen un magnífico santuario en donde se rinde culto á la verdad, esta no se muestra con menos esplendor en esa natura exuberante que nos rodea, y á cuyo impulso vivimos y nos desarrollamos en toda clase de conocimientos, hasta en esas mismas ciencias que son el cerebro gigante de la civilización actual.

La escuela materialista, niega la vida futura, porque no tiene esperanza de ninguna clase; ó mejor dicho la esperanza, en su concepto, no es otra cosa que el paraíso de los fanáticos y el lenitivo de los moralistas. Así es, que aunque á dicha escuela se la diga cuanto hay que decir respecto á Dios, al alma y á la vida eterna, no hay razones convincentes para esa puñado de inteligencias que no ven ni presienten nada fuera del misero globo en que vivimos.

Los fanáticos de otras religiones, consideran al materialista como al herege mas consumado que por ningún concepto puede penetrar en el cielo, toda vez que Dios,

dicen, descargando sobre él toda su ira, lo destina *al fuejo eterno*; cosa que ellos oyen sin inmutarse, porque comprenden la falsedad de tan absurda opinion; pues aunque no creen que existe nada trás la tumba, hay momentos en que dudan si habrá un cielo que despues de esta misera vida, les abra sus puertas para resarcirles de tantas y tantas miserias como se sufren en la tierra; pero respecto á que despues de los dolores terrenales exista un fuego devorador que eternamente envuelva al hombre en sus llamas, está esto tan léjos de su razon, que ni por un segundo les preocupa su existencia.

Lo que mas hace pensar al materialista, es la existencia de ese Dios ó Inteligencia Suprema, génio creador de cuanto existe. Esta es su cuestion palpitante y tras ella, sus ideas, á manera de hilos telegráficos, cruzan en opuestas direcciones para ir en busca de una solucion que no hallan, porque no saben buscar con tino; puesto que el materialista, siendo la orgullosa inteligencia que se cree saber y comprender todo lo que le rodea, busca á Dios como buscaria á cualquiera de sus semejantes, y al no hallarle, niega su existencia, porque dice que, de existir, se mostraria para que no se dudase de El.

A esto solo podremos decir que, así como no podemos mirar al Sol sin que se turba nuestra vista, suponiendo al Sér Supremo un Sol de inmensa magnitud, puesto que dá luz á todos los soles de la creacion, muchísimo menos podriamos fijarnos en sus clarísimos destellos, ya que nuestra pupila, se negaria á ello; y por lo tanto, que á Dios no se le ve, sinó que tan solo se le comprende por sus obras; y en lenguaje humano, se puede decir que le presentimos tras ese espacio lleno de vida, como una esencia embriagadora que nos remonta hácia El, ó como una melodía dulcísima, que, sin saber de dónde parte, nos arroba y nos alienta en las luchas de la vida.

El que no ve á Dios, está completamente ciego: el que no le comprende, es un niño que no sabe apreciar el valor de la cosa, involucrando las ideas de un modo lastimoso.

Los materialistas, niegan á Dios en sus teorías; pero la generalidad, cumplen como buenos, operándose con esto un hermoso fenómeno; y es que, mientras con el pensamiento se alejan de Dios, por medio de sus obras, se le acercan. Enfermos son éstos, que no se curan con remedios vulgares sino que necesitan un tratamiento especial.

El Espiritismo, ha curado á muchos; pero hay algunos de tanta gravedad, que el único remedio para ellos, son las sucesivas existencias, en las cuales, por medio de su adelanto, comprenderán á Dios y acudirán á El como á fuente inagotable del Bien.

Si la vida del espíritu no se prolongase mas allá de la tumba, nuestra estancia en la tierra seria la negacion del progreso indefinido; reducidos á un sinnúmero de sufrimientos morales y materiales y sin esperanza de recompensa alguna, ¿á qué y por qué nos habíamos de sujetar á un tan penoso viaje? ¿Qué significacion tendrian entonces esas luces diamantinas que, segun las ciencias, constituyen un número indefinido de mundos de distintas categorías, extendidos por el infinito como proleas que nos anuncian el desenvolvimiento universal? ¿Habian de mostrársenos tan solo por el mero capricho de que les contemplásemos? ¿Por qué, cuando el dolor nos abrumba, nuestra vista se dirige instintivamente hácia el espacio como si buscásemos la calma que necesitamos al través de la bóveda celeste que nos cobija?

¡Ah! es que el espíritu, por una estraña intuicion, vislumbra la exuberante magnificencia que se desarrolla en esos horizontes sin límites donde el pensamiento humano, como la vista, se pierde en el inmenso océano de innotas maravillas: es que recuerda su punto de partida, su amada pátria á la cual debe volver un dia resplandeciente de progreso por sus luchas terrenales, ó quedarse á las puertas de ese hermosa ciudad como el misero pordiosero que se avergüenza de los pobres girones que rodean su cuerpo.

Si, materialistas, no lo dudeis: existe un alma, fuerza ó sér pensante, llámesela como quiera, á cuyo impulso funciona el mecanismo de vuestros cuerpos, y que, sin el cual, serian máquinas paralizadas: existe un espíritu cuya vida es eterna, puesto que los fenómenos psicológicos nos lo demuestran con una verdad irrevocable: acudid á la fuente del Espiritismo, estudiad su filosofía, escudriñad su ciencia, observad sus fenómenos, y hallareis el lenitivo de vuestros sufrimientos morales.

Si las ciencias físico-químicas os demuestran claramente cada una de las sustancias que forman el organismo humano; si ellas constituyen el sagrario de vuestras inteligencias porque las pone en contacto de una grandiosa realidad, no es menos rica en maravillas la ciencia espírita, porque ella es el Hércules de la inteligencia que la agiganta en su vuelo y la reanima con su flúido vital; es el éter donde la verdad se transparenta, el santuario donde el alma aspira las flores del sentimiento, y el árbol de la esperanza que nos transforma en odoríferas rosas las miserias de la vida.

La escuela materialista, es la anciana fisiológica que avanza lentamente por la senda del progreso: la tierra, la absorbe por completo; la duda, la hace vacilar en su camino, y su vista moral se turba, cuando se halla á las puertas de la verdad; es algo presumida en sus teorías, porque sus profundas investigaciones la han llevado al descubrimiento de muchas verdades: pero apesar de esto, diremos, aunque sin jactancia alguna, que la encontramos algo pequeña ante la grandiosidad del Espiritismo, ya que ella no sale del círculo terrestre, mientras que el Espiritismo, se mece en las auras del progreso y aparece en las inteligencias como el iris de una civilización mas esplendorosa.

El materialismo, es la negación de la vida; sus teorías, constituyen una tumba formidable donde, en un segundo, desaparecen para siempre las mas nobles aspiraciones del hombre; puesto que el morir éste, todo queda terminado; sus afanes, sus desvelos y sus sacrificios, todo se evapora como la mas ficticia ilusión, ó se pierde *en el mundo de la nada*.

El materialismo, como ha dicho un gran pensador, es la atmósfera glacial que paraliza al espíritu en su marcha progresiva, sin que puede llegar nunca allí donde la luz de la razón alienta y vivifica, porque, á través de la duda, el alma, siente un frío intenso que congela sus mas bellas esperanzas.

Pero el Espiritismo, es fuego purísimo cuyo calor nos electriza, por ser la ebullición constante de la vida donde todo recobra su gentil lozanía y la mas esplendente belleza; es la continuación de todos los trabajos humanos, porque lo que empezamos en la tierra lo reanudamos despues en el espacio con mas afán y mayores conocimientos que aquí abajo, y el espíritu va recopilando progreso sobre progreso, para el día en que vuelva á la tierra, propagar, difundir y estereotipar en las conciencias todo aquello que pueda servir de mas provecho á la humanidad.

El Espiritismo, no es una ilusión; es sí una verdad maravillosa que se muestra á todos aquellos que se toman el trabajo de buscarla, y que, á menos que sea una inteligencia muy ofuscada, deja siempre la hermosa convicción de la realidad.

Apesar de cuanto llevamos dicho, la escuela materialista, está muy cerca del Espiritismo; pues mas fácilmente se halla á Dios por medio de la ciencias naturales, las cuales constituyen una doble vista de la inteligencia, que no por medio del fanatismo, que es la síntesis de la ignorancia y el asesino moral de los pueblos.

El fanatismo, va desapareciendo á impulsos de la ilustración; y el materialismo, se irá evaporando al soplo del Espiritismo, porque este es el hacha que poco á poco destruirá los múltiples errores que aun existen.

CÁNDIDA SANZ.

LA FALTA DE INSTRUCCION DE LA MUJER.

Educad á la mujer y tendreis hombres.
Castelar.

«Nada mas atrevido que la ignorancia». Efectivamente, nosotros á pesar de nuestra insuficiencia y pequeñez, vamos á ocuparnos de la causa que motiva el atraso moral de la sociedad; tema, que han desarrollado grandes inteligencias. Si la consideración de nuestra ignorancia fuera suficiente á detener nuestra pluma, no tendríamos aliento para trazar ni una letra, ¿pero debe detenernos en el presente trabajo, harto improbo para nuestras débiles fuerzas, el temor á la crítica? Si el objeto que al empezar nos propusiéramos fuera el de conquistar un lauro á que ni aun á aspi-

rar nos atrevemos, ¡tan grande, es la ignorancia que nos abruma! no fuéramos osados á llamar la atención de nuestros lectores; pero el móvil que á ello nos impulsa, no es otro que el de poner una vez mas lo que ha sido puesto por personas competentes en relieve, la supina ignorancia, los crasos errores, los repugnantes vicios, que cual virus circula por los gangrenados miembros del cuerpo social.—La voz del deber grita en nuestra conciencia ¡adelante! á coadyuvar al derrumbamiento de las preocupaciones del ayer incompatibles con el adelanto de nuestro siglo, á rasgar el túpido velo del error, para que brille en toda su pureza y espléndida hermosura el brillante sol de la verdad. Sin ninguna erudición, y sin poseer el castizo y poético lenguaje con que las distinguidas escritoras de LA LUZ engalanan sus escritos, vamos á dirigirnos á las mujeres, y en especial á la mujer obrera, esas hijas del trabajo que cruzan la senda de la vida agoviadas bajo el peso de su propia ignorancia, esas laboriosas abejas de la colmena social, que no han visto mas escuela que el taller donde á costa de mil fatigas apenas ganan lo indispensable para satisfacer sus mas apremiantes necesidades y las de su familia, nos merecen una particular predilección. ¿Quién al ver el abismo de la ignorancia en que yace sumida la mujer, sér privilegiado que está llamado á cumplir en este mundo como en todos los de la Creación una misión celestial, no siente vehementes deseos de decirle algo que despierte su sentimiento, y el deseo de romper las ominosas cadenas que ella misma se forjó en siglos anteriores?—¡La mujer! si estudiamos la vida de la mujer en todas sus fases, veremos que toda ella no es mas que una série no interrumpida de errores lamentables; apenas empieza para ella la edad de las ilusiones, cuando empieza á despertar al mundo de los afectos, corre á los templos católicos á lucir sus galas, á hacer una vana ostentación de sus gracias. ¡Qué tiempo tan precioso malgasta en frivolidades! ¡qué horas tan improductivas! ¡cuánto mejor emplearia su tiempo visitando los hospitales, esas antecámaras de los cementerios, esos vestibulos de los muladares donde cada sér que yace postrado en sus helados lechos manifiestan en sus tristes y demacrados semblantes una historia de lágrimas! ¡dónde tantos consuelos tienen ocasión de prodigar! ¡Cuánto mejor fuera que en vez de pensar en el lujo y dejarse fascinar por el falso horopel de las alhajas, pues no hay mejor joyas ni que mas embelezcan á una jóven que es la modestia y la virtud, recorrieran las cárceles llevando la esperanza y el consuelo á los infelices encarcelados! ¡Cuánto mas laudable y grato seria á los ojos de Dios, que en vez de murmurar del prógimo viendo la arista en el ojo ajeno y no la viga en el propio, visitara las casas de Beneficencia, las casas de Lactancia, los Asilos, los Hospicios, y los Manicomios, y aprendiera en aquellas vivas páginas á caminar siempre y con paso firme por el camino de la virtud! Lo repetimos: mientras no aproveche la mujer mejor el tiempo, no será realidad su anhelada emancipación.

Después y andando el tiempo encuentra ante su paso á uno de esos hombres que no ven en la mujer mas que la belleza física, y sin sentir en su alma la chispa del amor comete el error de los errores casándose *porque sí*. De esta unión material resulta nuevos seres; la madre por seguir en todo á la exigente y rigurosa moda, busca á una mujer para que dé á sus hijos el alimento que ella le niega, sin cuidarse, si la leche de la nodriza es lo bastante reciente y arreglada á las fuerzas digestivas del niño. ¡Cuántos pequeñitos vemos, que entregados á una mujer indiferente, que le dá sin ningún amor un mercenario alimento mueren de consunción cuando su madre todo el día metida en la iglesia ni aun siquiera le dirige una mirada! Mejor fuera que se dedicara al cuidado de aquel sér formado en sus entrañas, que tal es su deber de madre; que en vez de confiarlo á una mujer extraña fuera avara de sus sonrisas, y diera á su hijo todo lo que piden los niños que es amor, mucho amor. ¿Por qué cuando tienen edad suficiente para entrar en la escuela le llevan á una de esas, donde por fuerza tienen que olvidar mas tarde lo que allí aprende que no es otra cosa que unos rezos rutinarios y de los que los chicos no entienden una palabra, en vez de ponerle en una escuela laica donde suministren al niño el pan espiritual de la instrucción, joya preciosa del progreso, y en localidades donde no esté establecida la enseñanza laica buscar el colegio que mas se adapte al adelanto? La mujer es la que forma al hombre y una madre ignorante y fanática no puede dar á la sociedad mas que párias despreciables. ¿De dónde dimana el crecido número de

criminales que arrastran su mísera existencia en los presidios y de los que nos hablan las estadísticas? De la ignorancia de la mujer. ¿Habria tantos hipócritas, tantos egoístas, tantos miserables, como pululan por doquier, si la mujer comprendiendo su misión, no abandonara la educacion de sus hijos, si supieran encaminar los pasos de aquellos tiernos seres confiados á su ternura por la senda del bien inculcándoles las máximas sublimes del Evangelio? En nuestro concepto creemos que no, que por el contrario, daria á la sociedad hombres instruidos y á la pátria ciudadanos probos y honrados. ¡Hora es ya de que despertemos de nuestro letargo! hora es ya de sacudir el yugo de nuestra ignorancia! Y en vosotros, ¡oh hombres! ¿por qué vilipendiais á la que es el alma del hogar, el ángel de la familia considerando como mueble de lujo á la que con su aliento perfumado como las rosas de Jericó os deje entrever un paraíso transformando la mas humilde cabaña en un cielo? ¿por qué negais hasta los primeros rudimentos á la que está llamada á conducirnos por los anchurosos cauces del progreso á la perfeccion? ¿por qué os quereis abrogar todos los derechos imponiendo los deberes todos á esa débil sensitiva que fallece doblegada en su tallo por vuestro exclusivismo? ¿por qué cuando en libre uso de su derecho emite sus ideas, le decís con una indiferencia horrible, con un desprecio incalificable: «¿Qué sabes tú?» ¿Acaso la masa gris que llena la cavidad de vuestro cerebro es de calidad superior á la que llena el suyo? Basta de exclusivismo, convenceos que mientras la mujer permanezca en la ignorancia y casi en la triste condicion del proscrito, no llegareis al verdadero progreso.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

El idioma.

Segunda naturaleza
Es para el hombre el idioma;
Por eso en Grecia y en Roma
Con tal respeto se vió.
¡Cuánto vale una palabra
Fácil, hermosa, correcta,
De sonoridad perfecta,
Que el bien decir inspiró!

Evita del vulgo nécio
Los jiros, las expresiones,
Las torpes interjecciones,
El estilo insustancial.
Que si el estilo es el hombre
Como un autor lo encarece,
El que de estilo carece
No puede llamarse tal.

R.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 176'50 pesetas.—De una espiritista de Tarragona, 5 pesetas.—De una espiritista de id., 2'50 id.—De un espiritista de id., 5 id.—De otro de id., 1'50 id.—De otro de id., 1 id.—De los presidarios de Tarragona, 6 id.—De D. Cosme Monsau, 5 id.—De D. Julian Moreno, 8 id.—Total, 210'50 pesetas.

AVISO.

En el «Centro de lectura de Gracia», Plaza del Sol, 5, se dá razon de un buen pintor, decorador de casas y toda clase de habitaciones: trabaja con buen gusto y á precio arreglado. Recomendamos á nuestros hermanos en creencias que se acuerden de él siempre que tengan necesidad de renovar la pintura de sus casas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Baja de S. Pedro, 30	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5.º pral., int.
		-Alicante: S. Francisco, 28, 2.º

SUMARIO.

La familia universal.—El Espiritismo en los Penales.—Polémica entre un cura católico apostólico romano y un espiritista.—Comunicado.—Suscripcion.—Aviso.

LA FAMILIA UNIVERSAL

Tiene el hombre la fatalidad que la vida infinita del espíritu no la comprende sino muy imperfectamente; y decimos esto, porque algunas veces recibimos cartas escritas por hombres que revelan claro entendimiento, y, sin embargo, en cuestiones espiritistas caminan tan á ciegas, que se pierden completamente en un mar de confusiones.

Últimamente nos escribió un espírita de muy buena intencion, y nos preguntaba que siendo sus abuelos y sus padres *cristianos rancios*, si el faltar ahora en lo más mínimo á sus enseñanzas y creencias seria ofender su memoria, si faltaria á su deber para con aquellos espíritus tan queridos, si se atraeria su enojo y sus padres y abuelos le retirarian su proteccion, de la que tanto necesitaba su abatido espíritu; que esta duda le atormentaba, porque, ¿qué seria de él sin la buena influencia de sus mayores?

Este temor revela escasos conocimientos del Espiritismo y completo desconocimiento de la vida universal: si nuestro nacimiento se pierde en la noche de los siglos; si sabemos perfectamente que hemos vivido ayer por nuestras inclinaciones y tendencias, pues nada lo manifiesta mejor ver que nuestros gustos y ambiciones distan tanto del centro en que nacemos y vivimos, como dista la virtud del vicio. Continuamente vemos nobles señores con instintos plebeyos, y hombres del pueblo con aficiones verdaderamente aristocráticas. ¿Qué denota esto? que recordamos lo que fuimos ayer. Esos génios precoces, esas inteligencias maravillosas, son los grandes pensadores de otros siglos. Esos hombres eternamente descontentos, que se asfixian en la atmósfera de la tierra, ¿no demuestran claramente que vienen de otros mundos mejores? Pues bien; si para el espiritista es un hecho innegable que vivimos ayer en todas las existencias del espíritu, éste, al tomar envoltura (al menos en la tierra), sabemos que tiene que encarnar en una mujer, y recibir la vida material por la union íntima de dos seres; luego en la serie de encarnaciones que tiene cada espíritu, en todas ellas tiene padres, en todas ellas una mujer le ha estrechado en su seno y le ha dicho: ¡bendito seas, hijo de mi alma! (dejando aparte las mujeres que son inferiores á las fieras); luego el hombre al estar en la tierra no debe reducir su familia del espacio á los padres de su última encarnacion; debe considerar que son innumerables los espíritus que velan por él, porque aun cuando hayan encarnado muchos de sus antiguos deudos y otros se encuentren en mundos mejores, el espíritu nunca está abandonado á sus propias fuerzas; siempre tiene su guía que vale más que todos los padres de un millon de existencias, puesto que los espíritus protectores han progresado lo bastante para aconsejarnos é inspirarnos y conducirnos por la buena senda, dejándonos, por supuesto, la libre accion de nuestra voluntad, pues si así no fuera, no seríamos responsables de nuestros actos.

Reducir la familia á la que hemos tenido en una existencia es completamente absurdo, y creer que se ofende á nuestros padres no siguiendo sus instrucciones, más absurdo aún.

Primero, que el espíritu, al dejar la tierra, si no es rebelde y completamente ignorante, lo ve todo de distinta manera, puesto que ante sus ojos se extienden dilatados horizontes; y si es tan obtuso su entendimiento que sigue apegado á sus rancias ideas, el hombre, su primera obligacion es progresar, y guardando el debido respeto á sus mayores, no debe nunca contentarse con creer lo que aquellos creen, si su pensamiento avanza más; y si en la tierra vemos á muchos hombres seguir distinto rumbo que sus padres en religion y en política, sin que por esto dejen de querer y respetar á sus mayores, con mayor motivo tiene libertad para disentir de su credo faltando aquellos de la tierra.

La familia nunca debe ser un obstáculo para el progreso del espíritu: éste debe amar á cuanto le rodea, comenzando por los suyos; pero debe conservar su libre albedrío para sentir, para creer y para crearse el patrimonio del porvenir.

El hombre debe amar á sus padres porque le han facilitado los medios para encarnar en la tierra y cumplir su mision, sea cuál sea, ora venga á redimir un pueblo, ó á expiar con grandes sufrimientos sus crímenes de ayer; de todos modos, los padres son el auxiliar más poderoso que tiene el hombre para su progreso, y por esta razon deben amarse sobre todos los seres de la tierra, y que son tambien á los que más hacemos sufrir y los que mas trabajan por nosotros; porque cuando somos pequeños, cuando no sabemos ni andar, ni hablar ni podemos masticar ningun alimento, ellos, con una paciencia admirabilísima, nos cuidan, nos alientan, nos preservan de todos los abrojos, y viven consagrados á satisfacer nuestros menores caprichos; porque no hay un ser mas tiránico y más despótico que el niño, ni esclavo más humilde y complaciente que una madre; pero la gratitud que debemos sentir por nuestros padres no nos debe obligar á estacionarnos jamás; al contrario, lo que debemos procurar es indicir á nuestros mayores á que se asocien al renacimiento filosófico y religioso, y si vemos que su inteligencia no es suficiente para comprendernos, se evita toda clase de contienda, pero se sigue adelante en pos de las nuevas ideas, con el firme convencimiento que mañana, en el espacio, podremos servir de guía á los que fueron nuestros padres.

Contestada la primera pregunta, contestaremos á la segunda duda que atormenta á nuestro hermano en creencias. Nos dice en uno de los párrafos de su carta:

«Pues bien; si yo admito la reencarnacion (que me parece justísima) para la perfeccion de los espíritus, ¿no destruyo yo mismo mis más anheladas esperanzas, que es reunirme con mis padres, mi esposa y mis hijos, y que para merecer esa dicha siga una vida esclava de mis deberes, entregado á la abnegacion y al sacrificio, todo con la idea de reunirme á mi familia? ¿Y no puede acontecer que al llegar mi alma á las esferas espirituales no encuentre allí á los amados de mi corazón, y sepa que les fué mandado, ó de su propia voluntad pedido, volver á este mundo á ó otro para purificarse, encarnando en otras personas? ¿No sería este el más doloroso desencanto? Y despues, tras de encarnaciones y más reencarnaciones de sus espíritus como del mio, llegaremos á un estado de perfeccion, y nos reuniremos para gozar eternamente de la vista de Dios y de la nuestra mutuamente; á mi madre, que habrá servido de madre á otros seres, ¿no la amarian á la vez otros espíritus, de quienes sería abuela, hermana, como sucederia con las almas de mis abuelos, hermanos, esposa é hijos y en el mio tambien ellos serian tantas individualidades como á cuerpos hubiese pertenecido mi alma, y ni yo podria saber á quién en absoluto amaba, ni ellos tampoco si yo era su respectivo nieto, hijo, esposo, padre, y los lazos de la familia se enmarañaban así de tal modo, que nadie sabria ciertamente quién es, en lo que mi pobre razon se ofusca?»

Ya se comprende que su razon estaba ofuscadísima y que desconoce por completo la esencia del espíritu: no sabe que éste es un ser inteligente, que toma envolturas materiales para trabajar en los mundos, y que al dejarlos deja la personalidad que en él representaba y queda el espíritu con su periespíritu apropiado á su grado de adelantos, tomando la forma corpórea que le acomoda, cuando quiere ser visto y reconocido por algun individuo de su familia.

Cuantas veces los médiums videntes dicen: «Aquí hay un espíritu cubierto de harapos, es cojo, ó manco, ó ciego, ó tullido, tiene una cicatriz en la frente, ó en la mejilla»; ¿y por qué se presente con estas deformidades que tenía en materia, conserva acaso el espíritu estas imperfecciones puramente materiales? No; al abandonar su cuerpo el espíritu queda libre; las enfermedades las padece nuestro organismo, y cuando éste queda completamente separado del alma que le hacía funcionar, aquella queda en su eterno sér espiritual, con su forma más ó ménos bella, pero nunca deforme, porque las deformidades son inherentes á nuestras expiaciones, y cuando éstas cesan, se destruye el vestido viejo y se tira.

Cuando, por ejemplo, recibimos daño en una pierna y no podemos andar libremente, nos apoyamos en un baston para que nos sostenga, y le usamos mientras nos hace falta; pero cuando recobramos la salud, tiramos el baston lejos de nosotros, y aunque le conservemos gratitud por los muchos servicios que nos ha prestado, al mismo tiempo nos inspira horror, y por nada del mundo queremos usarle, pensando que nos contagiaria su contacto; de igual manera el espíritu mira á su cuerpo cuando lo ve encerrado en el ataúd; aquel instrumento de su progreso le inspira cariño y terror á la vez, pareciéndole como imposible que haya podido vivir haciendo uso de un organismo tan imperfecto y tan enfermo.

En la familia universal que se encuentra en el espacio no hay confusion alguna; hagamos una comparacion: En la tierra hay familias que se componen de cuatro ó cinco personas, y otras, que entre padres, hijos, nietos, biznietos, hermanos, sobrinos y demás parientes, forman un centenar de individuos enlazados por un íntimo parentesco, y todos se quieren, y se relacionan unos con otros, y el padre que tiene amor á un hijo lo tiene igual para veinte, y se aumenta y se multiplica para los hijos de sus hijos. Y si la familia de la tierra está tan bien organizada, ¿hemos de creer que la familia del espacio no tendrá iguales condiciones?

El Dios que hace trabajar á las hormigas, á las arañas y á los castores; el que perfuma con su aliento las violetas y las azucenas, el que sostiene el perfecto equilibrio de los mundos; el que nos envia en los rayos del sol el raudal de la vida infinita; el que aprisiona los mares entre muros de arena; el que deja en la mente del hombre el gérmen fecundo de la inteligencia; el que es grande en sus obras y en su esencia divina, ¿podrá dejar sumidos en el caos á los espíritus cuando éstos descansan de sus peregrinaciones? No, es completamente imposible, como imposible nos es á nosotros ahora el comprender perfectamente las condiciones de la vida espiritual; podremos hacer suposiciones más ó ménos aproximadas á la realidad y á las explicaciones que nos dan los espíritus; pero dentro de la sana lógica no debemos atormentarnos ni un segundo con el temor infundado de si, al llegar al mundo de los espíritus, no encontraremos á la que nos dió el sér y no sabremos á quién amar.

¿Qué nos sucede en la tierra? Por regla general, perdemos á nuestros padres, y vivimos sin ellos, y hasta somos felices creándonos nuevas afecciones; pues si vivimos aquí, donde el egoismo impera, donde estamos rodeados de tantas y tantas contrariedades, ¿no es razonable creer que viviremos mejor en un paraje donde no tendremos las innumerables necesidades que aquí, ni las dolencias físicas que tanto nos atormentan, que tanto nos preocupan y nos mortifican, hasta el punto que muchos hombres se suicidan no pudiendo resistir la violencia del dolor?

Nosotros creemos que la investigacion del hombre debe ser metódica y debe examinar ántes las condiciones de su presente, sin fatigarse por la familia de su porvenir.

Convencido como está el espiritista que su espíritu vive eternamente, porque las comunicaciones de los espíritus no le dejan lugar á la duda, creemos que todo su afán debe consistir en adquirir virtudes, en despojarse de sus imperfecciones, amando á sus semejantes, perdonando las ofensas de sus enemigos, amparando á los débiles, consolando á los alligidos: hay tanto que hacer si se quiere trabajar, que el hombre puede llegar al borde de la tumba sin darse cuenta del tiempo que ha vivido; y haciéndolo así, practicando el bien en todos sentidos, encontrará una familia numerosa y agradecida, que le dirá al entrar en el espacio: «¡Bien venido seas! reposa de tus fatigas! ¡míranos! ¡somos los huérfanos que amparaste en la tierra! ¡los

mendigos con quien partiste tu pan! ¡los atribulados á quien aconsejaste!» No llore por familia el hombre honrado y caritativo, que la tiene numerosa á donde quiera que va.

Nuestra obligacion es engrandecernos, regenerarnos, ser hoy mejores que ayer, y mañana más buenos que hoy, sin inquietarnos por las condiciones de nuestra vida futura, sin pensar si estaremos solos ó acompañados: la única certidumbre que nos puede dar vida es que nuestro progreso será indefinido.

El espíritu racionalista no debe pensar nunca que llegará un momento de contemplacion en el cual termine todo su trabajo, no; esa paralización no llegará jamás; el espíritu trabajará eternamente, y eternamente se irá creando afecciones, engrandeciéndolo de continuo su familia universal.

¿No lo vemos en la tierra? ¿vivimos hoy como vivíamos ayer? No; ayer en el mas pequeño viaje se empleaban dias y dias, y hoy, con las nuevas vias de comunicacion, se emplean horas nada mas. Ayer se ignoraba que los muertos viven, y hoy hemos aumentado nuestras relaciones, teniendo amigos y protectores en el espacio, que nos guían en nuestros trabajos, que nos aconsejan en las tribulaciones, que toman parte en nuestras alegrías; y este aumento de familia, ¿no nos hace presentir la familia universal?

¿Quién lo duda? ¿quién puede atormentarse ni preocuparse con lo que podrá sucedernos mañana, cuando vemos que cada dia se aumenta el número de los seres amigos, que nos dan pruebas inequívocas de su cariño y de su proteccion?

La escuela espiritista racionalista ha dado nueva vida á las humanidades, porque ha hecho comprender á los hombres el progreso indefinido del espíritu: que, impulsado por el amor, deja de ser el anacoreta de los siglos, para sonreír gozoso en los brazos de su *familia universal*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL ESPIRITISMO EN LOS PENALES.

Así como la fértil lluvia rejuvenece á las plantas por medio del jugo vital que las presta, empujándolas al constante desarrollo de su belleza y lozanía; así tambien el racionalismo cristiano, al penetrar en los presidios, ha fertilizado las inteligencias de sus habitantes, propinándoles una calma dulcísima y una resignacion inimitable para soportar los múltiples dolores que pesan sobre esos pobres desheredados.

Los presidios, tal y como están montados actualmente, no son otra cosa que centros de desmoralización donde, en vez de corregirse, el confinado, si éste es de malos instintos, acrecenta sus vicios; y si no, se exaspera el ánimo mas paciente á fuerza de sufrir vejámenes de sus mismos compañeros, acabando generalmente los mas buenos, por volverse tan criminales como los demás, ó por suicidarse. Y nada hay que extrañar, atendido el mal trato que por lo regular se les dá y al completo abandono en que se les tiene.

Un preso, no tiene derecho á nada; y tanto si ha cometido un gran crimen, como una falta leve, la sociedad le desprecia y le olvida, diciendo: «Es un criminal, que pague su merecido.» Y el infeliz preso que se vé solo, y sin un sér amigo que le consuele en su desgracia, máxime cuando quizá un momento de irreflexion fué solo la causa que lo condujo allí, ese sér olvidado de todos, y muchas veces hasta de su misma familia, se desespera y jura vengarse de aquellos que no tienen compasion del que sufre hambre, frio y toda clase de miserias. Si cuando entró á sufrir el castigo impuesto por la ley, aun abrigaba en su alma un resto de buenos sentimientos, al terminar su condena, estos han quedado sofocados por el grito de odio escapado de su pecho hácia sus semejantes; porque de todos tiene queja, tanto de sus compañeros de prision, como de los amigos y parientes que quedaron libres; pues los unos se han mofado de su bondad y le han enseñado vicios que no poseía, y los otros, con su glacial indiferencia, le han hecho concebir, para todos, el desprecio y la venganza; saliendo de aquel abismo de cieno, mas criminal que cuando entró, y dispuesto á cometer toda clase de atropellos.

Raro es el confinado que cumple su condena con resignacion, porque la demasia del trabajo que les imponen y la mala alimentacion, son tormentos superiores á sus fuerzas; y por este medio, no se conseguirá jamás el arrepentimiento de los criminales, sino que,

por el contrario, se les mata lentamente; y el que no puede fugarse, muere desesperado, maldiciéndolo todo, incluso á la religion; pues ni ésta ha sabido hallar un remedio para salvar á esos párias de la humanidad.

Quizá algunos se crean, que nosotros deseamos convertir las penitenciarias en cómodos palacios, no por cierto; porque entonces, muchos serian criminales por conveniencia. No queremos palacios, pero tampoco INQUISICIONES; pues á esto y no á otra cosa se parecen algunos penales, en los cuales se hace trabajar á los infelices presos de un modo casi salvaje; y esto, en pleno siglo XIX, dista tanto del progreso que nos circunda, que, mas que impropio, es degradante para la moderna civilizacion.

Al visitar un penal, especialmente en España que desgraciadamente es la hija del atraso en todo, se siente frio en el alma contemplando en revuelta confusion, seres de todas edades, esferas y condiciones, á los cuales se les obliga á un trabajo sumamente penoso y á una alimentacion escasa y pésima, segun ya llevamos manifestado; pero que, sin embargo, nada absolutamente se hace para moralizarlos. Si la alimentacion fuera algo mejor, el trabajo mas proporcionado á sus fuerzas, y, al mismo tiempo, se tratara de moralizarlos de un modo lógico que despertara sus sentimientos, entonces, los establecimientos penales, sin ser palacios ni inquisiciones, serian verdaderas casas de correccion donde el culpable, arrepintiéndose de sus faltas, saldria mucho mas regenerado.

Y ahora, decimos nosotros. Ya que los gobiernos han descuidado siempre este asunto y no han procurado, por ningun concepto, mejorar la situacion material de los infelices penados, ¿porqué las religiones no han inculcado en sus conciencias la tranquilidad moral como un lenitivo á sus múltiples dolores? ¿Tan pigmeas son que no han tenido fuerzas suficientes para derrumbar ni una de las humanas pasiones, la idea de la venganza, que generalmente abrigan casi todos los que moran en dichos establecimientos? ¿Es posible que las religiones, que en sentido filosofico sintetizan la moral por excelencia, no hayan podido llevar la calma á esos círculos del infortunio? ¿De qué sirven, pues las teorías religiosas, si los enfermos del alma no encuentran en ella nada que les conduzca al convencimiento de la realidad y si solo el abatimiento ó la desesperacion? ¿Cuál es la causa de esta insuficiencia, cuando las religiones, por lo general, han sido en todas épocas las que mas han predominado en las masas? ¿Es quizá que se han mostrado, grandes en la apariencia y raquíticas en el fondo?

Creemos que algo hay de esto, tanto, que bien podríamos afirmar que, la mayoría, han superado mas en lo fantástico y ridículo, que en lo prudente y lógico; y á pesar de que las respetamos todas, porque el hombre es dueño absoluto de fijarse en la que mas le cuadre, diremos, que el Espiritismo, sin darse el pomposo nombre de Religion, sin invertir cantidad alguna en construir templos, sin ofuscar las inteligencias ni imponerse á las conciencias, sin ritos, fórmulas ni tradiciones que lo empañen, está consiguiendo lo que no han podido alcanzar todas las religiones conocidas hasta el presente, esto es, ha conseguido la revolucion de las conciencias, y, penetrando en los Presidios, ha operado una gran metamorfosis moral entre sus habitantes; ha regenerado á una infinidad de presos, haciéndolos sumisos y resignados; y, por consiguiente, la venganza ha desaparecido por completo de entre ellos.

Todo preso que conoce el Espiritismo, modifica sus pasiones y dulcifica su carácter; probando con esto que, grande en su esencia, sintetiza la verdad y, esta, empujada por la fuerza de la razon, domina imperiosamente á lo mezquino.

Todos los dias recibimos demostraciones de gratitud de varios confinados de distintos penales, refiriéndose al bien que reciben leyendo las obras fundamentales del Espiritismo y algunos periódicos y revistas de la misma indole; y como comprobacion de ello, vamos á extractar algunos párrafos de una carta recibida no há mucho, los cuales dicen así:

«Las doctrinas que difunde LA LUZ DEL PORVENIR armonizan con la filosofía de la razon, y no pueden sus páginas leerse con indiferencia por quien no sea completamente profano á estudios filosóficos, ya sean éstos originarios de la escuela Platónica, ora de la Descartiana; pero sobre todo, ha escitado vivamente mi atencion la circunstancia especial de que una publicacion de tal género, cuyas teorías ofrecen tantos obstáculos en su propaganda, combatiendo incesantemente unas veces á la ignorancia; otras á la maliciosa incredulidad; bien al fanatismo religioso; ya á la civilizacion moderna, que por displicencia ó incompatibilidad con los actos de la vida pública, califican de ilusos y visionarios á los espiritistas, y mancomunada ó individualmente, dirigen todos aguzados dardos impelidos por la presion de la rústica sencillez ó la intencion mas dañada, á fin de impedir el desarrollo de la doctrina que á torrentes copiosos derrama el bien, atesora la virtud, enseña la caridad, y nos guia en recta direccion al perfeccionamiento de la mision humana sobre la Tierra, permitiéndonos des-

correr un tanto el túpido velo de la confusion caótica.

»Esta doble prision del alma acrecenta el dolor producido por los padecimientos de la materia y origina la tristeza que degenera comunmente en la mas horrible desesperacion.

»Solo el luminoso faro de la divinidad puede evitar á un sér en tal estado, el naufragio preparado en el proceloso mar de las pasiones por el espiritu del error.

»Y en efecto, cuando agobiado por el rudo peso de la fatalidad y falto ya de fuerza para contrarestar sus ataques, me disponia á resolver el problema capital cuya idea acariciaba con deleite mi delirante imaginacion, he ahí que la filosofía de Kardec verificó en mi organismo una metamórfosis completa devolviendo á mi alma la confianza y quietud de que ántes carecia.

»Como consecuencia inmediata, un poder irresistible me inclina al estudio profundo del Espiritismo, y deduzco por la fé que me anima, que coronará mi empresa el éxito mas favorable.

Dichos párrafos están escritos por un sér mas desgraciado que criminal, que posee una vasta instruccion. Este espiritu, á pesar de ser un profundo pensador, como se puede colegir de sus acertadas reflexiones, no habia hallado un lenitivo á sus dolores en ninguno de los ideales que hasta el presente habia sustentado, y solo el Espiritismo, con su benéfica influencia, ha podido tranquilizar su exaltada mente, deteniéndola en su impetuosa carrera cuando iba á cortar el hilo de su existencia, y dándole fuerzas centuplicadas para luchar resignado ante el cúmulo de vicisitudes porque atraviesa.

Si esto consigue el Espiritismo en los presidios; si á esos centros del infortunio y de la corrupcion, los transforma en gabinetes de estudio y hace que sus habitantes se tornen reflexivos, humildes con sus superiores, caritativos, y además fomenta entre ellos un amor fraterno con el fin de que desaparezcan los mútuos rencores que generalmente cobijan, podremos decir con inefable alegría que el Espiritismo es hasta hoy el único ideal filosófico, que, penetrando en las inteligencias como clarísimo rayo de luz, las muestra la verdad pura y esplendente.

Llevar la calma al que sufre, hacer que el ignorante tenga avidez en estudiar y reformar las costumbres de esos infelices prisioneros que no ven otra cosa á su alrededor mas que un monton de cieno, es empujar á la humanidad hácia el progreso moral, mostrándola dilatados horizontes donde su vista intelectual pueda espaciarse en aquellos objetos que mas le agraden, cosa que jamás han hecho las filosofías ni mucho menos las religiones, puesto que éstas, solo han procurado imponerse en las conciencias.

Y como la religion no debe imponerse á nadie, porque al imponerse pierde su grandeza convirtiéndose en opresora, de ahí que el Espiritismo supere á todas en razon á que ni se impone ni nunca se impondrá á las humanidades.

El Espiritismo no es la fé ciega, es sí la fé de la conviccion, la base de la lógica, la cátedra de la discusion, el génio explorador del adelanto moral y material que busca siempre lo que está mas en armonía con la justicia y la varita mágica de la inteligencia humana que la descubre las mas ocultas ciencias.

Las religiones han dicho á los pueblos: «Creernos sin averiguar nada; nuestra palabra es infalible: nosotras somos las Diosas de la Tierra y podemos gobernarla á nuestro antojo.» Y ante esa infalibilidad, los pueblos han sido cogidos en las redes de la credulidad, llevándoles su ignorancia al abismo de la fé ciega, donde todo se desvirtua por carecer de verdad; pero el Espiritismo, libre como la brisa que viene á acariciarnos nos dice: «Yo soy la luz de la verdad: la rectitud es mi base: estudiadme detenidamente, y si no hallais en mí algo que pueda triplicar vuestras fuerzas ante las luchas de la vida, si vuestra inteligencia no se abre paso ante mis conocimientos científicos y filosóficos, si vuestra razon no vuela en pos de mis fenómenos y, en fin, si no puedo llenar vuestras aspiraciones todas, id á buscar otro ideal donde podais hallar mas profundos detalles con que satisfacer vuestro deseo; pues yo no me impongo á las masas, sino que las invito á que me estudien y analicen, para que ellas por sí mismas y con arreglo á su instruccion, sepan apreciarme en lo que valgo.»

Y en efecto, el Espiritismo cuando se estudia detenidamente, no puede desecharse, porque la razon misma, con su imperiosa fuerza nos hace inclinar ante su grandiosidad. Además, el Espiritismo, es el celoso protector de los que lloran; y allí donde mas miserias existen, penetró como una Providencia á fortalecer los ánimos, á enjugar el llanto de la desgracia y á curar esencialmente la consuncion moral de aquellos que, á pesar de tener familia, viven solos en este mísero erial.

Nosotros nos congratulamos con toda el alma, al ver que nuestro humilde trabajo

no es infructuoso, y que contribuye un tanto á despertar el sentimiento y el deseo de regenerarse entre esos infelices cautivos que gimen bajo las dobles cadenas morales y materiales, y para los cuales dedicamos estas mal trazadas líneas, y con ellas, la intensidad de nuestro fraternal cariño; exhortándoles, al mismo tiempo, á que estudien con detenimiento el Espiritismo, con el fin de que, apreciándolo en su justo valor, puedan ser modelos de abnegacion en todos cuantos dolores físicos y morales estén sujetos en su penosa existencia.

Amamos á los que sufren y compadecemos la desgracia en sumo grado, porque, el dolor, nos ofrece un profundo estudio, ya que él es la base de la filosofía mas real y positiva de la vida; pues, mientras los placeres envuelven al espíritu, éste no piensa en nada mas que en gozar; pero cuando las tempestades morales le amenazan, entonces, se vuelve verdadero filósofo, sabiendo compadecer, toda vez que la práctica misma se lo hace comprender.

En nuestra infancia, ya teníamos predileccion por los mendigos, como si ellos nos sintetizaran los dolores terrenales: hoy, comprendiendo algo mas la vida, y ávidos de progreso, quisiéramos llevar el consuelo á cuantos lloran; y por esta razon nuestros ojos se fijan en todas las humanas miserias, tocando el turno, en este instante, á los Establecimientos Penales.

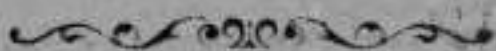
En estos lugares, hay seres muy degradados, es cierto; pero tambien hay muchos que son mas desgraciados que criminales; y aunque, tanto unos como otros, nos inspiran suma compasion, los menos culpables, nos infunden mas lástima, porque para éstos, el suplicio es mayor, en atencion á que, como sus instintos se alejan mucho de la criminalidad, el tener que amoldarse á vivir constantemente en medio de la degradacion, es horrible; mas aun, es superior á las fuerzas del espíritu, y nada tiene de extraño que muchos piensen en el suicidio.

Así, pues, siendo el Espiritismo el único que puede llevar la calma á los presidios; si algun confinado nos escribe, diciendo que en él ha hallado el específico que ha de minorar sus dolores, sentimos un placer inmenso, hallándonos doblemente animados para continuar en nuestra humilde tarea, difundiendo la luz de la verdad entre esos pobres hijos de la desventura.

Loado sea Dios que recompensa con creces nuestros afanes, por medio de las bendiciones de los desgraciados; pues es la mejor satisfaccion que puede hallar el espíritu en la Tierra, porque va envuelta con el mas puro sentimiento del alma.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.



Copiamos de *La Montaña* el siguiente suelto para que vean nuestros lectores que la luz de la verdad disipa las sombras del error.

POLEMICA

ENTRE UN CURA CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO Y UN ESPIRITISTA.

El predicador que hacia los sermones del novenario de almas en Capellades, en sus discursos, provocó y retó á discusion á los espiritistas; y como éstos no hacen el sordo para discutir con los ultramontanos, recogieron el *guante* echado por el predicador.

Fueron los espiritistas á solicitar permiso de la Autoridad local, para celebrar públicamente la polémica provocada.

Obtenido el correspondiente permiso, tuvo lugar la discusion, el domingo 12 de los corrientes por la tarde en la plaza de dicha villa: siendo los polemistas, el predicador católico D. José Alsina párraco de Miralles, y el ilustrado y consecuente espiritista D. Diego Riera.

Como es de suponer, la gente invadió la plaza, lo mismo que los balcones y ventanas de las casas de la misma. Los oradores citados empezaron los discursos siendo el espiritista el primero; cuyo temas versaron sobre el infierno eterno. «El espiritista, negando la eternidad de la condenacion de las almas, y el orador romano afirmando dicha condenacion.» Y segun palabras textuales, la afirmaba con términos tan ridículos que el público se fastidiaba de sus palabras.

Versaron sobre asunto muy importante: pues, al paso que el primero ensalzaba á Dios en la esfera que le corresponde, por su bondad, su misericordia, su amor y justicia infinitas; (porque un entendimiento sano, no puede creer á Dios mas cruel y vengativo que los mismos hombres) el segundo lo rebajaba al nivel de un sér bárbaro, iracundo que se complace en el castigo eterno de millones de hijos, (parece que no merece el dictado de Padre, un Dios tan fatal, como indicó el orador romano.)

Sucedió, que, durante la peroracion del primero, ó sea el espiritista, el público estuvo en silencio y atencion; silencio, que sólo fué interrumpido por una prolongada salva de aplausos que indicaba la aprobacion del pueblo. Al contrario, en el segundo, ó sea el predicador, mientras tuvo la palabra, le seguia un *bum bum*, murmullo y ruido popular; y lo más chocante fué, que mientras estaba en el lleno del discurso, un *asno*, desde el *abrevadero* de la

Plaza empezó á dar bramidos, pero tan fuertes y desaforados, que movió una risa general. (Seria la reproduccion de cuando *la burra de Balaam* habló.)

Al concluirse la polémica, el espiritista queria afirmar y rectificarse en lo dicho por él, pero el buen cura no quiso detenerse y marchó, acto que el pueblo censuró de imprudencia.

El espiritista fué saludado y felicitado por varias personas, científicas unas, de posicion otras y la parte de poblacion que no está por fanatismo; sin que pudiese desistir de tomar parte en un *soirée* á que fué invitado por varios.

La verdad no necesita *títulos ni ritos* para defenderse, se defiende por si misma. ¡Qué lástima que todos los oradores católicos no hagan lo del Párroco de Miralles! muy pronto la humanidad sabria á que atenerse, porque sabria cuáles son las doctrinas que están más en armonia con la razon y la verdad; si las racionalistas ó las católicas. Más, buen cuidado tendrán los oradores de Iglesia, á no dejarse cojer en la *ratonera*, y á meterse en camisa de once varas como lo ha hecho el predicador de Capellades. El dia que la razon y la lógica penetre en las filas ultramontanas, pronto quedará al olvido la tradicion. Procuren los sacerdotes católicos á entablar polémicas públicas con los racionalistas, que es el único medio para ilustrar á sus fieles y hacerles muy pronto cristianos racionalistas. ¿No comprende el cura de Miralles que el dogma de las penas eternas ha pasado de moda? ¿No sabe que los buenos sentimientos no pueden admitir un castigo horroroso y sin límites?

SEÑORA DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER

Huesca 20 de Noviembre.

Apreciable hermana: Ayer, dia 19, á las tres y media de su tarde, tuvo lugar el entierro civil de nuestro hermano en creencias D. Juan Otal, siendo el cuarto de los de su clase y el primero como espiritista. De relevantes virtudes así morales como cívicas, de una energia de carácter no comun y de un amor á la libertad á prueba de los mayores sacrificios, supo captarse las simpatias de cuantos le trataron.

Debo decir á V. que fué numerosísima la concurrencia que á su acompañamiento afluyó, pues, segun cálculo de diferentes, pasaron de *mil*, así como tambien el deseo que en todos se dibujaba de acompañarle hasta la misma fosa que debian ser colocados sus restos, siéndolo, á la sazón, en el cementerio recientemente construido para los disidentes; obra que honra en mucho á la actual Corporacion municipal, siempre anhelante de evitar escándalos como el producido á consecuencia de los restos de D.^a Ana Coll en 20 de Abril de 1880.

El ayer sepultado supo conservar incólume la fé de nuestras creencias y, por ello, burlar los deseos, tanto de varios de sus amigos políticos, como del párroco de á la que pertenecia, quien en cumplimiento de su ministerio, se personó á la cabecera del paciente á exhortarle á recibir los sacramentos de la iglesia católica *romana*.

Este hecho, que tanto ha llamado la atencion en una ciudad tan levítica como Huesca, creo abrirá nuevos y dilatados horizontes á la doctrina que sustentamos, á la par de fructifera la semilla ha tiempo esparcida.

No hay duda, la luz penetra por doquier. En lo sucesivo, confia libertar las conciencias hoy subyugadas al fanatismo, su hermano y S. S.

q. b. s. m.

DOMINGO MONREAL.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 210'50 pesetas.—De un espiritista, 1 id.—De un espiritista, 2'50 id.—De D. José Amigó, 6 id.—De siete espiritistas de Alicante, (suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR,) 13 id.—De D. Juan M. Contreras, 25 id.—De Sanz, P. y G, 5 id.—Total, 263 pesetas.

AVISO.

En el «Centro de lectura de Gracia», Plaza del Sol, 5, se dá razon de un buen pintor, decorador de casas y toda clase de habitaciones: trabaja con buen gusto y á precio arreglado. Recomendamos á nuestros hermanos en creencias que se acuerden de él siempre que tengan necesidad de renovar la pintura de sus casas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administración de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5 pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 23, du.º

SUMARIO.

Discurso leído en el «Centro de Lectura de la Villa de Gracia» por la Srta. D.^a Cándida Sanz y Cresini.
- El honor, (poesía).—A nuestros suscritores.—Aviso.—Suscripcion.

DISCURSO

LEIDO EN EL «CENTRO DE LECTURA DE LA VILLA DE GRACIA»

POR LA

SRTA. D.^a CANDIDA SANZ Y CRESINI.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Continuando nuestra tarea de armonizar á la familia con la sociedad, y contando con la suma benevolencia que nos dispensa la ilustrada concurrencia de este Centro, vamos á tratar, esta noche, sobre el Amor de la Familia; y aunque nunca podremos mostrar este hermoso cuadro con los puros detalles de la realidad ni mucho menos animarlo con los vivos colores de ese bellissimo sentimiento del alma, por no haber para ello pincel posible, y porque, la frase, siempre será pálida para expresar lo que siente el corazón de una buena madre, la emoción que hace palpar su pecho y las mil y mil ideas que bullen en su cerebro cuando piensa en el bienestar y el porvenir de sus hijos; á pesar de esto, repetimos, haremos lo posible para describirlo tal como lo acaricia nuestro pobre entendimiento, añadiendo algunas consideraciones sobre lo mucho que influye la instrucción en la mujer, para que el verdadero afecto del hogar, se desarrolle en mayor grado hasta elevarse á su mas pura esencia.

Dice un profundo sábio: «El amor puro y sin mancha, es el gran taquígrafo del Universo, porque nos trasmite un alfabeto Divino ante el cual el alma se extasia pronunciándolo constantemente.»

Cuando leímos tan sublime concepto del amor, mil y mil ideas se agolparon á nuestro cerebro, formando con ellas otras tantas reflexiones; y, ora bajando á las chozas, ora subiendo á los palacios, ora recorriendo todas las clases sociales, nuestro pensamiento voló en opuestas direcciones, para hallar á ese sentimiento del alma, á ese perfume inebriativo, magnético y divino, que sublima y eleva por cima de lo imperfecto al que bien lo comprende.

Por largo rato exploramos el árido desierto de la vida en sus distintas afecciones, sin hallar un sitio predilecto donde colocar tan preciado tesoro; fijamos nuestra vista en la familia, pero en esa familia dispersa por la ignorancia, que es un sarcasmo en nuestros días, y solo vimos una tierra inculta, un trabajo tosco y sin esmero, ó sea una infinidad de plantas medio muertas por falta de cuidado.

Al ver á la familia en tal estado, en el presente siglo que tiene fama de ilustrado y altamente religioso, sentimos frío en el alma, porque, la familia, debe ser lo mas grande, bello y sublime de cuanto existe en la Tierra: seguimos reflexionando, afanosos de hallar lo que buscábamos y despues de comparar y analizar, comprendimos, que la familia sin amor, es un árbol muerto; con amor y sin instrucción, una flor inodora; y que para ser la verdadera familia y constituir esa especie de santuario, cuyos deliciosos perfumes son semejantes á una emanación del cielo, necesita de la educación moral é intelectual, sin la cual, el amor, carece de su principal belleza, porque solo es un afecto trivial sin fuerza que le empuje, sin calor que le reanime, ni nada poético que le embellezca.

El verdadero amor, es el magnetizador de mas potencia que se conoce; especie de motor invisible que atrae á los seres y los une en estrecho lazo, sin mirar edades ni posición social: él todo lo armoniza y unifica, porque es el que, con su benéfica influencia, ha de estrechar un día á las humanidades en fraternal abrazo.

La familia, es el árbol gigante del progreso cuyas frondosas ramas no tienen límite en su extension: la familia de hoy, dista mucho de la de ayer; y la de mañana, estará mucho mas distante de la de hoy, porque todo avanza y se desarrolla á la altura de la civilizacion que la circunda.

El amor de la familia, encierra tanto en su precioso volúmen que es necesario estudiarlo detenidamente para comprenderlo; y, á pesar de esto, se sienten todos sus effúvios, se aspiran todos sus aromas; pero es imposible el describirlo con todo su esplendor, con toda su pureza, con todo su magnetismo, con toda su elocuencia; pues, ni el pintor con su paleta, ni el génio con su exuberante inspiracion, ni el poeta con su rica fantasia, podrán describir el amor de la familia con todas sus bellezas; le darán, si, más ó menos colorido; se acercarán á la realidad, unos mas que otros; pero expresar su célica armonia y la verdad de sus encantos, solo la familia misma, esa familia ilustrada y unificada por el cariño, con el propio lenguaje de sus almas y la gran atraccion de su simpatia, puede ser la fiel trasmisora de ese purísimo sentimiento.

¿Cómo expresar lo que dice la madre amorosa al tierno infante que estrecha entre sus brazos? ¿Cómo explicar lo que siente el padre al imprimir un cariñoso beso á la mitad de su vida? Ni, ¿cómo descifrar lo que se dicen con la mirada? Pues, si la madre le pregunta al ángel de sus amores, si es feliz, el padre, le dice que pida cuanto quiera; y el hijo, agradecido de ver tanto desvelo, les envia una sonrisa angelical; y al sonreir el niño, ¡oh! ¿cómo pintar este cuadro arrebatador? Diremos que se sonrie cuanto les rodea, porque, en aquel instante, ha penetrado en su hogar el sol esplendente de la felicidad.

¡Ah! El amor de la familia, es el lazo mas sacrosanto que existe, es el santuario predilecto de las almas, donde éstas se replegan para elevar al cielo su mas ferviente oracion; y es, en fin, la misma poesia, porque es en donde se hallan las mas bellas y lozanas flores de la vida. Y sin embargo de que la familia, filosóficamente considerada, es la motora del progreso Universal, y que, por medio de la instruccion y del amor, puede constituir un núcleo de elementos poderosos que la eleven á la altura que la pertenece, sin embargo, repetimos, las familias, actualmente y salvo honrosas excepciones, no son otra cosa que centros de ignorancia donde reina el mas completo desorden: los hijos, no respetan á los padres, porque muchos de estos han perdido su fuerza moral; y cuando los padres son los primeros en delinquir, la correccion de los hijos se hace sumamente difícil; pues no hay mejor educacion para la familia, que el ejemplo moral de los padres. Sin esta condicion, el amor, no puede echar hondas raices ni estrechar á la familia en su seno, por ser la desarmonia del hogar una de las notas mas discordantes en la existencia humana; nota que hiere á la familia en lo mas íntimo, desorganizándola por completo; ya que cada individuo de por sí, es absoluto y ansia mas la dispersion de ella, que su unificacion.

Cada imprudencia que cometen los padres, es una tempestad que se cierne sobre la familia presagiándola terribles males; como asimismo, cada obra buena, es una leccion de gran valla que sirve de itinerario á los hijos cuando llegan á la edad de la reflexion. Por cuya razon, aquellos, deben ser para sus hijos, maestros prudentes y discretos que los instruyan y dirijan lógicamente; y de este modo, darán á la sociedad seres pensadores é ilustrados, en vez de frívolos é ignorantes.

Si los padres comprendieran el valor de su alta mision, ciertamente que serian mas reflexivos de lo que lo son; pero desgraciadamente sucede, que, la generalidad de los matrimonios, se efectuan por cálculo ó por costumbre; y como en ninguno de éstos existe el verdadero afecto, los hijos de esta clase de uniones, son plantas enfermizas que les falta el calor de la vida, y van creciendo entre el frío glacial de la indiferencia y la corrompida atmósfera de las pasiones, constituyendo así multitud de familias parásitas que forman despues una sociedad ignorante y deficiente.

Y, no obstante de tocar tan fatales consecuencias, los padres continuan en su triste rutinarismo, educando á la familia en lo supérfluo, dejándola luchar con la ignorancia, y haciendo caso omiso de cuanto pudiera serla útil y provechoso.

Dicen que aman á los hijos con delirio, y ¡pobres locos! lo que hacen, es matarlos lentamente; porque no es amarlos permitir que se acostumbren á un lujo desmedido y superior á los recursos que poseen, toda vez que esto, es abrirles un abismo para que se precipiten en él, el día que no puedan sostenerlo, por cualquiera de las vicisitudes que les sobrevengan, y á las cuales todos estamos mas ó menos espuestos; no es amarlos, el que se les niegue una instruccion lógica y extensa en toda clase de conocimientos propios de cada sexo; ni dejarles hacer su voluntad en todo, ántes de que tengan el suficiente criterio para gobernarse á sí propios; ni obligarles á que se fanaticen, ni consentirles toda clase de vicios, ni tampoco tiranizarlos: nada de esto es amor de familia, sino la plenitud de la ignorancia, que, constituyéndose en su verdugo, la esclaviza de un modo cruel, cerrándola el paso á la luz, para que esta no penetre jamás en el hogar ni pueda mostrarla los mágicos colores de la realidad de las cosas.

El amor de la familia, es mucho mas sublime y grandioso; pues, como dice un gran filósofo, muy acertadamente, es un laboratorio permanente, de donde pueden salir bellos conceptos y trabajos importantes para la humanidad. Y á esto, añadiremos nosotros, que el amor real de la familia, es noble, puro, desinteresado, heroico, lleno de perfumes deliciosos, y con algo Divino que arroba y extasia, sin darnos cuenta de si aquello es el soñado paraíso de otra vida mejor ó el beso amoroso de suaves brisas que vienen á infundirnos la calma y el reposo.

¡Dice tanto la familia, encierra tan profundo estudio, y son tan trascendentales todos

sus actos, que, para que éstos den óptimos frutos á la sociedad, se necesita una familia ilustrada y completamente unida por el sincero afecto del alma! No basta formar una familia porque sí, como generalmente sucede; es preciso, pero mucho, saber por qué y para qué se crean tan estrechos lazos.

En la actualidad, tanto el hombre como la mujer, casi se unen por costumbre, sin comprender la mayoría de ellos, la gran responsabilidad que contraen al emprender la árdua tarea de ser buenos padres. Esto, ni remotamente se piensa. El hombre, solo ve en la mujer un mueble mas ó menos bello; y la mujer en el hombre, una finca mas ó menos productiva; esto es, el hombre busca en su compañera juventud y belleza física; y, la mujer, lo primero que trata de averiguar, es, si su elegido posee ó no bienes, pues esto le interesa mucho mas que el saber á que altura se hallan las virtudes del que un dia ha de ser su inseparable compañero: una vez unidos estos seres, ya por egoismo, ya por la sola atracción de la materia, vienen los hijos y, cual tiernos capullos, reclaman de sus padres amor sincero é instruccion extensa para abrirse paso ante las múltiples luchas de la vida; pero ¡vano intento! aquellos padres sin sentimiento que ignoran todo lo útil y saben perfectamente lo superfluo, no comprenden ni remotamente lo que sus hijos les piden: saben alimentar sus cuerpos; pero no saben prodigarles el alimento del alma, por serles completamente desconocido. Si los padres gozan de una posición desahogada, darán á sus hijos una educacion de lujo y de gran apariiencia en la sociedad; pero totalmente improductiva para la verdadera y sana direccion de la familia. Si no cuentan con recursos, entonces se les deja crecer entre la ignorancia mas crasa, entregados á todos los vicios, los cuales mas tarde, generalmente, suelen ser los mayores criminales.

Por manera que, los unos con sus riquezas, forman familias orgullosas y triviales que, en alas de su eterno YO, quieren remontarse á una altura inconcebible; y los otros porque no las poseen, dejándose arrastrar por la indolencia, hacen de sus hijos viles instrumentos para el vicio; y ni unos ni otros han visto en el hogar ese órden armónico, impregnado de cariño y saturado de la esencia que produce la lógica instruccion de la familia, sino el desórden y el descontento general de los hijos, porque ellos han sido los primeros en no amarlos como es debido, dejando dormitar sus sentimientos y negando á sus inteligencias el desenvolvimiento necesario para poder avanzar en pos de cuantos hermosos conocimientos existen. Esos padres no comprenden que los niños lo expresan todo con su mirada, y que, con ella, les piden amor, cuidados y mucha instruccion, ya que sin estas condiciones, el niño crece, y cuando llega á ser hombre, tiene mas semejanza con un salvaje que con un ser civilizado. Y estos mismos seres, si mañana piensan crearse una familia, lo hacen en la misma forma que lo aprendieron de sus mayores. Por eso á cada paso tropezamos con esas agrupaciones que, viviendo bajo un mismo techo, cada individuo de ella vive aislado de los otros; y esto sucede, porque moralmente se hallan dispersas; puesto que, el verdadero amor con su exuberante llama, no ha templado un tanto el frío de sus corazones; ni la instruccion con su esplendente luz, ha iluminado la noche de su razon; ni la voz del sentimiento, esa voz dulcísima de misterioso acento que sintetiza al alma, no ha pronunciado una frase que les haga despertar al conocimiento real de lo grande y lo sublime, ni de ese sacrosanto lazo de la familia, árbol fecundo de las mas gratas afecciones, y en donde los padres deberian ser modelos de virtud y amor; porque el amor de los padres cuando está perfumado con una moral prudente, es la chispa eléctrica que conmueve á la familia, y el poderoso iman que todo lo atrae y unifica.

Cuando el hombre y la mujer se unen sin interés de ninguna clase y si solo por esa afeccion purísima del alma que todo lo embellece; en este caso, los hijos, envueltos ya desde un principio en la atmósfera del sentimiento, son flores de más valia para la sociedad, pues, á medida que se desarrollan en conocimientos, se estrechan más y más los lazos de la familia, y la armonia del hogar es permanente, porque la llama del amor no se apaga jamás, sino que existe eternamente. El puro amor que envió á los padres, envuelve á los hijos al nacer; y este mismo amor, grande é inefinido como el progreso, va extendiéndose sobre la familia para ilustrarla, armonizarla con la sociedad y remontarla á cuantas nobles aspiraciones desee; pues, las buenas condiciones de aquellos, se transmiten á los hijos lo mismo que las malas. Por lo tanto, es circunstancia precisa, el que los padres sepan amar é instruir á la familia como es debido, para que ésta sea armónica y civilizada; y esto se consigue, instruyendo especialmente á la mujer, ya que ella, mas que nada, es la base principal de la union de la familia.

En la actualidad, la mujer, está aun muy atrasada; y casi puede decirse que es una mendiga de la moderna civilizacion, porque aun no se ha fijado detenidamente en lo espinoso de su cargo ni en lo grandioso de su mision.

La mujer, que, como dice un gran filósofo, es la que impera en el corazon humano, porque ella guarda en el suyo el secreto poder que lo atrae; á pesar de esto, por su ignorancia y su apatia, muchas veces, en ilustrarse, desconoce los medios mas eficaces para su perfeccionamiento y el justo desempeño de su mision; que equivale á decir, que se desconoce á sí misma. Y tanto es así, que únicamente llama su atencion todo lo superficial y todo aquello que la aparta de su verdadero engrandecimiento; pues, si la preguntásemos cuál es su principal mision en la Tierra, estamos casi seguros que, la mayoría, no sabrian qué responder; y si lo efectuaban, seria de un modo totalmente opuesto á la realidad. Algunas de ellas, quizá las mas avanzadas en ideas, nos dirán que la mision de la mujer es crearse una familia; pero si entrásemos en detalles de cómo se habia de educar esta y qué condiciones se necesitan para que exista una completa armonia entre ella, ciertamente que

tampoco podrían satisfacer nuestro deseo, por no hallarse su inteligencia á la altura que la pertenece en tan delicado cargo.

Y es que, la mujer, dogmatizada por la ignorancia y el fanatismo religioso desde há muchos siglos, está tan acostumbrada á vivir entre las sombras, que descuida su instrucción por completo, no ansiando saber nada de cuánto progresivo pasa á su alrededor, porque, mucha luz, la deslumbraría quizá. Nuestro siglo, podrá llamarse el de las luces, por sus múltiples adelantos materiales; pero respecto á la mujer, podría llamársele el siglo de la ignorancia y de la frivolidad, toda vez que, tal como hoy se halla la mujer, salvo raras excepciones, no puede, por ningún concepto, desempeñar el tan difícil cargo que compete á una madre discreta y pensadora, porque, educar bien á la familia, es reformar la sociedad y cooperar al bienestar de los pueblos. Y si una sola mujer puede ser, por su ilustración la lumbrera de algunas familias, muchas mujeres unidas, podrían, sin duda alguna, transformar la Tierra en paraíso.

Si la mujer de hoy no tiene tiempo suficiente para pensar en sus más sagrados deberes, es porque el desmedido lujo que la misma sociedad la exige, la roba el tiempo que debiera dedicar en instruir y dirigir á su familia con acierto; así es, que si la ignorancia y el fanatismo, relegan á la mujer á un estado de embrutecimiento, el lujo, la enorgullece y seca la fuente de sus más bellos sentimientos; pues, como ha dicho muy bien un célebre filósofo, el lujo desmedido, facilita la entrada al vicio alejando de sí á la virtud; puesto que el uno es hijo de las humanas pasiones, y la otra emana de la sencillez y la humildad.

Una mujer instruida, virtuosa y vestida con elegante sencillez, es una bellísima flor que, con su delicado perfume, nos hace sentir goces inefables, mostrándonos que ha sabido combinar su desarrollo moral é intelectual con el buen gusto que sintetiza el arte y la armonía, bellos en su esencia, cual si fuera la misma poesía; mas una mujer ignorante y ricamente ataviada, nos parece una planta enfermiza, sin belleza ni aroma, con un amor embrionario que nada dice, porque la sofoca la ignorancia, y desprovista de los encantos morales que atraen y fascinan, cuando la instrucción les dá vida por medio de su hálito vivificador. Así, pues; preferimos la ilustración unida á la sencillez, y no los lujosos atavíos confundidos con la misera ignorancia, porque lo uno, nos muestra un paso más en el progreso humano, haciéndonos concebir la más risueña esperanza para las futuras generaciones; y lo otro, nos llena de tristeza, porque nos recuerda á la Edad Media en pleno siglo XIX, como diciéndola: «Siglo de luz, siglo de inventos; tú que alardeas de ilustrado porque todo lo revuelves y escudriñas; tú que, por lo gigante de tus ideas, enciendes un volcán en los cerebros y haces levantar un sordo murmullo en las conciencias, mira; ante resta hacer un gran trabajo, EDUCAR Á LA MUJER; ella reclama tus cuidados y te pide sus derechos, porque su actual estado no está en armonía con tus adelantos; y si la descuidas y no tratas de hacerla comprender su verdadera misión por medio de una instrucción extensa y otros principios religiosos más lógicos que los que hasta el presente se la han inculcado, tu progreso será un mito; puesto que la mujer, es el cimiento más sólido de la civilización; y siempre que ésta no se apoye en aquella, todos tus trabajos serán frágiles castillos que se derrumbarán muy fácilmente.» Esto es lo que significa la mujer ignorante para el ser pensador; necesitando á la vez, un trabajo incesante que la despierte, que la instruya y la remonte á su verdadera dignidad, para que la familia aspire de ella el saludable oxígeno del amor, que es el que la vivifica y embellece.

El verdadero amor, lo mis no en el hombre que en la mujer, es realmente sublime; pero en la madre, adquiere mayores proporciones, tanto, que un poeta amigo nuestro nos ha dicho más de una vez: «No me atrevo casi nunca á describir el amor de las madres, por no profanarlo; puesto que á mi ver, semejante afecto, tiene más de Divino que de humano.»

Y efectivamente, nosotros le conceptuamos tan puro é intenso, que sin duda es el cariño más positivo de la Tierra.

Cuando el niño comienza á balbucear las primeras frases, usando ese lenguaje mixto que lo expresa todo sin pronunciar casi nada; nadie le comprende mejor que la madre, porque ella, con la fuerza de su amor, adivina y traduce lo que pide ó desea aquel ser tan querido; si está enfermo, ella es la primera que se afana por cuidarlo sin omitir sacrificio alguno; tolera todas las faltas, sufre todas las incomodidades que la proporcionan, y cubre, en cuanto la es posible, todos sus desaciertos sin quejarse nunca, porque el amor de una madre, es infinitamente grande.

En la India, es tanto lo que respetan á la mujer, y en particular á la madre, que dicen: «Una madre, vale más que mil padres. La mujer es la casa, y una morada donde la mujer falte, no puede llamarse hogar.»

En los asuntos más delicados de familia, la madre es la que delibera; y siempre se respeta su fallo, porque dicen, que una buena madre no puede ser injusta; y á tan alto grado se halla, allí, el respeto hacia la madre, que casi es una verdadera adoración.

Y no es extraño: la madre discreta y virtuosa, tiene un gran ascendiente sobre la familia, porque la guía en sus primeros pasos, la ve crecer y desarrollarse bajo su poderoso influjo, la prodiga sus cuidados todos y, más tarde, de esa familia que constituye la mitad de su vida, ve reproducirse otra familia con las mismas impresiones, con los mismos adelantos y sentimientos, y con las mismas máximas, á la cual ama doblemente, porque, los hijos de sus hijos, son un doble tesoro de su corazón. Y como la familia es una cadena sin límite que una á otra se eslabana por ley natural, cada madre, forma con su amor, la atmósfera embriagadora del hogar; y todas juntas, puede decirse, constituyen el amor universal.

Dios en sus inescrutables designios, ha dotado á la mujer de bellísimas condiciones para la sana direccion de la familia; pero si estas cualidades no se cultivan desde la infancia, de un modo prudente, nunca podrán dar un resultado satisfactorio.

La educacion moral é intelectual, representa un importante papel en la existencia de la mujer; pues para que ésta sea útil á la familia y á la sociedad, necesita unos principios religiosos más lógicos que los que la han inculcado hasta el presente, y otra instruccion mucho mas extensa; porque siendo la inteligencia de la mujer, rica en ideas y fecunda en sentimientos, precisa un anchuroso espacio para dilatar sus reflexiones, replegar su pensamiento, aspirar los divinos eflúvios de la inspiracion y verter sus mágicos conceptos sobre la humanidad; pero especialmente sobre la familia, por ser éste su lugar predilecto, con la misma asiduidad y grandeza que el Sol difunde sus rayos por la Tierra iluminando todos los hogares sin distincion alguna. Y, la mujer, se halla en igual caso que la luz del dia respecto á la familia; esto es, debe ser eternamente la antorcha del hogar; más, desgraciadamente no sucede así, sino que por la mala educacion que recibe, es sumamente frívola; y semejante condicion, es un tósigo que envenena á la familia lentamente para excluirla de todo adelanto.

La educacion de la mujer, es uno de los cargos más difíciles de la vida, por ser de gran trascendencia en la humanidad; pero que, sin embargo, se ha descuidado en sumo grado, por no creerla apta para poder cultivar su inteligencia ni ocupar un lugar digno en la sociedad, sino para que luche entre las sombras de la ignorancia. No os creais por esto que pretendamos hacer de las mujeres, filósofas, literatas ó artistas en grado superlativo, no: primero, porque no todas se prestan para ello, puesto que cada inteligencia tiene su limite; y segundo, porque seria excluirlas de su principal mision, que es la de amar, consolar y armonizar cuanto las rodea; pero de esto á que se abandone por completo su instruccion, hay una diferencia notable.

La instruccion, es un foco de luz vivisima que muestra á la inteligencia dilatados horizontes; es el infinito campo donde el pensamiento, girando sin cesar, toma apuntes de lo que más le place, aspira las brisas que más le satisfacen, contempla los sitios que más le halagan, indaga lo que no sabe y admira las grandezas que descubre, compaginando bellísimos conceptos que, más tarde, son el itinerario del sér humano en su penosa existencia; es el hacha que destruye los absurdos, la ligera nave que conduce al adelanto y el inmenso Océano del saber donde se agigantan las ideas, estallando cual hirviente lava y brillando despues, como chispas luminosas, en el Libro, en el Periódico, en el Ateneo, en la Sociedad y en la Familia, porque, la instruccion, se infiltra allí donde se quiere que fecunde, dejándose traslucir constantemente por medio de su elocuencia.

El hombre, generalmente, ha mirado á la instruccion como á su mejor amiga; pero nunca ha creído que pudiera ser de extrema utilidad á la mujer, sino que, por el contrario, la era perniciosa. Y tanto es así, que, á principios del presente siglo, no se la permitia en manera alguna ensanchar sus conocimientos (error craso de entónces), por miedo á que semejante elemento fuera la causa de su perdicion; y á la que era amante de la literatura, se la miraba con indiferencia, no sólo por los hombres, si que tambien por sus mismas compañeras; sin comprender que un abandono tal, debia producir en la familia efectos contraproducentes.

Una mujer ignorante, es un estorbo para la familia, ya que nada útil la puede proporcionar; pues, si el esposo es más ilustrado y quiere ocuparse de la educacion de los hijos, ella con su escaso criterio, destruye por completo el trabajo de aquél, diciendo que mata á los niños con hacerles estudiar tanto; pero si él es prudente, la deja hablar y continúa su árdua tarea: la madre, entónces, aprovechando la ocasion, cuando se halla sola y con un cariño mal entendido, consiente que los hijos desatiendan los lógicos consejos del padre: otras veces, sucede que el esposo se aburre y, dando al traste con todo, deja que su compañera haga su omnimoda voluntad, inculcando en sus tiernos vástagos toda la ignorancia de que ella es susceptible. ¿Y qué ocurre despues? Que los hijos crecen abandonados del padre moralmente, porque este no se cuida ya de otra cosa sino de ganar el sustento; y que, rodeados por la madre de un mimo exagerado, sólo tiende á cuidarles el cuerpo, dejando á la inteligencia en el más completo olvido, y creyendo, las más de las veces, que con dar de comer á sus hijos y llevarlos bien vestidos, cumplen perfectamente con su alta mision.

Y ciertamente que para una mujer ignorante, esto es el colmo de la perfeccion en el amor de la familia, todá vez que para su escaso conocimiento, no se necesita más en la vida; pero cuando aquellos hijos llegan á la edad de la reflexion, se encuentran poco menos que en un estado de idiotez, que nada saben ni nada comprenden, porque nada les han enseñado; siendo por lo mismo de ménos utilidad á sus ancianos padres, á su familia, si se la crean, y á la sociedad en general. Una madre así, es el verdugo inconsciente de sus hijos; y desgraciadamente la humanidad cuenta con más madres ignorantes que discretas; pero que de esto, no debemos dar toda la culpa al hombre, porque si bien es verdad que éste, hasta cierto punto, no se cuida de instruir á la mujer, tambien no lo es ménos el que ésta, por su parte, no se afane en gran manera por ilustrarse; pues más llama su atencion cualquiera frivolidad de la vida, que el deseo de saber lo que dice un buen libro; y tanto es así, que muchas de ellas cuando oyen hablar de lo necesario que es el que se las instruya, ó se aburren de semejante discusion, ó dicen que les basta y sobra con atender á la casa y á los hijos; á lo cual debemos objetar, diciendo, que una mujer prudentemente educada,

gobernará su casa y su familia con mucho más acierto que aquella que no sabe ni la fecha en que nació, como acontece á la mayoría de la clase obrera.

La mujer, es algo indolente para instruirse; y, así, no hace mas que acrecentar su ignorancia, produciendo ésta toda su frivolidad y creyéndose, con tan miserables condiciones, ser suficientemente apta para el desempeño del difícil cargo de esposa y madre. Así, pues, no debemos extrañar el que subsistan tantas y tantas familias dispersas, moralmente, que si viven unidas en la apariencia, es tan sólo por rutina ó miras particulares.

La ignorancia y el fanatismo religioso, son dos sombras que se anteponen al engrandecimiento de la mujer; son las fatales redes que constantemente la envuelven para alejarla de la ilustración, el mutismo imperioso de cuantas ideas pudiera alimentar en su cerebro y la epidemia moral de la familia. No puede existir un amor puro y delicado, allí donde impere el fanatismo ó la ignorancia; porque aquél lo envenena con su hálito, y esta le roba su perfume más preciado; el fanatismo, transforma el amor de la familia en un amor ciego é idólatra hácia la religión, prostituyéndolo sin compasión; la ignorancia, lo profana y desvirtúa por completo, por no saberlo interpretar debidamente; el fanatismo, es la dinamita invisible que se complace en destruir los efectos más nobles del hogar; la ignorancia, es una loca impertinente que no combina más que desaciertos; y ni el uno con su falacia, ni la otra con su estupidez, podrán engrandecer jamás á la mujer, toda vez que son los enemigos implacables del progreso. Así es, que para consolidar el amor de la familia y hacer que se conserve puro y sublime, es de todo punto indispensable que se eduque á la mujer desde niña, con otra instrucción más lata, más lógica, más útil á su sexo y más en armonía con los adelantos del presente siglo: es necesario también que la mujer se una al hombre, por amor y no por cálculo; que mire en su compañero, antes que todo, sus condiciones morales; que procure adaptarse á sus gustos y adivinar sus menores deseos, para acrecentar su cariño; que sea discreta y pensadora, para poderle aconsejar prudentemente si preciso es; y que sea, en fin, su digna compañera tanto en la parte moral como en la material, porque, la mujer digna, es la aurora sonriente de la vida que viene á despejar las densas brumas del dolor, la mensajera de la felicidad que ha de arrullar á la familia entre las más risueñas esperanzas, y la fiel depositaria del amor donde el esposo y los hijos deben encontrar una armonía imperecedera.

Si algo hay en la vida que merezca un profundo respeto y admiración, es el amor sublime de la madre; pues, la mujer en este estado, es toda bondad, toda sentimiento y toda abnegación; y lo es mucho más aún, cuando, lejos del fanatismo y la ignorancia, su inteligencia, se lanza en busca de los conocimientos más selectos y avanzados que existen, para formar con ellos el patrimonio de sus hijos.

Nada tan poético ni encantador como la madre instruida y pensadora, enseñando á sus hijos los deberes morales y educando con fino tacto sus facultades intelectuales; este bellísimo cuadro de familia, ha dado margen á un sinnúmero de poetas y prosistas á que escriban cuantiosos volúmenes, porque sus mágicos colores y la grandiosidad que ostenta, impresionan vivamente al que lo contempla con los ojos del alma y el telescopio de la razón. La madre digna y discreta, tiene una majestad superior á la de todas las testas coronadas; pues tiene algo de Divino en su mirada, cuando la posa en los hijos para advertirles los peligros que le rodean en la existencia humana; su rostro, se ilumina de satisfacción cuando la comprenden; su paciencia, no tiene límites para detallarles los objetos de un modo que estén al alcance de sus pocos años; y nada la inquieta ni desespera, por mucho sacrificio que la cueste, cuando se trata del bien de aquellos pedazos de su corazón. Las frases que salen de sus labios, son tan tiernas, como el sentimiento que brota de su alma; tan dulces, como el amor que posee; tan suaves, como la tolerancia que la distingue; tan profundas, como el espíritu de justicia que la anima; tan puras, como las virginales conciencias que dirige; tan sentidas, como el caso las requiere; y tan bellas, como la armonía misma.

Entre la madre y los hijos, se establece una especie de telegrafía que sólo ellos comprenden: la madre, adivina en la mirada de sus hijos cuanto les sucede, sin que nada le pase desapercibido; y ellos, la demuestran que la entienden, por medio de una sonrisa ó el triste llanto que asoma á sus ojos: la madre, posee la doble vista para comprender á sus hijos; y éstos, la presienten á todas horas y la entienden con solo verla: los hijos, viven del hálito amoroso de la madre; y ésta, se sostiene con el poderoso imán de los hijos: ella, guía sus pasos cuando niños; y ellos, la sostienen en sus brazos cuando llega á la ancianidad: y de este modo, la madre y los hijos, unificados por ese amor puro y eterno, forman el concierto más arrobador del hogar donde el hombre puede hallar la calma apetecida, si escucha atentamente sus notas sin perder una, porque todas ellas cantan la felicidad del amor de la familia; pero de la familia instruida, sin fanatismo alguno, y columpiándose sólo en las auras del progreso, para remontarse á las esferas de la razón.

El amor de la familia, es la gran apoteosis de lo bello; él encierra lo artístico, lo poético y lo filosófico; lo artístico, por la sublimidad que posee; lo poético, porque es el cadencioso ritmo del alma; y lo filosófico, porque se dilata hasta el sacrificio elevándose al heroísmo; siendo la protagonista de toda esta grandeza, la mujer, y especialmente la madre, puesto que sin ella, la familia, no tendría razón de ser.

Ahora bien; la mujer, que es la base de la familia y la que está predestinada á guiar los primeros pasos de sus hijos para que éstos, más tarde, formen una sociedad vigorosa que responda altamente á los adelantos de la moderna civilización, ¿debe ser ignorante y fanática? ¿Puede acaso con éstas condiciones ó con una de ellas tan sólo, comprender su

verdadera mision y ejercer sobre la familia esa gran influencia que necesita una madre para dirigirla con acierto? ¿Podrá consolidarse el amor en la familia, cuando el fanatismo lo mistifica ó la ignorancia lo descuida? ¿Sabe la mujer ignorante justipreciar ese amor como es debido? ¿Tiene la fanática suficiente fuerza moral para conceder á su familia sólo, lo que el egoismo de su creencia la exige? ¿Existe completa armonia alli donde el fanatismo religioso ó la supina ignorancia imperan? ¿Es lógica y acertada la educacion de los hijos, cuando la mujer se halla bajo la presion de semejantes motores?

No, y mil veces no; pues, la fanática, sólo piensa hacer de sus hijos unos santos; y la ignorante, inconscientemente los hace necios; en el bien entendido, que ni unos ni otros son aceptables en el presente siglo, ya que éste, necesita seres inteligentes que estén en relacion con lo avanzado de sus ideas, y únicamente la mujer profunda, pensadora y extensamente educada, podrá dar á la sociedad hombres honrados y mujeres dignas que sepan cumplir con sus deberes.

Pero, Señores, mientras esos adversarios del progreso sean los dueños absolutos del sexo débil, éste vivirá entre las sombras; las familias, desarrolladas bajo esta atmósfera, siempre serán pobres en conocimientos; y el amor, esa esencia del bien que todo lo armoniza y unifica, no tendrá cabida en el hogar en tanto ellos subsistan.

Si nuestras frases pudieran hallar eco en el corazon de las mujeres, las aconsejaríamos, por su propio bien, á que fueran algo más pensadoras, sustituyendo la reflexion en cosas útiles á su sexo, por la frivolidad y ligereza que hoy poseen. La mujer misma, por poco que piense, debe comprender el misero lugar que actualmente ocupa en la sociedad; pues si el hombre no la aprecia como debiera, es porque, al verla tan superficial é ignorante, no puede hacerla partícipe de ningun asunto importante, por no creerla apta para ello: si la mira con indiferencia y se complace en destrozar su corazon, muchas veces, es porque, siendo demasiado confiada, no tiene suficiente criterio para mostrarse con toda su dignidad é infundir más respeto; y como aquel, por lo general, recibe más instruccion que ésta, de ahí que, valiéndose de ese elemento que es el único que le concede alguna superioridad, se cree con derecho á tratarla como mejor le place. La mujer, en cambio, tiene que sufrir todo esto por su propia ignorancia, que á ser más ilustrada, sin necesidad de imponerse al hombre, sabria demostrarle lógicamente que no ha venido á ser su esclava, sino su digna compañera.

Por esta razon deseáramos que, ya que el hombre tiene tan descuidada la instruccion de esa infeliz mitad del género humano y sólo ve en ella un juguete más ó menos bello, la mujer, por sí misma, debería emanciparse de la tutela de la ignorancia y procurarse la instruccion posible, con arreglo á sus facultades intelectuales, posicion y estado; entonces aquel veria en esta algo más de lo que simplemente ve hoy, y los matrimonios se efectuarían con más amor que egoismo, por ser lo que principalmente se necesita para la formacion de familias sensatas y útiles á sus semejantes.

El amor, ese gran magnetizador de las almas que á todas las confunde en fraternal abrazo; ese afecto sincero que todo lo sublima porque sólo aspira al engrandecimiento de cuanto le rodea; ese precioso talisman que todo lo transforma en risueñas esperanzas, más bellas que la misma poesía, instalado en el hogar, es el perfume que aromatiza y transporta al alma á una dicha desconocida; es el santuario predilecto de la mujer, porque alli se hallan todas sus aspiraciones, y porque, el esposo y los hijos, constituyen su vida toda, acariciada por la exuberante llama de sus mas caras afecciones.

Ese amor noble y desinteresado, es propiedad exclusiva de las madres que saben amar y sacrificarse sin esperar nunca la compensacion de sus desvelos; y si alguna deja de cumplir con estos deberes, es más por ignorancia que por dañada intencion, toda vez que, una buena madre, es la imagen de Dios en la Tierra, la estrella polar de la familia y la joya más preciada de la sociedad:

Cuando nuestra fatigada imaginacion se ha hallado descansando de los trabajos ordinarios de la vida, ávidos de encontrar algo bueno en qué solazar el pensamiento, hemos buscado á la madre, pensado largo rato sobre su gran mision, sobre la nobleza de su amor y sobre sus actos todos; hemos puesto su abnegacion, en parangon con la del hombre (respecto á la familia); la hemos observado bajo la gerencia religiosa; despues, á través de la ignorancia; luego, la hemos remontado en brazos de la ilustracion; y comparando y analizando, la hemos visto pobre y enfermiza ante las sombras del atraso; vigorosa y radiante de luz, cuando el progreso de los conocimientos ha inundado su inteligencia y la razon ha imperado en sus ideas; ante la ignorancia, hemos visto á la familia con un amor trivial, hijo sólo de las bajas pasiones; ante la instruccion, el amor ha sido más puro, más lógico y más sublime.

Dichas observaciones, nos han llevado al convencimiento de que la familia, para ser altamente civilizada y armónica, necesita de una mujer ilustrada que, sin fanatismo ni preocupaciones, sepa dirigir con tino las vírgenes inteligencias de los niños, ya en la parte moral como en la intelectual, formando sus tiernos corazones con esas puras máximas que solo las buenas madres saben inculcar, porque siempre van precedidas del poderoso influjo de su amor.

Si la mujer saliera del oscurantismo en que vegeta y se lanzara en pos de nuevos ideales para escogitar de entre ellos el que más se adaptase á la razon, veríamos cómo se operaba en la familia una gran metamorfosis, la veríamos en toda el apogeo de sus conocimientos, en la plenitud de su grandeza y tal como el progreso indefinido nos la muestra, unificada por la sublimidad del amor, santificada por el respeto y perfumada por la ilustracion.

¡Oh! si la mujer reflexionase algo más sobre sus principales deberes hacia la familia, ciertamente que, dejando aparte las mil frivolidades que hoy la absorben, estudiaría detenidamente lo trascendental de su misión en la tierra; sería la discreta consejera del esposo, la ilustrada profesora de sus hijos, la verdadera sacerdotiza del hogar, que todos respetarían con amor profundo, y un dechado de virtudes ante la sociedad; pero de la manera que se encuentra su inteligencia, atrofiada para todo lo útil y apta solo para ataviar su cuerpo con un lujo superior á su clase y posición, la mujer dá lástima; pues con su afán por engalanarse y su indiferencia por ilustrarse, se asemeja á una estatua ricamente esculpida, que sólo sirve como un objeto de arte, y nada más; que se la admira por su belleza, sin que se la pueda dirigir la palabra, por carecer de la suficiente penetración para comprenderla.

Quizá alguno nos diga que exageramos; pero lo cierto es, señores, que la mayoría de las familias, por el desorden que reina en ellas á causa de la ignorancia de quien las dirige, nos demuestran lo contrario. Por lo tanto, no nos cansaremos de repetir, que, para solidificar en la familia ese afecto tiernísimo que brota del alma cual preciosa flor, es de todo punto necesario ilustrar á la mujer; pues el amor de la familia, grande en su esencia, no puede germinar allí donde no hay elementos para dilatarse, porque, semejante á la brisa que se esparce por todo el Universo, busca siempre el anchuroso espacio de la razón para engrandecerse y sublimarse.

A medida que la civilización difunde sus nítidos reflejos por todo el Orbe, las humanidades van relegando al olvido sus primitivos usos y costumbres, para reemplazarlos después por otros más útiles; y así también el amor de la familia, que en un principio fué mezquino por concretarlo solamente al goce material, ha ido perfeccionándose á impulsos del progreso, é irá gradualmente elevándose de las miserables pasiones, bajo el magnético poder de la instrucción, para formar familias discretas y armónicas que, con su ciencia moral é intelectual, den vida y animación á ese bellissimo cuadro donde está sintetizada toda la intensidad de los afectos, toda la majestad de las ideas, toda la grandiosidad del sentimiento, toda la pureza de los actos, todo lo armonioso del arte, y toda la poesía que despliega el alma en sus más elevados conceptos.

HE DICHO.

EL HONOR.

Prefiere, niño querido,
Habitar humilde casa,
Del pobre la mesa escasa
Y su modesto vestido—
Todo con honra adquirido—

A la pompa y el derroche
De muchos que van en coche
Vestidos de potentados,
Pero llevan ¡desgraciados!
Dentro del alma la noche!

R.

A NUESTROS SUSCRITORES.

En el próximo número se repartirá á los señores suscritores de este periódico que directamente verifican el pago en esta Administración, el «ALMANAQUE ESPIRITISTA DE LA LUZ DEL PORVENIR para el año de 1883.

La Administración no responde de los extravíos que puedan ocurrir por causa del servicio de correos.

A los no suscritores se les servirán pedidos de dicho *Almanaque* al precio de 4 reales ejemplar.

AVISO.

En el «Centro de lectura de Gracia», Plaza del Sol, 5, se dá razón de un buen pintor, decorador de casas y toda clase de habitaciones: trabaja con buen gusto y á precio arreglado. Recomendamos á nuestros hermanos en creencias que se acuerden de él siempre que tengan necesidad de renovar la pintura de sus casas.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 263 pesetas.—De un espiritista de Alcalá la Real, 5 pesetas.—
Total, 268 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado, 4 pts.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 pts.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 pts.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.^o
Madrid: Barquillo, 5 pral, 10.^o.
-Alicante: S. Francisco, 23, dal 9

SUMARIO.

Discurso leído en el «Centro de Lectura de la Villa de Gracia» por D.^a Amalia Domingo y Soler.—
Julio y Julia, (poesía).—¡Un día de sol!—Suelos.—Suscripcion.—Aviso.

DISCURSO

leído en el «CENTRO DE LECTURA DE LA VILLA DE GRACIA»

POR

DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Vuelvo á reclamar vuestra atencion para hablaros sobre un asunto harto manoseado llevado y traído, cual es, *la educacion é instruccion de la mujer*.

La mujer de nuestros dias, está muy mal educada y muy mal instruida. Sabido es que por educacion se conoce la crianza, enseñanza y doctrina que se dá á los niños y jóvenes; y la instruccion tiene mas atribuciones; pues además de que el que nos instruye nos educa, nos dá á conocer el estado de las cosas que nos rodean, poniéndonos al corriente de los asuntos principales que mas influyen en el desenvolvimiento de la vida humana.

Direis sin duda, en particular las mujeres: ¡qué asunto tan enojoso ha escogido esta mujer!... siempre nos viene con la misma historia; ¿pero que quereis? Al dirigiros la palabra, no es nuestro ánimo deleitaros, sino instruiros; y aunque muchas de vosotras no prestareis atencion á nuestro discurso, si direis con impaciencia: ¿cuándo se acabará esto, Señor? Con una sola mujer que nos escuche atentamente, quedan satisfechas nuestras aspiraciones; ¿sabeis por qué? Porque una mujer amante de la instruccion puede regenerar á una familia y... principio quieren las cosas.

Las ideas arraigadas en la humanidad desde la noche de los siglos, no pueden perder su preponderancia en breves segundos, se necesita tiempo, mucho tiempo, para que se desvirtuén sus enseñanzas; el progreso moral de los pueblos camina mas despacio que el intelectual; claramente lo vemos en nuestra época, donde los inventos y las mejoras materiales se suceden unas á otras sin interrupcion, mientras que en el hogar doméstico, con pequeñas variantes, se sigue viviendo del mismo modo que ayer, y tal vez peor para la intimidad de la familia.

Cada dia vemos nuevos medios de locomocion, demostrándose gran empeño en acortar las distancias que separan á los pueblos. ¿Se estudia de igual manera en acortar la distancia que hay entre la mujer y el hombre? Nó; entre estos hay un mundo de por medio, aun cuando sus cuerpos descansen juntos en un mismo lecho; y este mal gravísimo es el que nos proponemos combatir.

No desconocemos que nuestra tarea es árdua y de dudosos resultados, porque las preocupaciones y las costumbres, forman en el hombre una segunda naturaleza; pero como somos fervientes adoradores del progreso, y todo aquel que rinde culto á un ideal no le duele sacrificarse por él; por esta razon, consagramos nuestras vigiliass á estudiar la mejor manera posible para educar é instruir á la mujer, que como dice muy bien Arnaldo Matteos solo se le inculca en ella ligereza y vanidad.

Desde pequeñita se despierta en su imaginacion el afan del lujo; tanto es así, que hasta en sus primeras ceremonias religiosas se engalana á la niña con ricos vestidos, y esta se aficiona á los actos religiosos porque con ellos tiene ocasion de estrenar lindos trajes, de ceñir á sus sienes coronas de flores envolviéndose con un blanco velo, y la religion creemos que se debe arraigar en la mujer de un modo muy distinto.

Nosotros respetamos todas las religiones; pero nuestro respeto no nos priva, no nos impide ver que la influencia religiosa no ha servido de base para la felicidad y union de la familia; sino que muy al contrario, ha levantado en el hogar doméstico una muralla de nieve, y esta necesita derretirse con el calor del amor y de la mútua confianza de los esposos.

A las niñas, por rutina, por costumbre, por hacer lo que hacen los demás, se las educa en los principios religiosos que como hemos dicho antes, despiertan en las niñas mas que humildad y paciencia, orgullo y vanidad. Si humanamente pueden los padres sufragar los gastos, encierran á sus hijas en colegios de comunidades religiosas; y como las maestras no conocen los santos placeres de la maternidad, como su sentimiento no ha recibido el bautismo sagrado del llanto maternal, no pueden inculcar en sus educandas esa ternura, esa dulzura, ese amor purísimo que debe germinar en el corazon de la mujer desde que comienza á sonreír.

No pidamos imposibles; la religiosa podrá enseñar á las niñas confiadas á su cuidado, labores bellisimas, trabajos caseros, pero no la podrá enseñar ni á amar ni á sentir. ¿Cómo? si la religiosa vive á la mitad, ó mejor dicho vive sin vivir, porque desconoce los grandes afectos de la vida; no quiere á sus padres, porque los abandona; no quiere á sus hermanos, porque los deja; no quiere á sus hijos, porque no puede tenerlos. Nos dirán que quiere á Dios; pero á esto decimos lo que dice Santa Teresa en una de sus comunicaciones: —«Por cierto que despues conocí mi engaño. Amar á Dios solo, es menos amor que amar á Dios y á sus criaturas.» Ciertamente; el hombre debe amar á Dios amando á cuanto le rodea, y no haciéndolo así, el alma se empequeñece, el raquitismo se apodera de ella, la anemia la consume; así es que las jóvenes educadas por las religiosas, tienen las condiciones de las camelias, hortensias y dalias, esto es, son flores inodoras, y ni es suya la culpa ni de su maestra; unas y otras responden á las enseñanzas que han recibido.

La joven colegiala, al estar en su casa al lado de su madre, como que ha estado separada de ella parte de su niñez, no puede tenerla ese cariño, ese amor intimo que siente el niño por sus padres cuando ha pasado su infancia dentro del hogar doméstico; no es lo mismo pasar las vacaciones y algun día de fiesta, como les sucede á las pensionistas, que estar todo el año al lado de su familia; ni las hijas quieren todo lo que debian querer á su madre, ni esta siente por ellas ese amor delirante que diviniza á la mujer.

La joven educada de esta manera, lo repetimos y lo repetiremos siempre, no quiere á los suyos, no puede quererlos, la costumbre se lo ha impedido; antes que su madre, antes que su padre, un hombre extraño se ha captado la confianza de la niña, *su confesor*; éste ha sido el primero que ha sabido los secretos de aquel ser inocente, éste ha formado su corazon; y no se diga que exageramos, cuando todos los días estamos viendo como las jóvenes aconsejadas por su director espiritual, dejan el hogar paterno para encerrarse en un convento. Tenemos pues, que la niña, la que será mañana casada y madre, sale del colegio y entra en su casa no para gozar con el amor de los suyos, sino para esperar la edad y la ocasion de contraer matrimonio ó renunciar al mundo segun sus ideas y la mayor ó menor influencia de su consejero religioso.

Como la joven no vive bien en su casa, porque no ama á su familia intimamente, todo su porvenir lo cifra en casarse, que como dijo Arnaldo Mateos, la carrera de la mujer en nuestros días es *casarse*, y para estos casamientos forzosos, digámoslo así, la mujer no consulta su corazon ni estudia el carácter del hombre á quien vá á unir su suerte, solo se entera si este gana lo bastante para mantenerla con decencia, ó mejor dicho con lujo, y familias creadas con cimientos de movediza arena, al primer vaiven de la fortuna vienen á tierra, la mujer se vá por un lado, el hombre por otro, y los pobres hijos son víctimas inocentes de los desaciertos de sus padres. Hay otros matrimonios que, apesar de los quebrantos en sus intereses, quedan unidos, no por cariño, sino por el que dirán, y arrastran esa vida lánguida, en la cual el hombre es un huésped en su casa, y la mujer, maldice á todas horas el día que se casó. A los hijos, por quitárselos de encima, y porque es preciso educarlos, si no hay dinero bastante para encerrarlos en un colegio de religiosas, las niñas van á las clases dirigidas por las monjas, que son las que hacen pagar menos, y el resultado viene á ser el mismo, el corazon de la mujer no lo forma su madre, si es rica porque es rica, y si es pobre porque es pobre, las religiosas y los religiosos son los encargados de educar á la mujer que mañana dirigirá una familia; y como consecuencia natural de esta enseñanza, cuando el hombre ó la mujer baja á la tumba, si antes de morir padece una grave enfermedad, su familia, acostumbrada á que las religiosas tomen parte en los actos mas principales de su vida, para asistir á los enfermos tambien las llaman, tanto es así, que cuando se quiere demostrar que un enfermo ha estado bien asistido, se dice:—No le faltó nada, las hermanas de tal ó cual congregacion, estuvieron de día y de noche á su cabecera.

Si el moribundo es rico, se deja comprender fácilmente que las enfermeras le habrán aconsejado, que para bien de su alma deje á la iglesia todos los bienes de que pueda disponer. Nada mas justo; nosotros, cuando acusamos á ciertas corporaciones religiosas porque se apoderan de la última voluntad de los enfermos, no culpamos á los siervos de Cristo, nó; estos cumplen con su obligacion, trabajan, y quieren ser recompensados; los que no cumplen con la suya, son los hijos ingratos, las esposas indiferentes, que no velan el intranquilo sueño de su padre ó de su marido enfermo, y dejan que seres extraños recojan sus últimas sonrisas, sus postreros gemidos, esas miradas de los moribundos que cuentan toda una historia, que encierran todo un poema; y este abandono en que deja la familia á uno de sus deudos, no es hecho con dañada intencion, nó; es que está enlazada la mayor parte de la humanidad á las corporaciones religiosas, y acuden á ellas para que eduquen á los pequeñitos, ayuden á bien morir á los que por diversas causas dejan la tierra, y entierran á sus muertos; y por esto decimos, que la mujer de nuestros días está muy mal instruida y muy mal educada.

Su educacion es puramente superficial, y su instruccion es casi nula porque no se le dá á conocer el terreno que pisa. Se la deja que se engalane, que se envanezca con su hermosura ó su elegancia, se la engaña como á un chiquillo que se le dan confites y juguetes, y se la deja que viva rutinariamente haciendo lo que hizo su madre y su abuela, entregando á sus hijas á las corporaciones religiosas que harán de ellas lo que hemos dicho ántes, flores inodoras.

¿Vive el hombre en este estacionamiento? Nó; el hombre avanza intelectualmente con una rapidez vertiginosa. Rey del mundo se ha llamado al hombre, y nunca mejor que ahora merece ese título, porque realiza obras maravillosas; los Titanes de la fábula son pigmeos comparados con los hombres de nuestra época, que han perforado cordilleras de altísimas montañas, entre ellas los Alpes, (qué parecen los ancianos de la Creacion con sus cabelleras de nieve) han unido las naciones por medio de las vías férreas, por la red telegráfica, por los canales; hoy la navegacion es un recreo, hoy se dá la vuelta al mundo dominando todos los obstáculos que sin duda la naturaleza oponia á su paso para estimular el deseo del hombre.

Hoy la electricidad ha borrado la noche del mundo! ¡ya no hay sombras! cuando el sol se hunde en Occidente, el sol de la inteligencia humana levanta su frente y dice: á semejanza de Dios:—Hágase la luz! y la luz se hace! ¡qué hermosa! ¡qué hermosísima es la luz eléctrica! Para nosotros, Edison es uno de los hombres mas grandes que han encarnado en este planeta; sin duda ha venido para demostrarnos los adelantos que hay en otros mundos. ¡Gloria! ¡gloria á Edison, y á todos los electricistas que siguen sus huellas!

En todos los ramos de la industria el hombre adelanta, y la ciencia multiplica sus manifestaciones diciendo:—¡Venid á mi benditos de mi Padre! y sereis conmigo en el reino del Progreso! Y los hombres ávidos de saber, no perdonan medio para instruirse y engrandecerse y mientras mas se elevan estos, mas se alejan de las mujeres que viven apegadas al terruño de las preocupaciones religiosas; y la distancia que media entre ambos sexos es tan inmensa, que no hay geómetra en el mundo que pueda medirla.

¿Y es posible la union de la familia si, los fundadores de ella, el uno sueña con la vida del porvenir, y la otra busca su nido en las ruinas del pasado? La razon natural, nos dice que la mujer siempre ha de salir perdiendo en este juego. El hombre no puede mirar en ella mas que un bonito juguete, esto el hombre pensador, que el ente vulgar no le concede mas estimacion que la de mirar en ella un sér necesario para cumplir los dos las leyes naturales de la vida.

El hombre no se ocupa en educar á la mujer; pero en el pecado lleva la penitencia, porque la mujer no le ama como debia amarle, no le respeta como debia respetarle, no le admira como debia admirarle, y siempre que puede, eclipsa su gloria. Muchos libre-pensadores al bajar á la tumba, ceden, no de grado, por fuerza á la imposicion de su esposa, que, ó le obliga á transigir con la iglesia á que ella pertenece, ó en último caso aunque muera impenitente, le costea lujosos funerales y el cadáver recibe todas las ovaciones religiosas que su mujer desea. Y dice el mundo: tal sábio ha muerto, y en su última hora se arrepintió de todos sus errores, era un hombre sin profundas convicciones; y la mujer se venga, sin ella comprenderlo, de todas las humillaciones, de todos los desdenes que sufrió de su marido que siempre la conceptuó como un cero á la izquierda.

Si; el hombre que se cree sábio y desdén á la mujer por ignorante, por casquivana y cuando esta le quiere dar un consejo le dice él:—¿Qué entiendes tú de eso? ocúpate de tus galas y de tus hijos y no te mezeles en mis negocios. ¡Error gravísimo de funestísimas consecuencias!

¿Puede vivir el hombre sin la mujer? Nó; las leyes de la naturaleza lo han dispuesto de un modo que tienen que unirse con estrechos lazos para sentir, para querer, para gozar las delicias de la vida, que consisten en esos purísimos afectos, en esos tiernísimos cuidados que proporciona la familia. El hombre necesita de la mujer para entregarse en brazos de la felicidad. Francisco I, rey de Francia, decia que una Corte sin mujeres era una primavera sin flores.

A la mujer se la puede considerar como la sonrisa de la vida; y si tan necesaria le es al hombre que no puede vivir sin ella, porque los que la relegan al olvido, los sodomitas, no deben considerarse como individuos de la raza humana, y hasta son inferiores á los irracionales; pero el hombre, ese sér fuerte y enérgico que está llamado á desempeñar las grandes misiones de los Profetas, de los Mesías, de los Redentores, que se ha de ver renacer en sus hijos, que ha de trabajar para ellos, que ha de consagrar toda su existencia al sostenimiento de su familia; el hombre que duerme su primer sueño en el claustro materno, que cuando viene al mundo vive mas de un año enlazado constantemente á los brazos de su madre ó de su nodriza, porque en su seno encuentra el agua de la vida; que mas tarde cuando le sonríe la juventud, tiene que asociar á la mujer á sus distracciones, ya en la danza, ya en la música, ó en el arte dramático; despues en sus amorios; y por último, cuando quiere crearse una familia se ha de unir á la mujer con el lazo del matrimonio: ¿por qué siéndole tan necesaria, la tiene tan abandonada? He aquí un misterio tan indescifrable que supera á todos los misterios de las religiones, á los cuales aun no ha encontrado solucion satisfactoria el espíritu pensador.

Todos los hombres, cuando nos proponemos hacer alguna cosa de importancia, procuramos reunir todos los materiales necesarios para que nuestra obra sea perfecta.

Cuando se levanta un gran edificio, se hace acopio de piedras y de mármoles y se encarga el plano al mas renombrado arquitecto, se encomiendan los demás trabajos de

construcción á los mejores artistas y artifices; y si en nuestro país no tenemos lo que necesitamos, el que puede ir al extranjero y no omitir sacrificios con tal de conseguir la realización de una obra que sea la admiración de propios y extraños. Ahora bien; si tanto empeño tenemos en darle el sello de la perfección á todas las cosas que hacemos, desde el vestido que nos adorna hasta la casa que nos alberga, desde el templo donde van los fieles á pedir perdón de sus culpas, hasta el teatro donde acudimos á distraernos; si tratamos que esté bien construido el humilde falucho y el gran navío de tres puentes, si estudiamos para que las carreteras pongan en comunicación las aldeas, y las vías férreas enlacen las naciones; si con el Telescopio queremos saber las condiciones atmosféricas de los planetas de nuestro sistema solar, y con el Microscopio buscamos afanosos los infusorios que se agitan en una gota de agua; si con el «Pletismógrafo» tratamos de medir el pensamiento, y ya se sabe el esfuerzo que hacemos al hacer una operación mental, como se ha ensayado últimamente en los Estados-Unidos, y la prueba ha tenido un éxito tan satisfactorio que no podemos resistir al deseo de explicar como dicho aparato indica con exactitud las declaraciones y contracciones del cuerpo humano.

«Se coloca el brazo, por ejemplo, en el instrumento rodeándolo de agua que tenga el mismo grado de calor que la sangre. El líquido transmite sus propios movimientos á un lápiz que marca una línea sobre una hoja de papel sujeta á la circunferencia de un cilindro, provisto de un mecanismo que le hace girar sobre su eje, y la contracción ó dilatación del brazo hace variar la posición del lápiz, variando la línea que traza en uno ú otro sentido.

«Ante una reunión del Instituto Tecnológico de Massachusetts, fué ensayado este instrumento por el doctor Bowditch. A un Ayudante después de colocar el brazo en el instrumento se le pidió la multiplicación de veintitres por diez y siete.

«Tan pronto principió la operación, subió rápidamente el indicador, manteniéndose á una misma altura hasta la conclusión, cuando bajó rápidamente á su posición normal, probando la afluencia de cierta cantidad de sangre al cerebro como fuerza motriz para resolver el problema.

«En seguida multiplicó trece por doce, indicando el instrumento un esfuerzo mucho menor, y demostrando que era menor la cantidad de sangre que había dejado el brazo, y que la proporción de sangre que acude al cerebro, guarda la relación con la dificultad de la solución propuesta.

«El doctor citó el caso de un profesor italiano, quien estaba en la persuasión que le era tan fácil leer el griego como su propio idioma. Sometido al instrumento, se le dió á leer primero un libro impreso en italiano y después otro en griego, y quedó demostrado por el «Pletismógrafo» que estaba en un error, y que la lectura de este idioma le era más difícil que la de aquel.»

Ahora bien; si nuestra época es la época del análisis, si en todo se busca lo que buscaba Leibnitz *el por qué del por qué*, la mujer que es el alma de la vida, ¿por qué está como un libro escrito en idioma desconocido, que nadie se ocupa en estudiar lo que contienen sus páginas?

¿Para qué busca el hombre á la mujer en nuestra época?

Si es pobre é ignorante, la busca el libertino para perderla, aprovechándose de su miseria y de su escaso entendimiento.

Si reúne buenas condiciones, si es hacendosa, honrada y muy trabajadora, la busca el artesano y el empleado de poco sueldo, para hacerla su esposa, y al mismo tiempo su criada, y que le ayude con su trabajo á llevar el peso de sus obligaciones.

Si es rica, se vé asediada de aduladores, que la mujer con bienes de fortuna es un *papel* que está siempre en alza en la *Bolsa de la vida*.

A la mujer, no le pide el hombre, generalmente hablando, mas que condiciones materiales, hermosura para saciar su apetito sensual, disposición y actividad para los trabajos caseros, y riquezas porque con el oro se compran muchas cosas agradables, menos la verdadera felicidad que es la tranquilidad de la conciencia. ¿Esa dicha suprema no hay oro bastante en todo el universo para comprarla!

¿Y no tiene la mujer otra cosa que dar de sí, además de su cuerpo y de su habilidad para toda clase de trabajos caseros, y de las riquezas que pueda poseer? ¿No tiene un alma, señores? ¿No tiene un alma dotada de un gran sentimiento? ¿No posee clarísima inteligencia?

¡Hombres del siglo XIX! hombres que decís con enfático orgullo: ¡todo lo sé! ¿por qué no educáis el alma de la mujer? ¿por qué dejáis que ocupe su entendimiento en cosas triviales, en las frivolidades de la moda y en insustanciales bachillerías? ¿no veis que vosotros mismos vais perdiendo en la partida? ¿de quién sois hijos? ¿sois acaso una generación espontánea? No; necesitáis de la mujer para penetrar en este mundo. ¿Y no alcanzáis con toda vuestra sabiduría, no conocéis, insensatos, que si vuestra madre tiene grandes defectos, vosotros heredareis la mayor parte de ellos?

La madre tiene gran influencia sobre el niño, y lo que se aprende en la primera edad, tarde ó nunca se olvida. Conocemos á muchos hombres que los años han dejado sobre su cabeza copos de nieve, y se deleitan en hablar de su madre aunque sea refiriendo sus manías y sus caprichos, pero el caso es que la recuerdan, y cuando un gran dolor físico les abruma suelen decir: ¡Madre mía!..... ¡madre mía!..... Esta exclamación indica que el recuerdo de la madre es quizá la única reminiscencia que vive en la mente del hombre á través de los años y de las vicisitudes de la vida. Pues siendo así, lo mas necesario para la reforma social es la educación é instrucción de la mujer.

Inútil será, sábios legisladores, que trabajéis en los Códigos mas beneficiosos para el Estado.

Inútil será, revolucionarios de buena ley, que os ocupeis en la organizacion de nuevos partidos políticos.

Inútil será, libre-pensadores, que queráis establecer la libertad de cultos.

Inútil será, adoradores de la Ciencia, que descifreis todos los problemas del saber humano, estareis como la Penélope de la fábula tejiendo y destejiendo eternamente sin realizar vuestros sueños de progreso universal, mientras tengais en vuestra casa una mujer que murmure de vosotros, una mujer que sonria amargamente cuando alguno le diga:

—Su marido de V. es muy bueno.

—Bueno para los de fuera, contesta la mujer con cierta acritud.

—¡Ay! pues si parece tan amable y sobre todo tan generoso!.....

—Sí, sí; menos cuando yo le pido dinero, que, me veo y me deseo, para salir adelante. Crea V. que los hombres, todas sus amabilidades las tienen para los extraños y el mal humor y el desvío para su familia; *son candiles de la calle y oscuridad de su casa*; y como dice el refran, *el mejor, asadito y con limon*.

Y estas sencillas palabras, este desahogo natural de la pobre mujer que vive esclavizada, es el comienzo de la bola de nieve ó sea la murmuracion: el que ha hablado con la esposa ofendida, encuentra á un amigo y le dice:

—Sabes chico, que fulano no es tan bueno como parece? ¡si oyeras á su mujer! ¡Pobre-cilla! me ha dado lástima, es mártir! vive en la mayor miseria, mientras su marido gasta en prodigalidades lo que debia guardar para su familia.

Y esto mismo se lo van diciendo unos á otros; y así se crean todas las reputaciones, tanto las buenas como las malas, del *dicen que dicen*.

Los moralistas que escriben sobre el mismo tema que nosotros, suelen decir que la mujer debe ocultar las faltas de su marido, y que nunca debe quejarse de su indiferencia ni sacar á relucir la historia íntima de su vida; esto es muy bueno para dicho, pero muy difícil de cumplirlo.

Si considerais que la mujer es ignorante, ¿cómo le pedís una prueba de gran sensatez? No teneis derecho á exigirle demostraciones de talento, cuando no le concedéis mas que la inteligencia necesaria para vivir rutinariamente, vegetando como las plantas.

Imprudente es la mujer que murmura de su marido, pero su imprudencia es perdonable, por la indiferencia con que aquel la trata.

La mujer se ve humillada, la mujer se contempla destituida de sus legítimos derechos, ¿cómo quereis que cumpla con sus deberes, si es imposible?

¿Os dá la tierra buenas cosechas si antes no la preparais con el arado y el abono conveniente? ¿cómo quereis que las mujeres sean buenas, si las infelices crecen como la retama y el romero sin cultivo alguno? y cuando les dais los primeros rudimentos de la educacion, las entregais en manos de las corporaciones religiosas, que como hemos dicho antes insensibilizan su corazon, porque los árboles muertos no pueden dar sávia.

¿Qué instrucciones podrá dar á la niña, la mujer que ignora las pasiones de la vida, ó que si las siente, tiene que ocultarlas como si fueran un crimen, y despues de las maestras, entran los confesores á seguir petrificando aquel corazon virgen que deja de latir para los amores mas puros de la tierra?

En nuestra época se tocan los extremos: la mujer está dominada por el fanatismo religioso ó por la escéptica indiferencia, y no sabemos definir que la perjudica mas á su espíritu, si el fuego de la fé ciega, ó la ceniza de la duda y el frío escepticismo.

¡Pobre mujer, esclava de todos los tiempos!.... hora es ya que comience tu manumision, hora es ya que el hombre deje de considerarte como un juguete de sus caprichos, como un instrumento de sus placeres, como una niña voluntariosa cuya indocilidad causa lástima y risa á la vez.

Es necesario que el hombre se fije en ti y estudie tu alma, que es igual á la suya, y acreedora á los mismos destinos.

¡Hombres pensadores! decís que la mujer es niña toda su vida; pues siendo así, necesita educacion mas esmerada. Pongamos por ejemplo dos grupos de niños, el uno de pequeñuelos bien educados, vigilados constantemente por su maestro, y otro de chicuelos de la calle que viven sin rey ni Roque, ni papa que los excomulgue.

¿Qué harán los primeros? Aunque sean revoltosos y alborotadores, como que están bien custodiados, se contendrán en sus juegos; mientras que los otros harán uso de su libertad y de su ignorancia, cometiendo excesos y haciéndose insufribles á cuantos les rodean.

Pues como los chiquillos callejeros, viven en la mayor parte de las mujeres entregadas á sus propias fuerzas morales; sus maridos las dejan completamente solas, les dan el pan del cuerpo, pero no el del espíritu; y no solo con pan se mantiene el hombre, decia Jesús, y decia muy bien.

A muchos hombres les hemos oido decir: Yo cumplo fielmente con mis obligaciones; ni mi mujer ni mis hijos pueden quejarse de haberles faltado lo necesario para vivir. Lo necesario para vivir, no es solamente dormir en blando lecho, vestir con decencia y alimentarse con abundancia; hace falta que el marido busque en su esposa su consejero, su confidente, su amigo íntimo, y la eduque al mismo tiempo que á sus hijos, despertando su inteligencia, haciendo valer sus condiciones intelectuales, si es que tiene buenas dotes en uno ú otro sentido, y sobre todo, acostumbrarla á que ratiocine con sano criterio.

No creais por esto, que descamos que todas las mujeres sean doctoras en leyes ó en

medicina, escritoras ó poetisas, no; lo que menos falta le hace á la humanidad por ahora son mujeres sábias, de lo que tiene una gran necesidad es de mujeres buenas.

Nosotros, que al dedicarnos á escribir sobre la mujer, no tenemos otro objeto que despertar su sentimiento, no queremos que la adulacion nos inspire sus dulces palabras, sino que la verdad y la razon nos haga decir lo cierto y lo justo, nada más.

¡Mujeres! si los poetas os han llamado ángeles, hadas y diosas, nuestro modo de apreciaros es muy distinto; si han celebrado vuestro sentimiento maternal, es una lisonja que no debe halagaros; ni sois ángeles, porque por vuestros defectos estais muy léjos de serlo, ni es digno de aplauso vuestro amor maternal, porque con querer á vuestros hijos no hacéis mas que cumplir con un deber natural; y se os humilla celebrando vuestro amor maternal, porque parece que causa extrañeza que sintais lo que hasta las fieras sienten; amais á vuestros hijos como todas las hembras aman á los suyos; la sábia naturaleza, que es la madre universal, no niega á ningun pequeñito el calor que este necesita para vivir.

Podrais ser ángeles si el hombre os amara verdaderamente, si os considerara iguales á él, pero como no os ama, y solamente os desea, y hasta cuando llega á quererlos, (que no deja de haber alguno que enloquece por una mujer,) su cariño excesivo os perjudica, porque él se convierte en vuestro esclavo, y la mujer que domina en absoluto á su marido, es el peor de todos los tiranos, abusa de tal modo de su poderío que ridiculiza á su esposo ante la sociedad, y ella desciende por la resbaladiza pendiente de los extravíos hasta caer en el abismo insondable del vicio, que el ser ignorante, ni es bueno para siervo, ni para señor.

Si, pobres mujeres; si el hombre os quisiera, como debía quererlos, ¡cuán hermoso seria vivir en la tierra! ¡qué familias tan armónicas se formarían! ¡cuánto tiempo duraría vuestra juventud! porque la felicidad rejuvenece y embellece; una mujer que ama y es amada siempre es bella.

Vamos á daros un consejo para terminar. Ya que el hombre piensa en todos los adelantos, menos en el vuestro, ya que todo lo analiza, menos vuestro delicado sentimiento, ya que os entrega en brazos de las religiones, creyendo que ha cumplido con todos sus deberes, enlazándoos como débiles ramas de hiedra á las ruinas del pasado, preguntaos en el silencio de la noche, cuando meceis la cuna de vuestros hijos, mientras vuestro esposo en el Casino ó en el Club, trata de regenerar el mundo con este ó aquel sistema político, ó en una casa de juego pone en una carta toda su fortuna, preguntaos mientras le estais esperando: ¿Soy dichosa?

¿Cuándo viene mi marido, qué soy para él? La mujer propia á la cuál se la riñe porque llora el niño y ha turbado su sueño, ó la pobre concubina á la cual se le exige una caricia, sin fijarse en sus ojos enrojecidos por el llanto?

¿Soy su dulce compañera á quién cuenta sus planes y propósitos, y á quién pregunta: ¿qué tienes? estás pálida; ¿has tenido algun disgusto? vamos habla, no me tengas en cuidado. Probablemente verás, pobre mujer, que esto último no es lo que tu marido mira en tí; y como este puesto es el que necesitas conquistar, ya que la iniciativa no parte del hombre, es necesario que la mujer sea la iniciadora de un nuevo plan de vida.

La mujer, que se pregunte: ¿Soy dichosa? ¿ocupo en el mundo el lugar que me pertenece? y, ¡cuán pocas se darán contestacion satisfactoria! Casi todas suspirarán por algo que no tienen; y quereis vivir siempre en esa humillacion, engalanando el cuerpo y cubriendo de harapos el alma, que en realidad no hacéis otra cosa, que embelleceros por fuera, y arruinaros por dentro. ¿No sabeis que sois iguales al hombre? ¿qué la inteligencia que á él le anima os alienta á vosotras, que si quereis, sereis grandes?

La prueba la teneis en la historia: todos los triunfos que el hombre ha conseguido, iguales los ha obtenido la mujer. En las armas, en la ciencia, en la diplomacia, ó sea el modo de gobernar los pueblos por medio de una sábia política.

En las artes, en las letras, en la elocuencia, en la santidad, en todos los ramos del saber humana, ha habido mujeres que han demostrado que su inteligencia es igual á la del hombre, y en muchas ocasiones superior á la de aquel que se proclama rey del mundo.

Pues si tanto valeis, ¿por qué permanecéis estacionadas, pensando únicamente, (la mayoría de vosotras) en los caprichos del lujo?

¿No comprendéis que vivís muy mal?

¿No soñais con una vida mejor?

¿Pensais acaso que habeis nacido para ser siempre el juguete del hombre? Nó; habeis nacido para ser su íntima compañera, y no debeis permitir por mas tiempo que el hombre os domine por la fuerza, dejaos dominar únicamente por su amor; pero no por su amor á vuestro cuerpo, que ese dura, lo que dura vuestra juventud, sino por su cariño á vuestra alma.

¡Mujeres! no pidais á vuestro marido ricas galas, pedidle en cambio buenos libros, sanos consejos; pedidle que os consagre algunas horas de su vida; pedidle esa noble amistad que resiste á las injurias del tiempo; pedidle ese amor del espíritu que sobrevive á la muerte del cuerpo; haced vosotras la gran revolucion social; teneis todos los medios para hacerla, todos. ¿Qué mayor gloria podeis obtener que coadyuvar á los adelantos de vuestro siglo, que todos serán nulos si no se armoniza la familia?

De nuestra opinion participa el gran novelista Emilio Zola, tambien él cree que la paz del hogar es el cielo de la tierra; escuchemos lo que cuenta el *Gil Blas* de París.

«Un ciudadano norte-americano, admirador entusiasta de Zola, ha dado á un hijo que

acaba de tener, el nombre de Emilio y ha suplicado al autor de «Nana» que se sirva aceptar el título de padrino de la criatura.

El célebre novelista ha contestado en los siguientes términos:

«Muy señor mio: Envío á mi alijado la expresion de los ardientes votos que hago por su felicidad. Ojalá sea lo que se llama un hombre de pró. Creed que la fama que yo, su padrino, tengo en este mundo, no vale lo que una vida feliz. Deseadle en mi nombre una buena esposa y hermosos hijos; y creed que eso vale mas que desearle la gloria. Sin embargo, os doy infinitas gracias por vuestro entusiasmo y os envío un estrecho apretón de manos. —Emilio Zola.»

Es muy cierto: cien existencias de gloria, no valen lo que un segundo de felicidad!

¡Mujeres! no olvideis que estais muy mal educados y muy mal instruidas; no os contenteis con tan poco, que por vuestras condiciones, por los cuidados maternales que teneis que prodigar al hombre en los primeros años de su vida, sois las soberanas de la tierra. ¡Tomad posesion de vuestro reino! que harto tiempo os lo ha usurpado el fanatismo religioso.

Si seguís nuestros consejos, dentro de breve plazo la verdadera religion os brindará dulcísimas alegrías, horas de plácido reposo, de consoladora quietud!

Cada familia levantará dentro de su hogar el magnífico templo donde adorará á Dios en espíritu y en verdad!

¡Mujeres del siglo XIX! sed vosotras las sacerdotisas de esa religion suprema, que se llama ¡PROGRESO UNIVERSAL! —HE DICHO.

Julio y Julia.

¡Grato recuerdo *bella sonrisa!*

Que diviniza mi soledad!

¡Es tu memoria mi dulce hermano!

¡Ángel humano de la verdad!

¡Quieran los cielos que Julia bella
Sea la estrella de tu ilusion!

Y mientras tanto, triste y llorando,
Yo iré rasgando mi corazón!

¡Qué yo, bien mio, llevo en el alma
La triste calma del ataúd!

¡Cuál extranjera planta maldita!

¡Ya no se ajita mi juventud!

¡Tu eres muy joven y eres hermoso!

¡Verás con gozo tu amor brillar!

Mas yo tu hermana que te ama tanto,

¡Iré mi llanto sola á enjugar!

¡Vive dichoso, vive risueño!

¡Julia tu sueño llegue á velar!

¡Oh dulce Julio! nunca el tormento,

Llegue un momento contigo á estar!

¡Vela tu frente pálida, hermosa,

La candorosa luz del amor!

¡La mia alumbra con cruel martirio,
El triste cirio de mi dolor!

Voy vacilando.. tímida.. incierta..!

¡La herida abierta del corazón!

¡Soy una sombra..! ¡Soy un murmullo..!

¡Soy el arrullo de una ilusion!

¡Tú eres muy joven! Eres un hombre:

¡Tienes un nombre para tu amor!

¡Yo tengo el alma mustia y marchita!

¡Planta *maldita* del sinsabor!

¡Soy un recuerdo!.. Soy un gemido...

Que el pecho herido triste lanzó!

¡Soy una historia de amargo llanto..!

¡Soy el quebranto, soy el dolor!

¡Soy de amargura la ardiente gota!

¡Soy una nota de cruel pesar!

¡Soy una queja..! ¡Soy un suspiro!

¡Porque deliro con mi penar!

¡Tú eres muy joven Julio amoroso!

¡Serás dichoso! ¡Debes vivir!

¡Mas yo que llevo rasgada el alma!

¡Quiero la calma..! Quiero morir!

DOLORS MONTENEGRO.

Abril 19 de 1882.

¡UN DIA DE SOL!

El 3 de Diciembre de 1882, es un día que nos ha dejado un dulcísimo recuerdo; he aquí la causa. Nos fué entregada una carta que contenia un billete de Banco de 50 pesetas y una nota que decia así: «Amalia: con la cantidad adjunta te ruego que á los necesitados procures algun alivio.»

Ante generosidad tan desusada, nos quedamos agradablemente sorprendidos, y aquella misma tarde repartimos 40 pesetas; 20 entregamos á una pobre y honrada familia, compuesta del matrimonio y cuatro hijos, el marido ciego, y su esposa con una enfermedad incurable, los que al recibir el donativo bendijeron al generoso bienhechor que se ocultaba en la sombra.

Después, dimos 10 pesetas á una pobre mujer, cuyo destino se asemeja á las piedras, que al desprenderse de una montaña ruedan alabismo; de igual manera esta desgraciada, sola, y con escasa salud, vá por el mundo como las hojas secas. De sus labios brotó una bendicion para el noble espíritu que se acordaba de los desgraciados.

Dimos otras 10 pesetas á una mujer muy buena, viuda, que mantiene con su trabajo á su anciana madre y á su jóven hija, sufriendo resignada las muchísimas contrariedades de su adversa suerte, devolviendo bien por mal, y siendo un modelo de caridad cristiana.

Y por último, reservamos 10 pesetas para un infeliz, confinado en Melilla, que gracias al Espiritismo no ha puesto fin á sus días.

Creemos un deber hacer público de la manera que hemos empleado la cantidad que nos fué remitida.

Damos gracias á la persona generosa que tanta confianza le inspiramos; y es doble y triple nuestro agradecimiento, por los instantes de satisfaccion que nos ha proporcionado al escuchar esas frases de gratitud, mas agradables á nuestro oído, que el canto mas armonioso de la tierra.

¡Dichosos los espíritus que se complacen en hacer el bien! para ellos será el reino de los cielos!

Nos escriben de Ciudad-Real, que en un sermón de ánimas el canónigo D. Félix Cadavieco, habló largamente de los espiritistas; asegurando que en todas partes se encontraban, y que habia en Barcelona, una mujer que habia tenido la osadía de refutar un libro escrito por una lumbrera de la iglesia católica, por el Sr. Manterola. Y para satisfaccion del señor Cadavieco, debemos decir, que no solo refutamos aquella obra, sino que refutaremos todos los escritos que nieguen la verdad y la razon del Espiritismo, porque estamos decididos á luchar en pró de una escuela, cuya credo es el siguiente: «Hacia Dios por la caridad y la ciencia.

Nos escriben de Gurrea de Gallego, que á mediados de Octubre, el cura párroco de dicha localidad tuvo á bien ocuparse de los espíritus, y el primero del corriente, por tercera vez habló sobre el mismo asunto diciendo que los espiritistas se comunicaban directamente con el demonio, y que ejercian la mediumnidad por especulacion, para comer sin trabajar, y otras *lindezas* por el estilo.

Varios espiritistas, en vista de sus gratuitas afirmaciones, le escribieron una carta, muy bien redactada por cierto, que le fué entregada al monaguillo, para que este se la leyera al cura, pues dicho señor es muy anciano y su cortedad de vista no le permite fijarse en ningun documento.

Cumplió el muchacho su cometido: el vicario de Cristo escuchó atentamente su lectura y al concluir la carta le dijo á su lector que la quemase. He aqui todos sus argumentos para combatir á los espiritistas; quemar la carta, en la cual aquellos le esponian la síntesis de su credo.

¡Qué sistema tan cómodo tienen los ultramontanos! insultan en lugares donde no es permitida la defensa y cuando los ofendidos defienden sus derechos se queman los papeles que contienen sus declaraciones y aqui *paz* y despues gloria.—*¡Cosas veredes del Cid que farán hablar las piedras!*

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 268 pesetas.—De un espiritista, 2 id.—De Ciudad Real, 12'50 id.—De D. Pablo Goday, 10 id.—De un amigo, 1'50 id.—De C. K. de Málaga, 5 id.—Total, 299 pesetas.

Para la familia que ha resultado mas desgraciada en la catástrofe de la calle de Amalia, nos ha remitido un Espiritista de Ponce (Puerto-Rico), 20 pesetas.

A VISO.

En el «Centro de lectura de Gracia», Plaza del Sol, 5, se dá razon de un buen pintor, decorador de casas y toda clase de habitaciones: trabaja con buen gusto y á precio arreglado. Recomendamos á nuestros hermanos en creencias que se acuerden de él siempre que tengan necesidad de renovar la pintura de sus casas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.^o
Madrid: Barquillo, 3, 1.^o pral., int.
-Alicante: S. Francisco, 28, 1.^o d.^o

SUMARIO.

El ahorro.—Ruy-señor.—Nuestra fé espiritista.—Libertad del pensamiento.—Suelto.—Suscripcion.

EL AHORRO.

En un periódico de Granada leimos un artículo titulado «Lo que puede el ahorro», en el cual el distinguido é incógnito escritor, despues de hacer muy buenos consideraciones sobre lo coaveniente que es la economía, refiere un hecho que dá gran enseñanza, y esto nos induce á transcribirle á continuacion.

«Hace unos diez y siete años, un fabricante de Barcelona tenia un obrero muy hábil, por consiguiente, de los de más jornal, pero muy aficionado al vino, tanto, que solia emborracharse, sin que hubiera medio para corregirle. El fabricante le despidió muchas veces, pero no tardaba en volver á recibirle en interés de su fábrica. Sin embargo, el vino llegó á dominar de tal manera al desdichado obrero, que se juzgó casi imposible conservarle en los talleres, por mas que fuera grande su habilidad. El hombre, en un momento lúcido, comprendiendo la razon que asistia al dueño de la fábrica, fué á suplicarle, pero el dueño solamente consintió en recibirle mediante un salario muy reducido.

—«De este modo, le dijo, no tendrás dinero para ir á la taberna, puesto que lo que te señalo de salario apenas te bastará para comer.

»El obrero, que fuera de aquel funesto vicio era bueno, consintió, persuadido de lo mucho que le convenia curarse de tan abominable costumbre.

»Durante unos meses nada hubo que reprocharle, cumplió su promesa. Pero pasado aquel tiempo, volvió á la taberna, y aunque al principio se escusaba de beber, al fin sucumbió nuevamente al vicio y volvió á emborracharse. El fabricante le llamó y presentándole una libreta de la Caja de Ahorros, donde constaba el importe de noventa duros, le dijo:

—«José, esta libreta á nombre mio representa lo que he dejado de pagarte de tu jornal á fin de corregirte del vicio del vino. Veo que otra vez vuelves á entregarte á ese vicio faltando á tus promesas y propósitos, y ya no quiero que esté en mi casa quien manifiesta tan flaca voluntad para cumplir lo que promete. Pero este dinero es tuyo y voy á poner el endoso á tu nombre y harás de tu dinero lo que quieras.

»El obrero quedó asombrado y confundido al saber que era dueño de una suma de noventa duros. La posesion imprevista de semejante capital fué para él de un efecto higiénico, prodigioso.

—«No, no, exclamó, guarde V. esos noventa duros, como mios y bendito sea usted! ¡Ahí es nada! ¡noventa duros! guárdelos V. para mí y siga guardando hasta que yo me establezca y los necesite. Ahora sí que puedo pensar en casarme un dia y tener mi casita y mis hijitos.—Cumplió su palabra el obrero, y hoy es dueño de una fábrica de Cataluña cuyos productos son buscados con empeño en el mercado y premiados en todas las exposiciones.

»El capital formado lentamente á fuerza de trabajo, ha sido para él la base de

su independencia, de su salud, y de su felicidad. ¿De qué le hubiera servido gastarlo en la taberna?»

Le hubiera servido para hundirse en el lodo de la mas completa degradacion, porque la embriaguez es uno de los vicios que más embrutece y rebajan al hombre.

Siempre hemos creído que el ahorro nos es tan necesario como el aire que respiramos, y aunque algunos aseguran que no se debe amar al dinero porque los que le aman se convierten en avaros, nosotros creemos que una cosa es tener codicia, y otra cosa es tener arreglo.

Muchas madres tienen la buena costumbre de comprarles á sus hijos cuando son pequeñitos una *alcancia*, y en ella va echando el niño sus economías que un día le sirven para comprarse un bonito juguete ó un lindo vestido.

Recordamos que estando en Toledo fuimos á pasar un día á una casa de campo, cuyos dueños son un honrado matrimonio con siete chiquillos; la mayor parte del año la pasaban en su hermosa quinta, y segun decian ellos, querian aprovecharse de la infancia de sus hijos, pues cuando estos fueran mayores tendrian que estar casi todo el año en Madrid por los estudios de los muchachos.

Es una familia verdaderamente patriarcal. Juan y Eloisa se quieren tan profundamente, que, á pesar de llevar muchos años de casados no pueden vivir el uno sin el otro. Han tenido la suerte, es decir, han merecido esa dicha, que todos sus hijos son espíritus adelantados, dóciles, cariñosos, expresivos, así es, que pasar un día entre ellos, es pasar un día en la gloria; y siempre recordamos el día que pasamos en su compañía en su quinta de Toledo.

Por la tarde mientras los niños jugaban en el jardín, Juan y Eloisa me enseñaron minuciosamente toda la casa, llamándome la atención el dormitorio de los niños, que era un salón grande donde habia siete camitas de hierro envueltas en colgaduras blancas de muselina, recogidas con grandes lazos de cinta de moaré azul.

Sobre una cómoda habia siete *alcancias*, de barro encarnado, teniendo cada una escrito con un lápiz blanco el nombre de su dueño, y debajo un letrero que decia: *caja de los pobres*.

Aquellas primitivas cajas de ahorros nos hicieron reir alegremente, porque nos recordaron nuestra primera edad. ¿Qué niño si ha tenido una madre cariñosa y previsora no ha fijado su mirada ansiosa en una de esas vasijas de barro cerradas como el porvenir, con una sola abertura por la cual el pequeñuelo ha mirado con afán queriendo atraer con el magnetismo de su mirada los tesoros que encierra aquella caja de caudales de la infancia? ¿Qué niño no se ha creído mas rico que Crespo haciendo sonar su alcancia? ¡Horas benditas, instantes de reposo que no se vuelven á tener en toda una encarnacion!

Entre las *cajitas de ahorros* nos llamó vivamente la atención ver debajo de un globo de cristal sobre un cojín de terciopelo azul un *alcancia* rota.

—¿Qué es esto? preguntamos.

—Mi primera caja de ahorros, dijo Juan gravemente: esos restos guardan una historia.

—¿Se puede saber?

—Sí; yo se la contaré con mucho gusto.

—Nos sentamos los tres, y Juan comenzó su relato diciendo con voz conmovida.

—He tenido la dicha de tener por madre á una mujer tan buena, tan cuidadosa, tan amante de sus hijos, que vivia consagrada á mi hermana y á mí. Murió mi padre siendo yo muy pequeño, y ella se dedicó á seguir con la modesta tienda de hilos y sedas, que habia sido el único patrimonio de mis abuelos paternos.

A mi hermana y á mí, á cada uno nos compró una *alcancia* muy grande, y todo el dinero que recogiamos de nuestros parientes, por la Pascua de Navidad, y los días de Santo, nos lo hacia guardar en la bucha, diciendo así:

—Mirad, hijos míos, estais bien alimentados, no os falta ropa con que abrigaros, teneis juguetes con que distraeros, y libros con que instruiros, cuanto pudiérais comprar seria supérfluo; pues entonces guardad ese dinero para una verdadera

necesidad, y ella misma ponía en nuestras manos las monedas, y nos las hacía echar en la *alcancia*.

Seguimos viviendo tranquilamente sin mas incidentes desagradables que una terrible enfermedad que tuvo mi hermana al cumplir catorce años. Su convalecencia fué penosísima, y los médicos dispusieron que viajara, que mudara de aires y de aguas, para recobrar fuerzas; entonces mi madre me dejó en la tienda con un tío suyo, y ella se fué con mi hermana, sirviendo los ahorros de esta última para cubrir los gastos del viaje, con el cual recobró su salud y encontró su felicidad, pues conoció á un jóven muy bueno, y que tres años despues fué su marido.

Yo, mientras mi madre estuvo fuera, estando un dia en la tienda, (tendria yo entonces unos diez y siete años,) vi entrar á un ciego vestido con decencia guiado por una niña de unos diez ú once abriles, y esta me entregó una carta de un hermano de mi madre residente en Madrid, el cual nos recomendaba eficazmente á aquel pobre ciego, que habia perdido la vista trabajando en diamantes, y queria ir a Paris donde habia un oculista aleman que hacia milagros, que necesitaba reunir el dinero del viaje para él y su hija, pues la cura confiaba que se la harian gratis, que era un hombre muy bueno, y que viéramos de recomendarle á nuestros amigos, pues haríamos una verdadera obra de caridad.

Yo no sé que senti al leer aquella carta, miré al ciego y su hija, los hice sentar, y les pedí mas esplicaciones. El pobre enfermo me contó cuanto le acontecia, el afán que tenia por recobrar la vista para ser útil á su hija que era un ángel de bondad. En tanto la niña lloraba silenciosamente, se conocia que el pedir una limosna le era muy doloroso.

Sin saber por qué, al ver aquel cuadro tan comovedor recordé las frases de mi madre cuando me hacia guardar mis aguinaldos en la *alcancia*, diciéndome con ternura:

—Reserva ese dinero para una verdadera necesidad.

—Hé aquí una verdadera necesidad, me dije, y subí á mi cuarto por mi caja de ahorros entregándosela al ciego con la mayor alegría diciéndole:

—Tomad, ahí teneis todas mis economias, mi madre me ha dicho siempre que guardara el dinero para una verdadera necesidad. ¿Qué mayor necesidad que la vuestra? ¡la vista es la vida!... quiera Dios que podais vivir!

El dignísimo enfermo de ninguna manera quiso aceptar mi donativo sin permiso de mi madre, pero asegurándole mi tío que mi madre estaria muy contenta de mi proceder, despues de muchos ruegos accedió á mis deseos, y él mismo dió un golpe á la *alcancia*, que se rompió en dos pedazos, contamos lo que contenia y fué inmenso nuestro júbilo pues habia mas de cuatro mil reales, que él tomó á título de préstamo, diciendo que estaba convencidísimo que me podria pagar pronto lo cantidad que tan generosamente yo le daba.

Si he de ser franco, mas que su desgracia me conmovió el llanto de su hija; aquella niña que aun llevaba el luto de su madre absorvió tanto mi atencion, que no me hubiera separado de ella. Los hice quedar á comer, y aquella misma noche marcharon con direccion á París; el pobre ciego me llamó hijo al estrecharme contra su corazon, diciendo á su hija:—Eloisa, abraza á tu hermano, á tu salvador, por él tendrás padre.

Reparamos que mientras hablaba nuestro amigo su esposa lloraba en silencio, y en seguida comprendimos que era ella la niña que acompañaba al ciego, y estrechamos sus manos con efusion, Juan se sonrió, y prosiguió diciendo:

—Habeis comprendido que esta es aquella niña, me alegro que lo hayais adivinado.

Pues bueno, se fueron, y no reparé entonces que Eloisa habia guardado en su pañuelo la *alcancia* rota. Cuando vino mi madre, y le conté lo que habia hecho no me dijo nada, pero me dió un abrazo que aun me parece que siento su dulce presion. Eloisa cumplió como una mujer, nos fué escribiendo todos los trámites de la curacion de su padre, seis meses despues me lo ví entrar en la tienda con los ojos llenos de vida. Aquel momento ha sido el mas dichoso de toda mi existencia, mi madre tomó una parte muy activa en mi alegría, ¡como era tan buena!

En cuanto vió á Eloisa simpatizó con ella, comprendió lo que valia aquella niña y

conoció también que yo la amaba. Estuvieron descansando en casa ocho días, y al regresar á Madrid obtuve permiso de mi madre para acompañarles.

¡Qué viaje tan dichoso! Eloisa nunca fué niña, parecía una mujer, así es que sus miradas me hicieron conocer que mi cariño era correspondido.

Cuando volví á Toledo me parecía muy pequeño el mundo para contener mi felicidad.

El dinero que ganó el padre de mi esposa en la primera semana que volvió á trabajar empleó parte de él en tres décimos de la lotería, y una mañana me lo ví entrar con Eloisa radiantes los dos de alegría.

—Escucha Juan, me dijo él, al entregarme tus ahorros te dije que los aceptaba en calidad de préstamo, hoy vengo á devolvértelos, aquí los tienes con los intereses; y en billetes de Banco nos presentó diez mil duros que le habian cabido én suerte en la lotería.

Desde entonces formamos una sola familia, aquel hombre generoso no consintió manejar aquel dinero, lo dejó en poder de mi madre como dote de Eloisa, y él siguió trabajando pero viviendo en nuestra compañía, queriéndome con delirio, y él fué el que guardó los restos de mi alcancia como un recuerdo sagrado. Era un espíritu tan agradecido que me pagó con creces el bien que le hice, y cuando me casé con mi Eloisa creimos que se volvía loco de alegría.

Como nuestra felicidad la hemos debido en gran parte á mi caja de ahorros, no nos hemos descuidado en dotar á nuestros hijos con igual tesoro, y hacemos lo posible porque empleen sus ahorros como decia mi madre, en casos de verdadera necesidad.

--Teneis muy buen pensamiento

—No todo es obra nuestra, dijo Eloisa sonriéndose, mi padre siempre me aconseja que acostumbre á mis hijos al ahorro.

—¿Pues no murió tu padre?

—Sí, á los dos años de habernos casado, pero viene muy amenudo á verme.

—¿Cómo á verte? ¿qué estás diciendo?

—¿No sabes que soy espiritista, y además médium vidente y escribiente?

—Sabia que eras adicta al espiritismo, pero ignoraba que fueras medium.

—Y muy bueno, replicó Juan, tenemos un libro de comunicaciones obtenidas por ella, que algunas son de gran valia.

—No hagas caso de mi esposo, para él es notable todo lo que yo hago. Obtengo comunicaciones puramente familiares, mi padre me sigue aconsejando desde ultratumba del mismo modo que lo hacia en la tierra, ni mas ni menos. Es un espíritu muy amante de la familia, y enlazado á Juan y á mi, por haber sido en muchas chas existencias nuestro padre, se desvive por nosotros.

—¡Ah! entonces así se explica la accion que Juan hizo con él, se necesita sentir mucho para obrar así.

—Yo lo único que le diré, que al verle sentí lo que nunca habia sentido, aunque en honor de la verdad, el llanto de Eloisa fué lo que mas me conmovió; mas aparte de eso, lo quise tanto que cuando se murió tuve mas sentimiento que cuando perdí á mi madre, lo confieso, y la misma pena me hizo buscar el espiritismo, y para mí, fuera de mi esposa y mis hijos, no tengo mas gusto que leer las comunicaciones de mi padre, porque siempre encuentro en ellas algo que aprender.

—Léame alguna.

No tuve que decirselo dos veces, porque en seguida trajo Juan un libro lujosamente encuadernado, y nos leyó la siguiente comunicacion:

«¡El ahorro! ¡cuanto bien produce este modesto acopio de riqueza!

»¡Cuán útil puede ser el hombre á la humanidad, cuando para ella reserva el fruto de sus economias!

»Vivir pensando en las necesidades de los demás, es vivir dentro de la ley de Dios.

»El que ahorra por el placer de atesorar es digno de compasion, pero el que se priva de lo supérfluo para dar á otro lo necesario, tiene andado la mitad del camino de la gloria. Eso te ha sucedido á tí, hijo mio, yo he recogido la semilla que en otro tiempo sembré en tu corazon.

»Yo inculqué en tu mente el amor á la economía, ¿quién me dijera entonces que mi trabajo secundado mas tarde por otro espíritu de buen sentimiento habia de proporcionarme el goce mas grande que podia tener en la tierra, recobrar la vista del cuerpo y encontrar un alma sensible que tanto escasean en ese planeta?

»El trabajo acumulado es un depósito de virtudes, es una caja de ahorros que encuentra el espíritu cuando mas lo necesita. Yo tenia de sufrir la horrosa prueba de la ceguera durante largo tiempo, pero yo te habia amado mucho en sucesivas existencias, yo habia inculcado en tu mente los mas generosos sentimientos, yo te habia educado con el mas tierno desvelo, yo habia depositado en tí toda la sávia de mi amor; por eso encontré en tí tan noble desprendimiento, porque era parte integrante de mi sér, y porque tambien te habia amado en sus encarnaciones anteriores. Por esto, hijo mio, no me cansaré nunca de repetirte que ames mucho á tus hijos, que hagas tu caja de ahorros como hice yo, que en medio de mi justa expiación encontré tu cariño que fué mi puerto de salvacion.

»Recuerda los consejos de tu buena madre, no acostumbres á tus hijos á vivir en la miseria, porque los espíritus se hacen avaros si viven con mezquindad.

»Pero tampoco los dejes solazarse en la opulencia, que se hacen indiferentes á las desgracias del prójimo porque no conocen el sufrimiento.

»En un buen medio consiste la virtud, hazles amar la vida proporcionándoles honestas y moderadas satisfacciones, háblales continuamente de los desgraciados; y créales su caja de ahorros para que se acostumbren á una prudente economía, y asi conseguirás llevar á tus hijos por el camino de la virtud, y tú vivirás dichoso entre espíritus dóciles y humildes, única dicha que le es dado al hombre disfrutar en la tierra.»

—Tiene mucha razon tu marido, Eloisa, es muy buena esa comunicacion; ciertamente que el ahorro es la primera base del bienestar de la familia: porque no basta que dos séres se quieran con delirio, se necesita que tengan talento para vivir proporcionandose los medios de subsistencia, para disfrutar de una paz duradera.

.....
Siempre que leemos algo referente á el ahorro, nos acordamos de Juan y de Eloisa, de aquellos dos séres virtuosos que educan á sus hijos en los principios de la mas sana moral.

¡Dichosos ellos que su adelanto les ha permitido gozar de una existencia tranquila, rodeados de sus tiernos hijos!

Las familias felices son el fruto sazonado del árbol del progreso. ¡Bienaventurados los espíritus que saben progresar!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

RUY-SEÑOR.

Es costumbre, en el cercano pueblo de R. (establecido por los marqueses de T. V.) celebrar todos los años la fiesta del Santo Cristo de la Luz á primeros de Enero.—Costeada por los mencionados señores, se trae la banda de música del vecino pueblo de D... distante unas cuatro leguas.—Tienen estos señores la costumbre tambien, de dar un baile en el magnifico invernadero que hay á la entrada del inmenso jardin de su palacio.—Se hizo notable en el dado á primeros del presente año por su esclarecido como precoz talento, tanto en la música como en su manera de espresarse, un niño que apenas contaria unos trece años; siendo entre los músicos que componian la banda, el que con mas oído y afinacion llenaba su papel: en los ratos de descanso se le hacia tocar solo al niño infinidad de cantos de pájaros que él imitaba perfectamente con el flautin; despues de lo cual el niño era agasajado por las personas principales de las cuoles recibia múltiples obsequios bien de dulces ó monedas.—Era este nn sér enfermizo y raquítico, pues apenas aparentaba tener ocho años; pero apesar de lo diminuto de su persona Ruy-señor (nombre que se le daba por su predileccion por imitar este pájaro, (era un personage que no podia pasar desapercibido en parte alguna, pues se hacia notable tambien por lo lino y distinguido de su porte. ¡Pobre niño criado entre toscos paletos á quien

únicamente poder imitar!—Vestia un uniforme azul con un estrecho galon dorado en el pantalon, otro en la boca manga y otro en la gorra.—Era imposible escuchar la voz del pequeño niño sin conmoverse: era imposible contemplar su penetrante y expresiva mirada y lo severo de su continente sin admirarlo.

Fué pues llevado á presencia de los marqueses, sosteniendo con ellos muy amigable plática sin que el niño se turbara, ni se manifestase tampoco abrumado por tantas distinciones de que aquellos orgullosos señores le colmaran, ciertamente no acostumbrados á tales demostraciones.—Ruy-señor era un sér impasible: era un niño-hombre y un hombre profundo y pensador.

Repentinamente todos notaron un cambio en el niño: mudó de color se le vió palidecer y demostrar cierta inquietud y cierto mal estar: por fin logró escapar de entre aquellos señores que ya empezaban á impacientarlo.—La banda dejó oír sus acordes y las parejas dieron principio al valz; pero cual seria la sorpresa de todos al ver venir á Ruy-señor gorra en mano á solicitar de una niña sobrina de los marqueses (hermosa criatura de unos nueve años de edad) si queria bailar con él. La niña se levantó presurosa sin pedir permiso á sus tíos y sin cuidarse de mas que de obedecer á Ruy-señor. Ambos se lanzaron al baile: pronto todas las parejas fueron haciéndose á un lado, los niños se quedaron solos.—¡Con qué cuidado la llevaria Ruy-señor! ¡cómo se miraban los dos niños: que locura, que alegría los dominaba á los dos! ¡Qué sentimiento demostraron ambos cuando cesó la música! ¡qué triste se sentó la niña! ¡qué mohimo se retiró Ruy-señor!—Ya no fué posible hacerle imitar mas los pájaros aquella noche. Ya no sabia el niño nada mas que merodear al rededor de Rosita: en la espresion de su fisonomía se retrataba la admiracion que le causaba la niña y un no se qué de tristeza y desesperacion que causaban lástima, á la par que la hilaridad por lo extraño del suceso.—Rosita por su parte no se descuidaba: mas disimulada, dirigia de vez en cuando miradas á hurtadillas al niño, en las que por ser breves no dejan de espresar todo el fuego de un alma apasionada: despues se la veia abatida y dominada de la misma tristeza que dominaba al niño.

Cesó el baile: cada mochuelo, como vulgarmente se dice, marchó á su olivo; así pues, marcharon Rosita y Ruy-señor. ¡Qué elocuente fué la última mirada que se dirigieron! ¡cuánta ternura, cuánta desesperacion, cuántas frases de dolor se dijeron por medio de sus ojos sin hablarse!—Aquella noche fué imposible hacerle tomar nada durante la cena á la niña: no respondia á cuantas preguntas se le hicieron, el delirio estada apoderado de su cabeza y su vista fija siempre en un mismo lugar brillaba con el fuego de la calentura.—En cuanto á Ruy-señor sobre poco mas ó menos, se centó en villa que habia pasado la noche lo mismo. El pobre niño no habia logrado conciliar el sueño: habia pasado la noche dando vuelcos en la cama esperando que fuese de dia para marchar..... ¿dónde? á las puertas del palacio en que habitaba Rosita. Allí frente á sus balcones se le vió al amanecer paseándose de uno á otro lado de la acera y mirando con mortal inquietud hácia aquellas ventanas, que aún permanecian herméticamente cerradas.—Así lo sorprendieron sus compañeros (hombres todos) que á la hora de marcharse del pueblo lo habian hechado de menos y salieron en su busca. — Pero todo fué en vano: no habia poder humano que arrancara al niño de aquel lugar; no hubo razones que lo convencieran, pues Ruy señor era demasiado querido de sus compañeros para violentarlo, por lo que acompañando al niño permanecieron mas de una hora frente aquellas ventanas.—Por último, lograron convencerlo prometiéndole que lo volverian á traer á ver la niña; pero no fué esto hasta que se abrieron las puertas del palacio y apareció en ellas el conserje.—Ruy señor con el mas profundo dolor y severo continente se acercó á él:—¿Digale V. á Rosita que he estado una hora paseándome frente á las ventanas: que me voy sin despedirme de ella; pero que yo volveré!—Discurso que por lo natural y resuelto de su entonacion dejó estupefacto al pobre hombre.

Rosita fué traída á poco á la casa de sus padres, que habitan en esta poblacion: todo hace temer que la existencia de la niña sea muy corta, porque la tisis hace grandes estragos en ella destruyendo su organismo.

En cuanto á Ruy Señor ¡pobre niño! ignoro la enfermedad que es causa de su raquitismo; pero todo hace presentir en él tambien, un fin próximo.

.
.
.
.

Hace pocos dias que recibí carta de uno de los parientes que tengo en D... al que sabedores de la aventura de Ruy Señor, yo solia preguntarle por él:—en ella me participa la muerte del pobre niño, de resultas de una caída la cual lo ha llevado al sepulcro.—La mencionada persona solia tener con él largas conversaciones de la niña y le tenia

prometido traerlo en Granada por lo cual los unia la mas estrecha amistad.—Breves instantes antes de morir fué éste á verlo: en los lábios de Ruy Señor se dibujó una sonrisa amarga:—¡Ya no iremos á ver á Rosita! dijo y fueron sus últimas palabras.

En cuanto á la niña ¡pobre ángel! que desfigurada está: que estragos tan horribles ha hecho en ella su mal.—¡Quién conoce aquella niña de nacarada y sonrosada tez que henchida de júbilo bailó hace diez meses en las fiestas del Santo Cristo con Ruy-señor! —Grandes surcos morados rodean sus hermosos ojos, su palidez cadavérica y lo fatigoso de su respiracion demuestran su proximidad á la tumba.—Cuando se le nombra á Ruy Señor que se acuerda de ella y va á venir á verla, en sus ojos brilla un relámpago de alegría, despues se dibuja en sus lábios la sonrisa amarga que le es habitual y vuelve á caer en el abatimiento en que la tiene postrada su enfermedad.—¡Pobre ángel.

INVISIBLE.

Granada, Octubre 1882.

NUESTRA FE ESPIRITISTA.

No reconocemos más que una autoridad y un dogma, la verdad. Antes que nuestras creencias se arraigasen en nuestra conciencia, han sido analizadas por nuestra razon. Nuestra fé ha sido ayer nuestra duda, y nuestras dudas de hoy, grandes porque es mucho lo que nos queda que saber todavía, porque es insignificante lo que hemos explorado en el campo que descubrimos, serán nuestra fé de mañana.

La facilidad con que todas las religiones se han subdividido hasta ahora en sectas que formaron cuerpo de doctrina, aparte del centro originario donde se habian creado, es una prueba de lo ingratas que han sido con la razon humana, de la violencia con que han planteado sus dogmas, y por consiguiente de la inarmonía en que han vivido con la verdad y hasta con la naturaleza, esa providencia inevitable á través de la cual tiene que buscar el alma á su Creador.

Las religiones han cumplido con su mision. Las hemos visto no solo encauzar el sentimiento de los hombres segun las necesidades y aspiraciones de los pueblos sobre los cuales han dominado, sino tambien responder inmediatamente al deseo que induce al corazon humano á creer y esperar en algo concreto y definido, sin género alguno de vacilaciones y dudas.

El Espiritismo cumplirá tambien la suya. No se funda en la necesidad arbitraria de un deseo sino en la necesidad de la razon. Viene lentamente, con esa lentitud con que la pequeña nube invade todo el cielo, marchando con la ciencia y sin enemigos, porque no ha creado enfrente de sí ese poder del mal, que sin existir, su sola idea ha dejado sobre las pasadas generaciones densas tinieblas, huellas de sangre, ignorancia y horrores sin cuento.

El Espiritismo no se presenta, pues, envuelto en el misterio; viene con la naturaleza, rechaza lo violento é inarmónico. Sus dogmas tendrán que ser axiomas cuando fije como incontestables los principios que sustenta. No necesita ciegos prosélitos ni apasionados campeones, si no amigos insaciables del bien y constantes partidarios en el campo de la sabiduría.

El Espiritismo lo invade todo. Busca el medio de mejorar las condiciones así morales como materiales del hombre; busca su bienestar. Estudia en la historia la humanidad, con el geólogo el planeta, con el químico la materia, con el antropólogo y el fisiólogo al hombre, con el astrónomo el movimiento de los mundos. Registra desde el Génesis hasta el Apocalipsis, desde los Vedas y Confucio hasta los libros de las teogonías mas modernas, para rebuscar en ese sagrado depósito del sentimiento humano, algo tradicional que añadir á la verdad.

Nuestra fé nadie nos la impone, nosotras nos la creamos. Y sentimos así que nuestro corazon se ensancha, y que nuestro espíritu se agita. Algo hay en torno nuestro, sobre nuestras cabezas y á nuestros piés. Y este algo lo invocamos, y nos responde, y nos alienta para marchar al porvenir, y marchamos seguros de encontrar mas allá el bien. La razon nos guia, y con ella cada vez vemos mas claro el camino que emprendemos. Siendo esta luz inextinguible, ¿cuál será nuestra felicidad...?

No, no reconocemos mas que una autoridad y un dogma, la verdad.

AVELINA COLON.

LIBERTAD DEL PENSAMIENTO.

Cuando nos vemos asaltados por ideas que molestan nuestra imaginación, al reconocer que no recaen en nada útil y provechoso, debemos luchar y vencerlas. Esa gimnasia del pensamiento contra las pasiones es la que nos llevará al progreso que necesita el espíritu.

Y es indudable, pues guiando la inteligencia hacia la conformidad, corregimos nuestros instintos, librándonos así de cometer una imprudencia. Alcanzada la resignación, quedamos libres del horrible peso que antes nos dominaba; entonces respiramos con mas expansión y nos dirigimos por brillantes y sublimes inspiraciones que nos envuelven en agradables sentimientos.

Esos ecos que suenan en nuestra alma cuando nos encontramos halagados por indefinible y consoladora tranquilidad, son el fruto de la lucha que sostenemos contra las malas intenciones.

Apreciamos el precioso don de naturaleza que poseemos y nos permite dirigir nuestras obras hacia el bien, para que de él salgan torrentes de luz y nos hagan brillar destruyendo á la vez el velo material que nos entorpece.

De ese admirable rayo de mágico y reluciente encanto que se encierra en las ideas puras de que es dueño el pensamiento con facilidad puede hacerse que broten luminosos y embriagadores raudales de fé y amor hacia el camino del progreso.

Si llegáramos á comprender cuán grato es sentir y expresar todo lo que anhelamos conocer, con mas razón nos dejaríamos ir por la entusiasta idea de la esperanza que se trasporta en nuestra imaginación.

Despojando á nuestro ser de las materializadas costumbres que nos dominan, sentimos las conmovedoras sensaciones que purifican nuestros actos dejando ver en ellos los sencillos pensamientos que ennoblecen el alma. Entonces, al adquirir el corazón la tranquilidad que busca por medio del dominio ejercido contra las pasiones, nos recreamos en admirar y reconocer todo cuanto alcanza la poderosa imaginación con que Dios nos creó.

En ese estado de verdadero entusiasmo, quedamos respirando el agradable ambiente que nos hace tomar expansión y seduce al espíritu á mayor libertad. Nuestra alma se extasia contemplando en tal instante un horizonte de maravillas indescribibles, que ensalza y adorna nuestras ideas, sintiéndonos halagados por lisonjeros destellos de placer y nos dejaríamos arrastrar por los consoladores emblemas que nos brindan delicias desconocidas, á no ser por la esclavitud que nos sujeta en esta esfera.

DOLORÉS DIAZ.

Ponce, Julio 25, 1882.



¡Cuántos volúmenes se podrían escribir, comentando la admirable carta del hombre mas grande de este siglo!.....

Victor Hugo, el primer poeta del siglo, es tan buen filántropo como buen poeta.

Hé aquí la carta acompañatoria de una suma que ha remitido para auxiliar á los inundados italianos:

«Opongamos á las violencias de la naturaleza, la unidad humana. Por todas partes donde esa fuerza desconocida estalle y produzca el mal, que la unidad humana se disponga á lograr el bien. Contra las inundaciones, contra los incendios, contra las catástrofes, que son locales, organicemos suscripciones que puedan resultar universales. Con diez cuartos por cabeza se pueden realizar millones; el cuarto del pueblo probará su poder, y la fraternidad de los pueblos engendrará la fraternidad de los hombres.

VICTOR HUGO.»

SUSCRICION A FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 299 pesetas.—De un espiritista extremeño, 10 id.—De Cádiz, 25 id.—Del Centro espiritista de Santa Pola, 10 id.—De D. Francisco Segarra, 5 id.—Del Centro espiritista de Huesca, 20 id.—Total, 369 pesetas.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION

Trafalgar, 55-bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5, pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

Cármén.—De soldado á santo.—Contemplando las flores.—Un segundo dia de sol.—Errata—Sus-
cripcion.

CARMEN.

No todos los niños que pierden á sus padres quedan huérfanos; hay algunos espíritus tan simpáticos, tan expresivos, tan dulces, que se atraen el cariño de cuantos les rodean. En este número se encuentra Cármén, huérfana de madre, pero no de amor, porque tiene *tanto ángel*, como dicen en Andalucía, que todos cuantos la conocen se ven obligados á quererla.

Cuenta nueve primaveras. Su color es blanco, vivamente sonrosado; su boquita, pequeña y graciosa; sus cabellos, castaños; sus ojos, pardos, vivos, brillantes, con una mirada tan profundamente intencionada, que parece llevan escrita toda una historia.

Su voz es dulce, acariciadora. Y cuando anda, parece un pajarillo que por capricho se ha posado en la tierra, pues siempre acompaña su paso ligero con el movimiento de sus bracitos.

En el corazon de Cármén hay un mundo de ternura, que ella prodiga generosamente á los gatos, á las arañas y á las hormigas.

Tengo la costumbre de fijarme mucho en los instintos de los niños, porque ellos nos revelan lo que serán mañana. Desgraciadamente he visto á muchos pequeñuelos atormentar á los animales con feroz complacencia, y mas tarde han sido los tiranos de su familia y el azote de sus semejantes: por esto los niños cuando hacen daño á un pobre perro, me inspira profunda repulsion, y me causa espanto su porvenir; y así como sufro ante la mala intencion de muchos párvulos, gozo extraordinariamente cuando encuentro seres como Cármén. ¡Es tan hermosa! ¡tiene tantos atractivos!

Cármén, como he dicho antes, ha perdido á su madre; pero sus hermanas y su hermano la quieren y la admiran, igualmente que todos los que tienen la fortuna de tratarla. Posee la magia del sentimiento, y con él hechiza á cuantos la rodean; por rudo que sea un espíritu, puesto en contacto con ella, se dulcifica.

Tiene muy desarrollado el instinto de lo bello, segun lo demuestra en las cosas más insignificantes. En la casa donde habita hay una hermosa gata que dió á luz dos gatitos, y, como es costumbre, la madre y los recién nacidos estaban colocados en una espuerta de paja. Cármén se pasaba largos ratos mirando aquel cuadro de familia, y una tarde la ví muy atareada limpiando, como ella decia, el cuarto de los gatos. Cuando terminó su trabajo, me llamó para que viera su obra, y encontré que el lecho de los gatitos estaba cubierto con un lienzo muy blanco, para que los pequeños estuvieran como las personas.

—¡Qué bonitos están así! exclamaba la niña; ¡pobrecitos! á ellos tambien los ha criado Dios y debemos tratarlos bien.

En la mesa, durante la comida, no se olvidaba de preguntar si quedaba algo para los gatos: ella se encargaba de darles el alimento.

Como la vida, aun en la infancia, tiene sus dolores, y el crearnos afecciones ca-

si siempre nos proporciona pesares, cuando Cármen estaba más estusiasmada jugando con los gatitos que habia visto crecer, dijéronle sus hermanas que era preciso dar aquellos gatos, pues no podia haber tantos animales en la casa.

Aquí de los apuros de la niña. Empleó cuantos medios estuvieron á su alcance para que se revocara la orden de expulsion; y al ver que no habia remedio, que los pequenuelos se habian de buscar la vida fuera del hogar doméstico, entónce, con una diplomacia digna de estudio, trató de proporcionar á uno de sus protegidos una casa donde le tratáran bien, y para hacerlo mejor, ella misma lo cogió en sus brazos y lo entregó á su nueva dueña suplicándole encarecidamente que lo cuidáran con cariño, porque era un gatito muy delicado.

La generalidad dirá sin duda que me fijo en pequeneces, que, bien mirado, no lo son, pues siempre son grandes las demostraciones del cariño, mucho más en esa edad en que no hay fingimiento y se presenta el espíritu con sus defectos y sus virtudes. Los niños son los únicos seres que dicen todo lo que sienten.

Estando un dia con Cármen en el jardin de su casa, observé que la niña estaba mirando atentamente un monton de piedras que hay dentro de una fuente.

—¿Qué miras?—le pregunté.

—Estoy mirando las arañas, que trabajan más que muchas personas. ¡Qué tela tan grande han hecho! ¡qué laboriosas son! ¡pobrecitas! Mi hermana las quiere matar, y yo no quiero. Los animalitos nos enseñan. Mire V. las hormigas, ¡cuándo trabajan tambien! Yo tengo mucho cuidado cuando estoy cerca de un hormiguero.

—¿Temes que te hagan daño?

—No; lo que yo temo es aplastarlas con el pié; así es que voy siempre mirando al suelo. Son muy buenas las hormigas, muy trabajadoras: yo aprendo de ellas y las quiero mucho.—Al decir esto irradiaba en sus ojos tanta ternura, que me conmovió.

Bien se necesitan estos antidotos para poder vivir en una época en la cual se cometen crímenes tan horribles, que causa espanto leer la crónica nacional y extranjera de los periódicos. Por mi parte, los necesito. Mirar á Cármen me consuela: sus ojos parece que me dicen: «¡Animat! que hay otros mundos mejores.» Y con verdadera avidez contemplo sus ojos límpidos y serenos como la conciencia del justo. Su inocencia me atrae, su buen sentido me encanta, y su simpática figura me suscita el recuerdo de otra niña que conocí hace muchos años. Tambien se llamaba Cármen; tambien era bella, dulce y amorosa, y afectuosísima con los gatos, los perros y los pájaros. Tenia un canario que era su encanto; sacábalo de la jaula, y mientras escribia sus planas, estaba el pajarito posado en las jarcias de un pequeño buque que habia hecho el padre de Cármen, y desde lo alto del palo mayor entonaba sus más dulces trinos. La tierna avecilla iba á buscar su alimento en los lábios de su linda dueña, y vivían tan unidos Carmen y el canario, que cuando la niña estaba enferma, que era con mucha frecuencia, el pajarito enmudecia, dejando de alimentarse, y cuando Cármen, al levantarse, le limpiaba la jaula y se la dornaba con hojitas de rizada y blanca escarola, el pajarillo se volvia loco, cantaba, se bañaba y asomaba su pequeña cabecita por entre los alambres de su prision, como diciendo: «abrid la puerta». Cármen se la abria, y entonces se posaba en su hombro y allí entonaba dulcísimas endechas.

Como la sensibilidad no es lo que más abunda en este mundo, la familia de Cármen no comprendia el delicadísimo sentimiento de la niña: queríanla mucho, todo lo que ellos podian querer, pero se reían de sus inocentes y puras afecciones; así es que Cármen vivia completamente sola, á pesar de tener padres, hermanos y otros parientes.

El padre de la tierna y apasionada niña tuvo una de esas crisis que proporciona la miseria, y hubiera ido á una prision á no ser por un magnate que le protegió eficazmente. Dicho señor fué un dia á ver á su protegido, en ocasion en que Cármen escribia, y el canario estaba, como de costumbre, en la punta del palo mayor de la fragata en miniatura. Llamóle tanto la atencion aquel cuadro, que hizo grandes elogios del pajarito, demostrando claramente que deseada poseerlo; y como el padre de Cármen le debia mas que la vida, porque le debia el honor, le regaló el canario y la pequeña fragata para demostrarle su agradecimiento y el placer que tenia en complacerle. Cármen, que era muy sufrida á la par que tenia mucho talento, no opuso la menor resistencia; al contrario, ocultó valerosamente sus lágrimas y acompañó á

su padre llevando ella la jaula con su adorado prisionero y entregándola á su nuevo dueño sonriendo dulcemente.

La niña se mostró durante algunos dias tan risueña como siempre, y su madre me decia:— Parece mentira! yo creí que mi Cármen iba á sentir más la pérdida del canario: á mí me ha causado pena, la verdad; lo que es por mí no lo hubiera dado. La niña entretanto siguió estudiando sus lecciones y haciendo sus labores de costumbre; pero sus grandes ojos se fueron rodeando de un círculo violado; comenzó á palidecer hasta que una mañana se la encontraron como aletargada. Llamáronla, la movieron, y permaneció insensible. Entonces toda su familia se asustó y corrieron á buscar un médico. Este al verla torció desagradablemente el gesto, y despues de haber preguntado si la niña se habia caído ó habia tenido algun susto, y oido contestaciones negativas, le recetó varias medicinas, pero manifestando que la enfermedad era grave y que no respondia de la vida de la enferma.

Pasaron ocho dias, y Cármen le dijo á su madre que queria confesar.

—¡Hija!... ¿estás en tu juicio?—le dijo la pobre mujer sollozando:—¿qué pecados teines tú? ¡si tú eres un ángel! ¡si aun no tienes diez años!

—¡Madre!—gritó la niña con angustia,—yo no quiere morir sin confesion,

Viendo el empeño de Cármen, su padre se apresuró á buscar á un joven sacerdote, amigo mio, que conocia á la pequeña enferma desde que nació. El mismo, profundamente conmovido, me contó lo siguiente:

«Cuando Cármen me vió, pidió que se retirasen los demás, y una vez sola conmigo, me dijo casi al oído:

—¿Despues de Dios se debe querer á nuestros padres?

—Si, hija mia.

—¿A ellos más que á nadie?

—Si.

—Pues yo, padre, me acuso que quiero á otro sér casi tanto como á mis padres; tanto le he querido, que no le podido resistir el dolor de su ausencia. ¿Se acuerda V. de aquel pajarito, de aquel canario que me queria tanto, que si yo estaba enferma dejaba de cantar?

—Si, hija mia, ya me acuerdo.

—Pues bien, mi padre lo ha regalado en prueba de su agradecimiento á un señor que ha hecho mucho por nosotros, y yo tengo un remordimiento que me mata, porque yo debia estar muy contenta de lo que ha hecho mi padre, y, sin poderlo remediar, desde que se llevaron el canario, todas las noches lloro y sueño con él, y cuando despierto, me duele tanto el corazon, que no puedo respirar; y como Dios condena á los malos hijos, me condenará á mí tambien: ¿es verdad, padre?

—No, hija, no, Dios no te condenará: descansa tranquila. ¿Son esos todos tus pecados!

—¡Y le parecen á V. pocos! No estar conforme con la voluntad de mi padre....!

—Reposa, hija mia, reposa y en nombre de Dios, ¡bendita seas!—Y salí de la estancia diciendo á los padres de Cármen lo que habia, ordenando que inmediatamente fueran por el canario, á ver si aun llegábamos á tiempo y Dios hacia un milagro.

El padre, sin saber el infeliz lo que le pasaba, porque queria á su hija todo lo que él sabia querer, corrió como un loco á casa de su protector, contóle lo que le pasaba, y enseguida le entregaron el canario, que ni una sola vez habia cantado desde su traslacion, sin embargo de haber transcurrido más de un mes.

Entretanto volví al lado de Cármen, que me queria mucho, y la fuí preparando para la sorpresa que íbamos á darle. Como era tan viva, comprendió lo que yo habia hecho, y se abrazó á su madre llorando de alegría.

Sintió los pasos de su padre, y se incorporó, reflejando en sus ojos vivísima ansiedad. Cuando le vió entrar con la jaula, lanzó un grito que nos llegó á todos al corazon: el pobre pajarillo la reconoció cantando alegremente. Tuve la precaucion de abrir la jaula, porque se hubiera destrozado dentro. El canario quedó prisionero entre las manos de Cármen, que lo besaba, y lloraba, y reia, y hablaba, todo á la vez, pero de un modo tan incoherente, que nos aterró. El inocente pajarillo cantaba de

una manera admirable, posado en el hombro de la niña, que enmudeció para escucharle.

¡Qué momentos aquellos! Cármen se transfiguró por completo: estaba bellísima escuchando á su amado pajarito; mas ¡ay! de pronto palideció, cogió la mano de su padre y le dijo con voz balbuciente:

«Perdonadme, para que Dios me perdone.»—Y queriendo abrazar á su madre... quedó muerta.....

Nunca alvidaré aquella escena. La madre de Cármen no queria creer que su hija hubiese muerto; pero tuvo que convencerse cuando vió á la niña con su traje blanco y su corona de rosas. ¡Pobre niña!.. El canario murió á los pocos dias.»

Hasta aquí la relacion de nuestro amigo. Por mi parte, no tuve valor para ver á Cármen de cuerpo presente: lo que hice más tarde fué visitar su tumba: la lápida, que era de mármol blanco, estaba resguardada por un cristal, y en el hueco que mediaba entre éste y la piedra, estaba el fiel canario, perfectamente disecado, sobre un ramo de siempre-vivas.

¡Qué historia tan triste, tan conmovedora y tan poética!

El padre de Cármen, desde aquella fecha, cambió completamente de carácter. Buscando más tarde en el espiritismo un consuelo á su inmenso dolor. Cierta noche obtuvo su hijo mayor una sentida comunicacion de Cármen, uno de cuyos párrafos decia así:

«Tranquilízate, padre mio: el espíritu no es responsable más que de los actos que comete con premeditacion.

»Tú heriste mi extremada sensibilidad, es cierto; pero tu fin fué bueno, pues te guiaba el noble móvil de la gratitud.

»Mi mision cerca de tí era despertar tu sentimiento, y solo pude conseguirlo con mi muerte. ¿Qué importa el sufrimiento cuando con el dolor se educa el alma? Has aprendido más ante mi cadáver que durante toda tu vida. Bendice mi muerte, porque mi melancólico recuerdo será el auxiliar más poderoso para despertar tu sentimiento.»

Y así ha sucedido. El padre de Cármen parece otro hombre desde la pérdida de su hija.

Cuando miro á la hermosa niña que me inspiró el principio de este artículo, me acuerdo de Cármen; veo su tumba con su ramo de siempre-vivas y su fiel canario, y murmuro con melancolia: Quiera el cielo, querida niña, que el tesoro de ternura que guarda tu corazón, hoy prodigado generosamente entre los pobres, las flores, los gatos, las arañas y las hormigas, encuentre mañana un alma ávida de cariño, que, comprendiendo tu sentimiento, te diga con íntima ternura: «Cármen, ven á ser el ángel de mi hogar! ven con tu blanca túnica y tu corona de azahar á difundir la luz de tu cariño en la nueva familia que formará nuestro amor!»

Esto deseo para la hermosa niña que tanto teme aplastar á las hormigas con su pequeño pié.

Cármen tiene condiciones para ser una excelente madre de familia. ¡Es tan buena!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DE SOLDADO A SANTO.

En el año 1521 trató la Francia de recobrar de España la provincia de Navarra, y habiendo ambas naciones empuñado al efecto las armas, un antiguo paje de Fernando V, gentil-hombre oriundo de Vizcaya y que habia pasado su juventud en las disipaciones mundanas, combatió valerosamente en el sitio de Pamplona á las órdenes del duque de Napra, hasta que un casco de granada le destruyó la pierna derecha.

En el intervalo de su penosa curacion, leyó, ó mejor dicho, delètreó la vida de algunos Santos, y esta meditada lectura inflamó tanto su espíritu transportándole y exaltándole, que ella disipó las tinieblas de sus ojos, apareciendo de repente á las mismas una luz superior; la de la grandeza de Dios que se le revelaba.

Apenas se hubo restablecido, cuando arrojó de sí el casco, su armadura y su espada, y tomando el hábito y las sandalias de un peregrino, retiróse á Manresa, donde comenzó su vida expiatoria, primero en una cueva y despues en un convento; pero como su fé era pasajera, bien pronto le veremos como se arrepintió.

Tres meses hacia ya que las puertas de los dominicanos de Manresa se habian cerrado tras este gentil-hombre vizcaino, cuando le sobrevino una negra melancolía.

Por la vez primera desde que comenzara su peregrinacion, púsose á contemplar las dichas que habia perdido para siempre, su casa paterna en que rivalizaba el lujo y la abundancia, los apacibles jardines que recorriera embriagado entre sus ilusiones doradas, sus amores en la corte de España, sus proyectos de gloria y ambicion.

Reflexionando luego sobre su estado, preguntase á sí mismo, si la carrera que habia emprendido no era demasiado pesada para su estado y edad. Comienza á dudar, conmuevese su fé, y hasta llegó un dia á concebir el criminal intento de suicidarse.

Horrorizado de su idea, postróse ante la imágen sagrada de Jesucristo, y al terminar su plegaria, se cree capaz para estudiar, se siente otra vez fuerte, se levanta y se considera ya invencible.

Entra á estudiar en el colegio de Santa Bárbara, se encuentra á seis jóvenes, seis razones entusiastas..... seis columnas sobre las cuales va á sentar el edificio de sus nuevas doctrinas. Pedro Lefevre, guardador de bueyes durante su infancia, y cuyos hermanos eran unos pobres aldeanos de la Saboya; Jacobo Laynez, hijo del pueblo de Almazan en el obispado de Sigüenza, que de solo veinte y dos años, enseñaba, seducia y arrebatava ya con su voz á la juventud desde una cátedra de filosofia; Alfonso Salmeron, nacido en las cercanías de Toledo, quien apenas rayaba en los diez y ocho años, y ya hablaba el latin, el griego y el hebreo, tan perfectamente como el español; Rodriguez Acevedo, hidalgo portugués; Nicolás Alfonso, denominado entre sus condiscipulos Bobadilla, tomándolo de un pequeño pueblo á dos leguas de Valencia, en donde habia visto la luz primera; y por último, Francisco Javier de Navarra, descendiente por linea materna de la antigua casa de los Alpizcuetas, y por la de padre, de la familia ilustre de los Guialfo. Francisco Javier, era uno de los talentos mas esclarecidos de la Universidad: atrevido, emprendedor, ambicioso, que nada podia ver en la iglesia que no pudiera alcanzar; Francisco Javier que soñaba entonces con el capelo de cardenal y que llegó á ser con el tiempo el gran apóstol de las Indias.

Ignacio de Loyola, llamándolos aparte les lee los *Ejercicios espirituales*, que acaba de terminar, y la lectura de este libro, los enmudece, los inflama y los sorprende, tanto que concluyen por arrodillarse ante este hombre inferior por todos conceptos á ellos mismos.

Mas Ignacio todavía no ha conseguido la bastante: ambicionaba mucho mas; reúnelos al dia siguiente fuera de la ciudad sobre las alturas de Montmartre, y como viniese la noche y no estuviera aun cerrada la iglesia, los conduce al templo en donde caminando silenciosa y misteriosamente, cual las aves de rapiña, por lo largo de sus naves, á favor de la luz de una lámpara suspendida en la bóveda, aproximanse al altar, y suben sus gradas.

El maestro hace entonces cierta señal y todos á la vez colocan fervorosamente sus manos sobre un Cristo, levantan despues sus ojos al cielo, y con rostros inspirados juran respeto y sumision al mismo á quien acaban de proclamar por su jefe.

Tranquilo é impassible permanece Ignacio de Loyola durante esta imponente escena: nada se advierte en sus ojos; ninguna palabra se escapa de sus lábios; su corazon no late con mayor violencia; observa solo y reflexiona.

Al fin salen de la iglesia, y van á separarse; pero no, no; desde aquí marchan á Roma, y presentan al papa el proyecto de su instituto, el cual es aprobado y confirmado por Paulo III, el dia 27 de setiembre de 1540, por medio de la bula *Regimini militantis Ecclesiæ*, que concede el titulo de *Compañía de Jesús* á esta nueva asociacion religiosa en memoria de la iglesia que les fuera cedida en Roma.

De esta suerte el 22 de abril del año 1541, el antiguo paje de Fernando V, el capitan de Pamplona, el mendicante de Manresa, el escolar de Santa Bárbara, Ignacio de Loyola, en fin, es proclamado General de la orden de los jesuitas.

¡Cuántas veces, en medio de sus ensueños de gloria y de porvenir, ambicionó Ignacio de Loyola el mando de algun ejército! Pues bien, ya lo tenemos nombrado General... ¡Si, General! ¿Más en dónde están sus soldados? ¿En dónde encontrar su ejército? ¿Puede acaso darse este nombre á aquellos sesenta religiosos que con el permiso del Papa, se alistan bajo sus banderas?

Veámoslo. Un segundo Breve despachado por Paulo III, autoriza á ingresar en la Compañía de Jesús á cuantos á ella quieran pertenecer.

Ya Ignacio nada mas necesita: huella con su planta la tierra de la Italia, Alemania,

Francia, Portugal y España, y de todas partes corren á su lado, por todas partes le cercan diciéndole: ¿Qué quereis que hagamos?—Ignacio coje un Mapa Mundi, lo examina, se extremece de placer y ambicion, llama á sus primeros discípulos; estos le rodean.

Señala sobre el mapa el Portugal á Rodriguez Acevedo, y Rodriguez se dirige al punto hácia Lisboa; la España á Antonio Araorios, y este emprende el camino de Madrid; la Francia á Pasquier-Brouet y Pasquier-Brouet marcha sobre Paris; la Italia á Laynez y á Salmeron, y Laynez y Salmeron se presentan ante el concilio de Trento; el Oriente á Francisco Javier, y Francisco Javier se embarca para las Indias; la Spira, Mayenza, Colonia, Viena y Ratisbona, á Lefevie, Bobadilla, Canisio y Hoffoco, y estos corren á situarse en el centro del protestantismo.

Hé aquí la distribucion que hizo de sus diez compañeros para la conquista de las naciones, quedándose él en su convento de Roma.

Allí, con los brazos cruzados, y su mirada atenta, contempla con la mayor calma cual se agitan las ideas del anciano mundo, y como cambia á la vez.

Dejémosle por ahora meditar sobre el destino de los que envia á los reinos y á los imperios; pues entregado á estas meditaciones compone Ignacio dos libros llamados los *Ejercicios espirituales* y las *Constituciones*: de las cuales nos ocuparemos en otro artículo.

Ocho años habian pasado desde que los jefes del nuevo general, se habian repartido el mundo sobre el mapa; y ya la Compañía de Jesús es ya un gigante, apenas se desembaraza y arroja los andadores de su infancia.

Mucho habia caminado hasta esta época, y mucho se habia engrandecido tambien.

Diez afiliados contaba solamente en 1540, y ya en 1543 tiene mas cuatrocientos: en 1545 posee ya 10 casas; en 1549 manda sobre dos provincias, la una en España y la otra en Portugal con veintidos casas profesas; y en 1551 es dueña de dos estensas provincias.

Pero no le satisfacía este incremento... Se entromete en las cortes, toma parte en los grandes acontecimientos políticos de la cristiandad, negocia por la mediacion de Laynez el matrimonio de Felipe II con una infanta de Portugal, manda en este reino con ayuda de Rodriguez Acevedo, protector del príncipe D. Juan; da por confesor y director de la reina al padre Miguel de Torres; separa la universidad del colegio de las artes, poniendo á su frente al padre Santiago Mirao; obliga á que se humillen las ciudades de Oporto, Ebra y Coimbra; y marcha al frente de la inquisicion en la persona del cardenal D. Enrique, nombrado inquisidor general.

No pierde tampoco el tiempo en Francia un hombre como Pasquier-Brouet.

Conquista este la gracia de los cardenales de Lorena y Guice, y obtiene de Enrique II por su mediacion, el permiso de levantar un colegio y capilla en Paris; y algunos años mas tarde el obispo de Clermont dá á la Compañía de Jesús el colegio de Clermont en Paris, legándole una suma de 36,000 escudos para establecer casas de enseñanza en Bilom y Mauriac.

No progresa menos en Alemania esta misma sociedad, y allí, en el seno del cisma y de la herejía, hace resonar su doctrina y su palabra.

La Italia, empero, la distingue aun mas, y con el apoyo de Leonora Osorio, mujer de D. Juan de Vega, embajador de España en Roma, levanta Ignacio de Loyola el monasterio de Santa Marta; y la hija de Carlos V, la princesa Margarita, viuda del duque de Florencia, lo colma de presentes y lo escoge por su director espiritual.

Mucho mas podríamos decir sobre este hombre, en el cual no encontramos ninguna cualidad para que llegara á Santo, á no ser que por su gran ambicion; pero para no hacernos pesados vamos á concluir dando los últimos detalles de su muerte.

En el año 1556, en los últimos dias del mes de julio, sintió una ligera indisposicion que le obligó á guardar cama, hasta que el 31 del mismo mes, sintiendo Loyola que se acercaba su postrer instante, incorporóse en su cama y señalando con mano trémula á sus discípulos el libro de las *Constituciones*, añadióles con una voz debilitada estas palabras, que apenas dejaban entender sus aspiraciones cadavéricas: «Os lego por herencia el universo entero.»

Y cayó en el mortal sueño de la eternidad, dando una gran prueba de su *Santidad* hasta en sus últimas palabras.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

CONTEMPLANDO LAS FLORES.

Excitados por el deseo, estuvimos una mañana de primavera en un hermoso jardin que nos colmó de entera y completa felicidad al encontrar tan bellas y lozanas plan-

tas. Sin la pretension de pintar ese risueño paisaje, intentaremos trazar nuestras impresiones.

Fijamos la vista en varias y preciosas *amapolas* y quisimos poseer algunas de esas fragantes y deliciosas flores y, al obtenerlas, rebosamos de un placer lleno de verdadero entusiasmo.

Tambien nos sedujo con su hermosura la casta y simpática *violeta*, la cual nos ofrecia su frescura con un tinte conmovedor, haciéndonos sentir dulces y gratas ilusiones.

Se hallaba al alcance de nuestras manos una pálida y linda *rosa*, la que consideramos como la perla del verjel, porque con su cáliz adornaba á todas sus compañeras: ella en su pétalo parece querer expresar el emblema de que es dueña, y en su tallo, brinda torrentes de encantadora sonrisa que nos embriagaron de una manera imposible de referir.

Observamos en la sencilla y despreocupada *dalia*, el candor que la realza y hace desprender de nosotros una vasta mirada para contemplarla, cuya flor, como es seria y poco sensible, no la ofendimos en su nobleza.

Nos embebecimos al divisar en medio de aquel Paraíso á la blanca y pura *azucena* que dejaba deslizarse sus ricos y perfectos olores, embalsamando todos nuestros ideales haciéndonos abrigar por ella una pasión digna de su valer.

Se traslucía en la esbelta y blanda *diamela*, ese candoroso y embellecedor encanto que llama la atención por su esmerado cuidado, honrándonos así con sus mas favorables emociones.

El delicado é inocente *jazmin* regaba con su preferible aroma todo aquel sitio; sus rozagantes y abultadas ramas caían con singular figura haciéndolas brillar en medio de tanta gerarquía.

Al desplegar el *lirio* su perfilada y olorosa flor, que regalaba su gentileza y extraña alegoría hizo transmitir en nosotros placenteros caprichos, despertando nuestra imaginación y trasportándola adonde podia encontrar fervorosas contemplaciones.

Cuando llevamos el pensamiento á una elevación en que podíamos distinguir diferentes é indescribibles maravillas, detuvimos la mirada en una pintoresca arboleda; allí revoloteaban varios pajarillos que con sublimes trinos entonaban alegres cánticos invitando á gozar de angelical entretenimiento.

Entonces, el ruiñón, como mas galante y caballero, vino á favorecernos con un poético y distinguido regalo, trayéndonos envuelto en su pico el perfume de la platónica *acacia*.

Los otros compañeros, al ver la sobresaliente educación de su señor y amigo, trataron de imitarlo, y con alborozado júbilo emprendieron la elección de sus obsequios desapareciendo cada uno por distintos parajes para volver al instante revestidos de alegría al tener la libertad de ofrecernos sus delicados gustos.

¿Cómo no habíamos de admirarnos al ver que en ordenadas bandadas cruzaban por delante de nosotros el complaciente canario, el alegre jilguero, la amable calandria, y una multitud más, cuyos nombres no podríamos determinar? Nos pareció que en sus alas eran portadores del agradable recuerdo de la primorosa *camelia*, de la bonita *margarita* y del vivificante *jacinto*, y quedamos anegados en un éxtasis arrobador.

De ese sensitivo ensueño fuimos perturbados por uno de los jardineros que nos habia introducido allí, presentándonos un elegante ramo que llamó nuestra atención por su distinguido conjunto y sin igual sencillez: se componia de un nacarado *clavel*, un pudoroso *tulipan* y un sedoso *geranio* en difícil combinación con encendidos *corales* y *enredaderas*. Le dimos las mas cumplidas gracias por su atención, retirándonos de tan amena visita porque el Sol con sus ardorosos rayos nos obligó á dirigirnos á nuestras diarias faenas.

DOLORES DIAZ.

Ponce, 15 Agosto 1882.

UN SEGUNDO DIA DE SOL.

El 23 de Diciembre recibimos una segunda carta del bienhechor desconocido que decia así:

«Amalia: Vienen fiestas, que son de amargura para los necesitados. Incluyo esta suma que te agradeceré repartas conforme te dicte tu excelente criterio y buen corazón.»

«Gracias mil por el reparto anterior.»

A estas benditas líneas acompañaba un billete de cien pesetas; confesamos ingenuamente que en aquel instante fuimos completamente dichosos. ¡Qué hermosa es para no-

sotros este año la noche buena! ¡Poder consolar á algunos desgraciados!... ¿Dónde hay mayor felicidad?

Durante la noche del 23 mas de una vez interrumpió nuestro sueño la siguiente idea: Entre tantos pobres como conocemos, ¿cuál seria el mas necesitado? Al fin nos fijamos en tres familias. Tal vez algunos digan, que podíamos dar menos cantidad y aumentar el número de los favorecidos. Pero como conocemos muy á fondo la historia de la miseria, sabemos que en una casa pobre, ver entrar veinticinco pesetas es una alegría inmensa, y si se dobla la cantidad es un verdadero acontecimiento que hace época en la vida de los desgraciados; y como nosotros buscamos el bien real, y no el vano alarde; por eso no generalizamos la limosna, y únicamente acudimos donde creemos que hay una imperiosísima necesidad.

Bajo este supuesto, enviamos veinticinco pesetas á una familia distinguida, compuesta de tres individuos: la madre anciana y paralítica hace algun tiempo, la hija mayor enferma del pecho sin esperanzas de vida, y otra hija que no puede trabajar por atender á su madre y á su hermana, siendo ella la única que les proporcionaba el sustento con el escaso producto de su trabajo.

Despues entregamos cincuenta pesetas á una mujer buenísima, viuda, de oficio planchadora, que mantiene á su madre octogenaria y á dos hijos de menor edad, siendo un modelo como hija, como madre y como mujer honrada. Su vida es un tejido de privaciones y de amarguras. En su humilde casa no hay ni aire ni luz. Cuando le entregamos los diez duros, la infeliz nos miró asombrada, no podia comprender que hubiera un sér en la tierra que se acordara de los desgraciados. Cruzó las manos, nos miró con arrobamiento y exclamó:—¿Qué he hecho yo para merecer tanto Dios mio?

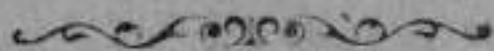
—Saber amar y saber sufrir, la contestamos, bendice en tus oraciones á un bienhechor desconocido.

La pobre mujer no pudo hablar, pero sus ojos contestaron elocuentemente. La mirada de los pobres agradecidos, es lo que mas nos prueba que Dios existe.

Luego fuimos á ver á una jóven viuda con cuatro hijos varones de menor edad, ella está convalesciente de una enfermedad gravísima, le entregamos las veinticinco pesetas restantes, y la jóven enferma murmuró con voz dulcísima: ¡Qué bueno es Dios!...

Cuando salimos de aquella humilde casa, nos detuvimos á tomar aliento y exclamamos: ¡Quién quiera que seas, tú que te complaces en hacer el bien, recibe la expresion de nuestra inmensa gratitud! Por tí se fijan en nosotros esas miradas magnéticas, por tí escuchamos esas palabras, que tanto dicen en su incoherencia.... ¡Dios prolongue tus dias sobre la tierra para consuelo de los desvalidos!

Gracia 24 Diciembre de 1882.



En el *Almanaque de la Luz* en la poesia *A Asuncion*, en la última seguidilla de la página 68 está equivocado el verso 4.º, pues dice «te saludaran», debiendo decir «mas chispeará;» y la primera seguidilla de la página 70 cuyo primer verso está en la página 69 dice

«¡Con que vivo entusiasmo
como sultana,
cual hada buena
y hurí del Paraiso.»

debiendo decir:

¡Con que vivo entusiasmo
te saludaran
por hija de sus hijas
como Sultana!

Sentimos muchísimo esta equivocacion, y en prueba de ello, ya que lo hemos advertido tarde, y no hemos puesto Fé de erratas en el *Almanaque*, la ponemos en *LA LUZ*

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 369 pesetas.—De un espiritista de Alicante, 7 pesetas.—Total, 376 pesetas.